

Congreso de la Asociación de Ceramología

Ojós / Murcia

En torno a la cerámica medieval
de los ss VIII-XV



XVII

Congreso de la Asociación de Ceramología

Ojós / Murcia

**En torno a la cerámica medieval
de los ss. VIII-XV**

XVII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE CERAMOLOGÍA, OJÓS /MURCIA
"En torno a la cerámica medieval de los ss. VIII-XV"

Del 13 al 16 de noviembre de 2014

ORGANIZAN

Asociación de Ceramología
Excmo. Ayuntamiento de Ojós, Murcia

COLABORAN

Museo de Belenes del Mundo, Ojós, Murcia
OXOX, Asociación Cultural para el Desarrollo, Fomento y Divulgación Cultural y Natural de Ojós, Murcia

COMITÉ DE HONOR

Jaume Coll Conesa

Presidente de la Asociación de Ceramología,
Director del Museo Nacional de Cerámica
González Martí y Presidente de la AC

Pablo Melgarejo Moreno

Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Ojós

María Encarnación Palazón Palazón

Concejalía de la Mujer, Educación, Sanidad,
Servicios Sociales, Atención a Mayores y
Pedanías

COMITÉ ORGANIZADOR

Juan García Sandoval

José Emilio Palazón Marín

Josep Pérez Camps

María José Rodríguez Manzaneque

COMITÉ CIENTÍFICO

Jaume Coll Conesa

Pedro Jiménez Castillo

Purificación Marinetto Sánchez

COORDINACIÓN

Olga María Briones Jiménez

ACTAS DEL XVII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE CERAMOLOGÍA, OJÓS / MURCIA

EDITA

Asociación de Ceramología

COORDINACIÓN

Jaume Coll Conesa

Juan García Sandoval

Olga Rodríguez Pomares

MAQUETACIÓN

La Cholepa

Primera edición

Ojós (Murcia), 2020

ISBN: 978-84-947289-2-1

© textos: los autores

© imágenes: procedencia y los autores
respectivos

XVII

Congreso de la Asociación de Ceramología

Ojós / Murcia

En torno a la cerámica medieval
de los ss. VIII-XV



Índice

Agradecimientos

Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que hicieron posible la celebración del XVII Congreso de la Asociación de Ceramología en la localidad murciana de Ojós (Murcia): a la corporación Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Ojós, liderado por su alcalde Pablo Melgarejo Moreno que en todo momento nos prestó su apoyo, a la 2ª Teniente Alcalde, Marta Guerrero y a la Concejala de Cultura, Encarna Palazón por diligencias mostradas; a las Directoras Generales de la Región de Murcia, a María Comas Gabarrón, de Bienes Culturales, y a Ana Cobarro Pérez, de Consumo, Comercio y Artesanía, por el respaldo y acompañamiento en la celebración del evento; al Museo de Belenes del Mundo de Ojos, a su director José Emilio Palazón Marín y a todo el equipo del museo, Olga María Briones Jiménez, María del Carmen Delia Gregorio Navarro y María Soledad Banegas Carrillo, a la Junta Directiva de la Asociación Cultural "OXOX", por brindarnos la hospitalidad y la acogida en la villa de Ojós, con un formidable pasado morisco y andalusí, a los asociados Raúl Aragón Sánchez, Blas Martínez Bermúdez y María Fuensanta Alemán Pérez. A los gestores, directores y conservadores de la Región de Murcia que nos facilitaron las visitas y accesos a museos, yacimientos arqueológicos y a las colecciones de cerámica medieval, a Elena Ruiz Valderas y Antonio Javier Murcia Muñoz, del Museo del Teatro Romano de Cartagena, a Iván Negueruela Martínez, del Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQUA) de Cartagena, a Agustina Martínez Molina, de Cartagena Puerto de Culturas, a Elisa Isabel Franco Céspedes, del Conjunto Monumental de San Juan de Dios Murcia, a María Ángeles Gómez Rodenas, del Museo de Santa Clara de Murcia, Juan Lloret Pérez del Balneario de Archena, Luis Enrique de Miquel Santed, del Museo Arqueológico de Murcia, a Joaquín Salmerón Juan, del Museo de Siyasa, a María Antonia Giménez Belló, Concejala de Museos del Excmo. Ayto. de Cieza por facilitar el acceso al yacimiento arqueológico de Medina Siyasa en Cieza. Finalmente, a los comités de honor, organización y científico, a todos los asistentes donde compartimos unos días inolvidables, a los ponentes que nos nutren con sus contribuciones científicas, a los coordinadores de las Actas, en definitiva, quisiéramos agradecer y felicitar todo su apoyo a quienes lo hicieron posible, a los vecinos de Ojós por su acogida y extraordinaria respuesta, a la Junta Directiva y a los asociados de la Asociación de Ceramología por su compromiso y respaldo continuo en post de los estudios, difusión divulgación de la cerámica. A todos y todas, gracias.

- 17** **Primera aproximación a las cerámicas tempranas de la Murcia islámica (siglos IX-X)**
First approach to early Islamic pottery from Murcia
(IX and X centuries)
Manuel Pérez Asensio
Pedro Jiménez Castillo

- 57** **Las cerámicas califales tardías de Murcia (fines del s. X-comienzos del XI)**
Late caliphal pottery from Murcia (end of Xth-early XIth centuries)
Pedro Jiménez Castillo
Manuel Pérez Asensio

- 83** **Los alfares de la Murcia islámica y su relación con la evolución urbana (ss. IX-XIII)**
The potteries of Islamic Murcia and their relationship with urban evolution
(IX-XIII centuries)
Pedro Jiménez Castillo
Manuel Pérez Asensio

- 101** **Propuesta de seriación y cronología de las producciones cerámicas mudéjares del Reino de Valencia**
Proposal on seriation and dating of the *mudejar* ceramics from the Kingdom of Valencia
Jaume Coll Conesa

- 129** **Tipología y usos de la vajilla cerámica en la Alhambra**
Antonio Fernández Puertas
Purificación Marinetto Sánchez

- 169** **La excavación arqueológica en pl. San Cristóbal, nº 21 (Onda, Castelló): materiales emirales y califales**
The Archaeological Excavation In Pl. San Cristobal, Nº 21 (Onda, Castelló): Emiral And Y Caliphal Ceramics
Ana Miguélez González
Joaquín Alfonso Llorens

- 187 El hisn del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar de los contextos cerámicos asociados a su nivel de destrucción**
The Hisn of Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): A Preliminary Study of the Ceramic Contexts Associated with Its Level of Destruction
 Antonio Javier Murcia Muñoz
 Francisco Brotón Yagüe
 Juan García Sandoval
- 201 Cerámica islámica en Saraqusta: Unos atanores del yacimiento del Teatro Romano de Zaragoza**
Islamic pottery in Saraqusta: Water pipes from the archaeological site Teatro Romano de Zaragoza
 Aránzazu Mendivil Uceda
- 213 Un largo viaje de Almería a Málaga. Algunas consideraciones sobre la cerámica andalusí del sureste de la Península Ibérica (s. IX-XIV)**
A Long Journey from Almería to Málaga: Some Considerations on the Al-Andalus Ceramics of the South-East of the Iberian Peninsula (Ninth to Fourteenth Centuries)
 Alberto García Porras
- 225 El cementerio de Santa Eulalia (Murcia): nuevas aportaciones al ritual funerario a través de una pieza cerámica**
Santa Eulalia's cemetery (Murcia): new contributions to funerary ritual through a ceramic piece
 Mario García Ruiz
 Teresa Fernández Azorín
- 239 Las ollas andalusíes del castillo de Albarracín (Teruel)**
The Islamic pots at the Castle of Albarracin (Teruel)
 Antonio Hernández Pardos
- 253 Caracterización arqueométrica de la producción cerámica turolense a partir de mediados del siglo XIII**
Archaeometric characterization of Teruel ceramic production from mid-thirteenth century
 Antonio Hernández Pardos
 Josefina Pérez-Arantegui
- 269 La vila medieval de Castalla a través de su cerámica (siglos XI-XV): aportaciones para su conocimiento**
Castalla ancient medieval village through its ceramics (11th-15th centuries): contributions to its knowledge
 Juan Antonio Mira Rico
 José Ramón Ortega Pérez
 Inmaculada Reina Gómez

- 287 Estudio tecnológico de la cerámica alicatada del Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I, Real Alcázar de Sevilla**
Technological study of the glazed ceramic tiles in Patio de las Doncellas, Palace of Pedro I at Real Alcázar of Seville –Spain–
 Esteban Fernández Navarro
 Francisco José Collado Montero
 Gloria Aljazairi López
 Ariadna Hernández Pablos
 Ana Isabel Calero Castillo
 Víctor Jesús Medina Flórez
- 301 La técnica de la incrustación en la cerámica arquitectónica nazarí**
Inlay techniques in Nasrid architectonic ceramics
 Paula Sánchez Gómez
 Manuel Pérez Asensio
 Ramón Rubio Domene
- 325 La cerámica de los siglos XIV-XV en la provincia de Castelló de la Plana a partir de las fuentes documentales**
The pottery of 14th and 15th centuries in the Castelló de la Plana Province (Spain) from documentary sources
 Manuel Rosas Artola
- 337 La cerámica de la judería medieval del castillo de Lorca (Murcia): panorama y perspectivas en el ámbito del Sureste**
José Ángel González Ballesteros
- 353 Las orcerías de Calahorra (La Rioja) en los siglos XIV y XV**
The Orcerías of Calahorra, La Rioja, in the XIV and XV Centuries
 Teresa Álvarez González
 Enrique Martínez Glera
- 369 Alfareros, tejeros y tinajeros en el reino de Murcia durante el siglo XVIII**
Potters, Tile-Makers and Jar-Makers in the Kingdom of Murcia during the Eighteenth Century
 Rafael Gil Bautista

Presentación

Jaume Coll Conesa

Como presidente de la CA me complace presentar este volumen recoge las ponencias y comunicaciones presentadas al XVII Congreso Anual de la Asociación de Ceramología, celebrado en Ojós (Murcia) y convocado bajo el título “En torno a la cerámica medieval de los siglos VIII-XV”. En su momento el congreso apostó por presentar una visión lo más actualizada posible del estado de la investigación de la cerámica en el periodo indicado, focalizando en especial el caso de Murcia y regiones limítrofes, tanto de Andalucía, como de Valencia, Aragón y Castilla. Al final se han reunido en este volumen 19 aportaciones, entre las cuales cinco aportan aproximaciones de carácter global, once de ellas referidas al mundo andalusí con especial incidencia sobre el periodo nazarí, mientras siete más se refieren a los reinos cristianos, una aportación abarca ambos periodos y otra se refiere al periodo postmedieval. En cuanto a las áreas en estudio, 7 se centran en la región de Murcia, 4 al área valenciana, 4 a Andalucía, 3 pertenecen a casos de Aragón y 1 a La Rioja. Entre lo reunido en el libro destaca la profunda revisión realizada por Manuel Pérez Asensio y Pedro Jiménez sobre la seriación cronoestratigráfica de la cerámica andalusí en Murcia, presentada como tres ponencias por su importancia. El trabajo es fruto de muchos años de investigación y muestra una visión evolutiva muy completa, bien fundamentada y que sin duda se convierte en un trabajo de referencia. También resultaron relevantes las aportaciones de Purificación Marinetto sobre uso y función de la cerámica de la Alhambra y la visión de desarrollo global de la cerámica del Reino de Valencia apuntalada con contextos bien fechados. Entre las comunicaciones hay aportaciones singularmente destacables en algunas visiones de síntesis de aspectos concretos, no sólo referidas a secuencias de materiales, como la visión ofrecida sobre Almería y Málaga, sino también partiendo de fuentes de archivo referidas a Calahorra y Castellón, por ejemplo. Pero en general resulta de gran interés la presentación de una amplia variedad de casuísticas concretas, como las cerámicas utilizadas en la judería de Lorca o el uso de cerámicas en rituales funerarios en el caso de Murcia, que permiten abrir conocer aspectos inéditos en su relación, en algunos casos, a fuentes textuales. No faltan casos de estudio de cerámica aplicada a la arquitectura y aproximaciones de análisis tipológico e incluso arqueométricas a problemas tecnológicos. Somos deudores del esfuerzo de todos los participantes, ponentes e investigadores, en la preparación de sus trabajos y en especial en darles la forma final para poder ser publicados y por ello les agradecemos esta dedicación. A pesar del tiempo transcurrido entre la celebración del congreso y la publicación de estas actas, los trabajos mantienen su vigencia y en algún caso han sido revisados con una urgente puesta al día. Esperamos que las aportaciones aporten aspectos novedosos y resulten de interés para el lector y agradecemos a todos los que han hecho posible que estas actas vean por fin la luz.

Sagunto, 2019.

Presentación

Juan G^a Sandoval

Presidente de la Asociación Cultural OXOX

El XVII Congreso de Ceramología con el epígrafe, *En torno a la cerámica Medieval de los ss. VIII-XV*, organizado por la Asociación de Ceramología y realizado con la colaboración del consistorio de Ojós, localidad murciana que está el corazón del Valle de Ricote, enclavada entre dos gargantas del río Segura, que recuerda en cierto modo a la aridez del Oriente Próximo.

Esta reunión sirvió como marco para fomentar el estudio y la mejora de la divulgación de la cerámica medieval. En estas Actas se presentan estudios de contextos ceramológicos musulmanes, cristianos y judíos, donde se valora la importancia de como estos permiten revivir los encuentros de las tres culturas, que tanto añoramos en el presente. La cerámica se ha constituido en la Arqueología como un fósil director de los más importantes, pues siempre ha estado presente a modo de testigo o huella cultural desde el Neolítico. Las formas y la decoración, han ido evolucionando, y la ceramología, elemento cultural clave en una excavación arqueológica, ayuda a reconocer grupos sociales en el tiempo y en el espacio. Para la Historia y, en especial, para la Arqueología es trascendental, por un lado, que es conferido de un material inorgánico, siempre quedan fragmentos o parte de objetos; y, por otro, es el material más abundante, generalizado y característico de los yacimientos arqueológicos, de ahí lo relevante de su estudio para conformar y reconstruir nuestro pasado cultural.

Uno de los momentos de esplendor, y en el que el Arte cerámico consiguió cotas significativas de belleza y refinamiento, es en el periodo medieval y, más concretamente, en las producciones realizadas en Al-Ándalus que influyeron en todo el Mediterráneo. Para la Región de Murcia, fue la época de esplendor de la Madina Mursiyâ, de los reyes: Muhámmad ibn Mardanís (1124/5-1172), conocido como el *Rey Lobo* para los cristianos, de Ibn Hud (fines del s. XII-1238) y del místico sufí Ibn Arabí (1165-1240), filósofo, poeta, viajero y sabio musulmán andalusí.

Estas Actas cumplen los objetivos de los distintos comités, de organización y el científico, de presentar la cerámica medieval en espacios urbanos y rurales, pasando revista a diversos contextos arqueológicos peninsulares y, a la vez, poniendo de manifiesto las vinculaciones existentes entre yacimientos, cambios de formas y su evolución. Sin duda, los más de cien asistentes al Congreso, de las distintas zonas de nuestro territorio, centros de investigación y universidades, fueron una buena muestra de la excelencia científica alcanzada con este evento. Las ponencias marco, junto a las comunicaciones científicas, rigurosamente seleccionadas, dieron al Congreso un programa amplio y de calidad. Los estudios de cerámica medieval que cogen forma en estas Actas, desde la perspectiva documental, analítica y arqueológica, se suman a la bibliografía sobre el patrimonio cultural disponible en instituciones especializadas.

Quiero aprovechar la oportunidad que nos brinda estas páginas, para agradecer el interés mostrado por los participantes y ponentes del Congreso, así como el apoyo de las distintas instituciones, especialmente, la Asociación de Ceramología y Excmo. Ayuntamiento de Ojós, estoy convencido que esta documentación será de gran interés y utilidad para la investigación.

Primera aproximación a las cerámicas tempranas de la Murcia islámica (siglos IX-X)*

First approach to early Islamic pottery from Murcia
(IX and X centuries)

Manuel Pérez Asensio
Arqueólogo

Pedro Jiménez Castillo
Arqueólogo. Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Resumen

En este trabajo se estudian algunos de los hallazgos cerámicos procedentes de la excavación arqueológica de un solar en la ciudad de Murcia. La sucesión estratigráfica del depósito analizado, que alcanzó los -5.25 m de profundidad, se remontaba desde niveles modernos hasta los horizontes de ocupación más antiguos. Para algunos de estos, además, contamos con dataciones absolutas procedentes de: 1) análisis arqueomagnético de las propias cerámicas, 2) análisis de Carbono 14 efectuados sobre restos orgánicos y 3) de algún hallazgo numismático. Gracias a todo ello y al examen comparativo con otros yacimientos, hemos podido establecer una secuencia de la evolución de las producciones alfareras a lo largo de los siglos IX y X. El estudio de estas cerámicas también nos ha proporcionado valiosa información acerca de los orígenes de la propia ciudad de Murcia y de las características de la sociedad que la pobló en los primeros siglos de su historia.

Palabras clave

Arqueología, Murcia, Al-Andalus, cerámica emiral, siglos IX-X, producción alfarera, estratigrafía.

Abstract

In this paper, some of the ceramic finds from the archaeological excavation of a plot in the city of Murcia are studied. The stratigraphic succession of the analyzed deposit, which reached -5.25 m deep, dates back from modern levels until the horizons of older occupation. For some of these, we have absolute dates, obtained from: 1) archeomagnetic study of the ceramics themselves, 2) ¹⁴C analysis of some organic remains and 3) a numismatic find. Taking into account all of these data and the comparative analysis with other sites, we have set a sequence of evolution of the pottery throughout the IX and X centuries. The study of these ceramics has also provided valuable information about the origins of the city of Murcia and its social characteristics during the first centuries of its history.

Keywords

Archeology, Murcia, al-Andalus, emiral ceramics, IX-X centuries, pottery.

1. Introducción

La historiografía sobre la cerámica islámica de Murcia se remonta al año 1951, cuando se publicó *La Cerámica Murciana decorada* de Llubíá Munné y López Guzmán. Pero el

* Este trabajo tiene su origen en las dos ponencias que expusimos en el *XVII Congreso de la Asociación de Ceramología* celebrado en Ojós (Murcia), del 13 al 16 de noviembre 2014. En este mismo volumen presentamos dos trabajos más, uno sobre los alfares de la Murcia andalusí y otro acerca de las producciones cerámicas de los niveles estratigráficos de calle Pascual inmediatamente posteriores a los que examinamos en el presente trabajo, que completan el contenido de nuestras aportaciones a ese congreso. Queremos dar las gracias a sus organizadores, el Dr. Jaume Coll y D. Juan García Sandoval, por su amable invitación a participar en él. También queremos agradecer a varios colegas sus aportaciones a este trabajo: a D. Alejandro Márquez, por su ayuda en la realización de los dibujos; al Dr. Salvador Martín y a la Dra. Carolina Doménech por sus apreciaciones sobre una moneda de vidrio; a Dña. Victoria Amorós por la lectura del texto, sus correcciones y sus siempre constructivas críticas; finalmente al Dr. Julio Navarro por su magisterio continuo y por facilitarnos la documentación original de las excavaciones por él dirigidas y, en particular, del alfar de S. Nicolás. Asimismo, agradecemos a la Dra. Miriam Gómez-Paccard su implicación a través de las analíticas en el estudio de la secuencia cerámica que presentamos.

momento en el que arrancan estos estudios a partir de una base académica sólida y una actividad arqueológica consolidada son los años 80 del pasado siglo. De hecho, la década que comprende la segunda mitad de los años 80 y la primera de los 90 constituye, con diferencia, el período más activo en relación a la investigación sobre la cerámica andalusí en Murcia. Entonces confluyeron: la influencia de los trabajos pioneros en relación a otros puntos de lo que fue al-Andalus, como los de Rosselló (1978), Bazzana (1979, 1983), Zozaya (1980), etc.; el inicio de la actividad arqueológica en la ciudad de Murcia impulsada primero por la Dra. Muñoz Amilibia desde la Universidad y amparada luego por la Ley del Patrimonio Histórico Español del año 1984; y el arranque de la carrera científica de Julio Navarro que estuvo orientada en esa primera etapa fundamentalmente a estudios ceramológicos y a las excavaciones en el despoblado de Siyâsa (Cieza). En la obra de este investigador destacan cuatro monografías sobre el tema que ahora nos interesa: la relativa a la cerámica esgrafiada (1980 y 1986a); el catálogo la *Cerámica islámica en Murcia* (1986c); la dedicada al ajuar de mediados del siglo XIII recuperado en el pozo de S. Nicolás (1991) y el libro elaborado en colaboración con uno de nosotros (PJC) sobre una excavación en calle Platería que incluye un repertorio de materiales de época almorávide (1997). Además de esos trabajos, la aportación fundamental de este investigador sobre la cerámica andalusí se recoge en los artículos dedicados a los materiales califales del alfar de San Nicolás², la loza dorada³ y los conjuntos para abluciones⁴, de estos últimos también es coautor uno de nosotros (PJC).

También se remontan a mediados de los años 80 las primeras aportaciones de Sonia Gutiérrez dedicadas a las cerámicas paleoandalusíes del sureste, entre las que destacan las monografías derivadas de su tesis de licenciatura (1988) y tesis doctoral (1996a), al igual que otras contribuciones específicas como las dedicadas a los materiales de Begastrí (1984), *ribât* de Guardamar (1987), o el Tolmo de Minateda (1999), por citar sólo algunas de sus aportaciones tempranas, pues esta investigadora ha continuado con sus trabajos ceramológicos hasta la actualidad, como se puede comprobar en la bibliografía que hemos utilizado. En realidad, Gutiérrez no estudió directamente cerámicas procedentes de la ciudad de Murcia, aunque sí recogió en su tesis las procedentes del alfar de S. Nicolás publicadas por J. Navarro; no obstante, sus trabajos son la referencia fundamental para el estudio de las producciones murcianas de época temprana, como tendremos ocasión de exponer en las páginas siguientes. Desde el reconocimiento a la ingente labor desarrollada por esta investigadora, algunas de sus hipótesis serán discutidas a la luz de los resultados que nos ofrecen nuestras excavaciones, especialmente la de calle Pascual, en donde hemos podido obtener datos muy precisos gracias a la estratigrafía y la arqueometría. En la mayoría de los casos hemos podido corroborar sus planteamientos, pero también hemos encontrado algunas discrepancias que fundamentalmente se deben, creemos, a las diferencias en el ajuar cerámico entre los asentamientos de carácter mayoritariamente rural e indígena que constituyen buena parte del corpus examinado por Gutiérrez; y Murcia, un establecimiento plenamente urbano, creado por el Estado cordobés para acoger a sus representante en medio de una región díscola y turbulenta como era Tudmîr en el siglo IX.

A lo largo de los 90 se dieron a conocer numerosos materiales, principalmente en las *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, aunque resultan difícilmente aprovechables para los estudios sistemáticos sobre cerámica por tratarse en general de piezas destacadas que se publicaban más o menos aisladas de sus contextos en los informes de las excavaciones recogidos en dicha serie. En este sentido, podemos considerar una excepción el libro dedicado a una casa aristocrática excavada en calle Fuensanta, que incluye un buen repertorio de dibujos de los materiales cerámicos más

² NAVARRO, 1990.

³ NAVARRO, 1986b; NAVARRO y JIMÉNEZ, 1995b.

⁴ NAVARRO, 1987; NAVARRO y JIMÉNEZ, 1993; id., 1995a; id., 1997.



Fig. 1. Croquis de la ciudad de Murcia hacia mediados del siglo XIII, con la ubicación de los principales establecimientos y de la excavación de la calle Pascual, incluida entre los alfares.

representativos organizados por fases⁵. No obstante, desde un último y único intento en 1995⁶ no se han intentado aproximaciones serias, de carácter más o menos general, a las producciones islámicas de Murcia, a pesar de que desde entonces hasta la actualidad se han publicado aportaciones notables en relación a otros puntos de al-Andalus, algunos incluso de la antigua cora de Tudmîr o del reino medieval de Murcia, que demandan una puesta al día de nuestros conocimientos sobre la materia.

En este trabajo vamos a ocuparnos de las producciones cerámicas de un periodo histórico que se extiende entre la primera mitad del siglo IX y la segunda mitad del X, mal conocidas a nivel de al-Andalus en general y de Murcia en concreto. Para ello nos basaremos fundamentalmente en los resultados proporcionados por una excavación llevada por nosotros en pleno casco histórico, concretamente en la calle Pascual (Fig. 1).

Uno de los objetivos principales de este trabajo será establecer, de la manera más precisa posible, la cronología de los repertorios cerámicos que se consigan identificar. Para ello, contamos con diferentes fuentes de información que emplearemos de manera combinada. En primer lugar, la estratigrafía de la intervención de calle Pascual, que nos proporciona una cronología relativa fundamental para ordenar las series tipológicas según su relación deposicional. En segundo lugar, los datos cronológicos absolutos proporcionados por los análisis efectuados a diferentes muestras, concretamente los de ¹⁴C a restos orgánicos y los de paleomagnetismo a fragmentos cerámicos. En tercer lugar, las comparaciones formales entre los materiales que vamos a estudiar y otros del resto de al-Andalus que ya han sido publicados y datados de manera más o menos fiable; conviene insistir en que vamos a tratar de un periodo oscuro desde el punto de vista historiográfico, por lo que esta información es mucho más escasa de lo que sería deseable; por otra parte, precisamente este desconocimiento justifica el interés del estudio que vamos a emprender. Acudiremos también a las publicaciones de los informes de otras excavaciones efectuadas en la ciudad de Murcia, en donde se encuentran algunas cerámicas de este momento no siempre bien identificadas. Finalmente, hemos revisado los

⁵ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

⁶ NAVARRO Y JIMÉNEZ, 1995b.

materiales de un sondeo estratigráfico llevado a cabo en 1995 durante la intervención arqueológica realizada en el solar del edificio municipal del arquitecto R. Moneo en la plaza de Belluga, en el que se consiguió profundizar más allá de los -6'50 m, con el objetivo de documentar los niveles de ocupación más antiguos de la ciudad de Murcia⁷.

Antes de comenzar con el análisis de estas producciones cerámicas emirales de Murcia, es necesario recapitular brevemente el contexto histórico en el que se sitúan, debido principalmente a dos razones:

En primer lugar, por el argumento temporal. Como veremos a continuación, la fundación oficial de Murcia está bien atestiguada por las fuentes escritas en el año 825; sin embargo, existen también indicios que han hecho pensar a algunos investigadores que existía ya una población anterior en el mismo solar. Por consiguiente, el estudio de los materiales hallados en los niveles antrópicos más profundos de las intervenciones efectuadas en Murcia puede servir para confirmar o desmentir esta hipótesis, arrojando luz sobre un debate secular. Desde el punto de vista estrictamente ceramológico también es muy importante poder despejar esta incógnita, puesto que si efectivamente se confirma la creación de la ciudad *ex novo* en el año 825, contaremos con un límite cronológico preciso, una fecha absoluta, para poder datar los materiales recuperados en los niveles más antiguos, lo que constituye una gran ayuda a la hora de poder avanzar en la evolución de los repertorios cerámicos y su ubicación temporal.

En segundo lugar, por el argumento geopolítico. La fundación de una ciudad como Murcia, creada por el Estado cordobés para el control político y fiscal de un territorio, poblada por gobernadores, tropas y personal vinculado directamente a la administración estatal, junto con los mercaderes y artesanos que acudirían ante las oportunidades comerciales que proporcionaba la nueva capital, significó el establecimiento de un punto fuerte en el proceso de islamización, cultural y, sobre todo, política y económica, de una región marginal y rebelde como era Tudmīr. Es de esperar, por consiguiente, que el ajuar cerámico de los que poblaron el nuevo centro de poder fuera sensiblemente diferente del de las comunidades campesinas levantiscas de origen muladí o bereber que habitaban alquerías y *husun*; e incluso del de los árabes baladíes y yundíes asentados desde antiguo, cuyos enfrentamientos armados parecen haber sido el detonante de la nueva fundación.

2. El contexto histórico

Según Ibn Ḥayyān, la región del Sudeste fue conquistada en la primavera del año 713 por “Abd Allāh, un hijo de Mūsā b. Nuṣayr, aunque otras fuentes árabes más dignas de crédito atribuyen este hecho a otro de sus hijos, ‘Abd al-‘Aziz⁸. Desde el principio, los geógrafos árabes denominan a este territorio como Tudmīr, nombre que casi todas las fuentes atribuyen al gobernador visigodo llamado Teodomiro. Al parecer los invasores derrotaron a las tropas visigodas en el campo de Cartagena y los supervivientes se refugiaron en Orihuela. Teodomiro, no obstante, consiguió que los musulmanes se avinieran a unas favorables condiciones de armisticio, reflejadas en un convenio de capitulación. De este pacto, fechado en abril de 713, se conservan varias versiones⁹; en todas ellas coinciden los nombres de seis ciudades: Orihuela, Lorca, Mula, Alicante, Elche, *Iyih* y *Balantala*, mientras que la séptima es Elche en al-‘Udrī Villena en al-Himyarī y Begastri en al-Dabbī.

⁷ Esperamos seguir dando a conocer las cerámicas de este periodo histórico, así como la evolución que experimentaron a lo largo del mismo, cuando finalicemos el estudio, ya en marcha, de los materiales de Belluga, junto con los de alguna otra excavación murciana que consideramos de especial interés al proporcionar secuencias estratigráficas bien documentadas correspondientes a este momento.

⁸VALLVÉ, 1979, pp. 26 y 27.

⁹ CARMONA GONZÁLEZ, 2008.

Hacia el 740 llegó a la Península Balʿ ibn Bišr, al frente de un ejército sirio compuesto por unos 10.000 hombres que había sido derrotado al intentar sofocar la sublevación bereber del Magreb. Después de numerosos enfrentamientos con los bereberes peninsulares y, especialmente, con los árabes baladíes, aquéllos que habían llegado poco después del 711, se impuso la paz cuando el emir de Ifríqiya envió como gobernador de al-Andalus a Abū l-Jaṭṭār, con el asesoramiento de Artobás, hijo del rey Witiza. Los sirios fueron distribuidos por la mayor parte del país según su origen, recibiendo tierras en régimen de *iqṭāʿ* cambio de la prestación del servicio militar, constituyendo la base del ejército cordobés hasta las reformas de Almanzor¹⁰. A Tudmīr correspondió una parte del ʿyund (ejército) de Egipto, de manera que la cora recibió en estatus especial, como las demás en que se establecieron las tropas sirias, y era llamada por ello *kūra muʿyannada*. Según E. Manzano, estos contingentes detentaron el control fiscal de la región asignada, recaudando los impuestos a cambio de pagar una contribución fija, lo que acabó por otorgarles también el control de la administración del territorio¹¹.

Desde que accedió al trono en el año 756, ʿAbd al-Raḥmān I *el Emigrado*, tuvo que hacer frente a continuas revueltas lideradas mayoritariamente por árabes, algunas de las cuales tuvieron como escenario Tudmīr. Una de ellas tenía carácter pro-ʿabbāsī y fue encabezada por ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb, conocido como *al-Siqḷabī*, descendiente de ʿUqba ibn Nāfiʿ, el fundador de Qayrawān, y de uno de los firmantes del pacto de Teodomiro. Según P. Chalmeta, *al-Siqḷabī* habría contado con el apoyo del sucesor de Teodomiro en el gobierno de Tudmīr, Atanagildo, lo que constituía una clara violación de los acuerdos del Pacto. En consecuencia, tras la derrota del rebelde, ʿAbd al-Raḥmān I habría revocado los privilegios de los mozárabes del Sudeste, de manera que pudo apropiarse de extensos territorios, que precisaba para recompensar a los clientes que no cesaba de atraer desde el Oriente¹². Vallvé, sin embargo, explica que Atanagildo cayó en desgracia unos años antes, cuando gobernaba al-Andalus el emir Abū l-Jaṭṭār, basándose en la *Crónica mozárabe del 754*¹³. También en tiempos de ʿAbd al-Raḥmān I se levantó en Tudmīr otro rebelde del linaje de *al-Siqḷabī*, Qāsim ibn Abd al-Raḥmān, quien también fue sometido¹⁴.

Bajo el emir Hišām I (788-796) persistía la precariedad del dominio cordobés en Tudmīr, que fue escenario también de enfrentamientos dinásticos. Según la crónica de Ibn ʿIdārī, en el año 790 Hišām ordenó una expedición de castigo contra la provincia en la que los ejércitos cordobeses sometieron el país llegando hasta el mar, que tenía como objetivo a uno de los hermanos del emir, Suleyman, quien había adquirido algunas comarcas en Tudmīr.

Entre fines del siglo VIII y principios del IX, la situación de la cora debía de ser lo suficientemente inestable como para que fuera preciso llevar a cabo frecuentes incursiones por parte de los ejércitos cordobeses contra una población rebelde de la que las crónicas apenas ofrecen información. Cuando ʿAbd al-Raḥmān II accedió al trono en el año 822 tuvo que enfrentar serias dificultades; entre ellas dos graves revueltas que tuvieron lugar en Tudmīr; la primera la podríamos considerar de origen dinástico y la segunda tribal, pero ambas revelan un fondo común, que es la escasa autoridad del Estado. El primero de estos asuntos lo relata al-Rāzī transmitido por Ibn Ḥayyān¹⁵, y fue la rebelión de ʿAbd Allāh b. ʿAbd al-Raḥmān, tío abuelo del emir y gobernador de la cora de Valencia, quien se anexionó Tudmīr estableciéndose con sus partidarios en la capital de la cora, llamada asimismo Tudmīr, en donde sufrió un ataque de apoplejía que le ocasionaría la muerte en pocos meses. Ese mismo año (822), se sublevaron los árabes de Tudmīr siendo derrotados por los ejércitos emirales en el lugar de la Almuzara, en Lorca. Dos años después, en 824, la aceifa emiral “avanzó a Santaver, y luego a Tudmīr,

¹⁰ VALLVÉ, 1978, pp. 87 ss.

¹¹ MANZANO, 1993, pp. 330-338.

¹² CHALMETA, 1990, p. 104.

¹³ VALLVÉ, 1979, p. 41.

¹⁴ AL-ʿUDRĪ, 1965, p. 11; en VALLVÉ, 1979, p. 42.

¹⁵ IBN ḤAYYĀN 2001, pp. 271 y 272.

donde Abussammāh Muhammad b. Ibrāhīm, cabecilla de los yemeníes, era leal a la causa de ʿAbd al-Raḥmān, contra los mudaríes, que les hacían la guerra en Lorca. Ambas partes se encarnizaron en la lucha, que se prolongó, pereciendo en ella muchísimos de ambos lados; en esta expedición el alcaide Umayyah b. Muʿāwiyah apresó a ʿAbdūn b. ʿAbdallāh y a ʿUmar b. ʿUbaydūn, encadenándolos y llevándolos a Córdoba”¹⁶. La guerra civil se prolongó durante varios años y el domingo 25 de junio del año 825, el gobernador Yābir b. Mālik b. Labīd recibió la orden de ʿAbd al-Raḥmān II de abandonar la ciudad de Tudmīr e instalarse con las tropas regulares en un lugar llamado Murcia, con mandato expreso de establecer allí la nueva capital que habría de acoger la administración y el ejército destacados por el Estado omeya¹⁷.

El estado historiográfico de la cuestión sobre la fundación de Murcia ha sido planteado por el arabista Alfonso Carmona, quien a su vez aporta sus propias hipótesis que a continuación sintetizamos¹⁸. En el año 743 se instaló en la *kūra* de Tudmīr una parte del cuerpo de ejército egipcio de Balʿ ibn Bišr, quienes se asentaron en un lugar previamente llamado *Ana*, dando lugar, según este investigador, a la población del castillo de las Paleras (Alhama). Esta localidad habría pasado a ser la capital del territorio por lo que se la conocería como “la ciudad de Tudmīr”. Ochenta años después, las disputas entre clanes árabes rivales empujaron a las autoridades omeyas a intervenir, con el fin añadido de controlar una región estratégica que hasta entonces les había creado problemas, habiendo incluso servido de refugio a aspirantes al trono. Murcia entonces sería hipotéticamente un caserío agrícola, continuación de una *villa* romana, estratégicamente situada en una pequeña elevación y en el lugar por donde el valle podía ser atravesado con más facilidad. Por estas condiciones y por estar próxima a la antigua capital, en el año 825 ʿAbd al-Raḥmān II la habría elegido como base de su poder, haciéndola residencia de su gobernador y del ejército regular destacado en la región. Aquel mismo año se recibió la orden desde Córdoba de demoler *Ana*, acabando así con el centro de poder de una aristocracia árabe cuyas tendencias proto-feudales entraban en conflicto con el Estado centralista que los omeyas pretendían imponer. Por las mismas razones que su predecesora, Murcia sería inicialmente denominada Tudmīr, aunque el nombre oficial no habría conseguido borrar el antiguo topónimo romano de *Murtea-Murcia*, que acabaría imponiéndose.

Sobre la cuestión de la fundación y el origen de Murcia volveremos en el apartado final, dedicado a la discusión de los datos obtenidos en la intervención arqueológica que nos ocupa.

Después de los hechos que culminaron con la fundación de la nueva capital, la situación de la cora de Tudmīr parece haberse estabilizado, tal y como confirma una cita del *Muqtabis* referente al año 825, según la cual “En él concluyó la sedición en la cora de Tudmir con la rendición de Abussamāh, caudillo de los yemeníes, y otros notables yemeníes y mudaríes, pudiendo el emir con ellos y dando término a sus hostilidades, hasta el punto de que Abussamāh se convirtió en amigo, cortesano, servidor y hombre de confianza del emir ʿAbd al-Raḥmān”¹⁹. No obstante, una alusión indirecta fechada en el año 841 demuestra que la inestabilidad persistía o, más probablemente, que reapareció pronto; dice el *Muqtabis* que ese año el emir ʿAbd al-Raḥmān II “llevó la aceifa contra el país de los francos (...) Atravesaron la Sierra y se metieron en el llano, avanzando lejos y golpeando reciamente pues, tras devastar Tudmir, conquistaron *Ausona* y *T.r.tānah*...”²⁰. La situación social de Tudmīr durante el siglo IX debió de ser muy volátil, a juzgar por la rebelión esta provincia por Daysam b. Iṣḥāq a fines de esa centuria, una de las muchas protagonizadas por los conversos al Islam o muladíes en tiempos del emir ʿAbd Allāh. Según Ibn ʿIdārī: “se sublevó

¹⁶ IBN ḤAYYĀN, 2001, p. 283.

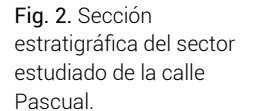
¹⁷ CARMONA GONZÁLEZ, 1989, p. 146.

¹⁸ CARMONA GONZÁLEZ, 2014.

¹⁹ IBN ḤAYYĀN, 2001, p. 287.

²⁰ IBN ḤAYYĀN, 2001, p. 307.

Para este trabajo seleccionamos un sector determinado de esa casa medieval, el correspondiente a la crujía este, que es donde pudimos excavar a mayor profundidad y donde documentamos una secuencia estratigráfica más amplia. Los materiales de los que ahora nos ocuparemos y otros de la misma procedencia que llegan hasta el siglo XI, ya los estudiamos en detalle y seleccionamos muestras con el fin de llevar a cabo análisis arqueométricos, concretamente sobre paleomagnetismo, en el marco de un proyecto de investigación que venimos realizando en colaboración con Miriam Gómez-Paccard²⁶. En este mismo contexto se realizaron varias dataciones de 14C sobre diferentes muestras de la secuencia, cuyos resultados debemos acoger con cautela como veremos más adelante. Por orden de antigüedad, éstas son las fases que documentamos en el espacio en cuestión:



ISBN: 978-84-947289-2-1

Fase III. Sellando la actividad alfarera documentamos el extremo de una habitación rectangular, cuyo eje mayor tenía orientación este-oeste, donde se realizaron actividades de cocina. Numerosos *tannures*, hogares, cenizas, carbones, caracoles, cerámicas, etc., aparecen distribuidos en varias capas por toda la superficie conservada. Esta fase es susceptible de ser subdividida, tanto por la superposición de horizontes de ocupación como por las reformas en los muros.

IIIa. Construcción de la cocina, uso y súbita destrucción que preservó piezas completas e *in situ* sobre el suelo (UUEE 2095-2100, 2102, 2105, 2111) (figs. 5 y 6).

IIIb. Reconstrucción de la cocina, uso y posterior amortización (UUEE 2071, 2073, 2077-2082) (fig. 7).

Fase IV. Sobre la cocina anterior se estableció otra, aunque ésta de orientación norte-sur, que ocupaba la crujía este de una vivienda de patio central construida en este momento y que mantendrá su organización general hasta el siglo XVIII (UUEE 2000, 2001, 2034, 2028) (fig. 8). Los restos cerámicos asociados a esta fase son escasos. Éste es el último de los niveles que estudiaremos en el presente trabajo por razones de extensión de la publicación; los sucesivos quedan para nuestro siguiente estudio, aunque ahora resumiremos sus características para no dejar incompleta la secuencia general de época andalusí hasta el siglo XII.

Fase V. En este momento, que situamos en una fase final de la época califal, se reconstruye la vivienda y en la crujía en cuestión se edifica otra cocina, que en origen se abre completamente al patio por su frente occidental, enmarcado únicamente por dos pilastras en los extremos, a modo de cenador. Consta de varias subfases.

Fase VI. Sobre la cocina anterior se construyó una estancia que se comunicaba con el patio a través de un vano geminado. Esta fase, que data ya de época taifa, se puede subdividir en dos horizontes puesto que sobre el suelo original se depositó un relleno y se repavimentó la pieza. Es posible que, al menos en el segundo de estos momentos, no estemos ya ante una cocina sino ante un salón, lo que sabemos con seguridad que sucedió en la fase siguiente.

Fase VII. Consiste en la construcción de una sólida casa con típicas técnicas constructivas del siglo XII. Sobre el espacio que estudiamos se construirá un nuevo salón. Por encima de este nivel existen otros momentos sucesivos que se prolongan en el tiempo hasta época moderna.

La compleja estratigrafía entre los siglos IX y XI queda representada en un croquis estratigráfico (fig. 2) en el que, tomando como base una sección acumulativa, se han unido los dibujos de perfiles. No se trata de un perfil estratigráfico real puesto que hemos desplazado la fosa califal con el fin de que en una sola sección aparecieran representados todos los estratos y sus relaciones. En el presente trabajo sólo estudiaremos las producciones cerámicas correspondientes a las fases I a IV.

4. Las producciones cerámicas: descripción

La excavación permitió documentar una compleja y dilatada secuencia previa a época taifa. Incluso tras excavar una cocina califal con varias fases, registramos bajo la misma otros dos momentos de cocina con una cierta pervivencia en el tiempo, que a su vez habían amortizado una actividad alfarera previa. Esta última, además, había generado intrusiones que penetraban 2 m por debajo de su horizonte de uso, seccionando sedimentos estratificados, el inferior de los cuales aún contenía materiales cerámicos plenamente andalusíes.



Fig. 3. Barrera de extracción de arcillas (Fase II) bajo niveles de habitación (Fase III), desde el norte.

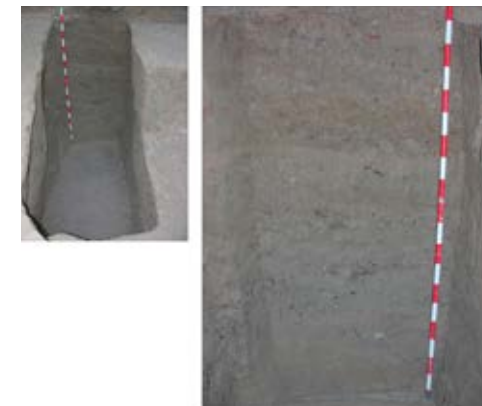


Fig. 4. Fase I, estratigrafía seccionada por la barrera de extracción de arcillas (Fase II), desde el oeste.



Fig. 5. Fase IIIa, destrucción de la cocina con materiales in situ, desde el suroeste.



Fig. 6. Fase IIIa, nivel de destrucción de la cocina con jarro de engobe rojo y pintura blanca.



Fig. 7. Fase IIIb, cocina con tannures desde el suroeste.



Fig. 8. Cocina de la fase IV, desde el suroeste.

4.1. Fase I

No pudimos excavar en extensión los niveles anteriores al alfar y solo al perfilar la fosa generada por dicha actividad artesanal nos fue posible recuperar algunas cerámicas que son las que aquí presentamos (fig. 9); por tanto, desconocemos el contexto de uso asociado a estos materiales. Este conjunto de cerámicas, el más antiguo de los hallados en este solar, corresponde a las UUEE 2134 y 2135 situadas a una profundidad de entre -4 y -5 m en relación a la cota actual de la calle. No podemos decir mucho desde el punto de vista tipológico dado lo

fragmentario y escaso del material recuperado. Pero sí podemos afirmar que es islámico, y no hablamos sólo de cronología sino de los rasgos de las formas identificadas y sus características técnicas. De hecho, lo más llamativo en este sentido es lo que no está representado; a saber la cerámica de tradición tardorromana o visigoda, de la que no documentamos ni un solo fragmento más allá de las formas que se integrarán en el ajuar islámico perdurando por siglos.

No hay formas de mesa abiertas pero sí abundantes formas cerradas de pequeño tamaño: los típicos jarros de boca ancha realizados a torno. Casi todos presentan unas pastas de tonalidades pajizas o rosáceas y aspecto poroso (2135-1, 2135-8 y 2135-9). Algunos de estos fragmentos muestran en el galbo decoración pintada a pincel consistente en finas líneas rojas horizontales o filetes. Es el caso de una pieza (2135-1), de la que se conserva el arranque de un cuerpo de perfil seguramente lenticular, que recuerda a otras que se documentan en contextos de la segunda mitad del siglo VIII y comienzos del IX²⁷. El ajuar de cocina está representado únicamente por marmitas a mano de base plana y cuerpo más o menos troncocónico. De los dos fragmentos de borde con que contamos, el primero muestra una boca que tiende a cerrarse, rematando en un borde algo engrosado, además de decoración incisa a peine en bandas onduladas (2134-1); mientras que el borde del segundo se exvasa ligeramente a partir de un hombro entrante (2135-3), muy similar al de la pieza anterior. Otra marmita, de la que conservamos solo un fragmento de la parte superior, presenta un mamelón en forma de lengüeta (2134-2). En relación también con la actividad de cocina, según creemos, se halló un fragmento de tapadera plana, que muestra digitaciones incisivas sobre el borde y escasos restos de almagra (2135-4).

Las vasijas de almacenaje, de tamaño considerable, están realizadas a mano; es el caso de una gran jarra o tinaja de la que solo conservamos el borde (2135-6).

4.2. Fase II

En el nivel de alfar (figs. 10 y 11) son muy abundantes las formas cerradas de mesa, jarritos y/o jarros, suponemos, (fig. 10, 2127-4, 2127-5, 2127-6, 2127-10, 2127-11, 2127-32), que destacan por estar fabricados a torno y tener pastas blanquecinas o rosáceas de aspecto poroso, algunos de ellos con barros muy depurados. Algunos presentan la típica decoración de época emiral consistente en finas líneas horizontales rojas pintadas sobre la parte superior del cuerpo y en el cuello²⁸, que ya habíamos visto en la fase anterior. Por el contrario, aún no documentamos con claridad las digitaciones a la almagra, lo que conviene con lo observado en los contextos de la Plaza del Cardenal Belluga coetáneos del que nos ocupa, que parecen mostrar que las digitaciones a la almagra, hasta bien entrado el siglo X, se darán casi únicamente sobre las grandes jarras fabricadas a mano.

Aunque la mayoría de esos jarros presentan galbos curvos, hay un tipo de menor capacidad y cuerpo cilíndrico, representado por dos piezas de forma casi idéntica, aunque una es de mayor tamaño (fig. 10, 2127-4 y 2127-5). Partiendo de la base, el perfil presenta una inflexión previa al desarrollo de un galbo recto y relativamente corto que remata en un profundo estrangulamiento en la unión con el cuello, favorecido por la existencia de una acanaladura; ambas piezas están fragmentadas en el desarrollo del cuello, a la altura en que se iniciaba una nueva acanaladura. No conocemos jarritos con este perfil en el siglo VIII, pero la tendencia del cuerpo cilíndrico entre marcadas inflexiones presenta similitudes con algunas producciones del siglo IX e incluso del X. La decoración que presenta uno de estos jarritos (fig. 10, 2127-4), aunque

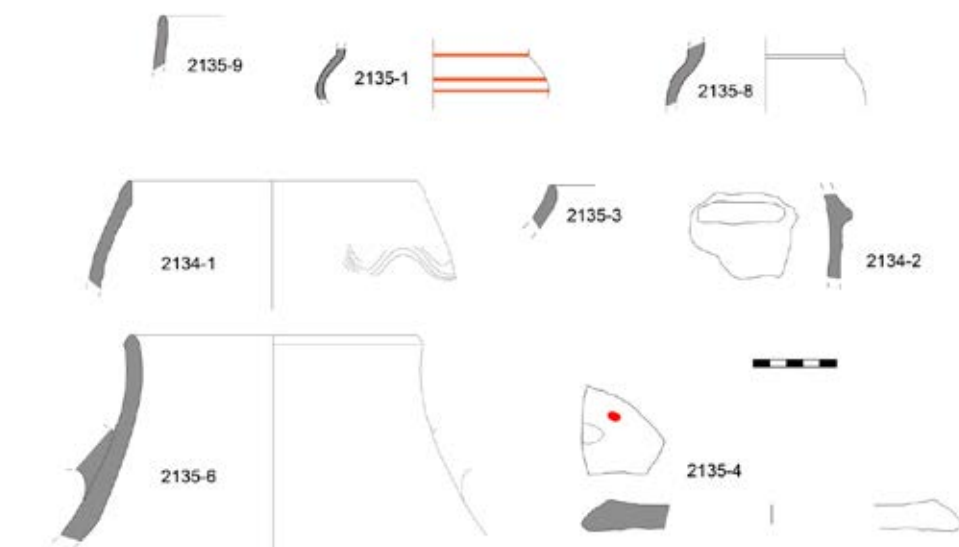


Fig. 9. Cerámica de la Fase I.

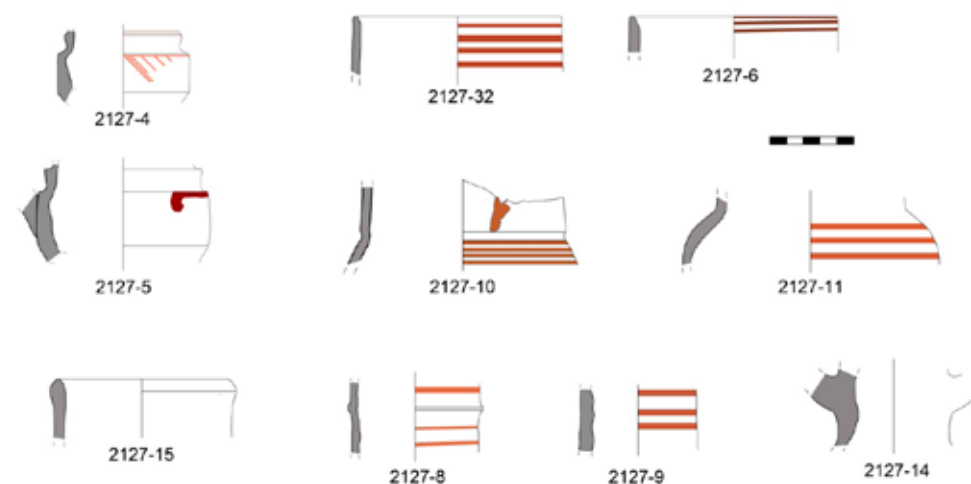


Fig. 10. Cerámica de la Fase II. Formas de servicio y almacenamiento.

²⁷ Por ejemplo el 60825-24 y el 61375-27 del Tolmo de Minateda, ambos de la fase 2 y no representados en la 3 (AMORÓS, 2011, pp. 115, 145, 161 y 175; figs. 66, 96, 114 y 137). En *Šaqunda* una jarra (2.1.1.2) parece tener características similares (CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, Fig. 6).

²⁸ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-162; ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 589.

parcialmente perdida, remite a los triángulos de líneas oblicuas de época emiral²⁹. Los seguimos identificando en niveles de época califal temprana en calle Pascual, así como en la plaza de Belluga, de manera que incluso da la impresión de que podríamos estar ante un fósil director del siglo IX y primera mitad del X, al menos en Murcia.

Otro jarro (fig. 10, 2127-10), de mayor tamaño, presenta también una marcada unión de cuello y galbo que da lugar a un hombro troncocónico que parece preceder a una inflexión o incluso carena previa a la parte central del cuerpo. Este tipo se documenta ampliamente en el sureste en época emiral. Otros jarros, también fabricados a torno, presentan cuellos muy estrechos y rectos y decoración de filetes horizontales pintados en rojo (fig. 10, 2127-8 y 2127-9). Finalmente, un jarro de cuello estrecho (fig. 10, 2127-14) podría recordar a las botellas visigodas, aunque la pasta presenta las características propias de las producciones de época islámica.

Una de las novedades de este contexto con respecto al anterior es la aparición de formas abiertas de servicio, hecho que consideramos relevante. En concreto identificamos dos bordes, uno de un ataífor (fig. 10, 2127-2) y otro de un cuenco o una jofaina (fig. 10, 2127-7), ambos con el borde ligeramente engrosado al exterior y sin ningún tipo de tratamiento conservado –no están vidriados–, pero son de pastas claras y muy depuradas. Aunque no son habituales los ataífores en época emiral temprana, sí se registran abundantes cuencos, como se ha podido comprobar en contextos cordobeses de la segunda mitad del siglo VIII y primer cuarto del IX³⁰. Se conserva otro borde de un recipiente abierto de mayores dimensiones pero la tosquedad de su manufactura a mano, junto con una pasta con grandes inclusiones (fig. 11, 2127-3), nos hace pensar que no era un recipiente propiamente de mesa sino de uso múltiple.

Un borde engrosado al exterior parece pertenecer a una jarra de almacenaje que, aunque fabricado a mano (fig. 10, 2127-15), se puede relacionar con la forma T11.1.1 de Gutiérrez, que ya se documenta plenamente en el Tolmo en la segunda mitad del siglo VIII y principios del IX³¹. También hay recipientes de almacenaje mayores (jarras y tinajas) que suelen estar hechos a mano pero de los que solo conservamos fragmentos del galbo.

El ajuar de cocina consiste casi exclusivamente en marmitas fabricadas a mano y con decoración incisa a peine formando una banda horizontal ondulada. Son muy parecidas a las de la fase anterior, aunque en las que ahora nos ocupan el perfil se va cerrando más hacia la boca (fig. 11, 2127-27, 2127-28 y 2127-30). Hallamos varios fragmentos de bordes, pero no tenemos ningún perfil completo. En cuanto a las cazuelas solo identificamos una (fig. 11, 2127-18), fabricada a mano. Presenta una pasta distinta al resto de piezas, más compacta, negra al interior y de superficies marrones, por lo que podría tratarse de una pieza importada. Al igual que en el nivel inferior, e incluso en los superiores, son inexistentes las ollas, formas cerradas de cocina de cuerpo globular, cuello incipiente y borde exvasado, normalmente fabricadas a torno, que son habituales en otros yacimientos coetáneos de Andalucía Oriental y el Levante.

Otras formas reconocidas, aunque no representadas en las tablas por su estado fragmentario de conservación, son un *tannur*; una pared de tinaja con refuerzo digitado y una loseta con el borde alzado (alizar) que recuerda a las *tegulae* romanas aunque fabricada toscamente con una pasta que contiene numerosas intrusiones de gran tamaño. También se hallaron tres fragmentos de hierro, posiblemente escorias de fundición.

²⁹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-162.

³⁰ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, pp. 189-235, 202, 224 y fig. 12.

³¹ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 119-168, 144, 146-147, figs. 16.10 y 17.6; AMORÓS, 2011, pp. 75, 83, 93, 116, 145, 151, 175, 188, figs. 24, 32, 42, 67, 96, 105, 137, 146.

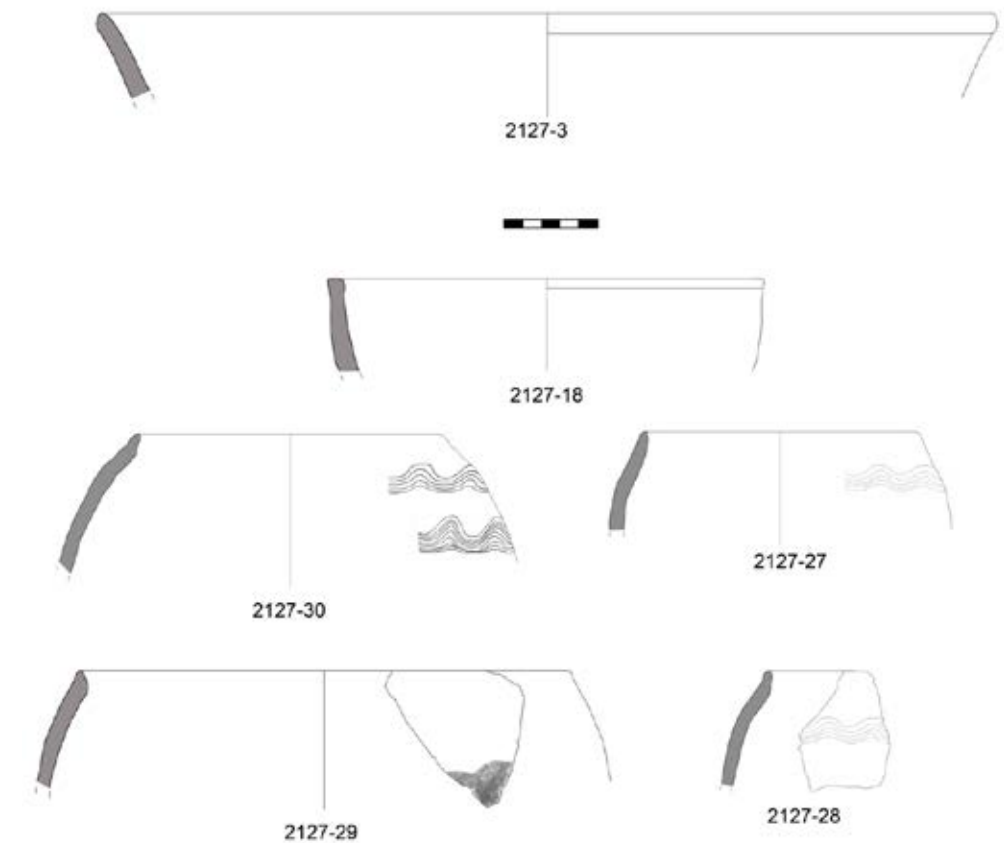


Fig. 11. Cerámica de la Fase II. Formas de cocina y usos múltiples.

4.3. Fases III y IV

Los primeros niveles domésticos en la secuencia estratigráfica del sector de calle Pascual que venimos examinando nos depaaron un registro cerámico muy interesante, variado y con algunas piezas completas (figs. 12-14). Como dijimos, comprende, al menos, dos cocinas superpuestas, fases III (la inferior) y IV (la superior); de aquélla procede la mayor parte de los restos hallados³². En general, estas cerámicas presentan rasgos del período emiral final junto a otros que se suelen asociar a lo califal, destacando la ausencia de decoración en verde y manganeso.

La novedad más importante con respecto a la fase anterior es la aparición del vidriado, que está bien representado, fundamentalmente sobre los ataífores. Es por lo general de color melado, aunque también marrón e incluso verde, color que sólo hallamos en las formas cerradas. En un solo caso detectamos decoración de manganeso, que se combina con fondo melado (fig. 12, 2095-1).

Dos fragmentos de galbo pertenecientes a una misma pieza cerrada (fig. 12, 2095-4), presentan una irregular cubierta vítrea verde oliva al interior y una pasta muy depurada y de tonalidad asalmonada, rasgos que la alejan del resto del repertorio cerámico andalusí de Murcia. Lo poco que se ha conservado de su perfil muestra una inflexión y un exterior estriado que

³² A la fase III corresponden las unidades estratigráficas 2102, 2095, 2082, 2071, 2034,

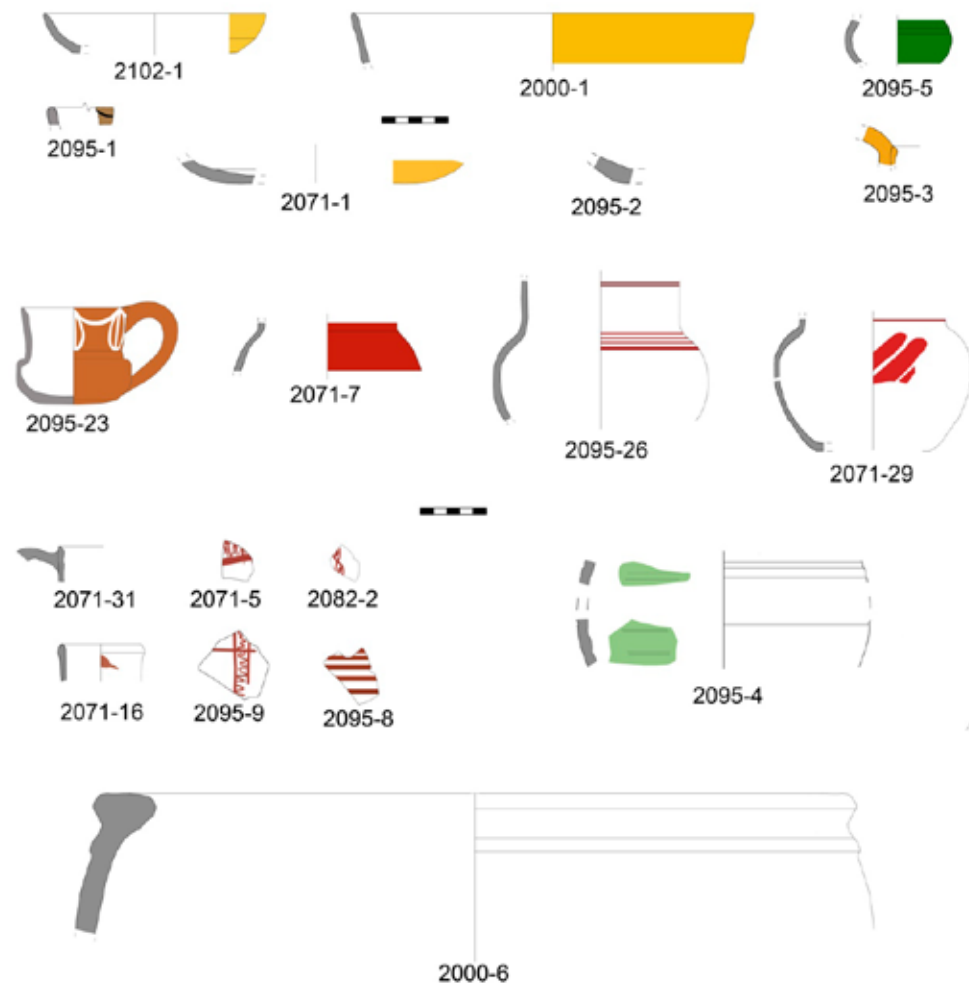


Fig. 12. Cerámica de las Fases III-IV. Formas de servicio y almacenaje.

la asemejan a la decoración "excisa de dientes de sierra" de una pieza emiral de Pechina, a algunos jarritos emirales de Málaga y a otra de Cartagena³³. También escapa a las características mayoritarias del conjunto un fragmento del cuello de una forma cerrada que, sobre una pasta también sumamente depurada y rosácea, presenta al exterior una línea incisa bajo vedrío verde oscuro, mientras que la cara interna está degradada³⁴. No podemos decir cuál es la procedencia de estas piezas, aunque sí podemos afirmar que no se trata de producciones murcianas.

Las formas abiertas de mesa están vidriadas y presentan formas sencillas, de base plana y paredes curvas bajas acabadas en bordes simples, rasgos generales que se dan en los atafiores emirales de Pechina, Málaga³⁵ y Córdoba³⁶, y en aquéllos vidriados de la Valencia emiral³⁷ y Jaén³⁸.

³³ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, p. 129, lám. 6; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 92-93 y lám. IX.6; MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 207, 209 y fig. 19.137.

³⁴ Pieza no representada en dibujo.

³⁵ ACIÉN *et al.* 1991, p. 126.

³⁶ SALINAS, 2013, pp. 71, 83 y Fig. 11.

³⁷ PASCUAL, RIBERA, LACOMBA y ROSELLÓ, 2003, pp. 11-113 y fig. 33.

³⁸ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, p. 404 y fig. 10.

En cuanto a los atafiores más antiguos, relacionados con la cocina inferior, tenemos una base plana con vedrío marrón oscuro al interior y melado moteado al exterior (fig. 12, 2095-2); una jofaina de escasa altura y paredes exvasadas con vedrío melado en ambas caras (fig. 12, 2102-1) y una base plana que presenta vidriado melado al exterior y al interior, bajo el vedrío degradado, una línea incisa concéntrica en la unión del fondo con la pared (fig. 12, 2071-1). Las características tipológicas de estas piezas se asemejan bastante al tipo de atafior emiral predominante en Pechina³⁹, incluso en pequeños detalles, si bien no coinciden los colores de los vedrios ya que allí predominan el verde y el melado moteado⁴⁰. La presencia en Murcia de un fragmento con una línea curva de manganeso combinada con vedrío melado también difiere de Pechina, pues allí esta bicromía solamente se encuentra en el nivel II, ya califal⁴¹.

Puede ser significativo que el único atafior que hallamos en la cocina de la fase IV (fig. 24, 2000-1), superpuesta a la que proporcionó los anteriores (fase III), sea más profundo que éstos, una diferencia que también se da entre los atafiores emirales y califales de Pechina⁴². Sin embargo, los deshechos de un alfar emiral de Málaga constituyen un conjunto donde coexisten atafiores de mayor profundidad, incluso con borde engrosado, junto a jofainas de perfil similar a las de Pechina, todo ello con diferentes vidriados, algunos bícromos en manganeso y melado o verde⁴³. De hecho, no es extraño que en contextos de Málaga ciudad y su entorno, que se vienen fechando en el último cuarto del siglo IX, aparezcan atafiores de perfiles curvos y fondo plano o pie anular bajo, con bordes sencillos o algo engrosados al exterior y con decoraciones en manganeso sobre fondos en melado o marrón⁴⁴. También en Córdoba recientemente se han documentado atafiores de escasa altura junto a otros más profundos, todos con borde simple, pero con vidriados complejos que incluyen tempranas producciones de verde y manganeso precalifal⁴⁵. En relación a esto, creemos muy interesante la excavación en Murcia del palacio califal de calle Fuensanta, bajo el cual se documentó un nivel de uso anterior a la construcción del edificio, sobre un estrato que contenía cerámicas que los autores fechan en la primera mitad del siglo X. En este contexto apareció un atafior ornamentado en verde y manganeso sobre melado así como otras piezas que creemos transicionales entre lo emiral y lo califal, como dos atafiores muy similares a los del nivel inferior de Pechina, incluso con las características líneas incisas en la unión del fondo y la pared, aunque sin cubierta vítrea, solo con goterones de vedrío⁴⁶.

También están vidriados otros fragmentos pertenecientes a formas cerradas de pequeño tamaño y difícil identificación. Podría pertenecer a un jarrito un borde engrosado al interior (fig. 12, 2095-3), sobre todo por conservar un asa elevada similar a las que presentan estos recipientes en la segunda mitad del siglo IX, por ejemplo los de Pechina⁴⁷. Dos fragmentos vidriados en verde, con acanaladuras al exterior (fig. 12, 2095-5) quizás sean de una orcita o redoma. Finalmente, dos fragmentos vidriados en marrón, con borde exvasado y parte del arranque del asa (fig. 12, 2102-10), posiblemente formaran parte del gollete de un candil aunque también podrían corresponder a una redoma.

³⁹ Aunque es difícil fechar con precisión el nivel inferior de Pechina, la conjunción de los datos históricos y los arqueológicos lo situaría en la segunda mitad del IX, aunque sus excavadores parecen inclinarse por una datación posterior al 884, que es cuando la ciudad cobra importancia (ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, pp. 148-149; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 69-70; ACIÉN, 1993, pp. 169-170).

⁴⁰ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, p. 66-67.

⁴¹ La datación del nivel de abandono de Pechina sería entre el 955, cuando Almería adquiere el estatus de capital de la Cora, a comienzos del siglo XI, cuando se produce su definitivo abandono (ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, pp. 123-124; ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, pp. 148-149; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 67 y 70). Según el almeriense al-'Udrī, en 1011-1012 la población se trasladaría a Almería (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 1976, 35).

⁴² CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 67.

⁴³ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 123-126 y Lám. 4.

⁴⁴ ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, pp. 417-421.

⁴⁵ Este contexto se data posiblemente en el reinado de 'Abd Allāh (888-912) (SALINAS, 2013, pp. 71, 76, 83 y fig. 11).

⁴⁶ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 40-43 y fig. 15.2.

⁴⁷ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 88 y lám. VI.

Las formas cerradas sin vidriar, principalmente aquéllas de pequeño tamaño aunque también las mayores, presentan mayoritariamente decoración de filetes horizontales rojos similares a las de la fase anterior, y solo en un caso la decoración es pintada mediante digitaciones a la almagra (fig. 12, 2071-29). Aunque en la mayoría de al-Andalus las digitaciones aparecen ya en época emiral, en el sureste no la vemos asociada a los jarritos de los siglos VIII-IX⁴⁸, y sí que serán más habituales a partir del siglo X. En el Tolmo de Minateda no están claramente representadas hasta el horizonte IIIC, suma de contextos que podrían ir desde finales del siglo IX hasta lo califal⁴⁹ y, aunque en el nivel bajo pavimentos del *ribât* de Guardamar coexisten las digitaciones y la decoración de filetes horizontales⁵⁰, en Cartagena las digitaciones a la almagra no parecen estar presentes hasta los siglos X-XI⁵¹ y tampoco existen, hasta donde sabemos, en la Lorca emiral⁵². En Murcia, como ya hemos dicho, lo habitual es encontrarlas sobre grandes contenedores.

Como novedad, aparecen, pintados a pincel en rojo, motivos más complejos que los de la fase anterior. Con líneas finas a la almagra se trazan temas geométricos sencillos como bandas verticales rellenas de una línea ondulada (fig. 12, 2095-9) y tramas reticulares (fig. 12, 2071-5). Un fragmento de escaso diámetro, posiblemente perteneciente a un pico vertedor, presenta círculos enlazados dispuestos en vertical (fig. 12, 2082-2). Esta decoración pintada a pincel fino, desarrollando motivos algo más complejos que los filetes correspondientes, en el resto de al-Andalus tiene precedentes en lo emiral, si bien no hallamos correspondientes exactos en el siglo IX y sí en cambio en época califal⁵³. En el nivel inferior de la calle Pascual ya encontramos una pieza (fig. 10, 2127-4) que repite los triángulos de líneas oblicuas, motivo que en Tudmīr se documentó en el El Zambo, "fechable a mediados del IX"⁵⁴. En la alcazaba de Madīnat Ilbīra, datada entre la segunda mitad del siglo IX y primer cuarto del X, se hallaron numerosos fragmentos de cerámica pintada con pincel fino en los que se representan motivos geométricos complejos, vegetales, epigráficos y figurativos, destacando aves a la almagra, composiciones triangulares, retículas e incluso sucesiones verticales de motivos ovalados como los que hemos visto en calle Pascual, que se detectan incluso en los niveles más antiguos del despojado granadino⁵⁵. Una pieza con motivo de piña se documentó en el Castellón, yacimiento que, a pesar de ser datado de manera laxa entre el siglo IX y primera mitad del X, presenta características plenamente emirales, como han resaltado diversos autores⁵⁶. El arrabal de Cercadilla ha aportado temas geométricos en la etapa emiral, aunque aún incipientes⁵⁷, al igual que la excavación de un pozo ciego también cordobés datado a finales del siglo IX⁵⁸. En Jaén se identificó un fragmento con decoración a la almagra casi idéntico a nuestra pieza 2071-5 (fig. 12), que podría datarse desde el siglo IX a comienzos del X⁵⁹. En el castellar de Alcoy, la revisión de los materiales emirales y califales de la excavación de los años sesenta, permitió documentar un tipo de ataífor de paredes divergentes y base plana, sin vidriar y con decoraciones a la almagra de círculos tangentes y líneas onduladas entre franjas verticales iguales a las nuestras, que ha sido encuadrado entre fines del IX y primera mitad del X⁶⁰. Finalmente, en la propia ciudad de Murcia, en la secuencia estratigráfica de Belluga, encontramos motivos pintados complejos en una fase que creemos emiral avanzada.

El tratamiento de la superficie externa con engobe rojo también suele asociarse al período califal aunque tiene su origen en época emiral. Lo encontramos en dos piezas, una de tamaño mediano, posiblemente un jarro (fig. 12, 2071-7) y otra con decoración a pincel en blanco consistente en hojas lanceoladas concéntricas que penden de una línea ondulada que corre bajo el borde sobre un engobe rojo achocolatado (figs. 12-13, 2095-23); se trata de un pequeño jarrito de perfil cilíndrico y con gran asa que supera la rasante del borde, cuya tipología recuerda a la de aquéllos doblemente carenados de la fase anterior y a los jarritos típicos de época emiral, aunque, como veremos, estas formas las seguimos documentando en época califal en Murcia y también hay algún ejemplar de Málaga y de Córdoba. El engobe en rojo se ha constatado en Córdoba ya en una época emiral temprana⁶¹ y aparecieron piezas pintadas en blanco sobre engobe rojo en un pozo ciego con materiales datados a finales del IX; el motivo de las hojas lanceoladas concéntricas, aunque encadenadas y dispuestas en horizontal, se repite en varias piezas de ese conjunto, tanto pintadas como incluso vidriadas⁶². Observamos un motivo muy similar, ya pintado en blanco sobre engobe rojo, en un jarrito procedente de Madīnat al-Zahrā' custodiado en el Museo Arqueológico Nacional⁶³; y pintado en blanco sobre engobe negro en una pieza cerrada procedente de Priego de Córdoba⁶⁴, en ambos casos la decoración se extiende sobre el cuello al igual que en la pieza murciana. En Silves se recuperaron varias piezas con engobe rojo y pintura blanca de perfil similar a las nuestras pero con dos asas, a las que se ha dado una fecha como mínimo discutible de los siglos VIII y IX⁶⁵; son idénticas a otras de la cercana Mértola que sin embargo se han datado en el siglo XI, donde además se señala que pueden aparecer con un solo asa⁶⁶. Es frecuente la aparición en Murcia de piezas con engobe rojo y pintura blanca aunque en contextos califales, así se pudo comprobar en el alfar de San Nicolás⁶⁷ y en el nivel de cimentación del palacio de la calle Fuensanta⁶⁸. Sobre esto, hace años Gutiérrez señaló que se trata de una "producción califal típicamente cordobesa y del área del suroeste, que no aparece, que sepamos, en ningún otro asentamiento del sureste de forma representativa"⁶⁹.



Fig. 13. Piezas completas halladas sobre el nivel de uso de la cocina de la fase IIIa.

⁴⁸ Véase GUTIÉRREZ, 1996a.

⁴⁹ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 156, 157 y fig. 24.

⁵⁰ GUTIÉRREZ, 2004, pp. 76 y 79 y figs. 44 y 47.

⁵¹ MURCIA y GUILLERMO, 2003, p. 212.

⁵² MARTÍNEZ y PONCE, 1995.

⁵³ NAVARRO, 1990, pp. 34 y 36 y figs. 5-6; ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, p. 163. CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 68-69 y lám. X.7; GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-163; MURCIA y GUILLERMO, 2003, p. 211 y fig. 20.146; PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 59-60 y Fig. 6.

⁵⁴ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 107, 181, 160-163 y Figs. 37 y 79.9.

⁵⁵ CARVAJAL, 2008, pp. 247-248, 288, 422, 430 y láms. 3, 11.

⁵⁶ MOTOS, 1993, pp. 222, 227 y fig. 8.26.

⁵⁷ FUERTES, 2010, pp. 207-209 y 652-655.

⁵⁸ SALINAS, 2013, pp. 70, 82 y fig. 7.

⁵⁹ PÉREZ, 2003, pp. 162, 230, Lám. 83 y figs. 343 y 346.

⁶⁰ PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 57-58, 64-66 y figs. 5, 9 y 10.

⁶¹ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 193.

⁶² SALINAS, 2013, pp. 69-70, 72, 73, 82 84, 85, 87, 94, figs. 7, 13, 15 y láms. 2, 19.

⁶³ Número de inventario 63041.

⁶⁴ CANO MONTORO, 2007, p. 154.

⁶⁵ VARELA, 1992, pp. 28, 30 y fig. 6.

⁶⁶ CANDÓN, GÓMEZ, MACÍAS y RAFAEL, 2001, pp. 560 y 565, fig. 4.4.

⁶⁷ NAVARRO, 1986, p. VIII.

⁶⁸ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, p. 45, Fig. 21.3.

⁶⁹ GUTIÉRREZ, 1996a, p. 274.

Por primera vez documentamos con total seguridad candiles⁷⁰. Uno de ellos completo (figs. 13-14, 2095-22) apareció sobre el suelo de la cocina inferior junto al jarrito antes descrito; de manufactura algo tosca, presenta una gran cazoleta lenticular y alto cuello del que arranca el asa de pequeño tamaño. Su forma remite a otras que aparecen en un ambiente emiral final o ya califal⁷¹. Otro fragmento vidriado (fig. 14, 2102-10) podría corresponder al gollete de un candil o de una redoma.

Un borde engrosado con refuerzo al exterior (fig. 12, 2000-6) corresponde a un gran recipiente, de amplia boca, que podría ser una tinaja parecida a una registrada en el Tolmo de Minateda en un contexto de la segunda mitad del s. VIII, si es que nuestra identificación es correcta⁷². También podría tratarse de un alcadefe o barreño, formas conocidas ya en época emiral aunque suelen ser más abiertas que lo que parece indicar el fragmento examinado⁷³. Hemos reconocido dos piezas como alcadafes, aunque no estamos completamente seguros. Una es de gran tamaño y está realizada a mano (fig. 14, 2071-14); formalmente podría ser una cazuela pero no tiene marcas de fuego y su interior se encuentra engobado y alisado, acabados propios de los alcadafes que no encontramos en la cerámica de cocina. Se asemejan bastante a esta pieza las formas a mano 27.4.1 y 27.4.2 de Gutiérrez, datadas entre fines del siglo IX y X, clasificadas como ataífor o alcadefe⁷⁴. La otra es menor y fabricada a torno (fig. 14, 2095-18); podría parecer un cuenco si no fuera por su factura tosca.

Hay numerosas tapaderas de un solo tipo: planas, de borde engrosado y pellizcado con asa de puente, en distintos tamaños, casi siempre con evidencias de exposición al fuego en la base.

El ajuar de cocina destaca por la amplia representación de las marmitas de borde entrante, con distintos tamaños, siempre con decoración incisa a peine generalmente ondulada. En ese panorama homogéneo solo hay dos excepciones: en primer lugar, un borde de una pieza de boca lobulada con pestaña al interior (fig. 14, 2071-11). En segundo, el galbo de un alto recipiente cerrado con líneas de torno muy marcadas (fig. 14, 2095-14) que tipológicamente recuerda a los jarros; no obstante, el arranque de un cuello abierto, su pasta refractaria, cocción alternante y superficie externa ahumada con evidencias de exposición al fuego, nos llevan a pensar que desempeñaba una función culinaria. Dadas las peculiares características de la manufactura de esta pieza, que no se asemeja al resto de cerámicas, no solo de este contexto, sino de todo el yacimiento, consideramos que se trata de una importación. A pesar de no conocer la pieza completa, y aunque no se puede descartar que se tratara de una variante de alguno de los tipos presentes en Tudmir⁷⁵, encontramos mayores semejanzas con piezas de Andalucía oriental, como las de Pechina y Cártama (Málaga)⁷⁶, en donde son muy abundantes en contextos emirales, pero no en los califales.

Hay, al menos, una cazuela fabricada a mano (fig. 14, 2071-13), que corresponde a uno de los tipos más habituales en época emiral y que pervivirá en época califal; en concreto es muy

⁷⁰ En las fases anteriores hallamos pequeños fragmentos cerámicos que quizás pudieran ser de candiles.

⁷¹ Aunque encontramos similitudes con candiles que aparecen en el arrabal cordobés de Cercadilla en un período de transición, entre fines del IX y principios del X, éstos tienen la piqueta más corta y la mayoría la chimenea menos elevada (FUERTES, 2010, p. 132 y fig. 257); también observamos semejanzas con algunos ejemplares califales (FUERTES, 2010, pp. 129-130 y figs. 252-253). Vemos una pieza muy similar en el nivel emiral de Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 98 y Lám. XII.2). También se asemeja a los candiles emirales de Málaga (ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, p. 129, lám. 7).

⁷² AMORÓS, 2011, pp. 73-74; CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, pp. 203-204, 225 y fig. 14.

⁷³ ACIÉN *et al.*, 1991, p. 128; GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 94-95; PASCUAL, RIBERA y ROSELLÓ, 2003, pp. 110, 112 y fig. 34; MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 205-206 y fig. 18.125.

⁷⁴ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 92-94.

⁷⁵ En algo podría recordar a las ollas del Tolmo tm/Tol.3, o incluso a las denominadas por Gutiérrez T.6.3, aunque nuestra pieza es bastante más esbelta, más alta y estrecha (GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 98-99; AMORÓS, 2011, pp. 114-115, 179-180 y figs. 65 y 140).

⁷⁶ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 65-66; MELERO, 2009, pp. 34-35, 45 y fig. 4; CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 217 y Fig. 1.30; MOTOS, 1993, pp. 212-218; MALPICA, JIMÉNEZ y CARVAJAL, 2010, p. 1850 y fig. 1.

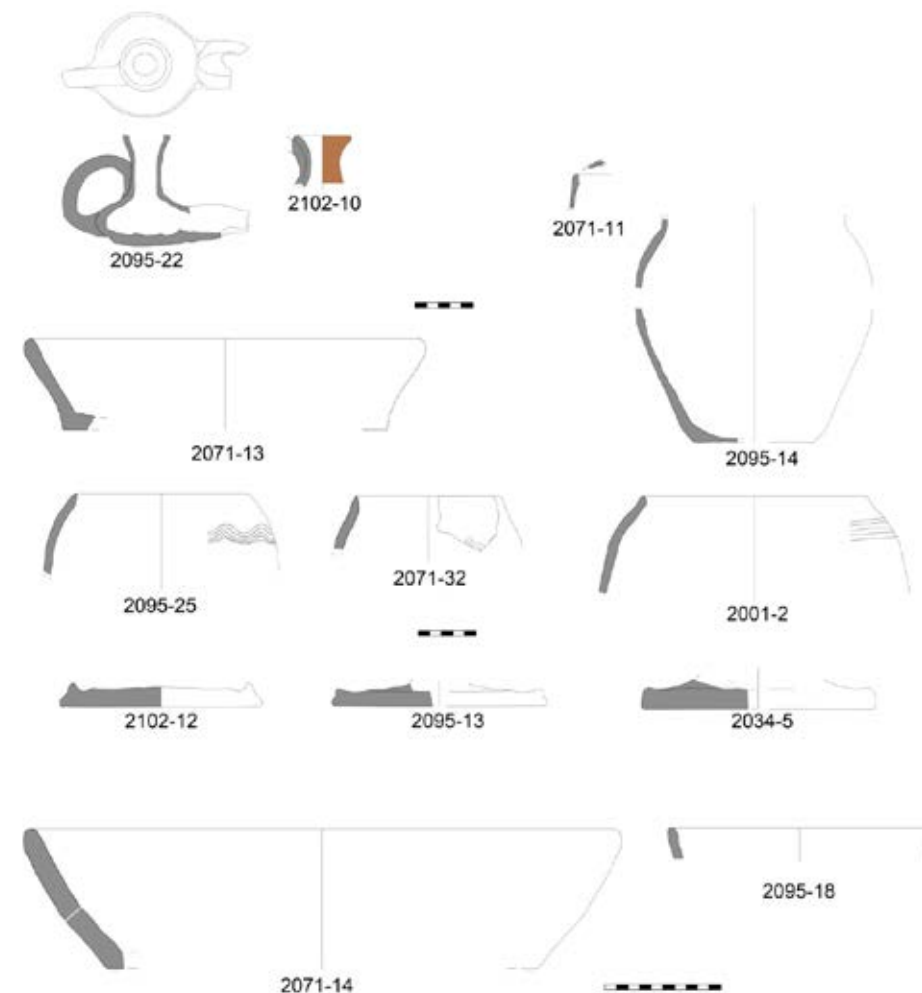


Fig. 14. Cerámica de las Fases III-IV. Formas de cocina, iluminación y usos múltiples y complementarios.

similar a una hallada en Lorca en un contexto del IX⁷⁷ y otras de finales del período, como una recuperada en el nivel I de Pechina⁷⁸; una de la basílica de Algezares, correspondiente a la forma M8.4 de Gutiérrez y datada entre fines del IX y primera mitad del X⁷⁹; y otra, más reciente, del Horizonte IIIb del Tolmo, clasificada como forma M8.3⁸⁰.

También hay que hacer referencia a varios *tannures* localizados *in situ*, en el interior de los hogares forrando sus paredes, pero en un estado de degradación tan acusado que solo podremos reconstruirlos cuando previamente sean consolidados y restaurados. Responden al tipo básico de perfil troncocónico, abierto en los extremos.

Otro tipo que tenemos bien representado ya en estos niveles es el cangilón o arcaduz⁸¹, que servían a norias de corriente o de sangre (aceñas). Aunque muy fragmentados, al menos

⁷⁷ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, pp. 303, 305 y fig. 6.2.

⁷⁸ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 80, 83 y Lám. III.2.

⁷⁹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 84-85.

⁸⁰ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 153-154 y fig. 22.1; AMORÓS, 2011, p. 183 y fig. 142.

⁸¹ Aunque en la secuencia que estudiamos no identificamos arcaduces en las fases anteriores, sí que se halló al menos uno en otro sector de la excavación en relación con la fase II

podemos individualizar cuatro ejemplares, uno de ellos con una base con pie, similares a los documentados por Gutiérrez para el área del bajo Segura a partir de mediados del siglo VIII y durante la centuria siguiente; a los que considera como valiosos indicadores del proceso de islamización⁸². En el transcurso de las numerosas excavaciones que se han llevado a cabo en la ciudad de Murcia sólo se han identificado 5 pozos de aceña, de los que al menos 3 estaban asociados, con total seguridad, a baños⁸³; cada casa contaba con su pozo, pero para extraer el agua no se utilizaban ingenios hidráulicos debido a que el nivel freático se hallaba muy superficial. Por tanto, la relativa abundancia de este tipo de recipientes en fases tempranas como las que nos ocupan, creemos que podría estar asociada más bien a la agricultura de regadío.

5. Cronología de las producciones cerámicas.

Como hemos ido adelantando, las cerámicas de los niveles más antiguos de calle Pascual se remontan a los siglos IX y X; por ello, antes de intentar precisar su cronología, creemos pertinente recordar las características principales de estas producciones a la luz de los conocimientos, en realidad aún escasos en términos generales, que nos han proporcionado otros yacimientos de lo que fue al-Andalus.

5.1. Las producciones emirales en al-Andalus

En la bibliografía sobre la cerámica emiral, en general, se suelen distinguir dos grandes fases, individualizadas por la extensión del vidriado islámico en al-Andalus durante el siglo IX.

5.1.1. Primera fase (siglos VIII y primera mitad del IX)

Aunque aún carecemos de suficiente información respecto a la cerámica del siglo VIII y primera mitad del IX, todo parece indicar que, partiendo de un ajuar de tradición visigoda, paulatinamente se produjo la introducción de nuevos tipos (jarritas/os de boca ancha, *tannures*, candiles, etc.) de acuerdo con un proceso que se viene relacionando con el índice de islamización de la población. Al mismo tiempo las antiguas formas van desapareciendo o evolucionando en otras que serán las típicas de época paleoandalusí y que, en algunos casos, perdurarán más allá, perfectamente integradas en el ajuar andalusí. Este proceso continuará al menos durante parte del siglo IX.

Veamos algunos ejemplos. En el Horizonte II del Tolmo de Minateda, datado entre la segunda mitad del siglo VIII y comienzos del IX, gran parte del material recuerda al de época visigoda; a este sustrato se irán agregando gradualmente las técnicas y formas características de las cerámicas islámicas⁸⁴: “Es sólo en los últimos estratos de esta fase y ya en las siguientes, cuando comienzan a aparecer nuevas formas y elementos: cerámicas pintadas, vidriados, jarritos de boca ancha (forma T.20), ollas de visera (aunque con perfil en “S”, herencia del mundo tardoantiguo), candiles y formas con pastas porosas de coloración clara y desgrasante oscuro. Toda una serie de elementos que se convertirán en fósiles directores del mundo emiral”⁸⁵. En términos similares se ha señalado para el mismo yacimiento que lo visigodo se mantiene hasta finales del siglo VIII, mientras que la cerámica islámica predominará solo a partir del cambio de centuria⁸⁶. En Marroquíes Bajos (Jaén), la secuencia medieval se inicia en un contexto de características visigodas, cuya paulatina

⁸² GUTIÉRREZ, 1996b, pp. 10-12.

⁸³ JIMÉNEZ, 2013, pp. 596 y 597.

⁸⁴ AMORÓS, 2011, pp. 72, 177-178; GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 142 y 148.

⁸⁵ AMORÓS, 2011, pp. 178.

⁸⁶ CAÑAVATE, MELLADO y SARABIA, 2009, p. 22.

sustitución por otro repertorio se interpreta como el reflejo material del largo proceso de implantación de la sociedad islámica⁸⁷. A comienzos del siglo IX el ajuar de Šaqunda presenta formas plenamente islámicas, pero sus “características formales y decorativas recuerdan en algunas ocasiones a momentos cronológicos previos, periodo preemiral (s. VII-s. VIII)”⁸⁸. Igualmente, en Mérida “se puede encontrar un hilo conductor desde el siglo VI hasta el IX y no podemos hablar de total ruptura entre el mundo visigodo y el islámico, sino más bien de los caminos divergentes que siguen la cerámica común y la de lujo que afectan a las dos vertientes por separado”⁸⁹.

Según Gutiérrez en el siglo IX aparecerían los “primeros vidriados monocromos decorados bajo cubierta”⁹⁰; en concreto, a mediados de siglo se daría la producción de los “primeros vidriados monocromos eminentemente funcionales” en alfares urbanos del suroeste (Pechina y Málaga)⁹¹. Las excavaciones del arrabal de Šaqunda, fundado a mediados del siglo VIII y arrasado en el año 818, han mostrado la completa ausencia de vidriado⁹². Igualmente, en Córdoba se halló un pozo negro bajo la mezquita mayor, fechado entre 756-786, que contenía 16 piezas casi completas, ninguna de ellas vidriada⁹³. De la misma manera, en Cártama (Málaga) se asocian dos vertederos sin vedrío a la primera mitad del IX⁹⁴. Sin embargo, según Victoria Amorós en el Tolmo de Minateda aparece el vidriado islámico, en escasas proporciones, a finales del siglo VIII⁹⁵: “el Tolmo de Minateda cuenta con producciones vidriadas pre-islámicas, incluso algunas de ellas han aparecido en los contextos de los basureros extramuros, y por lo tanto, ubicadas cronológicamente a principios del siglo VIII. Pero éstas, nada tienen que ver con las cerámicas vidriadas adscritas ya a época islámica, que se documentan en la estratigrafía del edificio basilical desde finales de la primera fase. Estas producciones son muy escasas y se detectan en la mayor parte de los casos por fragmentos informes, muy parecidos entre ellos, vidriados en verde y/o melado y, en algunos casos, una misma pieza puede tener una parte melada y otra verde. Aunque en número reducido, la aparición de este tipo de piezas indica [...] que ya se producen este tipo de vidriados a finales del siglo VIII”⁹⁶. En Volúbilis (Marruecos), la ocupación idrisí de finales del siglo VIII que se extendió hasta algún momento del IX, deparó el hallazgo de un fragmento de jarro vidriado en una fase que podría ser de mediados de este siglo⁹⁷. En Marroquíes Bajos (Jaén), el vidriado, aunque presente desde antes, solo comienza a ser significativo en el último tercio del siglo IX⁹⁸. Una pieza cerrada hallada en la provincia de Sevilla que contenía 169 *dirhems* datados en el intervalo 775-872, presentaba cubierta vítrea melada y decoración de líneas verdes⁹⁹. Por tanto, el vedrío islámico para el período anterior a mediados del siglo IX, es excepcional o inexistente.

5.1.2. Segunda fase (segunda mitad del siglo IX y primera mitad del X)

La mayoría de conjuntos cerámicos emirales documentados en el sur de al-Andalus se encuadran, sin embargo, en la segunda mitad del siglo IX, generalmente a fines de la centuria o incluso en el primer tercio del siglo X. Esta fase parece poder subdividirse en dos etapas:

⁸⁷ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, pp. 396, 407 y 408; PÉREZ, 2003, pp. 28 y 29.

⁸⁸ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 212.

⁸⁹ ALBA y FEIJOO, 2003, p. 492.

⁹⁰ GUTIÉRREZ, 2007, 306.

⁹¹ GUTIÉRREZ, 2011, 203.

⁹² CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, p. 193.

⁹³ FERNÁNDEZ-PUERTAS, 2009, pp. 77-84.

⁹⁴ MELERO, 2009, p. 34.

⁹⁵ En la estancia F en la fase 3 del Horizonte II (finales del siglo VIII a inicios del IX), representando el 2% de la cerámica; y en las estancias G y H, fase 2, un 1%. En general en todo el Horizonte II (segunda mitad del siglo VIII a inicios del IX) representa el 0,8% del total de la cerámica (AMORÓS, 2011, pp. 119-120, 146, 163).

⁹⁶ AMORÓS, 2011, pp. 189-190.

⁹⁷ FENTRESS y LIMANE, 2010, pp. 113-114; AMORÓS y FILI, 2011, pp. 36-37, 43 y fig. 23.4.

⁹⁸ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, p. 395.

⁹⁹ CANTÓ y RETUERCE, 1993.

la más antigua se caracteriza por la existencia de vidriado solo en formas cerradas, fundamentalmente jarritos; la más reciente, en la que se incorporan las formas abiertas de mesa, ataifores y jofainas. Sin embargo, a juzgar por la bibliografía no parece que esta división fuera clara y uniforme y observamos que hay enclaves en los que no aparecen los ataifores vidriados o son muy excepcionales hasta época califal; mientras que en otros están ampliamente documentados en contextos tardoemirales en los que aún no se dan técnicas tradicionalmente asociadas al período califal como el verde y manganeso.

El conocimiento de la cerámica emiral cambió con las excavaciones de Pechina (Almería), en cuyo nivel I se documentó una amplia variedad de formas vidriadas, entre ellas los jarritos y ataifores e incluso recipientes de cocina. Este nivel se fecha a grandes rasgos en la segunda mitad del IX, quizás en el último cuarto, aunque los propios autores admiten la posibilidad de una datación anterior¹⁰⁰.

Las cerámicas de Málaga presentan características parecidas a las de Pechina, al menos a finales del emirato o quizás ya desde mediados del s. IX, con una amplia presencia de formas de mesa vidriadas, tanto cerradas como abiertas. Estos datos asociados a testares, se ven confirmados en las excavaciones arqueológicas de la propia ciudad y su entorno, donde este registro no es excepcional en contextos previos a la aparición del verde y manganeso. Aunque se desconoce cuándo se inician estas producciones pues no se tiene información acerca de la cerámica del siglo VIII y primera mitad del IX, sí que parece posible afirmar que se generalizan a partir de comienzos de la segunda mitad del IX¹⁰¹.

Es significativo el caso de Córdoba, donde tradicionalmente no se contemplaba la existencia de vidriado emiral. Esta suposición parecía refrendada por las excavaciones del arrabal de Cercadilla, donde el vidriado se considera excepcional hasta bien entrado el siglo X; incluso en relación a las formas cerradas ya que las pocas que se documentan se suponen importaciones procedentes del sureste¹⁰². Sin embargo, esta hipótesis está siendo matizada por el reconocimiento de cerámicas vidriadas emirales procedentes de distintas excavaciones, así como por el descubrimiento de un pozo tardoemiral con abundante material vidriado y producciones, tanto formas abiertas como cerradas, que presentan cubiertas vítreas polícromas como antecedente del verde y manganeso califal¹⁰³.

En Jaén los ataifores vidriados aparecen a mediados del siglo IX¹⁰⁴ o en el último tercio de ese siglo¹⁰⁵. También en Valencia el vidriado se documenta ya en el siglo IX, aunque escasamente y asociado a ataifores similares a los de Pechina, sin que se hayan encontrado los jarritos vidriados emirales del sureste¹⁰⁶.

Frente a este panorama, los ajuares tardoemirales de otros núcleos muestran características similares al de Cercadilla: el vedrío es escaso y se da siempre sobre formas cerradas. En Madīnat Ilbīra, por ejemplo, los ataifores vidriados, coexistiendo con otros que no lo están, no aparecerán hasta la primera mitad del siglo X¹⁰⁷; al igual que sucede en el Castillón de Montefrío (Granada), en donde el vedrío se da sobre formas cerradas de mesa. En Melilla se documentan, desde finales del siglo IX a principios del X, ataifores y jarritos sin vidriar que conviven con candiles y redomas vidriados¹⁰⁸. En Mallorca, conquistada en el año 902, se

halló un silo colmatado de cerámica con un nivel inferior, que se atribuye a la primera mitad del X, en donde aún no hay vidriado ni en los ataifores, mientras que en el contexto superior, con una datación por 14C en torno al 940, ya existen los vidriados e incluso la decoración en verde y manganeso¹⁰⁹.

En relación al territorio de Tudmīr, Sonia Gutiérrez identificó en el ámbito rural un repertorio cerámico del siglo IX en el que el vidriado era muy poco significativo pues se limitaba a algunos tipos de jarros, mientras que los ataifores estaban ausentes; esas piezas vidriadas se consideran “procedentes de núcleos urbanos que comienzan a estructurar sus mercados, como Murcia” y también Pechina¹¹⁰. La existencia de esta hipotética producción emiral murciana se basaba en la revisión por parte de Acíén de algunos de los materiales del alfar de San Nicolás, publicados como califales, entre los que hay muchas piezas similares a las de los niveles emirales de Pechina¹¹¹. Otras cerámicas de San Nicolás llevaron a suponer que en el segundo cuarto del s. X ya se elaboraban en Murcia diferentes tipos de ataifores con cubierta vítrea polícroma, incluido el verde y manganeso. Sin embargo, esta producción vidriada raramente alcanzaría el ámbito rural, donde solo aparece esporádicamente¹¹². Otros yacimientos confirman que en Tudmīr durante el siglo IX el vedrío era escaso y se daba sobre formas cerradas; mientras que la aparición de ataifores vidriados fue tardía y generalmente asociada al verde y manganeso. Es el caso del Tolmo de Minateda, en cuyo registro cerámico de pleno siglo IX no hay ataifores aunque sí abundantes cuencos; mientras que el vidriado se restringe a recipientes cerrados de mesa que son considerados, en la mayoría de los casos, importaciones de Pechina¹¹³. También en Cartagena el vidriado se limita a escasas formas cerradas y no hay ataifores hasta época califal, aunque se atribuye a época emiral un ataífor en verde y manganeso sobre amarillo quizás procedente de Raqqāda¹¹⁴. En Lorca se excavó lo que se consideró una alquería del siglo IX, donde se documentaron 29 fragmentos de cerámica vidriada, todos correspondientes a formas cerradas de mesa a excepción de 3 fragmentos de candiles y otros 3 de una misma pieza abierta de mesa¹¹⁵. En el Castellar de Alcoy, la revisión de los materiales emirales y califales de la excavación de los años sesenta, permitió detectar un tipo de ataífor de paredes divergentes y base plana, sin vidriar y con decoraciones a la almagra, que ha sido encuadrado entre fines del IX y primera mitad del X¹¹⁶.

El nivel bajo los pavimentos del *ribât* de Guardamar proporcionó candiles vidriados, pero no formas abiertas así acabadas, lo que llamó la atención de Gutiérrez, quien consideró que en los contextos de fines del siglo IX y comienzos del X, cronología que ella atribuye a este conjunto, “el vidriado empieza a generalizarse al tiempo que se introducen las técnicas más elaboradas, como el verde y manganeso y el melado y manganeso, cosa que curiosamente no ocurre en el *ribât* de Guardamar”¹¹⁷. Además, hay que anotar que los ataifores sin vedrío y con decoración en rojo hallados bajo los pavimentos continúan apareciendo en este yacimiento en el momento de abandono de la segunda fase constructiva, entre fines del siglo X y el primer cuarto del siglo XI, coexistiendo en este caso con piezas vidriadas y en verde y manganeso¹¹⁸.

En un futuro, además de la revisión de los materiales recuperados a lo largo de décadas en la ciudad de Murcia y las nuevas intervenciones que en ella se puedan acometer, otros yacimientos tudmiríes podrán ofrecer información importante acerca de las producciones alfareras del siglo IX. Muchos de ellos son contextos de ambiente rural del bajo Segura, estudiados

¹⁰⁰ ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990, pp. 148 y 149; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 69 y 70; ACIÉN, 1993, pp. 169 y 170.

¹⁰¹ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993; ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, pp. 417-426 y 433; SUÁREZ, FERNÁNDEZ, NAVARRO, CISNEROS y MAYORGA, 2003, p. 30; MELERO, 2009.

¹⁰² FUERTES, 2010, p. 264.

¹⁰³ SALINAS, 2013.

¹⁰⁴ PÉREZ ALVARADO, 2003, p. 126.

¹⁰⁵ En la fase IIc (PÉREZ ALVARADO, MONTILLA TORRES, SALVATIERRA CUENCA y CASTILLO ARMENTEROS, 2003, p. 395).

¹⁰⁶ PASCUAL, RIBERA y ROSELLÓ, 2003, pp. 108, 111 y 113.

¹⁰⁷ CARVAJAL, 2008, p. 225.

¹⁰⁸ SALADO, NAVARRO y SUÁREZ, 2011.

¹⁰⁹ RIERA, 1999, pp. 178, 185 y fig. 5.

¹¹⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, p. 178.

¹¹¹ ACIÉN, 1993, p. 169.

¹¹² GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 183-185.

¹¹³ AMORÓS, 2011, p. 183; GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 135, 148, 153, 155, 156 y fig. 10.

¹¹⁴ MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 204-205, 207, 209-210, 212 y figs. 16.113, 19.138.

¹¹⁵ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, p. 305.

¹¹⁶ PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 53-68, 57-58, 64-66, figs. 5, 9, 10.

¹¹⁷ GUTIÉRREZ, 2004, pp. 80 y 81.

¹¹⁸ AZUAR, 1989, pp. 28, 36, 39, 47-48, 54, 81-82, 116-117 y 121; GUTIÉRREZ, 2004; MENÉNDEZ, 2004, pp. 115, 117 y 119.

por Sonia Gutiérrez, que debieron de estar habitados a mediados del siglo IX y que pudieron abandonarse antes del siglo X, por lo que revisten especial interés (Cabezo Pardo, Cabezo de las Fuentes, Cabecicos Verdes, Cabezo del Molino, el Forat y también El Zambo en Novelda y Peña María en Lorca). Destacamos entre ellos el Cabezo Pardo¹¹⁹ y el Cabezo de las Fuentes, que constituyen un único lugar y han sido identificados con la alquería de Tell al-Jaṭṭāb dada en dote por Teodomiro por el matrimonio de su hija con el del yundí ‘Abd al-Yabbār b. Nadīr, quien dará origen al linaje de los Banū Jaṭṭāb¹²⁰. Inicialmente fueron estudiados los restos de superficie, datándose entre mediados del siglo VIII y finales del IX¹²¹, y a partir de 2005 se han realizado dos campañas de excavación en el primero de ellos¹²². También hay que destacar otros enclaves de Tudmīr que pudieron abandonarse a consecuencia del fin de las revueltas contra Córdoba a fines del s. IX o comienzos del X, como el Cabezo de las Fuentes de Archivel (Caravaca)¹²³ y también el despoblado y castillo de las Paleras de Alhama.

5.2. La cronología de los niveles antiguos de calle Pascual

Es difícil establecer una datación concreta y segura a los niveles más antiguos de la excavación de calle Pascual. Afectan condiciones como lo limitado de la excavación, que supone un conocimiento parcial del registro; unos materiales que en ocasiones no son todo lo representativos que desearíamos; y los resultados cronológicos de las analíticas, que ofrecen ofrecen horquillas demasiado amplias o son incluso discutibles. De manera muy general, podemos agrupar la cerámica emiral de la calle Pascual en dos grandes momentos: el más antiguo (fases I-II) caracterizado por la ausencia de cubiertas vítreas; mientras que en el segundo (fases III-IV) ya se encuentran extendidas. En concreto, contamos con una secuencia estratigráfica que se remonta al siglo IX, dividida en cuatro fases y éstas a su vez en niveles, lo que nos permite aproximarnos por primera vez a los ajuares cerámicos de Murcia en época emiral a partir de un registro arqueológico consistente.

5.2.1. Paralelos y cronología de la Fase I

Los datos intrínsecamente cerámicos para la datación de esta fase son muy escasos aunque, en general, podemos decir que se trata de formas plenamente islámicas, sin las pervivencias visigodas que suelen ser habituales para el siglo VIII¹²⁴.

Es significativa la presencia de jarros de boca ancha, forma islámica que a partir del siglo VIII aparece en los ajuares andalusíes conviviendo con otras de tradición visigoda y que, según S. Gutiérrez, constituye uno de los mejores indicadores cronológicos y materiales del proceso de islamización¹²⁵. Por ejemplo, en el Tolmo de Minateda será en la segunda mitad del siglo VIII, en las últimas fases del Horizonte II, cuando se documenten¹²⁶. En el arrabal de Šaqunda de Córdoba (750-818) su equivalente parece presentar dos asas y se asocia mayoritariamente a pastas claras que ya están bien representadas entre la segunda mitad del VIII y comienzos del IX¹²⁷. En el pozo bajo la mezquita de Córdoba, del tercer cuarto del siglo VIII, no están presentes los jarros que tratamos, aunque sí otras variantes formales¹²⁸.

¹¹⁹ Agradecemos a Victoria Amorós la información acerca de este yacimiento.

¹²⁰ GUTIÉRREZ, 2014, p. 276.

¹²¹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 354-355; GUTIÉRREZ, MORET, ROUILLARD y SILLIÉRES, 1998-1999, pp. 42-45.

¹²² LÓPEZ y XIMÉNEZ, 2008.

¹²³ Está siendo excavado bajo la dirección por Francisco Brotons, y en este mismo volumen puede consultarse una comunicación a su nombre y al de Antonio Murcia

¹²⁴ ALBA y GUTIÉRREZ, 2008.

¹²⁵ GUTIÉRREZ, 2007, pp. 307 y 308; ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 602.

¹²⁶ AMORÓS, 2011, pp. 83, 149, 178, 183.

¹²⁷ CASAL, CASTRO, LÓPEZ y SALINAS, 2005, pp. 197-198, 209.

¹²⁸ FERNÁNDEZ-PUERTAS, 2009, pp. 77-84.

En Jaén los jarros de boca ancha se documentan a mediados del siglo IX¹²⁹. La decoración pintada que ofrecen estas piezas de la calle Pascual es típica de la época emiral en el su-
reste, desde fases tempranas¹³⁰.

Sin embargo, la cocina no podría datarse antes de finales del siglo IX, si es cierto lo que se ha venido afirmando acerca de la decoración incisa a peine¹³¹. Creemos que esta cuestión debe ser objeto de revisión, puesto que tanto en calle Pascual como en Cardenal Belluga, las dos secuencias estratigráficas de la ciudad de Murcia que hemos podido revisar, las marmitas así decoradas están presentes en niveles que claramente se deben fechar en el siglo IX teniendo en cuenta la estratigrafía y el resto del ajuar que las acompaña.

No hay duda de que el contexto cerámico descrito se debe fechar al menos en el siglo IX, pero además, la secuencia estratigrafía posterior a los niveles estudiados y que aún debemos fechar en época emiral, nos indica que debemos optar por una cronología temprana. Por consiguiente, teniendo en cuenta la información que proporcionan la comparación de las cerámicas con otros yacimientos y la coincidencia de las fuentes escritas en que Murcia se fundó en el año 825, creemos que esta fecha puede servir como límite *post quem* La estratigrafía apoya esta hipótesis, puesto que el estrato que ha aportado más materiales se sitúa directamente por encima de un nivel de arcilla de origen natural, sin huellas antrópicas (UE 2136). La datación *ante quem* es difícil dada la escasez de materiales e incluso la poca información arqueológica acerca de la naturaleza de estos niveles, pero todo apunta a que no llega al último cuarto del siglo IX. Por consiguiente, esta fase la dataríamos entre el año 825 y el 875; no obstante, esperamos que futuras intervenciones en la ciudad, o la revisión de alguna de las ya efectuadas, puedan aportar datos que permitan confirmar, ajustar o corregir esta horquilla cronológica.

5.2.2. Paralelos y cronología de la Fase II

El conjunto no ha aportado piezas vidriadas, ni formas abiertas ni cerradas. De esto creemos que no podemos inferir taxativamente que en esta fase no hubiera cerámica vidriada en Murcia, más bien parece que la escasa proporción de este tratamiento durante el siglo IX junto con lo restringido de la muestra con que trabajamos, ha determinado esta ausencia. De hecho, en el estrato más antiguo de la secuencia documentada en plaza Belluga, muy similar en materiales a éste que nos ocupa, ya aparece un fragmento de forma cerrada de mesa vidriado, muy probablemente un jarrito.

Parece difícil datar la cerámica de este nivel antes de un momento avanzado en el siglo IX, no tanto por las formas que están presentes sino, más bien, por las ausencias, ya que no hay prácticamente ninguna pieza que podamos atribuir a una tradición visigoda (salvo una cazuela que escapa de las características del resto del registro) más allá de aquéllas que estarán plenamente integradas en el ajuar andalusí hasta el siglo X e incluso más allá (marmitas y contenedores de cuellos estrechos). Frente a contextos del s. VIII llama la atención, por ejemplo, la casi total ausencia de ollas a torno, (salvo quizás una), de ollas de borde vuelto, de jarritos de perfil en ese, etc. Estas características, o más bien la falta de ellas, están presentes también en el repertorio del nivel inferior y también en el del nivel superior, es decir, en toda la secuencia emiral. Así por ejemplo, en el Tolmo de Minateda, las formas cerradas de mesa son, en la segunda mitad del siglo VIII, mayoritariamente de tradición visigoda, introduciéndose paulatinamente el jarro de boca ancha¹³², mientras que en nuestro caso, todos entrarían dentro de esta última categoría. Y no se trata solo una cuestión cronológica ya que en el Tolmo estos jarros de tradición local, que a partir de la segunda mitad

¹²⁹ PÉREZ, MONTILLA, SALVATIERRA y CASTILLO, 2003, pp. 403, 407 y fig. 9.

¹³⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 160-162; ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 589.

¹³¹ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 76-79.

¹³² AMORÓS, 2011, p. 183.

del siglo VIII se elaborarán con pastas que asociamos a las producciones islámicas, continuarán siendo representativos a lo largo del siglo IX junto a los de boca ancha¹³³.

Una de las presencias relevantes en este contexto y que constituye una novedad respecto a la fase previa son las formas abiertas de mesa, aunque sin cubierta vítrea. Ya explicamos que en el sureste, e incluso en otros lugares como Mallorca e Ilbîra, la aparición de estos tipos, especialmente en contextos rurales, se suele asociar a momentos relativamente avanzados. Sin embargo, en las ciudades como Córdoba, Pechina y Málaga es frecuente la presencia de ataífores y jofainas, incluso ya vidriados, desde antes de los últimos años del siglo IX. Tal vez pueda ser significativa la presencia temprana de estas piezas precisamente en ciudades en las que estaba firmemente asentado el Estado omeya, al igual que debía de suceder en Murcia, lo que implicaría un grado mayor de islamización y de arabización cultural. De esa manera se justifica el hallazgo en calle Pascual de formas abiertas de mesa aún sin cubierta vítrea en el siglo IX. En este sentido apuntan también las fases siguientes de la calle Pascual, aunque creemos más prudente aseverarlo cuando así lo corroboren otros conjuntos, teniendo en cuenta lo reducido de la muestra con que trabajamos.

Otro rasgo llamativo es la presencia de los pequeños jarritos carenados, ya que suelen documentarse casi siempre vidriados o se considera que estaban “preparados para ello” en contextos de la segunda mitad del siglo IX y comienzos del siglo X¹³⁴. En general se trata de los tipos V20.2 y V22¹³⁵. Las formas sin vidriar suelen ser más sencillas, aunque en la ciudad de Málaga se han hallado piezas emirales con marcadas inflexiones y tramos troncocónicos, similares a las nuestras¹³⁶; y en Melilla se identificaron jarritos de cuerpo cilíndrico sin vidriar de finales del siglo IX o comienzos del X, uno de los cuales se asemeja parcialmente a los nuestros¹³⁷. En Murcia se han documentado, vidriados o desechados tras la primera cocción, en el alfar de San Nicolás¹³⁸, lo que demostraría, de comprobarse su cronología califal, una perduración que también se ha registrado en la calle Pascual, en este caso sin que la estratigrafía ni los materiales asociados permitan albergar dudas sobre su datación. En la misma Murcia se atribuyó al siglo X un conjunto hallado hace tiempo en la calle San Pedro, con piezas que parecen ser similares a las nuestras y sin vidriar, que a juzgar por la foto publicada y la descripción de las estructuras asociadas podría datarse en época emiral¹³⁹. También en la secuencia de plaza Belluga pudimos comprobar que estas piezas son habituales en todos los contextos del IX hasta al menos la primera mitad del X.

Igualmente, están bien representados, aunque de manera fragmentaria, otros jarros de boca ancha, de tamaño algo mayor que los anteriores. Uno de ellos presenta una forma típica de los contextos emirales andalusíes ya que, por encima de una marcada inflexión o incluso carena que suponemos iniciaría el hombro, muestra un desarrollo recto de la parte superior del galbo, que remata en un estrangulamiento facetado en el inicio del cuello. Gutiérrez los sistematizó para Tudmîr en las formas T20.1, T20.2 o T20.3, fechándolos en la segunda mitad del VIII y siglo IX. Están muy bien representadas en El Zambo¹⁴⁰; mientras que en el Tolmo aparecen estas piezas en el horizonte IIIb, datado a mediados del siglo IX, incluso una se considera producción de un horno de ese momento¹⁴¹. También en un contexto del siglo IX de Lorca están presentes los jarritos/as con marcadas inflexiones en la zona de unión del cuello y el

galbo¹⁴². A este tipo parece responder también un jarro decorado con filetes rojos horizontales, hallado recientemente en Las Paleras de Alhama, un despoblado abandonado a fines de la época emiral¹⁴³. Finalmente, ejemplares cuyos perfiles responden a esta misma tendencia están presentes en el nivel bajo pavimentos del *ribât* de Guardamar que antes discutíamos¹⁴⁴.

No sabemos exactamente cómo sería la forma completa de los recipientes de cuello estrecho, aunque podría tratarse de jarros de boca lobulada que suelen presentar el cuello moldurado, como uno de nuestros fragmentos, o incluso de grandes redomas, series T16 y T17 de GUTIÉRREZ¹⁴⁵.

En relación al ajuar de cocina, llama la atención la práctica ausencia de ollas realizadas a torno o a mano/torneta que, sin embargo, tienen una presencia muy significativa o incluso mayoritaria en cualquier contexto emiral de al-Andalus. Al igual que en Murcia parece suceder en Cartagena, donde las “marmitas a torno” están escasamente representadas¹⁴⁶; sin embargo en Lorca para el siglo IX sí que abundan las marmitas de borde vuelto conviniendo con las de borde entrante¹⁴⁷. Finalmente, cabe destacar la presencia de las marmitas de la serie M4.2, con decoración a peine, cuya aparición se viene datando a fines del siglo IX o comienzos del X¹⁴⁸, aunque, como vimos, están presentes también en la fase anterior de esta secuencia, datada entre el 825 y el 875. En relación a esta forma Gutiérrez diferenciaba un tipo para el siglo IX y otro que sería ya propio de finales de ese siglo o comienzos del siguiente, que se distinguirían básicamente por la ausencia o presencia respectivamente de decoración incisa a peine formando ondas (tipo M4.2)¹⁴⁹: “La decoración es un rasgo común a todas las producciones, lo que parece indicar bien una distribución suprarregional desde talleres especializados o bien la difusión de una moda decorativa, irradiada por ciertos centros productores, posiblemente urbanos, e imitada por los restantes; en cualquier caso, la generalización de esta pauta decorativa y la homogeneidad que se observa en la forma sugiere la penetración paulatina del mundo productivo urbano en el ámbito rural. De hecho, es la primera forma de todas las series de marmitas (M1, M2, M3, y M4) que aparece en los emplazamientos urbanos que comienzan ahora a tener cierta entidad –Murcia (alfar de San Nicolás y palacio de la calle Fuensanta), Alicante, Orihuela, etc.–, o en asentamientos de tamaño medio como el Castellar de Morera en Elche o el Cabezo del Moro en Abanilla”¹⁵⁰. Según el registro de calle Pascual, durante todo el siglo IX Murcia tan solo produce las consabidas marmitas M4.2, mientras que las pocas ollas que se salen de este registro son importadas¹⁵¹. Todo esto creemos que reafirma en gran medida lo dicho por Gutiérrez, ya que efectivamente se trataría de una producción de origen urbano que posiblemente no se extiende en el ámbito rural hasta finales del siglo IX, aunque la excavación de calle Pascual demostraría que la presencia de decoración incisa en las marmitas, al menos en Murcia, comenzaría en una fecha algo más antigua.

Probablemente no es la primera vez que aparecen marmitas así decoradas en contextos estratigráficos anteriores a finales del siglo IX, puesto que las excavaciones realizadas a principios de los 90 bajo el palacio Llorca en Alicante, además de aportar datos sobre el final de la Tardoantigüedad que permitieron por primera vez ubicar en Benacantil el origen de la ciudad¹⁵²,

¹⁴² MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, p. 309 y fig. 10.

¹⁴³ Agradecemos a José Baños Serrano, directos del Museo de Alhama de Murcia, las fotos de estas piezas y la información acerca de la datación del yacimiento.

¹⁴⁴ AZUAR, 1989, pp. 52 y 118; GUTIÉRREZ, 2004, p. 85.

¹⁴⁵ GUTIÉRREZ, pp. 108-111.

¹⁴⁶ MURCIA y GUILLERMO, 2003, p. 200.

¹⁴⁷ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA, 1995, pp. 300-303.

¹⁴⁸ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 76-79 y 156-157.

¹⁴⁹ Se trata de las formas M4.1 y M4.2 de S. GUTIÉRREZ (1996a, pp. 76-79; *id.*, 2004, p. 80).

¹⁵⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, p. 78.

¹⁵¹ Aunque este taxativo dato pudiera matizarse, según observamos entre los materiales emirales de la plaza de Belluga, en este caso la proporción de ollas sigue siendo baja con respecto a las marmitas.

¹⁵² ROSSER, 1994.

¹³³ AMORÓS, 2011, pp. 144, 145 y 183.

¹³⁴ ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, pp. 128-130 y fig. 3; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1991, pp. 67-68 y Fig. VII; *id.*, 1993, p. 88 y Lám. VI; MOTOS, 1993, pp. 229-231 y Fig. 10; ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, pp. 420, 422, 424, 426 y figs. 7 y 9; SALINAS, 2013, pp. 70, 83 y fig. 9.

¹³⁵ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 129-133.

¹³⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 128-130 y Lám. 6.

¹³⁷ SALADO, NAVARRO y SUÁREZ, 2011, p. 77 y fig. 13.52.

¹³⁸ NAVARRO, 1990, p. 39.

¹³⁹ GALLEGU y RAMÍREZ, 1993, pp. 384 y 386.

¹⁴⁰ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 113, 114, 181 y figs. 79, 83.

¹⁴¹ GUTIÉRREZ, GAMO y AMORÓS, 2003, pp. 137, 150-156 y figs. 11.4., 20.5, 21.3, 21.6, 23.3.

aportaron niveles, algunos de ellos pertenecientes también a barreras, con materiales que destacan por la presencia de marmitas de borde entrante e incipientes cuellos con decoración a peine. A ellas se asociaban jarras y jarritos/as de cuello ancho y otros de cuello más estrecho y moldurado, decorados siempre con filetes horizontales a la almagra¹⁵³. Es decir, materiales análogos a los que adscribimos a los dos primeros niveles de la calle Pascual (éste y el anterior) aunque, en nuestro caso, en el segundo nivel hallamos formas más especializadas relacionadas con la mesa aún sin vidriar. El contexto fue fechado a mediados del siglo IX, lo que conviene con la información aportada por calle Pascual y plaza Belluga, aunque posteriormente se corrigiera llevándolo a finales de ese siglo o primera mitad del siguiente, sobre todo, precisamente, por la presencia de la decoración a peine sobre las marmitas¹⁵⁴. También los últimos estudios sobre la cerámica del Tolmo de Minateda muestran que esta marmita aparece ya desde el inicio de la secuencia andalusí, a mediados del siglo VIII, aunque su representación no será importante hasta finales de siglo o comienzos del IX¹⁵⁵.

En resumen, estamos ante un ajuar emiral posterior al 850, sobre todo teniendo en cuenta la existencia de la fase anterior, que podría quedar acotado en la segunda mitad del siglo IX a juzgar por las características de las fases siguientes, de las que nos ocuparemos a continuación. De un carbón de este sedimento se obtuvo una datación por 14C, que ofreció un arco cronológico entre mediados del siglo VII y los dos primeros tercios del VIII, fecha que no podemos asignar a la formación del depósito, sino al momento en que murió el árbol, lo que nos ofrece un límite *post quem* menos preciso que el que proporciona el análisis tipológico de la cerámica, según hemos visto.

5.2.3. Cronología de las Fases III-IV

Estos contextos de la calle Pascual nos parecen especialmente interesantes por su ubicación estratigráfica, bajo niveles ya claramente califales y sobre contextos emirales del siglo IX. Además, detectamos dos fases de cocina superpuestas (fases III y IV), la inferior (III) con al menos dos niveles, todo lo cual demuestra una cierta perduración en el tiempo. También nos parecen relevantes por la amplia representación de formas, con algunas piezas enteras y halladas sobre el primer suelo de la cocina inferior (fase IIIa), que debió de tener un final repentino antes de ser reconstruida.

Los materiales remiten, por un lado, a ambientes de finales del siglo IX de Andalucía central y oriental (ataifores de Málaga, Pechina y Córdoba); pero, por otro, muestran rasgos que se suelen datar, sobre todo en Levante, en el siglo X, como las digitaciones pintadas a la almagra, las decoraciones complejas a pincel fino (si es que efectivamente hay que encuadrarlas en este conjunto); y, sobre todo, la presencia de los atafiores vidriados. Incluso hay un jarrito ornamentado en blanco sobre engobe rojo, que se relaciona con decoraciones típicamente califales cordobesas aunque con precedentes emirales. Estos rasgos aparentemente contradictorios aparecen ya en el ajuar del nivel de la amortización de la fase IIIa, el más antiguo de los que ahora tratamos. Por todo ello, pensamos que se sitúan, en líneas generales, en un ambiente de transición entre las épocas emiral y califal. En conclusión, y teniendo en cuenta el resto de la estratigrafía, proponemos, que la actividad doméstica asociada a estos niveles pudo comenzar entre el último cuarto del siglo IX y principios del siglo X, posiblemente cerca del cambio de siglo, para extenderse al menos durante la primera mitad, y quizás también el tercer cuarto, del siglo X. Con seguridad estos materiales son anteriores a las fases califales plenas o tardías, representadas por una fosa que sesgará toda la estratigrafía y otra cocina superpuesta (fase V).

Hay que hacer referencia a la aparición de la mitad de un ponderal de vidrio con epigrafía en el nivel de destrucción de la cocina de la fase antigua (IIIa). Actualmente se encuentra en estudio y esperamos que pueda realizarse una lectura de su escritura e incluso aporte una datación. Este tipo de piezas se utilizaban como medida para contrastar el peso de las monedas e incluso, según algún autor, pudieron funcionar como circulante ante la ausencia o escasez de moneda metálica¹⁵⁶. Son muy habituales en Egipto e Ifriqiya en época fatimí (siglo X), pero también fueron acuñadas en esa región anteriormente, ya desde época bizantina, bajo los omeyas y los aglabíes; así como posteriormente, en tiempos de los ayyubíes. No conocemos, sin embargo, ninguna pieza de este tipo procedente o hallada en al-Andalus. Hemos consultado sobre ella a dos especialistas por separado, los Dres. Carolina Doménech y Salvador Peña, quienes, de manera preliminar y con muchas reservas, coinciden en que recuerda a los ejemplares fatimíes del siglo X, en concreto a los del califa al-Mu'izz, que gobernó desde el 953 al 975. De confirmarse esta fecha supondría que la primera cocina emiral estuvo en uso como mínimo hasta mediados del siglo X (final de la fase IIIb), por lo que la fase IV habría que datarla en época califal plena. En cualquier caso las cerámicas halladas y estudiadas de esta fase IV son escasas. Albergamos esperanzas de que el estudio que hemos iniciado recientemente de los materiales de la Plaza de Belluga nos ayude a conocer con más precisión este intervalo de 75 años entre la cerámica emiral final hasta el ajuar califal pleno.

Por último, contamos con dos dataciones de 14C procedentes de tizones de hogares de las cocinas de las fases IIIa y IV, que arrojan fechas prácticamente idénticas, del siglo IX, aunque se remonta, con escasas probabilidades, a los dos primeros tercios del siglo X. De nuevo el límite *post quem* que proporciona el 14C es poco preciso.

6. Discusión: los niveles antiguos de calle Pascual y la historia temprana de Murcia

Los niveles antiguos de calle Pascual y el estudio de la cerámica procedente de ellos, ofrecen información muy valiosa acerca de los orígenes de la Murcia islámica, tanto relativa a la fundación de la ciudad como a la sociedad que la componía.

Actualmente se admite mayoritariamente que la elección del emplazamiento de Murcia como la nueva capital de la provincia del Sureste correspondió al Estado cordobés y fue decidida en el año 825, en un momento de graves disturbios internos, en donde prevalecían argumentos políticos y militares. Sin embargo, no hay unanimidad en relación a la existencia o no de un asentamiento previo y, en caso afirmativo, a la entidad y naturaleza de éste. En general, los eruditos de los siglos XVII y XVIII, carentes de fuentes árabes e impulsados por los prejuicios del momento, se empeñaron en buscar orígenes clásicos a Murcia y asignar etimologías latinas a su nombre¹⁵⁷. Incluso Gayangos (1840-3) dice que Murcia es "la *Murgi* de Pomponio Mela", que posteriormente habría absorbido a la capital de la *kūra*, llamada igualmente Tudmîr, lo que daría credibilidad a la noticia de un texto árabe por él citado pero no localizado, según el cual: "Murcia fue construida enteramente por los árabes con los materiales de una ciudad romana de los alrededores"¹⁵⁸.

En 1851 Dozy publicó el *Bayân al-Mugrib*, segundo tomo de la Crónica de Ibn 'Idārî, en el que aparece un fragmento que dice lo siguiente:

"En el año 209 [= 824-5] [...] se dirigió [el ejército omeya] a Tudmîr [...] y hubo una batalla cerca de Murcia semejante a la del día de la Musâra en Lorca; en este encuentro perecieron multitud de musulmanes [...]. En el 210 [= 825-6], escribió [Abd al-Rahmân II] al gobernador de

¹⁵³ ROSSER, 1994, pp. 115-120.

¹⁵⁴ GUTIÉRREZ, 1996a, pp. 351-352.

¹⁵⁵ AMORÓS, 2011, pp. 149 y 181.

¹⁵⁶ BATES, 1981.

¹⁵⁷ CASCALES, 1621, p. 2; ORTEGA, 1740, p. 177; LOZANO, 1794, pp. 113 y 114.

¹⁵⁸ GAYANGOS, 1840-3, p. 377, nota 18.

Tudmîr para que estableciese su residencia oficial en Murcia, la cual se convirtió así en sede permanente de los agentes gubernamentales. Ordenó también la destrucción de Ana [sic por Iyyu(h) = Ello] de Tudmîr pues de ésta había partido primeramente la revuelta” (t. II, pp. 84-5)¹⁵⁹.

Es decir, según este documento ya existía un lugar llamado Murcia, de cuya entidad o categoría nada se nos dice, antes de la fundación oficial. Amador de los Ríos (1889) era firme partidario de la fundación omeya, pues pensaba que lo que pudiera existir en el lugar de Murcia en tiempos preislámicos sería insignificante al no haber “memoria expresa y terminantemente decisiva de ella”¹⁶⁰. Difundió el texto de Yâqût (s. XII) sobre Murcia, que hasta entonces no había sido traducido, y que según su versión dice: “Murcia [...] es una ciudad de Al-Andalus en el distrito de Todmîr fundada por Abd-er-Rahmán (II), y su nombre de Todmîr le fue dado por Tadmîr en Siria (Palmira); pero perseveró la gente en el nombre que tenía el lugar de antes”¹⁶¹. Siguiendo a Ibn 'Idârî, fecha la fundación de Murcia en el año 210/825. Gaspar Remiro (1905) también estuvo de acuerdo con los anteriores y destacó que Murcia no figura mencionada en el tratado de Teodomiro, que los biógrafos no informan de ningún personaje nacido en Murcia en época temprana y que no se observa en la actual población restos anteriores a época árabe. Once años después de publicar la *Historia de Murcia Musulmana*, Gaspar Remiro editó y tradujo la crónica de al-Nuwayrî (1278-1333), en la que se dice que en el año 207/822, “estalló en la ciudad de Tudmîr una lucha entre mudarîes y yemenîes [...] Siete años duró la lucha entre ambos bandos [En 210/825] el emir 'Abd al-Rahmân ordenó a su gobernador en Tudmîr que se trasladase de esta ciudad y estableciese en Murcia la residencia de los agentes del poder central. Se hizo así, y desde entonces es Murcia la capital (*qâ'ida*) de aquel país”¹⁶². En 1938 se publicó *al-Rawd al-Mi'târ* de al-Ĥimyarî (ss. XIV-XV), en donde se explica: “*Mûrsiya*: Capital de *Tudmîr*. Esta ciudad fue construida por 'Abd al-Rahmân b. Al-Hakam y elegida como residencia de los gobernadores y de los generales. El que fue oficialmente encargado de construirla y recibió la orden de hacer de ella su residencia fue Yâbir b. Mâlik b. Labîd ...”¹⁶³. Otras fuentes que menciona la fundación omeya de Murcia son al-'Udrî (s. XI)¹⁶⁴, y el *Kitâb al-Muğrib* de Ibn Sa'îd al-Mağribî (s. XIII), editado en 1953, que remite a un autor bastante más antiguo como al-Râzî¹⁶⁵.

A pesar de la insistencia de casi todas las fuentes escritas en el origen árabe de Murcia, algunos autores recientes han seguido defendiendo su ascendencia preislámica. Esta hipótesis ha encontrado cierto apoyo en los estudios etimológicos, pues los dos más recientes coinciden en proponer un origen latino para el término “Murcia”. González Blanco, en su artículo “Las otras Murcias de España...”, demuestra la existencia del topónimo en regiones donde la presencia árabe fue efímera o inexistente y se inclina por una etimología derivada del adjetivo griego *myrteus*, que daría en latín *myrtius* o *murcius* (“abundante en mirtos”) y *Myrtea* o *Murcia* en su advocación de la diosa Venus; por lo que supone la existencia de algún santuario en el lugar donde después se levantó la ciudad¹⁶⁶. Pocklington, por su parte, coincide en afirmar el origen latino del topónimo y se inclina por relacionarlo con la existencia de una (*Villa*) *Murtea*, “abundante en mirtos”, o de una (*Villa*) *Murtia*, “la villa de Murtius, Murcius o Mursius”¹⁶⁷.

Teniendo en cuenta el desarrollo de la arqueología en Murcia desde mediados de los años 80, cabría suponer que las cuestiones planteadas desde las fuentes escritas en torno a sus orígenes ya habrían encontrado respuesta; sin embargo, no ha sido así. Es cierto que la extrema rareza de los hallazgos preislámicos en las excavaciones ha permitido descartar la existencia de un núcleo romano o visigodo de importancia previo a la fundación, pero no ha sido posible

¹⁵⁹ CARMONA GONZÁLEZ, 1989, p. 104.

¹⁶⁰ AMADOR DE LOS RÍOS, 1889, pp. 140-9.

¹⁶¹ YÂQÛT, 1886, p. 497; AMADOR DE LOS RÍOS, 1889, p. 777.

¹⁶² GASPAREMIRO, 1916, pp. 15-17 y 195-6.

¹⁶³ AL-ĤIMYARÎ, 1937, p. 181; id., 1938, p. 218-9.

¹⁶⁴ AL-'UDRÎ, 1972, p. 63.

¹⁶⁵ CARMONA, 1989, p. 123.

¹⁶⁶ GONZÁLEZ BLANCO, 1981; id., 1989.

¹⁶⁷ POCKLINGTON, 1989.

identificar series estratigráficas completas que permitan trazar la historia temprana de Murcia. En este sentido, la intervención de calle Pascual es sin duda excepcional y su interés se incrementa por su proximidad al centro de la medina y, por tanto, al lugar donde cabe esperar que se encuentren los vestigios más antiguos. También es necesario tener en cuenta que estamos ante una información puntual, que no se puede extrapolar automáticamente a toda la extensión de la Murcia andalusí y, por tanto, deberá ser completada con nuevas excavaciones o con la revisión de alguna de las ya efectuadas.

La fase más antigua documentada en calle Pascual, de la que conocemos muy poco, abarca una potencia estratigráfica de 2 m y consta de distintos niveles, del inferior de los cuales procede la mayor parte de la cerámica (fase I, fig. 21). Sobre ella se desarrolló una actividad alfarera que dio lugar a la excavación de una gran fosa, luego colmatada, así como la perforación de una barrera de extracción y su amortización, momento del cual obtenemos la cerámica de la segunda fase (fase II, figs. 22 y 23). Esta actividad quedó sellada por el establecimiento de una cocina que perduró el suficiente tiempo para que se realizaran reformas en los muros, se elevaran los niveles de circulación y se superpusieran *tannures* y hogares (fase III, figs. 24-26). Quedó amortizada por una nueva cocina, que si bien no nos ha aportado muchos materiales, sí que evidencia una reestructuración de la superficie, con nuevas orientaciones en las estancias (fase IV, fig. 24 y 26). Toda esta secuencia está rota por una fosa que proporciona el primer registro califal avanzado, con abundantes cerámicas decoradas en verde y manganeso, asociado a una nueva remodelación de la zona que supuso la implantación de otra cocina.

En nuestra opinión, es posible ubicar esta estratigrafía en el intervalo correspondiente a la época emiral, que en Murcia arranca a partir de su fundación oficial en el 825 y las primeras décadas del periodo califal. Así, los niveles más antiguos se remontarían al segundo cuarto del siglo IX con una actividad indeterminada pero que evidencia un ambiente súbitamente antropizado; no se trata de una zona con edificaciones, pero sí que debió de estar próxima al caserío porque registramos manifestaciones típicas de carácter periurbano hasta el establecimiento de las actividades alfareras. Entre el último cuarto de siglo y comienzos del siguiente se implantan estructuras domésticas, concretamente una cocina, cuya primera fase será amortizada creemos que hacia el segundo cuarto del siglo X o a lo sumo en el tercero. Posteriormente se llevan a cabo reformas y la construcción de una nueva cocina que a su vez se abandona en la segunda mitad del siglo X, quizás en el último cuarto de siglo.

Hasta la excavación de calle Pascual, en la ciudad de Murcia no se habían identificado los niveles emirales y así, en un solar excavado a unos 100 m, en la calle San Pedro¹⁶⁸, se halló un conjunto de cerámicas que fueron datadas en época califal, sin duda por la similitud de los jarritos con los de San Nicolás, aunque en general son piezas muy parecida a las de nuestra fase III que nosotros hoy nos inclinaríamos por datar en la primera mitad del X. También en la calle Fuensanta, cerca del alcázar, se excavó una gran casa que se dató en época califal, bajo la cual se halló un nivel de ocupación anterior que a su vez amortizaba un estrato con cerámicas que se dataron “en un momento anterior a la mitad del siglo X”¹⁶⁹. Es interesante la aparición de un ataífor de perfil quebrado decorado con un motivo vegetal en verde y manganeso bajo cubierta vítrea verde-melada¹⁷⁰, una pieza que creemos relacionada con las primeras producciones de verde y manganeso, al igual que un ataífor del teatro romano de Cartagena¹⁷¹. Ambos ejemplares pueden ser de origen aglabí, tal y como se ha planteado para el de Cartagena, aunque también observamos similitudes con las piezas precalifales de Córdoba que recientemente se han dado a conocer¹⁷². El resto de la cerámica hallada en los niveles antiguos de la calle Fuensanta también creemos que podría datarse entre lo emiral final y lo califal temprano.

¹⁶⁸ GALLEGOS Y RAMÍREZ, 1993.

¹⁶⁹ BERNABÉ Y LÓPEZ, 1993, pp. 40-43.

¹⁷⁰ BERNABÉ Y LÓPEZ, 1993, pp. 40-41 y fig. 15.2.

¹⁷¹ MURCIA Y GUILLERMO, 2003, pp. 207, 210 y fig. 19.138.

¹⁷² SALINAS, 2013.

En resumen, de esta primera aproximación a la cerámica emiral de Murcia a partir de los materiales de calle Pascual parece deducirse que desde el inicio predominan los rasgos plenamente islámicos, como los jarritos, las marmitas de base plana, los cangilones, los *tannures* o la decoración a base de filetes pintados a la almagra, mientras que los tipos de herencia visigoda están prácticamente ausentes, como sucede por ejemplo con las ollas que, sin embargo, abundan en otros yacimientos como el Tolmo de Minateda y Jaén. Todo ello parece confirmar que Murcia así como Bayyāna y otras medinas costeras que funcionan como cabezas de puente del régimen omeya en las provincias, se habrían constituido en “agentes islamizadores” a través de la práctica urbana y la actividad comercial¹⁷³. La relevancia de estas ciudades en la segunda mitad del siglo IX se incrementó por su lealtad al Estado cordobés finalmente triunfante, durante las graves y recurrentes insurrecciones que precedieron a la proclamación del califato. Especialmente en el caso de aquellas que constituían auténticos bastiones fieles a Córdoba en medio de provincias, levantiscas, como Málaga, en la que ese alineamiento político se vio acompañado de un notable desarrollo industrial, en concreto alfares que producían piezas vidriadas para consumo interno y exportación¹⁷⁴. Manuel Acién y otros colegas llamaban la atención sobre “la presencia masiva de estas cerámicas en ciudades consolidadas dentro del concepto urbano islámico, como Pechina, Málaga o Murcia, en contraposición a asentamientos no urbanos”¹⁷⁵; por tanto, según estos investigadores, Murcia estaría entre las ciudades que contribuyeron a la afirmación política, social y cultural del Estado omeya en provincias. Inicialmente Sonia Gutiérrez planteaba el tema de manera similar al indicar que las piezas vidriadas de la segunda mitad del siglo IX serían procedentes de núcleos urbanos que comenzaban a estructurar sus mercados, como Pechina y Murcia¹⁷⁶; sin embargo, posteriormente parece excluir a esta ciudad del grupo de “agentes islamizadores” durante época emiral, suponiendo un origen andaluz para los vidriados de Tudmīr: “En siglo IX los territorios periféricos del oriente de Al-Andalus comienzan a integrarse en los circuitos comerciales de carácter suprarregional, vinculados en este caso a los centros productores de Andalucía Oriental, como Málaga o Pechina, de donde proceden los vidriados que llegan a Tudmīr, sin que se detecte una influencia cordobesa significativa; solo más tarde, ya en el siglo X, la influencia de la ciudad de Murcia se hace patente y la uniformidad de los ajuares, incluidos los culinarios, denota por fin un medio social homogéneamente islamizado y una organización de mercado consolidada”¹⁷⁷. No obstante, la información proporcionada por calle Pascual, confirmaría la relevancia socioeconómica de Murcia entre finales del siglo IX y comienzos del X, lo que por otro lado conviene con su carácter de capital oficial del sureste, sede del ejército y del aparato estatal omeya delegado en la provincia. Es más, la presencia de una gran fosa para la acumulación de arcillas, con función probablemente de pudridero, correspondiente a la fase II (segunda mitad del siglo IX), así como los indicios de actividad alfarera temprana en el solar próximo de calle San Pedro a que hemos hecho referencia, parecen indicar que desde el siglo IX se está produciendo cerámica en la ciudad de Murcia, de lo que cabría deducir que la ciudad desempeñó un papel activo en el proceso de islamización, no sólo política sino también cultural, como expresaría materialmente la cerámica.

Quisiéramos recordar, finalmente, que este trabajo es el resultado de una primera aproximación a estos registros arqueológicos y, por consiguiente estas conclusiones deberán ser contrastadas, matizadas y corregidas en futuras investigaciones.

¹⁷³ ACIÉN, 1993, p. 167.

¹⁷⁴ ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, p. 432.

¹⁷⁵ ACIÉN, CASTAÑO, NAVARRO, SALADO y VERA, 2003, p. 433.

¹⁷⁶ GUTIÉRREZ, 1999, p. 178.

¹⁷⁷ ALBA y GUTIÉRREZ, 2008, p. 607.

Bibliografía

ACIÉN ALMANSA, A., “La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas”, *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 153-172.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., “Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.

ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., “Excavación de un barrio artesanal de Baḡyāna”, *Archéologie Islamique*, 1 (1990), pp. 147-168.

ACIÉN ALMANSA, M., **et al.**, “Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus”, V *Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat, 1991, pp. 125-129.

ACIÉN ALMANSA, M., CASTAÑO AGUILAR, J. M., NAVARRO LUENGO, I., SALADO ESCAÑO, J. B. y VERA REINA, M., “Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón”, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 411-454.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., “Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.

ALBA, M. y FEIJOO, S., “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 483-504.

ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S., “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, pp. 585-613.

AL-HIMYARĪ, *Al-Rawd al-Mi`tār*, ed. A. LÉVI-PROVENÇAL, El Cairo, 1937.

AL-`UDRĪ, *Tarsī` al-ajbār: Fragmentos geográficos históricos de “al masālik ilā yamī` al-mamālik*, ed. por `ABD AL-`AZĪZ AL AHWĀNĪ, Madrid, 1965. Trad. parcial y estudio de MOLINA LÓPEZ, E., “La cora de Tudmīr según al-`Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam*, IV (1972), vol. monográfico.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Murcia y Albacete*, colección: España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia, Barcelona, 1889.

AMORÓS RUIZ, V., *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, Albacete, 2011.

AMORÓS RUIZ, V. y FILI, A., “La céramique islamique des niveaux islamiques de Volubilis (Wal la) d’après les fouilles de la mission maroco-anglaise”, *La céramique maghrébine du haut moyen age (VIII -X siècle)*, Rome, 2011, pp. 23-47.

AZUAR, R., *La Rábita califal de las dunas de Guardamar*, Alicante, 1989.

BATES, M. L., “The Function of Fatimid and Ayyubid Glass Weights”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 24 No. 1 (Jan., 1981), pp. 63-92.

BAZZANA, A., “Cerámiques médiévales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne Orientale”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), pp. 135-186.

BAZZANA, A., *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I Catálogo*, 1983, Valencia.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta*, Murcia, 1993.

BERNAL PASCUAL, F. y CALABUIG JORDÁN, R., “Restos de una vivienda islámica en la C/ San Nicolás nº 27 (Murcia)”, *Memorias de Arqueología* 3. 1987-88, 1995, pp. 320-328.

CANDÓN, A., GÓMEZ, S., MACÍAS, S. y RAFAEL, L., "Mértola en torno al año mil", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. 1999, vol. 2, Valladolid, 2001, pp. 559-568.

CANO MONTORO, E. "Formas cerámicas representativas de la ocupación de cuevas naturales, durante la Edad Media andalusí, en el entorno de Madīnat Baguh (Priego de Córdoba)", *Antiqvitas*, 18-19 (2007), pp. 141-168.

CANTO, A. y RETUERCE, M., "Cerámicas y monedas andalusíes: un modelo de datación en época emiral", *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 1993, pp. 341-350.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V., MELLADO RIVERA, J. A. y SARABIA BAUTISTA, J., "Uso, residualidad y problemática del siglo VIII en el palacio de época visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 9-31.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "Murcia ¿Una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)", *Murcia Musulmana*, 1989, pp. 85-147.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "Lorca y la formación de Tudmîr", *Clavis*, 4-5 (2008), pp. 23-32.

CARMONA GONZÁLEZ, A., "La ciudad de Tudmîr", *eHumanista/IVITRA*, 5 (2014), pp. 3 CARVAJAL LÓPEZ, J. C., *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la vega de Granada*, Granada, 2008.

CASAL, M^a. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. Y SALINAS, E., "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (*Qurṭuba*, Córdoba)", *Arqueología y territorio medieval*, 12.2 (2005), pp. 189-235.

CASCALES, F., *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*, Murcia, 1621, 2ª edición 1775, reimpresión en facsimil en 1980.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Estudio de los materiales cerámicos de Baḡyāna (Pechina, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, T-II, Actividades Sistemáticas*, Sevilla, 1991, pp. 63-72.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Producciones cerámicas en Baḡyāna", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 68-116.

CHALMETA GENDRÓN, P., "El nacimiento del estado neo-omeya andalusí", Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez, Córdoba, 1990, pp. 95-106.

FERNÁNDEZ-PUERTAS, A., *Mezquita de Córdoba. Su estudio arqueológico*, Granada, 2009.

FENTRESS, E. Y LIMANE, H. "Excavations in medieval settlements at volubilis. 2000-2004". *Cuadernos de Mad nat al-Zahrā*, nº 7, 2010, pp. 105-122

FLORES ESCOBOSA, I., *Vivir en Al-Andalus: exposición de cerámica (S.IX-XV)*, Almería, 1993.

FUERTES SANTOS, M^a C., *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Sevilla, 2010.

GALLEGO GALLARDO, J., RAMÍREZ SEGURA, E., "Memoria de las excavaciones realizadas en C/ San Pedro, núm. 21 (Murcia-1989)", *Memorias de Arqueología* 4. 1989, Murcia, 1993, pp. 382-387.

GASPAR REMIRO, M., *Historia de España y África por En-Nuguairi*, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, t. VI, 1916.

GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, trad. parcial de *Nafh at-tib* de AL-MAQQARĪ, 2 vols. Londres 1840-3.

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Las otras Murcias de España. Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo Murcia", *Murgetana*, LXI (1981), pp. 5-11.

GONZÁLEZ BLANCO A., "El nombre de Murcia. Nuevas perspectivas para su estudio", *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 75-84.

GUICHARD, P., *Al-Andalus: Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976.

GUICHARD, P., "*Evolución sociopolítica de la Región Murciana durante la época musulmana*", Cuadernos de Historia, X (1983), pp. 53-74.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglo VI-VIII): avance preliminar", *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 1 (1984), pp. 145-154.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat califal de Guardamar del Segura (Alicante)", *Actas del II C. A. M. E.*, vol. II, Madrid, 1987, pp. 689-740.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *La cora de Tudmîr. De la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996a.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus (siglos VIII y IX)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 3 (1996b) pp. 7-19.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1999), pp. 71-112.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "*El ribāṭ antes del ribāṭ*", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 73-87.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La islamización de Tudmîr: balance y perspectivas", *Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-Xle siècle): la transition*, Méridiennes, 'Études Médiévales Ibériques', Toulouse, 2007, pp. 275-318.

GUTIÉRREZ LLORET, S. "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711. Arqueología e historia entre dos mundos*. Vol. I, Alcalá de Henares, 2011, pp. 189-210.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología", *eHumanista/IVITRA*, 5 (2014), pp. 262-288.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B., AMORÓS RUIZ, V., "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", *Cerámicas tardo-romanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 119-168.

GUTIÉRREZ LLORET S., MORET, P., ROUILLARD, P. y SILLIÉRES, P., "Le peuplement du bas Segura de la protohistoire au moyen age (prospections 1989-1990)", *Lvcentvm*, XVII-XVIII (1998-1999), pp. 25-74.

IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*, trad., notas e índices M. A. Makki y F. Corriente, Zaragoza, 2001.

IBN 'IDĀRĪ AL-MARRAKUSĪ, *Historia de Al-Andalus*, Trad. y estudio crítico de F. Fernández González, 1ª ed. Granada, 1860, 2ª ed. Málaga, 1999.

IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb al-Mugrib fi hulá l-Magrib*, ed. Sh. DAYF, 2 vols. El Cairo, 1953-5.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M^a. C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., "Un alfar emiral en Málaga", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 117-138.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., *Murcia. De la Antigüedad al Islam*, Director: Julio Navarro Palazón, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013. <http://digital.csic.es/handle/10261/95860>

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Murcia, 1997.

LLUBIÁ MUNNÉ, L. M^a y LÓPEZ GUZMÁN, M., *La cerámica murciana decorada*, Murcia, 1951.

LÓPEZ PADILLA, J. A. y XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ, T., "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento emiral de Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante). Primeros resultados", *Lvcentvm*, XXVII (2008), pp. 175-164.

LOZANO, J., *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, Murcia, 1794, reimpresión facsímil, Murcia, 1980.

MALPICA CUELLO, A., JIMÉNEZ PUERTAS, M. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C., "Estudio de la cerámica de Madīnat Ilbīra (Cerro del Sombrerete, Atarfe)", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2006*, Sevilla, 2010, pp. 1838-1850.

MANZANO MORENO, E., "El asentamiento y organización de los yund-s sirios en al-Andalus", *Al-Qantara*, XIV (1993), fasc. 2, pp. 327-359.

MANZANO MARTÍNEZ, J. y BERNAL PASCUAL, F., "Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia): análisis funcional", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 179-199.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda. 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología* 8. 1993, Murcia, 1995, pp. 298-329.

MELERO GARCÍA, F., "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: la cerámica de los pozos de época emiral y califal", *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 33-52.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., "La cerámica de la Rábita Califal", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 89-130.

MOTOS GUIRAO, E., "La cerámica altomedieval de El Castillón (Montefrío, Granada)", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 208-237.

MURCIA MUÑOZ, A. J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología. XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 169-223.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Cerámica musulmana de Murcia con representaciones humanas", *I Congreso La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, Xe-XVe siècle. Valbonne 1978*, París, 1980, pp. 317-320.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia / La céramique hispano-arabe à décor esgrafié de Murcie*, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Études et Documents, II, Madrid, 1986a.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Murcia como centro productor de loza dorada", *III. Congresso Internazionale su La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale. Siena-Faenza 1984*, Florencia, 1986b, pp. 129-143.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1986c.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí", *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 21-67.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, pp. 29-44.

NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "Piletas de abluciones en el ajuar cerámico andalusí", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 171-177.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "Maquetas arquitectónicas en cerámica y su relación con la arquitectura andalusí", *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Madrid, 1995a, pp. 287-302.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., "La producción cerámica medieval de Murcia", en C. M. Gerrard, A. Gutiérrez y A. Vince (eds.) *Spanish medievales ceramics in Spain and the British Isles*, British Archaeological Reports International Series 610, Oxford, 1995b, pp. 183-212.

NAVARRO SANTA-CRUZ, E. Y ROBLES FERNÁNDEZ, A., "Una aportación al estudio de la alfarería andalusí

en el arrabal de la Arrixaca: la excavación realizada en la calle Muñoz de la Peña (Murcia)", *Memorias de Arqueología* 5. 1990, 1996, pp. 406-413.

ORTEGA, P. M., *Chronica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N.S.P.S. Francisco*, Murcia, 1740.

PASCUAL PACHECO, J., RIBERA I LACOMBA, A., ROSELLÓ MESQUIDA, M., "Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 67-117.

PÉREZ ALVARADO, S., *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Jaén, 2003.

PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLA TORRES, I., SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 389-410.

PÉREZ BOTÍ, G., "La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22/23 (2014), pp. 53-68.

POCKLINGTON, R., "El origen del nombre de Murcia", *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 63-74.

POZO MARTÍNEZ, I., "El conjunto arquitectónico de El Portazgo (Murcia)", *Antigüedad y Cristianismo*, V (1988), pp. 403-424.

RIERA, M., "Cerámicas emirales y califales halladas en Mallorca" *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (1999), pp. 177-190.

ROSSELLÓ BORDOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.

ROSSER LIMIÑANA, P., "La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica", *LQNT*, 2 (1994), pp. 111-146.

SALADO ESCAÑO, J. B., NAVARRO LUENGO, I. y SUÁREZ PADILLA, J., "La cerámica islámica altomedieval de Melilla", *La céramique maghrébine du haut moyen age (VIII-X siècle)*, Roma, 2011, pp. 63-85.

SALINAS, E., "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval*, 20 (2013), pp. 67-96.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-'Uḏrī (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam* 7, 1976, pp. 1-78.

SUÁREZ, J., FERNÁNDEZ, L. E., NAVARRO, I., CISNEROS, M. I. y MAYORGA, J., "El registro arqueológico para la ribāṭ emiral. Una rápida revisión de los datos disponibles", *Mainake*, XXV (2003), pp. 21-32.

VALLVÉ BERMEJO, J., "España en el siglo VIII: Ejército y Sociedad", *Al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 51-112.

VALLVÉ BERMEJO, J., "El reino de Murcia en la época musulmana", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XX (1979), pp. 23-64.]

VARELA GOMES, R., "Cerámicas muḥulmanas de Silves, dos séculos VIII e IX", *Actas das 1as Jornadas de Cerâmica medieval e Pós-medieval*, Tondela, 1992, pp. 19-32.

VALLVÉ BERMEJO, J., "El reino de Murcia en la época musulmana", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XX (1979), pp. 23-64.

YĀqūt, Mu'yām: Kitāb mu'yām al-buldān, ed. WÜSTENFELD, Leipzig, 1886.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., "Aperçu général sur la céramique espagnole", *Colloque International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale. Valbonne, 1978*, pp. 265-296, Paris, 1980.

Las cerámicas califales tardías de Murcia (fines del s. X-comienzos del XI)

Late caliphal pottery from Murcia (end of Xth-early XIth
centuries)

Pedro Jiménez Castillo

Arqueólogo. Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Manuel Pérez Asensio

Arqueólogo

Resumen

En este trabajo se estudian algunos de los hallazgos cerámicos procedentes de la excavación arqueológica de un solar en la ciudad de Murcia. La sucesión estratigráfica del depósito analizado, que alcanzó los -5.25 m de profundidad, se remontaba desde niveles modernos hasta los horizontes de ocupación más antiguos. Para algunos de estos, además, contamos con dataciones absolutas procedentes de análisis arqueomagnético, análisis de Carbono 14 y de algún hallazgo numismático. Gracias a todo ello y al examen comparativo con otros yacimientos, hemos podido establecer una secuencia de la evolución de las producciones alfareras a lo largo de los siglos IX y XI. En este trabajo estudiamos las producciones cerámicas del nivel correspondiente a fines del siglo X y comienzos del siguiente, que viene a coincidir con el final del Estado califal y el comienzo del periodo de los reinos de taifas.

Palabras clave

Arqueología, Murcia, Al-Andalus, cerámica califal, siglos X-XI, estratigrafía.

Abstract

In this paper, some of the ceramic finds from the archaeological excavation of a plot in the city of Murcia are studied. The stratigraphic succession of the analyzed deposit, which reached -5.25 m deep, dates back from modern until medieval time. For some of the older levels, we have absolute dates, obtained from archeomagnetic study; ¹⁴C analysis and numismatic findings. Taking into account all of these data and the comparative analysis with other sites, we have set a sequence of evolution of the pottery throughout the IX and XI centuries. In this paper we will study the pottery of the late tenth century and early XI, which corresponds to the end of the Caliphate of Cordova and the beginning of the period of the Petty Kingdoms.

Keywords

Archeology, Murcia, al-Andalus, califal ceramics, X-XI centuries, stratigraphy.

1. Introducción¹

En el presente trabajo abordamos la cerámica califal tardía de la excavación de la calle Pascual, como continuación del estudio de la cerámica andalusí antigua de la ciudad de Murcia que iniciamos en el artículo anterior de este mismo volumen y que versaba sobre los siglos IX y X. De nuevo partimos de la superposición vertical de niveles de la crujía este de la vivienda de la calle Pascual, de manera que toda la cerámica que venimos estudiando se ubica en un contexto estratigráfico preciso y bien relacionado. Ya analizamos las fases III y IV, inmediatamente anteriores a la que nos ocupa, que se podrían fechar entre los años 875 y 975. Una horquilla

¹ Este estudio tiene su origen en las dos ponencias que expusimos en el XVII Congreso de la Asociación de Ceramología celebrado en Ojós (Murcia), del 13 al 16 de noviembre 2014. En este mismo volumen presentamos dos trabajos más, uno sobre los alfares de la Murcia andalusí y otro acerca de las producciones cerámicas de los niveles estratigráficos de calle Pascual inmediatamente anteriores a los que examinamos en éste, que completan el principal contenido de nuestras aportaciones a ese congreso. Queremos dar las gracias a sus organizadores, el Dr. Jaume Coll y D. Juan García Sandoval, por su amable invitación a participar en él. También queremos agradecer a D. Alejandro Márquez, por su ayuda en la realización de los dibujos y al Dr. Julio Navarro por su magisterio continuo y por facilitarnos la documentación original de las excavaciones por él dirigidas y, en particular, del alfar de S. Nicolás. Asimismo, agradecemos a la Dra. Miriam Gómez-Paccard su implicación a través de las analíticas en el estudio de la secuencia cerámica que presentamos.

cronológica amplia que se podría reducir al tercer cuarto del siglo X si se confirma que el ponderal hallado en el estrato de la fase III fue acuñado en tiempos del cuarto califa fatimí, Ma'ād al-Mu'izz li Dīn Allāh (953-975), según se desprende de los primeros exámenes de los especialistas. Dado que los materiales de la fase VI, que es la posterior a la que ahora estudiamos, parecen característicos del siglo XI a falta de su análisis detallado; se puede afirmar que la cronología relativa permitiría fechar el conjunto de cerámicas de la fase V entre el último cuarto del siglo X y mediados del siglo XI, aproximadamente.

Por tanto, con esta contribución pretendemos completar el estudio, por vez primera en relación a Murcia, de una secuencia cerámica que abarcaría desde el momento de la fundación de la ciudad (año 825) hasta fines de época califal. Hasta la fecha no se habían publicado, o no se habían identificado en esta ciudad, conjuntos de materiales que se pudieran remontar al siglo IX. Incluso para época califal sólo contamos con dos contextos publicados con información relevante: el alfar de San Nicolás² y el palacio de la calle Fuensanta³; así como algún otro conjunto menor. Todos ellos son de gran valor para comparar y contextualizar adecuadamente la cerámica hallada en la calle Pascual.

Entre todos ellos cabe destacar, indudablemente, el alfar de S. Nicolás, debido al amplio repertorio de piezas que permitió a Julio Navarro elaborar unas tablas tipológicas muy completas. No obstante, presenta también algunos problemas que ya pusieron de manifiesto Manuel Acín y Sonia Gutiérrez⁴ y que impiden que lo acojamos como un referente indiscutible, al menos hasta que sea objeto de una revisión. Los materiales publicados forman parte mayoritariamente del testar del corte A-B, aunque las tablas están complementadas con piezas procedentes de otros vertederos hallados en el mismo solar. Todos ellos se sitúan estratigráficamente bajo el suelo de construcción de la vivienda que amortiza el taller, con lo cual el límite *ante quem* es el mismo; sin embargo, no hay seguridad de que todos estos depósitos sean exactamente del mismo momento. Ni siquiera es posible afirmar, a juzgar por la estratigrafía, que los materiales del testar A-B sean contemporáneos sean contemporáneos, como ya señaló Julio Navarro⁵.

Además de estos problemas estratigráficos relativos a S. Nicolás, tanto éste como el resto de los hallazgos murcianos que podríamos atribuir a esta época presentan la importante limitación de carecer de datos precisos acerca de su cronología. Por ello, para el estudio de conjuntos como el que vamos a abordar, es necesario acudir a las comparaciones tipológicas con los materiales procedentes de excavaciones añejas como las de Madīnat Ilbīra y Madīnat al-Zahrā', efectuadas a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX respectivamente; pues proceden de contextos que parecen bien documentados en las fuentes escritas. Desde entonces se han excavado otros importantes conjuntos de este periodo, como el *ribāṭ* de Guardamar (Alicante), Pechina (Almería), Cercadilla (Córdoba), Marroquíes Bajos (Jaén), etc., aunque cada uno de ellos presenta diferentes problemas en relación a la cronología.

Las cerámicas de Ilbīra y al-Zahrā' se deben fechar en el momento de abandono y destrucción de ambas ciudades, que tuvo lugar en ambos casos a comienzos del siglo XI con motivo de la caída del califato. Se ha dicho que las piezas en verde y manganeso de Madīnat al-Zahrā' fueron desechadas antes de la destrucción de la ciudad palatina, debido a una "oscura razón"⁶, sin embargo nosotros entendemos que representan fundamentalmente el ajuar que estaba en uso en

² NAVARRO, 1990.

³ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

⁴ ACÍN, 1993, p. 169; GUTIÉRREZ, 1996, p. 348.

⁵ Según este investigador: "el depósito de desechos del corte A-B no se formó en un solo momento, dado que pudimos observar la presencia de una estratigrafía inclinada sobre la que se efectuaron otras deposiciones que regularon la topografía antigua, y generaron una base horizontal sobre la que se excavó el horno. Hasta que no se haga el definitivo estudio del ingente material exhumado no podremos afirmar con seguridad la contemporaneidad de todo el depósito del testar" (NAVARRO, 1990, p. 34).

⁶ ESCUDERO, 1988-1990, p. 136.

el momento de abandono de la ciudad palatina (1010), toda vez que muchas de las piezas se recuperaron dentro del alcantarillado, por lo que suponemos que se arrojaron cuando ésta dejó de funcionar. Un caso parecido debió de suceder en Madīnat Ilbīra, dado que el conocido ajuar que incluye los magníficos ejemplares de verde y manganeso, se halló en su mayor parte en el llano donde se encontraba la ciudad, que fue abandonada en el 1009-1010 según Ibn al-Jaṭīb y 'Abd Allāh Ibn Zīrī, aunque sería destruida definitivamente por los castellanos en 1075-1076⁷.

En Pechina se documentaron dos fases: la más antigua está compuesta por rellenos sobre los que se construyeron unas viviendas y la más reciente corresponde al abandono de dichas casas. La decadencia de Pechina debió de comenzar a partir de 955, año en que se fundó Almería, la nueva capital de la cora, pero su abandono no sería inmediato. Según al-'Udrī, a quien debemos otorgar todo el crédito que merece ser testigo directo de estos hechos: *"Los habitantes de Pechina se trasladaron a Almería en el año 402/ 4 agosto 1011-22 julio 1012"*¹⁸ y más adelante: *"Al contar Almería con una población en aumento, Pechina se arruinó; los últimos restos de ella desaparecieron en el año 459/22 noviembre 1066-10 noviembre 1067"*¹⁹. Por tanto, si admitimos que no es muy plausible que después del año 955 se construyeran casas en Pechina, podemos concluir que existe un alto grado de probabilidad de que los materiales de la fase más antigua sean anteriores a esa fecha, lo que significa que podrían ser emirales o, incluso, de comienzos del califato. En cuanto a las cerámicas de la segunda fase, según al-'Udrī la decadencia de Pechina comenzó con la fundación de Almería en 955, por lo que podrían ser de la segunda mitad del siglo X, o incluso de mediados del siglo XI dado que, según este autor, los últimos restos de ella desaparecieron en 1066. No obstante, lo más probable es que daten del primer cuarto del siglo XI momento en que, según el geógrafo de Dalías, los habitantes de Pechina se trasladaron a Almería. Por consiguiente, las cerámicas de este nivel II serían prácticamente contemporáneas de las de los contextos de abandono de Madīnat al-Zahrā' y Madīnat Ilbīra.

Un contexto cronológico similar encontramos en el yacimiento del *ribāt* de Guardamar: un nivel bajo los pavimentos de los oratorios y otro sobre estos correspondiente al abandono. A diferencia de Almería, aquí las fuentes literarias no proporcionan información alguna; lo que conocemos con precisión es la fecha de la construcción de los edificios en el año 944 gracias a la epigrafía conmemorativa. De acuerdo con la estratigrafía, el yacimiento se abandona de forma repentina y no por causas violentas, en un momento impreciso que se ha fechado, mediante la tipología de la cerámica del nivel reciente, a fines del siglo X y primer cuarto del XI¹⁰. En resumen, se han agrupado las series tipológicas en tres conjuntos desde el punto de vista cronológico: las piezas anteriores al año 944, las coetáneas al 944 y las claramente posteriores a ese año¹¹.

En Cercadilla (Córdoba) se documentó una secuencia estratigráfica compleja, que incluye un sector ocupado en época emiral. De época califal data la urbanización de la zona, al construirse numerosas viviendas que formaban parte de un arrabal. Se debió de abandonar con motivo de la inseguridad que acompañó a la guerra civil cordobesa del año 1010¹². No existen referencias cronológicas absolutas, aunque la comparación de los materiales de este último nivel con los de Madīnat al-Zahrā' y las referencias en las fuentes escritas permiten suponer que, efectivamente, estas producciones deben datar de comienzos del siglo XI.

Este mismo problema de ausencia de datos cronológicos precisos se da, finalmente, en

⁷ CARVAJAL, 2008, pp. 253-266.

⁸ AL-'UDRĪ, 1975-6, p. 35.

⁹ AL-'UDRĪ, 1975-6, p. 49.

¹⁰ AZUAR, 1989a, p. 140; MENÉNDEZ, 2004, p. 130.

¹¹ MENÉNDEZ, 2004, p. 97.

¹² FUERTES, 2002, id., 2010.

Marroquíes Bajos (Jaén), por lo que las dataciones han tenido en cuenta las relaciones estratigráficas, también complejas como en Cercadilla, y los paralelos tipológicos¹³.

Recapitulando, a pesar de que durante los últimos años se han multiplicado los hallazgos de conjuntos cerámicos que se pueden atribuir genéricamente a época del califato cordobés, apenas se han ofrecido datos cronológicos absolutos que permitan mayores precisiones. Continúan siendo fundamentales en este sentido al-Zahrā' e Ilbīra por causa de las referencias a su abandono en las fuentes escritas, a los que se podrían sumar, en este mismo sentido, los arrabales cordobeses, principalmente Cercadilla, y también Pechina (Almería), aunque en estos casos existe un margen de imprecisión mayor. Guardamar (Alicante) es una referencia indiscutible, especialmente para el sureste, aunque, en rigor, sólo es segura la data *ante* y *post quem* del año 944 que proporciona la lápida fundacional. Lo que sí han aportado estos y otros yacimientos es una información estratigráfica muy necesaria para establecer la cronología relativa de unas series cuya variedad y evolución también va siendo posible conocer gracias a la proliferación de hallazgos.

2. El contexto estratigráfico de la crujía oriental

En la excavación realizada en un solar de la calle Pascual de Murcia pudimos documentar de manera exhaustiva la ocupación ininterrumpida de este espacio desde la Alta Edad Media hasta la actualidad. La secuencia arranca con horizontes de ocupación de la primera mitad del siglo IX. En el tránsito de dicha centuria a la siguiente, este sector muestra las primeras estructuras constructivas y hacia mediados del s. X se configura una vivienda que ocupa la mayor parte del solar, cuyos muros y solerías se reharán durante siglos, aunque manteniendo la organización general de los espacios -un patio central y crujías alrededor-, hasta el s. XVIII.



Fig. 1. Croquis de la ciudad de Murcia hacia mediados del siglo XIII, con la ubicación de los principales establecimientos y de la excavación de la calle Pascual, incluida entre los alfares.

¹³ PÉREZ ALVARADO, 2003, pp. 35-39

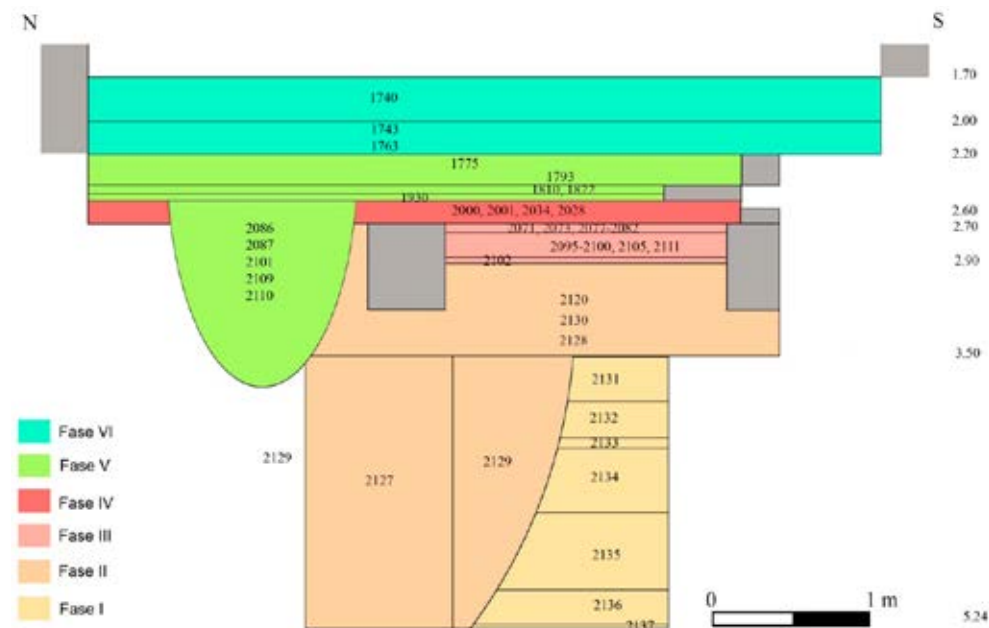


Fig. 2. Sección estratigráfica del sector estudiado de calle Pascual.

En la crujía oriental, que es la que ahora nos interesa, se situó la cocina de la vivienda desde su fundación hasta época taifa (s. XI). La secuencia estratigráfica presenta 7 fases de época andalusí, algunas de las cuales se pueden dividir en subfases. Las cuatro primeras las estudiamos en el artículo previo a éste; la quinta fase es la que estudiaremos ahora; y las fases VI y VII (siglos XI y XII), quedan para un futuro trabajo. Este es el esquema estratigráfico (fig. 2):

- Fase I. Corresponde a una serie de estratos arcillosos a los que no pudimos asociar estructuras constructivas, es posible que se trata de vertederos, situados entre 3'50 y 5'25 m de profundidad en relación a la cota actual. Los materiales cerámicos nos permiten fecharla en pleno siglo IX (825-875).

- Fase II. Los niveles anteriores fueron seccionados por unas fosas asociadas, creemos, a una actividad alfarera. Se trata de un gran silo hemiesférico para acumulación de arcillas que fueron parcialmente extraídas posteriormente mediante una barrera colmatada a su vez con un sedimento que proporcionó una cerámica que datamos entre los años 850-900.

- Fases III y IV. Sellando la actividad alfarera documentamos el extremo de una habitación rectangular, cuyo eje mayor tenía orientación este-oeste, donde se realizaron actividades de cocina. Esta fase es susceptible de ser subdividida, tanto por la superposición de horizontes de ocupación como por las reformas en los muros, en dos subfases (IIIa y IIIb). La fase IV corresponden a una nueva cocina que ocupaba la crujía este de una vivienda de patio central construida en este momento. Mediante el estudio de las cerámicas asociados a estas fases las fechamos entre los años 875-975.

- Fase V. Esta es la etapa que vamos a estudiar en el presente trabajo, que datamos en una fase avanzada de la época califal (fig. 3). En este momento se reconstruye la vivienda y en la crujía en cuestión se edifica otra cocina, que en origen se abre completamente al patio por su frente

occidental, enmarcado únicamente por dos pilastras en los extremos, a modo de cenador¹⁴. Este horizonte se puede dividir en varios niveles:

- Va. Construcción de la cocina (UE 1930). A esta fase se asocia la colmatación de una fosa bajo el patio que rompía los niveles previos, con abundante material cerámico en buen estado de conservación, (UUEE 2086, 2087, 2101, 2109, 2110).
- Vb. Niveles de uso de la crujía (UUEE 1810, 1822)
- Vc. Nuevos horizontes de uso (UE 1793)
- Vd. Relleno sin materiales (UE 1775) de un momento de amortización que se puede asociar a la reconstrucción correspondiente a la siguiente fase.

- Fase VI. Sobre la cocina anterior se construyó una estancia que se comunicaba con el patio a través de un vano geminado. Esta fase, que tiene ya una datación taifa, se puede subdividir en dos horizontes, de los que al menos el segundo podría corresponder a la transformación de la cocina en salón, lo que sabemos con seguridad que sucedió en la fase siguiente.

- Fase VII. Consiste en la construcción de una sólida casa con típicas técnicas constructivas del siglo XII.



Fig. 3. Cocina de la fase V, desde el noreste.

3. La cerámica de la fase V

Esta fase nos aporta abundante cerámica, con piezas completas que se hallaron rellenando una fosa (Fase Va, UUEE 2101 y 2110). Dicha fosa rompe los niveles de las cocinas anteriores de época emiral y califal temprana, y quedó sellada por una reconstrucción de la vivienda, incluida una nueva cocina (UE 1930) con un primer nivel de uso (Fase Vb, UUEE 1822, 1810), y posteriormente una elevación de suelo con nuevos horizontes de uso asociados (Fase Vc, UE 1793). Casi toda la cerámica que presentamos proviene de la fosa previa al uso de la cocina, por tanto del nivel inicial de esta fase (Va), dado que los niveles superiores aportaron materiales escasos y muy fragmentarios.

¹⁴ Este tipo de dependencias abiertas a los patios, a modo de los cenadores nazaries y moriscos, no es frecuente en la arquitectura doméstica andalusí más temprana aunque tampoco excepcional; en Murcia tenemos tres ejemplos muy similares de época califal o taifa: el primero en la casa 1 del solar de calle San Pedro; otro en la casa califal de calle Organistas, en este caso abierto al patinillo de servicio; y un tercero en la fase más antigua de la casa 1 del solar de la esquina entre las calles Alejandro Séiquer y Montijo (JIMÉNEZ, 2013, p. 1024).

3.1. **Ataifores (fig. 4)**

Los ataufores decorados en verde y manganeso presentan cubiertas vítreas muy degradadas¹⁵ y los fondos son generalmente melados o blancos. Son mayoritariamente de base plana, el tipo más abundante en Madīnat al-Zahrā¹⁶; los pies anulares, siempre bajos y anchos, son menos frecuentes.

Entre los hallados en el relleno de la fosa (fase Va), el ataufor 2101-4 se asemeja a los de perfil sinuoso con origen en prototipos orientales, que en al-Andalus aparecen asociados a la decoración en verde y manganeso desde el califato¹⁷. Aunque ostenta esta decoración y posiblemente representaba un tema figurativo, quizás un ave, el fondo no es blanco sino traslúcido o ligeramente melado. La pieza 2101-8, a la que quizás se pudiera asociar el anillo de solero 2101-7, presenta un perfil con carena poco marcada situada en la zona baja y su cubierta está sumamente degradada, pero se observan trazos en manganeso y allí donde el vidriado se ha perdido asoma una engalba blanca¹⁸. Del tratamiento de la pieza 2110-1 poco podemos decir, ya que se encuentra muy degradado; formalmente presenta un sencillo perfil curvo sobre base ligeramente convexa y remata en un borde simple. El ataufor 2086-19 debió de ser similar al anterior aunque con un desarrollo de la pared levemente sinuoso; presenta una cubierta melada verdosa al interior y al exterior, con restos de decoración en verde. Asociado al momento inicial

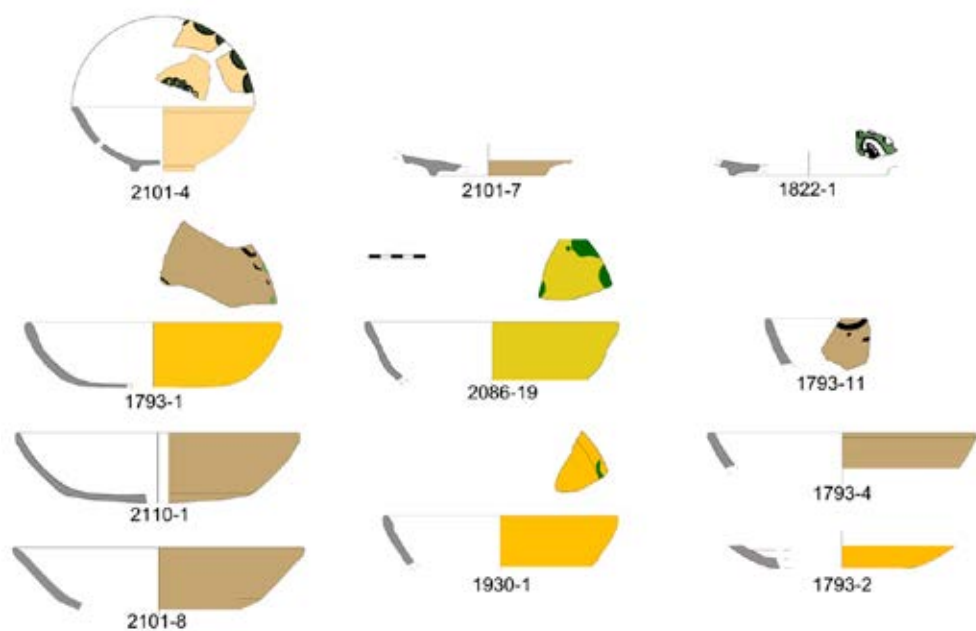


Fig. 4. Ataifores.

¹⁵ Representados en las tablas por un color marrón grisáceo

¹⁶ ESCUDERO, 1988-1990, p. 134; CANO, 1996, pp. 13 y 48.

¹⁷ ZOZAYA, 1980b, p. 313; ESCUDERO, 1988-1990, p. 142.

¹⁸ Gómez Moreno efectuó la descripción clásica de la técnica decorativa del verde y manganeso a partir de los materiales de Madīnat Ilbīra (Granada); según este autor, el fondo blanco se conseguiría con una engalba blanca que estaría recubierta de un baño de plomo, de manera que no sería preciso el uso de estaño (GÓMEZ-MORENO, 1951, p. 311). Los análisis, sin embargo, han desmentido este proceso, atribuyendo la capa polvorienta blanca que en ocasiones se observa a la degradación del propio esmalte (ESCUDERO, 1988-1990, p. 135; GONZÁLEZ et al., 1992; PICON, THIRIOT y VALLAURI, 1995, pp. 45.). Recientemente se ha vuelto a afirmar que el verde y manganeso de Madīnat Ilbīra está realizado sobre engalba, aunque sin corroboración analítica que conozcamos (CARVAJAL, 2008, p. 247).

de uso de la cocina hay una pieza que tiene un perfil sencillo similar a las anteriores, aunque ahora el borde se encuentra algo engrosado al interior, la decoración es en verde sobre barniz melado (1930-1).

En el nivel de la fase Vb apareció un fragmento con decoración de verde y manganeso, que destaca por su buen estado de conservación y el espesor del esmalte tanto al interior como al exterior (1822-1). En relación a la última fase (Vc) documentamos varias piezas de características análogas a las comentadas, como una de fondo plano y decoración en verde y manganeso muy degradada (1793-1); otro fragmento de un fondo plano con vedrío melado (1793-2); un borde sencillo con cubierta vítrea marrón y decoración en manganeso (1793-11); y un fragmento de borde engrosado al exterior con sección circular y vedrío degradado (1793-4) que anuncia los bordes más frecuentes en los ataufores de época taifa.

3.2. **Jarros y jarritos (fig. 6)**

Se trata de recipientes destinados al consumo directo de líquidos, cuya capacidad oscila entre 0,1 y 2 litros (fig. 5)¹⁹, que presentan una serie de elementos morfológicos básicos destinados a facilitar su uso: cuello y boca ancha y circular, sin picos vertedores ni piqueras, y un asa. Presentan diferentes tratamientos y acabados, pero el volumen interno permite distinguir dos formas distintas: los jarros y jarritos. Denominamos jarritos a las formas cerámicas menores, mientras que por jarros entendemos aquellas piezas de función similar pero de mayor tamaño. Esta diferencia va acompañada de perfiles distintos: de tendencia cilíndrica en los menores y globular en los mayores. Además, los jarritos suelen presentar unas arcillas más depuradas y un torneado más fino de las paredes, junto a una decoración más compleja. En época califal algunas variedades de jarros empiezan a dotarse de dos asas, convirtiéndose en el tipo que en la historiografía ceramológica se ha denominado como jarritas, que son cada vez más abundantes a partir del siglo XI sustituyendo progresivamente a los jarros y jarritos como recipientes destinados a ese fin.

Desde los niveles emirales de la calle Pascual (Fase II, 850-900) ya distinguíamos por sus dimensiones los jarros de los jarritos. Estas características se mantenían en la fase III (900-975) y también en la que ahora nos ocupa, la fase V. De hecho, el hallazgo en este nivel de varios ejemplares cuyo estado de conservación posibilita restituir su perfil, nos va a permitir analizar estas formas y sus tipos con mayor detalle.

Los jarritos se pueden agrupar en dos subtipos atendiendo a su tamaño: el primero corresponde a recipientes de 7 cm de base por 7 cm de altura, aproximadamente, y una capacidad en torno al cuarto de litro; el segundo lo conforman jarritos de alrededor de 10 cm de base por 10 cm de altura y un volumen de medio litro²⁰ (fig. 5). En ambos casos estamos ante piezas de perfil cilíndrico, con marcadas acanaladuras que delimitan las diferentes partes de la pieza: base, cuerpo y cuello. Habitualmente están decorados, en las fases anteriores a pincel fino con motivos complejos (fase II) y engobe rojo (fase III), y ahora en la fase V también vidriados (2101-60 y 2110-5), uno de ellos sobre superficie acanalada. Otros dos ejemplares de esta fase pudieron tener cubierta vítrea pero no la conservan (2101-59 y 2086-9). Uno, finalmente, tiene decoración pintada a la almagra (1793-6). Hay que destacar que casi

¹⁹ Se trata de un gráfico orientativo y parcial de los recipientes para el consumo de líquidos. De Madīnat al-Zahrā' se ha contado con los jarros y "cuencos" publicadas por Escudero y Vallejo (1999); de la calle Fuensanta con las dos piezas de perfil completo adscritas a época califal (fig. 21.1 y 21.2); el mismo criterio se ha seguido para el alfar de San Nicolás y Pechina, en éste último caso dividido en los dos niveles de la excavación (Castillo y Martínez 1993). Para el Zambo, Minateda y Palau hemos utilizado los materiales publicados por Gutiérrez (1986, fig. 13; id., 2011, fig. 5). De calle Pascual hemos incluido todas las piezas de la fase V y el único jarrito completo de la fase III. En algunos casos se ha restituido el volumen al presentar la pieza incompleta unas dimensiones y tipología idénticas a otras completas.

²⁰ Esta distinción se documenta también en el conjunto de jarritos del alfar de S. Nicolás.

todos se hallaron en el nivel inferior, en la fosa, mientras que solo este último, que presenta un perfil algo diferente por una inflexión a la altura del talón que da lugar a una base más estrecha²¹, se encontró en el nivel de uso de la cocina superior (1793-6).

Los jarros tienen un tamaño aproximadamente un 50 % mayor que los jarritos, y un volumen bastante superior, ya que los dos más pequeños están en torno al litro y cuarto de capacidad. Las arcillas no están tan depuradas y son más porosas. Morfológicamente son muy distintos, ya que tienen un cuerpo globular o piriforme invertido rematado por un cuello cilíndrico, alto y bien diferenciado. Suelen presentar marcadas líneas de torno o incluso acanaladuras (fig. 9). Como los jarritos, los hallamos también en fases previas, aunque presentan

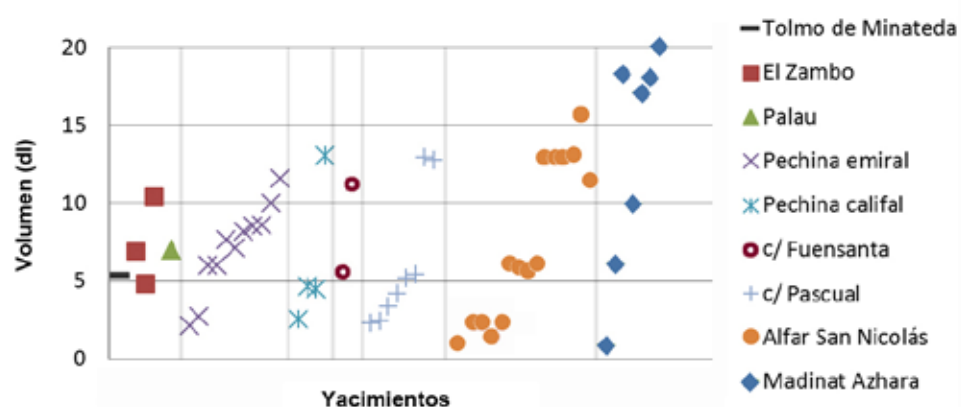


Fig. 5. El gráfico incluye jarros y jarritos de diversos contextos andalusíes desde el siglo IX al X (50 piezas), que aparecen ordenados en el eje de ordenadas (X) según contextos y cronologías. El volumen es expresado en decilitros en el eje de abscisas.

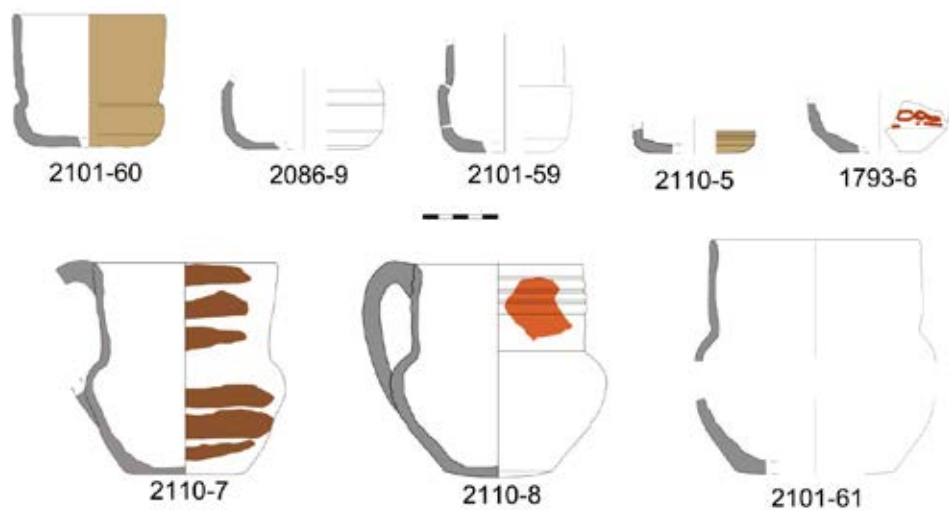


Fig. 6. Jarritos y jarros.

²¹ A falta de un análisis profundo, observamos que esta tendencia también parece darse entre los jarritos del sondeo de la plaza del Cardenal Belluga.

algunas diferencias en cuanto a la decoración: en los más antiguos (I a III) es de finos filetes de almagra y luego comienzan a recibir trazos gruesos o digitaciones (fases III y V), decoración antes reservada para las grandes jarras de almacenaje y acarreo. En el nivel que nos ocupa se hallaron dos ejemplares casi completos, de perfil prácticamente idéntico (2110-7 y 2110-8), que, sin embargo, presentan otras características técnicas y decorativas particulares: las pastas son distintas y uno de ellos tiene el cuello marcadamente acanalado (2110-8); mientras que el cuerpo del otro presenta una superficie ondulada por las marcadas líneas de torno (2110-7). El tratamiento decorativo es de digitaciones a la almagra en el segundo, y una gruesa mancha de almagra sin forma definida en el primero. La tercera pieza (2101-61), de mayor tamaño, pudo tener un perfil similar a las anteriores.

3.3. Jarros para verter (fig. 7)

Distinguimos de los jarros para beber aquellos que fueron utilizados para verter o escanciar. La variedad de formas y tamaños es amplia, respondiendo cada una a diferentes contenidos, usos y necesidades. Una pieza se caracteriza por tener un asa, el cuello exvasado y presenta una boca pellizcada para conformar un pico vertedor; la decoración es de engobe rojo con trazos blancos de diseño geométrico (2101-16). Recuerda a piezas similares en cuanto a forma y decoración de Madinat al-Zahrā²²; así como a varias procedentes del

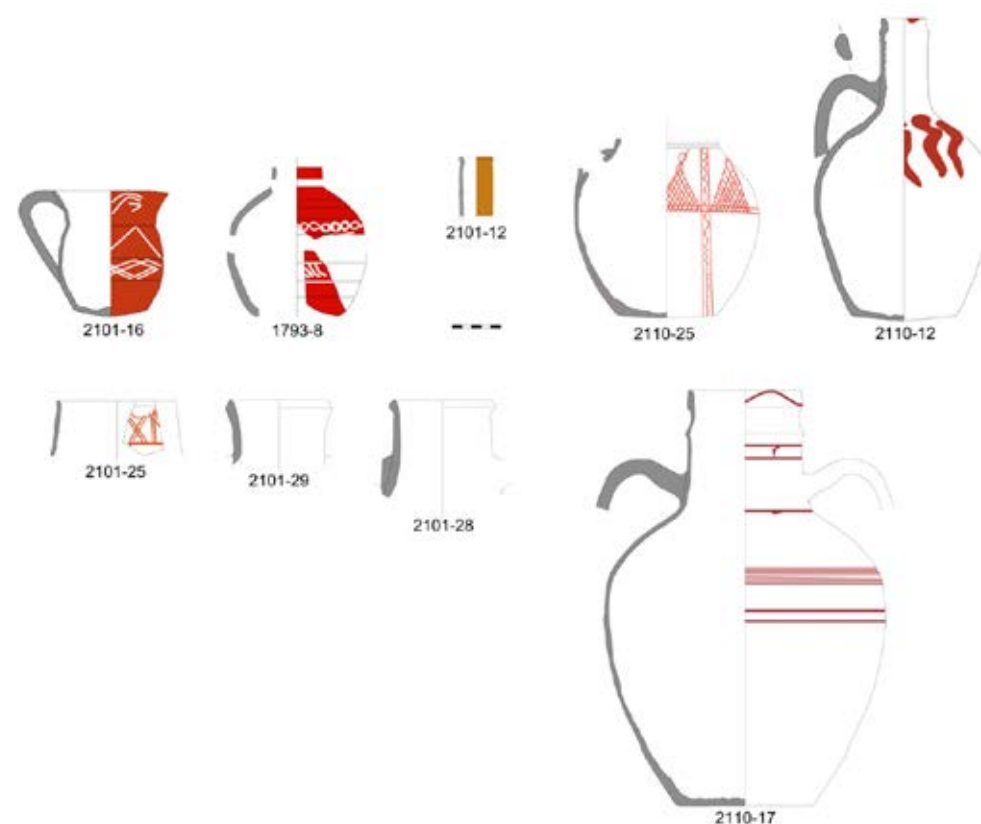


Fig. 7. Formas para servir y conservar.

²² Aunque la nuestra muestra un cuello más ancho, VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 136-137 y Figs. 7-10.

alfar de San Nicolás, una de ellas también con pintura blanca sobre engobe rojo²³. La forma puede rastreadse en el sureste desde época emiral con distintas variantes²⁴.

Podría pertenecer a una botella o redoma un alto y estrecho cuello vidriado (2101-12), que responde a un tipo habitual que ya aparece abundantemente en el nivel emiral de Pechina²⁵, en Málaga²⁶ y en el Zambo²⁷, y también en contextos califales igualmente de manera abundante: en Madīnat al-Zahrā'²⁸, en Cercadilla con bordes engrosados²⁹, en Madīnat Ilbīra vidriadas³⁰, en el nivel califal de Pechina³¹, etc.

Para conservar y verter debió de utilizarse el jarro de boca estrecha decorado con digitaciones ondulantes a la almagra (2110-12), muy similar a una "redoma" procedente de Madīnat al-Zahrā'³², un tipo bien establecido en época califal con distintos tratamientos³³.

También documentamos un jarro con arranque de un pitorro desde el hombro y con decoración de trazos finos a la almagra que forman sectores triangulares reticulados y franjas verticales rellenas de líneas ondulantes (2110-25). La forma es también típicamente califal³⁴, destacando su representación en Madīnat Ilbīra³⁵. Zozaya los denominó aguamaniles y, decorados en verde y manganeso, los consideró como producciones califales inspiradas en otras orientales³⁶. Hay que destacar su similitud con otras piezas de Alicante y Murcia fechadas entre los siglos X y XI, y que tienden a decorarse de manera similar³⁷. Así, un ejemplar del *ribāṭ* de Guardamar³⁸ y otro del Castellar de Alcoy³⁹: ambos son de manufactura relativamente tosca y presentan el cuerpo decorado con pincel fino, con representaciones en el cuello de flores de loto entre metopas, motivo que ha aparecido en las producciones de un alfar de Elche⁴⁰ y otro de Murcia⁴¹. También con franjas verticales rellenas de líneas ondulantes se decora un aguamanil procedente del Sotanillo (Alicante)⁴². Muy semejante al nuestro es uno hallado en el alfar de San Nicolás⁴³. Hay que recordar el posible precedente de un pitorro de la fase anterior (2082-2) que, si bien pertenece a una forma más pequeña que los aguamaniles califales, presenta la misma decoración que la pieza de Alcoy.

Desconocemos la forma de la boca y el número de asas de una pieza documentada por tres fragmentos inconexos que muestran parte de su cuerpo de perfil ovalado, un cuello estrecho y al parecer con el fondo umbilicado (1793-8); presenta engobe rojo y decoración geométrica con pintura blanca. Podría tratarse de una orza.

²³ NAVARRO, 1990, pp. 36 y 39 y Fig. 7.13.

²⁴ Forma T18 (GUTIÉRREZ, 1996, pp. 111-112).

²⁵ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 92-93 y Lám. IX.

²⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 126-127, lám. 5;

²⁷ GUTIÉRREZ, 1996, p. 109.

²⁸ VALLEJO y ESCUDERO, 1996, p. 135, figs. 2 y 3.

²⁹ FUERTES, 2002, pp. 137-138; FUERTES, 2010, p. 172, fig. 314.

³⁰ CANO PIEDRA, 1996, pp. 28-29, fig. 4.

³¹ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 110-111 y Lám. XIX.

³² VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 135, 149 y Fig. 2.1; GÓMEZ-MORENO, 1951, p. 311.

³³ ACIÉN et al., 1991, p. 315, fig. 376.g.

³⁴ Aunque hay que apuntar que en el nivel antiguo de Pechina se documentaron abundantes redomas con pitorro, si bien con formas distintas a la que nos ocupa, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 92-93, Lám. IX.3.

³⁵ CANO, 1991, pp. 28-29, 61 y Fig. 4.767; CARVAJAL, 2008, p. 463, Lám. 44, GÓMEZ-MORENO, 1951, p. 317 y fig. 378.

³⁶ ZOZAYA, 1980a, pp. 275, 277 y Fig. 9b; ACIÉN et al., 1991, p. 126.

³⁷ Relación que ya fue destacada por Rafael Azuar (1989b, p. 308).

³⁸ MENÉNDEZ, 2004.

³⁹ PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 59-60 y Fig. 6.

⁴⁰ AZUAR y MENÉNDEZ, 1999.

⁴¹ MUÑOZ y CASTAÑO, 1993.

⁴² <http://www.marqalicante.com/Paginas/es/PIEZA-DEL-MES-Aguamanil-P549-M1.html>

⁴³ NAVARRO, 1990, Fig. 7.18.

3.4. *Jarras (fig. 7)*

Las jarras están mayoritariamente realizadas a torno, salvo un ejemplar a mano (2101-28). Se conserva casi completa una de paredes bastante finas en relación a su tamaño (2110-17), que presenta una pasta amarilla verdosa, con desgrasantes oscuros de gran tamaño, que se deshace con facilidad. Su decoración pintada a la almagra mediante finas líneas horizontales recuerda a la típica de la época emiral, aunque ahora presenta como novedad un tono vinoso y una línea ondulada bajo el borde. Estos detalles aparecen en varias piezas de distintos contextos del sureste; en Cartagena se encuentra en conjuntos fechados a finales del s. IX y en niveles posteriores⁴⁴, y también creemos que la parte superior de una hallada en el alfar antiguo de San Nicolás presentaba una decoración similar⁴⁵. El borde y cuello de otra jarra (2101-25) presenta decoración a la almagra de aspás entre metopas, motivo decorativo que, inciso bajo cubierta vítrea, ya existía en la Málaga emiral⁴⁶, y estuvo muy extendido en época califal: lo hallamos en Ilbīra⁴⁷; pintado en otros conjuntos inéditos de Andalucía oriental y, sobre todo, está en el Šarq al-Andalus. Gutiérrez planteó que esta decoración pintada a pincel se relacionaba con momentos avanzados, de la segunda mitad del X o comienzos del XI⁴⁸, y en Elche se recuperaron materiales de un alfar fechado a fines del X o primera mitad del XI entre los que se encontraban fragmentos con esta decoración⁴⁹. También en Mallorca aparece un motivo de aspás sobre el cuello de una jarra, muy parecido aunque que no exactamente igual, en un contexto de mediados del siglo X o de la segunda mitad de dicho siglo⁵⁰.

3.5. *Cocina, usos múltiples, contenedores de fuego, etc. (fig. 8)*

La cerámica de cocina no varía demasiado con respecto a la existente en los niveles anteriores de la calle Pascual, aunque ahora tenemos marmitas completas que nos permiten observar las variantes formales: de hombro alto (2110-30); de perfil troncocónico sencillo (2101-64), además de otra de pequeño tamaño (1930-8). Hay una cierta tendencia a que la decoración incisa no presente ondulaciones sino que sea casi completamente horizontal. Estas características son similares a las que observamos en el alfar de San Nicolás⁵¹. Seguimos sin documentar ollas ni tampoco cazuelas, rasgo que también fue apreciado en el alfar de San Nicolás, aunque allí se trató de explicar por tratarse de un contexto artesanal, no doméstico⁵².

Hay una pequeña forma similar a un jarrito pero con pasta refractaria y restos de exposición al fuego, fabricado a torno (2110-11). Las tapaderas son planas, muy similares a las de la fase anterior, aunque parecen tener un diámetro menor (2101-69) y aparece una forma de mayor tamaño sin la pestaña del borde ni las digitaciones sobre él (2101-71).

Existen varios alcadafes, de grandes dimensiones y relativamente profundos, con refuerzos ungulados y bordes almendrados (2101-33 y 2086-13)⁵³, equivalentes a la forma M29.2 de Sonia Gutiérrez que ella denomina como barreños⁵⁴. También hay un ejemplar de perfil troncocónico invertido que respondería al tipo de alcadafe o lebrillo que tendrá una amplia

⁴⁴ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 160-163, 181-182, 235, 282 y 353; MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 205, 206, 208 y Fig. 18.

⁴⁵ NAVARRO, 1990, Fig. 8.22.

⁴⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 126-128 y lám. 5.12.

⁴⁷ CANO, 1991, pp. 29-31, 62, 65, Fig. 5.2069, 8ª.

⁴⁸ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 160-163.

⁴⁹ AZUAR y MENÉNDEZ 1999, pp. 681, 682, 686, 687 y Lám. 2.3.

⁵⁰ RIERA, 1999, p. 186 y Fig. 6.9; ROSSELLÓ, 2002, p. 181.

⁵¹ NAVARRO, 1990, Fig. 8.

⁵² NAVARRO, 1990, p. 40.

⁵³ Serían los alcadafes tipo V de Madīnat al-Zahrā' (VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 141, 164 y Fig. 29).

⁵⁴ GUTIÉRREZ, 1996, p. 94, fig. 28.

presencia en los contextos andalusíes posteriores (2101-35); en otros puntos de Murcia, concretamente en el alfar de San Nicolás y en el número 6 de esa misma calle se han hallado piezas similares en contextos, probablemente, del siglo X, según recoge Gutiérrez⁵⁵.

Los candiles muestran también algunas variantes con respecto a los de las fases previas: la piquera es proporcionalmente mayor, o la cazoleta menor, y ésta última presenta un perfil algo más carenado. Además, la ejecución en general es más cuidada.

Documentamos algún *tannur* u hornillo *in situ*, pero en un lamentable estado de conservación. Finalmente hay que hacer mención a la presencia de un atabal (2110-13) y un posible atañor (2101-20), aunque tenemos algunas dudas acerca de la catalogación de este último.

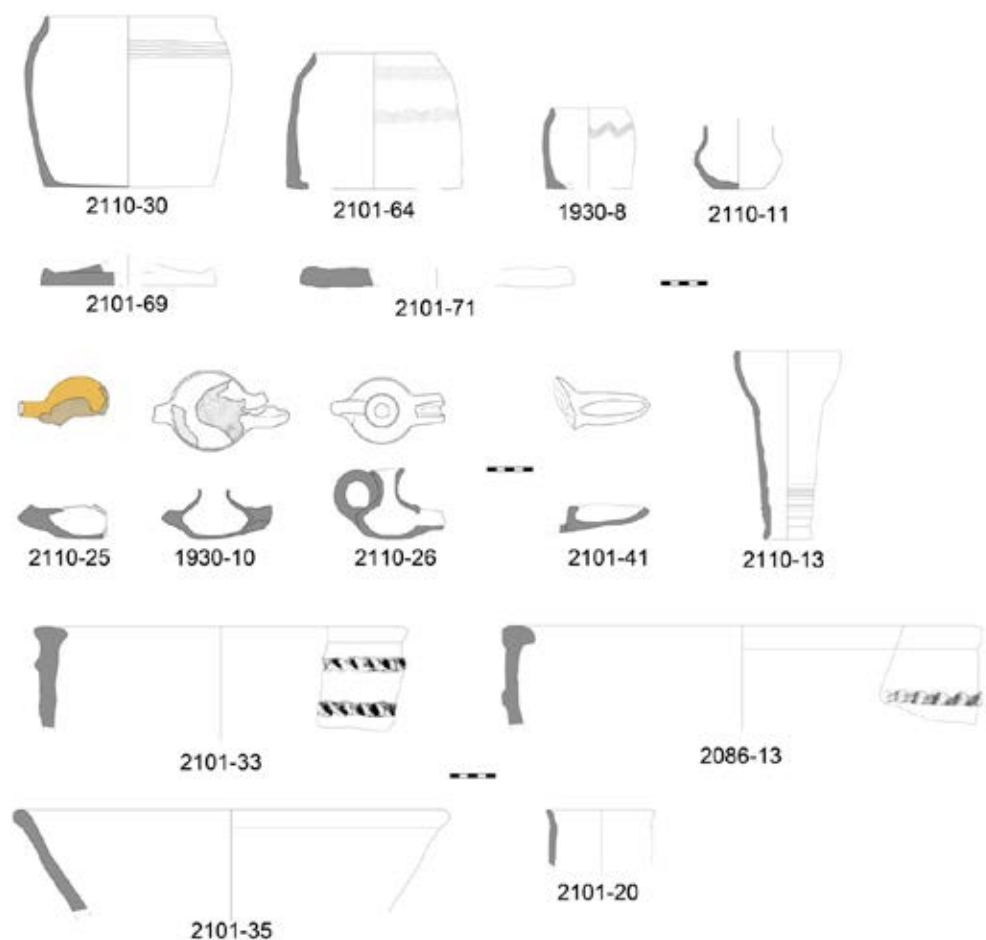


Fig. 8. Formas para servir y conservar.

⁵⁵ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 93 y 94, forma M28.1.

4. Discusión y cronología

Para datar el conjunto de materiales que hemos examinado, procedente de los niveles de la Fase V de calle Pascual, carecemos de elementos que nos permitan obtener una datación absoluta, pero sí contamos con otras fuentes de información, como la cronología relativa y la comparación tipológica con materiales hallados en otros yacimientos. A partir de la cronología relativa, como ya dijimos, se puede fechar este conjunto de cerámicas entre el último cuarto del siglo X y mediados del siglo XI. A continuación examinaremos la información que nos ofrece la comparación tipológica, con el fin de corroborar esa primera aproximación y tratar de ajustar aún más dicha cronología.

4.1. Aspectos formales

En cuanto a la cerámica de cocina, cabe destacar que en los niveles de la fase V de calle Pascual tan solo documentemos la marmita de borde entrante, pero no la de cuello y borde engrosado al exterior, con asas de cinta desde el labio al hombro, que se detecta, conviviendo con la anterior, a partir de los niveles taifas. Podría entenderse como un indicador de relativa antigüedad, ya que Gutiérrez, denominándola tipo M5, señaló su aparición en contextos de la segunda mitad del X y comienzos del XI y, aunque coexiste con la anterior, parece que fue paulatinamente más frecuente en detrimento de aquella⁵⁶. De hecho, no se encuentra entre los recipientes de cocina publicados del alfar de San Nicolás⁵⁷, ni tampoco está presente entre las marmitas recuperadas de la reocupación islámica de la basílica de Algezares (Murcia)⁵⁸, que puede fecharse entre la segunda mitad del IX y la primera del X⁵⁹. En el *ribāt* de Guardamar no aparece en la fase anterior al 944 pero sí en la siguiente, aunque aún de forma muy minoritaria⁶⁰. No está entre el material encontrado en un horno de Lorca arrasado a mediados del siglo X⁶¹. Sí aparecen sin embargo en el nivel III de calle Fuensanta, el previo a la construcción del palacio, del que se ha destacado su semejanza en muchos aspectos con el conjunto de San Nicolás⁶².

Los perfiles de los atafiores son similares a los de niveles califales de otros yacimientos. Así en el nivel II de Pechina se encuentran tanto los de base plana como los de pie anular bajo y ancho, con perfil hemisférico y con borde exvasado o simple y también carenados⁶³. La similitud también es muy grande con los ejemplares en verde y manganoso de Madīnat al-Zahrā', donde encontramos los mismos tipos de atafiores⁶⁴.

Las formas destinadas a beber, que denominamos jarros y jarritos, nos ofrecieron ya en los niveles emirales estudiados en nuestra primera aportación sobre la calle Pascual, importantes datos sobre sus series desde mediados del siglo IX hasta al menos mediados del siglo X. Se definían con claridad dos formas: los jarritos, de capacidad menor y perfil cilíndrico⁶⁵; y los jarros, mayores y perfil globular o piriforme invertido. Los datos para la fase V inciden en la perfecta división de ambas formas y su plena vigencia al menos hasta esta fase que tratamos y por tanto hasta el fin del califato.

⁵⁶ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 79-80.

⁵⁷ NAVARRO, 1990, pp. 40-41, fig. 8.

⁵⁸ NAVARRO, 1986, pp. 132 y 133.

⁵⁹ GUTIÉRREZ, 1996, p. 349.

⁶⁰ MENÉNDEZ, 2004, pp. 111-114.

⁶¹ MARTÍNEZ y PONCE, 1995, pp. 147 y 153.

⁶² BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, p. 44, fig. 20.

⁶³ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 103 y 108.

⁶⁴ ESCUDERO, 1988-1990, pp. 128-129, 140-143.

⁶⁵ Se trata de la serie V22 de Gutiérrez a la que podríamos añadir la forma V20.2 (1996, pp. 129-132).

En Murcia hemos comenzamos a estudiar la evolución tipológica de los jarritos en esa horquilla cronológica (ca. 825-1025), así como las decoraciones que se le asocian en cada época. Además de los datos de la calle Pascual contamos con los que de manera preliminar proporciona Belluga, que parecen ser coincidentes. Para esta fase también presentan gran similitud formal con algunos de los hallados en San Nicolás, en concreto con aquellos menores, con los que también coinciden en tamaño⁶⁶. También en tratamiento ya que allí se consideraron en general como desechados antes de una segunda cochura y en Pascual al menos dos están vidriados.

Creemos que la representatividad de este tipo forma en los ajuares califales es relevante, ya que más allá de Murcia se detecta en otros contextos andalusíes datados entre la segunda mitad del siglo X y principios del XI⁶⁷. Así esta forma menor con perfil cilíndrico se documenta vidriada y decorada en verde y manganeso en Cercadilla⁶⁸ y en Cártama (Málaga)⁶⁹. En Madīnat al-Zahrā podemos observar unas piezas menores de perfil cilíndrico, que con cuerpo muy reducido en altura, no demasiado distinto a algunos tipos de los comentados de Murcia, desarrollan su base, lo que unido a la ausencia de asa ha condicionado una denominación de cuencos o jofainas; aparecen cubiertos de engalba roja y con pintura blanca⁷⁰. Finalmente se puede señalar, como más similares a los ejemplos murcianos, las abundantes jarritas del sur portugués califal, con el tratamiento anterior y de perfil también cilíndrico e igualmente dimensiones pequeñas⁷¹.

La serie de jarritos que venimos estudiando en la calle Pascual muestra que ya existían desde el siglo IX, pero también aclara que perdurarán, siendo muy representativos durante todo el siglo X. Hay que insistir en que efectivamente esta forma de tamaño menor está presente en la gran mayoría de los contextos analizados, reflejando unos caracteres morfológicos similares aunque con variantes, y sobre todo unos volúmenes constantes e iguales a los niveles murcianos. Se trata de un vaso para beber bastante generalizado en la cultura andalusí al menos de los siglos IX a principios del XI⁷².

Sin embargo, no hallamos aquellas formas de mayor tamaño y con perfil de saco, vidriadas y con decoración incisa y excisa, que Gutiérrez sistematizó como la serie V23 a partir de los ejemplares hallados en San Nicolás⁷³. Respecto a ésta, tenemos que señalar que los ejemplares murcianos presentan un volumen considerablemente mayor que los jarritos que venimos estudiando, superior a 1,3 litros y en su mayoría cercanos a 1,6 l. Aunque fueron datados en la segunda mitad del siglo IX por Gutiérrez debido a que los consideró similares a los ejemplares emirales de Pechina, es necesario destacar que sus paralelos más cercanos se hallan efectivamente en la *madīna* almeriense, pero en el nivel califal⁷⁴.

Independientemente de la cronología, lo que sí manifiesta con claridad la calle Pascual, confirmado por Belluga, es que se trata de una serie poco representada. Según los criterios que

⁶⁶ NAVARRO, 1986, pp. 146, 156-157, n° 309- 310, 336, 338- 339; 1990, fig. 7.1 a 7.7; NAVARRO y GARCÍA 1989, p. 326, fig. 7.1 a 7.7

⁶⁷ La continuidad del tipo de pequeño jarrito cilíndrico ya había sido señalada en una puesta en común de los materiales del sureste de al-Andalus, señalándolo como una reducción de los anteriores emirales (ACIÉN et al, 1991, p. 127).

⁶⁸ FUERTES, 2002, pp. 44, 46, 235, 271, fig. 14 y lám. 6

⁶⁹ MELERO, 2009, pp. 38, 48 y Fig. 7.17.

⁷⁰ Dos ejemplares de perfil casi completo y dimensiones graduales permiten aproximarnos a unas capacidades de medio litro uno y cercano al litro y medio otro, además de un ejemplar menor (VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 135 y 149 y Figs. 1)

⁷¹ CANDÓN et al., 2001, p. 565. En Silves fueron datados, a nuestro juicio de manera errónea, en época emiral (véase Varela, 1992, p. 28, Fig. 6).

⁷² En el estudio del material de Mértola, Susana Gómez define los jarritos pequeños para beber y los relaciona con los púcaros de siglo XIV, que tendrían todavía un valor de medida (GÓMEZ, 2004, p.479, figs. 62 y 63)

⁷³ NAVARRO, 1986, pp. 158-159, n° 340-344; 1990, p. 39, fig. 7.8 a 7.11; NAVARRO y GARCÍA 1989, p. 259-260, fig. 7.8 a 7.11; GUTIÉRREZ, 1996, pp. 132-133

⁷⁴ Los ejemplares de ese nivel alcanzan capacidades similares a los murcianos, mientras que todos los emirales salvo uno presentan un volumen entre el medio y un litro. Es ésta la capacidad de otros ejemplares del siglo IX, como el aparecido en el Tolmo de Minateda (medidas tomadas sobre los dibujos de CASTILLO y MARTÍNEZ (1993 p. 88 y 109 láms. VI y XVIII) y GUTIÉRREZ (2011, p. 204, fig. 5.7)

venimos siguiendo, dado su tamaño y volumen, la forma sería un jarro, no un jarrito.

Otros jarros para beber están bizcochados y tienen un galbo globular o piriforme invertido. Su capacidad es, en los dos ejemplares que nos permiten calcularla, de 1,3 litros. En Tudmīr se ha mostrado la amplia existencia del jarro de una sola asa en época paleoandalusí, mientras que la presencia de dos asas (jarrita) se generalizará en los contextos califales⁷⁵. Así, en las publicaciones de San Nicolás está representado un sólo jarro y tres piezas con dos asas⁷⁶, y el nivel sobre el que se funda el palacio de la calle Fuensanta, datado a mediados del X, ofrece todo jarritas⁷⁷. Lo mismo puede observarse en las producciones del alfar de Pedro de la Flor (Murcia), seguramente ya del s. XI⁷⁸, y en otro de Lorca, destruido según los arqueólogos a mediados del siglo X, el cual producía abundantes jarritas mientras que los jarritos son menos numerosos⁷⁹. Lo mismo que parece suceder, en general, en el sureste de al-Andalus⁸⁰; así resulta significativo que bajo los pavimentos de la fase segunda del *ribāt* de Guardamar, horizonte datado con anterioridad al 944, se documentan jarros, mientras que las jarras son la única forma en los niveles de abandono fechados entre la segunda mitad del X y primer tercio del siglo XI⁸¹. También en Mallorca se vio con claridad esta evolución, ya que allí se detectan jarros en los contextos emirales, pero en el nivel califal, que según Rosselló estaría datado en torno al 940, han sido sustituidos por las jarritas⁸². Aunque los jarros constituyen un buen marcador de la evolución del ajuar cerámico pues parece apreciarse su desaparición progresiva, o tendencia a desaparecer, durante los siglos X y XI, aún aparecen bien representados como muestran los ejemplares murcianos e incluso el nivel califal de Pechina⁸³. Su presencia en la fase V de calle Pascual, podría interpretarse como un rasgo de relativo arcaísmo⁸⁴.



Fig. 9. Jarros bizcochados.

⁷⁵ GUTIÉRREZ, 2007, p. 602.

⁷⁶ NAVARRO, 1986, p. 155, n° 332-333; 1990, fig. 7.9

⁷⁷ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 42-45.

⁷⁸ MUÑOZ y CASTAÑO, 1995.

⁷⁹ MARTÍNEZ y PONCE, 1995, pp. 150, 151 y 153.

⁸⁰ ACIÉN et al., 1991, p. 127.

⁸¹ AZUAR, 1989a, pp. 46, 52, 118 y 119; GUTIÉRREZ, 2004, pp. 73-87; MENÉNDEZ, 2004, pp. 115, 117 y 119.

⁸² RIERA, 1999, pp. 179, 187 y Fig. 7; ROSSELLÓ, 2002, p. 181.

⁸³ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 109 y Lám. XVIII.

⁸⁴ Hay que señalar que observamos que la progresiva adición de dos asas podría nacer de la necesidad de mayor asidero a piezas de envergadura mayor. Así, por lo general, las formas que llevan dos asas suelen tener volúmenes a partir del litro y medio. En calle Pascual hay una o dos formas que tiene una capacidad grande, cercana a los dos litros, que no descartamos que tuvieran dos asas, mientras que las menores claramente tienen una.

4.2. Aspectos decorativos

Lo más destacado en este sentido es la presencia generalizada de la decoración vidriada policroma, principalmente sobre formas abiertas. Por desgracia, el conjunto en general es reducido y, además, una proporción relativamente alta de los fragmentos vidriados presentan la superficie tan degradada que no es posible identificar la técnica. No obstante, hemos podido catalogar en el conjunto ahora estudiado cuatro combinaciones: 1ª motivo en verde y manganeso sobre fondo blanco; 2ª verde y manganeso sobre fondo melado; 3ª manganeso sobre fondo melado y 4ª verde sobre fondo melado.

Hasta fechas recientes parte de la bibliografía sigue manteniendo en lo básico la hipótesis inédita de Manuel Ocaña de una vinculación entre el verde y manganeso y el estado califal cordobés. La construcción de Madīnat al-Zahrā' (ca. 939) marcaría el inicio de la producción en ese lugar, expandiéndose con características estilísticas y formales diversas durante la misma época califal, alcanzando su cénit durante las taifas del siglo XI⁸⁵. Entre los hallazgos que corroboran la presencia de verde y manganeso en época califal temprana fuera de Córdoba podemos citar un contexto de Mallorca datado a mediados del siglo X, con ataifores que presentan ya pie anular⁸⁶; así como Pechina, si aceptamos su abandono a partir del 955⁸⁷.

Sin embargo, cada vez más estudios identifican la existencia de verde y manganeso en contextos anteriores a la construcción de la ciudad palatina e incluso algunos con dataciones emirales, tal y como hace años ya indicó Zozaya⁸⁸. La propia Córdoba ha deparado el hallazgo de un pozo ciego de cronología emiral final con piezas decoradas en verde y manganeso, aunque de características particulares que lo diferencian de la producción "clásica" posterior⁸⁹. A partir del estudio de la estratigrafía del arrabal de Cercadilla se considera que el verde y manganeso hace su aparición en los contextos de finales del siglo IX y comienzos del X, quizás en los primeros años del último siglo⁹⁰. Es el caso de Marroquíes Bajos en Jaén, en donde se ha documentado verde manganeso en contextos emirales, aunque la difusión masiva se diera en el califato⁹¹. También en la alcazaba de Madīnat Ilbīra, que se abandonaría en el primer cuarto del siglo X, han aparecido piezas con esa decoración⁹².

Además hay que recordar que los aglabíes de Raqqâda (Kairouan, Túnez) en el último cuarto del siglo IX producían verde y manganeso, posiblemente en una primera fase sobre un fondo melado o incluso directamente sobre el vaso sin ningún tipo de engobe, y quizás en un momento posterior aparecen los fondos blancos, ya gracias a un engobe o debidos a un esmalte estannífero⁹³. De esta procedencia serían dos ejemplares hallados en Tudmir: un ataífor del teatro romano de Cartagena, que aparece en la amortización de los niveles emirales; y una pieza procedente de un nivel de la primera mitad del siglo X de la calle Fuensanta de Murcia, con fondo melado y motivos en verde y manganeso⁹⁴, una decoración inusual en la producción clásica atribuida a Madīnat al-Zahrā' y/o Madīnat Ilbīra. Procedan o no de Túnez, parecen remitir a una cronología relativamente temprana, cuando el fondo melado es característico y aún no se representan los temas decorativos que serán habituales (ss. VIII-IX)⁹⁵.

⁸⁵ ROSSELLÓ, 1987, pp. 126 y 127; id., 2002, p. 181; ESCUDERO, 1988-1990, pp. 137 y 138; BARCELÓ, 1993; CANO, 1996, pp. 45-48.

⁸⁶ RIERA, 1999, p. 178; ROSSELLÓ, 2002, p. 181.

⁸⁷ ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, pp. 123 y 124; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 103, 106-108, Lám. XVI-XVII.

⁸⁸ ZOZAYA, 1980b, p. 312. Varios ataifores de Silves (Portugal) se han considerado importaciones de Oriente y se han datado en el siglo VIII, fecha difícil de admitir (VARELA, 1992, pp. 19-32).

⁸⁹ SALINAS, 2013

⁹⁰ FUERTES, 2010, p. 196

⁹¹ PÉREZ ALVARADO et al., 2003, p. 77

⁹² CARVAJAL, 2008, pp. 247-248, 286-288

⁹³ DAOULATI, 1995.

⁹⁴ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, fig. 15.1

⁹⁵ Quizás este fondo melado podría ponerse en relación a una fase inicial de expansión de la técnica asociada al uso de "plomo estannífero" que produce fondos amarillentos, previa al uso de óxido de estaño que produciría fondos blancos. Esta evolución

Este tipo de decoración, por consiguiente, apenas nos aportará mayores precisiones cronológicas al estudio del conjunto, aunque sí permite plantear algún otro aspecto de interés. En general las características que detectamos en los ataifores de la calle Pascual, tanto en las cubiertas como en los perfiles, son las mismas que se documentaron en el alfar de San Nicolás, que producía este tipo de piezas, tanto de fondo plano como con incipientes pies anulares, en verde y manganeso sobre blanco y manganeso sobre melado, aunque es necesario destacar que en San Nicolás, según la información de que disponemos, no se hallaron piezas en verde y manganeso sobre fondo melado. El ataífor 2101-4 de calle Pascual presenta un perfil novedoso que en general suele estar asociado a verde y manganeso y a contextos de mediados del siglo X⁹⁶, destacando su fondo melado. La pieza 2101-8 también presentaba, muy probablemente, esta decoración; su cubierta está sumamente degradada, pero allí donde el vidriado se ha perdido asoma una engalba blanca que no parece producto de la degradación del vedrio. El resto de fragmentos de la fase inicial (Va) también muestran fondos melados; el primer fragmento con fondo blanco aparece en el segundo nivel (fase Vb) y destaca por su estable y densa cubierta. A pesar de ello, el resto de piezas de este nivel y del superior (fase Vc) seguirán mostrando cubiertas meladas.

A partir de estos datos creemos necesario resaltar que con los datos de la calle Pascual la extensión del verde y manganeso sería tardía, no anterior a mediados del siglo X y ya probablemente en el último cuarto. También cabe plantear la hipótesis de la existencia de una producción local de piezas bicromas o policromas sobre fondo melado, en la que no se habría extendido el uso del óxido de estaño para crear los fondos blancos, a diferencia de otros centros productores coetáneos.

Otro dato a tener en cuenta es la ausencia de cuerda seca parcial, que en el caso de la calle Pascual no estará presente hasta los niveles claramente taifas de la fase VI. Aunque el origen de esta técnica puede remontarse al siglo VIII en Siria y al Iraq del siglo IX⁹⁷, en al-Andalus parece que no se puede fechar antes de la segunda mitad del siglo X⁹⁸. En Madīnat al-Zahrā' se encontraron piezas de cuerda seca parcial que fueron en principio atribuidas al califato; tras su revisión se ha concluido que muchas de ellas datarían de época almohade y serían fruto de una reocupación de la ciudad palatina, pero para otras se mantiene una datación califal⁹⁹. En Cercadilla (Córdoba) se estima que aparece en los últimos años del califato, si bien en proporciones muy escasas¹⁰⁰. En el *ribāt* de Guardamar aparece en los contextos de abandono, que se datan entre fines del siglo X y primera mitad del XI, pero está ausente en el nivel prefundacional. Igualmente en Pechina se documenta en el nivel califal y en Almería aparecieron varias piezas que, si bien han sido fechadas a mediados del siglo X¹⁰¹, forman parte de un conjunto cuyas características generales son bastante más avanzadas que las del ajuar de la fosa de la calle Pascual.

En Murcia podría tener una datación similar, dado que se hallaron piezas en los niveles del solar del alfar de Nicolás, situados a la misma cota que el testar y por debajo de los suelos de trabajo de la casa que amortizó el establecimiento alfarero, aunque no aparecieron en la propia bolsada del testar¹⁰². En el nivel previo al palacio de la calle Fuensanta de Murcia, datado por sus excavadores a mediados del siglo X, ya está representada, no así en los anteriores¹⁰³.

se habría dado en Oriente en una fecha muy temprana (ss. VIII-IX) TITE, et al., 2015.

⁹⁶ ZOZAYA, 1980b, p. 313.

⁹⁷ WATSON, 2014, p. 129.

⁹⁸ DÉLÉRY, 2006.

⁹⁹ DÉLÉRY, 2006, pp. 1493-1517.

¹⁰⁰ Tan sólo se hallaron dos ejemplares, mientras que había 220 de verde y manganeso (FUERTES, 2010, pp. 196, 233, 265; FUERTES, 2002, pp. 203, 232, Gráfico 4)

¹⁰¹ DOMÍNGUEZ, MUÑOZ y RAMOS, 1987, pp. 570, 571 y 576.

¹⁰² NAVARRO, 1990, p. 36

¹⁰³ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, p. 46.

En resumen, la presencia de la técnica decorativa de la cuerda seca en al-Andalus posiblemente se pueda remontar a la segunda mitad del siglo X, aunque en esa fecha sería muy excepcional; su generalización parece que debió de producirse en el siglo XI. Por consiguiente, la ausencia de cuerda seca parcial en el conjunto que examinamos es una evidencia de relativa antigüedad.

Finalmente hay que apuntar que las decoraciones de las fases anteriores sobre formas cerradas pequeñas o medianas, de finas líneas horizontales o filetes, son ya esporádicas y solo se han conservado unos pocos fragmentos así ornamentados. Fuera de esto, sin embargo, veremos que se dará sobre contenedores mayores, las jarras, pero por lo general con un color vinoso. Sí se conservan las decoraciones más complejas, de triángulos reticulados y ondulaciones verticales.

5. Conclusiones

En primer lugar hay que destacar la homogeneidad tipológica del conjunto cerámico de la fase V de calle Pascual, prueba de que se formó en un lapso de tiempo reducido, lo que conviene con las características del hallazgo, pues en su mayor parte está compuesto por piezas completas desechadas en el interior de una fosa.

En las formas de mesa siguen siendo mayoritarias las bases planas de los atafiores con bordes simples, y las formas cerradas corresponden siempre a jarritos y jarros, sin que haga clara aparición aún la jarrita. Entre los jarritos hay que resaltar la continuidad y abundancia del tipo de pequeño tamaño y galbo cilíndrico, tan característico de los contextos emirales. Hay que destacar la falta de representación de la técnica de cuerda seca, en cualquiera de sus dos variantes, pero sí la presencia de verde y manganeso sobre formas abiertas.

Observamos en el ajuar algunos rasgos de relativa antigüedad pues en el contexto geográfico próximo se detecta la evolución de ciertas formas como la aparición de las marmitas con cuello y borde engrosado y la sustitución progresiva de los jarritos por las jarritas. En el nivel V de calle Pascual no aparecen los nuevos tipos y sí los antiguos, aunque dentro de un contexto general similar a los ajuares clásicos de época califal tardía como al-Zahrā', Ilbīra, niveles



Fig. 10. Conjunto de cerámicas de la fase V de la calle Pascual.

recientes de Pechina y Guardamar; y, en Murcia, al alfar de S. Nicolás y al nivel III de calle Fuensanta. De todos ellos, las cronologías más fiables las ofrecen Ilbīra, al-Zahrā' y Pechina, dadas las referencias en las fuentes escritas a su abandono, y los tres coinciden en una fecha del primer cuarto del siglo XI. Por tanto, creemos que se puede concretar la datación de los materiales de esta fase V entre el último cuarto del siglo X y primer cuarto del siglo XI, una fecha que queda dentro de la horquilla que nos aportaba la cronología relativa obtenida a partir del análisis estratigráfico de esta excavación.

Estamos, por tanto, ante el ajuar correspondiente a un momento que se sitúa entre la estabilidad política del califato pleno, la *fitna* o guerra civil y la volatilidad política de los reinos de taifas que lo sucedieron. Atendiendo a la economía, el periodo que se inicia en el X y abarca hasta el XIV se caracteriza en Europa occidental, en términos generales, por un considerable aumento de la población, una expansión de las tierras de cultivo, un cierto progreso técnico y un notable desarrollo de la producción para el mercado¹⁰⁴. Éste último se debió al desarrollo del rendimiento por factores técnicos y a mejoras en la organización del trabajo pero, sobre todo, a la creciente presión de los señores para que se transfiriera un mayor volumen de excedentes del producto a ellos, lo que dio como resultado su enriquecimiento y el consiguiente aumento de la demanda por su parte de bienes y servicios que les eran proporcionados por mercaderes, comerciantes y artesanos, cuyo número creciente fue una de las causas de la expansión de las ciudades que, por otra parte, recibían su mayor aporte demográfico de las corrientes inmigratorias de las áreas rurales.

A pesar de los disturbios ocasionados por la *fitna*, el siglo XI representa en al-Andalus el apogeo de la vida urbana, en el que las ciudades se constituyen o adquieren el valor múltiple de ser los centros de poder, en donde se concentra la cultura y desde donde se controla económicamente su territorio¹⁰⁵. En el sureste peninsular, la prosperidad de las ciudades parece que puede asociarse a un crecimiento demográfico favorecido por la descentralización tras la caída del califato y la diáspora de muchos cordobeses -artesanos, comerciantes o servidores de palacio-, parte de los cuales vino a instalarse al Šarq al-Andalus¹⁰⁶. Pero además, el proceso de comercialización de la tierra en las sociedades agrarias se materializó en la proliferación y desarrollo de las ciudades, debido básicamente a dos circunstancias relacionadas entre sí. Por un lado, el enriquecimiento por las rentas agrícolas de unos aristócratas terratenientes que moraban en la ciudad y que emprendieron gastos suntuarios, creando una demanda que dio lugar a la expansión del artesanado urbano. Por otro, la inmigración de la población campesina desposeída que se trasladó a la ciudad para emplearse como obreros asalariados de ese artesanado en desarrollo.

Estamos, por tanto, en un momento transicional acerca del cual aún conocemos poco debido a la endémica penuria de fuentes escritas para al-Andalus. A ello hay que sumar su aislamiento historiográfico del resto de Europa occidental, de manera que ciertas circunstancias como la revolución comercial, se han considerado ajenas a la historia andalusí por causa de las diferencias entre las sociedades feudales y las tributarias del Islam peninsular. Situadas apropiadamente las producciones cerámicas que venimos analizando en su contexto socioeconómico, podrán servirnos como fuente histórica valiosa, más allá de la información que pueden aportar como fósil director de carácter cronológico. De esta manera, la evidencia más notable del proceso de comercialización a que hacíamos referencia es la aparición y difusión de las cerámicas decoradas en verde y manganeso, que estaban ausentes en los niveles previos de la secuencia estratigráfica de calle Pascual que venimos examinando. Estas piezas se producían en Murcia, como lo demuestran los desechos del alfar de San Nicolás, establecimiento artesanal que debemos considerar contemporáneo del ajuar que hemos examinando en este trabajo a juzgar por

¹⁰⁴ HILTON, 1985, pp. 15-17 y ss.

¹⁰⁵ MAZZOLI-GUINTARD, 1996, p. 187.

¹⁰⁶ RUBIERA, 1985, p. 33.

las múltiples similitudes técnicas, formales y decorativas. Las producciones de estos talleres se consumían en el medio doméstico urbano, según demuestra calle Pascual, pero también se extendieron rápida y profusamente por ámbitos rurales como prueba de un intercambio intenso y la presencia de un campesinado que producía los excedentes comercializables que requería para el pago de impuestos y también para la adquisición de ciertos bienes manufacturados en las ciudades. En este sentido cabe interpretar también la especialización de los talleres alfareros en ciertas producciones y su estandarización, como parece suceder con los jarritos y los grandes jarros decorados que conocemos bien gracias a S. Nicolás y que, sin embargo, apenas están representados en otros contextos urbanos de Murcia, como el que nos ocupa o el de Belluga, lo que sugiere una producción fuertemente orientada al comercio exterior.

Bibliografía

ACIÉN ALMANSA, A., "La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 153-172.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.

ACIÉN ALMANSA, M., et al., "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus", V *Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat, 1991, pp. 125-129.

ACIÉN ALMANSA, M., et al., "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 411-454.

ALBA, M. y FEIJOO, S., "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 483-504.

AL-'UDRĪ en SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrī", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82.

AZUAR, R., *La Rábita califal de las dunas de Guardamar*, Alicante, 1989a.

AZUAR, R., *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989b.

AZUAR RUIZ, R. y MENÉNDEZ FUEYO, J.L., "El alfar islámico de Elche (Alicante) (siglos XI-XIII)", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 4, Zamora, 1999, pp. 679-670.

BARCELÓ, M., "Al-Mulk. El verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 291-299.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta*, Murcia, 1993.

CANDÓN, A., GÓMEZ, S., MACÍAS, S., RAFAEL, L. "Mértola en torno al año mil", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 2001, pp. 559-567.

CANO PIEDRA, C., "Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra", *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.

CANO PIEDRA, C., *La cerámica verde-manganeso de Madīnat al-Zahrā'*, Granada, 1996.

CARVAJAL LÓPEZ, J. C., *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la vega de Granada*, Granada, 2008.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Producciones cerámicas en Baḡyāna", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 68-116.

DAOULATLI, A., "La production vert et brun en Tunisie du IX^e au XII^e siècle. Étude historique et stylistique", *Le vert & le brun*, Marsella, 1995, pp. 68-89.

DÉLÉRY, C., *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du Xe siècle-première moitié du XIIIe siècle)*, Thèse de doctorat soutenue à l'Université de Toulouse-Le Mirail le 2 décembre 2006 (sous la direction de Christophe Picard).

DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARÍN, M^a M. y RAMOS DÍAZ, J. R., "Madīnat al Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, Madrid, 1987, pp. 568-577.

ESCUADERO ARANDA, J., "La cerámica decorada en `verde y manganeso´ de Madinat al-Zahra" *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 2 (1988-1990), pp. 127-155.

FUERTES SANTOS, M^a C., *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*, Sevilla, 2002.

FUERTES SANTOS, M^a C., *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Sevilla, 2010.

GÓMEZ, S. *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*, Memoria para optar al grado de doctor, Madrid, 2004.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., *Ars Hispaniae. El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, tomo III, Madrid, 1951.

GONZALEZ GARCÍA, F., GONZALEZ RODRIGUEZ, M., GONZALEZ VÍLCHEZ, C. y VALLEJO TRIANO, A., "Estudio arqueométrico de algunas cerámicas medievales de Madīnat al-Zahrā' (Córdoba)", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 31 (1992), 6, pp. 491-498.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la Antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano", *Lvcentum*, 5 (1986), pp. 147-167.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *La cora de Tudmīr. De la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El ribāṭ antes del ribāṭ", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 73-87.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La islamización de Tudmīr: balance y perspectivas", *Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècle): la transition*, Méridiennes, 'Études Médiévales Ibériques', Toulouse, 2007, pp. 275-318.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711. Arqueología e historia entre dos mundos*, Alcalá de Henares, 2011, pp. 189-210.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B., AMORÓS RUIZ, V., "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 119-168.

HILTON, R., *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, 1985.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M^a C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., "Un alfar emiral en Málaga", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 117-138.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., Murcia. *De la Antigüedad al Islam*, Director: Julio Navarro Palazón, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013.
<http://digital.csic.es/handle/10261/95860>

MAZZOLI-GUINTARD, Ch., *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIIIe-XVe siècles)*, Rennes, 1996.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., "El horno califal de la calle Rojo, Lorca", *Verdolay*, 5 (1995), pp. 143-155.

MELERO GARCÍA, F., "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: la cerámica de los pozos de época emiral y califal", *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 33-52.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., "La cerámica de la Rábida Califal", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 89-130.

MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T., "El alfar islámico de la calle Pedro de la Flor", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 157-169.

MURCIA MUÑOZ, A. J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos del Archivo Español de Arqueología. XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, Madrid, 2003, pp. 169-223.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica islámica en Murcia*, Murcia, 1986.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, pp. 29-44.

NAVARRO PALAZÓN, J. y GARCÍA AVILÉS, A., "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 253-356.

PÉREZ ALVARADO, S., *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Jaén, 2003.

PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLA TORRES, I., SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, Madrid, 2003, pp. 389-410.

PÉREZ BOTÍ, G., "La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22/23 (2014), pp. 53-68.

PICON, M.; THIRIOT, J., VALLAURI, L., "Techniques, évolutions et mutations", *Le vert & le brun*, Marsella, 1995, pp. 41-50.

RIERA, M., "Cerámicas emirales y califales halladas en Mallorca", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (1999), pp. 177-190.

ROSSELLÓ BORDOY, G., "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, I (1987), pp. 125-137.

ROSSELLÓ BORDOY, G., "Iliberis / Ilbira: cerámica califal y sus producciones periféricas", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias medievales*, 3-4 (2002), pp. 173-186.

RUBIERA MATA, M^a J., *La taifa de Denia*, Alicante, 1985.

SALINAS, E., "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval*, 20 (2013), pp. 67-96.

TITE, M., WATSON, O., PRADELL, T., MATIN, M., MOLIN, G., DOMONEY, K., BOUQUILLON, A., "Revisiting the beginnings of tin-opacified Islamic glazes", *Journal of Archaeological Science*, 57 (2015), pp. 80-91.

VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J., "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madīnat al-Zahrā'", *Arqueología y territorio medieval*, 9 (1996), pp. 133-176.

VARELA GOMES, R., "Cerâmicas muçulmanas de Silves, dos séculos VIII e IX", *Actas das 1as Jornadas de*

Cerâmica medieval e Pós-medieval, Tondela, 1992, pp. 19-32.

WATSON, O., "Revisiting Samarra: the Rise of Islamic Glazed Pottery", *Beiträge zur Islamischen Kunst und Archäologie*, Wiesbaden, 2014, pp. 123-142.

ZOZAYA, J., "Aperçu générale sur la céramique espagnole", *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Paris, 1980a, pp. 265-296.

ZOZAYA, J., "Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse", *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Paris, 1980b, pp. 311-315.

Los alfares de la Murcia islámica y su relación con la evolución urbana (ss. IX-XIII)

The potteries of Islamic Murcia and their relationship with urban evolution (IX-XIII centuries)

Pedro Jiménez Castillo

Arqueólogo. Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Manuel Pérez Asensio

Arqueólogo

Resumen

El estudio de historia de los alfares de Murcia en época andalusí (ss. IX-XIII) constituye un buen indicador de la evolución urbana de la ciudad en ese período. Los alfares no son un establecimiento necesariamente periurbano, como se ha venido afirmando tradicionalmente, pues pueden hallarse en el interior de los recintos amurallados cuando el tejido urbano no es denso. No obstante, existe una tendencia a desplazar los alfares hacia el exterior conforme el caserío se va saturando: primero del centro urbano a la periferia de la medina; luego del interior de la medina a los arrabales situados fuera de las murallas; y, finalmente, de las zonas de los arrabales próximas a la medina a las áreas más alejadas.

Palabras clave

Murcia islámica, evolución urbana, alfares.

Abstract

The study of history of the potteries of Andalusian Murcia (ss. IX-XIII) is a good indicator to urban development of the city in that period. The potteries are not necessarily a suburban setting, as traditionally have been saying, because they may be inside the walled towns when the urban fabric is not dense. However, there is a tendency to move outwards potteries as the village becomes saturated, first from urban center to the periphery of the medina; then, from inside the medina to the suburbs beyond the city wall, and, finally, from the areas of the suburbs closer to the medina to those located farther.

Keywords

Islamic Murcia, urban evolution, potteries.

1. Introducción

En este trabajo pretendemos estudiar los alfares de la Murcia andalusí (ss. IX-XIII) desde el punto de vista urbanístico, como indicadores que aportan valiosa información acerca de la evolución urbana de la ciudad en ese período.

Durante las últimas tres décadas, las excavaciones arqueológicas en Murcia han permitido exhumar diferentes alfares y testares (vertederos de desechos de producción). Los alfares andalusíes que conocemos se situaban en el arrabal del Arrixaca (los de Ceferino, Pedro de la Flor y Mariano Girada) donde tradicionalmente se emplazaba esta actividad hasta mediados del siglo XX, pero también en el interior de la medina (San Nicolás, Cortés y Jabonerías).

En el arrabal del Arrixaca, concretamente en su sector occidental que comprende las actuales parroquias de San Antolín y San Andrés, es donde se ha concentrado tradicionalmente la manufactura cerámica murciana, desde las primeras evidencias de esta actividad que se remontan al siglo X (fig. 1), coetáneas por tanto de los ejemplos hallados en la medina; hasta las más recientes, que sin solución de continuidad llegaron a mediados del siglo XX, concretamente los talleres de la calle significativamente llamada Alfareros¹. Los testimonios arqueológicos de la

¹ Cercano a ésta, en la calle de Segura, se podía contemplar hasta los años 70 del pasado siglo, el ruinoso caserón del maestro



Fig. 1. Croquis de la ciudad de Murcia hacia mediados del siglo XIII, con la ubicación de los principales establecimientos, entre ellos los alfares.

actividad alfarera en el Arrixaca se remontan a los sondeos llevados a cabo por Llubiá Munné y López Guzmán (1951), costeados por el Museo de Arte de Barcelona y efectuadas en algunos solares de la calle de Segura² y en el patio del Convento de las Agustinas³. En 1964 apareció detrás de la iglesia de San Antolín un horno y seis crisoles para la fabricación de vidrio junto a los cuales se hallaron cerámicas estampilladas defectuosas y útiles de alfar (atfiles y barras), todo ello fechable en el siglo XIII⁴. El hallazgo de útiles de alfar en la zona como resultado de prospecciones en solares en construcción antes de la entrada en vigor de las normativas de protección arqueológica de fines de los 80, fue un hecho relativamente frecuente, y entre estos materiales recuperados destaca una pequeña jofaina decorada con pintura dorada que fue intencionadamente inutilizada al estropearse durante su manufactura⁵. También la documentación escrita da testimonio de la actividad ceramista del arrabal; en este sentido, es de gran interés la relación de maestros alfareros que trabajaron en los barrios de San Andrés y San Antolín a lo largo de todo el siglo XVIII y principios del XIX, elaborada por Llubiá y López a partir de los padrones, censos y alistamientos existentes en el Archivo Municipal de Murcia; gracias a los cual conocemos la existencia de 34 alfareros censados en los citados barrios entre 1710 y 1809⁶. La causa de este fenómeno de concentración artesanal no parece hallarse en relación con las rutas principales ni con la mayor o menor disponibilidad de agua, condiciones que serían similares en cualquiera de las otras tres fachadas de la medina; el hecho, sin embargo, de hallarse a poniente, en un medio en que los vientos dominantes proceden de levante y, por consiguiente, alejaban de la ciudad el humo de los hornos en vez de empujarlo al caserío, podría ser una explicación razonable.

Carrión, taller que cerró la larga historia de la actividad alfarera en Murcia (NAVARRO y GARCÍA, 1989, p. 256).

² ORTEGA, 1973, pp. 397 y 398. La mayor parte de esta calle desapareció al ampliarse la plaza de San Agustín hacia el norte; resta sólo su tercio oriental.

³ LLUBIÁ y LÓPEZ, 1951, p. 39.

⁴ JORGE, 1966, p. 36; NAVARRO y GARCÍA, 1989, p. 256 y fig. 1.

⁵ NAVARRO y GARCÍA, 1989, p. 256.

⁶ LLUBIÁ y LÓPEZ, 1951, p. 23; NAVARRO y GARCÍA, 1989, p. 256.

A continuación describiremos brevemente los alfares documentados en Murcia, para después tratar en la discusión las cuestiones urbanísticas que caben deducir de esa información arqueológica. No nos ocuparemos de los hallazgos aislados de útiles de alfar (atfiles o barras), que se han producido en otros muchos puntos de la ciudad, puesto que su presencia no supone necesariamente la existencia en ese lugar de un taller alfarero⁷.

2. El alfar de la calle Pascual

En la excavación arqueológica que realizamos en la calle Pascual, que proporcionó interesantes conjuntos de cerámicas algunos de los cuales estudiamos en otros trabajos de esta misma monografía, documentamos una fase relacionada con la producción alfarera. Se trata del testimonio más antiguo de esta actividad en la ciudad de Murcia, pues se fecharía en época emiral, en torno a mediados del siglo IX. Esta fase fue amortizada por niveles domésticos que datarían de época emiral final o de comienzos del califato. Los restos que asociamos a la fabricación de cerámicas consisten en una gran fosa hemisférica de unos 6 m de diámetro en la superficie y que tenía una profundidad de más de 2 m (UE 2129). En ella se habían depositado dos tipos de arcillas distintas, ambas muy depuradas, una de color rojizo y otra verdoso; ésta última constituía el componente principal del sedimento, que incluía abundantes pellas rojizas (figs. 2 y 3). De esto inferimos que se trata de un depósito donde se acumularon arcillas de dos procedencias distintas, tal vez con la finalidad de que se pudriera la materia orgánica que en ellas hubiera, previamente a un amasado que diera homogeneidad a la mezcla para su modelado.



Fig. 2. Sección del depósito de arcillas de calle Pascual.

Fig. 3. Detalle de las arcillas del depósito de calle Pascual.

Sobre este silo se practicó al menos una barrera rectangular de 2'5 m de largo, 1 m de ancho y otros 2 m de profundidad (UE 2127), que tendría la finalidad de recuperar la arcilla. En el estrato que la colmataba hallamos cerámicas que, junto a la estratigrafía, nos permiten situar este contexto en la segunda mitad del siglo IX, pero en ningún caso obtuvimos claros desechos de alfar ni utilaje de alfarero o complementos del horno como barras y atfiles.

3. El alfar de San Nicolás⁸

La estratigrafía documentada en el solar establecía tres fases de ocupación para época islámica claramente diferenciadas: la más antigua corresponde al testar alfarero (fig. 4); sobre éste, se construyó posteriormente, a fines del siglo X o en el XI, una casa compuesta al menos por dos núcleos en torno a sendos patios; finalmente, el espacio fue ocupado por un cementerio que reutilizaba uno de los salones domésticos como mausoleo.

⁷ Así sucede, por ejemplo, en el solar nº 27 de la calle San Nicolás (BERNAL y CALABUIG, 1995, pp. 312 y 322); en otro situado en la calle Muñoz de la Peña (NAVARRO y ROBLES, 1996) y en un solar de plaza Yesqueros (ROBLES y NAVARRO, 1999, pp. 575 y 576).

⁸ Esta excavación se desarrolló en distintas fases entre 1982 y 1987 (NAVARRO, 1990).

Además de los restos muy fragmentarios de un horno, las evidencias materiales más destacadas del alfar de S. Nicolás corresponden a un testar, compuesto por numerosas piezas defectuosas desestimadas en algún momento del proceso productivo, hallado en el corte A-B; así como a otras bolsas de desechos aparecidas en otro sector del solar denominado ampliación Este. Estratigráficamente, todos estos depósitos están sellados por una capa blanca amarillenta de textura arenosa que se extendía por todo el solar y que se generó en el momento en que se construyó la vivienda que amortizaba el alfar, como resultado del retalle de la piedra arenisca que reforzaba jambas y pilares. A diferencia de lo que se pensaba cuando se dio noticia del hallazgo⁹, ahora sabemos que el edificio al que se asocia dicha capa no es un alfar sino una casa y también que no es un suelo de uso sino de trabajo, es decir, que se generó en el momento en que se construyó la vivienda y estaba destinado a ser cubierto por una capa de tierra sobre la que se dispuso el verdadero pavimento.

Del horno se conservó sólo la parte inferior hasta una altura de unos 50 cm, por lo que no sabemos si se trataba de un ejemplar de doble cámara o de barras. Sabemos que sería de planta aproximadamente circular y que en su base tenía un diámetro de 1'40 m aproximadamente. Se pudo documentar lo que parece parte del fogón, sólo el arranque pues se prolongaba bajo uno de los perfiles.

Cuando comenzaron a depositarse en este lugar los vertidos artesanales, la orografía era sensiblemente distinta de la actual pues si hoy en día ésta es una zona completamente llana, en el siglo X era bastante irregular, muy similar a la que se registró en el cercano solar de calle Cortés del que nos ocuparemos a continuación, consistente en una superficie en pendiente, seguramente un ramblizo, que progresivamente se fue nivelando con aportes de limos aluviales y desechos de alfares, lo que facilitó posteriormente la construcción de una vivienda en este espacio. Además de una bolsa repleta de cenizas y utensilios y desechos de alfar (fig. 5), se hallaron unos restos, concretamente una capa de arcilla cocida con señales de humo en la superficie, que se identificaron como el fondo de un horno excavado en el suelo.



Fig. 4. Alfar de San Nicolás. Testar (Navarro, 1990).

Fig. 5. Alfar de San Nicolás. Testar. Orzas rellenas de frita (Navarro, 1990).

⁹ Cuando se excavaron en 1986 estos niveles, en el contexto de una de las primeras intervenciones efectuadas en la ciudad de Murcia, no se interpretó correctamente este suelo, que finalmente se dio como suelo de uso a pesar de que "nos parecía difícil aceptar que estas construcciones no tuvieran cimentación" (NAVARRO, 1990, pp. 31 y 32).

Teniendo en cuenta la estratigrafía y los paralelos encontrados con producciones procedentes de yacimientos clásicos como al-Zahrâ', Ilbîra y Pechina, parece que este vertedero se podría fechar en el siglo X, aunque existen algunos problemas tipológicos y estratigráficos que afectan a su datación y que comentaremos en otro trabajo de esta misma monografía en el que nos ocuparemos de las producciones cerámicas de este alfar.

4. El alfar de calle Cortés¹⁰

En este solar, situado al norte del anterior, se localizaron dos fases de ocupación: la primera, correspondiente a un momento desprovisto de construcciones en el que las evidencias de actividad antrópica son basureros y un horno alfarero (fig. 6), y una segunda, datada en el siglo XI, cuando todo el área es ocupada por viviendas.



Fig. 6. Alfar de calle Cortés. Horno (Muñoz López, 1999a)

En la fase más antigua, que es la que ahora nos interesa, la orografía presenta un aspecto similar al comentado en el caso de S. Nicolás, caracterizada por la presencia de un ramblizo que corre hacia el sur, en dirección al río, cuyo perfil se fue transformando progresivamente al ser rellenado por desechos de alfares y basureros domésticos que hicieron la pendiente natural cada vez menos acusada. Este proceso fue determinando también la acción de las escorrentías, de manera que cuanto menos inclinado era el perfil mayores fueron los aportes aluviales entremezclados con los cerámicos, hasta el punto en que, transformada la orografía en horizontal, las inundaciones dejaron depositadas gruesas capas de limos. Las alteraciones en el cauce de la rambla obligaron a la realización de un encauzamiento artificial, con un significativo desplazamiento de la cara sur hacia el centro del antiguo cauce. Para esto se construyó un muro de contención de tapial de mortero de cal que permitió ganarle terreno a la rambla con destino a la construcción de obras perdurables, a salvo de las escorrentías. En este momento finalizaron los aportes de los alfares.

Sobre el terraplén de la orilla sur del ramblizo se localizó un horno alfarero de parrilla, cuya cámara de fuego y parte de la superior se hallaban excavadas en el desnivel. La cubrición de parte del horno por una de las bolsas de desechos cerámicos más antiguas nos sitúa a aquél en el nivel de ocupación más primitivo de los documentados. El horno alfarero constaba de un fogón consistente en una fosa oblonga excavada en el terreno con sección en "U" que se comunicaba directamente con la cámara de fuego. El interior de la cámara de fuego estaba en su mayor

¹⁰ Excavación dirigida por Francisco Muñoz López y Julio Navarro Palazón.

parte excavado en un grueso nivel de limos. La parrilla era una plataforma de arcilla cuya cara inferior era de tendencia cóncava y presentaba quince perforaciones. El laboratorio o cámara de cocción era un espacio cilíndrico que medía 95 cm de diámetro, 50 cm de altura conservada y tenía una capacidad de 0'57 m³. Aproximadamente la mitad de la pared de la cámara se excavó en el terreno mientras que el resto del alzado estaba fabricado con arcilla. Sobre la parrilla se conservaban los restos de la última hornada abandonados *in situ*: jarritas y cangilones de noria.

5. El alfar de calle Jabonerías¹¹

En el sector norte de la medina, muy próximo al trazado de la cerca, también se han hallado restos de actividad alfarera en una fase temprana, que fue pronto amortizada por el crecimiento del caserío, tal y como hemos visto en los dos ejemplos precedentes. El alfar se halló en los niveles estratigráficos inferiores del solar nº 18 de la calle Jabonerías, situado en el lado oriental de esta vía, muy cerca ya de la plaza de Romea. Las evidencias que nos interesan aparecieron a unos -3'60 m en relación a la cota de la calle actual, la máxima profundidad que se alcanzó durante la excavación, por debajo de los niveles de cimentación de las dos casas andalusíes documentadas en el solar.

Bajo la vivienda más oriental se identificó una gran fosa cuyo interior albergaba dos rellenos: el primero y más profundo era de tierra con abundantes carbones, probablemente desechos de la actividad de los hornos, y contenía abundantes fragmentos de cerámica quemada, además de atifles; el segundo se encontraba sobre el anterior, era una tierra arcillosa con colores verdes cenicientos y abundantes carbones, que presentaba también gran cantidad de cerámica y atifles. En el extremo meridional de la fosa se hallaron los restos de la cámara de combustión de un pequeño horno con 0'76 m de diámetro (Fig. 7); lo conservado está hecho con fragmentos de ladrillos, lo que no es habitual en los hornos para la cocción de la cerámica, por lo que quizás pudo haberse empleado para alguna actividad auxiliar como la preparación de vedríos.



Fig. 7. Alfar de calle Jabonerías. Restos de un horno hallado bajo los niveles de suelo de una casa andalusí (García Ruiz, 2008).

¹¹ Excavación dirigida por Mario García Ruiz. La memoria se encuentra actualmente en prensa (García Ruiz, 2008), aunque nosotros hemos dispuesto de una copia del manuscrito, amablemente facilitada por el director, a quien quedamos muy agradecidos. Existe también una conferencia sobre los resultados de esta excavación a cargo de Mario García, cuyo video se puede consultar en la siguiente dirección: <http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,522,m,165&r=ReP-28525-DETALLE.REPORTAJESPADRE>

Bajo la crujía oriental de la casa anexa a la anterior; es decir, a sólo 3 o 4 metros de los restos descritos, se hallaron más evidencias de la actividad alfarera. Se trata de dos suelos de cal sobre los que estaban depositados cenizas y carbones, que están rotos por dos fosas circulares, un alcáfe incrustado en la tierra dejando en el exterior el borde y por la cámara de combustión de un pequeño horno (fig. 8). En este caso sí presenta la típica fábrica de adobes característica de los hornos de cerámica y vidrio, y la tierra más próxima a la pared de la cámara, que estaría excavada bajo el nivel de suelo, muestra el habitual tono anaranjado producto de las altas temperaturas que alcanzaban estos hornos.



Fig. 8. Alfár de calle Jabonerías. Restos de un horno hallado bajo los niveles de suelo de una casa andalusí (García Ruiz, 2008).

La cerámica recuperada sobre los niveles de suelo antes descritos era, según el director de la excavación, de los siglos X-XI, lo que significa que se caracterizaba por la presencia como fósil director de piezas decoradas en "verde y manganeso". Dado que la casa que se construyó sobre este sector del alfar fue fechada a fines del siglo X o comienzos del XI, parece lógico deducir que el alfar dataría del siglo X. Por consiguiente, tanto la cronología de este establecimiento como su posterior transformación en área residencial serían equiparables a los dos ejemplos, San Nicolás y Cortés, antes comentados.

6. El alfar de calle Pedro de la Flor¹²

El solar en cuestión se sitúa en el sector suroccidental del arrabal, a unas decenas de metros al oeste de la actual iglesia parroquial de San Antolín, probablemente una antigua mezquita. En sus proximidades están documentados otros hallazgos relacionados con la actividad alfarera en época andalusí: algunos son antiguos, anteriores al establecimiento de la normativa de protección arqueológica, y se produjeron de manera casual al excavar los cimientos de algunos edificios; otros corresponden a excavaciones arqueológicas de urgencia, como los del solar de calle Ceferino de los que nos ocuparemos más adelante¹³.

La estratigrafía mostró una secuencia de cuatro fases de ocupación bien definidas para época islámica: la más antigua se identificó hipotéticamente como de carácter alfarero aunque no hay evidencias concluyentes; la siguiente sí está relacionada indudablemente con esta actividad y las dos más recientes corresponderían ya a la ocupación del espacio con fines residenciales.

Al momento más antiguo corresponden varias estructuras que alcanzan una cota de -2'45 m bajo el actual nivel de calle. Se trata de los restos muy fragmentarios de dos muros de tapial de tierra que delimitaban una misma estancia, un suelo de mortero de cal y dos balsetas ovaladas

¹² MUÑOZ y CASTAÑO, 1993, pp. 157 y 158 y fig. 1,

¹³ MUÑOZ y CASTAÑO, 1993, pp. 157 y 158 y fig. 1,

con las paredes revocadas, al parecer con yeso, y una fosa en cuyo interior apareció un interesante conjunto de cerámicas que podrían fecharse en el siglo XI, entre las que destacan una jarrita decorada en "verde y manganeso" y un candil con cuatro piqueras cuyos paralelos más próximos se localizan en Pechina¹⁴, El Zambo (Novelda)¹⁵ y Madīnat Ilbīra¹⁶.

La fase del alfar está definida esencialmente por los restos de dos hornos cerámicos que funcionaron sucesivamente y que se sitúan entre -2'25 m y -1'90 m (fig. 9). Del más antiguo se pudo documentar el fondo de la cámara de combustión, excavada en el terreno. Fue destruido al construirse otro horno más pequeño, del que se conservaron dos espacios que se identificaron como el cenicero y la cámara de combustión. Aunque ninguno de los dos parece haber sido del tipo de barras, aparecieron numerosos fragmentos de ellas en diferentes niveles del solar. Este dato, junto al pequeño tamaño de los hornos descubiertos, permitió plantear la posibilidad de la existencia de otros hornos mayores del tipo de barras. También se localizó un testar con abundantes desechos de alfar gracias a los cuales se dató el establecimiento del alfar en la segunda mitad del siglo X o principios del XI. Nosotros creemos, sin embargo, que esta fecha debe adelantarse al siglo XI, a juzgar por los materiales publicados de la fase inmediatamente anterior (fosa 3) que en nuestra opinión han de fecharse ya en época taifa.



Fig. 9. Alfár de calle Pedro de la Flor. Dos hornos sucesivos: A: cámara de combustión del horno más antiguo; B y C: cámara de combustión y cenicero, respectivamente, del horno más reciente.

La tercera fase se sitúa a -1'50 m y corresponde al abandono del alfar y el establecimiento de las primeras casas; a ella se asocia una fosa con abundantes materiales entre los que destaca la cuerda seca parcial como técnica decorativa. El abandono de los alfares y su sustitución por viviendas se remontaría, según Muñoz y Castaño, a la segunda mitad del siglo XII¹⁷.

¹⁴ FLORES, 1993, p. 189.

¹⁵ GUTIÉRREZ, 1988, pp. 94 y 234.

¹⁶ CANO PIEDRA, 1990, p. 30, nº 1.137.

¹⁷ MUÑOZ y CASTAÑO, 1993, p. 168.

7. El alfar de calle Ceferino¹⁸

El solar se sitúa en la esquina de la calle Ceferino con Carniceros y se excavó en 1993. Aquí se detectaron tres fases generales de ocupación: la más antigua corresponde a la instalación alfarera; la siguiente a la construcción, aún en época andalusí, de unas viviendas que amortizan el taller y, ya en los siglos bajomedievales posteriores a la conquista, las sucesivas reformas de dichas casas (fig. 10).



Fig. 10. Dos momentos de la excavación del solar nº 4 de la calle Ceferino. Los dos hornos de barras (ss. X-XII) aparecieron bajo los pavimentos de ladrillo de una casa andalusí (fines del XII y XIII), ubicada en el sector meridional del arrabal.

El alfar no pudo ser documentado en su totalidad, ya que superaba los límites del solar excavado, extendiéndose ligeramente bajo las calles Ceferino y Carnicero. Sin embargo, sus límites parecen poderse establecer a partir de las casas que se construyeron sobre él: una de ellas ocupó el espacio que correspondería al patio y parte del taller, un 50% del total de la superficie, mientras que las otras dos utilizaron el otro 50%, repartiéndoselo de forma paritaria. La configuración resultante es, por tanto, la de un establecimiento regular que tras su desaparición se vio fraccionado en tres propiedades igualmente regulares.

En su organización fundacional, el taller parece haber estado distribuido en cuatro ámbitos diferenciados: una crujía al este, rectangular, estrecha y alargada dividida en dos habitaciones que se comunicaban con los espacios abiertos del patio y de los hornos respectivamente; un

amplio patio en la mitad norte; una zona de hornos situada al sur e igualmente a cielo abierto; por último, al oeste otras dos estancias menores cubiertas. El patio presentaba un suelo, situado a -2.38 m en relación al nivel actual de la calle, de tierra compactada con zonas quemadas. Sobre él se formó un delgado estrato de tierra suelta, algo limosa y húmeda, encima del cual había un nuevo nivel de ocupación a partir de un suelo de tierra compactada.

Los muros del alfar estaban contruidos con mampostería de piedra en hiladas alternando con tongadas de argamasa de cal y alzados de tierra. Únicamente el muro que separaba el patio de la zona de hornos estaba hecho de tierra sin cimentación, lo que se explica por su función de mera tapia de separación entre espacios al aire libre, que por tanto no soportaba carga alguna. A juzgar por el aparejo constructivo, fecharíamos la construcción del alfar en el siglo X o más probablemente en el XI, teniendo en cuenta las cronologías ofrecidas por nuestra intervención en calle Pascual; así como razones urbanísticas, pues parece que el desplazamiento de los alfares desde la medina al arrabal debe más bien situarse en el siglo XI. No obstante, se tomaron muestras para la datación por arqueomagnetismo que permitirán fechar los diferentes hornos documentados en esta excavación.

Se detectaron dos etapas claramente diferenciadas. A la más antigua pertenecían tres hornos, uno indefinido, otro de parrilla y un tercero de barras¹⁹ que se consideró de esta primera fase aunque no es seguro que funcionara de manera simultánea a los otros dos.

A la boca de los dos primeros se accedía desde un espacio de entrada en forma de corredor que fue excavado en el nivel geológico de aluviones del río. Del primer horno sólo se pudo encontrar la zona inferior con las paredes revestidas de una fina capa de arcilla cocida y, restos de solería de un vano. El segundo era un horno de parrilla cuya conservación fue bastante mala, ya que apenas restaba un 40% de su superficie. La cámara inferior se excavó en el terreno, con paredes verticales, revestidas de una capa de arcilla aplicada directamente a la tierra. La planta era de tendencia circular, conservando el arranque de un arco de soporte de la parrilla, de la que no se encontró ningún rastro. El abandono de estos dos hornos supuso igualmente la desaparición del acceso común, que fue rellenado con desechos de otros hornos convirtiéndose en un improvisado testar.

El horno de barras presentaba una caldera de forma elíptica, que es donde se disponía el fuego, excavada en su mayor parte y comunicada con la cámara de cocción a través de una puerta. La cámara única era de planta circular y estaba excavada en su tercio inferior dentro del nivel geológico, con una gruesa capa de arcilla aplicada sobre las paredes de la fosa. El alzado, a partir del nivel del suelo del taller, estaba fabricado con adobes que conformaban un muro de 60 cm de ancho. En el interior de la cámara había una bancada rehecha varias veces, a partir de la cual se disponían las diferentes líneas de barras que fueron incrustadas en la pared con la arcilla todavía húmeda, de forma que dejaron huella sobre la parte superior de la bancada. El suelo tenía señales de fuego y una fina capa de ceniza; las paredes eran totalmente grises. Se pudieron identificar tres reformas importantes con diversos arreglos cada una de ellas.

El cuarto horno, también de barras, corresponde a una fase claramente posterior pues su construcción supuso la amortización y destrucción de los anteriores. Era de planta circular, con una pared hecha de adobes que apoyaba en una profunda y ancha fosa; la entrada estaba orientada hacia el sur. La caldera rompía parte de laboratorio del horno nº 1; sus paredes eran verticales y estaban revocadas con arcilla. El suelo tenía señales de fuego, al igual que las paredes. La caldera se comunicaba con el laboratorio a través de una puerta de arco apuntado en el que pudimos diferenciar hasta cinco reformas. La altura preservada apenas fue de 15 cm, conservando tres líneas de barras. En la parte inferior se desarrollaba una bancada que medía 0.38 m de ancho y que presentaba evidencias de diferentes reparaciones.

¹⁸ Excavación dirigida por Francisco Muñoz López y Julio Navarro Palazón que contaron con la colaboración de Jacques Thiriot e Ignacio Padilla, quienes también tomaron muestras para la datación por arqueomagnetismo.

¹⁹ THIRIOT, 1994.

8. El alfar de calle Mariano Girada/Lebrel

En 1989 dirigimos la excavación del solar situado en la esquina de esas dos calles y en 1993 se publicó un breve informe preliminar de la misma²⁰. La calle Mariano Girada, antes Cadenas, recorría el Arrixaca uniendo la Puerta del Zoco, en la medina, con la de Molina o Castilla, en la cerca del arrabal, por lo que estamos ante un tramo de una de las principales arterias de la Murcia medieval.

El solar apareció dividido de norte a sur por un callejón paralelo a la calle Mariano Girada, que desembocaba en la calle Lebrel. A oriente de éste, hallamos un peculiar edificio, incompleto, de carácter indeterminado, con un gran patio solado de argamasa pero sin crujías laterales; con tres dependencias abiertas al patio en el frente sur, la central mayor que las laterales.

Al este del edificio, en un estrecho espacio entre el muro que lo delimitaba y el perfil de seguridad paralelo a la calle Mariano Girada apareció la cámara de fuego de un horno que, con toda probabilidad, contaba con una parrilla desaparecida. Tenía 1'10 m de diámetro y una profundidad conservada de 40 cm. La boca se abría, al parecer, en el lado oriental. En su interior se halló un nivel de tierra mezclada con ceniza abundante, en el que recogimos numerosos fragmentos de cerámica datables en la primera mitad del siglo XIII, entre ellos varios candiles de pie alto.

Dada la extraña distribución del edificio situado al oeste del horno, en su día pensamos que pudieran estar relacionados, pero en la actualidad, con la información de que ahora disponemos, no somos de esa opinión. En primer lugar, porque nunca hallamos comunicación entre ambos espacios y, en segundo, porque los alfares andalusíes que conocemos no suelen contar con cuidados pavimentos de mortero de argamasa como los del edificio en cuestión, sino que están generalmente conformados por tierra apisonada, como lo estaba el espacio en torno al horno.

En conclusión, estamos indudablemente ante un establecimiento alfarero que se extendía desde aproximadamente 2 m en el interior de la parcela actual hasta una línea de fachada que necesariamente debe de situarse por debajo de la actual calle Mariano Girada; es decir, que esta vía, que actualmente mide 6'35 de ancho en este punto, era sensiblemente más estrecha en la Edad Media. Conviene destacar también el emplazamiento de este alfar en una manzana en cuyo interior se situaban casas, lo que constituye, en nuestra opinión, una evidencia del proceso de saturación que estaban experimentando algunos sectores del arrabal poco antes de la conquista castellana.

9. Discusión: aspectos urbanísticos

Junto al pequeño taller artesanal estrechamente vinculado al zoco existió otro, como el alfar, cuyas instalaciones necesitaron de amplios espacios, por lo que su ubicación en la ciudad medieval dependió, en gran medida, de la mayor o menor disponibilidad de suelo; dicho de otra manera, su emplazamiento dependía del nivel de saturación del tejido urbano. Los alfares, al igual que otros establecimientos como tenerías y cementerios, se han venido considerando tradicionalmente como elementos típicamente periurbanos; es decir, que resultaban inadecuados en el interior de los cascos urbanos y, por tanto, se situaban a las afueras de los mismos. De hecho, son instalaciones que por sus características particulares en el interior de una ciudad resultan molestas, peligrosas o sencillamente inviables económicamente por la cantidad de espacio que requieren para un rendimiento limitado.

²⁰ JIMÉNEZ, 1993.

Uno de los aspectos que explicaría la necesidad de ubicar los alfares en áreas periurbanas sería su carácter contaminante, sobre el que existen algunas referencias en las fuentes escritas. Por ejemplo, en el París bajomedieval se ordenó su alejamiento de las zonas densamente pobladas, por causa de los humos y de las peligrosas emanaciones de plomo producidas en los pudrideros de arcilla²¹. De igual forma resultan perniciosos los efluvios de azufre que desprenden los hornos al final de la cocción²². En Huesca, en 1268, a instancias del convento de dominicos, Jaime I ordenó el traslado del barrio de alfareros mudéjares a una distancia de aquél no menor de 330 cañas, debido según los argumentos oficiales a problemas ambientales²³. Otra de las razones frecuentemente invocadas era el indiscutible riesgo de incendios que generaban los hornos.

Con ser importantes los argumentos anteriores, seguramente resultaba más determinante la necesidad de grandes superficies que requiere esta actividad, y su lógica escasez y carestía intramuros de las ciudades. Los establecimientos artesanales, habitualmente propiedad privada, carecían de la estabilidad obligatoria de las fundaciones pías y, por tanto, fueron fácilmente desplazados a la periferia conforme creció la demanda de espacio edificable en el interior de la medina. En efecto, los alfares son instalaciones que demandan espacio suficiente, tanto al aire libre como cubierto, para los pudrideros y balsas de arcilla, para el taller, para los secaderos y almacenes, para los propios hornos, y también zonas deshabitadas en las proximidades en donde arrojar las cenizas que se generan después de cada cocción y las piezas rotas o defectuosas, que no se pueden reciclar a diferencia de los desechos de otras manufacturas como la del vidrio. Estos condicionamientos son contemplados por el sevillano Ibn 'Abdûn en su manual destinado al uso de los almotacenes hispanomusulmanes (tratado de *hisba*), donde indica que *"las tejas y ladrillos deberán ser fabricados fuera de las puertas de la ciudad, y los alfareros se instalarán en torno al foso que rodea a ésta, donde hay terrenos espaciosos, pues en la ciudad escasea el espacio libre"*²⁴. De este texto, referido a la Sevilla de principios del siglo XII, se desprende que en este momento Sevilla tiene ya barrios en los que ya se están sintiendo los procesos de saturación, con la consiguiente reducción de los espacios libres edificables, y que hasta entonces debía de ser habitual que los talleres mencionados en el texto árabe se encontraran intramuros.

En Murcia se han localizado alfares de los siglos IX y X en el interior del recinto amurallado de la medina que llegó a la conquista cristiana a mediados del siglo XIII²⁵ (fig. 11). El de calle Pascual es el más céntrico y precisamente también el más antiguo. Dada su ubicación tan próxima (350 m aprox.) a lo que debió de ser el centro de la Murcia de ese momento, conformado por la mezquita aljama y el Alcázar situado junto a ella, no es posible considerar que se trate de un establecimiento situado fuera del recinto amurallado; sólo cabe pensar en dos posibilidades: que se fundó intramuros o que no existía muralla cuando se instaló. Nosotros nos inclinamos por la primera posibilidad, pues nos parece hartamente improbable que la capital del estado cordobés del sureste en esta provincia levantisca, cuya fundación precisamente se decidió para acoger al ejército y los gobernadores enviados por los omeyas en medio de un territorio hostil, no contara con ningún tipo de defensas, ni naturales ni artificiales. De hecho, de fines del s. IX (año 896) data la primera referencia documental que creemos se debe interpretar indiscutiblemente como la prueba de la existencia de una muralla²⁶.

Los alfares de S. Nicolás y Cortés coinciden en su cronología (ambos se podrían fechar en el siglo X) y tienen en común su situación, en el extremo occidental de la medina, al oeste del tramo de la calle principal que corría en dirección norte desde el centro urbano hacia la Puerta

²¹ LEGUAY, 1984, p. 59.

²² SEMPÈRE, 1992, p. 194.

²³ Escó, 1986, pp. 184 y 5.

²⁴ IBN 'ABDÛN, 1948, p. 113.

²⁵ NAVARRO, 1990; MUÑOZ, 1999.

²⁶ JIMÉNEZ, 2013, p. 572.



Fig. 11. Alfár de calle Ceferino. Testar.

del Zoco, lo que en alguna ocasión se ha interpretado automáticamente como una prueba de la existencia de una muralla anterior de perímetro más reducido. Dado que se pensaba que los alfares, al igual que los cementerios, tenían que estar necesariamente situados extramuros, se llegó a la conclusión de que Murcia debió de contar con una muralla anterior a la que llegó a la conquista castellana, que tendría un perímetro más reducido que ésta. García Antón supuso que la cerca antigua se situaría al este y norte de la vía principal, que estaría conformada por las actuales calle de San Nicolás, Frenería y San Antonio, cerrando por el este a la altura de la plaza de Santa Eulalia, mientras que el frente norte coincidiría con el de la muralla posterior (fig. 12)²⁷. Sin embargo, las intervenciones arqueológicas en solares llevadas a cabo a uno y otro lado de dicho eje, por ejemplo la del alfar y cementerio de San Nicolás en el frente occidental²⁸; y otra en la misma calle que abarcaba toda la manzana oriental hasta la calle Riquelme²⁹, no aportaron evidencia alguna acerca de la existencia de dicha cerca primitiva en el trazado expuesto, por lo que no hubo más remedio que descartar esa hipótesis.

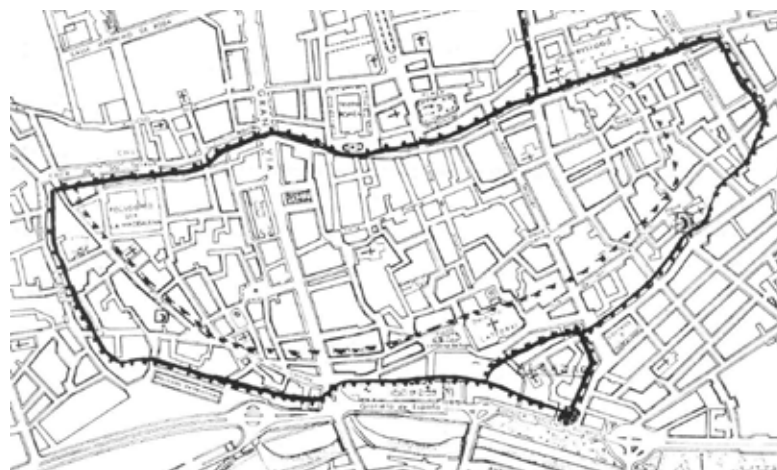


Fig. 12. Murcia. Perímetro de la muralla de la medina y trazado hipotético de la supuesta muralla antigua según García Antón (1993).

²⁷ GARCÍA ANTÓN, 1993, pp. 21-23 y fig. 2.

²⁸ NAVARRO, 1986; id., 1990.

²⁹ GALLEGU, 1993.

Existen otros ejemplos andalusíes del alfares intramuros aparte de los murcianos; sabemos del hallazgo en el interior de la medina de Alicante de un *"horno de cocción de cerámicas, que podría fecharse en el siglo X"*³⁰. También se han documentado tres hornos y un testar en el interior del recinto fortificado del Plano de Almatá, perteneciente a la antigua medina de Balaguer. Las tenerías y alfares granadinos de época zirí documentados en la orilla izquierda del Darro también estaban situados intramuros del recinto de la medina, cuya construcción normalmente se viene atribuyendo a esta dinastía³¹. En Pechina se excavó una zona *"...dedicada en un primer momento a la industria alfarera, la cual se iría trasladando hacia el E, a las afueras de la población, dejando un espacio que sería ocupado por las viviendas en un momento de expansión de la ciudad"*³². En varios solares de Valencia se ha comprobado que antiguas áreas artesanales fueron sustituidas por un caserío que se instaló sobre sus ruinas. Es curioso que también aquí sean interpretadas como fenómenos periurbanos, que sólo quedarán intramuros cuando se construya la cerca del siglo XI³³; en estos trabajos se da por demostrada la existencia de una muralla anterior, de perímetro más reducido, que las dejaría fuera de su recinto, aunque de esa gran estructura arquitectónica no se tenga evidencia alguna después de casi 30 años de excavaciones arqueológicas.

En la actualidad sabemos que en la ciudad dispersa de primera época, en la que abundan las áreas cultivadas y los espacios vacíos, los alfares pueden también establecerse intramuros. Los prejuicios que impidieron aceptarlo, impulsaron a algunos investigadores, al descubrir alfares dentro de una cerca medieval, a suponer que en el momento de su fundación estaban fuera de un recinto más antiguo y que posteriormente, tras una imaginaria ampliación, quedaron en su interior siendo inmediatamente suprimidos e invadidos por el caserío urbano. El alfar de calle Pascual debió de estar situado en el interior del recinto amurallado desde el primer momento, aunque la progresiva densificación del caserío haría que fuera abandonado y sustituido por casas a fines del siglo IX o comienzos del siguiente. En el siglo X, los alfares siguieron estableciéndose intramuros, pero en un área más alejada del centro de la medina, en el extremo occidental, como lo demuestran los de Cortés y S. Nicolás. A partir del siglo XI fueron a su vez expulsados del interior de la cerca por la revalorización del suelo a causa del desarrollo demográfico y la demanda de espacio para viviendas dentro del recinto amurallado, tal y como está atestiguado por las fases de amortización de los mencionados establecimientos y la aparición en ese momento de otros alfares en el inmediato arrabal del Arrixaca, como los de Ceferinos y Pedro de la Flor.

Pero la urbanización del arrabal, que debió de dotarse de su propia muralla a comienzos del siglo XII³⁴, tampoco sería homogénea, de manera que los espacios más próximos a la medina fueron los más codiciados, primero por los establecimientos artesanales y luego por las viviendas, mientras que los más alejados, especialmente en su sector occidental, nunca llegaron a ser edificados en la Edad Media. El fenómeno de presión que obligó a desplazar los alfares desde el corazón de la medina a la periferia de la misma y luego al arrabal, se reproducirá después en éste, de manera que los establecimientos artesanales que estaban más cerca de la muralla de la medina acabaron siendo sustituidos por casas a fines del siglo XII o primera mitad del XIII, proceso que pudimos documentar detalladamente en Ceferinos. Cabe suponer que los alfares que se construyeron en esta fase avanzada lo harían en las zonas más periféricas del arrabal del Arrixaca, aunque aún no han sido documentados arqueológicamente.

³⁰ ROSSER, 1993, p. 43.

³¹ RODRÍGUEZ, 2001, p. 115 y 121-122. El autor menciona esta zona artesanal como un arrabal a pesar de que, según la cronología que él mismo propone para la muralla, quedaría intramuros de la medina, eso sí, en un área periférica. Esto es un ejemplo más de las contradicciones que ocasiona el prejuicio de suponer que los espacios artesanales se sitúan siempre en los arrabales.

³² ACIÉN, CASTILLO, y MARTÍNEZ, 1990, p. 158.

³³ ROSSELLÓ, 1999, p. 72.

³⁴ JIMÉNEZ, 2013, pp. 349-357.

Tras la conquista cristiana el proceso se invirtió: debido a la despoblación que tuvo lugar en la Baja Edad Media y que afectó principalmente al arrabal de Arrixaca, los alfares se acercaron de nuevo a las murallas de la medina instalándose sobre solares que habían estado ocupados por viviendas tardoandalusíes; como se pudo documentar, por ejemplo, en excavaciones arqueológicas efectuadas en solares de las calles San Andrés, Arrixaca, La Manga y Alfareros.

En conclusión, a partir de la información arqueológica que hemos analizado, cabe deducir que los alfares no son un establecimiento necesariamente periurbano, como se ha venido afirmando en la historiografía tradicional, pues pueden hallarse en el interior de los recintos amurallados cuando el tejido urbano no es denso, de la misma manera que podemos encontrar huertos y cementerios intramuros. No obstante, existe una tendencia a desplazar los alfares hacia el exterior conforme el caserío se va saturando: primero del centro urbano a la periferia de la medina; luego del interior de la medina a los arrabales situados fuera de las murallas; y, finalmente, de las zonas de los arrabales próximas a la medina a las áreas más alejadas. Seguramente estos desplazamientos se debían a varias causas, entre ellas las molestias causadas por el humo de los hornos y el riesgo de incendios, aunque la más evidente sería el encarecimiento del suelo por la demanda que generaba el crecimiento demográfico de la ciudad.

Bibliografía

ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Excavación de un barrio artesanal de Bayyâna (Pechina, Almería)", *Archéologie islamique*, 1 (1990), pp. 147-168.

BERNAL PASCUAL, F. y CALABUIG JORDÁN, R., "Restos de una vivienda islámica en la C/ San Nicolás nº 27 (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-88), 1995, pp. 320-328.

CANO PIEDRA, C., "Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra", *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.

ESCÓ SAMPÉRIZ, C., "Alfares, alfareros y producción cerámica en la Huesca medieval: siglos X-XV", *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 3 (1986), pp. 169-196.

FLORES ESCOBOSA, I., *Vivir en Al-Andalus: exposición de cerámica (S.IX-XV)*, Almería, 1993.

GALLEGO GALLARDO, J., "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en C/ San Nicolás, 6. Riquelme (Murcia). Octubre 1988/enero 1989", *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), 1993, pp. 351-380.

GARCÍA ANTÓN, J., *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia, 1993.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988.

IBN ʿABDŪN, *Risala fi-l-qada wa l-hisba*, trad. de E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII: el tratado de Ibn ʿAbdŪn*, Madrid, 1948.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., «Excavación arqueológica de un alfar en el arrabal de la ciudad de Murcia», *Memorias de Arqueología*. 4 (1989), 1993, pp. 427-432.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., *Murcia. De la Antigüedad al Islam*, Director: J. Navarro Palazón, tesis doctoral, Universidad de Granada. Departamento de Historia Antigua, 2013. <http://digital.csic.es/handle/10261/95860>

JORGE ARAGONESES, M., *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Madrid, 1966.

LEGUAY, J.P., "Propriété et le marché de l'immobilier à la fin du Moyen Âge dans le royaume de France et dans les grands fiefs périphériques", *D'une ville à l'autre. Structures matérielles et organisation de l'espace dans les villes européennes (XIII-XVI siècles)*, Roma, 1989, pp. 135-199.

LLUBIÁ MUNNÉ, L. M^a y LÓPEZ GUZMÁN, M., *La cerámica murciana decorada*, Murcia, 1951.

MUÑOZ LÓPEZ, F., "Sobre la evolución de una manzana de casas andalusíes", *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), 1999, pp. 415-436.

MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T., "El alfar islámico de la calle Pedro de la Flor", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 157-169.

NAVARRO PALAZÓN, J., "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria Preliminar", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. IV, Zaragoza, 1986, pp. 7-37.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, 1990, pp. 29-44.

NAVARRO PALAZÓN, J. y GARCÍA AVILÉS, A., "Aproximación a la cultura material de Madīnat Mursiya", *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 253-356.

NAVARRO SANTA-CRUZ, E. Y ROBLES FERNÁNDEZ, A., "Una aportación al estudio de la alfarería andalusí en el arrabal de la Arrixaca: la excavación realizada en la calle Muñoz de la Peña (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), 1996, pp. 406-413.

ORTEGA PAGÁN, N., *Callejero murciano*, Murcia, 1973.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA-CRUZ, E., "Arquitectura doméstica andalusí y alfarería mudéjar en el Arrabal de la Arrixaca. Memoria de la intervención realizada en un solar de la Plaza Yesqueros-Calle Toro (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 9 (1994), 1999, pp. 571-600.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A., *Granada arqueológica*, Granada, 2001.

ROSSELLÓ i MESQUIDA, M., "Evolució i transformació de l'espai urbà des de l'època emiral fins l'època taifa: Les excavacions del c/. Comte Trènor, 12 (València)", *Actes del I Congrés d'Estudis de l'Horta Nord*, Centre d'Estudis de l'Horta Nord, Valencia, 1999, pp. 57-87.

ROSSER LIMINANA, P., "La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica", en R. Azuar, S. Gutiérrez y F. Valdés (eds.), *Urbanismo Medieval del País Valenciano*, Madrid, 1993, pp. 27-62.

SEMPERE FERRÁNDIZ, E., "Catalogación de los hornos de España y Portugal", *Actas del Seminario Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, Alicante, pp. 187-237.

THIRIOT, J., "Bibliographie du four de potier à barres d'enfournement", *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, 1994, pp. 787-798.

Propuesta de seriación y cronología de las producciones cerámicas mudéjares del Reino de Valencia.

Proposal on seriation and dating of the *mudejar* ceramics from the Kingdom of Valencia

Jaume Coll Conesa

Museo Nacional de Cerámica "González Martí"

Resumen

En los dos últimos siglos del medioevo, la loza del antiguo Reino de Valencia alcanzó un enorme protagonismo comercial convirtiéndose en la cerámica omnipresente en los mercados mediterráneos. La gran variabilidad técnica y decorativa protagonizada en ese período de tiempo, nos permite usar esta vajilla como objetos para una datación precisa. En el presente artículo se revisan las grandes familias productivas, se propone su denominación y se analiza su acotación cronológica a partir de la evidencia arqueológica. También se propone una interpretación que explique aspectos de su variación estilística y sus implicaciones productivas.

Palabras clave

Loza decorada, Valencia medieval, cronología.

Abstract

In the last two centuries of the Middle Ages, the tablewares of the ancient Kingdom of Valencia reached a huge commercial prominence during two centuries, becoming the ubiquitous ceramic in Mediterranean markets. The great technical and decorative variability starred in that period of time, allow us to use this crockery as objects for an accurate dating. In this article the major productive families are reviewed, a name for every Group is proposed, and finally, its chronological dimension from archaeological evidence is analyzed. An interpretation that explains aspects of stylistic variation and its implications in production is also proposed.

Keywords

Decorated valencian earthenware, chronology.

1. Introducción

Los territorios que constituyeron el Reino de Valencia, fundado por Jaime I, poseían una rica tradición cerámica previa (Azuar, 1998; Coll, 2009a: 55). A pesar de la rendición de los musulmanes y de los pactos de ocupación pacífica (Gómez Bayarri, 2012), el proceso de conquista supuso una rápida ruptura de la estructura social previa y con ella de gran parte de los aspectos existentes en relación con la funcionalidad y significados simbólicos de la cerámica, ligados en muchos casos a sus decoraciones y contextos de uso (Coll, Martí y Pascual, 1989; Coll, 1989; 2009: 55ss). Según hoy conocemos, la loza y en especial la decorada, redujeron su presencia en los contextos habituales de uso perviviendo la alfarería más elemental, la loza vidriada monocroma y la cerámica para la construcción. Junto a ello se introdujeron piezas propias de la tradición cultural de los conquistadores y nuevas morfologías asociadas a hábitos de consumo del nuevo grupo colonizador, como el *pitxer* para el vino. Los contextos arqueológicos del Castell d'Ambra de Pego, dada su restringida cronología, ejemplifican tanto las novedades como la pervivencia de elementos de tradición preconquista (Azuar, Martí y Pascual, 1999; Martí, Pascual y Roca, 2007; Coll, 2009a: 67). El cambio afectó en especial a la cerámica de cocina y de mesa y sin duda ello fue así no sólo por los diferentes hábitos culturales entre ambos grupos humanos sino por la propia organización de la producción artesanal en la que estaban incorporadas ambas tradiciones cerámicas. Así, si en la sociedad islámica, con su diversificada producción formal y funcional, la cerámica cubría la práctica totalidad de las necesidades tanto domésticas como de otro tipo (Coll, 1989), entre los colonos la extensión

en el uso de la cerámica era menor dado que, en especial, la vajilla de mesa predominante se realizaba habitualmente en madera y metal. Diversos estudios sobre la documentación escrita nos han aportado luz sobre este aspecto y sabemos que no fue hasta entrado el siglo XV, cuando la vajilla de mesa fue ya mayoritariamente de cerámica (Gudiol, 1908; Olivar Daydí, 1950; López Elum, 2005: 45-48). Sin embargo, en el siglo XIII, el crecimiento de determinados núcleos urbanos de la Corona de Aragón por su expansión marítima y comercial, provocó una demanda creciente no sólo centrada en productos básicos sino ávida de elementos suntuarios (Guinot, 2006: 52). Estas ciudades precisaron de un mayor aprovisionamiento de objetos básicos como la vajilla, lo que comprometía el uso racional de recursos como los forestales si seguía usándose mayoritariamente madera tanto para su confección o como combustible en la transformación del metal. La arcilla solucionaba la competencia con recursos esenciales y permitía satisfacer otras necesidades, incluso estratégicas, al destinarlos a la producción de armamento o a la industria naval (Coll, 2012: 705).

A la ya histórica y rica documentación existente sobre la cerámica medieval del Reino de Valencia aportada por Albert Van de Put, Guillermo J. de Osma, M. González Martí (1944) y Ll. M. Llubiá o B. M. Caviro (Martí y Pascual, 1998; Coll, 2009a: 55), se han sumado en las cuatro últimas décadas multitud de estudios sistemáticos de la cerámica valenciana medieval amparados en investigación arqueológica realizada en Paterna por M. Mesquida y F. Amigues, entre otros, en Valencia por V. Lerma, J. Pascual y J. Martí, o en Manises por P. Berrocal, V. Algarra y J. Pérez Camps, ya recopilados en aproximaciones previas (Coll, 2009: 126 ss) entre muchas otras que iremos citando a lo largo del texto. Con ello vislumbramos la posibilidad de presentar una propuesta de seriación de las producciones conocidas. En el presente artículo nos centraremos en la loza de mesa al considerarla el grupo que permite un mayor ajuste cronológico. Nuestra propuesta agrupa, de la forma más precisa posible, estos materiales bajo clases que comparten unos rasgos comunes. Ya hemos propuesto, y aquí abundaremos en ello, su definición por denominaciones que serán representadas por acrónimos, de forma que sea posible el manejo del grupo intentando que esta ordenación defina con el máximo rigor su origen, sus rasgos descriptivos y técnicos, así como su datación. Ello facilitará que revisiones futuras afecten globalmente a los conjuntos definidos, por ejemplo en su técnica o cronología, aún controvertidos.

2. Aproximación preliminar a la seriación y tipología

La primera propuesta de sistematización arqueológica de las lozas decoradas del reino de Valencia fue presentada inicialmente por un grupo de investigadores valencianos al congreso de la Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental de Siena (Lerma et al. 1986). Posteriormente han visto la luz estudios sistemáticos y tipológicos sobre la loza decorada en verde y negro por J. Pascual y J. Martí (1986), de la loza dorada y gótico mudéjar por V. Lerma (1989, 1992), y aproximaciones a la cerámica de Paterna sobre loza con cubierta de plomo, dorada, azul y pavimentos de M. Mesquida (1987, 1992, 2001a y b, 2002) y de F. Amigues (1995), de J. Coll sobre la loza con decoración de cobalto (1995, 2009b), así como sobre planteamientos generales de Martí (1994, 1999), Martí y Pascual (1995), Lerma y Soler (1995), Coll (2009a, 2009b), Algarra y Berrocal (2009) y Caviro (1991 y 2010). En cuanto al estudio tipológico, aún estamos lejos de un análisis formal completo que permita presentar una tabla global.

Las lozas medievales valencianas producidas en esos ámbitos entre los siglos XIII al XV, se relacionan con los contextos contemporáneos de la Corona de Aragón y del propio territorio de Valencia, aunque no exclusivamente. Tanto las técnicas utilizadas como la información de carácter histórico nos hablan de una permeabilidad con otros centros de producción cerámica tanto de territorios cristianos como andalusíes, como son en este segundo caso tanto Murcia o el reino nazarí de Granada. Hoy tenemos por meridianamente claro que las sofisticadas técnicas de la elaboración del esmalte estannífero o de la loza dorada son herencia

musulmana y proceden de transferencias técnicas recibidas, tanto de los centros productivos conquistados como de población artesana musulmana desplazada conocedora de ellas. Sin embargo, existe aún una cierta controversia sobre el momento de inicio de su producción en los centros cristianos.

2.1. *La difusión de los vidriados en la vajilla de mesa*

Ya hemos comentado que la vajilla cerámica de mesa, aún la que presenta vidriado de plomo, no estaba muy extendida en gran parte de la Corona de Aragón antes del siglo XIII (Coll, 2012). Sin embargo, no es posible generalizar dada la disparidad que parece darse en un territorio tan extenso que abarca ciudades como Calatayud, Zaragoza o Barcelona, en las que la integración de población mudéjar y su papel no fue uniforme, siendo nuestra información aún fragmentaria. En Zaragoza, el barrio de la morería se mantuvo ocupado desde la conquista, en 1118, hasta los inicios del siglo XIII y ha deparado el hallazgo de grandes zafas o fuentes estampilladas vidriadas, jarras, tazas y candiles (Gutiérrez y de Miguel, 2010). En Barcelona parece constatar la producción de loza de mesa con vidriado de plomo desde el siglo XII, sin contar casos excepcionales fechados incluso en los siglos IX y X (Beltrán de Heredia, 2007: 139). Algunas piezas presentan monococción, al cocerse simultáneamente el cuerpo cerámico y el vidriado conllevando la formación de vidriados verdes por reducción del cuerpo cerámico y del hierro en él contenido (Molera et alii, 1997). En otras se observa bicocción, es decir, se hicieron con dos cocciones alternadas, una primera cocción del bizcocho, un posterior baño para cubrirlo con la preparación del vidriado y una última cocción en el horno. En este caso los vidriados suelen presentar color melado, amarillo o castaño según el color del cuerpo cerámico dada su traslucidez. En el siglo XIII, los contextos de Barcelona muestran ya con claridad loza estannífera, es decir con vidriado de plomo opacificado con estaño, realizada en bicocción, producción denominada *pisa arcaica catalana* (Beltrán de Heredia, 2007; Huertas, 2008, 2009; García y Buxeda, 2007). De ésta existen varios grupos decorativos, una loza azul (turquesa?) y otras con motivos monocromos sobre blanco, en verde o en negro. Resulta también oportuno señalar aquí el caso de la loza de la ciudad de Teruel, conquistada por Alfonso II en 1171 (Álvaro Zamora, 1976, 1999, 2002). Tras la conquista se hicieron ollas de paredes finas, con cuello y asas de cinta, escudillas polilobuladas (de arquetipo metálico) y fuentes con decoración impresa bajo vidriado (Ortega, 2002), fabricadas también en Calatayud en época musulmana que perduraron posteriormente (Cebolla, Royo y Rey, 1997). Albarracín y Teruel muestran unas primeras lozas decoradas de notables similitudes con algunas realizadas en Denia o Murcia antes de su conquista. La primera población fue posesión de la familia Navarra de los Azagra ya en la segunda mitad del siglo XII, cuando fue convertida en diócesis, manteniendo una cierta independencia hasta 1284 ya feudataria de Pedro III. En la Torre del Andador de esta población se encontró loza de mesa que se fecha entre 1260 y 90. Presenta formas abiertas decoradas con trazos monocromos en verde sobre blanco estannífero, o la primera bicromía en negro entre trazos verdes con motivos de enladrillados, escamas, y otros temas más sencillos con trazos verdes o negruzcos. Hay también fuentes monocromas meladas y verdes. Sin embargo, las piezas con decoración minuciosa, de pincel delicado y temas figurativos, se fechan hacia las dos últimas décadas del siglo XIII. En este caso se trata probablemente de lozas pintadas probablemente por artesanos especializados que se dedicaban a la miniatura o a la pintura de artesonados y techumbres, ya que presentan dibujos exactos a los que encontramos en dichas obras, a veces epigráficos e incluso figurativos. Lo ilustra el fragmento de plato, hallado en Teruel, en el que vemos el brazo de un cetrero y el halcón (Ortega, 2002: 222, ficha 21). La tecnología de estas producciones será semejante a la utilizada en las posteriores lozas de Valencia (Pérez-Arantegui, 2010).

Con el presente panorama parece esclarecerse el problema de la paternidad, origen y cronología de la loza decorada en verde y negro de Valencia, discutido por diversos autores desde antiguo (Olivar: 1952: 26-27, 39-40; Llubiá, 1967: 115, 132-133, 146, 160; Cirici, 1977: 88; Martí, 1999).

A lo ya indicado de una directa conexión técnica con el mundo andalusí, se debió unir una tradición iconográfica vigente en la sociedad feudal. Unas primeras series desarrollaron motivos simples de carácter geométrico (eses, trazos paralelos, vírgulas, ondas), también inspiradas en temas difundidos previamente por las cerámicas hispanomusulmanas que encontramos en yacimientos de cronología fiable como la alquería mallorquina de Almallutx, destruida en 1232 (Coll Conesa, 2009, 2012: 699). Unos años más tarde las lozas empezaron a presentar figurativos muy simples y espontáneos (aves, cuadrúpedos) y poco después, a mostrar elementos vinculados a una expresión de escuela (Coll Conesa, 2012: 710), es decir, con una representación normalizada en un lenguaje formal, con desarrollos semejantes y equivalentes en la pintura mural, artesonados, la heráldica o la miniatura, como vemos por los rasgos estilísticos que comparten con los artesonados de Santa María de Medievilla (Teruel) o de la Sangre de Lliria, con las pinturas de la conquista de Mallorca del palacio de Montcada (Barcelona) e incluso con ilustraciones de obras como *El Llibre dels Feits*. Recordemos que en el encargo de azulejos de 1384 al sarraceno Jean de Valence para el castillo de Poitiers, de Juan de Francia, Duque de Berry, se le piden *carreaux aux armes et devises de mondit seigneur*, que serán diseñadas por su pintor, Maître Richard, ayudado en aquella tarea por su hijo Jehan.

2.2. *La vajilla cerámica de mesa y la loza decorada en los alfares del Reino de Valencia*

Algunas fuentes escritas pueden ilustrarnos de los bienes cerámicos circulantes, incluso de los considerados de valor añadido, entre finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV, especialmente las referidas a la comercialización de la cerámica (López Elum, 1984, 1986, 1996; Olivar Daydí (1952). Así, el documento valenciano más antiguo menciona los cantareros que se establecen en el arrabal de Játiva en 1252, concediéndoles franquicia para fabricar cántaros, ollas, tejas y ladrillos. En relación con Paterna, en 1285 se indica que allí se fabrican *alcollas ad opus olley*. Unos años más tarde (1304), tras la venta de Manises a Pedro Boil, surge la disputa con el señor de Ribarroja por la "terra de cànter" que se encontraba en los Cabeços d'Alhetx, indicativa de la necesidad de esta materia cerámica en la localidad Manisera. Pedro López Elum (1984) ya destacó, en relación con la documentación valenciana de ese momento, que antes de 1325 sólo se mencionan en Paterna y Manises *gerres, alcolles y alfàbies*, circunstancia que se mantiene para Paterna hasta 1332 (Coll Conesa, 2009: 56). Sin embargo, otros mercados citan la circulación de loza. En 1289 se registra que la reina Leonor, esposa de Eduardo I de Inglaterra, compra a un navío español *XLII scutellis X salsariis et IIII ollis terreis extranei coloris*. La reina, hija de Fernando III de Castilla, debía conocer la loza decorada por la propia corte española. Su rareza y aprecio fomentaron el interés por esos productos que generó un cierto gusto y posiblemente perduró por su influencia tras su muerte (1290). Más adelante, en 1303, llegan al puerto de Sandwich *discorum et picherorum de Malyk*. La loza afamada que circulaba entonces debía ser la nazarí de Málaga, como era denominada. En la lezda de Colliure nos encontramos que desde 1317 (art. 131) se mencionan la terra de Malicha y la de Barcelona (López Elum, 1984: 54; Sobrequès, 1970, Riera Melis, 1980): *nº 138- Item obra de terra de Malicha, la dotzena poca l diner*. Inventarios de 1319 de Valencia anotan la presencia de *vingti quin [que in] ter parabsides et tallatorios p**l* terre maleche, et turolii* (Olivar, 1952: 54). Las referencias a la producción de Manises, ya publicadas por Osma y Scull (1908, 1911 y 1922) fueron analizadas por López Elum (1984). En su revisión esclareció aspectos como la cronología de su primera aparición en la documentación escrita, la relación de los alfareros con comerciantes de tejido, la evidencia clara de la presencia de la denominación *opus aureum et album* –dorado y blanco– en un documento de 1326 referido a la obra que hacían Abdolaziç y Abrahim Almurci, la vinculación de esas lozas con las ya reconocidas de Málaga *opus terre pictae consimilis operi Maleche* (1325), e incluso que esta denominación se relacionaba con la obra dorada *operis terre Maleche...cum picturis dauratis prout dicte operi pertinebat* (1332). Si no hay duda en cuanto al significado de la documentación pueden aún quedar interrogantes sobre la cronología según las fuentes arqueológicas, ya analizadas en otro lugar (Coll Conesa, 2009: 74-96), que resumiremos a continuación.

Ya hemos comentado que el Castell d'Ambra de Pego parece representar con claridad los contextos del siglo XIII (Azuar, Martí y Pascual, 1999)(post1238-ante 1290). Junto a cerámicas de clara tradición andalusí con cubierta de plomo como candiles de pie alto y doble cazoleta, escudillas y zafas bajas y anchas, aparece como forma nueva el pichel de panza globular, cuello recto y alto terminado en un pico vertedor, de evidente prototipo metálico, así como las ollas de filiación catalana (Coll Conesa, 2007a). Un *pitxer* similar apareció con un tesoro de monedas de Jaime I acuñadas en 1247 en la calle Tránsitos de Valencia (Roca y Tormo, 2005: 243-248). El contexto de colmatación de una noria aparecida en Les Corts, fechado en esos momentos, presentaba ollas grises y vidriadas de color melado (López et al. 1994), también halladas en algunos niveles del relleno del Vall Vell de Valencia, colmatado antes de 1348-1350 (Lerma y Rosselló, 1999).

La alquería de Torre Bofilla (Bétera) ofrece también un esclarecedor testimonio, dado que fue abandonada durante la peste negra y con seguridad estaba completamente deshabitada en 1358 (post 1310 - ante 1348/1358) (López Elum, 1994). Tenemos contextos fiables de la Bab al Hanax de Valencia (Serrano, 1994), de la Almoína y de la calle Unión de Valencia o Corts Valencianes, en este caso fechable hacia 1395 (Pascual y Martí, 1987) y de un pozo hallado en la calle Conde de Trenor (Rosselló y Lerma, 2005). Otros testimonios proceden del pozo nº 7 de Santa Catalina de Sena (Palma de Mallorca), cuyo relleno se fecha por un *dobler* y un *menut* de Sanç de Mallorca (1311-1324) y un *dobler* de Jaume III (1324-1349), perteneciente probablemente a la época del reino privativo de Mallorca (1311-1343)(Rosselló, 1976, 1987; Rosselló y Llompart, 1997); también del pozo 1 del Palacio Desbrull (Riera, Rosselló y Soberats, 1987), o de la calle de L'Olivera (Riera, 1997; Coll Conesa, 2007b). Contamos con lotes de Can Pinya o Tafona de Can Serra en Sóller (Mallorca) (Coll Conesa, 1979, 2006, 2008) y los resultados de las excavaciones del despoblado de Rougiers (Démians-d'Archimbaud, 1981), de Paterna (Mesquida, 2001, 2002), de contextos del yacimiento de la calle Valencia 25 de Manises (Algarra y Berrocal, 1993a), así como del Castell Formós de Balaguer, destruido violentamente en 1413 (Pascual y Martí, 1985) y del Castell de Llinars, arrasado por un terremoto en 1448 (Monreal y Barrachina, 1983).

Existen además varios pecios ilustrativos de contextos cerrados con cerámicas, como el Calvià I, fechado en la segunda mitad del siglo XIII por llevar *pisa arcaica catalana* (Pons y Riera, 2004), les Sorres X en Castelldefels (Raurich, 1992), el Derelict Català de Denia (Gisbert, 1996), con alguna loza arcaica catalana y otras ya evolucionadas, el Cala Culip VI, fechado en la primera mitad del siglo XIV (Palou, Pujol, Raurich, Rieth, 1992; Palou et al., 1998; Raurich, 2000), el navío con cargamento de loza nazarí del Cabo de Gata (Sáez Lara, 2004), el casi inédito pecio de El Puig, el navío de Ibiza con cargamento del grupo Pula (Riera, Rosselló y Soberats, 2000), un pecio del norte de Sicilia, también con material Pula (Veneroso y Barone, 1996; Ravanelli, 1996), o el de Arenys de Mar (Clariana, 2004), el de Dragonera/Sóller (Ensenyat, 1979; Amouric, 1999; Raurich, 1991, 1998), ambos con lozas azules, otro de Tarragona (Raurich, 2001), en el Delta del Ebro (Raurich, 2001), en Almassora (Fernández, 2012) y, finalmente, la nave de Cavoli en Cerdeña (Martín-Bueno, 1991 y 1993; d'Agostino, 1991), éste con azulejos heráldicos de Antonio Beccadelli y loza de mesa con decoración de la brionia.

3. Descripción de los grupos

3.1. Lozas con cubierta de vidriado de plomo

3.1.1. Loza valenciana con cubierta de plomo (LVCP)

Presenta pastas calcáreas recubiertas por un vidriado de plomo casi en su totalidad. Mesquida la llama cerámica barnizada (Mesquida, 2001a: 149), denominación que consideramos imprecisa por excesivamente genérica. En ocasiones el plomo puede contener un elemento cromóforo como óxido de cobre u óxido de manganeso. Excluimos del grupo los vedrios que

contienen estaño junto con óxidos metálicos que forman esmaltines (de cobre, manganeso o de cobalto) que incluimos en el grupo de loza valenciana económica (LVE). Algunas de las producciones se realizaron por monococción, según evidencia un cuerpo cerámico de color gris bajo un vidriado de color verde oscuro. En otras, el vidriado de plomo puede ser de color amarillo o melado, en función del color de la pasta ya cocida previamente en primera cocción. Algunas de las piezas llevan estampillados o peinados bajo cubierta. La mayor parte de la producción se concentró en Paterna y probablemente en la ciudad de Valencia, aunque también aparece en Manises. Suele presentar gran variedad de morfologías: cantarillas, jarros, cuencos, fuentes, candiles de pellizco y de pie alto y doble cazoleta. Las formas más antiguas se reconocen en el Castell d'Ambra de Pego (Azual, Martí y Pascual, 1999) (Fig. 1.1). Su producción se realizó probablemente sin interrupción entre el periodo andalusí y el feudal, aunque sus morfologías cambiaron al introducirse tipos nuevos y extinguirse paulatinamente otros, como los braseros de cuerpo calado. Formas de mesa del grupo antiguo, testimoniado en Pego,



subsisten en la segunda mitad del siglo XIV según vemos en el pecio de El Puig, aunque sin embargo cambiaron algunos pequeños detalles, como los botones o pezones sobre las asas de los *pitxers* que paulatinamente desaparecen.

3.1.2. Loza valenciana turquesa (LVT)

Folch ya afirmó su derivación musulmana al publicar un lebrillo con un pájaro. La loza turquesa, conseguida añadiendo al esmalte estannífero un poco de óxido de cobre, es ciertamente una de las cubiertas típicas del periodo almohade que además se ha encontrado con profusión en Onda o Valencia. En las excavaciones de *Les Olleries Majors* de Paterna realizadas por Almenar aparecieron, en el nivel inferior, lozas de fondo turquesa lisas y con decoración en manganeso (Fig. 1.2). Sin embargo la presencia de elementos iconográficos es distintiva de la producción mudéjar. Mercedes Mesquida documenta lozas de esmalte turquesa, algunas con decoración en negro de manganeso, en los contextos que clasifica en la primera época de producción de Paterna. Entre éstas vemos por ejemplo un lebrillo con la compartimentación típica de las series esquemáticas (Amigues y Mesquida, 1993, fig. 30, 11). Suelen presentar pastas calcáreas de color rosado. El color azul pálido o turquesa recibía la denominación de *lividi* en los textos medievales, según deducimos de fuentes como el contrato de Audoin Aubert para fabricar azulejos para Aviñón en el que se mencionan *regolarum et operis de Melicha sive t-bularum terre pictarum invernizatarum colorum videlicet lividi albi viridi et morati* (1362). Un pavimento probablemente similar documentó Manuel González Martí en Artana, posiblemente encargados por los Centelles, familia muy relacionada con los Luna como es bien sabido y en especial con la futura Reina María, con alizares geométricos en blanco, verde, morado y turquesa. Existen otras menciones al color turquesa en la documentación conservada, por ejemplo *unam alfabiám lividam* (1330) o *librellum lividum* (1334) y el vedrío turquesa es habitual en azulejos, lebrillos, tinajas, así como cuencos, copas, candeleros y jarros. Ciertamente la producción turquesa continuó hasta el siglo XV y se realizó en Paterna, Manises y Valencia con seguridad (Coll Conesa, 2009: 74).

3.1.3. Loza valenciana económica, azul o bicolor (LVE)

En este grupo incluimos producciones de vajilla con cubierta de esmaltines derivados de la adición de un óxido metálico a un vidriado estannífero, generalmente con pastas calcáreas de color rosado. Los esmaltines se forman para aprovechar los restos de esmalte y suelen presentar los colores violáceo de manganeso, azul marino de cobalto o verde claro de cobre (Fig. 1.3). En general se aplican sobre escudillas y platos, apareciendo en contextos productivos de Manises y Paterna, siendo escasas. Los esmaltines también eran muy usados para realizar los alizares monocromos como los descritos en el encargo de Audoin Aubert. La morfología mayoritaria son la escudilla carenada o la semiesférica. Pueden fecharse en la segunda mitad del siglo XIV a inicios del siglo XV y con seguridad se fabricaron en Manises y Paterna.

3.2. Loza decorada en verde y negro

3.2.1. Loza valenciana decorada en verde y negro clásica (LVVNC).

La denominación deriva de las propuestas de Lerma (et alii, 1986) y de la sistematización de J. Pascual y J. Martí (1986). Se trata de lozas estanníferas decoradas con trazos de óxido de manganeso (negro o violeta) y de óxido de cobre (verde pálido o turquesa), por el anverso en las formas abiertas o en el exterior de las formas cerradas, caracterizadas por pincelada precisa en el negro y poco densa y de relleno en el verde. El reverso va siempre sin cubierta. Sus pastas suelen ser duras, depuradas, de color rosado u ocre, calcáreas, con mica, calcita y vacuolas finas o alargadas. A veces encontramos pastas veteadas que alternan bandas ocre con otras rosadas, siendo bastante normal que las caras externas del bizcocho aparezcan

en tonos ocre al forzar su cocción para reducir el opacificante necesario en el esmalte. Se distinguen de las piezas de Teruel, caracterizadas por una pasta muy rojiza, trazos del manganeso densos y muy cubrientes y un verde de cobre más vivo que el de Valencia. En Manises, en general, las pastas suelen ser más rojizas que en Paterna por la proximidad de la tierra ferruginosa del Pla de Quart. Para el estudio de su morfología existen la tabla tipológica específica de Pascual y Martí (1986) y la de V. Lerma (1992), más genérica. Los motivos se dibujan con trazo firme y con pocas concesiones a la espontaneidad, abarcando un extenso repertorio decorativo que incluye temas geométricos, fitomórficos, zoomórficos, epigráficos, antropomórficos (Fig. 1.4), arquitectónicos, heráldicos o apotropaicos. Como elementos de relleno vemos palmetas de perfil, piñas, espigas, flores cordiformes, roleos de hojas lobuladas, en definitiva, motivos de inspiración islámica que se encuentran en lozas persas pero también en miniaturas románicas o góticas, incluso epigráficos en árabe con las palabras al-Mulk y alafias. Las decoraciones geométricas incluyen cuadrados, rectángulos o triángulos y líneas en zigzag. Entre los zoomorfos encontramos peces, ciervos, leones, caballos, veneras, conejos, perros, dragones o pavones y pájaros, a veces con formas quiméricas. Como hemos dicho, las decoraciones poseen claves formales que remiten a una formación de "escuela" y poseen similitudes con la decoración mural, de artesonados o de la miniatura. El simbolismo de las decoraciones ya ha sido comentado en otros lugares (Coll Conesa, 2009a: 71). Las arquitecturas, los antropomorfos y los heráldicos son los temas más fácilmente conectables con la sociedad medieval cristiana y la difusión de sus valores. La heráldica se asocia especialmente a la casa de Luna, a la de Aragón, y tal vez a los Anjou o a Navarra (lises), al escudo cuartelado del conde de Ampurias (Mesquida, 2001, lám. XLIII, nº 3) y al fajado de Brianda de Agoust, sobrina del papa Clemente V de Avignon, segunda esposa de Lope de Luna y madre de la Reina María. Estas piezas heráldicas señalaría la posible datación de la serie. Así el plato con heráldico Aragón-Luna, hallado en la cisterna del palacio de Paterna, podría fecharse por el enlace matrimonial de Lope de Luna con Violante de Aragón (1339) (Fig. 1.5). Tras fallecer Violante en 1353, Lope (+1360) casó con Brianda, cuyo heráldico aparece en el famoso "cuenco de la sardana" y en el escudo del jinete hallado en la alfarería IV de Paterna (Mesquida, 2001: 113, lám XL, nº 1). El marco cronológico de esta serie se define perfectamente por contextos razonablemente bien fechados como el relleno del foso del Alcázar de Paterna, cubierto por una casa, datada por una moneda de Jaime II (1291-1327), que pudo resultar destruida en los episodios de la Guerra de la Unión de 1348. Esos niveles presentan las producciones típicas de la 1ª época de Paterna y ofrecen piezas con heráldica de Aragón y de Luna, como vemos en varios candeleros publicados por M. Mesquida (1990, Amigues y Mesquida 1993). La serie se ha localizado en Torre Bofilla (post 1310 - ante 1348/1358), en la amortización de la necrópolis de Bab al Hanax, en La Almoina, y en estratos intermedios del Vall Vell (ante 1348-1350) en Valencia, en el foso del castillo de Bellver (post 1310), y en los pozos de Santa Catalina de Sena 7, Desbrull 1 y calle de L'Olivera en Palma, asociados a la guerra de Mallorca (1343) o a la peste negra (1348). Por ello parece que el conjunto puede fecharse con seguridad en la primera mitad del siglo XIV. Tal vez sea identificable en ciertas menciones de la documentación como *opus terre albe et pictae* (Manises 1325), *pots verds* (1329), *greals de terra pintats* (Valencia 1339), *scutellas de terra virides* (1339), *taces verdes* (Morvedre 1348). Finalmente *scisorios virides terra de Malicha* (1332) permite interpretar que algunos documentos se refieren a obra de Málaga en el sentido de loza decorada y no sólo loza dorada en función del contexto y del redactor. Es curioso constatar la existencia de una serie de lozas doradas, con representaciones de cabezas de guerreros o damas danzantes, exactamente iguales a los decorados en verde y negro, que han sido hallados en Manises y en el Palacio Real de Valencia (inf. J. Pérez Camps y V. Lerma).

En cuanto a su cronología, no hay pruebas arqueológicas de la existencia de la serie antes de 1310 y debemos extenderla al menos hasta la boda de Brianda (1353) y Lope de Luna y la muerte de éste (1360), con un margen de pervivencia probable hasta la guerra de los dos Pedros (1363-64).

2.2.2. Loza valenciana en verde y negro/morado, estilo evolucionado (LVVNE).

Se caracteriza por la estilización de los motivos decorativos habituales usados en la serie clásica, tratados con espontaneidad y simplificación (Fig. 1.6) (Pascual y Martí, 1986). Reduce las decoraciones a repertorios estilizados eliminando los temas figurativos excepto los pseudoheráldicos. Las pastas son similares al grupo LVVNC, la decoración se muestra sólo la parte interna de las piezas en formas abiertas o en el exterior en cerradas, y se encuentra sobre un repertorio formal también más reducido. Podría iniciarse poco tiempo después de la serie clásica aunque aparece en los mismos contextos que aquella, en los estratos 5111 y 5121 del Vall Vell, o en Torre Bofilla, y en los niveles pertenecientes a la llamada primera época de Paterna (Amigues Mesquida, 1993; Mesquida, 2001, 2002). Sin embargo, parece abarcar más tiempo al aparecer junto a la serie esquemática cuando la clásica ya no se encuentra, por ejemplo en los contextos de las Cortes Valencianas o asociada a piezas del estilo Pula avanzado que veremos más abajo. Su producción, por tanto, se centraría entre el segundo cuarto del siglo XIV y la década de 1360.

3.2.3. Loza en verde y negro, estilo esquemático (LVVNX)

Supone un cambio radical en la concepción estética de las decoraciones al aplicar composiciones en estructura radial, muy simplificadas, geometrizadas, con remates de flores lotiformes y a veces con elaboraciones más complejas que asemejan florones persas simplificados. de clara raigambre malagueña (Fig. 1.7) (Pascual y Martí, 1986). Pasta y tratamiento decorativo similar a los grupos anteriores sin microelementos y primando el hueco sobre el dibujo. Aparecen nuevos tipos cerámicos y cambian las proporciones de las formas. J. Martí y J. Pascual llaman la atención de la similitud de esas series con algunas mayólicas arcaicas, ligures o pisanas de los siglos XIV y XV, pero el esquema compositivo es similar a la loza monocroma o bicroma malagueña, donde a menudo encontramos elementos radiales con piñas distales en azul sobre blanco, verde y negro, a la loza azul y dorada y en especial al llamado grupo "Pula" de Valencia (*vide infra*). A veces muestra un motivo centrado y suelto en monocromía de Cu o Mn, generalmente una roseta o estrella y filetes verdes y negros alternados en la cenefa, de clara inspiración catalana o similar a las esquemáticas de otros grupos (Fig. 1.8) (motivos en negro o verde). A pesar de que Mercedes Mesquida considera esta serie como la más antigua de las lozas en verde y negro producidas en Paterna, su presencia y su similitud compositiva con lozas doradas y doradas y azules en los alfares de la calle de los Huertos y San Vicente (*Ollerías Menors*), nos indica su coexistencia. El yacimiento de Torre Bofilla en Bétera, despoblado en 1348, no presenta ni una sola pieza con decoración radial en verde y negro, lo mismo que otros contextos que abarcan hasta la primera mitad del siglo XIV, como los niveles antiguos de la necrópolis Bab al Hanax, los del taller de la C/ Valencia 25 fechados por un diner de Alfonso IV (1327-1335), un silo de La Almoina, o el estrato del Vall Vell de Valencia que debemos fechar ante 1348-1350. También están ausentes en yacimientos que parecen cerrarse en la guerra de sucesión del reino de Mallorca o con la *gran mortaldat* de 1348, como el pozo de Santa Catalina de Sena 7, C/ Desbrull 1, C/ L'Olivera en Palma de Mallorca y Can Pinya o Tafona de Can Serra en Sóller (Mallorca). Sin embargo se encuentra entre los materiales del Pecio de El Puig, asociado a lozas de reflejo tipo Pula y a cerámicas decoradas en azul, en la hostería medieval de l'Hospitalet de l'Infant (1330-1387) (Macías et al. 1996), en La Almoina y en la Calle Unión, donde podría fecharse entre el momento de la Guerra con Castilla (1363-1364) y el brote de peste de 1395.

3.3. Loza dorada medieval

3.3.1. Loza valenciana malagueña dorada (LVMD)

El grupo antes llamado "malagueño primitivo" ha sido recientemente sistematizado por J. Coll (2012) que propone su división en dos series: la loza dorada monocroma y la loza bicroma azul dorada. La serie monocroma encuentra su refrendo documental en las menciones *opus*

aureum et album (Manises 1326) o *operis terre Maleche...cum picturis dauratis prout dicte operi pertinebat* (Manises 1332). Las pastas son rosadas, compactas, con ligeras vacuolas, a veces alargadas. Presentan un torneado y un retorneado para realizar los pies (siempre de anillo) muy delicados. Cubren tanto el anverso como el reverso con un esmalte estannífero fino y brillante. En los reversos encontramos, invariablemente en dorado, el motivo de ondas encabalgadas (Fig. 1.9). Sus morfologías han sido recogidas por J. Coll y comparten una ejecución de gran calidad. Su composición suele organizarse con un tema central circundado con bandas concéntricas, a veces inscrito en una cartela circular. Se han localizado evidencias de su fabricación en Manises (Fábricas 1) y en Paterna (Mesquida, 2002).

Dentro de este grupo podemos distinguir dos conjuntos decorativos (Coll, 2012): LVMD-1: Caracterizado por la presencia de motivos antropomórficos o zoomórficos (Fig. 1.10), formalmente más antiguo. En algún caso podemos ver reminiscencias de aves u otros zoomórficos derivados de la loza dorada andalusí, guerreros, pavones o leones, que, como hemos dicho, tiene evidentes paralelos decorativos con las lozas decoradas en verde y negro clásicas. Sus fondos se cubren con microelementos como grupos de puntos, espirales y roleos y hojas macizas.

LVDM-2: Caracterizado por representaciones abstractas, en general temas fitomórficos geometrizados como las hojas acorazonadas, lotos o pequeños tallos y flores y hojas de perfil. Suelen presentar el fondo cubierto de punteado o pequeñas espirales. Ha sido documentada en Torre Bofilla (1310-1358), en niveles de la Bab al-Hanax y de la Almoina o en el pozo 7 de Santa Catalina de Sena (Fig. 1.11). Algunas fueron utilizadas como elementos decorativos de fachadas (bacini) en la iglesia de San Francisco de Pina de Ebro (1325-1350) (Álvaro Zamora, 1987), en Santa Susana de Busachi y en San Antonio de Orosei (Cerdeña) (Hobart y Porcela, 1993), siempre en contextos del segundo cuarto del siglo XIV y con total ausencia, aquí y en Italia, de loza dorada del grupo Pula. Su datación más probable debemos fijarla en el segundo cuarto del siglo XIV.

3.3.2. Loza valenciana malagueña dorada y azul (LVMDA)

El hecho de que exista una serie figurativa sólo en dorado y de que el uso del cobalto no se constate documentalmente hasta 1333, con menciones como *opus terre daurati cum safra* (Manises 1333), da pie a diferenciar este subgrupo. Sólo presenta motivos fitomórficos o abstractos (Coll, 2012b). Sus pastas, morfología y calidad son semejantes a la loza LVDM, con torneados y rematados precisos, perfiles muy bien ejecutados y esmaltes cuidados por anverso y reverso. Su rasgo decorativo más significativo es la organización a partir de ejes compositivos de carácter geométrico trazados en azul con estrellas, metopas o bandas circulares, a veces incorporando palmetas u hojas rayadas. En los reversos el tema más generalizado son las ondas encabalgadas o las espigas en dorado. Para conseguir el color azul se usaba el zafre o *safra* con la cubierta estannífera. Los trazos del cobalto, en un tenue azul pálido, son siempre de pincelada muy fina, de apenas un milímetro a un máximo de dos milímetros, sugiriendo un uso muy comedido y tal vez un difícil acceso a este recurso cromóforo. La organización decorativa es concéntrica, con bandas que circundan elementos circulares o espacios estrellados o poligonales de color azul (Fig. 1.12 y 1.13), a veces formados por la yuxtaposición de trifolios como pequeñas palmetas de perfil, muy estilizadas. Vemos también las primeras piñas formadas por hojas rayadas con borlas doradas (Fig. 1.14). En cualquier caso el fondo siempre aparece ocupado por pequeñas espirales. Un ejemplar de la calle Fábricas 1, presenta un posible motivo arquitectónico relacionable con un emblema heráldico. La serie se han encontrado en Manises en el taller de la calle Valencia 25 (Algarra y Berrocal, 1993), en el Barri d'Obradors y en otros yacimientos urbanos (com. pers. J. Pérez Camps), siempre asociadas a piezas en verde y negro de los estilos clásico y evolucionado. En Paterna se encuentra individualizada en algunos yacimientos urbanos como en la calle Molinos nº 93 y en la C/ Conde Montornés. En Valencia se ha hallado en el pozo rectangular de la Almoina, en el Vall Vell en

contextos anteriores a 1348 (UE 5111), en los niveles que cubren el cementerio de la Bab al Hanax. Aparece en Palma de Mallorca en el pozo 7 de Santa Catalina de Sena (1311-1343), y finalmente en Torre Bofilla (Bétera) (1310-1348/58). Como decoración parietal en edificios se reconoce en San Francisco de Pina de Ebro (1325-1350), entre los "bacini" de Santa Susana en Busachi (1330-1342) o de San Antonio de Orosei (1330-1350) (Cerdeña) (Hobart y Porcella, 1993), siempre en ausencia del grupo Pula y apoyando una datación de segundo cuarto del siglo XIV con fechas seguras entre 1333 y 1348/1358.

3.3.3. Loza valenciana malagueña dorada evolucionada (LVMDE)

El grupo evolucionado se caracteriza por una mayor variedad formal, por la introducción del plato llano, mayor presencia de piezas de perfiles más bajos o abiertos y exvasados que suelen presentar un dorado más oscuro, con decoraciones muy semejantes a las de la serie dorada y azul del grupo LVMDA. Sin embargo, ni el color del reflejo ni el tono del azul de cobalto son definitivos para clasificar la serie, pero sí el tratamiento del cobalto, mucho más grueso y descuidado, con polígonos de lados prolongados, estrellas y temas de encadenados con hojas o composiciones radiales abigarradas (Fig. 2.15), así como por la tímida presencia de elementos tratados en reserva que se generalizarán en el grupo Pula. En reversos encontramos ondas encabalgadas y espigas. La mayor diferencia decorativa con el grupo anterior es el hecho de que la composición radial o estrellada, que antes ocupaba el centro, se extiende a toda la pieza, como vemos en ejemplares procedentes de la alfarería 1 de la calle Huertos de Paterna (Mesquida, 2001b: nos. 30, 31, 35). Su cronología debe situarse entre las serie LVMDA y el grupo Pula (1330-1360) ya que hay piezas desechadas en el momento de la destrucción de la alfarería IV del taller de la calle Huertos de Paterna, coincidente con el plato del jinete con el escudo fajado de Agoust, decorado en verde y negro, que hemos mencionado.

3.3.4. Loza valenciana dorada del Grupo Pula (LVDP)

El grupo fue identificado a partir del descubrimiento en Pula (Cerdeña), en 1897, de un conjunto de piezas de loza dorada valenciana y de Málaga junto con otra decorada en verde y negro. Van de Put, González Martí, Olivar Daydí y Blake, entre otros (García Porras, 2000, 2008), han descrito su singularidad identificando su origen mudéjar valenciano y pensando que era la serie dorada local más antigua. La investigación realizada sobre *bacini*, o cuencos y platos aplicados profusamente en la decoración de campanarios y fachadas de iglesias italianas (Berti y Tongiorgi, 1974, 1985; Berti 2002; Blake, 1972, 1986), han desvelado un gran número de piezas pertenecientes a esta producción que permiten plantear su cronología de forma más rigurosa aunque no exenta de complejidades. Se caracteriza por lozas decoradas principalmente en azul y dorado, o raramente sólo en dorado, generalmente con esquemas de composición radial (Fig. 2.16). En la conformación de las cerámicas se da una cierta variabilidad, desde torneados y retocados precisos, a otros que parecen ejecutados con mayor urgencia, pero en general, comparando con las series anteriores, sugieren ya que se trata de una producción masiva. Las pastas son rosadas con mica, inclusiones calcáreas y vacuolas redondas o alargadas. Sus formas fueron recogidas por V. Lerma (1992). Unifica varias familias decorativas que comparten una serie de características comunes que la definen, como son: predominancia de la compartimentación radial o cruciforme, incluso con estrellas de fondo, desaparición de las pequeñas espirales de relleno que, en caso de aparecer, se encuentran sólo dentro de metopas de doble o triple línea perimetral, aparición de metopas o bandas, proliferación de elementos en reserva, presencia de polígonos rellenos de punteado, etc. Alcanza profusión un elemento muy típico desarrollado tímidamente antes de 1348, como son las piñas y hojas con borlas doradas perimetrales, a veces dibujando el *hom* o árbol del paraíso, y se convierten en frecuentes los pavones o las cartelas de alafias y también las representaciones de personajes enfrentados vestidos con largas túnicas que flanquean un tema vegetal central (Fig.2.17). Las formas cerradas -jarros, tarros, *alfabeguers*- pueden ofrecer estos mismos temas pero muestran en ocasiones motivos menos conocidos como largas fajas con cartelas epigráficas y paneles de



Fig. 2.

- 15. LVMDE: plato (MCP)
- 16. LVDP: escudilla (MCP)
- 17. LVDP: plato
- 18. LVDCM: plato con alafias, piñas, orla de peces y ataurique (MAN)
- 19. LVDCM: plato con pavones, con fondo de espirales y paralelas (IVDJ)
- 20. LVDCM: plato con el escudo de Maria de Castilla (MCS)
- 21. LVDCG: cuenco con epigráfico Ave Maria y flores de puntos (MAN)
- 22. LVDCG: plato con Al-Mulk y Brionia
- 23. LVDCG: tarro con flores-lazo (col. Mascort).

sebqa o escamas vegetales, que a veces vemos también sobre platos. Escasos reversos de ondas encabalgadas iniciales, se substituyen pronto por las bandas de ángulos e incluso por múltiples líneas o filetes paralelos.

Los "bacini" italianos ilustran la temprana presencia de piezas con decoraciones radiales simples de tipo Pula en Santa Maria Novella en Marti (1330/32-1350) (Berti, 2001) y en el Ospedale vecchio de S. Giovanni in Roma, (1338-1348), combinando ya con piezas con cartelas pseudoepigráficas y composición en cruz en San Ambroggio Nuovo in Varazze (1338-1350) y en Santo Tomasso de Pigna (1340-1350), por citar algunos casos. Las piñas con borlas doradas se encuentran en San Ambroggio in Varazze (antes de 1350). Posteriormente se registran numerosas localizaciones como Santa Maria la Maggiore de Roma (1370-80), el convento de Santa Ana de Pisa (c. 1375) o San Antonio Abad en el Steri de Palermo (1350-82). Debemos notar expresamente que nunca aparecen con lozas de los grupos LVMD. En Paterna estas piezas se han hallado en contextos de primera época, en especial en la alfarería I y IV de la calle

Huertos, en el foso del Castillo y en el Clot de la excavación de la Plaza del Pueblo (Mesquida, 2001, 2001b). En Valencia han aparecido en la calle Unión-Corts Valencianes en un contexto fechable entre 1363-1395, y se conocen varios pecios en aguas españolas, uno en El Puig y otro en Ibiza, del tercer cuarto del siglo XIV. En Manises se encuentra profusamente en el Barri d'Obradors, calle Fábricas 1, en todos los estadios de producción. La datación in extenso abarcaría desde 1330 a los inicios del siglo XV atendiendo a su gran variabilidad formal, que sigue requiriendo un estudio más preciso. Sorprende su ausencia en Torre Bofilla lo que podría indicar su aparición después de 1348 como así defendía P. López Elum.

3.3.5. Loza valenciana dorada clásica de influencia o inspiración musulmana (LVDCM)

El grupo se inició a finales del siglo XIV, según opinan autores como Frothingham (1951), Ainaud o Martínez Caviro, y se caracteriza por presentar motivos decorativos relacionados con la producción nazarí, más complejos y evolucionados que los constatados en el grupo Pula aunque compartan con él epigráficos de alafias y determinadas composiciones radiales, con estrellas o bandas y elementos en reserva. Aparece en piezas en dorado y azul o sólo en dorado. Fue definido por A. W. Frothingham (1951) como *Muhammadan style* y llamado "estilo persa" por González Martí y ha sido objeto ya de su estudio decorativo y cronológico por los autores citados con síntesis recientes (Coll Conesa, 2009a: 83). Las alafias, presentadas en cartelas o bandas, se esquematizan en un lazo invertido entre paralelas. Una primera familia combina temas que aparecen generalmente juntos en dos grupos, alafias, orlas de peces y atauriques por un lado, y alafias y piñas u hom por otro (Fig. 1.18), cuyo precedente encontramos en un "bacini" que es una escudilla valenciana encastada en la fachada de Santa María la Maggiore de Roma (1370-1380) (Berti y Tongiorgi, 1985) que presenta orla de peces, mientras el ejemplo de cronología más reciente es un plato colocado en la fachada de la iglesia de Santa Catalina de San Sisco (1443) en Pisa, según los estudios de Graziella Berti. Otro de los temas ornamentales típicos del grupo son los atauriques, claramente inspirados en las hojas o palmetas disimétricas de la loza nazarí que aparecen en las piezas tempranas, diferenciados de los atauriques carnosos tardíos por no llevar decoración esgrafiada. Comparte con las lozas azules las orlas de peces en forma de cenefa de gruesas ondas azules entrecruzadas que trazan un polígono semejante a un pequeño pez que se rellenaba en dorado. Microelementos de relleno típicos son las pequeñas espirales y paralelas en cartelas rectangulares, curvas o mixtilíneas que suele combinar con bandas de pequeñas zarcillos curvos o espirales con hojillas a veces con pavones u "hom" en grandes piezas (Fig. 2.19).

Para fijar su cronología final disponemos de contextos arqueológicos como las lozas heráldicas de la casa Urgell y Aragón aparecidas en las ruinas del Castell Formós de Balaguer, destruido en 1413 (Pascual y Martí, 1985), o platos con heráldicos atribuidos a María de Castilla (Fig. 2.20), al duque de Borgoña o a Blanca de Navarra, y entre los edificios con bacini con estos temas cabe recordar que la iglesia de Santa Caterina de San Sisco en Córcega (1443), que conserva en su fachada "bacini" con acicate.

No hay dudas de su fabricación tanto en Paterna (Mesquida, 2001b, núms. 80, 81, 82 y 83) como Manises en donde es habitual que aparezcan con el azul aplicado bajo cubierta en diversos estados de cocción. Su cronología abrazaría desde 1375-1380 al primer tercio del siglo XV.

3.3.6. Loza valenciana dorada clásica gótica (LVDCG)

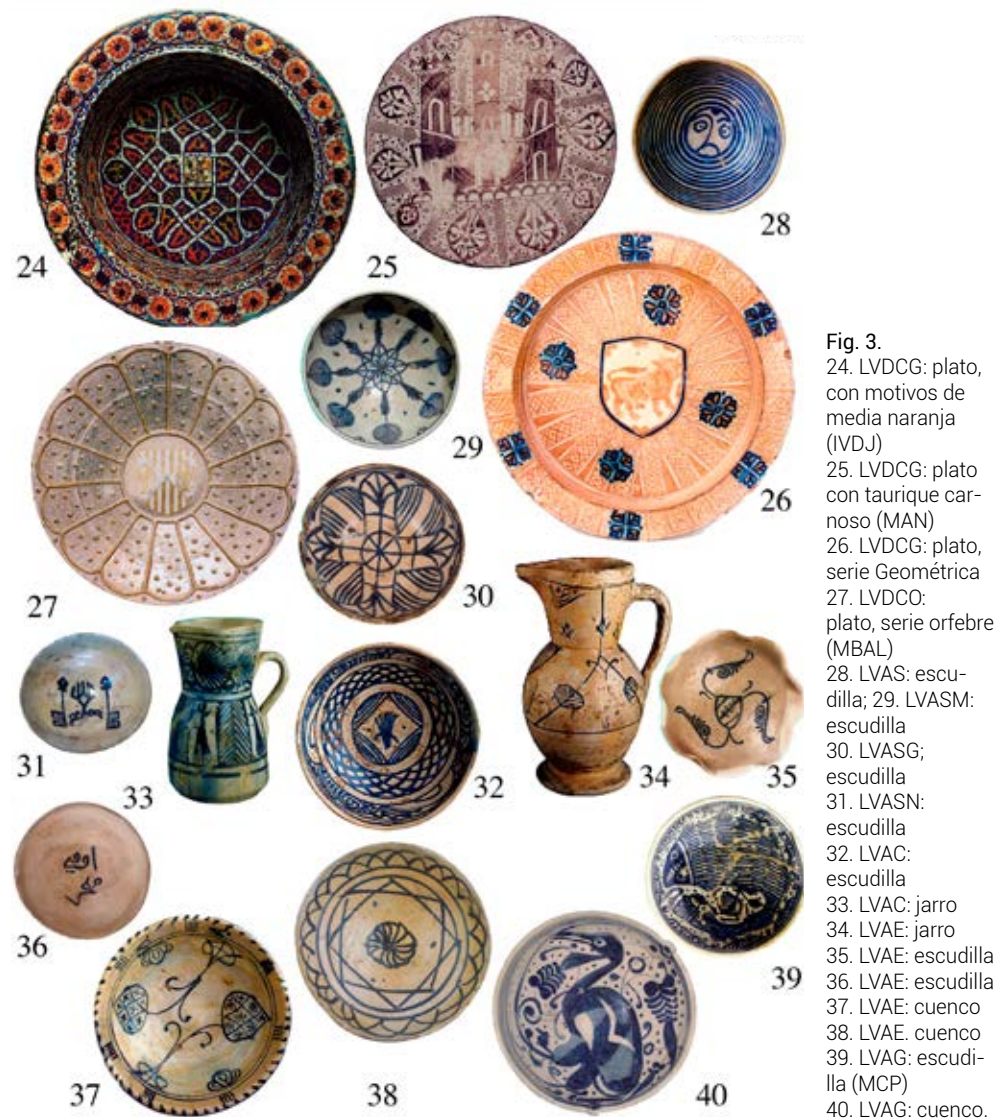
Se caracteriza por presentar motivos fitomórficos naturalísticos de tradición gótica (Coll, 2009a: 86) descritos por Martínez Caviro (1983) y por Monreal y Barrachina (1983), en los que podemos ver una lejana influencia de la porcelana china en temas como las florales con pétalos y en las rosetas, que rememoran las peonías (Coll Conesa, 2009d). Las fuentes de inspiración se encuentran en los elementos fitomórficos de la iluminación de manuscritos,

en la vidriería, en la pintura gótica y especialmente en el tejido. Frothingham destacó que ambos estilos, los de inspiración musulmana y los gotizantes, son perfectamente sincrónicos, como demuestra la arqueología. Encontramos epigráficos góticos (Cerdà, 1991), siendo el más común AVE MARIA (Fig. 2.21). Los epigráficos se acompañan de trifolios de hojas azules macizas rematados a veces con flores o puntos, tema llamado por González Martí "tallos largos y finos con hojitas macizas". Fragmentos de un plato de este tipo fueron encontrados en las ruinas del Castillo de Dordrecht (Holanda), destruido en 1410. Por otra parte la serie puede verse representada, de forma muy naturalista y prácticamente literal a los mismos platos, en la predela de la Última Cena de Solsona o en el retablo de la Virgen de la Anunciación de la catedral de Gerona. Pieza muy destacada es el bací gran con una pareja que flanquea una "b" coronada, en probable alusión a Blanca de Navarra (†1441), viuda del infante Martín el Joven, señor de Paterna (1405-1409), que fue adquirido por D. Guillermo de Osma en Morella y que B. Martínez Caviro (1983, 1992) fecha hacia 1430. Son frecuentes los anagramas IHS que aparecen en platos de la serie de la brionia con la particularidad de no estar escritos en capitales sino en caracteres islamizantes permitiendo leer *Alá* o *al-Mulk* si se invierte la inscripción (Fig. 2.22), en general acompañado del tema llamado brionia. Otros motivos decorativos de la serie, cuyo estudio cronológico puede seguirse en otros trabajos (Martínez Caviro, 1983; Coll Conesa, 2009a: 85-90), son las "hojas de perejil", las flores de puntos o "anillos con discos", según lo denominó M. González Martí y los florones de hojas macizas, la decoración de la Corona, los "helechos", la "castaña" y las "flores lazo" (Fig. 2.23) que Balbina Martínez Caviro fecha en el segundo cuarto del siglo XV, así como la llamada "carrasca", un tipo de hiedra, con las hojas dentadas como si fueran de encina o carrasca, que parece empezar hacia el segundo cuarto del siglo XV ya que se encuentra sobre un plato blasonado de Juan II y Blanca de Navarra.

Estos motivos pueden fecharse por lozas como el plato que representa a fray Mateo de Agrigento, que estuvo predicando en Valencia entre 1427 y 1428 (Arechaga y Manglano, 1985), por otros con los escudos de Juan Sin Miedo o Felipe el Bueno de Borgoña (Wallace Collection), fechables entre 1416 y 1428, por la representación de vajilla con flores de puntos y coronas en la predela de la Santa Cena conservada en Solsona y por contextos arqueológicos de destrucción de 1413 del Castell Formós de Balaguer, y de 1448 del castell de Llinars del Vallés, así como por el cargamento de la nave de Cavoli.

En la segunda mitad de siglo proliferan nuevos temas vegetales evolucionados, aún de inspiración gótica, entre los que podemos ver la llamada "media naranja" o flores o margaritas vistas de frente inscritas en círculos encadenados (Fig. 3.24) y los atauriques carnosos, reconocibles por su tratamiento esgrafiado (Fig. 3.25) que se generaliza en la segunda mitad del siglo XV, aunque su hallazgo en el Castell de Llinars (ante 1448) y en la nave de Cavoli sugieren su inicio poco antes de mediados de siglo. Claramente de la segunda mitad de siglo son las retículas y temas geometrizados (Fig. 3.26) y las "hojas de cardo" o aserradas, de cuya serie vemos representaciones pictóricas en obras como el retablo de la Virgen y el Niño de García Benabarre (activo entre 1449-1476) y que preside el plato de la "Caza en la Albufera", tema decorativo hallado en la nave de Cavoli y ausente en Llinars, o la "hoja de hiedra". El tema evoluciona desde ejemplares de decoración detallada, como el jarrón con heráldica atribuida a Pedro el Gotoso de Médici, hasta otros con hojas muy estilizadas que alcanzan el siglo XVI. Existen numerosas representaciones pictóricas de esta serie, como el Tríptico Portinari, de Hugo Van der Goes (c. 1474), un Nacimiento de San Juan Bautista de Santa María Novella (Florencia) pintado por Ghirlandaio, el la ilustración del Codex de María de Borgoña (Coll Conesa, 2009a: 89).

Se han encontrado claros testimonios de la producción de estas series en Paterna y en Manises, en este lugar con testimonios de todas las fases del proceso, desde bizcochos decorados con cobalto a piezas fallidas de dorado. En cuanto a su cronología, sabemos que se inician hacia 1400 y perduran hasta el primer cuarto del siglo XVI, por lo que cabe fecharlas en función del tema decorativo que presentan.



3.3.7. Loza dorada valenciana clásica del estilo orfebre (LVDCO)

En el último tercio del siglo XV se introduce un nuevo estilo decorativo en la loza dorada, que no sólo afecta a los elementos representados sino a la morfología de las piezas que pasan a imitar claramente los prototipos metálicos renacentistas, por lo que es denominado estilo orfebre o de la platería. Aparecen las compartimentaciones radiales realizadas con cordones aplicados (cordoncillo) (Fig. 3.27), o botones que simulan repujados y claveteados. Es frecuente que sus bordes presenten gallones en relieve, fuertemente delimitados por incisiones de punta roma. La composición decorativa se simplifica y se hace repetitiva y los platos se organizan con un esquema semejante a una margarita, en cuyo centro destaca el tema central, generalmente heráldico. Los espacios situados entre los cordones o por los gallones se rellenan siempre con los mismos motivos entre los que encontramos la solfa, el encaje, o los círculos con milanos (Martínez Caviro, 1983; Coll Conesa, 2009a: 90). La datación de este grupo de piezas generalmente se apoya sobre unos pocos ejemplares heráldicos y escasos contextos arqueológicos.

Como ejemplo, un plato presenta el escudo de Castilla y Aragón-Sicilia y se atribuye a los reyes Isabel y Fernando (Victoria and Albert Museum), pudiendo datarse entre el año de su matrimonio y el acceso de Fernando a la corona de Aragón (1469-1479). Otros platos con escudos atribuidos a Ferrante de Nápoles (1458-1494), o al abad de Poblet Juan Payo Coello, de 1480 a 1499.

Las pruebas de producción de estas series proceden de Paterna y Manises que manifiestan todas las fases del proceso. Su cronología se deduce de las series heráldicas, fechándose entre la década de 1460 a mediados del siglo XVI por el contexto de abandono de la colonia portuguesa de Qsar Seguir en Marruecos, con materiales de origen valenciano que llegaron allí entre 1458 y 1550 (Redman, 1980, 1985).

3.4. Loza decorada en azul sobre blanco

La serie ha sido estudiada y analizada en cuanto a su técnica y seriación (Coll Conesa, 1995, 2009a, 2009b). Si la presencia del cobalto no se hace visible en la documentación escrita hasta 1333 para Manises, en los documentos relativos a Paterna se cita en 1403. Si sabemos que se usaba desde la década de los años 30, parece evidente que la aplicación del cobalto como elemento único de la decoración no se generalizó hasta la segunda mitad del siglo XIV en la producción de la loza de menor precio. Arqueológicamente está probada la fabricación medieval de loza azul en Manises, Paterna, Valencia, Cárcer, Alaquàs y Cocentaina. La documentación medieval utiliza varios términos para referirse al azul como el latino *lividus*, y los catalanes *blau*, *safrè*, *açafre* o el italianizante *azur*. Tanto *safrè* como el castellano *zafre*, parecen derivar del árabe *s'afra* o *s'oufr*, significando herrumbre, dorado, amarillo, o brillante, de donde derivaría también *al-zâfran*, siendo su origen latino *sulphur*, lo que asocia en nuestro caso la denominación del pigmento al color natural de la materia prima. Ello parece muy probable si tenemos en cuenta que numerosos minerales ricos en cobalto explotados en el medioevo, tenían un color rojizo, ocre o blanco rojizo y aspecto brillante. Posiblemente, a partir de la transformación del mineral en pigmento artificial a través de las técnicas empleadas en el esmalte y en la industria vítrea y cerámica, se asociaría el término *safrè* al color azul oscuro resultante, incluso al negro si tenemos en cuenta la voz hispanomusulmana *çáffra* que recoge el vocabulista Pedro de Alcalá. Existen diversas técnicas de aplicación del cobalto que pueden detectarse por análisis arqueométricos (Roldán et al. 2006; Coll Conesa, 2009b: 76-79 y 92 ss), pero lo que sí destaca, para las series que describiremos a continuación, es su aplicación bajo cubierta cuando la pieza está aún cruda. Tras el bizcochado el cobalto se fija y sólo bañando la pieza en esmalte y tras la cocción de fino se hace visible el azul intenso. En Manises se han encontrado numerosos testimonios de esta técnica aunque no fuera el único procedimiento para su fabricación (Coll Conesa, 2015).

Para el estudio tipológico de las producciones en azul tenemos la tabla elaborada por V. Lerma (1992). Las pastas son similares a las utilizadas en los grupos anteriores, compactas, con mica y a veces pequeñas hematites, de color rosado y superficies ocre, con microvacuolas redondas o alargadas.

3.4.1. Loza valenciana azul simple (LVAS)

Se caracteriza por decoraciones de motivos muy elementales desarrollados en ritmo espiral o concéntrico limitadas éstas a filetes formando aros o anillos terminados en ocasiones en algún medallón circular (LVAS) (Fig. 3.28). El trazo es cuidado y seguro, con cierta soltura y sin recargamiento. Presentan cubierta de esmalte estannífero tanto por el anverso como por el reverso.

En cuanto a su datación, la encontramos en contextos de Rougiers fechados en la segunda mitad del siglo XIV y en el yacimiento de Corts Valencianes-C/ Unión (1363-1395), así como

en los contextos de segunda y tercera época de Paterna. Al no haberse localizado en Torre Bofilla se descarta su datación en la primera mitad de siglo y parece que no existen ejemplares fechados antes del último tercio del siglo XIV. Las bases suelen presentar pie anular o de disco macizo, debiendo las últimas fecharse éstas ya en el siglo XV. Se fabricaron con seguridad en Paterna y Manises.

3.4.2 Loza valenciana azul simple malagueña (LVASM)

En estas series azules encontramos piezas de “estilo malagueño” con composiciones radiales o centrales donde las decoraciones se organizan a partir de elementos principales recuadrados o trazados en azul. Podemos encontrar temas musulmanes directamente inspirados en las producciones malagueñas de dorado y azul, con tallos rematados con piñas persas (Fig. 3.29). El azul es pálido y la ejecución de las piezas suele ser cuidado, con cubiertas muy ricas en estaño. Las lozas con este esquema decorativo tienen precedentes y paralelos claros en las lozas doradas persas de la dinastía Ilkan (1256-1336), o en las azules de Kashan (estilo Sultanabad) de inicios del siglo XIV. Son las producciones más antiguas, desde el segundo tercio del siglo XIV (1350-1360), ya que sólo son paralelizables a las series dorada de palmetas radiales o piñas borladas.

3.4.3. Loza valenciana azul simple geométrica (LVASG)

Es la más frecuente, con piezas menos cuidadas de azul intenso y cubierta estannífera de calidad muy variable, incluso con ejemplares sin esmalte en el reverso, en las que imperan las decoraciones radiales monotemáticas, altamente geometrizadas, como las escudillas con palmetas (Fig. 1.30), o con espiraliformes de palmetas reticuladas, con fondos variados con círculos o cuadrados. Deriva de la serie anterior y su producción parece iniciarse a partir del tercer cuarto del siglo XIV y alcanza sin duda hasta avanzado el siglo XV.

3.4.4. Azul simple. Serie naturalista (LVASN)

Finalmente la serie naturalista presenta en ocasiones figuras humanas o animales de trazos desgarrados (Coll, 2005, 2009a) sobre un fondo blanco sin más (Fig. 1.31). Su cronología parece centrarse entre el último cuarto del siglo XIV y primera década del s. XV y han aparecido en contexto de producción tanto en Paterna (Mesquida, 2002) como en Manises.

3.4.5. Loza valenciana azul compleja (LVAC).

Presenta bandas o medallones de alta densidad decorativa y elevado geometrismo (Coll, 2005, 2009a y b), siempre en compartimentación concéntrica. Se adivina a duras penas la fuente de inspiración inicial, generalmente de temas malagueños, adaptados por el crisol nazarí de las composiciones de la llamada loza de Sultanabad o ilkanide. Presenta un azul denso de trazo seguro que cubre casi completamente la superficie del objeto. Dentro de este grupo, la serie geométrica presenta las áreas de mayor importancia decorativa (interior en formas abiertas y exterior en formas cerradas) completamente ocupadas por bandas circulares, una o varias dispuestas de forma concéntrica, que encierran generalmente un medallón central (Fig. 3.32). A veces una orla de peces rodea un elemento típico del grupo LVASG. En las formas cerradas los mismos elementos son visibles componiendo bandas o filetes horizontales en el exterior (Fig. 3.33). Su aspecto geometrizado no oculta su inspiración en motivos naturalistas, vegetales o epigráficos. Puede decirse que no hay dos piezas iguales ya que se compusieron infinitas combinaciones de temas partiendo de “orlas de peces”, en la que debemos ver reminiscencias de las decoraciones de las primeras porcelanas Ming del reinado Hongwu (emprador de China desde 1368 (Coll 2009d), retículas, zigzags, orlas de palmetas en triángulo, alafias, bandas de filetes, etc.

Su cronología podría iniciarse en el tercer cuarto del siglo XIV perdurando posteriormente. Aparece en los contextos de segunda mitad del siglo XIV en Rougiers, en Corts Valencianes-C/ Unión y en la segunda y tercera época de Paterna. Posee una inmensa distribución en Europa que llega hasta Crimea. Ausente en Torre Bofilla (ante 1348), parece que se difundió desde las últimas décadas del siglo XIV y perduró a lo largo del siglo XV. Frecuentes en Paterna y Manises, en este segundo lugar se encuentran en todos los estadios de producción, crudas decoradas con cobalto, en bizcocho y con el baño estannífero de la segunda cocción. Es general la evolución de bases de pie de anillo hacia bases de disco macizo, ya en el siglo XV.

3.4.6. Loza valenciana azul esquemática (LVAE)

Identificable por ofrecer una decoración muy simple y suelta, en general de trazo rápido y descuido, donde los elementos destacan por los grandes vacíos de la composición, dibujados desgarradamente y con motivos de relleno repetidos con cierto ritmo (Fig. 1.34). Sin duda era la producción más económica de las lozas decoradas en azul de cobalto. Los esmaltes suelen ser pobres en estaño y nunca cubren el reverso. Sabemos que estas cerámicas son las de cronología más dilatada de toda la producción valenciana, abarcando desde mediados del siglo XIV hasta finales del siglo XV. Dentro del grupo, la subserie naturalista, epigráfica y figurativa se caracteriza por la presencia de un elemento figurativo no excesivamente geometrizado aunque trazado con sencillez (1.35). Algunas presentan un elemento central simple o conjunto aislado, generalmente central, de carácter figurativo (castillo, mano de Fátima, llave del Paraíso, emblema heráldico o tema epigráfico), trazado con mucha sobriedad. Son características de la serie epigráfica las escudillas con inscripciones, otras recogen versículos del Corán y eulogias, frases de cortesía y antropónimos (Fig. 3.36). En general éstas aparecen sobre objetos de tipología no frecuente dando a entender que se trataba de producciones para uso personal del alfarero. Vemos en otras elementos no centrados como personajes flanqueados por palmas o fitomorfos que forman una composición simétrica sobre un eje horizontal. Finalmente existen piezas con elemento central y orla esquemática, con los temas citados anteriormente, e incluso antropomórficos o fitomórficos, encerrados en una cenefa de doble anillo del que parten grupos de trazos radiales (Fig. 3.37). La subserie estilizada ofrece decoraciones muy simplificadas, casi esquemáticas aunque el grado de simplificación puede variar. Un primer grupo muestra un elemento central simple, en ocasiones figurativo, formado por pequeños escudos reducidos a líneas o simples motivos como cruces, aspas con puntos, o dobles ángulos superpuestos que dibujan un rombo central, etc. En otro vemos un elemento central o banda con orla esquemática, con los elementos anteriores o estilizaciones vegetales, a veces encerrados en estrellas de dobles cuadrados, con orlas de filetes concéntricos del que parten trazos en grupos de 2 a 5 líneas, o también cenefas de arquillos (Fig. 3.38). Los mismo temas pueden encontrarse sobre formas cerradas dispuestos en banda o decoraciones concentradas en la orla con motivos alternados, siendo característico el tema pseudoepigráfico con alafias.

En cuanto a su cronología, ausente en Bofilla, aparece en Corts Valencianes-C/ Unión, en el pecio de Dragonera/Sóller (Mallorca), en Rougiers desde la segunda mitad del siglo XIV y perduran claramente hasta el siglo XVI continuando invariablemente sin cubrir los reversos y con las bases de pie de anillo. Sin duda, es la serie más económica de las lozas valencianas y se fabricó en Manises y Paterna, aunque hay hallazgos procedentes de Llombai con unos detalles formales que los diferencian de aquellos, por lo que pudo fabricarse también en otros lugares.

3.4.7. Loza valenciana azul gótica (LVAG)

En una primera subserie los temas centrales, aves, peces o antropomorfos, aparecen rellenos de rayado, en tendencia geometrizada, con pequeños elementos complementarios como polígonos de rayas y espirales (Fig. 3.39). Han sido hallados en Paterna (Mesquida, 2002, lám. 42), Manises, Valencia y Tafona de Can Serra (Sóller, Mallorca) (Coll Conesa, 2008) y debe fecharse entre finales del siglo XIV e inicios del siglo XV. Otra subserie presenta las típicas decoraciones

de estilo gótico-naturalístico características del siglo XV sobre piezas cuidadas en torneado y decoración, de dibujo delicado y vigoroso, con el esmalte cubriendo ambas caras. Lejos de ser producciones masivas deben corresponder al gusto de una clientela más delicada o de mayor poder adquisitivo que las lozas esquemáticas. Se representan aves, jabalíes o figuras humanas trazados en silueta maciza (Figs. 1.40). En los fondos o cenefas encontramos hojas o frutos de claro estilo gótico, exacta trasposición de los temas naturalistas de la loza de reflejo metálico. La producción se inicia a partir del segundo cuarto del siglo XV y alcanza los inicios del siglo XVI.

4. Conclusiones

De todo lo visto podemos deducir tres aspectos a destacar. El primero, que la loza mudéjar valenciana se desarrolló a lo largo de dos siglos recibiendo múltiples influencias técnicas, ornamentales y estilísticas. El segundo, que las producciones de mayor precio resultan afectadas por cambios en los modelos estilísticos produciendo series decorativas cuya vigencia productiva, a duras penas, alcanza los treinta años. Sin embargo, las lozas más económicas, y en especial las series decoradas en azul, se fabrican durante mayor tiempo y se ven menos afectadas por las influencias estéticas contemporáneas. El tercero se relaciona con la procedencia y formación de los agentes ejecutores de las decoraciones. En las lozas decoradas en verde y negro LVVNC y la serie LVMDA-1 del siglo XIV vemos influencias de los modelos formales de representación pictórica "de escuela", imperantes en la sociedad cristiana de la primera mitad del siglo XIV, y ello nos lleva a deducir la participación de pintores especialistas en estas decoraciones. Por otra parte, la aparición del geometrismo y la abstracción en la loza dorada desde el segundo tercio del siglo XIV, se inscribe en un lenguaje ornamental de raíz musulmana que refleja una mayor independencia de agentes del arte formal cristiano pero que se relaciona directamente con el artesanado alfarero musulmán. En adelante, sólo los heráldicos y algunos elementos puntuales permitirán deducir la presencia de pintores generalistas en el papel de diseñadores de patrones ornamentales y la ornamentación se vincula únicamente a los modelos decorativos estandarizados creados por los propios alfareros por imitación de otros elementos cotidianos, como cerámicas exóticas, tejidos, la metalistería o la orfebrería.

Procedencia de las imágenes sin identificación, Museo Nacional de Cerámica.

Otras colecciones:

IVDJ: Instituto Valencia de Don Juan; MAN: Museo Arquelógico Nacional; MBAC: Museo de Bellas Artes de Castellón; MBAL: Museo de Bellas Artes de Lyon; MCB: Museo de Cerámica de Barcelona; MCM: Museu de Ceràmica de Manises; MCP: Museo Municipal de Cerámica de Paterna; MCS: Musée National de Céramique de Sèvres; MM: Museu de Mallorca; SIAM: Servicio de Arqueología Municipal de Valencia.

Bibliografía

ALGARRA, Víctor M.; BERROCAL, Paloma (1993a). "El taller de cerámicas bajomedievales de la c/. Valencia. Nº 25, de Manises: espacios y producción". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (4º 1993, Alicante), pp. 869-877.

ALGARRA PARDO, Víctor M.; BERROCAL RUIZ, Paloma (2011). "Apuntes sobre la loza de manises en la época Moderna (siglos XVI al XVIII)". V. Santamarina y V. A. Carabal (ed.). *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La cerámica de Manises*. Valencia: Universitat Politècnica de València, pp. 135-159. 978-84-8363-754-8.

ALVARO ZAMORA, M. Isabel. (1976). *Cerámica aragonesa I*. Zaragoza: Librería General.

ÁLVARO ZAMORA, M. Isabel. (1987). "El convento franciscano de San Salvador de Pina de Ebro (Zaragoza)". *Artigrama*, nº 3, pp. 49-97.

ÁLVARO ZAMORA, M. I. (1999). *La cerámica aragonesa*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 94 pp.

ÁLVARO ZAMORA, M. I. (2002). *Cerámica aragonesa: volumen II. La obra cerámica: La cerámica aragonesa desde el siglo XIII al XVII (1610)*. Zaragoza: Ibercaja, 255 p.

AMIGUES, François (1995). "Les importations en Languedoc-Roussillon de céramiques médiévales valenciennes et barcelonaises décorées au bleu de cobalt". En Philippe SENAC. *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age. Perpignan, Centre de Recherches sur les problèmes de la Frontière*, Presses Universitaires de Perpignan, pp. 367-407.

AMIGUES, François; MESQUIDA, Mercedes (1993). *Les ateliers et la Céramique de Paterna (XIIIè-XVè siècle)*. Ville de Béziers, Musée Saint-Jacques, 72 pp.

AMOURIC, Henri, RICHEL, F., VALLAURI, L. (1999). *Vingt mille pots sous les mers*. Istres: Musée d'Istres, Edisud.

ARECHAGA, Carmen; MANGLANO, Vicente (1985). "El monograma IHS y el beato fray Mateo de Agrigento: aportación a la cronología de la loza dorada del siglo XV". *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. 5, Teruel, pp. 559-570.

AZUAR, Rafael (1998). "Alfares y Testares del Sharq Al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución". J. Ignacio PADILLA, J.I.; Jose María VILA, J.M. (Coord.). *Ceràmica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 57-71.

AZUAR, Rafael; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa (1999). "La Castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII). *Arqueología y Territorio Medieval*, VI, pp. 279-301.

BELTRÁN de HEREDIA, Júlia (2007). "Pisa arcaica i vaixel·la verda al segle XIII. L'inici de la producció de pisa decorada en verd i manganès a la ciutat de Barcelona". *Quarhis*, 3, pp. 138-158.

BERTI, Graziella (2001). "I "bacini" ceramici di Santa Maria Novella di Marti". *Fra Marti e Montopoli. Preistoria e storia nel Val d'Arno inferiore. Atti del Convegno Marti (Montopoli in Val d'Arno)*. Pontedera, pp. 107-123.

BERTI, Graziella (2002). "Le rôle des bacini dans l'étude des céramiques à lustre métallique" en *Le calife, le prince et le potier. Les faïences à reflets métalliques*. Lyon, Musée des Beaux-Arts, pp. 220-227.

BERTI, Graziella; TONGIORGI, Liana (1974). "I bacini ceramici della provincia di Pisa con nuove proposte per la datazione della ceramica spagnola "tipo Pula"", *Faenza, LX*, 1974, pp. 80-84.

BERTI, Graziella; TONGIORGI, Liana (1985). *Ceramiche importate dalla Spagna nell'area Pisana del XII al XV secolo*. Firenze, All'Insegna del Giglio.

BLAKE, Hugo (1986). "The ceramic hoard from Pula (prov. Cagliari) and the Pula ty of Spanish lustreware". *Segundo coloquio internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*, (Toledo, 1981), Madrid, pp. 365-407.

BLAKE, Hugo; HUGHES, Michael; MANNONI, Tiziano; PORCELLA, Francesca (1992). "The earliest Valencian Lustreware?. The provenance of the pottery from Pula in Sardinia". David GAIMSTER y Mark REDKNAP (Eds). *Everyday and Exotic Pottery from Europe c. 650-1900*. Oxbow Books, pp. 202-224.

CAVIRÓ, Balbina M.; MARTÍNEZ CAVIRO, Balbina (1983). *La loza dorada*. Artes del Tiempo y del espacio. Madrid, Editora Nacional. 261 pp.

CAVIRÓ, Balbina M.; MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina (1991). *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*. Madrid, Ed. El Viso.

CAVIRÓ, Balbina M. (2010). *La loza dorada en el instituto de Valencia de don Juan: oro y lapislazuli*. Valencia, Ed. Orts Molins.

CEBOLLA, José. L.; ROYO, José. L.; REY, José. L. (1997). *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*. Calatayud, Centro de Estudios Turiasonenses.

CERDÀ, Josep A. (1991). "Sobre unes ceràmiques de Manises amb llegenda gòtica conservades al Museu Comarcal del Maresme (Mataró)". *Acta, Historia et Archaeologica Medievalia* 11-12, pp. 499-509.

CIRICI, Alexandre (1977). *Ceràmica catalana*. Barcelona, Ed. Destino,.

CLARIANA, Joan F. (2004). Notícia sobre unes ceràmiques de luxe conservades al Museu de les Puntetes d'Arenys de Mar, provinents d'un possible derelict medieval a la costa del Maresme central. *De Constantí a Carlemany. El pas de l'antiguitat tardana al món medieval*, III Jornades d'Història i Arqueologia Medieval del Maresme. Mataró, pp. 233-246.

COLL CONESA, Jaume (1979). "Algunos materiales de época medieval hallados en Sóller". *Bol. Sociedad Arqueológica Luliana*, XXXVII, pp. 253-288.

COLL CONESA, Jaume (1989). "Ceràmica i canvi cultural a la València medieval. L'impacte de la Conquesta". *AFERS*, n° 7, pp. 125-167.

COLL CONESA, Jaume (1995). "El azul en la loza de la Valencia medieval". Catálogo, Sala de Exposiciones de la Fundación Bancaja. Madrid, Fundación Bancaja, 8 pp.

COLL CONESA, Jaume (2007a). "Mallorca i el comerç de les olles de Barcelona i el seu entorn". *Arqueologia Medieval*, 3, pp. 44-53.

COLL CONESA, Jaume (2007b). *Història de Sóller. De la prehistòria a l'època musulmana*. Sóller, Grup Serra, Ajuntament de Sóller.

COLL CONESA, Jaume (2008). "Aproximació a l'arqueologia medieval urbana de la vila de Sóller". Joan NADAL (ed.). *A Pere Serra i Bauzà en el seu 80è aniversari. Homenatge de les lletres*. Palma de Mallorca, Promomallorca edicions, pp. 239-254.

COLL CONESA, Jaume (2009a). *La Cerámica Valenciana (Apuntes para una síntesis)*, AVEC-Gremio, Manises.

COLL CONESA, Jaume (2009b). "Cobalt blue in medieval ceramic production in the valencian Workshops. Manises, Paterna and Valencia, Spain". *Medieval Ceramics*, 31, pp. 11-24.

COLL CONESA, Jaume (2009c). "Almallutx". *En Temps del rei En Jaume*. Palma de Mallorca: Museu de Mallorca, pp. 14-18.

COLL CONESA, Jaume (2009d). "Documented influence of China on Maiolica in Spain and New Finds of Chiunesse ceramics with Dates to the Sixteenth Century". *Transfer: The Influence of China on World Ceramics, in Colloquies on Art & Archaeology in Asia*, No 24, Percival David Foundation of Chinese Art, pp. 123-141.

COLL CONESA, Jaume (2012a). "La taula i la cuina del Rei: ceràmica entre la tradició i el Canvi en el segle XIII". Rafel NARBONA (ed.). *Jaume I i el seu temps 800 anys després*. València, Fundació Jaume II el Just, Universitat de València, pp. 687-716.

COLL CONESA, Jaume (2012b). "Aspectos técnicos, formales y decorativos de la loza dorada de Manises. Las series iniciales. *Actas Ier Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*. Granada, pp. 311-343.

COLL CONESA, Jaume (2015). "Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval". *Splendor, Artes Suntuarias en la Edad Media Hispánica, VII Jornadas*. Anales de Historia del Arte, Vol. 24, pp. 69-97.

COLL CONESA, Jaume; MARTI, Javier; PASCUAL, L.; Josefa (1988). *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia Islámica a la Cristiana*. Madrid: Ministerio de Cultura, 111 pp.

D'AGOSTINO, Marco (1991). "Una nave catalana del XV-XVI secolo". *IV Rassegna di Archeologia Subacquea*, pp. 187-192.

DEMIANS D'ARCHIMBAUD, Gabrielle (1981). Les fouilles de Rougiers. Contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays méditerranéen. Paris, CNRS.

ENSENYAT, Catalina (1979). "Colección de cerámicas de Paterna de los siglos XIV y XV en el Museu de Sóller (Mallorca)". *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana*, XXXVII, pp. 231-251.

FERNÁNDEZ, Asunción (2012). "Un cargamento de cerámicas medievales en la costa de Almassora (Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30, pp. 79-89.

FROTHINGHAM, Alice W. (1951). *Lustreware of Spain*. New York, The Hispanic Society of América.

GARCIA, J; BUXEDA, Jaume. (2007). "Pisa arcaica i ceràmica vidriada del segle XIII a Barcelona. Un estudi arqueomètric". *Quarhis*, 3, pp. 160-179.

GARCÍA PORRAS, Alberto (2000). "La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial". *Archeologia Medievale*, XXVII, pp. 131-144.

GARCÍA PORRAS, Alberto (2008). *La loza malagueña del Museo Nacional de Cerámica*. Valencia: Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí", Colección Materiales y Documentos, n° 2.

GISBERT SANTONJA, Josep. A (1996). «El derelict "Catala", un vaixell amb maiolica de Sicília a la Costa de Dénia. Segle XIII. Epíleg: de Sicília a Barcelona». *Miscel.lània FG Perles Martí*. Gandía, Ajuntament de Gandía, pp. 26-68.

GÓMEZ BAYARRI, José V. (2012). "Sobre la repoblación valenciana a leyes musulmanas. (siglos XIII-XV)". *Revista de la CECEL*, 12, pp. 51-76.

GONZÁLEZ MARTI, Manuel (1944). *Cerámica del Levante español. Siglos medievales. Tomo I, Loza*. Barcelona, Ed. Labor.

GUDIOL, Joseph (1913). "La vaxella de fusta durant lo segle XIII". *I Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*. (Barcelona 1908). pp. 744-750.

GUINOT, Enric (2006). "La Corona d'Aragó en els segles XII i XIII". E. BELENGUER y F. V. GARÍN. *La Corona d'Aragó, segles XII-XVIII*. Valencia, pp. 23-58.

GUTIÉRREZ, Francisco J.; DE MIGUEL, Concepción (2010). "La cerámica del arrabal meridional de Zaragoza durante la Edad Media". Julián M. ORTEGA y Carmen ESCRICHE (ed.). *I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*. Teruel, Museo de Teruel, pp. 427-460.

HOBART, Michael; PORCELLA, Francesca (1993). "Bacini ceramici in Sardegna". *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, p. 139-160.

HUERTAS ARROYO, Josefa (2008). "La pisa arcaica i el conjunt ceràmic associat als primers moments del convent de Santa Caterina". *Quarhis*, 4, pp. 106-114.

HUERTAS ARROYO, Josefa (2009). "Pisa arcaica y decorada en verde i manganeso de la intervención a la prolongación de l'avinguda de Francesc Cambó de Barcelona". *Arqueologia Medieval*, 4-5, (2008-2009), pp. 116-119.

LERMA J. Vicente (1989). "Tipología de la loza decorada de Paterna/Manises". *Archivo de Prehistoria Levantina, Homenaje a Domingo Fletcher*. t. III, vol XIX. Valencia, SIP, pp. 411-428.

LERMA, J. Vicente. (1992). *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. Valencia, Monografías del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias. Dir.Gral. Bellas Artes y Archivos. Min. Cultura, 185 pp.

LERMA, J. V.; MARTI, J; PASCUAL, J.; SOLER, M. P.; ESCRIBA, F.; MESQUIDA, M. (1986). "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises". *III Congreso Internazionale La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale* (Siena-Faenza, 1984). Florencia, pp. 183-203.

LERMA, Vicente, SOLER, M. Paz (1995). "Les grande officines d'Espagne". *Le vert & le brun. De Kairouan a Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*. Marsella, Réunion des musées nationaux - Musées de Marseille, pp 165-169.

LLUBIÀ, Luis M. (1973). *Cerámica Medieval Española*. Barcelona, Ed. Labor.

LÓPEZ ELUM, Pedro (1984). *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*, Valencia, Ed. Federico Domenech.

LÓPEZ ELUM, Pedro (1994). "La alimentación y sus utensilios: valor y funciones de la cerámica". Pedro LÓPEZ ELUM (Ed.). *La alquería islámica en Valencia*. Estudio arqueológico de Bofilla siglos XI a XIV. Valencia, 1994, 357 p.

LÓPEZ ELUM, Pedro (1986). "Origen y evolución de dos grandes centros cerámicos: Manises y Paterna". *Actas Ier. Coloquio Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale* (Siena 1984), pp. 163-181.

LÓPEZ ELUM, Pedro (1996). "La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana (siglos XIII y XIV)", *IV Congrés d'Història i Filologia de la Plana, Nules*, pp. 19-33.

LÓPEZ ELUM, Pedro (2005). *La producción cerámica de lujo en la Baja Edad Media: Manises y Paterna*. Materiales y Documentos 01. Valencia, Museo Nacional de Cerámica, Asociación de Amigos del Museo Nacional de Cerámica.

LÓPEZ GARCÍA, Isabel; MARÍN, Carmen; MARTÍNEZ, R; MATAMOROS, Consuelo (1994). *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*. Valencia, Corts Valencianes.

MACÍAS, Josep. M.; MENCHÓN, J. J; MUÑOZ, A. (1996). "Una fonda medieval en el Hospitalet del Hospitalet del Infante (Baix Camp, Tarragona)". *Bol. Arq. Medieval*, 10, pp. 197-214.

MARTI, Javier (1994). "An Overview of Medieval Pottery Production in Spain Between the Thirteenth and Fifteenth Centuries". *Medieval Ceramics*, n° 18. London, The Medieval Pottery Research Group, pp. 3-7.

MARTI, Javier (1999). "Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo noroccidental". *XXXI Convegno Internazionale della ceramica (1998). Península Ibérica e Italia: Rapporti e influenze nella produzione ceramica dal medioevo al XVII secolo*. Albisola, pp. 195-206.

MARTI, Javier; PASCUAL, Josefa (1995). "Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval". Ch. M. GERRARD et alii. (Coord.). *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles. Cerámica Medieval española en España y en las islas Británicas*. Oxford, Tempus Reparatum, BAR International Series 610, pp. 159-176.

MARTI, Javier; PASCUAL, Josefa (1998). "La investigación sobre cerámica bajomedieval valenciana, relectura de una bibliografía centenaria". J. I. PADILLA y J. M. VILA (Coord.). *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*. Barcelona, pp. 133-144.

MARTI, Javier; PASCUAL, Josefa; ROCA, Lourdes (2007). "Entre el "know-how" y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano". Alberto GARCÍA PORRAS y Fernando VILLADA (eds.). *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo Medieval*. Granada, Museo de Ceuta, pp. 79-157.

MARTÍN-BUENO, Manuel (1991). *Proyecto Cavoli: una nav aragonesa del siglo XV hallada en Cedeña*. Zaragoza.

MARTÍN-BUENO, Manuel (Dir.) (1993). *La nave de Cavoli y la arqueología subacuática en Cerdeña*. Zaragoza.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (1987). "La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, pp. 545-556.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (1989). *La ceràmica de Paterna al segle XIII*. Paterna, Ayuntamiento de Paterna, 30 pp.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (1990). "Candelers i cresols medievals/Lámparas y candiles medievales". *Candelers i cresols medievals*. Paterna, Ajuntament, pp. 4-53.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (1992). "La cerámica azul y dorada de Paterna: formas y decoraciones". *Actas 1as. Jornadas de cerámica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela (Portugal), pp. 97-107.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (2001). *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Volumen 1, siglos XII y XIII*. Valencia, Ajuntament de Paterna, Regidoria de Cultura, 448 pp.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (2001b). *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*. Paterna, Ajuntament de Paterna, 133 pp.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (2002a). *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*. Paterna, Ajuntament de Paterna, 2002.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (2002b). *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Valencia del 19 de abril al 9 de junio de 2002. Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 16-34.

MOLERA, Judit; VENDRELL-SAZ, Màrius; GARCÍA-VALLÉS, M. (1997). "Technology and colour development of hispano-moresque lead glaze pottery", *Archeometry*, 39, 1, pp. 23-39.

MONREAL, Lluís; BARRACHINA, Jaume (1983). *El castell de Llinars del Vallès. Un casal noble a la Catalunya del segle XV*. Barcelona. Publicacions de l'Abadía de Monserrat.

OLIVAR DAYDÍ, Marçal (1950). "La vajilla de madera y la cerámica de uso en Valencia y en cataluña durante el siglo XIV". *Anejo 2 de Anales del Centro de Cultura Valenciana*. Valencia.

OLIVAR DAYDÍ, Marçal (1952). *La cerámica trecentista en las países de la Corona de Aragón*. Barcelona, Ed. Seix y Barral.

ORTEGA, Julián M. (2002). "Producción artesanal, transferencias comerciales y reproducción doméstica en Teruel, durante la Baja Edad Media (ss. XIII-XV)". *Operis terre turolíi. La cerámica bajomedieval en Teruel*. Teruel, Museo de Teruel, pp. 11-195.

OSMA y ESCULL, Guillermo J. (1908). *Apuntes sobre cerámica morisca. Textos y documentos valencianos, n° II. Los Maestros Alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y Ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid.

OSMA y ESCULL, Guillermo J. (1911). *Apuntes sobre cerámica morisca. Adiciones a los textos y documentos valencianos, n° II (Maestros Alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*. Madrid.

PALOU, H.; PUJOL, M.; RAURIH, J.; RIETH, E. (1992). "Culip VI" y "Les Sorres X", dos pecios de época medieval en Cataluña". *Bol. Arq. Medieval*, 6, pp. 59-66.

PALOU, H.; RIETH, E.; IZAGUIRRE, M.; JOVER A.; NIETO, X.; PUJOL, M.; RAURICH, X.; APESTEGUI, C. (1998). *Excavacions arqueològiques subacuàtiques a Cala Culip. 2. Culip VI*. Girona, CASC, 285 pp.

PASCUAL, Josefa; MARTI, Javier (1985). "Importaciones cerámicas valencianas en el Castell Formós de Balaguer". *Actas I CAME, tom V*. Zaragoza, Diputación General de Aragón., pp. 633-647.

PASCUAL, Josefa; MARTI, Javier (1986). *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valencian*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

PASCUAL, Josefa; MARTI, Javier (1987). "Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV". *II CAME* (Madrid 1987). Madrid. Ministerio de Cultura, pp. 699-612

PONS VALENS, Joan Manuel; RIERA FRAU, M. Magdalena (2004). "Una nau medieval catalana enfonsada a la badia de Palma: el Calvia 1". *Viè congrés el nostre patrimoni cultural: patrimoni marítim i costaner*. Palma, Societat Arqueològica Lul.liana, pp. 341-360

RAURICH, Xim (1998). "L'Arqueologia subacuàtica: una font per al comerç marítim baix medieval". *I Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. 15 Anys d'intervencions arqueològiques: Mancances i resultats*. Barcelona, pp. 142-155.

RAURICH, Xim (1991). "L'arqueologia subacuàtica de época medieval a la mediterrània. Un estat de la qüestió". *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 1990-1991, (11-12), pp. 423-437.

RAURICH, Xim (1992). "El carregament del jaciment de Les Sorres X". *Les Sorres X, un vaixell medieval al Canal Olímpic de Rem Castelldefels, Baix Llobregat*. Memòries d'intervencions arqueològiques a Catalunya 1. Barcelona, pp. 49-56.

RAURICH, Xim (2000). "Culip VI: una nave medieval affondata a Cap de Creus (Catalogna)". *L'Archeologo Subacqueo*, 16, pp. 8-9.

RAURICH, Xim (2001). "Arqueologia subacuàtica en Catalunya: últimos trabajos". *Forma Maris, Forum Internazionale di Archeologia Subacquea* (1998). Nápoles, pp. 129-138.

RAVANELLI, Carmen (1996). "Commento all'Ipotesi pre-Pula". *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica* (1993), pp. 319-321.

REDMAN, Charles (1980). "Late medieval ceramics from Qsar es-seghir". *Actes sur le le Coll. La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Paris, pp. 251-263.

REDMAN, Charles (1985). *Qsar Es-Seghir: An Archaeological View of Medieval Life*. Academic Press.

RIERA FRAU, M. Magdalena. (1997). "Ceràmica grisa catalana a Mallorca, 1229-1350". *Ceràmica Medieval Catalana. El monument, document. Quaderns científics y tècnics*, 9 (1997). Barcelona, Diputació de Barcelona, pp. 225-23.

RIERA, Magdalena; ROSSELLÓ, Guillermo; SOBERATS, Natalia (1990). "El comerç de ceràmica a Mallorca a la primera mitat del segle XIV". *XIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó* (Palma, 1987), II, pp. 103-110.

RIERA, Magdalena; ROSSELLÓ, Guillermo; SOBERATS, Natalia (2000). "Un derelict medieval en aigües d'Eivissa i les ceràmiques del tipus Pula". *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat*. Alicante, pp. 527-536.

RIERA MELIS, Antoni (1980). *La Lezda de Colliure bajo la administración mallorquina. I: La reforma de aranceles de finales del siglo XIII (1299?)*. Antonio RIERA MELIS. *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, ISSN 0212-2960, pp. 91-126.

ROLDÁN, Clodoaldo; COLL, Jaume; FERRERO, José L. (2006). "EDXRF analysis of blue pigments used in Valencian ceramics from the 14th century to modern times". *Journal of Cultural Heritage*, 7, pp. 134-138.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1976). *Museo de Mallorca. Salas de Arte Medieval*. Madrid.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1987). *Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos en el casco antiguo*. TMM, 45. Palma de Mallorca. Ed. Àmbit.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo; LLOMPART, Baltasar (1997). *Ceràmica popular a les Balears*. Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ MESQUIDA, Miquel; LERMA ALEGRÍA, Josep V. (1999). "El 'Vall Vell' de Valencia: Un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV". *Actas del Coloquio "La cerámica andalusí. 20 años de investigación"*; Jaén, 15 al 17 de octubre 1997; *Arqueología y Territorio Medieval* nº 6, pp. 303-319.

ROSSELLÓ MESQUIDA, Miquel; LERMA ALEGRÍA, Josep V. (2005). "Ceràmica medieval d'un pou del C/ Comte de Trénor (València): aportacions al panorama ceràmic trecentista a la ciutat de València". *Qulayra* 1, pp. 87-106.

ROCA, Lourdes; TORMO, F. José (2005). "Hallazgo de un tesoro con monedas medievales en la calle trànsits (Valencia)", A. RIBERA, y P. P. Ripollès (eds.): *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. Valencia, pp. 243-248.

SÁEZ LARA, Fernando (1994). "Estudio de loza azul y dorada de un navío hundido en Cabo de Gata (Almería)". *Actas IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, pp. 1049-1057.

SERRANO MARCOS, María Luisa (1994). "Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, (2º Alicante 1993), tomo II. Alicante, pp. 193-203.

SOBREQUÉS, Jaume (1970). "La lleuda de Colliure de 1317". *Cuadernos de Historia de Cataluña, II*. Barcelona (1969-1970), pp. 80-84.

VENEROSO, Primo; BARONE, Antonella A. (1996). "Ipotesi pre-Pula". *Actas XXVI Convegno Internazionale della Ceramica* (1993), Savona, pp. 315-318.

Tipología y usos de la vajilla cerámica en la Alhambra

Typology and Uses of Ceramic Tableware in the Alhambra

Antonio Fernández Puertas

Purificación Marinetto Sánchez

Resumen

En este estudio se intenta dar un paso adelante panorámico en la tipología de formas y usos de las cerámicas en la Ciudad Palatina de la Alhambra en época nazarí. La peculiaridad de ser una producción realizada para el uso de la corte y casa del sultán hace necesario atender unas necesidades ceremoniales y de representación que se ven claramente reflejadas en la vajilla rica blanca, azul y dorada, aunque en el resto de la producción de cerámica popular o de uso en la cocina y almacenamiento, muestra una igualdad con otras producciones nazaríes.

Palabras clave

Alhambra, Granada, tipología, vajilla de cerámica.

Abstract

This study aims to take a step forward in providing an overview of the typology of forms and uses of ceramics in the Palace City of the Alhambra in the Nasrid period. The special nature of these products, made for the use of the sultan's court and household, requires paying attention to the ceremonial and representational needs clearly reflected in the rich white, blue and gold tableware, although other types of ceramics for everyday use or for cooking or storage show the same characteristics as other Nasrid products.

Keywords

Alhambra, Granada, typology, ceramic tableware

En este estudio se intenta dar un paso adelante panorámico en la tipología de formas y usos de las cerámicas en la Ciudad Palatina de la Alhambra en época nazarí. La peculiaridad de ser una producción realizada para el uso de la corte y casa del sultán, hace necesario atender unas necesidades ceremoniales y de representación que se ven claramente reflejadas en la vajilla rica blanca, azul y dorada, aunque en el resto de la producción de cerámica popular o de uso en la cocina y almacenamiento, muestra una igualdad con otras producciones nazaríes.

La gran cantidad de piezas conservadas necesitará nuevas ampliaciones y enriquecimiento de formas en otros estudios posteriores que poco a poco nos enseñen una tipología más y más completa¹.

Será de enorme interés, también, compararla posteriormente con otras producciones nazaríes, como las de Almería y Málaga, que por su finalidad comercial, tuvieron una amplia distribución e importancia, gracias a la admiración que se tuvo de ellas por sus acabados metálicos y buena calidad técnica.

¹ MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación y FLORES ESCOBOSA, Isabel, "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: Elementos de agua y fuego", *V Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*, Rabat 11-17 noviembre 1991, Institut des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat, 1995, pp.178-190

Las formas de cada pieza, el tipo de arcilla seleccionado y su acabado, estarán directamente relacionados con el uso que iba a tener cada objeto, ya que todo ello permite y facilita los buenos resultados buscados. Y por otro lado, al revés, en la actualidad la observación de estas piezas, la arcilla utilizada, su modo de ejecutarlas, acabados y forma, nos aportan datos que nos direccionan hacia el uso que tuvieron.

Se conservan algunos recetarios y descripciones gastronómicas hispanomusulmanas que nos aportan gran cantidad de datos, formas de cocinar, instrumental utilizado, normas de uso en cada receta, condimentos; nos enseñan mucho de las costumbres, la tradición llegada a nuestros días, la utilidad de la vajilla conservada, etc.

Presentamos seis apartados generales que se inician en los utensilios de la preparación de la comida hasta su puesta en la mesa.

- 1. Preparación de la comida
- 2. Cacharros para guisar o preparación de la comida
- 3. Útiles contenedores de fuego para cocinar
- 4. Almacenaje
- 5. Vajilla de mesa
- 6. Diferentes útiles para la casa

1. Preparación de la comida

- 1.1. **Almirez**
- 1.2. **Jofaina / Tina / Lebrillo**
- 1.3. **Embudo**
- 1.4. **Colador / Queseras**
- 1.5. **Canuto**

- 1.1. **Almirez**, *al-miḥrāz* ² (fig. 1-4)

Puede ser de madera o piedra pero también hay de cerámica para majar condimentos.

Huici Miranda³ nos describe el uso en su traducción del manuscrito del s. XIII:

“Un almirez, de piedra de mármol blanco o de madera, que sea dura, como la madera de castaño, de terebinto, de olivo, de fresno, de boj o de cepa, preparado para majar cosas que no conviene majar en cobre de ningún modo, como la sal, el ajo, el cilantro tierno, la cebolla, la mostaza, la menta, la toronja y las demás plantas, verduras y frutas, como la manzana, el membrillo, la granada, la carne, la grasa, la almendra, los rellenos que se hacen para la rosquillas, los manjares de pan y lo demás que es tierno o grasoso, sobre todo, si se deja en el cobre, hasta que se pone verde, se altera y toma un estado malo. De esta madera dura serán los cucharones y las cucharas; y la madera sobre la que se corta

² En cada uno de los objetos presentados se da a conocer el nombre árabe. En los recetarios hispanomusulmanes serán los nombre que aparecen y son descritos su uso y forma. No todas las piezas mantienen su origen árabe sino que puede haberse llegado otro origen, como es el latín o griego. Se incorpora también la definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) y el origen que da de la palabra que ha llegado a nosotros.

³ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina Hispano-Magribī*, Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Valencia, Madrid, 1966, pp.90-91.

la carne y en la que se extienden las rosquillas y los platos de pan, sea lisa y en extremo pulida, y lo mismo el utensilio en que se hace el mirkās sea de vidrio blanco o de cerámica vidriada o de madera dura, porque si es de cobre se pone verde en los agujeros por los que pasa la carne y se altera, como se ha indicado".

En este texto se describe el cuidado que se tiene en el uso de los utensilios dependiendo del resultado deseado y condimento de contacto con él, que puede dar un efecto bueno o todo lo contrario. En el caso del almirez se matiza entre los metálicos, mucho más fuertes, pero que por su material pueden tener efectos muy negativos y que pueden envenenar la comida por lo que se aconseja el uso de los de maderas duras. En este caso se presentan los de cerámica que muestran una cualidad intermedia entre los dos, ya que ofrecen un acabado impermeable, sin los efectos de oxidación de los metales y en parte utilizaría el consejo dado en el manuscrito, un utensilio de vidrio, en este caso vidriado.

En el ejemplar de la fig. 1 (R. 42974), presenta una forma próxima a los ejemplares conocidos de tradición almorávide-almohade de bronce con costillas algo inclinadas. Está vidriado en blanco y estas aplicaciones se decoran en verde. La forma es abierta con un borde abiselado hacia el interior.

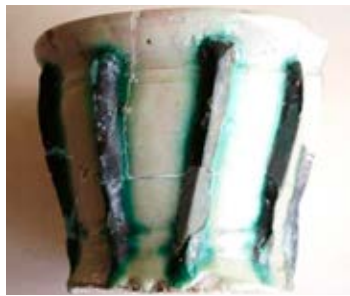


Fig. 1. R.4297



Fig. 2. R.1155



Fig. 3. R.6389



Fig. 4. R.6390

En el caso de la pieza de la fig. 2 (R.1155), mucho más cilíndrico, las costillas se han transformado en temas en forma de huso con incisiones en diagonal y también cuatro asas que podrían servir como sujeción y para colgarse, al igual a las que aparecen en las piezas de bronce.

Se conservan también almireces más populares, sin vidriar, poco cuidadas en su modelado, en forma cónica y con piquera en el borde. Estas piezas no se atienen a los consejos de los recetarios que aconsejan el vidriado de las piezas para impedir que penetre en los poros la comida y pueda corromperse y contaminar posteriormente los alimentos que se realizan en él, pero queda demostrado que quizás por la economía esta norma no se hacía tan rigurosa.

1.2. En este apartado aparecen tres tipos de piezas muy similares, con ligeras diferencias de forma y uso. Todas ellas coinciden en tener una base plana muy amplia, paredes no muy altas, pero cada una con una silueta diferente (fig. 5-7):



Fig. 5. Lebrillo o tina. R 10006



Fig. 6. Tina. R 49748



Fig. 7. Jofaina. R102023

1.2.1. **Jofaina**, *yufaina*⁴, en estas piezas las paredes son algo curvas.

En el diccionario de la Real Academia Española se define como⁵ "*Vasija en forma de taza, de gran diámetro y poca profundidad, que sirve principalmente para lavarse la cara y las manos*". Este será el uso de igual forma mantenida a lo largo de los siglos pero esta definición se ve completada con el uso que tenía esta pieza en el Manuscrito Anónimo del siglo XIII⁶ en el que cuando se cita el uso de la jofaina es para la preparación de los alimentos antes de guisar. Se trata de un recipiente de dimensiones grandes y amplias para mezclar los condimentos y permitir que maceren en su interior.

⁴Los nombres en árabe de los objetos han sido identificados y localizados en tratados hispanomusulmanes por Antonio Fernández Puertas, muchos de ellos ya publicados en diferentes trabajos que aparecen en la relación bibliográfica. CORRIENTE CORDOBA, Federico, Diccionario avanzado árabe, T I, ed. Herder, 2005.

⁵ Real Academia Española (RAE), diccionario de la lengua española, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

⁶ HUICI MIRANDA, Ambrosio, Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII

1.2.2. **Tina**, *ḥawḍ, bittayya*. Esta pieza tiene paredes rectas y su utilidad no es culinaria sino para la limpieza. Se ha mantenido en el tiempo con igual forma y uso. En época actual esta pieza se realizaba de zinc o latón.

RAE (del lat. Tina) "*Vasija grande, de forma de caldera, que sirve para el tinte de telas y para otros usos*". "*Pila que sirve para bañarse todo el cuerpo o parte de él*."

1.2.3. **Lebrillo**, *qaṣr iyya, qaṣ'a, ḡafna*. Esta pieza tiene las paredes rectas como la anterior y el uso no tiene una finalidad de uso culinario sino para la limpieza personal.

RAE "*Vasija de barro vidriado, de plata u otro metal, más ancha por el borde que por el fondo, y que sirve para lavar ropa, para baños de pies y otros usos*." En el manuscrito anónimo también es usado para la preparación de los alimentos.

1.3. **Embudo**, *bīfija'* (fig. 8)

RAE (del lat. [traiectorium] *imbūtum*, [conducto] lleno de líquido). Instrumento hueco, ancho por arriba y estrecho por abajo, en forma de cono y rematado en un canuto, que sirve para transvasar líquidos.

Sería un utensilio de uso constante en la cocina para facilitar el traspaso de los líquidos a otro contenedor y preparar el relleno de embutidos⁷. Isabel Flores Escobosa justifica su uso en un fragmento de cerámica blanca, azul y dorada por la posición de la decoración en esa dirección y no tener más que un asa⁸.

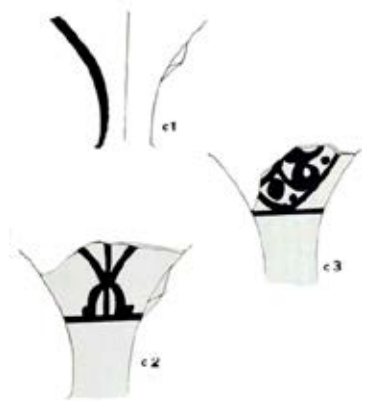


Fig. 8. Embudo, como colador o queseras. Dibujo de Isabel Flores Escobosa

Hay una serie de piezas de las que se ha dado una doble función como colador o queseras, y que realmente pueden ser compatibles las dos (figs. 9, 10). Se trata de unas piezas de silueta cónica que arrancan de una base plana y que en su desarrollo inician una curva hacia su interior. El borde algo destacado con moldura en media caña cóncava y dos asas que arrancan próximas al borde, suben algo de la horizontal y bajan. La base esta perforada como colador o escurridor del suero de la leche y su interior está vidriado y al exterior a modo de chorreón.

⁷ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p.33

⁸ FLORES ESCOBOSA, Isabel, *estudio Preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*, Cuadernos de Arte y Arqueología, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1988, p. 54

1.4.1. **Colador**, *miṣfā*.

Según la RAE en que se cuele un líquido.



Fig. 9. Colador o quesera. R.1162

1.4.2. **Queseras**

Para preparar el queso⁹. Es conocida la elaboración de quesos entre la gastronomía hispanomusulmana con diversidad de soluciones: requesón, queso fresco o más curado. Su uso y presencia es usual en la gastronomía.

1.5. **Canuto**, *qanūt*

Es una caña o cilindro para preparar la comida que se cocina en su interior y se cuece o mete en el horno, al reducirse algo el volumen en la cochura sale con cierta facilidad. Esta pieza haría las veces de tripa rellena de carne especiada para cocinarla y que mantenga esta forma. No se ha conservado ejemplo de ella pero al ser tan nombrada en el recetario anónimo hay que tenerla presente hasta el momento que tengamos algún ejemplo.

2. Cucharros para guisar o preparación de la comida

- 2.1. **Alcuza**
- 2.2. **Cazuelas**
- 2.3. **Olla, marmita**
- 2.4. **Freidor, Sartén**
- 2.5. **Tapadera**
- 2.6. **Tapón**

2.1. **Alcuza** (figs. 10, 11)

RAE: del ár. hisp. *alkúza*, este del ár. clás. *kūzah*, este del arameo *kūz[ā]*, y este del persa *kuze*. Vasija de barro, de hojalata o de otros materiales, generalmente de forma cónica, en que se guarda el aceite para diversos usos.

⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Espiración, "La alimentación en la Andalucía Islámica. Estudio histórico y bromatológico, II. Carne, pescado, huevos, leche y productos lácteos", *Andalucía Islámica. Textos y estudios*, IV-V (1983-1986), anejo de Cuadernos de Historia del Islam, Granada, 1986, pp. 274-278

El uso del aceite es constante en la cocina hispanomusulmana y la alcuza estaría presente para su uso en pequeñas cantidades en la cocina o mesa. Los ejemplos de las figuras 10, R.119 y 11, R4656, son dos piezas de la vajilla rica nazarí blanca azul y dorada, lo que nos muestra piezas de la mesa en la corte. Ligeramente diferentes en la silueta, ambas con ruedo y cuerpo troncocónico y con decoración en bandas verticales epigráficas en escritura cursiva alternas con otras con decoración vegetal que en el caso de la R. 119 fue en dorado. En ambos casos la cartela epigráfica es *al-'āfiya* (bendición). Tenían un asa larga de la que ha quedado su arranque y el cuello se estrecha mucho e iniciaba su apertura. Este tipo de piezas tendría un tapón de cierre.



Fig. 10. R.119
Fig. 11. R.4656

2.2. *Cazuelas*, *qasūla*, *ṭanṭara* (figs. 12-15)

La Receta del *Mirkās* dice: "es por lo nutritivo igual a las albóndigas y fácil de digerir, porque el repicarlo lo cuece y facilita su rápida digestión. Está ya bueno al día siguiente de hecho. Se coge carne de pierna o de paletilla de cordero y se repica hasta que se haga como las albóndigas y se amasa en una cazuela grande con algo de aceite y un poco de almorí macerado, pimienta, cilantro seco, espliego y canela.....Luego se fríe con aceite dulce, y cuando está cocido se le hace una salsa de vinagre y aceite y se usa caliente.....lo cuece en una olla con mucho aceite hasta que se fríe y enrojece"¹⁰.

Se matiza el uso de una cazuela barnizada o sea vidriada para meterla en el horno¹¹.

Es una pieza para guisar la comida directamente en contacto con el fuego. Tiene base plana o ligeramente convexa de asiento poco estable en la mesa pero perfecta para encajar en el anafre, generalmente vidriada en melado, como indica el manuscrito anónimo. Presenta una arcilla rica en componentes refractantes y coger altas temperaturas. Las piezas realizadas durante el siglo XIII aparecen con un elemento que juega un doble papel, una sucesión de asitas alrededor del cuerpo de la cazuela a toda altura de la pared lo que hace un efecto decorativo y funcional que reparte y abre las llamas¹².

Junto con estas piezas conocidas en donde se cocinaba, también se realizan cazuelas para llevarlas a la mesa con la decoración más rica de la vajilla nazarí, blanca y azul. En los ejemplos

¹⁰ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 15

¹¹ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 43

¹² MARINETTO SÁNCHEZ Purificación e FLORES ESCOBOSA Isabel, "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego", *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*, Rabat, 1991



Fig. 12. Cazuela. R.1145



Fig. 13. Cazuela. R.1253



Fig. 14. Cazuela. R.1255



Fig. 15. Cazuela. R.2732



presentados R 1253, R1255, R2732, están vidriados en su interior y al exterior presentan chorreones del vidriado. En el interior muestran decoración geométrica y vegetal muy estilizada, propia del s. XV. En el caso del ejemplar R 2732 muy cercano a lo realizado en Manises, demostrando la permeabilidad de influencias entre los talleres que se mantienen en el sultanato nazarí y aquellos otros que por necesidades comerciales se trasladan para salir desde un puerto levantino. En este último ejemplo y el más popular, R. 1145, también aparece la pestaña de acople de la tapadera que debió tener, tal y como está descrito en los recetarios gastronómicos en el que las cazuela se cierran.

2.3. *Olla*, *qudūr*, *qidr*; *marmita* *tanṣīn* (figs. 16-18)

Se insiste en el recetario del uso de "olla nueva" también "olla limpia", cuidando mucho la higiene de la vajilla de cocina e incluso se dan normas de uso.

En los recetarios de gastronomía se aconseja una serie de normas de uso muy corto de estas piezas para guardar la salubridad, aunque es conocido que difícilmente se podía costear este consejo:

"Y otra cosa que se debe evitar es el guisar siempre en una sola olla, sobre todo, si no está esmalzada; no sé por qué muchos criados no lavan la olla al acabar de guisar y la dejan escurrirse sobre la tierra, que está sucia y recibe por ese contacto suciedad, cuyo vapor sube a la olla y se forma entre ambos veneno y se cambia lo que se guisa en ella en algo malo. Manda alguno de ellos que se le preparen ollas, según el número de los días, y cuando se ha vaciado la olla se tomen otra nueva; y el que no puede hacer eso, manda a su criado limpiar la olla cada noche con agua caliente y salvado, porque esto es lo que predispone el ánimo a recibir los manjares y con lo contrario a esto se les tiene aversión y toman los alimentos un mal gusto, que con su larga permanencia los lleva a la podredumbre y a disponerlos y hacerlos para lo que no se debe. Conviene que se procure y no se lo desprecie y se guarde de sus daños en la medida de lo posible"¹³.



Fig. 16. R.6607



Fig. 17. R.1139



Fig. 18. R.6608

Por otro lado, se define y describe la pieza "Olla nueva vidriada, que tenga vientre y cuello"¹⁴; y también nos indica otro tipo de ollas para un uso muy concreto "Olla agujereada" para hacer alcuzcuz¹⁵, o para la preparación de algunas comidas es necesario un molde y utilizar una olla o el *Taṣīn* que se rompe con mucho cuidado para no alterar el contenido¹⁶.

2.4. *Freidor*, *Sartén*, *miqlā* (fig. 19)

Según la Real Academia Española: del lat. *sartāgo*, *-īnis*, recipiente de cocina, generalmente de metal, de forma circular, poco hondo y con mango largo, que sirve para guisar.

En la gastronomía hispanomusulmana se repite de forma constante el uso de fritos e incluso se indica como debe ser este utensilio para freír y cómo debe de estar el aceite. En la receta de "*ṣinhāyī*" regió empieza: "Se toma una sartén grande y honda..."¹⁷ y en la receta de

"*isbiriya*" después de los ingredientes dice "se pone el freidor con aceite a fuego moderado y se hace con ello una torta delgada"¹⁸.

En la ceremonia del *Mawlid* de 764/1362 celebrado en el Nuevo Mexuar de la Alhambra de *Ibn al-Jatīb*, se hace la siguiente descripción del banquete en el que entre otras cosas nos describe objetos y alimentos de la ceremonia, entre ellos aparecen los fritos

"...A continuación se trajeron "las elevadas naves" (LV-24) [= mesas], a las que animaban las piezas de tela que tenían clases de manjares ante cuya injusticia se quejaban los pastos de los corderos y las eras de las aves, así como jarros de grasa para untar, botellas de almorí, frascos de vinagre, tarros de aromas y especias, y panales de miel. Del mismo modo se mezclaban en ellos muchas variedades de guisos: asados, fritos en sartén, emparrillados como kabāb, embutidos en tripas, tostados y aromatizados con granos de frutas y semillas; también había dulces y *yāwāriṣāt* [persa]"¹⁹

El ejemplo que se presenta responde a las características que aparece en los recetarios, está vidriada en melado, es honda y tiene un mango para su sujeción. Tiene una pequeña piqueta que podía usarse para verter el aceite sobrante.



Fig. 19. Sartén R.6358

2.5. *Tapadera*, *ḡiṭā'* (figs. 20-29)

El uso de la tapadera es fundamental para la protección de la comida dentro del cacharro en el momento del almacenamiento, pero también en la preparación de la comida. Sus características de forma y acabado completa o con agujeros se adapta a las necesidades de cada preparado gastronómico. Las tapaderas generalmente tienen una pestaña y anillo que se acopla a la pieza que cierran y con este apoyo desarrollan una forma semiesférica o cónica con un asidero esférico o de silueta cónica invertida que permitiría su apoyo sobre la mesa al quitarla de la pieza que cierran. Otro tipo de tapadera es las que apoyan directamente sobre el borde, en forma de discos planos con asidero, de gran tamaño, generalmente se usaban para cerrar y proteger a las grandes tinajas; otras, muestran forma cóncava con un pequeño botón central que descansan y cierran por el propio peso de forma estable, muy comunes y populares, generalmente para proteger a ollas y marmitas, sin vidriar, como la fig. 24, R105013.

Se describe en los recetarios: se tapa una olla nueva con "una tapadera, agujereada en el centro, para que por el agujero salga el extremo de la vara"²⁰; "se tapa la olla con una tapa bien ajustada y se mete en el horno"²¹.

¹³ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 89-90.

¹⁴ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 105.

¹⁵ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 204.

¹⁶ Marín, Manuela, "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb", *Arqueología Medieval*, 4, Mértola, 1996, p. 172

¹⁷ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 19

¹⁸ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 18.

¹⁹ FERNÁNDEZ-PUERTAS, Antonio, "El mawlid de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la Nufāḍa III editada. Traducción y estudio, *Ibn al-Jatīb* y su tiempo, coord. por Celia del Moral Molina, Fernando Nicolás Velázquez Basanta, Granada, 2012, p. 185.

²⁰ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p.2.5

²¹ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 26



Fig. 20. Tapadera con perforaciones triangulares, R.103621



Fig. 23. Tapadera plana de tinajas, R.12129



Fig. 21. Tapadera con perforaciones circulares, R.103624



Fig. 22. Tapadera con rasgados en espiral, R.103622



Fig. 24. Tapadera cóncava, R.105013

Según el recetario de *Faḍāla al-jiwān fī ṭayyibāt al-ta'ām wa-l-alwān* de Ibn Razīn al-Tuḡībī, recomienda que se deje escapar los vapores de los alimentos mientras se están guisando, ya que podrían perjudicar, por lo que recomienda que las tapaderas estén agujereadas²². Otra posibilidad es tapar con un pan, sobre todo los preparados con pescado.

Por otro lado, en los recetarios aparecen recetas en las que es necesario meter en el horno la olla o cazuela para que cueza su contenido en su jugo y éste no se pierda en evaporación, por lo que es necesario no sólo cerrar, sino hacerlo de forma hermética. Para conseguirlo se describe una fórmula de sellar tapadera con olla o cazuela, por medio de una masa, el 'aḡīn²³.

²² Marín, Manuela, "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb", p. 167-168.

²³ Marín, Manuela, "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb", p.168, 172



Fig. 25. Tapadera cónica con decoración incisa, R.488



Fig. 26. R.45477. Tapadera con pestaña de sujeción.



Fig. 28. R. 5710. Tapadera con moldura de ajuste



Fig. 27. R.489. Tapadera con pestaña de sujeción.



Fig. 29. R.1205. Tapadera con moldura de ajust

2.6. **Tapón, sidād** (figs. 30-33)

Para tapar la boca de limetas, redomas, alcuza, en general cualquier cacharro de boca muy estrecha y que al protegerse con un tapón puedan resguardar el contenido.

Presentamos diversas formas. Uno de ellos tiene forma bitruncocónica con anilla amplia separándolas. El extremo de asidero aparece con una sucesión de molduras.

Otro tipo menos hermético en su cierre encajaría en el interior del cuello y mantiene la forma de una pequeña tapadera.



Fig. 30. R.6845

Fig. 31.
R.103702

Fig. 32. R.103699 .



Fig. 33. R.37085

3. Útiles contenedores de fuego para cocinar

3.1. **Atanor**, el **hogar** o **fogón**, **horno público**

3.2. **Anafre/anafe**

3.1. **Atanor**, *tannūr*; el **hogar** o **fogón**, el *mustawqad* ; **horno público**, *furn*.

"La cocina bien equipada de una casa ciudadana disponía, generalmente, de dos elementos básicos, uno el *atanor* (*tannūr*), especie de horno y hornillo doméstico excavado en la tierra de forma cilíndrica o troncocónica, en el que, además de para cocer el pan podía emplearse también para preparar algunos platos. El otro elemento era el hogar o fogón, el *mustawqad* que en Oriente estaba situado a una altura de los 80 cms., sobre el que se cocinaban los distintos platos.

El *furn*, término que, en un sentido amplio, se aplica al horno público, era el lugar a donde se llevaba no sólo el pan sino otras comidas preparadas de antemano en las casa, es decir, es un elemento estradoméstico"²⁴.

No han quedado en la Ciudad Palatina de la Alhambra aunque debieron existir y debieron ser muy similares al conservado en *Madīnat al-Zahrā'*.

Fig. 34. R.489. Horno o *furn* de
Madīnat al-Zahrā'

²⁴ GARCÍA SÁNCHEZ, Espiración, "La gastronomía andalusí", *El zoco: Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, Legado Andalusi, Granada, 1995, p. 54.

3.2. **El anafre/anafe**, *al-nāfih*, *nāfih*,

Era generalmente portátil realizado en cerámica y del que sí que han quedado numerosos ejemplos que pudieron servir de hornillo que se podía establecer en el lugar deseado en cada momento y guardarse sin ocupar apenas espacio²⁵. Muchos de ellos y la variedad de formas y tamaños han sido estudiados con anterioridad²⁶.

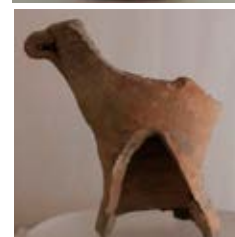
Fig. 35. R.11895
Fig. 36. R.7315

Fig. 37. R.7316



Fig. 38. R.7323

4. Almacenaje

- 4.1. **Orza**
- 4.2. **Cántaro**
- 4.3. **Acetre**
- 4.4. **Botes, Tarros**
- 4.5. **Tinajas**
- 4.6. **Pilón**
- 4.7. **Reposadero**
- 4.8. **Panera**

En las casas o áreas palatinas se disponían espacios de almacenaje de alimentos en alhacenas cerradas, despensas etc. que tenían que estar cuidadosamente controladas en las áreas de servicio y que su organización suponía la calidad y variedad de la alimentación para la familia durante mucho tiempo. Rachel Arié nos cuenta que:

"En la despensa, cuyas llaves guardaba el jefe de la casa, se colocaban las tinajas de barro vidriado, cuidadosamente tapadas, que contenían las provisiones para el año: harina, aceite de oliva, carne conservada en grasa, frutos secos, miel"²⁷.

²⁵ Antonio Fernández Puertas, "La casa nazarí en la Alhambra", *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Murcia, 1995, p.281, 277.

²⁶ MARINETTO SÁNCHEZ Purificación e FLORES ESCOBOSA Isabel, "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego".

²⁷ Rachel Arié, *Historia y cultura de la Granada Nazarí*, Granada, 2004. p. 62

4.1. **Orza**, *marṭabān*, *barṭabān*

Vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conserva solida.

Generalmente están vidriadas en verde o melado sin decoración. En origen tenían que estar cerradas con tapadera plana o cóncava (fig. 23. 24). En su interior se guardaban las conservas para un periodo largo de tiempo dependiendo de su tamaño.



Fig. 39. R.3125



Fig. 40. R.3125



Fig. 41. R.87057

4.2. **Cántaro**, *ibrīq*, *qulla*, *dawraq*.

Según la definición de la RAE "Vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas".

Se convertía en una pieza imprescindible en las casas para el almacenamiento de agua y dada su inestabilidad estarían incorporadas en una cantarera (*ḥāmil al-abārīq*, *ḥāmil al-qulal*), reuniendo varias en cada mueble. Estas piezas mantendrían el agua diaria por lo que su reposición sería una empresa constante y como mínimo diaria ya que el uso del agua sería esencial para la higiene y alimenación.



Fig. 42. R.1559



Fig. 43. R.3614



Fig. 44. R.3614

4.3. **Acetre**, *assāṭl*, *saṭl*, con una o dos asas.

Según la RAE: del ár. hisp. *assāṭl*, este del ár. clás. *saṭl*, y este del lat. *sitŭla*.

Es un caldero pequeño para sacar o echar agua de las tinajas o pozos, complementario a los cántaros, estarían presentes en todas las casas. Se conservan magníficas piezas de bronce con decoración muy rica en su superficie, pero apenas queda alguno de carácter popular. Como en otras ocasiones, la vajilla de juguete sirve de ejemplo y testimonio de su existencia aunque sea en miniatura, ya que en juguete reproducían en igual materia, forma y acabado decorativo las piezas de uso en las casas. En estos ejemplos se mantiene la forma y características de los acetres de bronce que se encontraban en las casas y que también fueron realizados en cerámica.

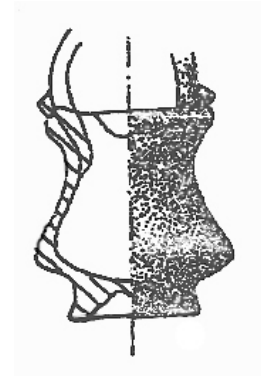


Fig. 45



Fig. 46 R. 638

4.4. **Botes**, **Tarros**, *marṭabān*, *barṭamān*.

Según la RAE: recipiente de vidrio o porcelana, generalmente cilíndrico y más alto que ancho (fig.47-54).

Aunque se conservan varios botes completos de cerámica rica nazari²⁸, en el recinto de la Alhambra sólo han llegado a la actualidad completos, ejemplares más populares vidriados en verde o melado y los que tienen decoración más rica en blanco y azul, se conservan fragmentados manteniendo la similitud de forma. Tienen ruedo y paredes casi cilíndricas o ligeramente cóncavas. El cuello se estrecha en corte abiselado y desarrolla en forma curva hacia afuera. En algún caso (fig. 51: R 6338), el cuerpo es marcadamente cónico y el R.10676 (fig. 52), aparece modelado con un pronunciado estrechamiento central.

Como pieza para almacenamiento sería esencial en la cocina y alhacenas, en donde se podría guardar gran variedad de alimentos secos (frutos secos, semillas) o líquidos como miel.

Complementaria a estas piezas era fundamental una tapadera del tipo solo de apoyo como las de forma cóncava (fig. 24) o bien aquellas otras que tienen un ruedo y borde plano (fig. 25, 26, 27).

²⁸ FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "Cuatro tarros nazaries", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. Sección de Hebreo, vol. 49, año 2000, Universidad de Granada, Granada



Fig. 47. R.56996



Fig. 48. R.1218



Fig. 49. R.56994



Fig. 50. R.56996



Fig. 51. R. 443



Fig. 52. R.10676



Fig. 53. R.10676



Fig. 54. R.4431

4.5. **Tinajas**, *jābiya*, *inšibār* o *inṣibār* ²⁹

Según la RAE: del lat. *tinacŭla*, de *tina*.

"Vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, o empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite u otros líquidos" (fig. 55, 56).

La silueta abultada en forma de pera invertida puede ser más o menos pronunciada y la arcilla utilizada y acabado también cambia de unas piezas a otras, muy posiblemente de acuerdo al uso que deberían tener para permitir mayor o menor porosidad. La de arcilla roja, poco depuradas, se cubren con un baño de engalba roja que prepara la superficie para recibir el estampillado.

La variedad de la decoración conservada en las tinajas nazaríes es grande. Las que muestran en su superficie estampillado, desarrollan en bandas horizontales, cuños de pequeño tamaño y temas muy diversos que cubren toda la superficie. Generalmente no tenían cuello o era corto, pero consta como han quedado algunos de estos de grandes tinajas que debieron tener una forma similar a los grandes jarrones de la Alhambra con un acabado estampillado.



Fig. 55. R.194



Fig. 56. R.3062

Las tinajas necesitaban como complemento imprescindible un sistema de apoyo para darle estabilidad, un reposadero, que además le aislaba del suelo, recogía la exudación de sus paredes y chorreones al coger el líquido. También para proteger su contenido necesitaba una tapadera plana discal que con su peso era suficiente para mantenerse en su sitio.

4.6. **Pilón**, *ḥawḍ*.

Según la RAE: de pila, "Receptáculo de piedra [cerámica] que se construye en las fuentes para que, cayendo el agua en él, sirva de abrevadero, de lavadero o para otros usos".

²⁹ VILCHEZ VILCHEZ, Carlos, "La denominación árabe de la tinaja nazarí granadina: *inšibār* o *inṣibār*", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 63, Granada, 2014, pp.335-341

Su definición ya la describe como piezas grandes que tiene que tener una apertura de boca muy amplia y suelen tener ruedo pequeño con desarrollo cónico muy abierto (fig. 57).



Fig. 57. R.6302

4.7. **Reposadero, kirgal**

Como con anterioridad se indicó para las tinajas y jarrones, necesitan un soporte de sujeción y aislante. En el caso de los de época nazarí, desarrollan unas altas paredes de sujeción de la vasija, ya que su base es destacadamente muy pequeña³⁰.

En este trabajo se presenta otro tipo de reposadero que tiene como finalidad sólo aislar a la vasija del suelo. Tiene forma discal totalmente plana y tres patas.



Fig. 58. R. 10141



Fig. 59. R.1470



Fig. 60. R.1470

30 MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "Reposaderos nazaríes" Arte y Cultura, Patrimonio Hispanomusulmán en al-Andalus, Universidad de Granada, Granada, 2009.

4.8. **Panera, giṭā'** (figs. 61-63)

Los ejemplos conservados coinciden en tener una forma cilíndrica y de desarrollo alto. El borde en los ejemplos conservados no reduce su diámetro. En el ejemplo de la fig. 61 en la parte inferior, la base es menor y el arranque del cuerpo es de forma abiselada abierta que con posterioridad continua en silueta cilíndrica.

Los ejemplos conservados muestran una riqueza decorativa que indicaba su presencia en el hogar como elemento ornamental y funcional. Pueden tener un acabado estampillado o vidriado con decoración geométrica, epigráfica o vegetal, en técnica de vidriado y decoración pintada azul sobre el blanco y también dorado. Otra solución es en blanco, azul y manganeso o en técnica de cuerda seca imitando temas geométricos de alicatados.

La conservación del contenido almacenado en su interior tras taparse con una tapadera plana, hacía que se conservara muy bien, manteniendo la calidad original durante tiempo.



Fig. 61. R. 64836



Fig. 62. R. 1461



Fig. 63. R. 1562

5. **Vajilla de mesa**

- 5.1. **Jarro**
- 5.2. **Jarra**
- 5.3. **Jarrita, redoma**
- 5.4. **Taza**
- 5.5. **Copa**
- 5.6. **Vaso**
- 5.7. **Fuente/Bandejas trípode**
- 5.8. **Safa o zafa**
- 5.9. **Ataífor**
- 5.10. **Plato/tabaques**
- 5.11. **Escudilla**
- 5.12. **Especieros**

La disposición de la vajilla en la mesa aparecía colocada sobre ricos manteles de tela o cuero que alternaba con piezas de cerámica, vidrio, metal y posiblemente alguna pieza en madera que los domésticos traían y llevaban a lo largo del servicio del banquete.

Las piezas de la vajilla presentan una diversidad en su tamaño mostrándonos algunas de enormes dimensiones que contenían los preparados de las grandes ceremonias de Palacio y junto a estas otras, safas, ataífores, tabaques... que servirían como contenedores de servicio para un grupo menor de personas. Por otro lado, son frecuentes aquellas otras piezas individuales y generalmente algo ondas, para las sopas o el reparto individual del comensal.

Este grupo muestra claramente piezas muy diferenciadas en acabados y calidad de ejecución que demuestran un uso popular o simplemente de cocina; en nivel intermedio con piezas bien acabadas y decoradas en técnica de incisiones, manganoso, vidriados monocromos con alguna decoración bien ejecutada; y en el nivel superior, están aquellas piezas de altísima calidad técnica y decorativa propias de las mejores mesas y clases sociales altas.

5.1. **Jarro**, *ġarra*, pl. *ġirar*; *ibrīq*, pl. *abārīq*.

En la RAE: "Vasija de barro, loza, vidrio o metal, a manera de jarra y con solo un asa".

Aunque su definición se respeta en todos los casos, presentan diferencias entre los ejemplares más populares sin vidriar, en los que aparece un borde con o sin piquera y el uso de diferentes arcillas, muy claras o rojas con baño de engalva. Estas últimas permiten un torneado de paredes muy finas y formas cuidadas. En todos los casos al estar sin vidriar, facilitarían un agua fresca (figs. 64-66).

Además de las piezas más populares, existen ejemplares de cerámica rica. Curiosamente no se ha conservado ninguno completo en la Alhambra y tendemos que acudir a una pieza conservada en el Instituto Valencia de don Juan que proviene de Bérchules (Granada) (fig.67) y que gracias a ella nos da idea de cómo debió de ser el fragmento conservado en el Museo de la Alhambra incompleto (fig. 68). En este fragmento nos muestra una decoración finísima con palmetas florales y palmas muy estilizadas. Se ven cintas con epigrafía y en su interior la cabeza de cervatillo

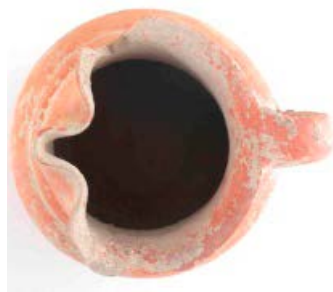


Fig. 64. R.453

Fig. 65. R.7300

Fig. 66. R.3632



Fig. 67. Jarrita de los Bérchules



Fig. 68. R. 2961

5.2. **Jarra**, *ġarra*, pl. *ġirar*; *ibrīq*, pl. *abārīq*, *aniya*.

Según la RAE: Vasija de barro, porcelana, loza, cristal, etc., con cuello y boca anchos y una o dos asas.

Estas piezas de acabado rico estarían presentes en el palacio nazarí dentro de las tacas, para su uso por los habitantes del Palacio como lo describe la poesía que envuelve el arco a la derecha de la que da paso desde el Patio de Comares a la Sala de la Barca. En uno de sus versos dice:

"Aparece dentro de mí el jarro de agua como un creyente / que permanece hablando a Dios en la *qibla* del *miḥrāb*.

Garantizarán mis acciones nobles y generosas al paso del tiempo / como el agua [es] para la sed ardiente y la ayuda para el necesitado".

En la taca izquierda hace otra alusión:

"Quien viene a mí y sufre de sed, mi manantial / mana agua limpia, agradable al gusto y sin mezcla"³¹.

Es curioso que frente a la escasez de piezas de jarros completos conservados en la Alhambra, las jarras forman un conjunto numeroso y riquísimo en formas y soluciones decorativas.

El primer grupo muestra unas piezas con ruedo, cuerpo abultado de poca altura y un cuello amplio vertical. Otras jarras propias del s. XIII, presentan una ampliación discal al arranque del cuerpo. Las asas varían en su desarrollo, algunas arrancan desde el centro de la panza con desarrollo ascendente hasta casi el borde; otras siguen un movimiento circular e incluso en algún caso aparecen formadas por rollos entorchados. Los cuellos pueden ser bajos y verticales, y otros altos y de desarrollo algo cónico.

En cuanto a la decoración también hay gran variedad: sin decoración alguna, con o sin baño de engalva, con acabado en bizcocho; con decoración en manganoso pintada o incisa; cuerda seca; vidriados en blanco, azul y dorada; cuerda seca, verde o melado, etc.

³¹ Traducción de Antonio Fernández Puertas

Tanto su forma como decoración van apuntando una evolución cronológica que las hace presentes en todas las épocas, y, espacios domésticos y palatinos³².



Fig. 69. R.1247



Fig. 70. R.46



Fig. 71. R.461



Fig. 72. R.1170



Fig. 73. R.83316



Fig. 74. R.108



Fig. 75. R. 1178



Fig. 76. R.487

³² MARINETTO SÁNCHEZ Purificación e FLORES ESCOBOSA Isabel, "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazari: elementos de agua y fuego", Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale, Rabat, 1991.



Fig. 77. R. 3803



Fig. 78. R.1179

Fig. 79.
R.1560

Fig. 80



Fig. 81. R.83916



Fig. 82. R. 120

5.3. *Jarrita, Redoma, raḍūma*

Son pequeñas piezas de mesa con ruedo y desarrollo del cuerpo en forma piriforme que se estrangula para volver a abrir para desarrollo del cuello con una pequeña piquera. El asa, o abre en curva o generalmente sube hasta el borde.

Aparece con frecuencia con acabado vidriado monocromo en verde o como cerámica de lujo en blanco, azul y dorado con temas muy diferentes, vegetales, geométricos o epigráficos.

Su uso en la mesa contendría una pequeña cantidad líquida como condimento de la comida.



Fig. 83. R 4311



Fig. 84. R 1220



Fig. 85. R 1221

5.4. **Taza**, *finyān*, *finyāna*

Se conservan con diferente acabado, vidriado monocromo o sobre blanco con restos de decoración geométrica en azul. En todos los casos aparece con ruedo, cuerpo amplio y asa. En algún ejemplar melado tiene junto al asa una aplicación de apoyo al pulgar para su mejor asidero.



Fig. 86. R.1257

5.5. **Copa**, *ka's*

Los recetarios nos muestran gran número de recetas de arropes que serían los contenidos de estas piezas fundamentalmente:

Jarabe de Arrayán:

"Se toman granos de *arrayān* fresco y sano en el almirez y se exprime su agua; tomas sus granos y los cueces en agua hasta que quede la mitad del agua, se clarifica y se deja enfriar, se le vierte la cantidad de azúcar frío con el que se ablande y se pone al fuego hasta que tome la forma de jarabe...y se lleva a una vasija vidriada"³³.

Aunque no autorizado abiertamente el consumo del vino aparece constantemente nombrado y alabado en la poesía. Por ejemplo Abu al-Hasan Ali ben Hisn, secretario de Mutamid de Sevilla en el s. XI, decía:

"el reflejo del vino atravesado por la luz colorea de rojo los dedos del copero, como el enebro deja Teñido el hocico del antílope"³⁴.

En este caso hace mención a una pieza de vidrio que se igualan en forma a las de cerámica en algunos casos y su transparencia también es objeto de alabanza.

Como objetos de la vajilla de mesa con un acabado rico aparece una tipología de copas muy variada, las de cerámica compiten y enriquecen con su acabado en blanco, azul y dorado. La diversidad de siluetas, siempre aparece con pie alto pero con un cuerpo semiesférico, plano, cónico, etc.

También están representadas en representaciones figurativas en la misma cerámica en las que se ven bebedores que llevan en sus manos copas que alzan o se llevan a la boca para beber.

³³ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 276

³⁴ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Poemas Árábigoandaluces*, Espasa-Calpe SA, Madrid, 1959.



Fig. 87. R.2731



Fig. 88. R.571



Fig. 89. R.6855



Fig. 90. R.56847

5.6. **Vaso**, *ka'as*, *kūb*

Más sencillo que las copas su uso sería muy similar, la base es plana y desarrolla una forma cónica con borde abierto. Al igual que en las copas estas piezas también se realizan en vidrio decorado.

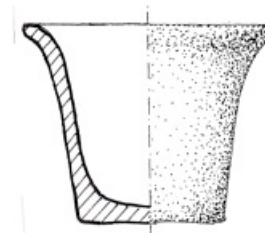


Fig. 91. R.9029

5.7. **Fuente/Bandejas trípode**, *ṣīnayya* (fig. 92, 93)

"Los reyes de Oriente tienen una costumbre y una particularidad hermosa; ello es que mandan a los panaderos que les hagan cierto número de clases de pan y se presentan en una bandeja grande y ancha, a la que los panaderos llaman la bandeja de la exposición, en el sentido de que exponen en ella el pan que han hecho para el señor; cuando el rey ha visto estos panes, come del que le agrada de ellos y de lo que le atrae"³⁵.

En el Mawlid de 1362 se dice

"...los tableros circulares de las mesas de madera de anchas dimensiones,... Sobre ellos había por todos los lados panes redondos de flor de harina —como lunas llenas que no las afean las tres últimas noches de la luna"³⁶.

³⁵ HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII*, p. 84.

³⁶ FERNÁNDEZ-PUERTAS, Antonio, "El mawlid de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la Nufā a III editada. Traducción y estudio, *Ibn al-Jatib y su tiempo*, p. 185.

Las grandes fuentes de tres patas de gran diámetro, planas y con borde ligeramente curvo, casi vertical responderían al uso descrito. Estas piezas hacen las veces de tableros para presentar los alimentos. La decoración es muy rica con temas en azul y dorado sobre blanco. En el caso de la pieza R 420 (fig.92) conserva la decoración dorada exterior y el R. 4650 es una bandeja en miniatura de juguete que reproduce la forma y decoración de las piezas grandes.



Fig. 92. R.420



Fig. 93. R.4650

5.8. **Safa o zafa**, *ṣaḥḥa* (figs. 94-96)

Según Dozy³⁷ se llama *ṣaḥḥa* a “un recipiente de tierra, que no tiene el mismo sentido en árabe popular como en la lengua clásica, en la cual es un gran recipiente que puede contener lo que es suficiente para saciarse cinco personas, mientras que en la lengua popular es un pequeño recipiente que no puede ni siquiera contener bastante comida para una sola persona”. Según los ejemplos conservados los tamaños son variadísimos y van desde piezas pequeñas a otras de gran tamaño para recepciones oficiales.



Fig. 94. R.3854



Fig. 95. R.413



Fig. 96. R.1208



³⁷ R. Dozy, *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, I y II, 3ª ed. Leyde-Paris 1967. I, p. 820.

La forma de la safa es abierta con cuerpo troncocónico invertido que descansa en un ruedo. El borde es de poca altura y en vertical.

En las piezas de la vajilla rica, la variedad de temas conservados permite una clasificación de las diferentes escuelas de decoradores, con unos acabados magistrales en los que el torneado, su proporción, dificultad decorativa y calidad técnica es de primera calidad³⁸.

5.9. **Ataifor**, *ṭayfūr*, pl. *ṭayāfir*, *ṭayāfir*, *ṭawāfir*

Plato cóncavo y profundo; taza de fuente, taza con pie³⁹ (fig. 97- 100).

Dozy dice que el atañor “es un plato hondo y profundo, cuenco de cobre con el que las mujeres se sirven en el baño para quitarse el tufel”⁴⁰. El nombre tiene variantes: *ṭayfūr*, pl. *ṭayāfir*, *ṭayāfir*, *ṭawāfir* (también en árabe vulgar; *ṭayfūr*, pl. *ṭayāfir*, *tawāfir*) plato hondo y profundo, taza de fuente, taza con pie. Así se denominan las tazas del *bayt al-masraj* de los baños, *ṭayfūr*⁴¹, ya que coinciden en forma.

Estas piezas tienen ruedo sobre el que se desarrolla un cuerpo de sección de semicírculo y borde sin ninguna moldura o bien con pestaña de acogida para una tapadera. Las piezas conservadas en la Ciudad Palatina varían en tamaño y van desde piezas prácticamente individuales a otras de dimensiones muy grandes, que al igual que las safas eran piezas para las grandes ceremonias de Estado y que se consideran las piezas de mayor tamaño de la cerámica musulmana conocida, como el gran atañor del árbol (R. 425) con 80 cm de diámetro y 35 cm de altura, la cual muestra en su borde la pestaña de sujeción de una tapadera para proteger su contenido⁴².



Fig. 97. R.6388



Fig. 98. R.3873



Fig. 99. R.126



Fig. 100. R.1238



³⁸ FERNANDEZ-PUERTAS, Antonio, “Clasificación de la cerámica de ajuar nazarí por su decoración”, *Monografías, 03, Cerámica nazarí*. Coloquio Internacional, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2010. MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, “La vajilla de los sultanes nazaríes”, *Exposición Canciller Ayala, Vitoria-Gasteiz, 2007*. MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, “Los motivos decorativos de la loza dorada nazarí. Aproximación”, *Monografías, 03, Cerámica nazarí*. Coloquio Internacional, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2010.

³⁹ FERNANDEZ-PUERTAS, Antonio, “La casa nazarí en la Alhambra”, *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Murcia, 1995, p. 282.

⁴⁰ DOZY, R., *Supplément*, II, p. 48.

⁴¹ FERNANDEZ-PUERTAS, Antonio, *The Alhambra*, I, 1997, p. 271, fig. 183, p. 269; “La casa nazarí en la Alhambra”, en *Casas y palacios de al-Andalus*, Legado Andalusi, Granada 1992, p. 282.

⁴² MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, “La vajilla de los sultanes nazaríes”, *Exposición Canciller Ayala, Vitoria-Gasteiz, 2007*.

5.10. **Plato/taбаques, ṭabaq**, pl. *aṭbāq* (fig. 101, 102)

Es una pieza de vajilla de la mesa del soberano. Descansa en ruedo y tiene un gran vuelo que puede presentar carena. Son piezas muy amplias como bandejas de presentación. Su nombre la define como fuente o bandeja. Por tradición se ha dado este nombre en aquellas piezas realizadas en mimbre para guardar o presentar su contenido. En el caso de estas piezas de cerámica con rico decorado, su forma facilitaría la presentación de la comida como bandejas.



Fig. 101. R.419

Fig. 102. R.4647

5.11. **Escudilla, qaṣ'a, ṣaḥfa, qaṣā'**

En el Mawlid del Mexuar se describe:

"...y cuando se alejaron las tinieblas y se acabó la oración, salieron con el alba palanquines de escudillas cóncavas similares, doradas y pulidas que contenían un mar de comida, la sopa [*tard*] y alimentos del desayuno. Los alimentos de este convite y la vajilla que se usó fueron incomparables, asombrosos hasta el punto máximo"⁴³.

Las escudillas son piezas de uso individual. Generalmente de silueta cóncava, aunque también se podrían llamar de ese modo algunas piezas pequeñas en las que la silueta aparece quebrada y mantienen su uso individual para sopa como se describe en el Mawlid.



Fig. 103. R.4631

Fig. 104. R.493

⁴³ FERNANDEZ-PUERTAS, Antonio, "El mawlid de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la *Nuḥāḍa III* editada. Traducción y estudio, *Ibn al-Jatib y su tiempo*.

5.12. **Especieros, baqqāl, jizāna** (fig. 105, 106)

Las especias, condimentos que se podían en la mesa para complementar la comida siempre aparecen presente en la mesa nazarí. Los especieros muestran un cuerpo central de mayor capacidad con o sin base y alrededor del cuello pequeños platillos adosados como contenedores de especias.



Fig. 105 R.115

Fig. 106. R.499

6. **Diferentes útiles para la casa**

- 6.1. **Bacines**
- 6.2. **Cesta**
- 6.3. **Maceta**
- 6.4. **Velón**
- 6.5. **Candiles**
- 6.6. **Quemadores de perfume**
- 6.7. **Jarrón**
- 6.8. **Pila ataudada**
- 6.9. **Biberón**
- 6.10. **Cantimplora**
- 6.11. **Tintero**
- 6.12. **Juguete, Campana**
- 6.13. **Pipas**

Ajuar del ár. hisp. aššiwār o aššuwār, y este del ár. clás. šawār o šiwār. Conjunto de muebles, enseres y ropas de uso común en la casa.

Además de la vajilla de mesa o cocina, en cerámica se fabrica gran cantidad de útiles para la casa. En este apartado se apuntará unas primeras indicaciones de estas piezas que estarían constantemente presentes en las casas.

6.1. **Bacines, mibwala, qaṣriyya**

Se han conservado bacines de cerámica rica, blanca, azul y dorada con temas decorativos de gran riqueza y calidad. La forma usual es la que aparece en la fig. 107, R. 3868 con base en

forma oval y paredes en desarrollo vertical aplastadas. El borde es horizontal. Tienen asas. El interior también está vidriado y decorado. En el caso de la pieza, fig. 108, R. 387, menos usual en su forma, muestra una base redonda y desarrollo del cuerpo cónico con regreuso en el borde.

Su colocación en las casas estaba presente bajo las tarimas de las alcobas y cuando éstas eran de obra en la Alhambra, conservan un pequeño nicho para guardarlas.



Fig. 107. R.3868



Fig. 108. R.387

6.2. **Cesta** (Fig. 109)

Esta pieza conservada es un objeto de juguete de niña que imitaría las usadas por sus madres. No se ha conservado ninguna grande.

Tiene base redonda y el cuerpo asciende y aplasta en el borde que se ve estrangulado por el asa central que va de un lado al contrario.



Fig. 109. R.6838

6.3. **Maceta**, *aṣīṣ* (Fig. 110)

Ha llegado este tiesto de maceta con la forma usual a las actuales. Con base redonda y perforación y desarrollo del cuerpo en forma cónica con regreuso en el borde. Como acabado muestra un baño de engalba roja.



Fig. 110. R. 6880

6.4. **Velón**, *miṣbāḥ*, *qandīl* (Fig. 111, 112)

En el Mawlid de 1362 sobre la iluminación se describe:

"Estaba rodeada la alberca de piedra de candelabros de cristal y cobre amarillo como no los poseen las Casas Reales y las Alhacenas Califales. En el amplio patio se intercalaban voluminosos candelabros, de amplios lados, elevados pedestales, pies de elefante, numerosas piezas colgantes, como árboles normales y con cuerpos de bronce, que había llevado a los artífices días en el ajuste de sus piezas, de tal forma que causaban asombro y estupefacción del pensamiento. Los cuerpos de los candelabros tenían la forma entre lo cortado redondeado y lo torneado, eran asientos de las velas, y minbares de troncos de cera [= cirios]; por no enumerar las lamparitas de latón, los nichos en el muro destinados a recibir una lámpara, recipientes para candelas, grandes velas y su iluminación, según la importancia de los lugares, de las esquinas y las bifurcaciones. Las manos de los guardianes de las casas de Dios cuidaban de estas columnas céreas y troncos obra de las abejas, siempre que se extinguían los discos de metal planos [de los cirios], y tenían que encender [de nuevo] los pabilos con fuego. Y así deslumbraba el enmarañado bosque [de luces] y asombraba la visión maravillosa"⁴⁴.

Aunque los velones usados para la ceremonia serían piezas de un tamaño importante, estas piezas que han llegado a nosotros se utilizarían en el interior con un uso más doméstico. Cada uno es diferente, aunque mantienen un común con una base plana y un pie alto con un platillo que serviría de apoyo al cirio de cera. Algún ejemplar de juguete ha conservado en el centro una pieza en donde se clavaría la vela para darle estabilidad.

Los ejemplares presentados, R. 2228 y 6055 son muy diferentes en su decoración. Uno vidriado en verde y condecoración calada, incisiones y modelados; el otro con acabado vidriado en blanco azul y dorado muy delicado en sus motivos ornamentales.

Estas piezas junto a los candiles y lámparas de vasitos serían los elementos usados comúnmente para la iluminación.



Fig. 111. R.2228



Fig. 112. R.6055

6.5. **Candiles**, *qandīl*, *qindīl*, pl. *qanādīl* (Fig. 113)

Los candiles son una de las piezas más comunes conservadas. Todos ellos mantienen una forma común. Tienen una base circular plana y amplia de la que sale un fuste con dos, tres e incluso cuatro molduras en su altura y en el que apoya una cazoleta a la que se le ha hecho la piquera mediante un pellizco con los dedos. Un asa descende vertical uniendo la cazoleta con la base. Algunos de los candiles conservan en el interior del fuste una oquedad cónica que podría servir para anclarse a un mueble portacandiles que tendría una doble finalidad: al reunir

⁴⁴ FERNÁNDEZ-PUERTAS, Antonio, "El mawlid de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la *Nufāda III*.

un grupo de estas pequeñas piezas se produciría mayor iluminación; por otro lado, sería un lugar que daba estabilidad y lugar para depositar estas piezas para su uso.

Los ejemplares que se conservan en un número mayor, son los que tienen el acabado en vidriado verde, pero también hay candiles vidriados y decorados en azul como la cerámica rica.



Fig. 113. R.122

Fig. 114. R.58

Fig. 115. R.4380

Fig. 116. R.4383

6.6. Quemadores de perfume, mibjara

Hay fragmentos de quemadores de perfume que tuvieron su base para las ascuas y encima un cuerpo en forma de pequeña *ṣaḥfa* a la que se unían unas asas para cogerlos. Realmente eran pequeños anafres en los que en la parte superior se depositaba las hierbas y elementos de perfume que a su vez se cubrían con tapaderas con perforaciones para favorecer un calentamiento lento y por sus orificios salía el perfume. Un ejemplar conservado, muy rico en decoración tiene como tema central el escudo nazarí por pertenecer a la casa del soberano.

La valoración de perfumar los espacios palatinos y domésticos es algo conocido y muy valorado que se cuida en las plantas seleccionadas en los jardines y también en el interior de la vivienda con perfumadores pequeños.

"...enciende en honor de su huésped fuegos de sándalo, de aromática humareda..."⁴⁵

En los versos de Ibn Zamrak se percibe la cargada y densa humareda de perfumes que daban buen olor⁴⁶

"Arde allí el incienso, como si su humo formase escuadrones de nubes en una atmósfera entoldada..."⁴⁷



Fig. 117 R.1223 y 2841, montaje
Fig. 118

⁴⁵ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, "Mutanabbi, el mayor poeta de los árabes", *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, 1959, p. 60. FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "Braseros hispanomusulmanes", *Cuadernos de la Alhambra*, 8, 1972, pp.77-86.

⁴⁶ FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "Braseros hispanomusulmanes", *Cuadernos de la Alhambra*, 8, 1972, pp.77-86.

⁴⁷ GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, 1943, p. 64.

6.7. Jarron, rāqūd, jābi'a

Los grandes jarrones de la Alhambra llegaron a ser un elemento de lujo dentro de los palacios y casas de la corte nazarí como grandes esculturas colocados en las esquinas de los grandes salones. Pocos talleres podrían conseguir su alta técnica de ejecución, capacidad para conseguir el torneado proporcionado, su decoración cuidada y de altísima calidad técnica. Estas piezas también debieron ser objetos de obsequios y presentes en embajadas y pactos con otros reinos como objetos muy admirados.

Su forma es conocida: pequeña base plana; cuerpo piriforme de amplia panza subida a la mitad superior; cuello cónico y asas planas como aletas. Toda su superficie vidriada y decorada en blanco y dorado o bien en blanco, azul y dorado y de forma magistral.



Fig. 119. Jarrón de las Gacelas

6.8. Pila ataudada, ḥawḍ, bittayya

Son piezas utilizadas para la higiene privada y que tienen un lugar reservado en los retretes, como permanecen en Madīnat al-Zarā'. En época nazarí no se han conservado ninguna de otro material que no sea de cerámica y suelen estar vidriadas y con decoración estampillada.

La forma se mantiene en el tiempo con base rectangular y paredes abiertas con borde plano. Su interior presenta unas ranuras para facilitar la salida del agua tras la limpieza.



Fig. 120. R.3143

6.9. **Biberón**, *raḡḡā'a*

Isabel Flores Escobosa definía esta pieza como un biberón por la forma que presenta. Son piezas pequeñas, con un cuello delgado y alto, y largo pitorro que se protegería con una tetina de material orgánico para su uso



Fig. 121. R.83953

6.10. **Cantimplora**, *mizāda*

Generalmente para su uso en el campo o de viaje. No suelen tener base de apoyo y por su forma imitan una bolsa como las vejigas naturales. Tienen asas para poder colgarse y un pequeño cuello que se taparía con un tapón. La pieza fig. 123, R. 1182, si presenta base plana de apoyo que facilitaría la estabilidad.

Su acabado puede ser muy diferente y cada una ofrecería unas características funcionales. La R. 1144 al estar vidriada no exudaría, ni mojaría su entorno, pero por otro lado la R. 1182 al estar sin vidriar y con decoración en manganeso como acabado, facilitaría el efecto físico de refrescar el agua que contenía.



Fig. 122. R.1144



Fig. 123. R.1182

6.11. **Tintero**, *dawā, miḥbara*

El uso de tinteros y elementos de escritura no tiene que ser nada extraño en un espacio en el que la Chancillería del Estado del Sultanato Nazarí se encontraba. Hay varios tipos de formas, la R. 14302 es de siete depósitos dispuesto en un espacio circular mientras que la R. 14303 es de un solo depósito y tenía un asidero.

En ambos casos están vidriados como solución lógica para impermeabilizarse de la tinta.



Fig. 124. R.14302



Fig. 125. R.14303

6.12. **Juguete**, *la'b. Campana, ḡaras, nāqūs*

Existe la tradición de realizar juguetes con formas zoomorfas muy variadas, alguna muñeca (fig. 126), la incorporación de silbatos a las figuras (fig. 127), diferentes animales como caballos, peces, tortugas etc., El número de piezas conservadas nos da muestra de que era una solución muy común entre los niños. Por otro lado, las niñas imitaban a sus madres y jugaban con cacharritos en miniatura. Curiosamente la riqueza de formas y su calidad nos ofrece un muestrario de la vajilla de cerámica que a veces se han conservado mejor que las de tamaño normal.



Fig. 126. R. 2916



Fig. 127. R. 7072



Fig. 128. R. 9207



Fig. 129 / 130. R. 9125

6.13. **Pipas**, *birmīl, bizr, galyūn; de ḡasīš al-kayf*

Fumar ḡasīs no es algo inusual aunque estuviera prohibido y lo demuestra el número de estos ejemplares conservados. Muchas de ellas se realizaban con moldes que debían de venderse, ya que han aparecido en lugares muy diferentes piezas muy similares. Las formas también son muy variadas: barcos, leones, con caras masculinas, con formas geométricas etc.



Fig. 131. R. 4673



Fig. 132. R. 4676



Fig. 133. R. 4694

Bibliografía

ARIÉ, Rachel, *Historia y cultura de la Granada Nazarí*, Granada, 2004.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "Quemadores de perfumes en la Alhambra", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV, 1953.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazarí", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 1954

CASTRO, Teresa de, "*De nuevo sobre el tannur: un ejemplo de estudio etnohistórico de al-Andalus*", *Fundamentos de Antropología*, Granada, 10-11, 2001.

CORRIENTE, Federico, *Nuevo diccionario español-árabe*, Instituto hispano-árabe de cultura, Madrid, 1988

CORRIENTE, Federico, *Diccionario avanzado árabe*, Herder, Barcelona, 2005.

DÍAZ GARCÍA, Amador. "La alimentación en el reino nazarí a la luz de un tratado sobre alimentos de la época", *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica, 1980*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1985.

DÍAZ GARCÍA, Amador, *Un Tratado Nazarí Sobre Alimentos: Al-Kalām 'Alā l-Agdiya* de al-Arbūlī, edición, traducción y estudio, con glosarios (I), *Yama'a Islámica de al-Ándalus*. Almería, Editorial Arráez, 2000.

DOZY, R, *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, I y II, 3ª ed. Leyde-Paris 1967.

DUDA, Dorothea, *Spanish islamische kenamik aus Almería*, Abteilung, Madrid, 1970.

FERNANDEZ PUERTAS, Antonio, "Braseros hispanomusulmanes", *Cuadernos de la Alhambra*, 8, 1972.

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "Alhambra: Urbanismo del barrio castrense de la Alcazaba", *Casas y palacios en al-Andalus*, Ed. El legado Andalusi y otros, Murcia, 1995.

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "La casa nazarí en la Alhambra", *Casas y palacios en al-Andalus*, Ed. El legado Andalusi y otros, Murcia, 1995

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "Vida y Objetos domésticos en el Magrib en Yumādā II / mayo 1360 según Ibn al-Jaṭīb", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 46, Universidad de Granada, 1997.

FERNANDEZ PUERTAS, Antonio, "Clasificación de la cerámica de ajuar nazarí por su decoración", *Monográficos, 03, Cerámica nazarí*. Coloquio Internacional, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2010.

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "El *mawlid* de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la *Nufāḍa III* editada", *Ibn al-Jatib y su tiempo*, Universidad de Granada, Granada, 2011.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, 1943.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio, "Mutanabbi, el mayor poeta de los árabes", *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, 1959, p. 60. FERNANDEZ PUERTAS, Antonio, "Braseros hispanomusulmanes", *Cuadernos de la Alhambra*, 8, 1972.

GARCÍA GÓMEZ, Espiración, "Ibn al-Azraq: Urṣūza sobre ciertas preferencias gastronómicas de los granadinos", *Andalucía Islámica, Textos y Estudios, I*, Anejo de Cuadernos de Historia del Islam, Granada, 1980.

GARCÍA GÓMEZ, Espiración, "La alimentación en la Andalucía islámica. Estudio Histórico y bromatológicos, I: cereales y leguminosa", *Andalucía Islámica, Textos y estudios*, II-III, Granada, 1981-1982.

GARCÍA GÓMEZ, Espiración "Averroes, al-Andalus, Alimentación, Higiene, Medicina Árabe", *Dynamis*, nº 4, Universidad de Granada, 1984

GARCÍA GÓMEZ, Espiración, "La alimentación en la Andalucía islámica. Estudio Histórico y bromatológicos, II: carne, pescado, huevos, leche y productos lácteos", *Andalucía Islámica, Textos y estudios*, IV-V (1983-1986), anejo de Cuadernos de Historia del Islam, Granada, 1986.

GARCÍA GÓMEZ, Espiración, "Gastronomía Andalusí", *El zoco: vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, Lunweg, D.L. Barcelona, 1995.

GARCÍA GÓMEZ, Espiración, "La alimentación popular urbana en al-Andalus", *Arqueología Medieval*, 4, Mértola, 1996.

GUARDIOLA, María Dolores, "Utilaje de uso agrícola en los tratados andalusíes". En *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*. II. Ed. Espiración García Sánchez. Granada, Escuela de Estudios Árabes, C.S.I.C., 1992

GUTIERRES LLORET, Sonia, "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos", *Arqueología Medieval*, 4, Mértola, 1996

HUICI MIRANDA, Ambrosio, *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina Hispano-Magribī*, Madrid, 1966.

LAFUENTE IBAÑEZ, Pilar, "La cocción de los alimentos. Aproximación al menaje de cocina en una casa islámica (s. XIII), *Arqueología Medieval*, 4, Mértola. 1996.

MARÍN, Manuela, "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de al-Andalus y el Magreb", *Arqueología Medieval*, 4, Mertola. 1996

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación e FLORES ESCOBOSA Isabel, "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego", *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*, Rabat, 1991.

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación (para el estudio en Granada) e FLORES ESCOBOSA Isabel y Muñoz Martín Mª del Mar (para el estudio de Almería), "Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio", *XV Jornadas d'Estudis Històrics locals, Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*, Palma de Mallorca, 1997

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "Juguetes y Silbatos infantiles de época nazarí", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, vol. 46, Universidad de Granada, 1997.

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "Juguetes de época nazarí. La vajilla en miniatura", *La Vida Cotidiana en la España Medieval. Actas del VI Curso de Cultura Medieval (26-30 de septiembre de 1994)*, Aguilar de Campoo (Palencia), Madrid, 1998

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "La vajilla de los sultanes nazaríes", *Exposición Canciller Ayala, Vitoria-Gasteiz, 2007*

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "Reposaderos nazaríes", *Arte y Cultura, Patrimonio Hispanomusulmán en al-Andalus*, Universidad de Granada, Granada, 2009.

PRADELL CARA Trinitat, MOLINA GIRALT Glòria, MOLERA MARIMON Judit y MARINETTO SÁNCHEZ Purificación, "Primeros resultados del estudio analítico de la cerámica vidriada decorada Nazarí: la cerámica palatina (ss. XIV-XV)", *Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico, 1st International Conference of the European Network of Museums of Islamic Art 1er Congrès International du Réseau Européen des Musées d'Art Islamique*, Actas, Granada, 2013, ISBN: 978-84-86827-72-4.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos, "La Denominación Árabe de la Tinaja Nazarí Granadina: *Inšibār* o *Inṣībār*", *Miscelánea de Estudios Árabe y Hebraicos*, Sección Árabe-Islam, 63, 2014.

La excavación arqueológica en pl. San Cristóbal, nº 21 (Onda, Castelló): materiales emirales y califales.

The Archaeological Excavation In Pl. San Cristobal, Nº 21
(Onda, Castelló): Emiral And Y Caliphal Ceramics.

Ana Miguélez González

Joaquín Alfonso Llorens

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar los materiales cerámicos de los siglos IX-X hallados recientemente en la zona más antigua del casco urbano de Onda, relacionándolos a su vez con otros yacimientos de cronologías similares en Al-Andalus, tanto en el País Valenciano como en el resto de la Península.

Palabras clave

Cerámica emiral. Cerámica califal. Evolución urbana. Casa andalusí.

Summary

The aim of this work is to present the IX-X centurys ceramics recently found in the oldest area of the town of Onda, relating them in turn to other deposits of similar chronologies in Al-Andalus, both in Valencia and in the rest of the Peninsula.

Key words

Emiral pottery. Caliphal pottery. Urban development. Andalusian house.

1. Introducción

Los materiales estudiados proceden de la excavación realizada en el solar del Antiguo Conservatorio, localizado en la Plaza de San Cristóbal nº 21 de Onda, donde recientemente se han documentado los restos de varias viviendas andalusíes, datadas entre los siglos X-XIII¹. En este barrio, situado en pleno Centro Histórico, se conocía ya la existencia de una zona residencial de cierto nivel económico en época andalusí, gracias a la aparición de varias casas en las excavaciones realizadas en solares del entorno (ESTALL 1990; ALFONSO-MIGUÉLEZ 2012; CARBALLO 2011), además de la confirmación de la ubicación de la antigua Mezquita Mayor en el emplazamiento de la actual Iglesia de la Asunción, donde se ha hallado la puerta del alminar, con una arco de herradura labrado en sillares, en la base de la actual torre-campanario (ALFONSO-MIGUÉLEZ 2013). Figura 1.

El hallazgo en la excavación del Antiguo Conservatorio de dos casas con patio central construidas a mediados del siglo XII ratifica la importancia de esta zona residencial durante todo el periodo almohade. A su vez, estas casas de carácter nobiliario aparecen construidas sobre los restos de otra vivienda anterior, más pequeña, que datamos a mediados del siglo X gracias a los materiales documentados en los rellenos de nivelación, sobre los que aparecen construidas la mayor parte de las estructuras documentadas en esta primera fase de ocupación del solar: se trata de una casa de planta cuadrangular, articulada en torno a un patio central ajardinado, bordeado por andenes, que reproduce la planta característica de la típica vivienda andalusí. Figuras 2 y 3.

¹ Excavación dirigida por Lorenzo Carballo Calabuig y Ana Miguélez González, y coordinada por Joaquín Alfonso Llorens (Arqueología i Patrimoni S. L.).

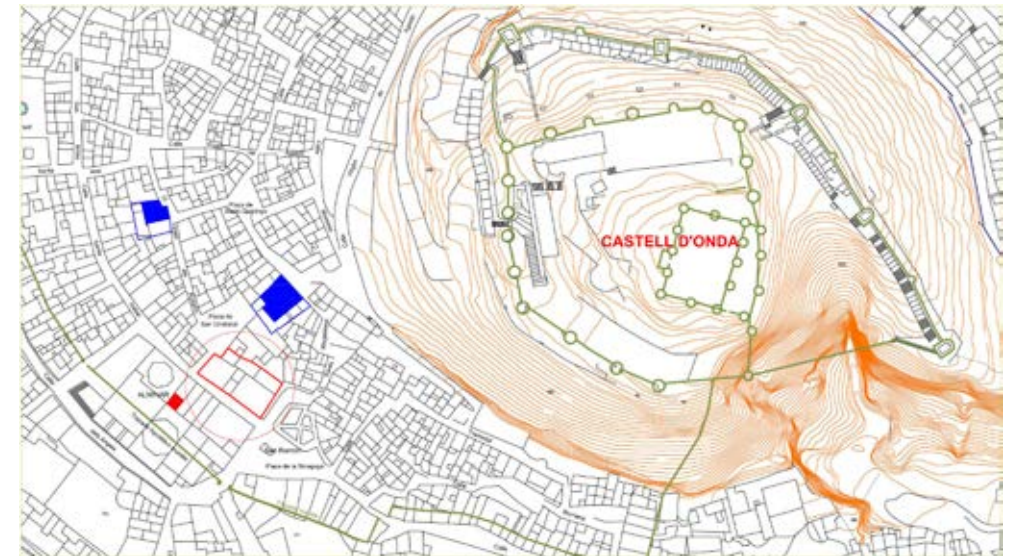


Fig. 1. Plano de situación del solar del Antiguo Conservatorio en el entorno del Centro Histórico de Onda. En rojo señalamos la ubicación del solar excavado, frente a la Mezquita (con el alminar en granate). En azul, situación de las casas andalusíes localizadas en excavaciones del entorno.



Fig. 2. Ortofotografía final del solar, donde se aprecia la superposición de estructuras en las diferentes fases documentadas en la excavación del Antiguo Conservatorio de Onda.



Fig. 3. Planta de la primera fase de vivienda documentada en el solar del Antiguo Conservatorio, datada entre mediados del siglo X-siglo XI.

En primer lugar, se documenta en la zona excavada cierta adaptación del terreno natural previa a la construcción de las primeras estructuras, que se observa en varias zonas donde la roca ha sido recortada y modificada para adaptarla a las necesidades constructivas del momento. De esta forma el terreno queda aterrazado, encontrando así diferentes niveles de construcción, con zonas sensiblemente más profundas, como por ejemplo, el jardín del patio documentado en esta fase, donde encontramos una serie de sedimentos que rellenan los huecos de la roca nivelando el terreno. Son los materiales cerámicos hallados en estos rellenos de nivelación, donde se cimientan la mayor parte de los muros adscritos a esta primera fase constructiva, los que nos permiten datar con mayor fiabilidad el momento de construcción de esta primera vivienda en la segunda mitad del siglo X.

Se trata en todos los casos de sedimentos arcillosos, donde, junto a abundantes restos de basura - huesos de animales y malacofauna- encontramos carbón, metal, vidrio, restos de materiales de construcción, y, sobretodo, grandes cantidades de cerámica, que datamos en torno a fines del siglo IX – mediados siglo X. La gran cantidad de restos orgánicos, así como la presencia de señales de uso en la mayor parte de las cerámicas halladas, hace que interpretemos estos aportes como los desechos de un vertedero ubicado en el solar, o en las inmediaciones del mismo, en un momento anterior a la urbanización de la zona.

A mediados del siglo X, cuando se construye en este solar, estos desechos son aprovechados como material de relleno para nivelar el terreno, que presenta de forma natural una acusada pendiente hacia el este.

Las sucesivas remociones del terreno que afectan al solar, como consecuencia de las diferentes reformas y ampliaciones llevadas a cabo desde la construcción de las primeras estructuras hasta mediados del siglo XIII, hacen que estos materiales de los siglos IX-X aparezcan en prácticamente todos los estratos documentados durante la excavación, junto a materiales más modernos de los siglos XII y XIII.

2. Las cerámicas

Para la realización de este trabajo nos hemos centrado en los materiales cerámicos hallados en los rellenos de nivelación asociados a la primera fase constructiva, fijándonos especialmente en la UE 430, que aparece regularizando el terreno allí donde la roca presenta un desnivel más acusado, y sobre la que se construyen todas las estructuras que conforman el patio documentado, donde encontramos gran cantidad de material cerámico que datamos en torno a fines del siglo IX – siglo X.

Se trata de un conjunto muy homogéneo, en el que, junto a unos pocos fragmentos vidriados, encontramos un amplio repertorio de cerámicas comunes, modeladas a mano y a torno, además de abundante material ibérico y romano, que aparece siempre como material residual.

2.1. Cerámica vidriada

Como hemos dicho, este conjunto se caracteriza por la escasez de vidriados, que constituyen menos de un 1 % del total de las cerámicas halladas.

Las piezas más comúnmente documentadas son los *ataifores*, piezas de paredes exvasadas, borde indiferenciado y labio redondeado. Todos tienen la base plana o ligeramente convexa. Aparecen vidriados sobre todo en verde y también en melado, siempre con un tono más claro en el exterior. Se trata de piezas formalmente similares a las halladas en el nivel I de *Bayyana* (CASTILLO-MARTÍNEZ 1993), a las que se asigna una cronología del último cuarto del siglo IX.

Menos frecuentes son los vidriados bícromos, sobre todo verde oscuro sobre verde, o verde sobre melado, que aparece aplicado en el borde interior, formando ovas o semicírculos, y también en el fondo de las piezas, con líneas y círculos concéntricos (fig. 4, 1-2). En solo una de las piezas, el verde y el melado aparecen también combinados con óxido de manganeso (fig. 4, 4). Junto a estos, encontramos algunos fragmentos de *ataifor* con decoraciones en verde y manganeso, que interpretamos como piezas califales, ya propias de la segunda mitad del siglo X. En esta ocasión las piezas presentan una tendencia más globular, con bordes exvasados y labios redondeados, y con la típica decoración de ovas en verde y manganeso en el borde interior de las piezas (fig. 4, 8 y 9).

En cuanto a las formas cerradas, como *redomas* o *jarritas*, se han hallado solo unos pocos fragmentos de pared o base (plana o anular), siempre con vidriados monocromos, en melado o verde (fig. 4, 5-7).

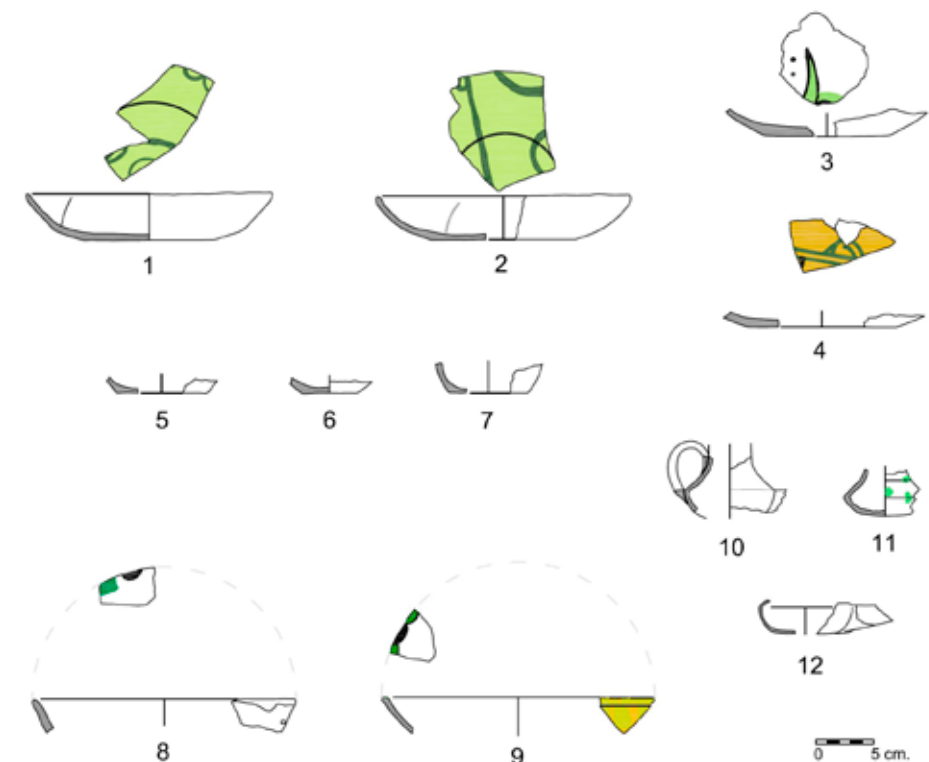


Fig. 4. Cerámica vidriada. Ataifores y jarritas. Candiles.

2.2. Cerámica bizcochada

La cerámica bizcochada forma la mayor parte de este conjunto, en el que encontramos piezas que comparten características generales con las halladas en los niveles emirales y califales de varios yacimientos del sur y centro del País Valenciano (ROSELLÓ 2006, 2013; LÓPEZ-MARTÍNEZ 1994; PÉREZ BOTÍ 2008), la Meseta – en Tudmir (GUTIERREZ LLORET 1996) o *Madinat Iyih* (GUTIERREZ-CAÑAVATE 2010) -, e incluso Andalucía – (ACIÉN-MARTÍNEZ 1989; FUERTES-GONZÁLEZ 1994) -, junto a otras cerámicas para las que tenemos paralelos más cercanos en la provincia de Castellón: Burriana (GUICHARD-DOMENECH 2000), Monte Mollet en Sant Joan de Moró, (BAZZANA-GUICHARD 1978), Cueva de Juanlentejas en Fuentes de Ayodar

(BAZZANA 1996), y muchos otros yacimientos del entorno en los que se han identificado materiales propios de época emiral-califal (BAZZANA- GUICHARD 1982).

En particular, en el Mas de Pere, a solo 3 kilómetros del núcleo urbano de Onda, donde Y. Montmessin localiza un testar que sitúa entre la segunda mitad del siglo IX y el siglo X (MONTMESSIN 1980), encontramos paralelos para prácticamente todas las formas documentadas en el solar del Antiguo Conservatorio, y sobre todo, para las diversas y complejas decoraciones que estas presentan.

Dentro de este conjunto, como es habitual en las cerámicas de esta época, encontramos piezas realizadas a torno junto a otras a torno lento o a mano, en las que podemos ver huellas de digitaciones, sobre todo en la zona del borde. El raspado y alisado, sobre todo en el tercio inferior del galbo, aparece en la práctica totalidad de las piezas, tanto en las realizadas a mano como a torno. Las pastas son duras, generalmente poco depuradas, con abundantes desgrasantes silicios visibles a simple vista, y con un ligero predominio de las cocciones reductoras, sobre todo para jarras y ollas. Los colores van desde el beige al rosa, rojo o marrón, hasta el gris o negro. En cuanto a las formas, encontramos una gran multitud de variaciones para un mismo tipo cerámico, aunque la mayor variedad aparece siempre en jarras y alcadafes.

Respecto a la decoración, esta constituye uno de los rasgos más característicos de estas cerámicas, tanto por su gran variedad y profusión, como por la particularidad de los diseños, de los que, en la mayoría de los casos, solo encontramos paralelos en el yacimiento del Mas de Pere.

En primer lugar, predomina la pintura en óxido de hierro, que aparece siempre en la zona del labio, y en ocasiones también con gruesos trazos o pinceladas verticales u oblicuas en la zona del galbo y/o el interior de las piezas. El óxido de manganeso aparece en muy escasas ocasiones, y solo se ha documentado en jarras, ollas y cazuelas. Esta decoración pintada aparece en muchos casos combinada con incisiones, casi siempre líneas onduladas simples o a peine; o con diversos tipos de decoración impresa (ungulaciones, digitaciones, etc.), casi siempre en el borde de grandes piezas, sobre todo alcadafes. Es en estas piezas donde podemos ver una mayor riqueza decorativa, con ejemplos en los que incluso se combina esta decoración impresa en el borde con pintura en óxido de hierro y ondulaciones incisas en el labio.

Muy abundante es también la decoración a base de cordones aplicados, decorados con digitaciones, impresiones o a cuchillo, que documentamos tanto en grandes tinajas como en alcadafes.

En cuanto a las formas más características, podemos diferenciar cuatro grandes grupos según su funcionalidad:

Servicio de mesa:

Dentro de la cerámica de mesa destaca un conjunto de piezas asimilables a la forma *ataifor* o *cuenco*, realizadas tanto a torneta como a torno, y siempre con el tercio inferior del cuerpo raspado. Se trata de piezas de paredes curvas y labios redondeados o planos, que encontramos tanto sin decorar (fig. 5; 1 y 2); como con decoración sencilla de pintura en óxido de hierro - con trazos horizontales en el borde, y en algunos casos, trazos verticales al interior - (fig. 5, 7-10); o combinando esta pintura con impresiones en el borde (fig. 5, 4 y 6). Encontramos piezas similares en la zona de Alzira (MARTÍNEZ-MARTÍNEZ 1990; ROSSELLÓ 2013) y Cullera (ROSSELLÓ 2006), o Alcoi (PÉREZ BOTÍ 2008). Para el ejemplar CON.430.3094 (fig. 5, 3), de borde vuelto al exterior con decoración mixta de óxido de hierro y decoración impresa digitada, tenemos también paralelos en Cullera (ROSSELLÓ 2006) y en la zona oriental de la Meseta (RETUERCE 1998). En otras piezas el borde aparece decorado con una serie de digitaciones o impresiones que le dan el aspecto de trenza (fig. 5, 11-13). En todos los casos los paralelos nos sitúan en unas cronologías de mediados de los siglos IX- X.

En cuanto a las formas cerradas, (jarras y jarritos), las más comunes son las *jarras* de cuellos largos y acanalados, con bordes engrosados al exterior, más o menos exvasados, y labios apuntados o redondeados, donde suele aparecer decoración pintada en rojo (fig. 6, 1-5), aunque

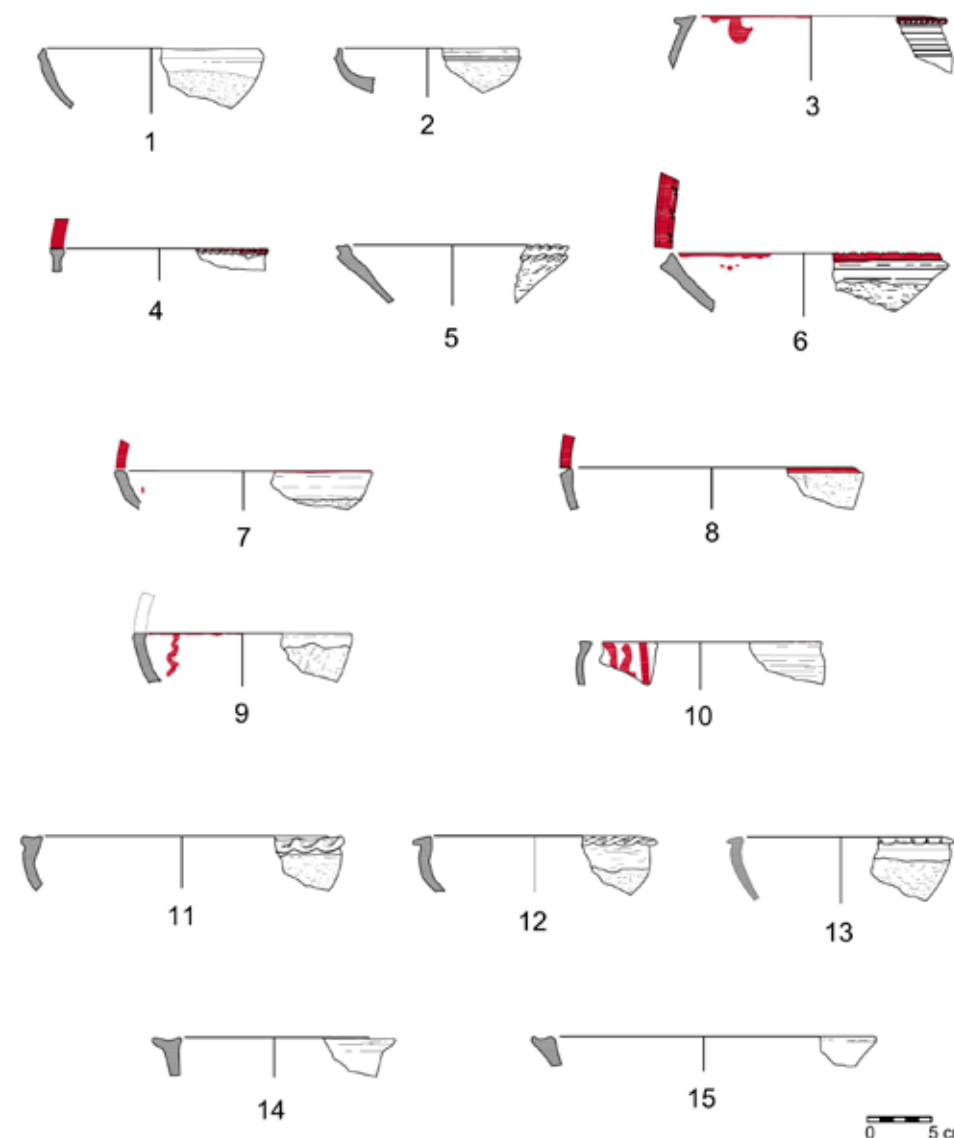


Fig. 5. Cerámica bizcochada. Cuencos.

también encontramos ejemplos de decoración incisa a peine (fig. 6, 17); menos frecuentes son los ejemplares que presentan cuellos más anchos y cortos, con o sin acanaladuras (fig. 7, 7 y 8). Las bases suelen ser planas o ligeramente convexas, aunque encontramos también algunos fragmentos anulares con decoración impresa a modo de trenza (fig. 6, 21 y 22). Las *jarritas* de pequeño tamaño presentan tipologías similares, con un predominio de los bordes indiferenciados, exvasados o rectos. Respecto a los *jarritos*, se trata de piezas de base plana, cuerpo globular, y cuello corto y cilíndrico, borde recto y labio redondeado, con un "pellizco" en la parte frontal a modo de pico vertedor, y un asa en la parte opuesta a este (fig. 6; 18 y 19).

Tanto en el caso de las jarras como de los jarros o jarritos, encontramos piezas modeladas a torno o torneta, con marcas de raspado y espatulado sobre todo en el tercio inferior del galbo, y que en casi todos los casos presentan decoración pintada en óxido de hierro en el labio, y/o trazos verticales en el cuerpo. Solo encontramos un ejemplo de decoración vidriada, en una jarrita con asas en verde en la zona del cuello (fig. 6, 16).

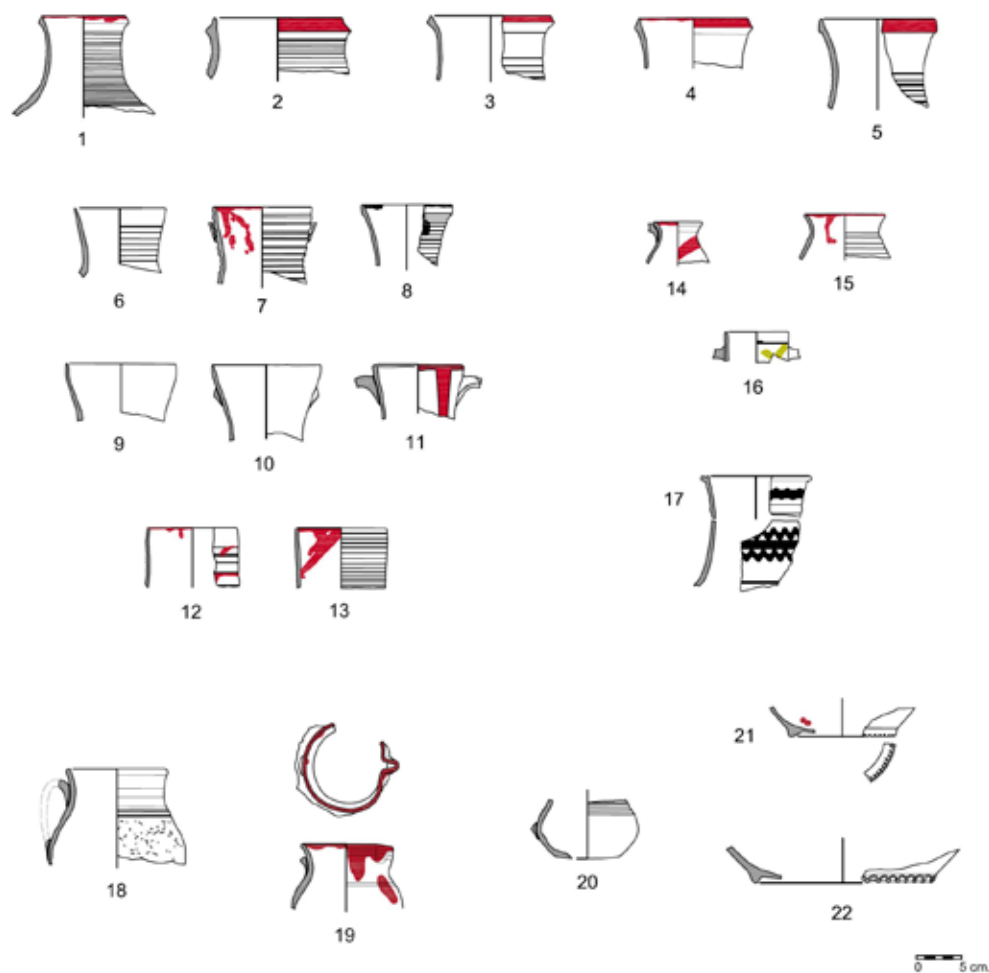


Fig. 6. Cerámica bizcochada. Jarras y jarritos.

Muchas de estas piezas, sobre todo jarras y jarritos, pero también atafiores, presentan restos de hollín o marcas de fuego en bases y bordes, por lo que nos planteamos la posibilidad de que estos recipientes tuvieran un uso múltiple, adaptado a las necesidades propias de cada momento, pudiendo utilizarse indistintamente tanto para el servicio de mesa como para la preparación de los alimentos en la cocina.

Cerámica de cocina:

Encontramos, en primer lugar, las características *ollas* típicas de la zona de Castellón y Valencia para estas cronologías emirales y califales, caracterizadas por amplios cuellos acanalados, con borde exvasado, y cuerpo globular, con base plana o ligeramente convexa (fig. 8, 1-4). El

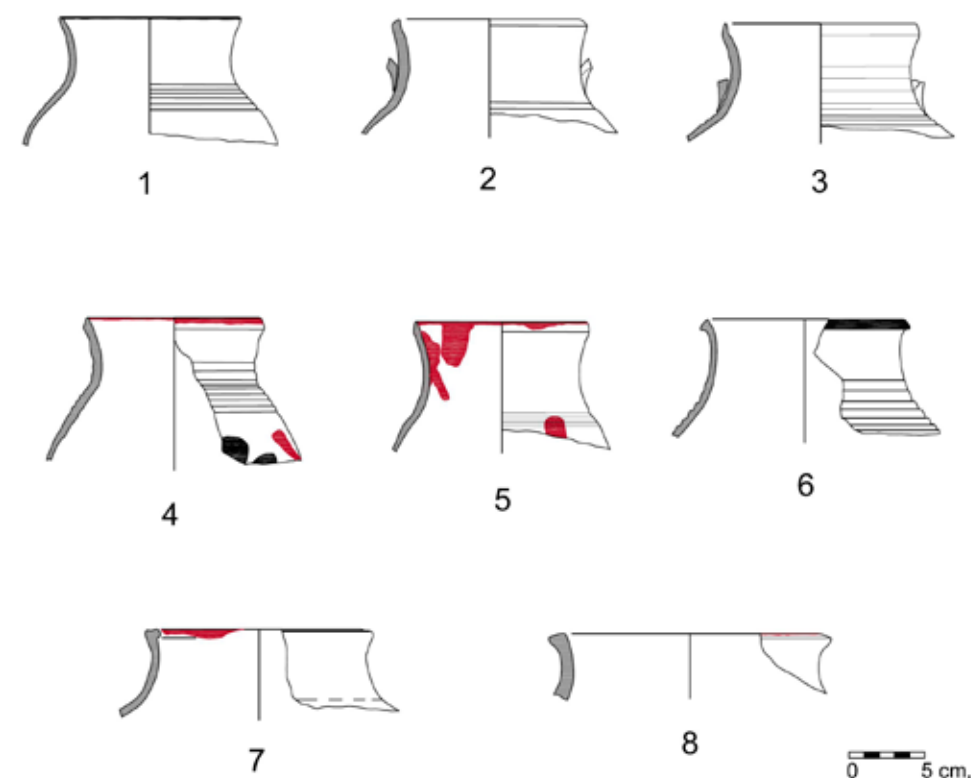


Fig. 7. Cerámica bizcochada. Jarras.

tercio inferior de estas piezas suele aparecer raspado, pudiendo apreciarse las marcas del modelado a mano o torno lento en el interior, mientras que cuello y borde suelen estar modelados o acabados a torneta. Las encontramos tanto con o sin decoración. Cuando presentan decoración, esta generalmente se limita a la zona del borde, y siempre en óxido de hierro (fig. 8, 2). En algunas piezas se ha podido constatar la ausencia de asas, mientras que la mayor parte de los ejemplares contaría con asas acintadas o de sección ovalada, muy abundantes en el registro arqueológico. Esta denominada "olla valenciana" es la forma de cocina predominante en todo el *Sarq Al-Andalus* en contextos del IX-X: muy abundante en Castellón (BAZZANA-GUICHARD 1982; BAZZANA 1992; MONTMESSIN 1980) y Valencia (LÓPEZ-MARTÍNEZ 1994), además de en los territorios castellano-manchegos limítrofes (GUTIÉRREZ LLORET 1996, 1999; LORRIO-SÁNCHEZ 2008), es también una de las formas más frecuentemente documentadas en el solar del Antiguo Conservatorio de Onda.

En cuanto a las *cazuelas*, predominan las piezas de paredes bajas, realizadas a torno o torneta, y frecuentemente con marcas de raspado en el tercio inferior del galbo, dentro de las que podemos diferenciar dos grandes grupos:

Por una parte, encontramos recipientes de paredes curvas, con bordes engrosados al exterior, a veces ligeramente reentrantes, y labios redondeados o planos, donde suele aparecer la decoración, pintada o incisa, y en los que, en algunos casos, se documenta la presencia de mamelones (fig. 8, 5 y 6). Piezas de formas similares, aunque sin decoración, se documentan también en Alcoi (PÉREZ BOTÍ 2008), Cullera (ROSELLÓ 2006) o Alzira (ROSELLÓ 2013)

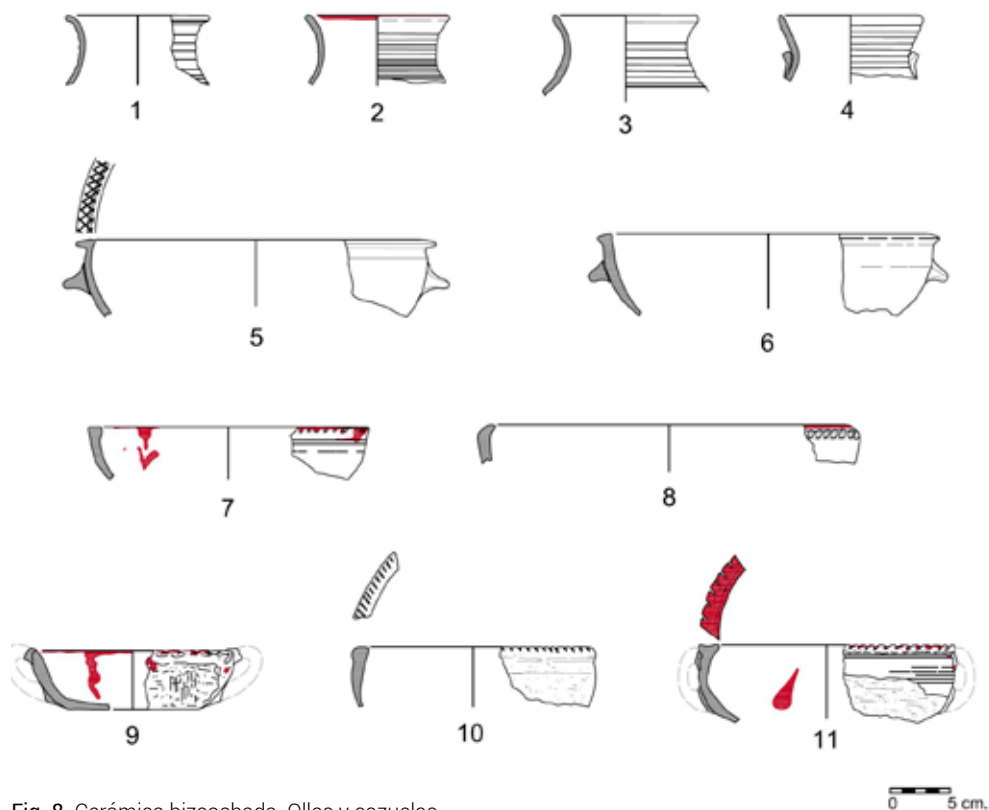


Fig. 8. Cerámica bizcochada. Ollas y cazuelas.

El otro grupo, más frecuente, es el compuesto por las denominadas *cazuelas* de “borde quebrado” (ROSSELLÓ, 2006). Se trata de piezas realizadas a mano o torno lento, generalmente de base ovalada, con las paredes más o menos curvas, borde ligeramente reentrante o recto, y labio redondeado, en el que presentan siempre una característica decoración quebrada (fig. 8, 9-11; fig. 9, 1-3 y 5.). Para esta forma encontramos abundantes paralelos en la zona de Alzira (MARTÍNEZ-MARTÍNEZ 1990; ROSSELLÓ 2013), Cullera (ROSSELLÓ 2013) y Burriana (GUICHARD-DOMENECH 2000), en unas cronologías de finales del siglo IX y mediados del siglo X.

Dentro de estas cazuelas de borde quebrado encontramos también varios ejemplos de piezas que podemos interpretar como “tostadoras” o *tabaq* (*tabaq/cazuela*), empleadas para cocer las tortas de pan ácimo o tostar cereales. Se trata de piezas modelada a tono lento o a mano, con paredes exvasadas de escasa altura, y borde redondeado, en el que aparece también siempre esta decoración quebrada (Fig. 9, 4 y 7). Algunas piezas presentan base ovalada, y conservan parte del arranque de un mamelón o asa. Todos los paralelos conocidos – en la zona de Tudmir (GUTIERREZ LLORET 1996), Valencia, (LÓPEZ-MARTÍNEZ 1994), Cullera, (ROSSELLÓ, 2006) - nos llevan también a los últimos años del siglo IX-inicios del X.

Grandes recipientes:

Son muy abundantes los fragmentos de piezas de gran tamaño, caracterizadas por pastas poco depuradas y por el grosor de sus paredes. Generalmente se trata de recipientes destinados al almacenaje, o a diferentes actividades domésticas, como alcadafes y tinajas.

Las *tinajas*, recipientes de gran tamaño, con base plana y grandes bocas con borde engrosado y generalmente vuelto al exterior, aparecen muchas veces decoradas con cordones aplicados

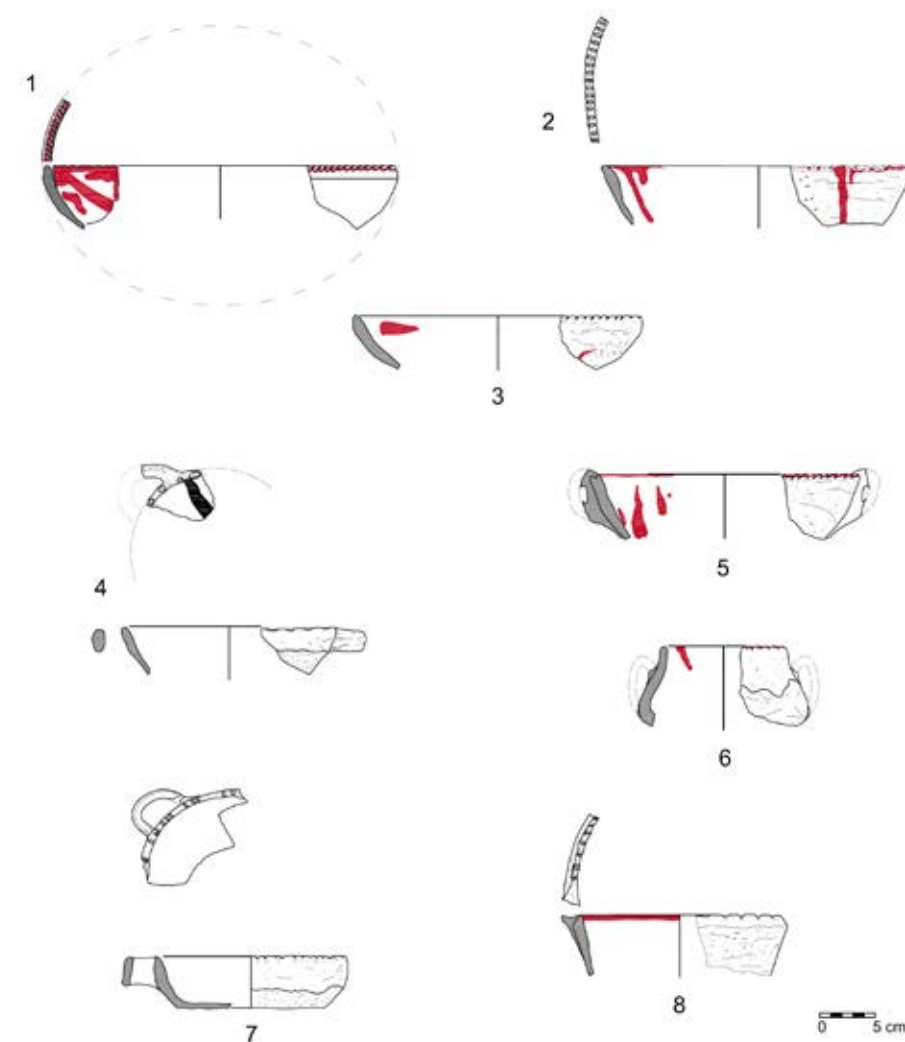


Fig. 9. Cerámica bizcochada. Cazuelas de “borde quebrado” y tabaqs.

o incisos, tanto en labio como en el cuello o galbo (fig. 10, 2-5). En muchas de las piezas se ha documentado la presencia de asas de sección plana, con un surco o nervadura central; o mamelones, también planos, de forma cuadrada u ovalada.

En cuanto a los *alcadafes*, encontramos en estas piezas las formas y decoraciones más características documentadas en el solar del Antiguo Conservatorio: se trata generalmente de recipientes de gran tamaño y base plana, con altas paredes, rectas o ligeramente exvasadas, bordes ligeramente reentrantes, y labios planos o de perfil en “U”, con doble visera al exterior y al interior. Es en el labio donde se concentra la decoración, que suele cubrir tanto borde interior como el exterior, y que alcanza en estas piezas el mayor grado de complejidad y variedad, combinando en la mayor parte de los casos digitaciones o impresiones con pintura en óxido de hierro (fig. 11, 1-2). En otros casos, encontramos decoración impresa o incisa, en forma de ondulaciones, tanto en piezas con labio plano como en “U” (fig. 11, 3 y 5). Muchas veces aparecen 2 o 3 tipos de decoraciones combinadas. En algunas de estas piezas las paredes se decoran también, con pintura en óxido de hierro, incisiones (fig. 11, 5), o a base de cordones aplicados,

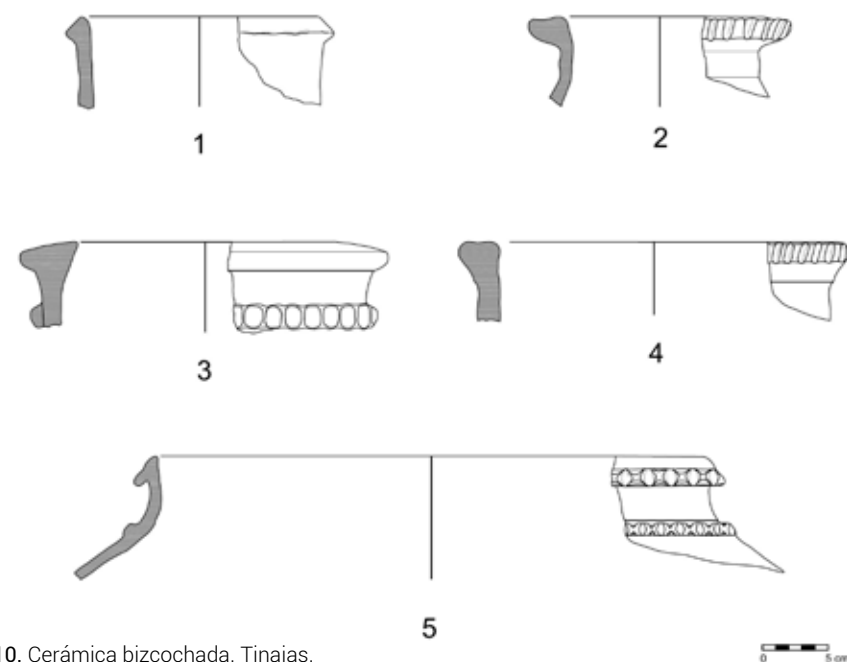


Fig. 10. Cerámica bizcochada. Tinajas.

que aparecen decorados con digitaciones, impresiones o a cuchillo, y que encontramos tanto de forma horizontal como vertical (fig. 11, 6).

Todas estas formas y decoraciones aparecen también en el Mas de Pere, en Onda (Montmessin, 1980), con unas cronologías entre los siglos IX y X, donde Montmessin (1980) señala esta riqueza decorativa, que para el “implica una producción importante y cuidada que podría indicar una utilización frecuente de estos recipientes”.

Dentro de los alcadafes hemos incluido un conjunto de piezas con base plana y paredes bajas, ligeramente exvasadas, y labio redondeado. Los consideramos alcadafes por su gran tamaño, aunque la escasa altura de sus paredes podría corresponder también a una forma de cocina o servicio de mesa (cazuela o fuente). El borde de estas piezas aparece decorado con unas muescas o cortes en la parte superior del labio, de forma que este presenta el aspecto de una trenza o cordón. Generalmente, estas incisiones aparecen acompañadas de pintura en óxido de hierro, tanto en el borde como en el interior de las piezas (fig. 11, 7 y 8). Los paralelos más cercanos nos llevan de nuevo al Mas de Pere (MONTMESSIN 1980).

Fuera de estos cuatro grandes grupos, debemos señalar la escasa aparición de fragmentos de *cerámicas destinadas a la iluminación*, aunque también contamos con varios ejemplos de candiles de piquera, con pico largo y depósito troncocónico (fig. 4, 10-12). Solo una de las piezas aparece decorada con goterones de vedrío verde.

3. Conclusiones

La aparición de materiales de los siglos IX y X en la excavación del solar del Antiguo Conservatorio completa un vacío hasta ahora existente en el registro arqueológico de la Onda andalusí, confirmando una ocupación del entorno ya en estas cronologías. Hasta el momento, los restos andalusíes más antiguos hallados en el núcleo urbano de Onda correspondían a los niveles califales documentados en la Alcazaba del Castillo (ESTALL, ALFONSO, *et alii* 2009).

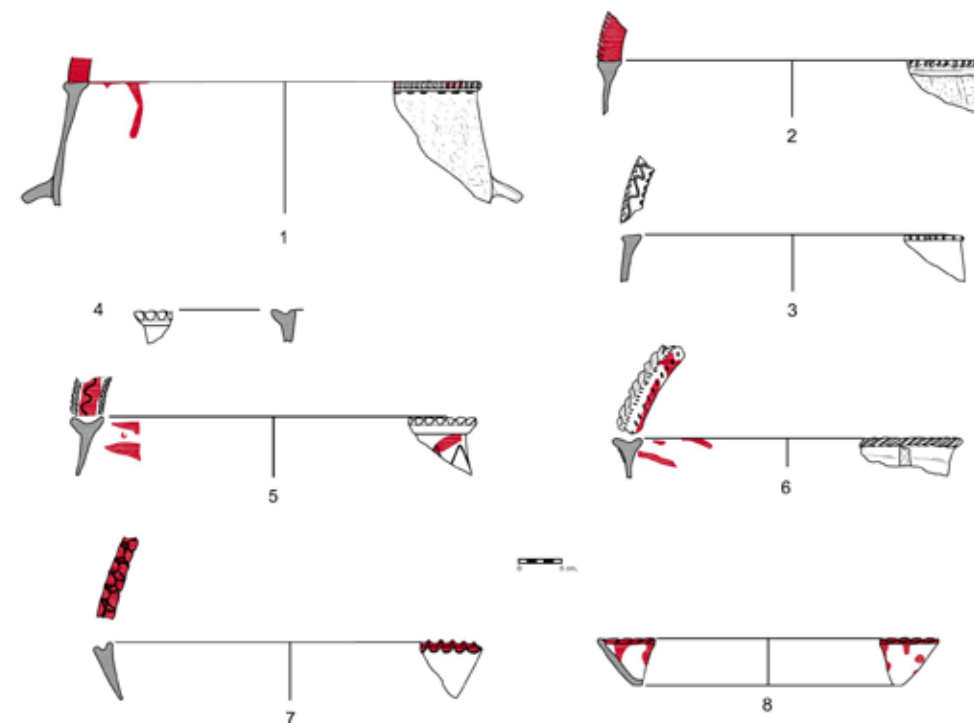


Fig. 11. Cerámica bizcochada. Alcadafes.

La presencia de materiales pre-califales en el solar del Antiguo Conservatorio nos indica la existencia de un núcleo de población en el entorno, probablemente ocupando el cerro del Castillo, al menos desde finales del siglo IX. En este caso, parece muy probable el aprovechamiento de la ladera de la montaña como lugar de abandono de los desechos de origen doméstico, durante un periodo de tiempo indeterminado. La gran abundancia y variedad de los restos recuperados, y no solo cerámicos, sino también grandes cantidades de fauna y carbonos, apuntan además a que este grupo se encontraría ya plenamente establecido en la población en estos momentos (finales del IX – inicios del X).

En cuanto a las cerámicas, en general, muchas de las formas estudiadas comparten características comunes con las documentadas en otros yacimientos emirales y califales de la zona de Sharq Al-andalus, e incluso de la Meseta y Andalucía, mientras que en otras piezas encontramos una serie de características peculiares que remiten a una producción local, como queda atestiguado por los abundantes paralelos con las cerámicas del Mas de Pere, de la segunda mitad del siglo IX y el siglo X (MONTMESSIN 1980). Teniendo en cuenta que los datos recopilados por Montmessin proceden únicamente de prospecciones superficiales, consideramos muy probable la relación entre ambos yacimientos, tanto por proximidad como por tipología y cronología del material cerámico, como así muestran los paralelos con otros yacimientos peninsulares bien conocidos.

En las producciones que hemos podido relacionar con el Mas de Pere encontramos gran variedad de formas y decoraciones, lo que muestra una producción importante y cuidada. Sin embargo, de momento no tenemos datos para pensar que estas producciones tuvieran una distribución geográfica muy amplia, ya que no se conocen paralelos en otros yacimientos de la provincia, por lo que consideramos que se trataría de producciones locales limitadas al entorno inmediato.

Ana Miguélez González.
amiguel@arqueologiaipatrimoni.es

Joaquín Alfonso Llorens.
joaquin@arqueologiaipatrimoni.es

Bibliografía

ACIÉN, M.; CRESSIER, P.; ERBATI, L.; PICON, M. (1999): "La cerámica a mano de Nakur (ss. IX-X). Producción beréber medieval". *Arqueología y Territorio Medieval. Actas Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación*. Universidad de Jaén. 279-301.

ACIÉN, M.; MARTÍNEZ, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del sureste de Al-Andalus". *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 3. Madrid. 123-135.

ALBA CALZADO, M.; GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)". *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 585-613.

ALFONSO LLORENS, J.; MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, A. (2012): *Informe Preliminar Excavación pl./ San Cristóbal de Onda, Castellón. Callejón Casa de las Yaserías*. Inédito.

ALFONSO LLORENS, J.; MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, A. (2013): *Informe Preliminar Excavación y Seguimiento arqueológico Obras Adecuación Antigua Casa Abadía Parroquia de la Asunción de Onda, Castellón*. Inédito.

AZUAR RUIZ, R. (coord.) (1989): *La Rábita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, Serie Excavaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante.

BAZZANA, A.; GUICHARD, P. (1978): "Un important site-refuge du haut Moyen-Age dans la région valencienne: le despoblado du Monte Mollet (Villafamés, Castellón)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Tome 14, 485-501.

BAZZANA, A.; GUICHARD, P. (1982): "Habitats et sites defensifs d'époque médiévale: Elements d'une recherche dans la région valencienne.". *Estudios Castellonenses*, 1, 611-693.

BAZZANA, A.; LERMA, J.V et alii (1990): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. vol. II. Estudios*. Serie arqueológica, nº 9. Ed. Ajuntament de Valencia. Valencia.

BAZZANA, A.; LERMA, J.V. et alii (1992): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. vol. I. Catálogo*. Serie arqueológica, nº 2, Ajuntament de Valencia.

BAZZANA, A. (1996): "Site-refuge, grotte-sanctuaire ou abri de bergers du haut Moyen Âge?: La grotte de "Las Jualentejas", à Fuentes de Ayodar (Castellón)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Diputació de Castelló: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, 527-550.

CANO PIEDRA, C. (1996): *La cerámica verde y manganeso de madīnat al-Zahrā*, El Legado Andalusí, Granada. - CARBALLO CALABUIG, L. (2011): *Informe Preliminar Excavación Arqueológica de urgencia c/ Verge del Roser, nº 4-6 (Onda, Castelló)*. Inédito.

CARBALLO CALABUIG, L. (2011): *Informe Preliminar Excavación Arqueológica de urgencia c/ Verge del Roser, nº 4-6 (Onda, Castelló)*. Inédito.

CASTILLO, F.; MARTÍNEZ, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyana". *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 67-116.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V. (2008): "La aplicación de análisis arqueotectónicos en la arquitectura doméstica emiral del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Lucentum* XXVII, 121-130.

ESTALL, V.; ALFONSO, J.; CARBALLO, L.; MIGUÉLEZ, A.; BERENGUER, V. (2009): *Memoria excavación arqueológica del Proyecto de estabilización de los tramos arquitectónicos de la ladera sur y recuperación de la Alcazaba del Castillo de Onda (Castellón). Fase I. Campañas de excavación 2002, 2003, 2004, 2005, 2006 y 2008*. Inédito.

GISBERT SANTONJA, J.A. (2000): *La cerámica califal de Denia, Universitat d'Alacant*.

GUICHARD, P.; DOMENECH, C. (2000): "Los orígenes de Burriana". *Conmemoración del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa*. Burriana (1967-1997), Ajuntament de Borriana, 125-135.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1986): "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano", *Lucentum* V. 147-167.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1990-1991): "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción de pan en al-Andalus. El hornillo (tannur), y el plato (tabag)", *Lucentum* IX-X, Alicante, 161-175.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1999): "La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Universidad de Jaén, 71-111.

GUTIÉRREZ LLORET S.; CAÑAVATE CASTEJÓN V. (2010): "Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Cuadernos de Madinat Al-Zahra'*, Espacios de vida, 123-148.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, Mª M. (1993): *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (ss. IX-XV)*, Instituto de Estudios Almerienses.

FUERTES, Mª C.; GONZÁLEZ, M. (1994): "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales", *IV CAME* (Alicante, 1993), Tomo III, Alicante, 771-778.

LÓPEZ, I.; MARTÍNEZ, R. (1994): "III Época medieval islámica" en *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts, Corts Valencianes*, Valencia, 277-388.

LORRIO ALVARADO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D. (2008): "El Molón (Camporrobles, Valencia). Un poblado de primera época islámica", *Lucentum* XXVII, 141-164.

MARTÍNEZ PÉREZ A.; MARTÍNEZ RUIZ J. A. (1990): "Alzira hispanomusulmana: aproximación a su estudio" en *Al-Gezira*, nº 6. Ajuntament d'Alzira, 59-143.

MONTMESSIN, I. (1980): "Description analytique de la ceramique commune du testar de Onda/Mas de Pere (Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, nº 7, Diputación de Castellón, 243-288.

ORIHUELA, A. (2007), "La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución", *Artigrama*, núm. 22, Revista del dep. Hª del Arte, Universidad de Zaragoza, 299-335.

PÉREZ BOTÍ, G. (2008): "La cerámica islámica a mano y/o torneta de el Castellar (Alcoi, Alicante)", *Lucentum*, XXVII, 191-198.

RETUERCE, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 t. Madrid.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Monografies d'Art i d'Arqueologia, I. Ed. Museu de Mallorca- Societat Arqueològica Lul·liana. Palma de Mallorca.

ROSELLÓ MESQUIDA, M. (2000): "Evolució y transformació del espai urbà des de l'Época emiral fins l'Època taifa: Les excavacions del c/Comte Trenor, València", *Actes del I Congrés d'estudis de l'Horta Nord*, Centre d'Estudis de l'Horta Nord, València, 57-87.

ROSELLÓ MESQUIDA, M. (2006): "Cerámicas emirales y califales de la Torre Celoquia y los orígenes del Castillo de Cullera", *Revista Qulayra*, nº 2, Ajuntament de Cullera, 7-34.

ROSELLÓ MESQUIDA, M. (2013): "La cerámica del Sequer de Sant Bernat", *El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat*, Ayuntamiento de Alzira, 145-176.

El *hisn* del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar de los contextos cerámicos asociados a su nivel de destrucción

The *Hisn* of Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): A Preliminary Study of the Ceramic Contexts Associated with Its Level of Destruction

Antonio Javier Murcia Muñoz
Museo Teatro Romano Cartagena

Francisco Brotón Yagüe
Museo Arqueológico Municipal de Caravaca de la Cruz

Juan García Sandoval
Conservador Museos CARM

Resumen

Presentamos un primer análisis sobre las intervenciones realizadas en el *hisn* altomedieval del “Cerro de las Fuentes de Archivel”, que han permitido documentar la existencia de un nivel generalizado de destrucción de época emiral, probablemente relacionado con ese periodo de gran inestabilidad generado por la primera *fitna*.

Palabras clave

Almomedieval, emiral, *hisn*, destrucción, contexto, cerámica.

Abstract

We present a first analysis of interventions in the early medieval *hisn* of the “Cerro de las Fuentes de Archivel”, which have allowed us to document the existence of widespread destruction of the Emirate era, probably related to a period of great instability caused by the first *fitna*.

Key words

Early middle ages, emirate, *hisn*, destruction, context, ceramics.

1. Introducción

Los materiales incluidos en este trabajo se corresponden con una selección de contextos pertenecientes a la fase de ocupación altomedieval del Cerro de las Fuentes de Archivel, que fueron documentados durante las primeras campañas de excavación realizadas en los sectores septentrional y meridional del yacimiento, procediendo en su mayor parte de los niveles de destrucción del asentamiento. Antes de comenzar con su análisis, conviene hacer una breve aproximación al medio físico y a los recursos naturales de su entorno más inmediato, con el fin de individualizar algunos de los factores esenciales que primaron en su elección como lugar de asentamiento en diferentes momentos históricos.

La configuración del relieve de la región de Murcia viene condicionada por su pertenencia al dominio morfoestructural de las cordilleras Béticas, que con una orientación general ENE-WSW determinan un paisaje contrastado, caracterizado por la sucesión de sierras entre las que se intercalan depresiones, valles y altiplanos de diversa entidad, que en muchos casos han funcionado como importantes corredores naturales. Esta configuración se muestra especialmente accidentada en la comarca del noroeste, que cuenta además con un gradiente de precipitaciones más elevado, en clara contraposición a la acusada aridez de los sectores costeros de la región. Y es precisamente en esta comarca donde se sitúa el yacimiento, en un cerro perteneciente al reborde montañoso que delimita la altiplanicie de la cuenca de los ríos Argos-Quipar por su extremo noroccidental, cuya orientación predominante en sentido suroeste-noreste la convierte en un excelente corredor natural entre las áreas internas del levante y el sur peninsular (fig. 1). En sus cercanías también se inicia un estrecho corredor intramontano en dirección N-S, que comunica la cuenca alta del río Argos con el valle del río Alhárabe. El cerro presenta unas pendientes acusadas que dificultan su accesibilidad, con una cima compuesta por dos elevaciones bien diferenciadas: la septentrional, más elevada y estrecha, con una cota de 1001 m.s.n.m., y la cima meridional de 990 m, de mayor extensión y sobre la que se extiende el asentamiento. Al pie de la ladera sureste se localizan dos importantes

manantiales conocidos, desde inicios de la edad moderna, como la “Fuente de Archivel” y los “Ojos de Archivel”. Su elevado caudal así como el de otras fuentes distribuidas por el altiplano, despertaron el interés del concejo de Lorca, con el fin de conducir las hacia su término y promover la extensión de regadíos¹. Estos intentos, iniciados en 1385 y que continuaran hasta finales del siglo XVIII sin llegar a materializarse², evidencian la importancia de tales recursos en un entorno marcado por una acusada aridez.

De esta manera, tanto su proximidad a los corredores naturales, como el amplio dominio visual que desde él se ejerce, o los importantes recursos hídricos dispuestos en sus proximidades, se convirtieron en factores decisivos capaces de condicionar su elección como asentamiento. Las intervenciones muestran una secuencia de ocupación amplia e intermitente, cuyos inicios

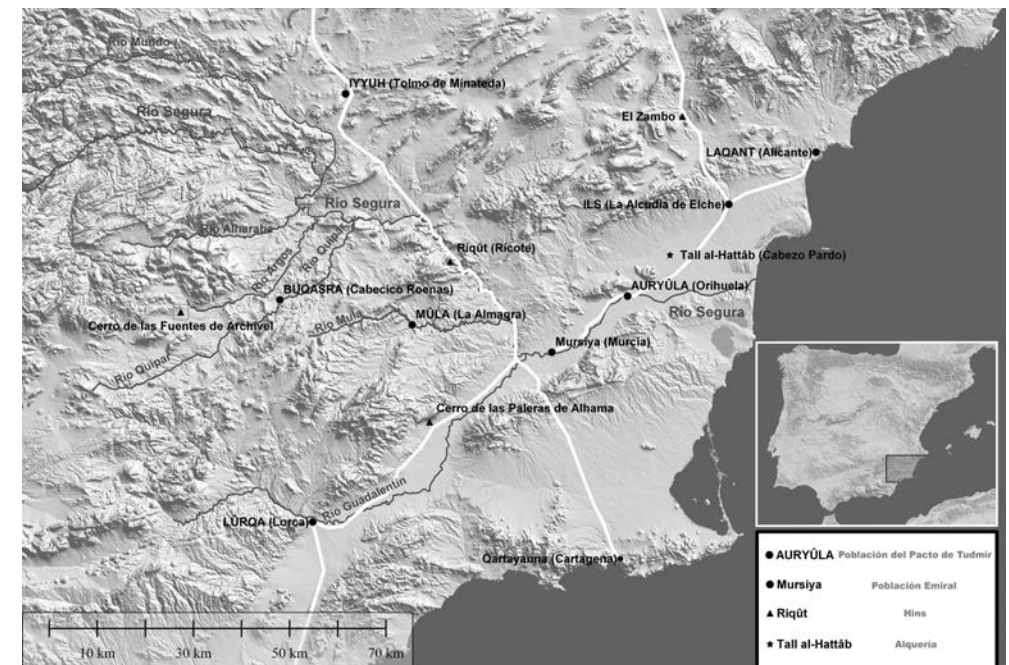


Fig. 1. Mapa del sureste con indicación del poblamiento de época emiral.

se remontan hasta un momento temprano de la Edad del Bronce, cuando se configura un poblado posiblemente fortificado cuyo final parece obedecer a una interrupción súbita. Tras un amplio lapso temporal volvemos a constatar una ocupación o frecuentación en un momento impreciso del siglo II a.C., documentada tan solo por algunos materiales descontextualizados. Pero será sin duda alguna la construcción de la fortificación romana hacia mediados del siglo I a.C., el elemento determinante que condicionará tanto la propia configuración de la cima como los posteriores asentamientos. Así pues, tanto las estructuras del poblado del bronce como las del *castellum* tardorromano, ayudaron a conformar y consolidar esa cima amesetada, suavemente inclinada de Norte a Sur, sobre la que de forma intermitente se desarrollaran ocupaciones en época altoimperial y tardorromana, mal documentadas hasta el momento, hasta que siglos después vuelva a ser elegido para la instalación del asentamiento altomedieval.

¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la orden de Santiago entre 1440 y 1515*. Murcia, 1997.

² MUSSO Y FONTES, J.: *Historia de los riegos de Lorca de los ríos Castril y Guadalupe ó del Canal de Murcia y de los Ojos de Archivel*. Murcia, 1847, pp. 217-219.

En cuanto a la ocupación tardorromana, por el momento no ha sido posible documentarla a nivel estratigráfico; tan solo contamos con la presencia de un pequeño pero a la vez homogéneo conjunto de materiales cerámicos, que ponen de manifiesto la existencia de una ocupación limitada de la cima. Con la salvedad de algunos fragmentos de *terra sigillata* africana D de difícil adscripción tipológica, el resto de materiales se corresponde con producciones de carácter local/regional, que presentan unas características técnicas muy similares a la producción de las denominadas "cerámicas toscas locales", definida en niveles de *Carthago Spartaria*; destacamos en primer lugar el informe de un gran contenedor con la superficie externa decorada con mamelones, adscribible a la forma 17, presente en contextos del siglo VI del Teatro Romano de Cartagena³; entre las formas de cocina contamos con un borde entrante de cazuela con el labio engrosado al interior, adscribible al tipo 4⁴; el conjunto se completa con un borde exvasado con labio engrosado al exterior, perteneciente a un lebrillo o pelvis, un recipiente de carácter multifuncional bien representado entre los repertorios vasculares del levante peninsular. Aunque cuantitativamente resultan muy poco significativos, la presencia de formas pertenecientes a diferentes categorías funcionales, -cocina, vajilla fina de mesa y almacenaje-, señalaría la existencia de un pequeño asentamiento estable que se podría fechar de forma provisional entre los siglos V y parte del VI.

Las fuentes árabes de época emiral y califal apenas hacen alusión a estos territorios del noroeste murciano, lo que ha sido interpretado como una evidencia de su lejanía de los principales focos de la civilización árabe-islámica, y por lo tanto de una población poco islamizada y escasa⁵, si bien este último aspecto debe ser matizado en función de los datos arqueológicos disponibles. En siglos posteriores las referencias textuales se centraron en hechos o lugares extraños asociados a zonas de culto cristiano, pero cuya ubicación exacta resulta a día de hoy imposible de precisar: es el caso de la historia del olivo milagroso citada por *al-Udri* y posteriormente por *az-Zuhri* y *al-Garnati*, que la historiografía sitúa respectivamente entre las poblaciones de La Puebla de Don Fadrique, Huescar y Galera en Almería, o Caravaca de la Cruz en Murcia; en este contexto se ha de incluir la propia mención más tardía de *al-Himyari* alusiva a una gruta que albergaba el cadáver incorrupto de un varón⁶, lo que redundaría en el importante sustrato preislámico. Los estudios toponímicos tampoco nos aportan por el momento mayor información: respecto al nombre de Archivel, se ha planteado un posible origen mozárabe, haciéndose derivar su raíz de las formas *arca* y *archa* (zarza)⁷, mientras que en fechas más recientes se ha hecho incapié en la procedencia indoeuropea de su raíz vinculada con el agua⁸. Y si por un momento repasamos las raíces toponímicas de este sector de la comarca, advertimos una enorme amalgama de sustratos de difícil seriación, siendo muchas aún las incógnitas pendientes: de una parte contamos con un cierto número de nombres de origen mozárabe repartidos por las zonas montañosas de Moratalla y Caravaca⁹, con la adición de un grupo mucho más representativo de topónimos árabes extendido por toda la comarca, enriquecido a posteriori por un variado número de nombres de procedencia catalano-aragonesa y castellana vinculados a los procesos de repoblación, sin olvidarnos de los nombres de origen latino transmitidos a través del árabe y posteriormente adaptados al castellano¹⁰.

³ MURCIA MUÑOZ, A. J., GUILLERMO MARTÍNEZ, M.: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena". *Anejos de AEspA*, XXVIII, 2003, pp. 169-223; v. pp. 170-171.

⁴ LAIZ, M. D., RUIZ VALDERAS, E.: "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C. Orcel-D. Gil)". *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 265-301; v. p. 283.

⁵ CARMONA GONZÁLEZ, A.: "El noroeste murciano en época árabe". *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XXI-XXII, 1997-98, pp. 59-70; v. p. 60.

⁶ CARMONA GONZÁLEZ, A.: "El noroeste murciano ..., op. cit., p. 60.

⁷ HERNÁNDEZ CARRASCO, C.: "El mozárabe, catalano-aragones, valenciano y murciano en la toponimia provincial". *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVI, nº 1-2, 1977-78 (1979), pp. 69-150; v. pp. 78-79.

⁸ GONZÁLEZ BLANCO, A.: "Toponimia, historia y alma del valle de Ricote". En *4º Congreso Internacional del valle de Ricote*, 2007, pp. 189-191.

⁹ HERNÁNDEZ CARRASCO, C.: "El mozárabe ..., op. cit., pp. 70-92; en relación con su prefijo esta misma autora plantea su relación con el término catalán vell (viejo).

¹⁰ POCKLINGTON, R.: *La toponimia murciana, testimonio vivo de su Historia*. Sesión extraordinaria de recepción como académico correspondiente de D. Robert Pocklington. Murcia, 2013, p. 24.

2. Caracterización del asentamiento de época emiral

En el estado actual de la investigación no estamos en condiciones de poder definir con precisión la organización espacial del asentamiento, si bien vamos a tratar de perfilar algunos de los rasgos esenciales que lo caracterizan. De esta manera, en la concreción del perímetro del nuevo asentamiento influyó decisivamente la existencia de la muralla del *castellum* tardorromano, que con un contorno de planta poligonal, presentaba un zócalo de 1,4/1,8 m de anchura construido con sólidas caras de mampostería¹¹, cuyos restos fueron aprovechados tanto para apoyar la propia cerca defensiva del asentamiento, como para adosar estancias en su cara interna (fig. 2). La documentación durante la campaña del año 2012 de tres torres distribuidas por el sector occidental y meridional del yacimiento¹², muestran la plena coincidencia de los límites del poblado en relación a dicha muralla, al igual que debió suceder por el extremo oriental, donde la mayor pendiente de la ladera haría innecesaria la construcción de torres. Más difícil resulta precisar los límites del poblado por su extremo septentrional, donde los datos arqueológicos nos permiten plantear diferentes posibilidades: por un lado parece plausible considerar que se reutilizase como límite norte las propias ruinas de la fortificación romana que flanqueaban la puerta, donde se ha documentado un nivel de destrucción emiral superpuesto a la torre este del *castellum*, lo que nos llevaría a estimar una superficie para el poblado de unos 3.336 m²; pero no podemos descartar plenamente la inclusión de la pequeña vaguada dispuesta inmediatamente al norte, entre la puerta y el *titulum* adelantado¹³, donde si bien parece evidente la ausencia de estructuras, no podemos descartar la existencia de un perímetro cercado que englobase ambos elementos, pudiendo funcionar como un recinto abierto, similar a un albacar, con una función de posible albergue de ganados o de población en momentos de peligro, siendo su extensión de 1.385 m², que sumados a los anteriores nos daría una extensión máxima para el asentamiento ligeramente inferior a las 0,5 ha.

En cuanto al interior del poblado, la información de los sectores excavados y las propias evidencias superficiales, parecen indicar una elevada densidad de ocupación, si bien no estamos en condiciones de precisar su configuración interna, ni de caracterizar los modelos de unidades domésticas que pudieran existir. Durante las intervenciones realizadas en el sector

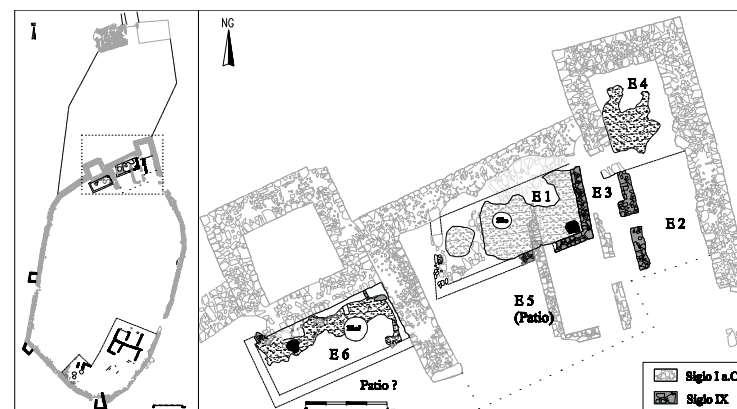


Fig. 2. A/ Planta general del yacimiento con indicación de las fases tardorromana y emiral. B/ Detalle de las estructuras documentadas en el sector septentrional.

¹¹ Sobre las características constructivas de la muralla, v. BROTONS YAGÜE, F., MURCIA MUÑOZ, A. J.: "Los castella tardorromanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica". En M. P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.): *Del imperium de Pompeyo a la avtoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Anejos de AESPA, XLVII, 2006, pp. 49-66; v. pp. 52-53.

¹² Durante esta campaña participó como técnico arqueólogo D. Antonio Javier Medina.

¹³ Se trata de unas estructuras macizas de planta rectangular dispuestas inmediatamente al norte del *castellum*, cuya funcionalidad era obstaculizar un ataque frontal con maquinaria de asedio.

septentrional del *castellum*, hemos podido documentar de forma parcial varias estancias cuya distribución espacial estaría en parte condicionada por una adecuación a las estructuras de la fortificación: una de ellas se encontraba adosada a la cara meridional de la torre oeste, mientras que en el espacio comprendido entre la puerta y la torre este, se han documentado de forma muy parcial varias estancias dispuestas alrededor de un posible espacio abierto (fig. 3). Al norte, encajada entre las estructuras de las torres que flanqueaban la puerta norte del *castellum*, se localiza una estancia alargada con planta ligeramente trapezoidal (E 1), de la que conocemos parte de los muros de cierre laterales y el meridional, donde se abre el vano, mientras que como cierre septentrional probablemente se aprovecharía el paramento interno de la muralla romana. El límite oriental del patio se define mediante una nueva estancia (E 2) con el vano situado en su fachada occidental, cuyo eje longitudinal se dispone en sentido N-S. Entre ambas estancias se configura un espacio angosto de planta rectangular, al fondo del cual se abre un paso estrecho que podría vincularse con el acceso a la estancia dispuesta sobre la torre este. Con los datos de que disponemos, los espacios 1 y 2 se corresponderían con viviendas vertebradas alrededor de un espacio abierto o patio; al igual que se aprecia en las viviendas complejas de la fase emiral del Tolmo de Minateda¹⁴; más difícil resulta definir la función de los espacios 3 y 4, que pudieron estar comunicados, y de los que no podemos descartar su relación con la propia organización defensiva del *hisn*, mientras que la estancia 6 no tendría relación directa con los anteriores espacios. En cuanto a las técnicas constructivas, los zócalos están hechos a base de mampostería de aparejo irregular trabada con barro, procedente de los derrumbes y estructuras de las fases pretéritas, apreciándose en ocasiones una disposición en espiga. Los fondos de las estancias se encuentran ligeramente excavados en los sustratos previos, mostrando una diferencia considerable de cota respecto a los patios; esta peculiaridad constructiva se observa también en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda¹⁵. Los niveles de derrumbe documentados en el interior de las estancias presentan abundantes piedras de tamaño pequeño y tierra, que indicarían la posible existencia de alzados de tapia, mientras que la ausencia de tejas y la presencia de algunos restos de maderas carbonizadas de escaso grosor nos hace plantearnos la existencia de cubiertas ligneas.

3. Los contextos materiales

3.1. Sector septentrional

3.1.1. Espacio 1

A través del vano abierto en el muro de cierre meridional, se descendía hasta el nivel de suelo de la estancia, aprovechando la cresta de un muro romano recortada a modo de peldaños; en su interior, muy próximo al ángulo sureste, se diferenció un hogar ligeramente sobreelevado, junto al que se documentó una olla realizada a mano con el fondo plano, un cuerpo de tendencia ovoide terminado en un cuello sin apenas desarrollo, y un borde exvasado ligeramente engrosado (fig. 3, 1); se puede relacionar con ejemplares de la forma M6, considerada como una evolución de la olla tardorromana, bien constatada en contextos comprendidos entre los siglos VII y IX¹⁶. A la izquierda del vano se documentó parte de una jarra hecha a torno, depositada sobre el suelo, y junto a la que aparecieron algunos fragmentos de tinaja a mano. Y cerca de estos últimos, ocupando una posición centrada respecto al eje longitudinal de la

¹⁴ GUTIERREZ LLORET, S., CAÑAVATE CASTEJÓN, V.: "Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *Cuadernos de Madinat Al-Zahra*, nº 7, 2010, pp.123-148; v. p. 133.

¹⁵ CAÑAVATE CASTEJÓN, V.: *Estructuras domésticas de época altomedieval en el sureste peninsular: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*. Albacete, 2008; v. p. 43; GUTIERREZ LLORET, S., CAÑAVATE CASTEJÓN, V.: "Casas y cosas: espacios ...", *op. cit.*, p. 125.

¹⁶ GUTIERREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante, 1996, pp. 81-82.

estancia, se documentó la fosa de un silo. Cabe destacar también el hallazgo en este mismo nivel de destrucción, de un fragmento de vidrio con decoración a base de goterones en relieve (fig. 3,2), para el que contamos con algunos paralelos procedentes del Zambo¹⁷. El suelo del extremo occidental de la estancia se encuentra sobreelevado, debido a que se aprovecha parte de la estructura que delimitaba el acceso a la fortificación romana, razón por la cual apenas conservaba depósito. Inmediatamente al norte de este espacio, en el exterior del *castellum*, se documentó un nivel pedregoso de gran extensión, formado con toda probabilidad tras la destrucción del asentamiento, y entre cuyos materiales cabe destacar la presencia de una olla con unos rasgos técnicos y morfológicos similares a la anterior, que conservaba en la parte superior del borde el arranque de un asa de sección ovalada (fig. 3, 3).

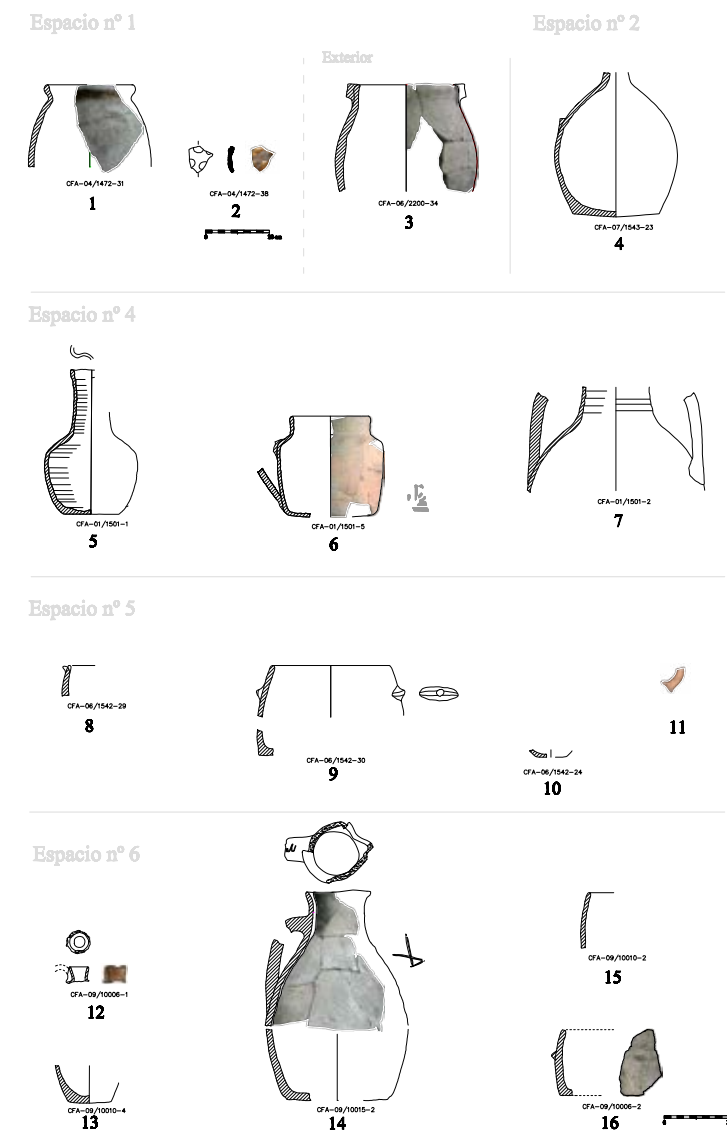


Fig. 3. Materiales procedentes del sector septentrional

¹⁷ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir ...*, *op. cit.*, p. 209, fig. 90.3.

3.1.2. Espacios nº 2 y 4

El primero de ellos se conserva de forma parcial debido a los procesos postdeposicionales que provocaron la desaparición de su extremo oriental. En la zona norte de la estancia se documentó sobre el suelo, un contenedor realizado a torno con un fondo ligeramente convexo, el cuerpo ovoide en cuyo extremo superior presenta el arranque de un asa, y terminado en un cuello estrecho de posible desarrollo cilíndrico (fig. 3, 4); estos rasgos lo acercan a los jarros de la forma T16.3, documentada en el Zambo, si bien tampoco podemos descartar su pertenencia a una botella.

Al norte del anterior espacio, sobre la torre este, pudimos documentar durante el año 2001 parte de un nivel de destrucción depositado sobre un suelo rubefactado, que no aparecía asociado a ninguna estructura. Este depósito proporcionó algunas piezas cerámicas bastante completas, todas ellas hechas a torno, y relacionadas tanto con el servicio de mesa como con el transporte y contención de sustancias alimenticias. Entre las primeras destacamos un jarro prácticamente completo, con el fondo plano, un cuerpo de tendencia ovoide seguido de un cuello estrecho y alargado, al final del cual se dispone una boca con vertedor de pellizco; en la parte inferior del galbo presenta el arranque de un asa, apreciándose tanto en la parte externa del borde como en el cuello restos de pintura de color rojo (fig. 3, 5); morfológicamente presenta similitudes con la forma T17.1 documentada, entre otros, en el poblado de altura del Zambo¹⁸. Otra forma asociada a esta misma categoría funcional se corresponde con un jarrito/a de fondo ligeramente convexo, cuerpo troncocónico invertido con marcada inflexión en la parte superior, y un cuello recto y cilíndrico terminado en un borde recto y redondeado; presenta un asa de cinta con arranque en la carena superior, que finaliza en la parte inferior del cuerpo (fig. 3, 6), donde se conservan las trazas de una decoración pintada en rojo realizada con pincel fino, que pese a su mal estado de conservación parecen corresponderse con bandas en zig-zag enmarcadas por trazos longitudinales y transversales; el asa se encuentra decorada con trazos horizontales; se puede relacionar con las formas 1, 2 y 3 de la serie 20 a torno¹⁹, fechadas en el siglo IX, aunque mantiene notables divergencias con respecto a la posición del asa, y la altura del cuello. También se ha documentado el tercio superior de una jarra a torno, con dos asas de sección ovalada y un cuello estrecho y cilíndrico, con algunas acanaladuras marcadas al exterior (fig. 3, 7); en otros puntos del yacimiento se han recuperado fragmentos de jarras similares, decoradas con líneas horizontales realizadas con pincel fino dispuestas en la zona del hombro. Pese a que no disponemos de la mayor parte de la pieza, creemos que se puede relacionar con la serie 11, en concreto con la forma T11.1, en la que se recogen formas con un espectro cronológico amplio comprendido entre mediados del siglo VIII y el siglo X²⁰, algunas de ellas procedentes del yacimiento del Zambo; también cabe destacar las similitudes con ejemplares procedentes de los niveles de abandono de las viviendas emirales documentadas en Cartagena²¹.

3.1.3. Espacio nº 5

Su nivel de circulación se encontraba inmediatamente bajo el nivel superficial, apareciendo además muy alterado en su extremo meridional por un gran número de fosas de expolio contemporáneas; no obstante se pudo documentar una gran fosa de planta ovalada rellena por un nivel homogéneo de piedras de tamaño pequeño, junto con algunos restos orgánicos y cerámicos, que parece obedecer a un vertido simultáneo. Entre el material cerámico cabe destacar la presencia de una marmita de borde entrante y labio redondeado del tipo M4.1, provista de asideros de lengüeta con impresión digital central (fig. 3, 9); marmitas con este tipo de asideros aparecen en los niveles de abandono emirales de Cartagena, si bien resultan

¹⁸ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir*, *op. cit.*, fig. 39, p. 110.

¹⁹ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir*, *op. cit.*, fig. 42, p. 114.

²⁰ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir*, *op. cit.*, 33, p. 102.

²¹ MURCIA, A. J., GUILLERMO, M.: "Cerámicas", *op. cit.*, fig. 17.117, fig. 18.126 y 128.

minoritarias respecto a las que poseen lengüetas sin la impresión central²². Otro fragmento de marmita presenta el característico vertedor realizado mediante una impresión digital (fig. 3, 8), frecuente en contextos similares del sureste. El grupo de formas identificadas se cierra con un fondo plano realizado a torno (fig. 3, 10), perteneciente probablemente a un jarro o botella de pequeño formato, y un fragmento de asa de sección anular con cubierta vítrea de color melado oscuro, perteneciente a un jarro (fig. 3, 11).

3.1.4. Espacio nº 6

Dispuesto inmediatamente al sur de la torre oeste del *castellum*, reutilizando como cierre norte y este los zócalos de las estructuras romanas, mientras que sus límites occidental y meridional no se han conservado; el suelo de la estancia también se encontraba excavado en los niveles pretéritos, dejando colgada la cimentación del muro meridional de la torre y provocando el afloramiento de una estructura de la edad del bronce, que fue reutilizada posiblemente como vasar, y junto a la que se disponía un hogar; el suelo presenta una conservación muy desigual, habiendo desaparecido en su totalidad de la parte central y meridional por efecto de la escorrentía, mientras que en el resto presentaba evidencias de rubefacción por el calor del incendio; en el ángulo noreste se localizó una sencilla estructura doméstica de planta rectangular compuesta por dos lajas, que apoyadas en las construcciones romanas formaban una tinajera. Entre los niveles de derrumbe que amortizaban el interior de este espacio y el nivel de destrucción depositado sobre el suelo, se ha documentado un reducido pero a la vez significativo conjunto de materiales cerámicos, indicativos de su carácter doméstico. En el interior del tinajero se ha recuperado un fragmento de candil de piquera provisto de una cubierta vítrea de color melado oscuro; de él se conserva un gollete de escasa altura con perfil troncocónico invertido, al exterior del cual se adosa un asa cuya proyección indicaría un cierto sobrealzado (fig. 3, 12). La escasa altura del gollete contrasta claramente con la mayor altura de las formas califales: presenta similitudes con ejemplares emirales no vidriados de Málaga²³, Fuente Álamo²⁴ y de Pechina²⁵, si bien en este último caso procede del Nivel I (Testar) por lo que no se puede descartar que estuviera destinado a recibir vedrio. En cuanto a la cerámica de almacenaje y transporte, tan sólo contamos con fragmentos de tinaja a mano, localizados en la parte central de la estancia, junto con algunos fragmentos de jarras a torno. En relación con el servicio de mesa se ha documentado el fondo plano de un pequeño recipiente realizado a torno, posiblemente un jarro destinado a la contención de líquidos (fig. 3, 13).

Mucho más significativo resulta el grupo de la cerámica de cocina, entre la que destaca una forma de escasa altura y diámetro, realizada a mano, provista de un fondo plano seguido de unas paredes ligeramente convexas terminadas en un borde entrante con el labio redondeado; en la parte externa conserva un asidero de lengüeta con impresión digital central (fig. 3, 14); por sus dimensiones debemos de considerar su empleo como cazuela, tratándose probablemente de un precedente de la forma califal M7, con un posible paralelo procedente del yacimiento de Fuente Álamo²⁶. Otra de las formas se corresponde con una marmita de borde entrante y labio redondeado tipo M4.1 (fig. 3, 15), con una datación plenamente emiral²⁷. Hemos incluido también, dentro de esta categoría funcional, otro recipiente que morfológicamente se corresponde con un jarro de grandes dimensiones, realizado a mano, provisto de un fondo plano y cuerpo ovoide, rematado por un cuello de escaso desarrollo que termina en un borde exvasado con

²² MURCIA, A. J., GUILLERMO, M.: "Cerámicas", *op. cit.*, fig. 14.92, p. 197.

²³ ACIEN, M., CASTAÑO, J. M., NAVARRO, I., SALADO, J. B., VERA, M.: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón". *Anejos de AEspA*, XXVIII, 2003, pp. 411-454; v. pp. 420-421.

²⁴ CRESSIER, P., FLORES, I., POZO, R., RUEDA, I. M.: "Fuente Álamo. La céramique médiévale". En H. Schubart, Pingel, V., Arteaga, O.: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Monografías Arqueología, Sevilla, 2000, p. 288, fig. 12.

²⁵ CASTILLO GALDEANO, F., MARTÍNEZ MADRID, R.: "Producciones cerámicas en Bayyana". En *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, 1993, pp. 69-116; v. pp. 97-98.

²⁶ CRESSIER, P., et al.: "Fuente Álamo. La céramique", *op. cit.*, p. 284, fig. 2 b.

²⁷ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir*, *op. cit.*, p. 77.

vertedor; desde el cuello hasta la mitad del cuerpo se desarrolla un asa de sección elíptica decorada con una línea incisa ondulada (fig. 3, 16); sus características técnicas y las señales de exposición al fuego indican su empleo para la cocción o el calentamiento de líquidos; una función similar se le atribuye a algunos de los jarros incluidos en las series M18.1 y T18, procedentes del Zambo²⁸.

3.1.5. Sector meridional

Los trabajos se centraron en la excavación del área afectada en 1999 por unas remociones ilegales, donde a pesar de las intensas alteraciones y de las dificultades inherentes de interpretación, se pudo constatar la presencia de esos mismos niveles de incendio que caracterizaban el registro del sector septentrional, confirmándose así esa destrucción generalizada del asentamiento. Entre los espacios definidos se localizaron tres silos excavados en la roca, junto a los que se documentaron dos tinajas completas aplastadas sobre los suelos de las estancias. La primera presenta un cuello de tendencia troncocónica con el borde apenas diferenciado, ligeramente engrosado al interior; su cuerpo es de tendencia ovoidal, con dos asas dispuestas en el hombro, y una decoración constituida por la aplicación de dos cordones horizontales con impresiones digitales (fig. 4, 4). Esta forma presenta afinidades con la serie 10 de S. Gutiérrez²⁹, en concreto con la forma M10.4 procedente del Tolmo de Minateda para la que ofrece una datación del siglo IX. El otro gran contenedor tiene un cuello cilíndrico terminado en un borde ligeramente exvasado y engrosado al exterior; el cuerpo es de tendencia ovoidal, presentando dos asas que arrancan del cuello y se apoyan en el hombro (fig. 4, 5). Al igual que la anterior presenta afinidades con la forma M10.4

De este mismo sector del yacimiento proceden otras formas completas relacionadas con la cocina y el servicio de mesa. Una cazuela realizada a mano/torneta, presenta un fondo plano, cuerpo de paredes convexas en mitad del cual se disponen dos asideros de lengüeta con una impresión digital central; su borde es entrante con el labio redondeado (fig. 4, 1), con unos paralelos similares a los ya expuestos para la pieza del espacio 5. Aunque con un registro menos fiable, queremos incluir también una forma realizada a torno, con el fondo plano, cuerpo ovoide con la superficie exterior acanalada, terminado en un cuello poco desarrollado con una boca amplia con vertedor de pellizco y borde exvasado (fig. 4, 2); dispone de una sola asa opuesta al vertedor. Morfológicamente se podría incluir en la serie 18, aunque ninguna de las formas presenta tales dimensiones³⁰. Entre el repertorio emiral de Mérida fechado en el siglo IX, encontramos una forma muy similar con tales dimensiones, definida como jarra³¹.

4. Valoraciones

Los datos disponibles sobre la ocupación tardorromana nos permiten fijar un marco temporal muy concreto, comprendido entre los siglos V y parte del VI, poniendo de manifiesto la falta de continuidad respecto a la ocupación emiral. Esta última se corresponde por lo tanto con una fundación *ex novo*, realizada en un momento avanzado del siglo IX, en cuya elección y planificación espacial influyó decisivamente la existencia de la muralla del *castellum* tardorrepblicano, que fue reutilizada como cimentación y zócalo de buena parte de su cerco defensivo, condicionando así su delimitación y organización interna. Tratar de definir la tipología del asentamiento en función de la terminología recogida en las fuentes árabes, no es una cuestión fácil, dada la indefinición y confusión que se desprende de ellas, en parte por la propia

complejidad social del momento³². Teniendo en cuenta su carácter fortificado y su posición en altura podemos considerarlo como un *hisn*, pero sin obviar que el empleo del término en las fuentes puede aludir a enclaves fortificados de diversa naturaleza y entidad.

No disponemos de niveles asociados a la fundación del asentamiento, si bien todo parece indicar que no debió de transcurrir mucho tiempo entre esta y el momento de la destrucción, provocada por un incendio generalizado. Entre los materiales que caracterizan esta facies hay un predominio de las cerámicas realizadas a torno, mayoritarias en las categorías del servicio de mesa y el transporte/almacenaje, a excepción del grupo de grandes contenedores, mientras que en el caso de la cocina las formas a mano son mayoritarias. En este último grupo cabe destacar la importancia de ciertas formas de ascendencia tardorromana, caso de las ollas, los jarros para calentar líquidos, o incluso esas pequeñas cazuelas, que al igual que se aprecia en otros contextos del sureste, manifiestan la continuidad de tradiciones culinarias y hábitos de consumo³³, coexistiendo en cualquier caso con las marmitas que caracterizan los contextos del sureste peninsular. Al mismo tiempo destaca la presencia de un cierto número de materiales procedentes de núcleos urbanos, caso de las cerámicas vidriadas, el jarrito con decoración a pincel, o el recipiente de vidrio, sin descartar ese mismo origen para algunas otras formas pertenecientes al servicio de mesa o el transporte. Se trata de un repertorio formal plenamente emiral, que enlaza con las seriaciones establecidas para el sureste peninsular, y en el que se observa la continuidad de formas de ascendencia tardorromana, pero también la incorporación de nuevas series adaptadas a los cambios culturales característicos de los momentos de transición al califato³⁴. En este sentido cabe destacar la escasa presencia de producciones vidriadas, representadas únicamente por vedrios monocromos de color melado, posiblemente procedentes de talleres urbanos de la costa de la costa suroccidental, y que se convierten en un elemento de datación preciso de la segunda mitad del siglo IX y los inicios del X³⁵. También resulta significativo el predominio, dentro del repertorio del servicio de mesa, de los fondos planos, junto con la incipiente aparición de algunos fondos convexas que resultan más frecuentes en momentos posteriores³⁶. Estos datos, unidos al brusco final del asentamiento, nos hace plantearnos su relación con los acontecimientos que tienen lugar hacia finales del emirato, un momento especialmente convulso generado por los graves conflictos existentes entre los propios árabes así como por los frecuentes movimientos centrífugos de los muladíes, y que desembocaron en la primera *fitna*. Las semejanzas que muestra con los materiales procedentes del yacimiento del Zambo, confirmaría la hipótesis planteada para este último sobre su destrucción en ese mismo contexto histórico³⁷.

Tal y como nos informan las fuentes, la sedición más importante en la *cora* fue liderada por *Daysam b. Ishâq*, aliado de *Umar Ibn Hafsun*, quien tuvo su centro de poder en la ciudad de Lorca³⁸, llegando a acuñar dirhams con su nombre gracias a las minas de plata que poseía en *Tudmir*, lo que le proporcionaba independencia económica y militar, así como la posibilidad de administrar su territorio con absoluta autonomía³⁹. En la incursión del año 896,

³² MARTÍNEZ ENAMORADO, V.: "La terminología castral en el territorio de Ibn Hafsun". *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, 1996, pp. 33-78.

³³ GUTIÉRREZ, S.: "La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización". *Villa 4. Histoire et archéologie de l'occident musulman (VIIe-XVe siècle): al-andalus, maghreb, sicile*, 2012, pp. 33-66.

³⁴ GUTIÉRREZ, S.: "La arqueología en..., op. cit., p. 50.

³⁵ ALBA, M., GUTIÉRREZ, S.: "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusi (siglos VIII y IX)". *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, 2008, pp. 585-616; v. p. 589.

³⁶ ALBA, M., GUTIÉRREZ, S.: "Las producciones de transición ... op. cit., p. 588.

³⁷ GUTIÉRREZ, S.: *La cora de Tudmir*..., op. cit., p. 278.

³⁸ MOLINA LÓPEZ, E.: "Aproximación al estudio de la Cartagena islámica". *Historia de Cartagena*, t. V, 1986, pp. 195-318; v. pp. 246-247.

³⁹ MOLINA LÓPEZ, E.: La cora de Tudmir según al-Udri (siglo XI): aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del sureste peninsular. Cuadernos de historia del islam, 3, 1972, pp. 77-78: "Daysam b. Ishâq era uno de los caballeros de 'Umar b. Hafsun, el que se había rebelado en Bobastro. Una vez dueño de Lorca, su potencia militar aumentó, multiplicó el número de sus partidarios y fue famoso por su vida de bandidaje. Combatió a las gentes sometidas a la obediencia del emir, se apoderó de las minas de plata de Tudmir y acuñó dirhemes en su nombre".

²⁸ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir* ..., op. cit., p. 111.

²⁹ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir* ..., op. cit., pp. 88-89, fig. 23.

³⁰ GUTIERREZ, S.: *La Cora de Tudmir* ..., op. cit., fig. 40, p. 111.

³¹ ALBA, M., FEIJOO, S.: "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". *Anejos de AEspA*, XXVIII, 2003, pp. 483-504; v. fig. 11, p. 498.

los ejércitos omeyas recuperaron y destruyeron numerosas fortalezas rebeldes en manos de *Daysam*, arrasando también las cosechas y los ganados. Comenzaron por la desconocida fortaleza de *Maniah* a orillas de río Segura (Molina de Segura?), conquistaron el castillo de Ricote, hicieron capitular a los rebeldes de Murcia, continuaron hacia las también desconocidas '*Ayn Shaytân* y *Al-Bat* y con posterioridad asediaron Lorca, consiguieron finalmente someter a *Daysam* y devolverlo a la obediencia del emir⁴⁰. Sin embargo los desordenes debieron continuar en las tierras del sureste ya que *`Abd al-Rahmân III an-Nâsir* debió emplearse a fondo para llevar a buen fin su empeño unificador, que desembocaría en la proclamación del califato en el año 929. Así, en 916 tuvo lugar una nueva aceifa en las tierras de *Tudmir* en la que fue conquistada la fortaleza de Orihuela⁴¹ y, de nuevo, en 924, camino de Pamplona, acabó por someter definitivamente las tierras del sureste tras combatir y rendir a los rebeldes de Lorca y Murcia⁴². A tenor de lo que dejan vislumbrar las escasas fuentes documentales, los castillos o *husun* parecen desempeñar en la cora de Tudmir un importante papel en la articulación política y en la organización social del territorio, tal y como ha puesto de manifiesto Guichard⁴³. El Cerro de las Fuentes formaría parte de este entramado de carácter defensivo y, junto a otros encastillamientos peor conocidos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar, aglutinaría a una población posiblemente dependiente administrativamente de la fortaleza lorquina. Tanto su origen como su violento fin parecen ir ligados al devenir de las sediciones de los señores de Lorca en el convulso periodo que abarca el final del siglo IX y los inicios del X. Con las futuras intervenciones planteadas en el yacimiento, esperamos poder avanzar considerablemente en el conocimiento de la cultura material de este momento, así como en la propia estructura y organización interna de estos *husun*.

⁴⁰ MARÍN GUZMÁN, R.: "Rebellions and Political Fragmentation of al-Andalus: a study of the revolt of 'Umar Ibn Hafsun in the period of the amir 'Abd Allah (888-912)". *Islamic Studies*, vol. XXXIII, 4, 1994, pp. 419-473; MARÍN GUZMÁN, R.: "Political Turmoil in al-Andalus in the time of the amir 'Abd Allah (888- 912): Study of the revolt of Daysam Ibn Ishaq, lord of Murcia and Lorca and the role of 'Umar Ibn Hafsun". *The Muslim World*, vol. 96, 2006, pp.145-174.; MOLINA, E.: La cora de ..., *op. cit.*, p. 78.

⁴¹ IBN HAYYÂN: Muqtabis V. Crónica del califa Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942, Trad. M^a J. VIGUERA Y F. CORRIENTE, Zaragoza, 1982, p. 105: "*En el mismo año envió también an-Nâsir en aceifa al visir y caid Ishâq b. Muhammad al-Qurasî al-Marwânî contra los disidentes de las coras de Tudmîr y Valencia*"..."humillando a los enemigos que había en ellas y recaudando mucho tributo de sus regiones; conquistó la muy fuerte plaza de Orihuela, capital de la cora de Tudmîr, la más antigua de sus ciudades y más inexpugnable de sus fortalezas".

⁴² IBN HAYYÂN: Muqtabis V ..., *op. cit.*, p. 147: "y luego partió en dirección a las coras de Tudmîr y Valencia, comenzando por los disidentes y rebeldes de allí: combatió a Lorca, donde estaba 'Abdarrahmân b. Waddâh, hombre crudelísimo, en franca rebeldía, que se le rindió bajo amán, siendo enviado a Córdoba con su familia; desde allí, fue a Murcia, donde hizo rendirse a Ya'qûb b. Jâlid at-Tûzarî, 'Âmir b. Abî Yawsan y otros de los lugares en que se enseñoreaban en rebeldía..." Cfr. MOLINA, E.: La cora de ..., *op. cit.*, pp. 70-71 y 79-80.

⁴³ GUICHARD, P., 1983: "Evolución sociopolítica de la Región Murciana durante la época musulmana". *Cuadernos de Historia*, X, pp. 53-74; v. p. 58.

Cerámica islámica en Saraqusta: Unos atanores de la excavación del teatro romano de Zaragoza*

Islamic pottery in *Saraqusta*: Water pipes from the archaeological site Teatro Romano de Zaragoza

Aránzazu Mendivil Uceda

Licenciada en Historia.

Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Área de Arqueología.

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

aranzazumendivil@gmail.com

Resumen

La investigación arqueológica que presentamos analiza un tiempo y un espacio concretos: del 714 al 1118, la ciudad de Zaragoza, conocida por aquel entonces como *Saraqusta*, fue un espacio incluido en la cultura y religión musulmanas. El objetivo de esta investigación es una aproximación a la cultura andalusí a través de los objetos cerámicos de uso cotidiano. El barro cocido ha constituido hasta la era industrial, el material más utilizado para desarrollar la mayoría de actividades: trabajar, preparar y consumir alimentos, construir, almacenar, irrigar o simplemente jugar. De ahí que su estudio arqueológico permita aproximarnos al pasado y conocer aspectos que normalmente no aparecen en otras fuentes. Para esta ocasión presentamos un conjunto de piezas procedentes de las excavaciones del teatro romano de *Caesaraugusta*: una serie de *atanores* que abastecían de agua a una vivienda *saraqustí*. Su particularidad es que están vidriados por el interior y tienen pintados unos signos en negro cuyo significado queremos descubrir.

Palabras clave

Cerámica, al-Andalus, atanor, signos.

Abstract

Archaeological research presented analyzes a specific time and space: from 714 to 1118, the city of Zaragoza, known then as *Saraqusta* was a space within Muslim culture and religion.

The objective of this research is an approach to the Andalusian culture through ceramic everyday objects. The clay has until the industrial age, the material used to develop most activities: work, preparing and eating food, build, store, irrigating or just play. Hence its archaeological study approach allows the past and learns about aspects that usually do not appear in other sources. For this occasion we present a set of Water pipe located in direct connection during archaeological excavations in the Teatro Romano de *Caesaraugusta*. They are glazed inside and have on their surface painted in black signs whose meaning we discover.

Key words

Pottery, al-Andalus, water pipe, signs.

1. Contexto histórico y arqueológico

La Marca Superior *At-Tagr al-a'là* era un espacio completamente organizado para desarrollar el papel de frontera norte de Alandalús dada a su situación geográfica en la parte septentrional del territorio peninsular. En el ámbito de la Marca Superior, en su sentido más amplio, pueden incluirse los distritos de Tortosa, Tarragona, Lérida, Barbitaniya, Huesca, Tudela, Zaragoza,

Calatayud y Barusa distinguidos por al-Razi desde una perspectiva geográfico-administrativa², donde Zaragoza ejercía como poder central o capitalidad, y se controlaba todo el territorio del *tagr*:

La capital de la Marca Superior fue Zaragoza, calificada como su "metrópolis" *umm al-tagr al-aclà*, y desde allí se controlaron los demás distritos, incluso los correspondientes a la Marca Oriental en algún periodo; ejercía su poder un "señor de la Marca" *sahib al-tagr* con carácter de gobernador civil (como valí o '*amil*') o militar (*caid*), o incluso ambas atribuciones juntas, con autoridad sobre los gobernadores de las demás ciudades y zonas que integraban la Marca Superior³.

2. El yacimiento

El teatro romano de *Caesaraugusta*, constituye una de las principales excavaciones arqueológicas de la ciudad de Zaragoza. Se localizó en 1972 durante el derribo del solar de la calle la Verónica propiedad de Ibercaja. Fue identificado por Antonio Beltrán Martínez quien se encargó de hacer algunas catas con el Departamento de Arqueología de la Universidad de Zaragoza y dirigir una primera campaña de excavación de 1972 a 1973. Tras una década de interrupción, en 1984 la Diputación General de Aragón retoma los trabajos de excavación bajo la dirección de Miguel Beltrán Lloris quien hará varias campañas con el equipo del Museo de Zaragoza.

La puesta en valor del edificio romano, que se contemplaba en el Plan Integral del Casco Histórico y la construcción del actual edificio del museo, propició que en el año 1998 el Servicio Municipal de Arqueología continuara las excavaciones bajo la dirección de los arqueólogos Francisco Escudero Escudero y M^a Pilar Galve Izquierdo hasta su conclusión definitiva. Los restos del teatro y una importante selección del material aparecido pueden verse desde 2003 en el Museo del Teatro de *Caesaraugusta*.

El teatro construido en el siglo I d.C. y abandonado en el siglo III, fue utilizado al final de sus días como cantera de piedra. Durante los siglos X y XI *Saraqusta* experimentó un gran crecimiento demográfico y ese solar fue ocupado por viviendas. La gran cantidad de material cerámico que sus habitantes utilizaron es objeto de nuestra tesis doctoral. Más de una treintena de familias tipológicas forman parte del corpus material en las que encontramos las técnicas decorativas propias del mundo andalusí: pintura, almagra, vidriados melados y verdosos, incisión, molde, verde-manganeso, cuerda seca parcial y total y loza dorada. Presentamos para este Congreso una de esas familias tipológicas: los *atanores*.

3. El conjunto de atanores

En el año 2001, en el área 46, se localizaron restos arqueológicos correspondientes a una casa islámica entre los que destacamos un conjunto de al menos seis tramos de *atanores* cerámicos que abastecían de agua de boca a esos lugares de habitación⁴. Los *atanores* tienen la superficie interna vidriada de la que se ha extraído una muestra para su análisis químico que explicaremos más adelante. Así mismo el exterior de las tuberías presenta unas líneas pintadas en negro, que también se han analizado.

* Estudios de tesis subvencionados por la Diputación General de Aragón con una beca F.P.I. Toda la documentación sobre los trabajos arqueológicos realizados en el *Teatro romano de Caesaraugusta*, de donde proceden los restos aquí presentados, ha sido proporcionada por los directores de la excavación Francisco Escudero Escudero y M^a Pilar Galve Izquierdo a quienes expreso mi sincero agradecimiento. También quiero destacar la ayuda que el Servicio de Patrimonio e Historia Cultural de Zaragoza presta para el desarrollo de mis investigaciones. Y por último resaltar el apoyo constante de M^a Ángeles Magallón Botaya, directora de mi tesis.

² VIGUERA M^a J. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. Zaragoza: Mira Editores, 1988. p. 19.
³ Ídem pp.19-21.
⁴ Este conjunto de *atanores* es mencionado por los directores de la excavación del teatro romano en: ESCUDERO ESCUDERO F. DE A. Y GALVE IZQUIERDO P. *Las cloacas de Caesaraugusta y Elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013. p. 303.

Se localizaron en conexión directa dos tramos completos y una pieza de distribución en forma de T. A pocos metros aparecieron otros dos tramos conectados y varios fragmentos.

3.1. Localización

Área 46. U. E. 46.339. Cuadros 19.23/AD'.AE'. Los tramos de tubería tenían una pendiente del 4% y la pieza de distribución en forma de T estaba sólidamente apoyada sobre una piedra que fijaba su inclinación.

3.2. Material cerámico asociado

Se encontró un fragmento de pared cerámica musulmana con vedrío melado.

3.3. Morfología

Cilindro (hiperboloide) con extremo A de mayor abertura que el extremo B (machihembrado). Piezas realizadas a torno utilizando algún objeto que ha dejado huellas en su interior. La sección interna de las tuberías no es constante sino que varía desde el centro (la parte más estrecha por dentro y por fuera) y los extremos que se abren. El grosor de las paredes oscila desde los 20 mm. en el centro a los 8 mm. de los bordes. Hemos esquematizado en la (fig. 1), un tipo "ideal" de *atanor*. Se puede apreciar en la (Fig. 8) la conexión que existía entre los atadores así como los trazos pintados.

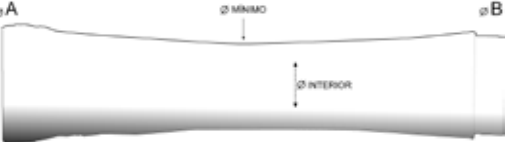


Fig. 1 Croquis de un *atanor*. (Elaboración propia).

3.4. Dimensiones

Fecha	Unidad	Cuadro	Cota	Nº Inv.	Descripción	Largo	ØA	ØB	Ømin	Øint	Marcas	Foto	Marcas
21/8/01	U.46.339	19.23/AD'	+12.76(+12.59)	187660	Atanor 1	+428	-	91	92,7	50	19		
21/8/01	U.46.339	19.23/AD'	+12.76(+12.59)	187661	Atanor 2 Fragmento	+45	-	90	-	-	37		
8/9/01	U.46.339	19.23/AD'	+12.76(+12.59)	193237	Atanor 3 Forma completa.	462	109	90	79	45	22*		
8/9/01	U.46.339	19.23/AD'	+12.76(+12.59)	193240	Atanor 4	+241	108	-	-	50	-		
24/9/01	U.46.339	15.15/AD' AE'	+12.67(+12.49)	199591	Atanor 5 Forma completa.	480	110	90	87	50	23*		
24/9/01	U.46.339	15.15/AD' AE'	+12.67(+12.49)	199592	Atanor 6 Forma completa.	520	113	87	89	50	12		
24/9/01	U.46.339	15.15/AD' AE'	+12.67(+12.49)	199594	Codo en T Forma completa.	200	100	80/90	-	46	cruz		
24/9/01	U.46.339	15.15/AD' AE'	+12.67(+12.49)	199593	Atanor 7 Fragmento.	+80	-	90	-	-	97		

Fig. 2 Dimensiones y datos de inventario. Hemos indicado en color rosa o azul, las piezas que aparecieron en conexión directa. (Elaboración propia).

Los tramos que se han conservado completos varían entre 462 y 520 mm. de longitud y entre 109 y 113 mm. de diámetros máximos. Los extremos machihembrados miden entre 87 y 90 mm. de diámetro. Ver (fig. 2).

3.5. La pasta

Calcárea (15,8% CaO), color blanquecino, desgrasante medio y grueso. Ver (fig. 3). La composición química (expresada en % en peso) en elementos mayoritarios está dentro de los parámetros comparativos de los análisis realizados a otros grupos de pastas cerámicas producidas en los talleres islámicos de la calle San Pablo de Zaragoza⁵.

Fig. 3 Análisis realizados por el Servicio de análisis químico. Espectrometría de emisión atómica en plasma ICP. Dra. Ana Girtart de Juan, Técnico Superior del Servicio de Análisis. Zaragoza, 23 de octubre de 2014. Interpretados por Josefina Pérez-Arantegui.

Código	%Na2O	%MgO	%Al2O3	%K2O	%CaO	%TiO2	%MnO	%Fe2O3	Ba	Sr	Resto
M1	1.08	2.70	16.1	2.67	15.8	0.628	0.0656	5.55	502	373	55.5

4. Acabados de la superficie:

Piezas realizadas en cocción oxidante. La superficie interna tiene vidriado melado. La superficie externa no está vidriada.

Hemos procedido al análisis del vidriado interior⁶. En primer lugar se ha preparado y pulido una sección del *atanor* nº: 98.3 – 19.23/AD' – 187661 y después se ha observado en el microscopio electrónico de barrido (SEM) (JEOL JSM 6400). La composición química del vidriado se ha determinado usando un espectrómetro de rayos X de dispersión de energías (EDS) (Link Analytical Systems, eXL-10) acoplado al microscopio. Los análisis de rayos X se realizaron escaneando un área (1000x ampliación) de la sección del vidriado.

La observación al microscopio muestra que los *atanores* fueron bizcochados primero y después se les aplicó el vedrío para proceder a la segunda cocción. La textura del vidriado es

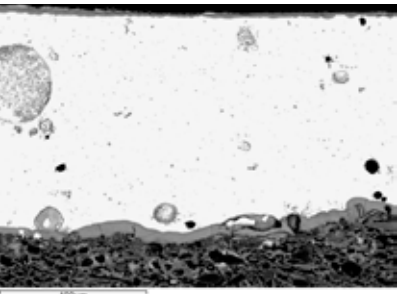


Fig. 5 Imagen en electrones retrodispersados (BSE) de la sección transversal del vidriado del fragmento de *atanor* 98.3 – 19.23/AD' – 187661.

⁵ PÉREZ-ARANTEGUI, J. y LAFUENTE P. "Las técnicas de producción de cerámicas en los talleres islámicos de Zaragoza (España)". En: BAKIRTZIS CH. (Ed.). *La céramique médiévale en Méditerranée. Atenas (Grecia): Édition de la Caisse des Recettes Archéologiques*, 200). pp. 375-380; "Characterisation and Technology from Studies of Clay Bodies of local Islamic Production in Zaragoza (Spain)". En: *Journal of the European Ceramic Society* 19. Great Britain: Elsevier Science Limited, 1999. pp.1835-1846.

⁶ Los análisis y su interpretación han sido realizados por la Dra. Josefina Pérez-Arantegui a quien manifiesto mi agradecimiento por su trabajo.

muy homogénea, no se aprecian granos de cuarzo sin disolver (ver Fig. 5). El tono melado del vidriado se debe la presencia de hierro disuelto en él (con un valor medio de 5,46% de Fe2O3) y al color de la pasta cerámica que se vislumbra a su través. La preparación está hecha a base

Fig. 6 Composición química promedio del vidriado melado (datos en % en peso).

de sílice y compuestos de plomo (ver Fig. 6), característicos del vidriado en otros lugares de Alandalús, Manises, Paterna y en la tradición mudéjar en general.

	%MgO	%Al ₂ O ₃	%SiO ₂	%K ₂ O	%CaO	%Fe ₂ O ₃	%PbO
Vidriado	0,34	2,45	21,9	1,13	4,30	5,46	64,5

4.1. **Decoración**

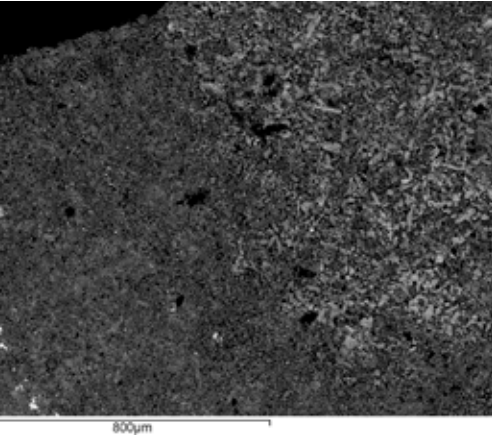


Fig. 7 Imagen de electrones retrodispersados (BSE) de la superficie de la cerámica pintada. En la imagen se aprecia con un tono más claro el componente de manganeso.

De las ocho piezas estudiadas -seis *atanores*, un fragmento que pudiera pertenecer a otro más y una pieza de distribución en forma de T-, todas menos una presentan trazos negros pintados en el lado B, es decir en el extremo machihembrado. La pieza en forma de T, tiene dibujadas dos líneas que se cruzan a modo de aspa.

Se han realizado análisis químicos del pigmento estudiando la superficie de la cerámica en el microscopio electrónico de barrido y el resultado es que estamos ante un óxido de manganeso. Ver (fig. 7).

5. **¿Para qué se utilizaban los atanores?**

El agua es un elemento indispensable para la vida. Los musulmanes, como ya lo hicieran antes los romanos, determinaban la fundación de nuevas ciudades siguiendo pautas muy sistematizadas. Entre otras, aquéllas debían situarse en las proximidades de puntos de abastecimiento

⁷El término *atanor*, *tannor*, *tannûr*, (raíz TNR) es utilizado por Casares en su *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, 1988. En el *Glosario de Pedro de Alcalá* se denomina así al bocal de pozo. Dozy lo define como "*tuyau de fontaine, orifice*". Roselló G., en *El nombre de las cosas...*, además le da el nombre de tub y recoge los testimonios etnográficos de Lisse, Pierre y Louis, André, *Les potiers de Nabeul. Etude de sociologie tunisienne*, Tunis, 1956 y Combès, J.L. y Louis, A., *Les potiers de Djerba*, Tunis, 1967, donde aparecen otros ejemplares.

de agua. Así lo argumenta Ibn Jaldún, en su obra *al-Muqaddima*, IV donde indica cuales son los servicios básicos que una ciudad debe tener:

Afin de faciliter aux citadins la jouissance des commodités de la vie, il faut faire attention à plusieurs choses, et, en premier lieu, à l'eau. Donc la ville doit être placée auprès d'une rivière ou se trouver dans le voisinage de plusieurs sources pures et abondantes. L'eau est une chose de première nécessité, et sa proximité épargne beaucoup de peine aux habitants quand ils en ont besoin. C'est un grand avantage pour le public que d'avoir de l'eau à sa portée.⁸

La prescripción religiosa de lavarse las manos antes de las oraciones o la de enjuagarse la boca antes y después de cada comida, eran prácticas habituales en Alandalús⁹. Las fuentes con surtidores de agua fresca forman parte de los patios de las mezquitas, de los baños públicos o de las casas más pudientes. La regulación del uso del agua en la ciudad aparece reflejada en algunas *fetuas*, en particular el jurista *malikí* de Kairuan Sahnûn b. Sa'id (m. IX) señala problemas por la bajante de una casa que puede afectar al vecino y acarrearle problemas¹⁰.

Las tuberías cerámicas utilizadas para conducir agua se documentan en Irán desde hace 5000 años. La civilización romana también las utilizó y los musulmanes, tal y como muestran las excavaciones arqueológicas, adoptaron el mismo sistema para canalizar agua potable, pluvial, de riego o aguas residuales. En los siglos X-XIII en Egipto había artesanos especializados en la fabricación e instalación de *atanores*.

En el ámbito doméstico se utilizaban *atanores* en posición vertical encastrados en el muro para evacuar el agua de lluvia desde las terrazas hasta el sistema de alcantarillado o las letrinas. Éste agua también podía utilizarse para el riego de huertos. Algunos ejemplos encontramos en viviendas almohades de Siyasa (Cieza, Murcia)¹¹, en Murcia capital -el solar entre las calles Trapería, Andrés Baquero y Peligros-¹² o en Zaragoza -Pº Independencia, arrabal *Sinhaya*-¹³. La Mezquita-Aljama de Sevilla también disponía de atanores ensamblados que conducían el agua de los tejados hacia aljibes del patio de abluciones¹⁴.

Las conducciones cerámicas, aunque en menor medida, también se utilizaban para evacuar las aguas sucias de las casas o de edificios públicos, como la localizada en el barrio del Albaicín o en la Plaza Beluga de Murcia¹⁵.

La conducción de agua potable para abastecer residencias andalusíes también se hacía con *atanores*, como sería el caso de nuestros ejemplares. También en Sevilla encontramos

⁸ Ibn Khaldoun. *Les Prolégomènes*, traduits en Français et commentés par W. Mac Guckin de Slane. Disponible en: http://classiques.uqac.ca/classiques/Ibn_Khaldoun/Prolegomenes_t2/ibn_pro_II.pdf [Consulta: 1 septiembre 2014].

⁹ Queremos indicar aquí que para referirnos al territorio peninsular bajo el control musulmán optamos por utilizar la denominación Alandalús sugerida por el arabista Federico Corriente, en lugar del arraigado al-Ándalus: "*En el caso de Alandalús, cuya castellanización parece inevitable, preferimos sugerir exactamente la pronunciación que daban al país sus nativos, más conforme también con la prosodia castellana, en lugar de la acentuación esdrújula, que nunca se usó en el Occidente islámico, ni responde sino a una imitación de una de varias pronunciaciones tradicionales del árabe clásico en Oriente*". Corriente F. y Ali Makki M., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahmán II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II, 1) / Ibn Hayyan*, Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos, 2001. p. 17n.

¹⁰ Un estudio pormenorizado sobre hidráulica y saneamiento en Al Ándalus se puede encontrar en la tesis doctoral publicada por Ieva Rēklatītytē, *Vivir en una ciudad de Al-Ándalus*, Zaragoza, 2012. p. 61.

¹¹ Navarro Palazón J. y Jiménez Castillo P. "El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento y evacuación" en *Verdolay*, 7, p. 412. Y Siyasa. *Estudio arqueológico del despoblado andalusí* (ss. XI-XIII), Murcia: Compobell. 2005. p. 183.

¹² López Martínez J.D., Sánchez Pravia J.A. "Urbanismo de la ciudad de Murcia en época musulmana. Estudio de nueve viviendas y una calle", *MA*, 12, 1997, pp. 545-570.

¹³ Gutiérrez González F.J. *La excavación arqueológica del Paseo de la Independencia de Zaragoza*. Zaragoza: Entorno, 2006. pp. 121-122.

¹⁴ Jiménez Martín A. "Las Mezquitas" en AA VV, *Sevilla Almohade* (M. Valor Piechota y A. Tahirí, eds.), Sevilla-Rabat: Universidad de Sevilla, 1999. pp. 89-105.

¹⁵ Navarro Palazón J. y Jiménez Castillo P. "El agua en la vivienda andalusí..." *op.cit.* pp. 401-412.

ejemplos en la calle San Pablo¹⁶ o en el barrio de San Juan de Arce. Los módulos de longitud variaban entre los 335 mm. y 454 mm. y sus diámetros entre 65 y 115 mm. En la Alhambra de Granada también se documentan tubos de 300 x 100 mm. de diámetro que conducían el agua desde la Acequia Real hasta los palacios e instalaciones termales¹⁷.

Para abastecer fuentes, estanques o albercas domésticas se han encontrado restos en la Sevilla taifal, en la Córdoba califal o de época almohade en Murcia (Plaza Santa Eulalia). En los edificios termales de Murcia (Plaza de las Balsas) también se documenta su uso¹⁸.

Menos habituales son los ejemplares vidriados que han aparecido en diversos puntos de Alandalús. En la calle Fuensanta de Murcia apareció un *atanor* vidriado y de forma acodada que estaba incrustado verticalmente en el muro¹⁹. En uno de los sondeos realizados en el barrio del Albaicín se documentó una canalización correspondiente a los siglos XII-XIII que estaba vidriada por ambas caras en color melado. Sus dimensiones eran 420 mm. de largo por 150 mm. de diámetro, y que podría estar relacionado con el Aljibe del Rey²⁰.

6. ¿Qué significan las líneas negras trazadas sobre la superficie de los atanores?

Dos particularidades tienen nuestras piezas a estudio, por un lado el hecho ya comentado de que están vidriadas por su interior, y por el otro, las líneas y trazos que encontramos pintadas sobre la superficie de los atanores. En nuestro conjunto de ocho piezas hay dos modalidades de marcas: unas largas de 3-5 cm. y dispuestas longitudinalmente respecto del tubo. Y un segundo tipo de marcas cortas de 1- 1,5 cm. y agrupadas en 3 filas. Ambos modelos tienen en común que las líneas están realizadas en color negro y que se disponen en el extremo machihembrado de la tubería (a excepción de la pieza en T que las tiene pintadas en el centro de la superficie).

Hasta el momento se desconocen paralelos en Alandalús.



Fig. 9 *Atanor* completo. Número de sigla: 98.3 – 15.19 / AD'.AE' - 199592. (Fotografía de la autora).

¹⁶ MERCADO HERVÁS L.V y GASENT RAMÍREZ M. R. "Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 45 de la C/San Pablo de Sevilla". AAA, 98. pp. 722-728.

¹⁷ BERMÚDEZ LÓPEZ J. "Crónica arqueológica", CA, 25, 1989. pp.85-125.

¹⁸ ROBLES FERNÁNDEZ A., NAVARRO SANTA-CRUZ E., MARTÍNEZ ALCALDE M. "Sistemas hidráulicos y transformaciones urbanas en el sector oriental de Mursiya. Informe preliminar de la intervención realizada en la Plaza de las Balsas, nº 15", MA, 10. Pp. 534-551.

¹⁹ BERNABÉ GUILLAMÓN M., LÓPEZ MARTÍNEZ D.J. *El palacio islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Murcia: Consejería de Cultura, 1993. p. 28.

²⁰ LÓPEZ LÓPEZ M., PEÑA RODRÍGUEZ J.M. GÁMEZ-LEYVA HERNÁNDEZ M.L., RIQUELME CANTAL J.A. "Excavación arqueológica de urgencia en Plaza de Santa Isabel la Real (Granada). Informe preliminar", AAA, 98, 2001, pp. 259-274.



Fig. 11 *Atanor*, detalle de marcas. Número de sigla: 98.3 - 15.19 / AD'.AE' - 199591. (Fotografía de la autora)

Varias son las hipótesis propuestas. Lo más obvio parecería que fueran marcas de propiedad de alfarero. En este caso estaríamos ante al menos dos talleres diferentes ya que los sistemas de "firmas" son distintos, ver (fig. 9 y fig. 11). Además se plantea la cuestión del número de trazos diferente de unas piezas a otras. Estas líneas quizás estarían indicando la cantidad de piezas modeladas por cada alfarero a modo de numeración.

La segunda explicación podría ser que las líneas fueran la señal utilizada para indicar encargos para clientes distintos. Es decir, un tipo de marca para cada casa o habitación. Aunque aparecieron juntos dos *atanores* con modelos de marcas diferentes sin que entre ellos hubiera separación de muro alguno (fig. 9 y fig. 11).

Otra posible explicación sería que tales líneas fueran indicadores del calibre de los *atanores*, pero todos ellos tienen un calibre interior central de 50 mm. y en los extremos machihembrados es de 87-90 mm., así que esa diversidad de marcas tampoco servirían para identificar algo que es básicamente constante a todos ellos.

Una explicación para esas marcas sería que indicaran cuál es el extremo entrante.

Otra idea que planteamos es si esos trazos serían algún tipo de signos propiciatorios para proteger el agua de boca que conducían los *atanores*. Son frecuentes, en la documentación musulmana, las alusiones a mitos, leyendas en Alandalús y también los tratados de magia²¹. El propio Mahoma afirma que el *mal de ojo* existe. La magia es una de las vías por las que la

²¹ Uno de los tratados de magia andalusíes más nombrados es el traducido al latín con el nombre de *Picatrix* de Pseudo-Maslama al Maṣrūṭī (s.X) de contenido astronómico, mágico y filosófico que expresa las doctrinas del filósofo al-Fārābī del X, y los Hermanos de la Pureza, una sociedad secreta para el establecimiento del califato Fatimí. Otro libro de magia se escribió en el XII por el magrebí Ahmad al Būnī, se trata de una compilación de tradiciones populares más que literarias, una sistematización de la ciencia de las invocaciones, los talismanes, las palabras mágicas, la cábala, las letras. FIERRO M. "La magia en Al-Ándalus". En: PÉREZ JIMÉNEZ A., y CRUZ ANDREOTTI C. *Daimon páedros. Magos y prácticas mágicas en el Mundo Mediterráneo*, Málaga: Ediciones clásicas, 2002. pp. 245-273.

sociedad islámica ha buscado el conocimiento de lo oculto. ¿Podrían esas marcas ser algún tipo de signo propiciatorio?

Los talismanes son todos aquellos objetos creados con el fin de proteger a un colectivo o a un espacio físico y cuya forma y representación no está sujeta a reglas determinadas, si bien generalmente están basados en la analogía y adoptan la forma de aquello sobre lo que ejerce poder. ¿Son esas líneas horizontales un símbolo del agua? Así mismo, los talismanes solían ser colocados en los lugares considerados “frontera” susceptibles de que el “enemigo” pudiera introducirse²². ¿Es el extremo machihembrado de los atanores esa frontera y por eso están ahí las líneas?

Otra posibilidad que encontramos en el mundo de la magia es que esas marcas no fueran líneas, sino letras. Se puede hacer magia a partir de los noventa y nueve nombres de Dios, y también combinando letras²³. Las letras mágicas tenían valor numérico y según éste, si se ponían en determinado orden adquirirían propiedades curativas²⁴. Por ejemplo en un tratado de medicina del almeriense Ibn Hātima l-Ansārī, del siglo XIV, encontramos recetas y remedios para evitar el contagio de epidemias. Uno de esos remedios consistía en dibujar un triángulo con catorce *alif*, siete *hā'*, siete *nūn* y dos *mīm*²⁵. Los moriscos también utilizaron talismanes tipo *herçe* (del árabe *hirz*=amuleto), un ejemplo lo encontramos en la localidad zaragozana de Tortoles, allí se han encontrado escondidas en la pared unas bolsitas de tela cosida que contenían papeles con escritura en lengua árabe y escritura magrebí. Círculos, rectángulos, líneas, puntos, palabras, flores, etc. son alguno de los elementos que utilizaban²⁶.

El especialista en religiones africanas, Louis Brenner, afirma que la cultura de la religión islámica tiene una gran diversidad de expresiones²⁷. La práctica mágica de la adivinación mediante escritura de signos sobre la tierra, la geomancia, se conoció en África subsahariana, al menos desde el siglo XIII. Esos dibujos realizados en la arena, a menudo se transformaban en amuletos protectores.

7. ¿Podrían estas prácticas apotropaicas haberse conocido en Saraqusta?

Saraqusta se distinguió por la sabiduría de sus intelectuales, fundamentalmente de corte racionalista²⁸. La ciudad tenía contactos con el norte cristiano, el oriente de El Cairo y Damasco y el sur de Alandalús. Aquí llegaron las obras aristotélicas traducidas por el *saraqustí* Avempace, las de Galeno y Tolomeo, así como la Enciclopedia *siíta de los Hermanos de la Pureza*²⁹ cuyas teorías filosóficas se basan entre otros aspectos, en la magia y los talismanes. Los reyes de la taifa, eruditos y mecenas, se rodearon de poetas y filósofos como Ibn Gabirol o Ibn Paqûda, verdaderos “sabios renacentistas”. Era una ciudad abierta al mundo, que durante su reinado independiente experimentó unos años de máximo esplendor y donde esas prácticas propiciatorias-protectoras podrían haberse dado. Sin embargo pese a todo seguimos sin poder explicar la variación del número de líneas y la diversidad de trazos.

²² HERNÁNDEZ JABERÍAS, J. *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Ándalus*, Madrid: CSIC, 1996, p. 323.

²³ Letras místicas con que comienzan algunas *azoras* son elemento común en los amuletos. Esas letras se llaman *fawātih*.

²⁴ ÁLVAREZ MORALES C. “Elementos mágicos y religiosos en la medicina andalusí”. *Ilu. Revista de ciencias de las Religiones y Anejos*, XVI, 2006, pp. 23-46.

²⁵ GIGANDET S. “Trois *maqālāt* sur la prévention des épidémies”. *Arabica. Journal of arabic and islamic studies*, tome LII, fascicule 2, 2005, p. 269.

²⁶ CERVERA FRÍAS M. J. “Los talismanes árabes de Tortoles”. *Turiaso* VII, 1987, pp. 225-274.

²⁷ BRENNER L. “Histories of Religion in Africa”, *Journal of Religion in Africa*, XXX, 2, 2000, pp. 143-167.

²⁸ LOMBA J. “El perfil intelectual en el Aragón musulmán y judío”, *Aragón en la Edad Media*, XX, 2008, pp. 457-466.

²⁹ El grupo de filósofos iraquíes *Hermanos de la Pureza* daban mucha importancia a los oficios manuales. Las artes más necesarias, *al-sina'at*; *al-daruriyya*, eran las que mejoraban la vida diaria y ayudaban a alcanzar la felicidad. Por ejemplo el oficio de geómetra era medir distancias, una faceta práctica que se aplicaba entre otras a la conducción de aguas. PUERTA VÍLCHEZ, J.M. *Historia del pensamiento estético árabe: Al-Ándalus y la estética árabe clásica*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 1997, p. 138.

8. Consideraciones finales

Queríamos mostrar cómo a través del estudio de los objetos arqueológicos podemos aproximarnos al modo de vida de los *saraqustíes*. Un sencillo objeto nos lleva a profundizar en temas tan diversos como la religión, las corrientes filosóficas, las técnicas artesanales, los hábitos de vida, etc.

Este tipo de tuberías para el abastecimiento de agua de boca, eran sin duda y tal como afirmaba Ibn Jaldún un “objeto de lujo” que permitía comodidades no al alcance de todo el mundo y que además requería un tiempo de paz y prosperidad que bien pudieron darse durante la taifa de *Saraqusta*.

La localización y disposición perfectamente estudiada de los *atanores* recordamos que la pendiente era de un 4%-, indica que se hizo por profesionales de la construcción y que el objetivo era suministrar agua para beber a una vivienda musulmana cuya cronología no pudo ir mucho más allá del siglo XII, momento en el que los musulmanes deben abandonar el centro de la ciudad e instalarse en barrios exteriores.

Respecto a la información proporcionada por los análisis preliminares parece que tanto para el vidriado como para la pasta se ha seguido el mismo proceso técnico que se utilizaba en los alfares de San Pablo para producir cerámicas de cocina y mesa. Por tanto, estos *atanores* es más probable que estén producidos por artesanos especializados en objetos de cocina, que por artesanos dedicados a los materiales constructivos (ladrillos o tejas).

Respecto a la explicación de las líneas pintadas sobre su superficie hemos presentado diversas propuestas que justificarían alguna de sus características aunque no todas de forma inequívoca. Esperamos que este foro permita sacar a la luz otros hallazgos que nos ayuden a responder todas estas incógnitas.

Un largo viaje de Almería a Málaga. Algunas consideraciones sobre la cerámica andalusí del sureste de la Península Ibérica (s. IX-XIV)

A Long Journey from Almería to Málaga: Some Considerations on the Al-Andalus Ceramics of the South-East of the Iberian Peninsula (Ninth to Fourteenth Centuries)

Alberto García Porras

Universidad de Granada

Resumen

Con el presente texto pretendemos proponer una visión panorámica, necesariamente sintética, de la evolución de las producciones cerámicas andalusíes con decoración en sus superficie en el área sureste de la Península Ibérica tomado como línea argumental el proceso de traslado y de desarrollo de determinadas técnicas que sustentan estas producciones. Realizar una seguimiento de estos procesos nos permitirá adentrarnos en el análisis del contexto económico en el que éstos tuvieron lugar.

Palabras Clave

Cerámica vidriada y esmaltada, cerámica andalusí, técnica cerámica medieval.

Abstract

Our aim in this paper is to present a necessarily concise survey of the evolution of Al-Andalus ceramics with decorated surfaces produced in the south-eastern area of the Iberian Peninsula, focusing its line of argument on the process by which certain techniques underlying the production of these pieces were transferred and developed. Pursuing those processes will enable us to analyse more closely the economic context in which they took place.

Keywords

Glazed and enamelled ceramics, Al-Andalus ceramics, medieval ceramic technique.

1. Introducción

Uno de los ámbitos de estudio más desarrollados dentro de la arqueología andalusí es el de la producción de cerámica. Y es que fue la producción cerámica una de las artes que mayor impulso asumió desde el siglo IX hasta el final de al-Andalus cuando ésta alcanzó un altísimo nivel técnico¹. Este avance afectó tanto a la producción cerámica de uso común, como a la que presentaba su superficie decorada con un abanico amplio de técnicas cerámicas.

El Sureste de la Península fue el espacio que durante un mayor espacio de tiempo permaneció dentro de *dar al-Islam*. Para el caso concreto de las actuales provincias de Málaga, Granada y Almería, sólo con la conquista del reino nazarí por parte de los Reyes Católicos en 1492, se dio fin al control de este territorio por parte de un poder musulmán. Se trata, por tanto, de un territorio especialmente representativo en el estudio del pasado andalusí y en concreto en lo referido a su cultura material.

Además, si analizamos con detenimiento las producciones cerámicas que se documentan en estos territorios, nos es posible realizar un recorrido panorámico de la evolución de las producciones cerámicas andalusíes en su conjunto, prestando incluso atención a aspectos particulares, como pueden ser los avances de carácter técnico que sustentan esta actividad artesanal y el contexto social, económico y político en el que estos avances tuvieron lugar y que en gran medida lo explican.

¹ FERNÁNDEZ NAVARRO, E.: *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*. Granada, 2008, p. 174.

2. La producción de cerámicas decoradas en el sureste peninsular. Talleres, productos y tecnología

2.1. *La introducción de cubiertas vidriadas en al-Andalus. Almería*

El papel protagonista que jugó Almería en la introducción y desarrollo de técnicas de cubierta cerámicas de cierta sofisticación es cada vez más evidente. De la existencia de un taller alfarero en Pechina, en las proximidades de la ciudad de Almería, se tiene constancia desde antiguo. Allí fueron recuperados y adquiridos por el Museo de Almería algunos materiales procedentes del entorno de esta localidad hace mucho tiempo. Entre estos materiales se encontraban algunos utensilios asociados con el trabajo alfarero, lo que confirmaba esta realidad. Algunos años más tarde D. Duda estudió el yacimiento del Llano de Benítez-Benahadux donde los trabajos agrícolas dejaron al descubierto algunas estructuras de horneado de cerámica de época califal, con abundante material². Pero fue en los años 80 cuando por fin pudo excavar en el yacimiento de Pechina y en el transcurso de las excavaciones apareció un barrio artesanal dedicado a la producción de vidrio y de cerámica de época califal³.

La ciudad de Almería se extiende al S de la Alcazaba, entre ésta y el mar. Los talleres de producción cerámica se encontraban más allá del arrabal oriental de al-Muṣallā, en los alrededores de la Puerta de Pechina, hacia el N, en las proximidades de la denominada Rambla de los Alfareros y la calle Alfarerías y próximos al camino de Granada⁴.

La ciudad fue fundada por 'Abd al-Raḥmān III y muy pronto se convirtió en el puerto más importante del califato cordobés, sede de la marina califal y punto de intercambio de productos andaluces y del resto del Mediterráneo. La industria alfarera parece haberse instalado en esta zona desde la fundación de la ciudad, al calor de la importante actividad comercial desarrollada en su puerto⁵. La importancia alfarera de la ciudad ya la denunciaban algunos hallazgos casuales desde antiguo y ha podido constatar en las últimas décadas con el desarrollo de la arqueología de emergencia.

Este barrio alfarero tuvo una gran perduración, pues ya parece estar en funcionamiento en época califal y se mantuvo hasta la etapa posterior a la conquista castellana de la ciudad. La evolución de este centro alfarero se vio afectada por los diferentes avatares históricos y especialmente por el proceso de ampliación del cementerio cercano que obligó a trasladar parte de las industrias hacia el N. Tenemos muy pocos datos acerca de la estructura y organización de este barrio alfarero. Sólo desde finales de los años 90, gracias a una ampliación del perímetro de protección del casco urbano almeriense, se han podido realizar excavaciones arqueológicas cuyas recientes publicaciones están comenzando a aportar nuevas informaciones. De los datos publicados y conocidos de manera indirecta, todo parece indicar que los hornos medievales de Almería presentaban una estructura mayoritariamente monocameral y las piezas que se horneaban en ellos quedaban sustentados sobre barras. Los hornos de barras ocuparon, al parecer, una posición principal en los centros de producción. Situación que parece venir heredada de las experiencias previas en Pechina donde la presencia de barras entre el material recuperado revela el uso de este tipo de hornos. Esta constatación no nos debe resultar

² DUDA, D.: "Pechina bei Almeria als Fundort Spanisch-Islamischer keramik", *Madrider Mitteilungen*, 12 (1971), pp. 262-288, en la Lámina 68 se publica la fotografía de un horno sin excavar.

³ CASTILLO GALDEANO, J., MARTÍNEZ MADRID, R.: "Estudio de los materiales cerámicos de Baḡyāna (Pechina, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1991, t. II (Actividades Sistemáticas), Cádiz, 1993, pp. 63-70 y "Producciones cerámicas en Baḡyāna". En: MALPICA CUELLO, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 67-116.

⁴ Véase, por ejemplo, FLORES ESCOBOSA, I.: "La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada", *Tudmir*, 2 (2011), pp. 9-28

⁵ al-'Uḡrī, Idrīsī, al-Zuhūrī o al-Ruṣāṭī, se refieren a ella siempre destacando su sólida vertiente comercial y la floreciente industria que había surgido en la ciudad. LIROLA DELGADO, J.: *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*. Almería, 2005.

sorprendente, pues en cierta medida viene a ceñirse a la tónica apreciada de manera general en al-Andalus, en donde los hornos de barras, mayoritarios en una etapa inicial, parecen verse progresivamente sustituidos por los de parrilla⁶.

Estos hornos de barras se introdujeron a lo largo del siglo X siguiendo modelos de tradición oriental y suelen estar asociados a la introducción de la técnica del revestimiento estannífero, como es nuestro caso, pues junto a las barras documentadas, en la producción asociada a este tipo de hornos, acompañando a las cerámicas no revestidas, pintadas con almagre o manganeso, suele encontrarse un importante grupo de cerámicas decoradas con vidriado con trazos de manganeso, cerámicas decoradas con la técnica del "verde y manganeso", cuerda seca y pintadas. Desde este punto de vista, el estudio de estos talleres y sus características parece ponernos frente a los restos materiales de la introducción de una nueva tecnología cerámica en el área almeriense; introducción que vendría necesariamente producida por el traslado de los artesanos que atesoraban este rico caudal de conocimiento técnico. Este proceso tuvo sus fases iniciales en Pechina (s. X) y su desarrollo y eclosión en Almería (ss. X-XII).

No cabe duda de que Almería se había convertido por entonces en un enclave especialmente interesante por su vertiente comercial. Su plena integración en el estado Omeya la convirtió en una ciudad en donde los intercambios asumieron una importancia capital⁷, lo que explicaría la introducción de esta técnica y su desarrollo futuro.

Desde el punto de vista formal, debemos señalar que las cerámicas almerienses de los siglos X-XII que conocemos, conforman una muestra muy variada que cubre las necesidades domésticas cotidianas (almacenamiento, manipulación, preparación, servicio y consumo de alimentos, además de otras funciones propias de la vivienda).

Por lo que se refiere a las decoraciones que cubren las superficies de las cerámicas almerienses de los siglos X-XII, éstas son igualmente diversificadas, documentándose una panoplia amplia de recursos ornamentales aplicados en los talleres almerienses. Quizá lo que resulte más identificativo del territorio almeriense, en este sentido, es que los motivos decorativos desarrollados muestran una personalidad propia, una organización y estructura específica, al tiempo que se observa una cierta especialización en las producciones decoradas.

En una primera etapa, la cerámica presentaba unos recursos decorativos que podemos considerar elementales: trazos pintados (en grupos de tres) en blanco, negro o almagre, decoración aplicada con incisiones o escisiones, vidriados de tonos verdes o melados, a los que se irán incorporando poco a poco otros grupos decorados más complejos técnicamente, como las cerámicas meladas con trazos de manganeso conformando decoraciones bien "descuidadas" o bien tratadas (motivos geométricos, epigrafía o pseudoepigrafía) y la denominada cerámica "verde y manganeso".

A pesar de que podemos calificar estas primeras técnicas decorativas como elementales, en el caso concreto del vidriado hemos de subrayar que su abundante aparición en Pechina ha de considerarse muy temprana en relación a otros territorios andalusíes. En el nivel I de Ba'yyāna, el del Testar, aparece ampliamente documentado sobre la superficie de marmitas, cazuelas, ataífores, jarritas, jarros, etc... Costumbre que continuó en los alfares de Almería. Los trazos pintados siguieron presentes en el alfar de la Terraza Imperial⁸ y el vedrío igualmente lo encontraremos en la ciudad portuaria.

⁶ COLL CONESA, J., GARCÍA PORRAS, A.: "Tipología, cronología e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus". *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica 2009*. Florencia, 2010, pp. 25-44.

⁷ LIROLA DELGADO, J.: "El tráfico marítimo de la Almería andalusí (siglos X-XII)". En: SUÁREZ MÁRQUEZ, A.: *Almería "Puerta del Mediterráneo" (SS X-XII)*. Almería, 2007, pp. 99-116

⁸ CARA BARRIONUEVO, L.: *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería, 1990, p. 54.

Por lo que respecta a las decoraciones más complejas, en el nivel II de Pechina ya comenzamos a encontrar una primera y modesta producción de cerámica esmaltada con decoraciones en "verde y manganeso", producción que continuará en los alfares de Almería. La mayor parte de las piezas que recibieron este tipo de decoración presentan un cuerpo abierto, son generalmente cuencos, y despliegan un amplio abanico de motivos decorativos, con caracteres muy personales, sobre fondo blanco o melado. La producción está constatada desde principios del s. X y podría alcanzar el siglo XII, por lo que con esta decoración documentamos cómo una producción desarrollada tras la integración de Ba'yyāna en el califato Omeya, es probablemente mantenida como cerámica de aparato tras la caída de éste, una vez fundada la nueva taifa almeriense. Según afirman algunos autores, las características que presenta esta producción en "verde y manganeso" almeriense la acercan, probablemente más que ninguna otra, a su correspondiente tunecina de *Raqqada*. Los vínculos entre ambas orillas del Mediterráneo parecen mostrar ya una estrecha relación entre sendas producciones cerámicas.

A la cerámica "verde y manganeso" la acompañan ya desde época califal otras piezas con una gama cromática idéntica (verde, blanco, morado-negro y melado), la denominada "cuerda seca" (Fig. 1). Éste tipo de decoración ya está presente en Ba'yyāna, y aparece claramente constada en contextos califales de la ciudad de Almería. Las similitudes estilísticas entre las producciones de estas dos ciudades parecen indicarnos un origen común, cuando no un traslado de artesanos entre una y otra, una vez que Almería comienza a asumir protagonismo en la segunda mitad del siglo X. Además, las similitudes con otros centros del sureste, como Murcia, de la que después nos ocuparemos, podrían indicar un espacio productivo con caracteres comunes en el sureste peninsular. Así lo expresa acertadamente C. Déléry, quien ha estudiado detenidamente estas producciones:



Fig. 1. Cuenco decorado con la técnica "Verde y Manganeso". (Flores, 2009:1064)

...des liens culturels étroits que l'on sait unir les populations de ces territoires où se sont installés les groupes de « marins » qui, à l'époque émirale, fréquentent les côtes du Sud de la France, de Tortose, de Murcie, de Pechina et du Nord du Maghreb. Enfin, les parallèles avec les productions de la zone d'Alicante (parallèles qui concernent de nombreux types de céramiques) permettent de dessiner une sorte de « région culturelle » du point de vue de la culture matérielle dans le Sud-Est d'al-Andalus et le long des côtes de la mer d'Alborán à l'époque califale⁹

Esta vocación marinera y comercial de la República de Pechina y de la ciudad califal y taifa de Almería pudo alentar el desarrollo de determinadas producciones artesanales decoradas, entre las que se encuentra, cómo no, esta cerámica con ricos ornamentos. La similitud entre las

⁹ DÉLÉRY, C.: *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*, Tesis Doctoral, Toulouse, 2006, inédita, T.I, p. 84.

piezas almerienses y algunos pecios estudiados del sur de Francia (Agay y Betaguié), ha venido a subrayar la importancia de Pechina y Almería en este contexto mediterráneo occidental durante los siglos IX y X. La producción de este tipo de cerámica debió continuar a lo largo de los siglos XI y XII, sustituyendo paulatinamente a su hermana cromática "verde y manganeso" al tiempo que se comenzó a cubrir con esta técnica la totalidad del área decorativa (cuerda seca total). Esta producción conseguiría nuevamente, sobre todo ya en época Almorávide, introducirse en los circuitos comerciales mediterráneos, donde Almería ocupaba ya un papel destacado, y alcanzar así lugares bastante lejanos como Mértola (Portugal), donde algunas piezas encontradas en su Alcazaba pudieron proceder de los talleres de Almería¹⁰. Almería se convertiría, por tanto, desde principios del siglo X y hasta bien entrado el siglo XII en un centro de referencia en la producción de cerámica decorada con la técnica de la "cuerda seca" (Fig. 2).



Fig. 2. Jarra decorada con la técnica de la "Cuerda Seca" parcial. Alcazaba de Almería.

Otro grupo de cerámicas lujosamente decoradas de Almería lo componen las que presentan su superficie dorada. La técnica del dorado es complicada aunque los resultados son espectaculares, muy llamativos, convirtiéndose rápidamente en la producción cerámica de más alto nivel, muy apreciada por las clases más acomodadas del mundo islámico y cristiano de la época. A lo largo de los últimos años han ido apareciendo una notable cantidad de fragmentos de piezas doradas realizadas bajo dos modalidades, la conformadas con un molde y las esgrafiadas (Figs. 3-4). Incluso se han hallado algunos de los moldes con los que se elaborarían



Fig. 3. Fragmento de loza dorada esgrafiada (Flores, 1999:194)



Fig. 4. Molde para la realización de loza dorada en relieve (Flores, 1999:194).

las cerámicas doradas del primer tipo, lo que nos muestra con claridad su producción en la ciudad durante el siglo XII, probablemente sobrepasando esta centuria. Estas cerámicas doradas producidas en Almería fueron en gran medida destinadas al comercio de largo alcance. De hecho se han documentado piezas similares en diversos puntos de la geografía peninsular (Málaga, Mallorca, Calatrava la Vieja, Mértola, entre otras) y en Italia por lo que no se descarta

¹⁰ GÓMEZ MARTÍNEZ, S., DÉLERY, C.: *Cerâmica em corda seca de Mértola*. Mértola, 2002, nº 3, 12 p. 51, 60

que algunos bacini italianos procedieran de los hornos almerienses. Los contextos donde han aparecido tanto las cerámicas doradas en relieve como esgrafiadas nos conducen a los siglos XII-XIII, aunque I. Flores plantea la posibilidad de su fabricación mayoritaria previa a la ocupación cristiana de mediados del siglo XII¹¹.

Por último, acompañando a esta producción de lujo, se desarrolló en Almería otra más modesta, donde los trazos esgrafiados se realizaron sobre pintura negra de manganeso.

Así pues, podemos considerar Almería una ciudad en donde de manera temprana se comenzaron a desarrollar técnicas de producción cerámica relativamente complejas, posteriormente desarrolladas en otras zonas de al-Andalus. La conquista cristiana de la plaza almeriense a mediados del siglo XII aunque no acabó con estas actividades ya que continuaron desarrollándose con posterioridad, sí que parece que relegó a la ciudad de Almería a un papel secundario en lo que a la producción cerámica de lujo se refiere.

3. Murcia en época almohade. Loza dorada y esgrafiado

A partir de estos momentos, en época almohade, observamos como otras ciudades con sus talleres artesanales comienzan a asumir mayor protagonismo en producción cerámica. Entre estas queremos destacar la ciudad de Murcia de cuya elaboración de cerámica ya se han ocupado otros colegas en esta misma sede.

Murcia, *Madīna Mursiya* es una fundación islámica debida al emir 'Abd al-Raḥmān II, alrededor del año 825, destinada a constituirse en la capital de la Cora de Tudmir. Todo parece indicar, siguiendo las afirmaciones de S. Gutiérrez, que la ciudad debe entenderse

...como una creación *ex novo*, animada por del Estado cordobés y destinada a disolver los conflictos tribales de los grupos árabes en un medio social plenamente islámico y urbano. Su fundación encaja perfectamente en el proyecto de fortalecimiento del Estado islámico emprendido por 'Abd al-Raḥmān II, cuyo objetivo último era completar la islamización social del territorio de Tudmir¹².

Se tiene constatada la producción de cerámicas en Murcia a partir del siglo X. Las excavaciones llevadas a cabo en la C/. San Nicolás han mostrado evidencias de actividad alfarera¹³ de donde se ha podido recuperar un volumen considerable de material cerámico que muestra «un amplísimo panorama de formas, técnicas y motivos decorativos que demuestran el alto nivel alcanzado por estos ceramistas de provincias»¹⁴. Las intervenciones arqueológicas realizadas en el sector suroccidental de la ciudad han aportado restos que evidencian la concentración de estas actividades en la fachada occidental de la ciudad¹⁵. Entre estas producciones iniciales destacan las recubiertas con esmalte y decoradas con la técnica del Verde y Manganeso, junto a piezas decoradas con trazos de manganeso sobre vedrío melado o con "cuerda seca". Las decoraciones parecen guardar relación con las documentadas en Almería, tal como ya señalara C. Delery. Con estas constataciones Murcia parece, pues, tomar el testigo de la tradición cerámica almeriense. Si Almería destacó en

¹¹ La referencia a estas piezas es amplia, destacamos FLORES ESCOBOSA, I.: *La fabricación de cerámica...*, y FLORES ESCOBOSA, I., NAVARRO ORTEGA, A. D.: "Moldes y cerámica moldada y dorada fabricada en Almería". *I Congreso Internacional de la Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Granada, 2012, pp. 253-270.

¹² GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid, 1996, p. 274

¹³ NAVARRO PALAZÓN, J.: "La producción cerámica medieval de Murcia", en GERRARD, C., GUTIÉRREZ, A., VINCE, A. G. (eds.): *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. BAR International Series, Oxford, 1995, pp. 185-214, espec. pp. 186-191.

¹⁴ Ibid. p. 186.

¹⁵ MUÑOZ LÓPEZ, F., CASTAÑO BLÁZQUEZ, T.: "El alfar islámico de C/. Pedro de la Flor (Murcia)". *Verdolay*, 5 (1993), pp. 157-169.

época almoravide, la etapa de esplendor por la ciudad, por una prestigiosa producción cerámica dorada, en época almohade serán los alfares marcanos los que recojan esta excelente producción. Con la progresión del crecimiento de la ciudad durante los siglos XII y XIII, los alfares se trasladaron hacia el oeste, ocupando dos espacios, uno alrededor de la actual calle de San Antolín y otro en el barrio de la Arrixaca¹⁶. Las excavaciones realizadas en estos lugares han permitido recuperar una ingente cantidad de material cerámico que ha sido convenientemente publicada y estudiada. Entre estos materiales destaca la aparición de grandes contenedores, decoraciones aplicadas incisas, cerámicas decoradas con "cuerda seca" y un lote de loza dorada¹⁷.

Durante mucho tiempo se pensó que los orígenes de la cerámica dorada en al-Andalus debían ubicarse en la ciudad de Málaga, a partir de los viejos hallazgos de cerámica dorada hallados en la Alcazaba malagueña¹⁸. Los numerosos hallazgos murcianos constatados desde el desarrollo de la Arqueología medieval en esta ciudad, además de los análisis arqueométricos realizados sobre ejemplares hallados en la ciudad, han demostrado que ésta se convirtió durante el siglo XII e inicios del XIII en un centro de producción de loza dorada que alcanzó un alto reconocimiento.

Con los pocos datos arqueométricos que manejamos, creemos razonable pensar que muchas de las cerámicas elaboradas en sus talleres circularon por los mercados mediterráneos del momento, pues algunas de ellas fueron halladas en las Islas Baleares y fueron empleadas en la decoración parietal de fachadas y campanarios de ciertas iglesias italianas. Algunos *bacini murati dorados* documentados en Pisa proceden de Murcia y está bien constatada para estos momentos¹⁹.

Así pues, en estos momentos Murcia se convirtió en un centro de referencia en lo que a producción cerámica se refiere, con la introducción de nuevos procedimientos técnicos, de cierta complejidad, ya ensayados en Almería, como la loza dorada (Fig. 5), producción que llegó a adquirir unos caracteres reconocibles por los investigadores (uso de motivos vegetales, atauriques, organizados radialmente con trazos esgrafiados).

También se constatan en Murcia producciones cerámicas más modestas muy extendidas en el sureste y levante de la Península en estos momentos como las cerámicas conocidas en el ámbito andalusí como esgrafiadas. J. Navarro mostró en su estudio sobre esta producción la asociación que parece constatare entre sendas técnicas, la loza dorada y el esgrafiado, tanto a nivel técnico como formal y decorativo²⁰ han llevado a pensar que el desarrollo de la segunda pudo tener su origen y deber su desarrollo a la búsqueda de una producción cerámica que presentara los mismos caracteres decorativos y formales pero más asequible desde el punto de vista económico.

En todo caso, la concentración de estas producciones desde finales del siglo XII a principios del siglo XIII en la ciudad de Murcia, nos muestran con cierta claridad como los talleres cerámicos allí establecidos terminaron convirtiéndose en referencia alfarera en el ámbito andalusí, al menos en el sur de al-Andalus (Fig. 6).

La conquista de la ciudad por manos castellanas a principios del siglo XIII, supuso un cambio en la producción cerámica murciana. No sabemos hasta qué punto pudo afectar a los talleres en funcionamiento hasta entonces, y cómo influyó en las producciones cerámicas existentes. En

¹⁶ AZUAR RUIZ, R.: "Alfares y Testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución". En: PADILLA LAPUENTE, J. I., VILA CARABASA, J. M.: *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productiu i seqüencies culturals*. Barcelona, 1998, pp. 57-71, espec. pp. 63-64.

¹⁷ MUÑOZ LÓPEZ, F., CASTAÑO BLÁZQUEZ, T.: *El alfar islámico...*, p. 158.

¹⁸ GÓMEZ MORENO, M.: "Loza dorada primitiva de Málaga". *Al-Andalus*, 5 (1940), pp. 383-398.

¹⁹ NAVARRO PALAZÓN, J.: "Murcia centro productor de loza dorada". En: *La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 129-143.

²⁰ NAVARRO PALAZÓN, J.: *La cerámica esgrafiada andalusí en Murcia*. Madrid, 1986, pp. 31-32, 94



Fig. 5. Ataífor de la C/ Serrano Alcázar de Murcia (Navarro Palazón, 1986, 476)

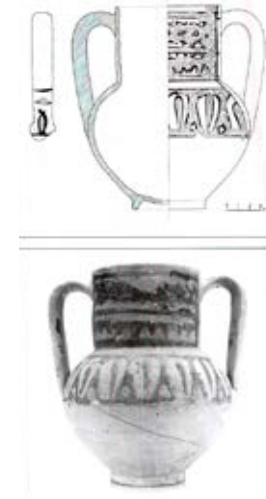


Fig. 6. Jarrita de cuerda seca parcial (Navarro Palazón, 1986, 476)

todo caso, parece que las cerámicas decoradas con las técnicas anteriormente descritas, bien por las dificultades que entrañaba su producción o por la carga simbólica que encerraban, de naturaleza fundamentalmente islámica, dejaron de producirse.

La tradición de producir cerámicas con las superficies con dorado parece trasladarse a un territorio cercano, al sureste de la Península, en donde la constitución de un nuevo reino, el nazarí tras las convulsas épocas finales del poder almohade, permitió, tras la pacificación del territorio, la consolidación de nuevas estructuras productivas, o al menos de estructuras productivas reformadas o reformuladas a partir de nuevos principios. Una de éstas fue, sin duda la producción cerámica.

4. La loza azul y dorada nazarí

Al poco tiempo de quedar constituido este pequeño reino, la producción cerámica de lujo salida de sus talleres presentaba unos atributos específicos, algunas formas peculiares junto a ciertas decoraciones, como la basada en trazos azules y dorados, que permiten dotar de contenido este término de "cerámica nazarí", pues adoptó una carga simbólica tal que fue percibida como propia de esta nueva realidad social y política e incluso fue empleada como tal, sirviendo de elemento representativo del nuevo poder establecido en determinadas ocasiones como actos de protocolo o como regalo en embajadas²¹.

Bajo este término incluimos en la actualidad a un determinado grupo de materiales que ya fueron reconocidos en la documentación de época medieval bajo la denominación de *malaga* o *malica* y sus derivados. Sabemos, en parte por las informaciones que nos aportan las fuentes textuales, que se fabricaba cerámica de este tipo en las ciudades importantes del reino: Almería, Granada y Málaga. Información refrendada por las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado en estos centros²². Conviene destacar entre éstos los restos arqueológicos recuperados en los

²¹ GARCÍA PORRAS, A.: "Producción cerámica y organización política. El caso de la cerámica nazarí", en ARIZAGA BOLUMBURU, B. et alii (eds.): *Mundos Medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*. Cantabria, 2012, pp. 1379-1390.

²² GARCÍA PORRAS, A.: "Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la pro-

últimos años en la ciudad de Málaga que nos muestran a esta ciudad como el núcleo que concentraba un mayor número de talleres, por lo que conocemos hasta hoy día, y por lo tanto también concentraba la mayor parte de la producción cerámica²³.

No conocemos la fecha exacta del inicio de la producción azul y dorada en el reino nazarí, aunque algunos datos documentales, parecen ubicar este acontecimiento a finales del siglo XIII²⁴, seguramente ya estaría en activo al inicio de la siguiente.

La técnica del dorado, como hemos visto, era ya conocida en al-Andalus. La auténtica innovación cuya paternidad pueden atribuirse a los alfareros nazaríes respecto a las producciones anteriores, fue la combinación del azul proporcionado por el óxido de cobalto con el dorado sobre fondo blanco, lo que constituiría la denominada "cerámica nazarí"²⁵ (Fig. 7). El uso del azul en cerámica no era desconocido en el Mediterráneo occidental. De hecho desde época almohade giraban por los puertos mediterráneos piezas decoradas con trazos azules y negros, con un cierto éxito comercial, producida en centros tunecinos²⁶. En Italia y Francia son frecuentes los hallazgos de estos materiales, algunos de los cuales fueron empleados en la decoración parietal de las iglesias, los denominados *bacini murati*, otros han sido abundantemente reconocidos en los estratos bajomedievales de múltiples excavaciones arqueológicas²⁷. Un análisis de los motivos decorativos junto a la constatación cada vez más frecuente en Granada de piezas decoradas con azul y negro (Fig. 8) parece confirmarnos esta conexión entre la cerámica tunecina y granadina; un nuevo proceso de transferencia de técnicas cerámicas entre el norte de África y el sureste de la Península²⁸.



Fig. 7. Cuenco nazarí decorado con loza azul y dorado. Museo de la Alhambra (Granada).



Fig. 8. Jarrita decorada con azul y negro. Museo Arqueológico de Granada.

ducción cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)", *Trentottesima Settimana di Studi. Istituto Internazionale di Storia Economica. Relazioni Economiche tra Europa e Mondo Islamico Secc. XIII-XVIII*, Roma, 2006, pp. 825-842.

²³ LÓPEZ CHAMIZO, S., et alii: "La alfarería en Málaga. Un estado de la cuestión". *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica 2009*. Florencia, 2010, pp. 77-85

²⁴ en concreto la leuda de Colliure, de 1297, en donde se señala la llegada de un lote de obra de tierra de Barssalona o de Malicha (GUAL CAMARENA, M.: Vocabulario del comercio medieval: colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (Siglos XIII y XIV). Barcelona, 1976, p. 167), aunque convendría analizar con mayor detenimiento este dato.

²⁵ GARCÍA PORRAS, A.: "El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica". En: GELICHI, S. (ED.): *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Florencia, 2012, pp. 22-29.

²⁶ AA.VV.: *Couleurs de Tunisie, 25 siècles de céramique*. París, 1994, pp. 106-117.

²⁷ BERTI, G.: "La ceramica tunisina "a cobalto e manganese" in Toscana". *Atti XXXV Convegno Internazinale della Ceramica 2002*. Florencia, 2003, pp. 89-102.

²⁸ GARCÍA PORRAS, A.: "Los orígenes de la cerámica nazarí en azul y dorado". *Atti XXXV Convegno Internazionale della Ceramica 2002*. Florencia, 2003, pp. 53-61.

Este proceso debió realizarse, probablemente, mediante un traslado de artesanos desde allí hasta nuestras tierras, aunque los motivos que pudieron conducir a este traslado y posterior transferencia técnica no debió ser otro que la existencia aquí de un contexto social, político y económico que lo favoreciera, así como la presencia de agentes que condujeran el proceso. Al tratarse de una cerámica de lujo destinada al consumo de ciertas clases sociales, algunas de ellas lejanas al lugar de producción por lo que debían ser introducidas en las redes de comercio de amplio radio, hemos considerado que podría plantearse la posibilidad de que los agentes que participaron en este proceso estuvieran implicados en la gestión de estos flujos comerciales; que los agentes de las compañías comerciales participaran de algún modo en la implantación y desarrollo de esta producción²⁹. El éxito que consiguió esta producción en las décadas iniciales del siglo XIV es quizá el factor que mejor muestre la orientación de este proceso desde sus etapas iniciales.

Sin embargo, el éxito de esta producción cerámica debe considerarse efímero, pues desde el mediados del siglo XIV irrumpen con gran fuerza en el mercado cerámico mediterráneo un nuevo grupo de vasijas cerámicas, decoradas con una técnica idéntica, las cerámicas valencianas en azul y dorado, que coparán en muy pocos años el mercado, desalojando prácticamente del mismo a las nazaríes. Y es que la estructura artesanal y el contexto económico de Valencia en este momento explica las características de este proceso de sustitución³⁰. Nos encontramos ya ante las fases iniciales de una nueva era.

5. Conclusiones

En las líneas anteriores hemos querido hacer un recorrido, necesariamente muy esquemático, de la evolución de las cerámicas de lujo desde el siglo IX al XIV. Desde la introducción de las primeras vasijas cubiertas con vidriado opacificado con estaño, lo que denominamos esmalte, en Almería alrededor del siglo IX, hasta la realización de obras alfareras excepcionales, como los platos decorados con azul y dorado nazaríes, pasando por el desarrollo de la loza dorada en uno de sus centros más destacados, Murcia.

Hemos querido subrayar en estos casos, la importancia que presentan las condiciones económicas, sociales y políticas, para entender estos procesos de traslado de técnicas e innovación cerámica en al-Andalus. La presencia de producciones cerámicas sofisticadas, comerciadas y reconocidas en ciudades importantes durante determinadas formaciones políticas: la Almería almorávide, la Murcia almohade y la Granada y Málaga nazarí.

Aún así no es más que una visión parcial dentro de la producción cerámica medieval en su conjunto, y un repaso muy sintético. Muchos aspectos de este complejo proceso quedan por ser estudiados y aclarados. Esperemos que el desarrollo futuro de las investigaciones cerámicas permitan profundizar convenientemente en ellos.

²⁹ GARCÍA PORRAS, A., FÁBREGAS GARCÍA, A.: "Genoese trade networks in the southern Iberian peninsula: trade, transmission of technical knowledge and economic interactions". *Mediterranean Historical Review*, 25.1 (2010), pp. 35-51.

³⁰ GARCÍA PORRAS, A.: *El azul en la producción...*

El cementerio de Santa Eulalia (Murcia): nuevas aportaciones al ritual funerario a través de una pieza cerámica*

Santa Eulalia's cemetery (Murcia): new contributions to
funerary ritual through a ceramic piece.

Mario García Ruiz

Laac. Laboratorio de arqueología y arquitectura de la ciudad.

Teresa Fernández Azorín

Sociedad de estudio historiológicos.

Resumen

Entre los años 2011 y 2012, la intervención arqueológica en dos solares colindantes de la Plaza Santa Eulalia, permitieron documentar los restos arqueológicos de un sector del sistema defensivo meridional de la medina de Murcia. Asimismo, intramuros se amplió la exhumación del conocido cementerio islámico de Santa Eulalia, conformado con enterramientos simples y, al menos, dos panteones.

Durante el desarrollo de la excavación, en el espacio que formaba el cementerio, no asociada a ningún enterramiento, fue documentada una pieza cerámica de reducido tamaño, cuyos aspectos formales recuerdan a una tinaja con asas de aletas.

La existencia de cerámicas asociadas al ritual funerario islámico no dogmático es común en los cementerios musulmanes. Para nuestro caso, el carácter ritual de la tinajita debe de estar vinculado con el agua y la simbólica protección que infieren las tinajas sobre el líquido elemento.

Palabras clave

Murcia, Santa Eulalia, cementerio islámico, sistema defensivo, ritual, agua, tinaja.

Abstract

Between 2011 and 2012, an archeological intervention in two adjoining sites at Santa Eulalia's square allowed documenting the archeological remains of a sector of the southern defensive system of Murcia's Medina. Additionally, within the walls the exhumation of the renowned Santa Eulalia's Islamic cemetery was broadened, defined by simple burials and at least two pantheons.

During the excavation, inside the place where the cemetery was –not linked to any burial- a small ceramic piece was documented, whose formal aspects remind a flipper-handle clay vessel.

The existence of ceramics associated to non-dogmatic Islamic funerary rituals is common in Muslim cemeteries. In this case, the ritual character of the clay vessel must be linked with water and the symbolic protection that these pieces cause to the liquid element.

Keywords

Murcia, Santa Eulalia, Islamic cemetery, defensive system, rituals, water, clay vessel.

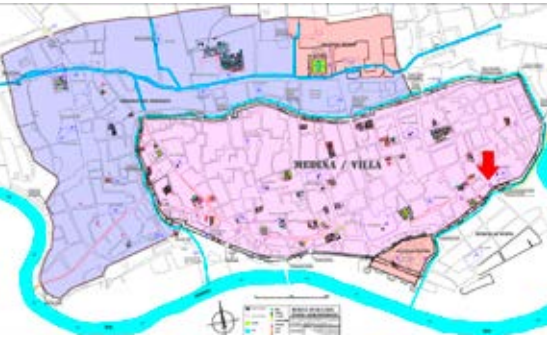
1. Localización y contextualización arqueológica

Los solares donde apareció la pieza cerámica objeto del estudio son colindantes entre sí. Ambos se encuentran dentro del conjunto Histórico-Artístico de la ciudad de Murcia, en la zona de protección Grado 1AR y en la zona de normativa especial de Entorno de BIC (fig. 1).

* El trabajo que presentamos no hubiera sido posible sin el inestimable asesoramiento científico de Pedro Jiménez y Manuel Pérez y el dibujo y las plantas arqueológicas de Pablo Pineda. Asimismo, no podemos olvidarnos de las anotaciones que nos propusieron tanto conferenciantes como ponentes del congreso, que nos permitieron abrir nuevas líneas de investigación. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento por su generosidad, en especial a Héctor Romero y Marta Latorre por su traducción y correcciones al texto y a Pedro Lucas por la fotogrametría de la pieza. <https://www.youtube.com/watch?v=PySOWc1e-6E>

Ambos se encuentran delimitados al norte por la calle Marengo y Plaza Santa Eulalia y al sur por la Calle Cánovas del Castillo, mientras que al este vuelve a limitar con la Plaza susodicha y al oeste con un inmueble.

Los solares se encuentran en el límite meridional de la medina islámica, comprenden tanto las antiguas defensas como el interior y el exterior de las mismas. Del mismo modo quedan vinculados al sistema de acceso a la ciudad con la construcción de la puerta de Santa Eulalia en el siglo XV, exhumada por Aragoneses (JORGE ARAGÓNESES 1966).



El espacio intramuros de esta zona estuvo ocupado en época medieval islámica por un cementerio. Los límites de esta *maqbarah* están parcialmente definidos gracias a las actuaciones arqueológicas del entorno.

El límite meridional quedó constreñido por la propia muralla (JORGE ARAGONESES, 1966; SÁNCHEZ PRAVIA 2002; VICENTE SÁNCHEZ 2010). En cuanto al septentrional, las intervenciones al norte de la Plza. Santa Eulalia y en las calles San Antonio y Mariano Vergara documentan cómo conviven cronológicamente de forma separada viviendas y enterramientos (BERNABÉ GUILLAMÓN 2002; PUJANTE MARTÍNEZ 2005; MUÑOZ LÓPEZ 2006). Los límites a oeste y este son más difíciles de establecer. Consideramos que el cementerio no debió de extenderse más allá del extremo occidental de la calle Marengo, como así atestigua la inexistencia de estructuras funerarias (PUJANTE MARTÍNEZ 1999; LÓPEZ MARTÍNEZ 2002), aunque en las excavaciones de la calle San Antonio esquina con calle Balsas presenta inhumaciones islámicas (MUÑOZ LÓPEZ 2006: 486-489). En cuanto al lado oriental, el final de la *maqbarah* queda más abierto, debido a la falta de información referente a solares al este de la actual Iglesia de Santa Eulalia, muy probablemente una antigua Mezquita² (fig. 2).



² La historiografía ha entendido que buena parte de las iglesias de la ciudad de Murcia que presentan una planta orientada en sus lados menores de este a oeste tienen bajos sus cimientos los restos de una Mezquita, aunque no todas fueron convertidas en templos cristianos, tal y como se desprende en las fuentes escritas (JIMÉNEZ CASTILLO y NAVARRO PALAZÓN 2000: 112). Asimismo existe una marcada relación de las Mezquitas con los cementerios musulmanes. Por tanto, es muy probable que esto suceda en la Iglesia de Santa Eulalia, pues comparte dichos argumentos.

2. Estructuras arqueológicas documentadas

2.1. El sistema defensivo

Desde el punto de vista histórico, la fundación de la ciudad de Murcia en el año 825, bajo el auspicio del omeya 'Abd al-Rahmân II, supuso, en primer término, delimitar su espacio. En este sentido fueron construidas, inicialmente en tierra, las murallas y las torres de la medina (NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO 2003: 339-341). El hallazgo de este tipo de obra está atestado en algunas de las actuaciones arqueológicas realizadas en el casco antiguo (BELLÓN AGUILERA, PEDREGOSA MEGÍAS Y RUBIO EGEA 2007; GARCÍA RUIZ 2009; JIMÉNEZ CASTILLO y SÁNCHEZ GONZÁLEZ 2004: 486; MUÑOZ LÓPEZ y JIMÉNEZ CASTILLO 2004: 523; SÁNCHEZ PRAVIA 2002). Posteriormente, a mediados del siglo XII, bajo el poder de Ibn Mardaniš, el rey Lobo, fueron reparadas y refortificadas mediante obras de tapial de cal y tierra, que son las que actualmente se pueden ver conservadas en distintos puntos de la ciudad. Asimismo, ambas caras han tenido continuas reparaciones, ya fuera con la intención de consolidar la obra para que mantuviera su carácter defensivo, o bien para amoldarla a los espacios domésticos que, a partir del siglo XVI, comienzan a adosarse a ella³.

De forma general el sistema defensivo con el que contó Murcia en época medieval estuvo basado en cinco elementos: unas fuertes murallas almenadas y jalonadas por torreones, una antemuralla provista de saeteras, una barbacana entre ambas obras, un foso en el exterior de la antemuralla y unas puertas acodadas. Dichas estructuras estuvieron en pie hasta que las necesidades de la expansión urbana fueron absorbiéndolas y eliminándolas durante el transcurso de los siglos, hasta convertirla en una ciudad abierta, como se describe a la urbe en el siglo XVIII (garcía antón 2003: 30-31) y a principios del siglo XIX, cuando, con la invasión francesa, se ve la necesidad de proteger a la ciudad del enemigo (MONTES BERNÁRDEZ 2003). (fig. 3). El complejo de defensas documentado durante nuestra intervención arqueológica está compuesto por la muralla, la antemuralla y la barbacana. La muralla es de encofrado con mortero de cal, con una anchura conservada de 3,40 m. en su parte superior (fig. 4). La antemuralla

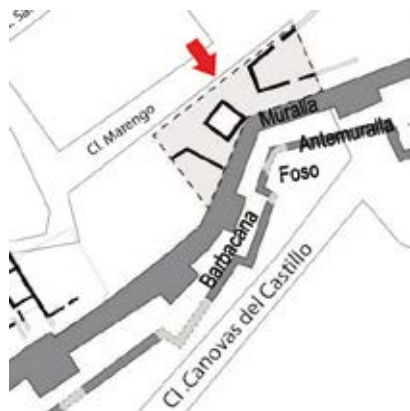


Fig. 3. Detalle del sistema defensivo documentado en los solares (Pablo Pineda y Mario García)



Fig. 4. Detalle del sistema defensivo documentado en los solares (Pablo Pineda y Mario García).

³ Para el estudio de los abundantes restos del sistema defensivo documentados en la ciudad de Murcia, su evolución y amortización, se puede acudir a los distintos artículos publicados tanto en las Memorias de Arqueología de la Región de Murcia como en las Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia.

presenta una anchura de 1,50 m. Su técnica constructiva es el tapial, con un consistente mortero de hormigón de cal, grava, ripio y mampostería. Asimismo, han sido documentadas dos saeteras (fig. 5). La barbacana generada entre la antemuralla y la muralla tiene una anchura de entre 3,60 m. y 3,00 m.



Fig. 5. Imagen de una de las dos saeteras documentadas en la antemuralla (Fotografía de los autores)

2.2. El Cementerio

La *maqbarah* documentada en los solares, tal y como se ha indicado con anterioridad, ha permitido ampliar el conocimiento que se tenía del denominado cementerio de Santa Eulalia. Nuestra intervención arqueológica ha exhumado los enterramientos y estructuras pertenecientes, cronológicamente, al periodo que va desde el siglo XII hasta el tercer cuarto del siglo XIII⁴.

La existencia de dos panteones funerarios nos ha servido para establecer tres fases con carácter relativo del uso del cementerio. En este sentido, identificamos como una primera fase las estructuras funerarias anteriores a la construcción de los panteones, que fechamos en el siglo XII. La segunda sería la construcción de los recintos funerarios y enterramientos contemporáneos fuera de los mismos, cuya cronología situamos entre el último cuarto del siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Finalmente, la tercera fase supone la rotura de estructuras funerarias del panteón 2 para volver a practicar enterramientos en el interior del recinto y enterramientos contemporáneos en el exterior, cuya cronología establecemos desde la segunda mitad del siglo XIII hasta el final de la revuelta mudéjar y posterior expulsión de los musulmanes de la Medina al arrabal de la Arrixaca en 1266, tal y como se documenta en otras intervenciones para el cementerio de Santa Eulalia (SÁNCHEZ PRAVIA 2002; BERNABÉ GUILAMÓN 2002; PUJANTE MARTÍNEZ 1999).

Fase 1

La tipología para las tumbas documentadas es de fosas simples excavadas en la tierra, orientadas de suroeste a noreste. Los cuerpos son colocados de cubito lateral derecho, con la cara mirando al sureste. En ocasiones, tampoco es descartable el uso de ladrillos o adobes para marcar la estructura funeraria (fig. 6).

⁴ Muy probablemente existan niveles de enterramientos más antiguos, tal y como se han documentado en otras intervenciones arqueológicas pertenecientes al denominado cementerio de Santa Eulalia (JORGE ARAGONESES 1966: 102; SÁNCHEZ PRAVIA 2002; BERNABÉ GUILAMÓN 2002; PUJANTE MARTÍNEZ 2005; VICENTE SÁNCHEZ 2010: 1011).



Fig. 6. Planta arqueológica de la primera fase (Pablo Pineda y Mario García)

La miniatura cerámica de la tinaja pertenecería a esta primera fase, pues apareció a cota inferior con respecto de la cimentación del panteón 2 (figs. 7 y 8). La cronología de la pieza desde su punto de vista formal y estilístico nos acerca a las formas de la segunda mitad del siglo XII.



Fig. 7. Imagen del contexto arqueológico donde apareció la miniatura cerámica (Fotografía de los autores)



Fig. 8. Imagen de detalle de la ubicación de la pieza cerámica. Obsérvese su situación fuera de la tumba más cercana (Fotografía de los autores)

Fase 2

A finales del siglo XII este sector del cementerio de Santa Eulalia empieza a acoger construcciones vinculadas a un uso comunitario desde el punto de vista familiar o tribal (nos referimos a los Panteones 1 y 2), los cuales conviven con enterramientos en el exterior (fig. 9).

El Panteón 1 es un edificio de planta cuadrangular, con una superficie interior de 21 m²., que está orientado hacia el noroeste. La técnica constructiva es el tapial de hormigón de cal o tapia mejorada (GRACIANI GARCÍA y TABALES RODRÍGUEZ 2008: 137), al menos, para las tres tapias que conservamos, pudiendo ser el resto del alzado de tapial de tierra calicostrado. Desconocemos la ubicación de la puerta del Panteón, pues su nivel de arrasamiento no ha dejado huellas en ninguno de los lados (fig. 10).

La construcción del panteón provocó la rotura de estructuras funerarias de la primera fase, aunque lo hace de manera muy limpia. Podemos incluso decir que debió de haber un interés manifiesto en salvar los restos óseos que se removieron con la cimentación, tal y como recogen los preceptos musulmanes (PONCE GARCÍA 2002: 142)⁵.

⁵ Durante una excavación practicada por el que suscribe esta memoria (MGR) y Gallardo Carrillo (2005) en Lorca (Murcia)



Fig. 9. Planta arqueológica de la segunda fase (Pablo Pineda y Mario García)



Fig. 10 Imagen del Panteón 1 (Vicente Sánchez, 2010)

En cuanto a la solución arquitectónica de una cubrición, somos partidarios en considerar que se produjo, en cierta medida, porque tanto los restos de la cimentación como la fábrica de los muros así como la superficie a cubrir lo permiten.

El panteón 2 queda ubicado con respecto a los solares en su lado más oriental, de planta rectangular con tendencia al trapecio. El edificio no se adosa a la muralla, pues deja una calle de 2,90 m. de ancho. Hemos podido documentar tanto el muro septentrional como el meridional, sin embargo el cierre occidental no quedó conservado y el oriental desconocemos su ubicación,

pues debe de encontrarse bajo la actual plaza de Santa Eulalia⁶. Ambos muros conservados cuenta con dos vanos de acceso enfrentados (fig. 11).

La técnica constructiva de los muros es el tapial que para la cimentación y el zócalo utiliza como material constructivo la piedra y el ladrillo, colocado en sardinel o pseudo-espiga. El aglutinante es la cal mezclada con abundante grava de río. En cuanto al alzado del muro, se prescinde de los elementos líticos y latericios en pos de un tapial de tierra calicostrado.

podimos documentar cómo restos óseos humanos, pertenecientes a un enterramiento que se vio dañado por la cimentación de una vivienda posterior, eran colocados con un interés manifiesto para que fueran conservados y no sufrieran ningún daño.

⁶ Documentamos cómo los muros norte y sur del Panteón 2 continúan su progresión bajo la plaza en dirección a la Capilla de San José, sin solución de continuidad; consideramos que su límite deberíamos de encontrarlo antes de llegar a la intervención de Aragoneses, pues no indica nada sobre estos restos.



Fig. 11 Imagen cenital del Panteón 2, obsérvense tanto la ubicación de los vanos como su proyección bajo la plaza (Fotografía de los autores)

La profundidad de la cimentación es muy escasa, lo que unido a la planta y la gran dimensión que tiene el espacio hacen poco probable que estuviera cubierto. Consideramos, por tanto, que los muros que acotan el espacio tienen función de tapia o parata más que de muros de carga. En este sentido, desconocemos el alzado total que debieron de tener, pues bien pudiera ser que su altura evitara miradas indiscretas o bien tan solo un paredón bajo a modo de corral, como describe Simón de Argote en la Granada de 1800 al visitar los cementerios nazarís (RAMÍREZ ÁGUILA y GONZÁLEZ GUERAO 2005: 114).

La ordenación del espacio interior del Panteón, al igual que ocurre para esta fase del cementerio y en otros edificios con similares características, presenta tabiques de ladrillo colocados a panderete o a sardinell, para delimitar las distintas estructuras funerarias. Los elementos latericios pueden ir o bien trabados con tierra o bien con cal, siendo estos de ladrillo cocido o adobe. Suelen presentar enlucido en sus paredes interiores, en ocasiones pintados con color ocre⁷.

En cuanto a la orientación de los enterramientos del cementerio, tanto los que se encuentran dentro de los panteones como los que se sitúan fuera, respetan la misma que sus antecesores (SW-NE), los cuerpos son depositados de cubito lateral derecho, con la cabeza mirando al sureste. Son enterramientos individuales, aunque en algunas tumbas del panteón 2 aparecen los restos de dos individuos o incluso tres, donde uno de ellos es una acumulación de huesos para dejar sitio a otro.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que pese a que los enterramientos para esta fase adquieren un mayor desarrollo constructivo al incorporar tabiques de ladrillo, la convivencia todavía con estructuras más simples es del todo habitual; en este sentido tanto Sánchez Pravia (2002) como Bernabé Guillamón (2002) aprecian la misma conclusión en sus intervenciones arqueológicas. Deberíamos pensar, por tanto, que, aunque el ritual musulmán presenta una manifiesta austeridad en base a los imperantes preceptos Mâlikís, la composición de las

⁷ Existen algunos ejemplos de esta solución: el más cercano lo encontramos en la *Rawda* del Alcázar Mayor ubicado bajo la actual iglesia de San Juan de Dios (SÁNCHEZ PRAVIA y GARCÍA BLANQUEZ 2007: 265). Otro fue excavado en la calle Corredera de Lorca, fechado para la tumba que presenta la pintura en época almohade (RAMÍREZ ÁGUILA y GONZÁLEZ GUERAO 2005: 120).

estructuras funerarias incide sobre las diferencias sociales, que si bien no se indican en los ajuares funerarios, por no ser una práctica religiosa habitual, sí son marcados a la hora de construir la tumba que va a albergar los restos del difunto.

Fase 3.

La tercera fase tan solo ha podido ser documentada en el interior del Panteón 2. Observamos cómo son realizados enterramientos con tabiques de ladrillo que rompen las estructuras anteriores, sin respetar la ordenación interna anterior. Las nuevas deposiciones funerarias responden al rito musulmán reflejado con anterioridad, tanto en orientación como en colocación del difunto.

La aparición de restos cerámicos pertenecientes a producciones bajomedievales, ya de época cristiana, en torno a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, nos permite usarlas como *antequem* para las inhumaciones documentadas.

3. La miniatura cerámica

3.1. Presencia de piezas cerámicas en los cementerios islámicos

El ritual funerario islámico oficial o dogmático no recoge la inclusión de ajuares funerarios para los difuntos, sin embargo es frecuente su aparición en las excavaciones arqueológicas de los cementerios andalusíes, tanto en el interior de los enterramientos como en relación con los mismos.

Nuestra intervención arqueológica no solo halló la pieza objeto de este estudio, sino que exhumó un candil en el interior de una tumba fechado en el siglo XII. Asimismo, en Córdoba en la calle Los Ríos nº2 se localizaron en las tumbas nº21 y 22 dos candiles con una cronología de la segunda mitad del siglo XI (PIZARRO ALTUZARRA ET AL. 2007). En la misma ciudad, con la construcción del Centro Comercial Carrefour se localizaron un grupo de candiles asociados a las sepulturas y con una cronología aproximada de finales del siglo X hasta mediados del siglo XI (CASAL GARCÍA 2001). En Novelda, en diez de las cuarenta y una tumbas excavadas se encontraron fragmentos de jarritas/os decoradas con bandas y pintadas al manganoso con cronología almohade, el resto de materiales cerámicos se identificaron como fragmentos de tinajas, ollas, alcadafes, platos, jarras/os o cuencos de época posterior (LÓPEZ SEGUÍ ET AL. 2005). En Ávila, en el cementerio de San Nicolás se localizaron fragmentos de ollas, cántaros, tapaderas y formas cerradas de jarras o jarritas con una cronología de entre los siglos XII y XIII (MOREDA BLANCO y SERRANO NORIEGA 2008).

3.2. Aspectos formales, morfológicos, decorativos y de clasificación de la miniatura de Santa Eulalia

La tinajita aparecida durante el proceso de excavación de un sector del cementerio de Santa Eulalia se encontró, tal y como hemos indicado con anterioridad, bajo el nivel de uso de la segunda fase. Su localización, bajo el espacio que posteriormente ocupó el Panteón 2, no nos permite asociarla a dicho edificio, pues se encontraba por debajo del nivel de cimentación. Asimismo, la miniatura tampoco quedaba asociada a ningún enterramiento, pues apareció exenta, en el exterior de las inhumaciones que sí la rodeaban.

La pieza, que formalmente es una tinaja, tiene unas dimensiones muy reducidas, de ahí las connotaciones léxicas que utilizamos, como tinajita, miniatura de o maqueta de. Por tanto,

debemos incluirla en el grupo de las cerámicas de agua, pues está fabricada con arcilla blanca y porosa. Su altura es de 9 cm., con un diámetro para la boca de 6, 2 cm. y para la base de 3,2 cm. La cerámica es bizcochada, con cocción oxidante y hecha a torno (fig. 12).

Morfológicamente, presenta borde exvasado, ligeramente plano al exterior, con labio redondeado. El cuello es levemente troncocónico invertido. El cuerpo es de forma globular con un par de asas de aleta. Presenta en la parte media, alternadas con la asitas, un par de pequeños tetones a cada lado. La parte inferior del cuerpo tiene una doble acanaladura y fondo ligeramente umbilicado. El pie es anular, separado del cuerpo por una moldura baja (fig. 13).

En cuanto a la decoración, el borde es pintado con una secuencia de pinceladas a la almagra. El cuello presenta pintura al manganeso con una doble franja en la parte superior y una en zona inferior. Entre ambos grupos de franjas son dibujados de manera alterna círculos esgrafiados y grupos de tres puntos. Las asitas se pintan también al manganeso, color que ocupa toda la superficie. Finalmente, los dos pares de tetones son enmarcados globularmente por pinceladas de pintura al manganeso esgrafiado, consiguiendo, en conjunto, una imagen que recuerda a una cabeza zoomorfa. A ambos lados de la figura se sitúan tres puntos dispuestos en triángulo.

Consideramos que al tratarse de una miniatura o maqueta de tinaja deberíamos incluirla dentro de un nuevo tipo de clasificación que propone Fernández Navarro (2003), en concreto, en el bien razonado grupo que denomina como higiénico o ritual.

Finalmente, la cronología que establecemos para la pieza, según el tipo de decoración y características, se ajusta a los parámetros del periodo almohade situado entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII (CRESPO PASCUAL 2001).

3.3. *Simbología del agua en el mundo funerario islámico*

El agua es un elemento muy recurrente para todas las culturas y en especial para el mundo musulmán, pues está presente en todas las facetas de su sociedad como símbolo de vida vinculado al paraíso.

Centrándonos en su vinculación a los cementerios, Maribel Fierro (2000), en su estudio de las fetuas nos muestra la importancia de la presencia del agua tanto en el ritual de enterramiento⁸ como en el día a día de los cementerios islámicos.

Incluso cuando son erigidos se pretende que el terreno sea húmedo, como ocurre en los cementerios otomanos, con el fin de que las tumbas quedaran en contacto con el agua, fuente de purificación y de alimento para los difuntos

En Egipto, los hombres que han acompañado el cortejo fúnebre, tras haber tenido lugar el entierro en el cementerio, realizan unas abluciones para eliminar el polvo del lugar con el que podrían atraer alguna desgracia al ámbito familiar.

En las posteriores visitas de los familiares a la sepultura el agua también desempeña un papel importante. Los egipcios efectuaban una ofrenda de ramas de palmera y agua de un cántaro que servía para refrescar y alimentar al fallecido y los marroquíes rociaban las tumbas con agua y plantaban ramos de mirto con la intención de obtener el perdón divino para el difunto.

⁸ En Marruecos, el agua sobrante de las abluciones mortuorias servía para purificar el ámbito doméstico y a las personas que mantuvieron contacto con el difunto.

En las necrópolis almerienses han considerado que los candiles y jarras encontrados son elementos de ajuar, entendiéndolos como objetos funcionales que, al ser introducidos en un contexto funerario, se convertirían en simbólicos (MARTÍNEZ GARCÍA ET AL. 1995). La luz y el agua como símbolos del paraíso; ya que son muy pocas las sepulturas en las que se han encontrado esas jarras y candiles, sólo se colocarían en la de los difuntos que necesitaban ayuda para entrar en el paraíso. Se creían que los enterrados tendrían sed en las tumbas y necesitarían tanto libaciones de agua como el frescor de la sombra.

Hay varias Suras en el Corán que incluyen el agua como elemento constantemente presente en el paraíso, la Sura XXXVII, aleyas 40-47 del Corán cita: "los siervos escogidos de Dios serán honrados en los Jardines de la Delicia, en lechos, unos frente a otros, haciéndose circular entre ellos una copa de agua viva, delicia de los bebedores que no aturdirá ni se agotará". Aludiendo ya no solo al agua si no al transporte que la llevaría, quizás estas piezas que hallamos en algunas sepulturas o en relación con ellas persigan este mismo propósito, como un acercamiento al paraíso.

4. Conclusiones

La intervención arqueológica, de manera general, nos ha permitido documentar dos de los elementos fundamentales de una medina medieval: el primero sería la evolución del sistema defensivo, así como haber podido definir con exactitud la planimetría del sector meridional hasta ahora desconocida para la historiografía. El segundo elemento ha supuesto la ampliación del conocimiento de una parte del cementerio islámico de Santa Eulalia y su devenir histórico, incluido sus últimos momentos de uso y abandono.

Finalmente, el hallazgo de una pieza cerámica, hasta el momento desconocida desde el punto de vista formal, nos ha servido para conocer de manera más específica el ritual funerario vinculado al agua.

Bibliografía

BELLÓN AGUILERA, J., PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. y RUBIO EGEA, B. (2007). "Intervención arqueológica preventiva en calle Nicolás Ortega Pagán (Murcia)", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 345-346.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (2002). "Casas y cementerios islámicos en Murcia. El solar nº 1-3 de la Plaza de Santa Eulalia", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 10 (1995), pp. 573-594.

CASAL GARCÍA, M.T. (2001). "Los cementerios de Qurtuba". Universidad de Córdoba. Área de Arqueología 12, pp. 283-313.

CRESPO PASCUAL, A. (2001). "Cerámica esgrafiada: Estado de la cuestión". AACC 12, pp. 353-370.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2003). "Relación entre las formas y el uso en la cerámica de agua". *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios. 13-16 noviembre, 2002*. J.J. Álvarez. Al-Baraka. Ceuta. pp. 434-458. ISBN: 84-87148-43-3.

FIERRO BELLO, M. I. (2000). "El espacio de los muertos: fetuas andalusíes sobre tumbas y cementerios". *L'urbanisme dans l'occident musulman au moyen age: aspects juridiques*. pp. 153-190. ISBN: 84-00-07899-3.

GARCÍA ANTÓN, J. (2003). *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia.

GARCÍA RUIZ, M. (2009). *Memoria Preliminar de la Supervisión Arqueológica Preventiva en c/ Nicolás Ortega Pagán, nº 2, Murcia, Memoria Inédita*.

GARCÍA RUIZ, M. y GALLARDO CARRILLO, J. (2005). "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Soler esquina travesía Soler (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 342-343.

GRACIANI GARCÍA, A. y TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2008). "El tapial en el área sevillana. Avance cronotipológico estructural", *Arqueología de la arquitectura*, 5, pp. 135-158.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2000). "Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media", *Murcia, ayer y hoy*, pp.40-130.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M^a. J. (2004). "Un tramo de la muralla medieval de Murcia y el área urbana adyacente. El solar de la calle Sagasta, esquina con calle Brujera", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 12 (1997), pp. 481-502.

JORGE ARAGONESES, M. (1966). *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Madrid.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (2002). "Intervención arqueológica en calle Marengo, nº. 8, de Murcia. Informe preliminar (actuación de campo)", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 10 (1995), pp. 554-555.

LÓPEZ SEGUÍ, E. et al. (2005). "La necrópolis islámica de L'Alfossar (Novelda, Alicante)". *Recerques del Museo d'Alcoi*, 14, pp. 143-156.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. et al. (1995). "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería". *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, pp. 83-115.

MONTES BERNÁRDEZ, R. (2002). "Las murallas de Murcia en el siglo XIX. Reconstrucción y destrucción", *Revista Murgetana*, 106, pp. 95-101.

MOREDA BLANCO, F. J.; SERRANO NORIEGA, R. (2008). "Excavación arqueológica en el cementerio de Rito islámico de San Nicolás Ávila (Mayo- Junio de 2002)". *Oppidum* 4, pp. 185-212.

MUÑOZ LÓPEZ, F. (2006). "Informe de la excavación arqueológica en calle San Antonio, 19 (Murcia)", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 14 (1999), pp. 475-490.

MUÑOZ LÓPEZ, F. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2004). "Casas, hornos y muralla de la Murcia medieval, en un solar de la calle Sagasta esquina con Aistor", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 12 (1997), pp. 503-531.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2003). "Sobre la ciudad islámica y su evolución", *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, pp. 319-381.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2009): "El poblamiento andalusí tras la conquista cristiana", Alfonso X y su época. Catálogo de la exposición celebrada en Murcia, pp. 726-739.

PIZARRO ALTUZARRA, D. et al. (2007). "Excavación en el sector meridional de la necrópolis islámica de Qurtuba". *ANTIQUITAS* 18-19, pp. 177-187

PONCE GARCÍA, J. (2002). "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca*, 1, pp. 115-149.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1999). "Excavación Arqueológica de urgencia del solar situado en la calle Marengo nº 12 de Murcia", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 8 (1993), pp. 441-453.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2005). "Excavación de urgencia solar calle Victorio-calle Mariano Vergara, Murcia. La evolución de dos viviendas medievales y de un sector del cementerio musulmán", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 13 (1998), pp. 393-402.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. y GONZÁLEZ GUERAO, J. A. (2005). "Dos intervenciones en la *Maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares número 46 y 47", *Alberca*, 3, pp.107-124.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A. (2002). "Entre defensas, edificios religiosos y cementerios. Actuación arqueológica en el entorno de la Capilla de San José, Iglesia de Santa Eulalia (Murcia)", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 10 (1995), Murcia, pp. 596-623.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A. y GARCÍA BLANQUEZ, L. E. (2007). "Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de la iglesia de San Juan de Dios", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, pp. 259-268.

VICENTE SÁNCHEZ, J. J. (2010). "Informe de la excavación de un solar de calle Marengo y calle Cánovas del Castillo de Murcia realizado en primer trimestre de 2003", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 15 (2000-2003), pp. 1009-1019. http://www.arqueomurcia.com/apart/publicaciones/memo15/memo15_73.pdf

Las ollas andalusíes del castillo de Albarracín (Teruel)^{1*}

The Islamic pots at the Castle of Albarracin (Teruel)

Antonio Hernández Pardos

Arqueólogo, ACRÓTERA Gestión del Patrimonio.

arqueoantonio@acrotera.net

Resumen

El castillo de Albarracín constituye un excepcional yacimiento arqueológico medieval, con un conjunto cerámico estratificado de gran interés. En este estudio se ha analizado la olla, el recipiente mejor representado del repertorio culinario en época andalusí, desde el punto de vista morfológico y tecnológico.

Palabras clave

Cerámica medieval, tecnología, al-Andalus.

Abstract

The Castle of Albarracín is an exceptional medieval archaeological site, with a stratigraphic ceramic assemblage of great interest. This study analyzed the pot, container best represented the culinary repertoire on al-Andalus, from the morphological and technological terms.

Keywords

Medieval pottery, technology, al-Andalus.

1. Introducción

En los últimos años, las intervenciones arqueológicas vinculadas a proyectos de restauración del patrimonio histórico-artístico han permitido obtener una suculenta documentación arqueológica de carácter estratigráfico, soporte imprescindible para la renovación de la investigación sobre la cultura material medieval en España. Este es el caso del castillo de Albarracín (Teruel), cuyo proyecto de restauración y acondicionamiento para su uso turístico, desarrollado en 2004/2006, ha aportado un extraordinario conjunto material bien periodizado² que viene a paliar unas actuaciones anteriores deficientes y que no han generado ninguna bibliografía (HERNANDEZ 2014).

Por lo demás, el castillo de Albarracín constituye un espacio fortificado y residencial ocupado desde fines del siglo X hasta finales del XVI, según las evidencias arqueológicas obtenidas (HERNANDEZ. 2015 a). El presente estudio, presentado en el XVII Congreso de la Asociación Nacional de Ceramología celebrado en Ojós (Murcia), se centra en los recipientes tipo olla de cronología andalusí, con el objetivo de ofrecer una primera aproximación a la evolución del ajuar cerámico consumido en el castillo de Albarracín desde mediados del siglo XI hasta el primer tercio del XIII (HERNANDEZ 2008). Se han obviado aspectos como la estratigrafía, los contextos materiales completos y el análisis de la composición química de las pastas, que encontrarán cabida en otros futuros trabajos.

* Este trabajo forma parte de un plan de investigación sobre los repertorios cerámicos del castillo de Albarracín, el cual fue aprobado y recibió una ayuda financiera en 2007/2008 por parte de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. Por otro lado, agradecemos al comité científico del Congreso XVII de la Asociación Nacional de Ceramología la aceptación de este trabajo.

² La intervención arqueológica fue codirigida por Jesús Franco Calvo y el que subscribe, siendo este último el responsable del trabajo de campo. La actuación fue promovida y ejecutada por la Fundación Santa María de Albarracín, y contó con la autorización y ayuda financiera de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

2. Metodología

Nuestra aproximación a la cerámica pasa por considerarla como una de las formas más evidentes de los procesos de producción y consumo de la organización social que la genera, por lo que hemos intentado completar el estudio morfológico con el análisis tecnológico, y así extraer una lectura social lo más ajustada posible. Al fin y al cabo, se trata de tomar en cuenta los diversos aspectos que diferencian cualquier producción cerámica: composición, técnica, morfología, e ideología –en el caso de las composiciones decorativas. Son pocos los estudios que se han dedicado a los aspectos tecnológicos de la alfarería andalusí –pastas, modelado, arqueometría–, y en todo caso se han centrado en la vajilla esmaltada de prestigio, como la loza dorada. No obstante, en fechas recientes E. Fernández Navarro ha analizado exhaustivamente los aspectos técnicos en la elaboración de la cerámica culinaria tardoalmohade de Granada (2008). Es indudable que son estos caracteres –pasta, modelado, acabado, motivos decorativos– los que mejor sirven a los arqueólogos para diferenciar las diversas cerámicas. Bajo esta óptica, hemos incluido dentro de cada horizonte cronológico tanto las referencias formales como las técnicas, puesto que solo la conjunción de ambas permiten identificar cada producción.

En todo caso, esta propuesta metodológica se ha basado en la secuencia estratigráfica, a partir de la cual se han seleccionado los contextos materiales de interés cerámico y se ha establecido la secuencia cronológica. Del análisis formal de los recipientes se ha obtenido una sistematización de carácter provisional, que sirva como herramienta eficaz en el reconocimiento de los contextos arqueológicos medievales del Aragón meridional y su entorno geográfico. Sobre el conjunto de 45 piezas de cocina sometidas a estudio –la mayoría en estado incompleto y fragmentario–, para el presente trabajo se ha seleccionado el corpus aquí representado (Ver Tabla 1)³.

Pieza	Act.	Tipo olla	Forma	Fig.
TMSJ.152.1	5	1.A	3	1
CS.AB.04.35.503/511	6	1.A	9	2
CS.AB.04.35.165	6	2.B	11	2
CS.AB.05.446.230	7	2.A	13	3
CS.AB.05.446.1414/1475	7	2.B	14	3
CS.AB.05.604.547	7	2.B	17	3
CS.AB.05.626.306/323	8	3.A	20	4
CS.AB.05.525.75.	8	3.B	21	4
CS.AB.05.525.74	8	4.A	25	4
CS.AB.06.749.131/146	9	3.B	34	5
CS.AB.05.749.121/129	9	4.B	36	5
CS.AB.05.749.179/187	9	4.C	37	5

Tabla 1. Inventario con las formas cerámicas incluidas en el trabajo

³ Los dibujos y fotografías de las cerámicas que aparecen en las figuras han sido realizados por ANTONIO HERNÁNDEZ PARDOS/ACRÓTERA, salvo en los casos indicados con fotografías del Museo de Albarracín. Agradecemos a la Fundación Santa María de Albarracín la cesión de éstas últimas.

3. Las formas de cocina andalusíes del castillo de Albarracín

El repertorio culinario medieval ha gozado de escaso predicamento, fundamentalmente por considerarlo estático, poco dado al cambio. Y esto es cierto, en parte, asumiendo que la pervivencia de las tradiciones tecnológicas y materiales es una constatación histórica, modificada por determinados procesos de cambio que se dan en determinados procesos al concurrir unos factores precisos. En el caso del ajuar más utilitario, como el de cocina, se viene insistiendo que su evolución es mucho más lenta, debido a la dificultad por dotarle de carga ideológica por parte de los grupos sociales que han controlado los medios de producción. Sin embargo, el panorama que se puede obtener en un asentamiento de extensa ocupación temporal como es el castillo de Albarracín puede variar la consideración inicial. Hablar del repertorio culinario de la sociedad andalusí supone manejar un conjunto reducido de tipos de recipiente: olla, cazuela, anafe y atanor, así como orzas y cántaros para el almacenaje, que, sin embargo, se podría ampliar si se toman en consideración las referencias textuales (ROSELLÓ 2002). Sin embargo, en el presente estudio nos vamos a centrar exclusivamente en el recipiente mejor representado, la olla.

De los dos primeros horizontes cronológicos -documentados de modo excesivamente parcial- y que se extienden desde fines del siglo X hasta mediados del siglo XI, no contamos con materiales adecuados para el repertorio culinario, si bien durante las excavaciones realizadas en la década de los 90 se recuperó un extraordinario conjunto cerámico de vajilla (ORTEGA 2006). Desconocemos que recipientes de cocina lo acompañaban.

3.1. A partir de mediados del siglo XI

En su casi totalidad, los ejemplares recuperados pertenecen a la olla tipo **1.A**, recipiente caracterizado por un cuerpo globular, escotadura en el hombro y cuello corto con borde vuelto (Fig. 1, forma 3). Su tamaño suele ser reducido, con un diámetro en boca que oscila entre 90 y 146 mm. Está elaborada mediante cocción mixta con núcleo gris oscuro y extremos en rojizo, y la pasta muestra abundante desgrasante granítico y chamota de tamaño medio. La superficie presenta ligeras marcas y estrías digitales de torneado, suavizadas por un alisado final realizado con los dedos. El fondo, de perfil ligeramente convexo, ha sido retorneado mediante una espátula.



Fig. 1. Ollas de mediados del siglo XI.
(Forma 5: fotografía de Jorge Escudero/
Fundación Santa María de Albarracín)

Este tipo de olla es muy habitual en gran parte de la Marca Media durante los siglos X y XI. Corresponde al tipo 02 definido en la Meseta, el cual presenta habitualmente una decoración pintada a base de trazos gruesos a la almagra (RETUERCE 1998). Este tipo de olla es la predominante durante la época taifa en las cuencas centrales del Tajo y Guadiana, y en la Meseta Norte. Así, ejemplares idénticos han sido recuperados en la provincia de Guadalajara, como en Los Casares (Molina de Aragón) (GARCÍA-SOTO y FERRERO 2002 a y b), y en Madrid, como en Calatalifa (Villaviciosa de Odón) (RETUERCE 1984 y 1998). Éste último caso guarda bastante semejanza con el contexto del castillo de Albarracín hacia mediados del siglo XI.

Por otro lado, este modelo de recipiente también será utilizado por los alfareros locales para elaborar otro tipo de producción cerámica, elaborada mediante una pasta de color blancuzco. Suele presentar una decoración pintada a la almagra en borde y en panza, con motivos reticulados y cadenas (Fig. 1, forma 5). No presentan marcas de fuego que indiquen su uso para la cocción de alimentos en los hogares, por lo que puede corresponder a recipientes de almacenaje para cereales o leguminosas. Este tipo de producción, denominada de pasta clara, está presente en los contextos arqueológicos urbanos de Albarracín fechados durante el siglo XI⁴ (ORTEGA 2006). Resulta interesante destacar la fuerte presencia de este recipiente con escotadura y cuello vuelto en Albarracín durante la primera mitad del siglo XI, puesto que, con el resto de hallazgos, se define un área de dispersión en torno al Sistema Ibérico Central. Coincide esta área con los territorios de la Marca Media más serranos, donde se asentaron mayoritariamente contingentes de población de origen bereber.

3.2. Tercer cuarto del siglo XI

En el siguiente horizonte, se reduce la presencia del tipo 1.A, aunque ya no presenta escotadura en el hombro (Fig. 2, forma 9). Sin embargo, se introduce con fuerza un nuevo modelo de olla tipo **2.A**, de cuerpo más alargado y dotado de un cuello cilíndrico diferenciado y acanalado, muy habitual en los contextos de Albarracín a partir de esta etapa. La olla ha ampliado su tamaño, con recipientes que pasan de 140 mm en boca a 230 mm de anchura máxima gracias a cuellos acanalados muy desarrollados (Fig. 2, forma 11). En este panorama se reconoce una evolución formal hacia ollas de mayor tamaño con un claro desarrollo de los cuellos, con un hombro más o menos remarcado⁵. Ejemplares similares han sido hallados en el arrabal meridional de Zaragoza (GUTIERREZ 2006), estando documentado este recipiente durante la segunda mitad del siglo XI.

Ambos recipientes están cocidos en ambiente mixto, y la pasta contiene abundante desgrasante granítico y calcáreo, chamota y vacuolas. Durante el torneado se han generado profundas marcas -acanaladuras- y estrías digitales al exterior. El modelado finaliza mediante un raspado exterior en la mitad inferior.



Fig. 2. Ollas del tercer cuarto del siglo XI

⁴ Una buena selección de esta cerámica pintada puede contemplarse en el Museo de Albarracín.

⁵ En ambos casos, se trata de piezas conservadas enteras y casi completas, y fueron recuperadas en el mismo nivel. Actualmente están expuestas en el Museo de Teruel.

3.3. Último tercio XI e inicios XII

La tendencia hacia ollas de mayor tamaño y cuellos más desarrollados se va a ir consolidando, hasta reducirse el repertorio al tipo **2.A**, caracterizado por un cuello alto cilíndrico, idéntico al modelo habitual en el área levantina durante la segunda mitad del siglo XI. De este modo, el tipo 2 evoluciona hacia un cuerpo globular con base ligeramente convexa y cuello cilíndrico alto rematado por un labio. Las asas presentan un perfil en cinta, muy aplastado, con una o dos acanaladuras. En general, se trata de recipientes de mayores dimensiones que en la etapa anterior, con un diámetro de boca que oscila entre 90 y 150 mm., y un cuello que suele alcanzar una altura media de 40 mm. El cuello alcanza una altura que oscila entre 30 y 44 mm.

Manteniendo todos un cuello alto de perfil cilíndrico con labio, se observan variaciones dependiendo de los detalles, de la inclinación del cuello y del tipo de labio, se pueden reducir a tres los tipos mayoritarios: corto y caído (Fig. 3, formas 15), alargado y horizontal (Fig. 3, formas 14), y alargado oblicuo al interior (Fig. 3, formas 17). Alguna de las piezas (Fig. 3, formas 14) adquiere gran tamaño, y está decorada mediante incisiones formando pares de trazos ondulados dispuestos sobre el labio y bajo el cuello. Las asas se sitúan bajo el hombro, probablemente para facilitar la prensión de la pieza. En este caso, sus mayores dimensiones, el acabado decorado y la ubicación de las asas, permiten pensar que esta pieza estuvo destinada como contenedor, más que como olla de fuego. Esta utilización del mismo modelo de recipiente para diversos usos, -con rasgos concretos en el caso de contenedores para almacenaje, como el acabado decorativo-, ya ha sido comprobado en el castillo de Albarracín durante las etapas precedentes, con el tipo **1.A**. También se puede reconocer en los materiales procedentes del entorno urbano de la fortaleza (ORTEGA 2006). No obstante, también se han localizado recipientes de pequeño tamaño, entre el que sobresale una pieza singular de reducidas dimensiones -72 mm. de altura-, que quizás pueda corresponder a un juguete (Fig. 3, forma 13).



Fig. 3. Ollas del último tercio del siglo XI e inicios del XII

La expansión de estos recipientes de cuello alto dentro de la cocina del castillo viene acompañada de algunos cambios en el proceso de modelado de las piezas. De modo genérico, las pastas presentan abundante desgrasante granítico y chamota de pequeño y muy pequeño tamaño, con las que se obtienen paredes de reducido espesor. La cocción se sigue realizando en ambiente mixto, con una atmósfera final oxidante. El cuello muestra suaves ondulaciones -a veces son casi acanaladuras- y estrías digitales del torneado, que han sido eliminadas en el resto de la pieza por un alisado. Éste parece haber sido realizado con algún objeto blando, como cuero, responsable del característico aspecto jabonoso y brillante, y con el que se remarcan las numerosas partículas desgrasantes. Este tratamiento de la superficie hace que se destaquen los granos de desgrasante, por lo que la superficie adquiere un aspecto jabonoso y granuloso. Este alisado, al realizarse sobre unas marcas de torneado, a veces deja unas ligeras

estrías por arrastre del desgrasante con una orientación perpendicular al interior. El torneado se acompaña de un raspado exterior en la mitad inferior y el fondo realizado con alguna pequeña madera, que provoca el arrastre del desgrasante y la formación de numerosas estrías irregulares.

Conocemos otros ejemplares de este recipiente procedentes del castillo (ORTEGA 2006) y de su entorno, como Cella (ESCRICHE y ORTEGA 2002), todos ellos semejantes al tipo de olla producido en el área valenciana, correspondiente a los tipos 121 y 128 de A. Bazzana (1990). De los yacimientos valencianos con recipientes similares destacamos Benetusser (ESCRIBÁ 1990) y Santa Fe de la Oliva (BAZZANA 1986), fechados entre el siglo XI y principios del XII. Este tipo de olla tuvo una amplia difusión en las sierras ibéricas orientales, aunque no alcanzó el valle del Ebro. Así lo atestiguan los ejemplares recuperados en Zaragoza, que nada tienen que ver con el tipo levantino (GUTIERREZ 2006).

La evidente semejanza con los tipos de olla usados en el Levante pone de manifiesto una modificación en las áreas culturales, con un alejamiento del área serrana hacia el Levante. Esta sustitución del influjo de la Meseta por el de la zona valenciana coincide con la expansión castellana hacia el sur a costa de la antigua taifa de Toledo, y la almorávide hacia el norte por las antiguas taifas del Levante, procesos que se llevaron a cabo durante el último tercio del siglo XI.

3.4. Primera mitad del siglo XII

A partir de inicios del XII, se observan importantes cambios en la cerámica de fuego, con la casi desaparición del tipo 2, que viene a ser sustituido por un modelo de olla hasta ahora no presente, caracterizado por un cuello cilíndrico muy corto sin borde diferenciado, y un tamaño más reducido que en las piezas anteriores. El nuevo modelo se introduce rápidamente en el repertorio, alcanzando una posición mayoritaria. A pesar de la variedad de piezas, hemos identificado dos tipos principales que pueden representar al conjunto. El tipo **3.A** muestra un cuello cilíndrico corto y borde biselado, del cual hemos seleccionado una pieza excepcional por su gran tamaño, con un diámetro en boca de 110 mm (Fig. 4, forma 20). Además, tiene la particularidad de presentar su interior cubierto por barniz, aspecto que constituye un caso único dentro del conjunto de ollas andalusíes del castillo de Albarracín. Sin paralelos claros, se observa cierta semejanza en el Levante valenciano, aunque con borde distinto (COLL et alii 1988, AZUAR et alii 1999), y también con un cántaro barnizado procedente de Zaragoza (GUTIERREZ 2006). No obstante, la mayoría de ejemplares recuperados en el castillo de Albarracín muestran un menor tamaño -diámetro en boca de 95 mm- (Fig. 4, forma 21), estando presente también en el entorno de la muralla (ORTEGA 2006). A pesar de no conocer satisfactoriamente los contextos materiales durante este momento, en la ciudad de Valencia parece haberse



Fig. 4. Ollas de la primera mitad del siglo XII

identificado para la primera mitad del siglo XII la introducción de un tipo de olla dotado de un cuello cilíndrico corto (LÓPEZ et alii 1994). A pesar de las diferencias con Albarracín, en ambos contextos urbanos se observa una coincidencia en la dinámica seguida por el ajuar cerámico, donde se reconoce cierta una ruptura con el repertorio anterior.

Junto con el modelo de cuello corto y biselado, se ha distinguido una variación con numerosos ejemplares, la olla tipo **3.B**, que muestra un cuerpo ligeramente achatado y un cuello ligeramente divergente dotado de un característico estrangulamiento en su zona central. Ejemplares casi completos proceden del mismo castillo y de su entorno urbano, fechados genéricamente en los siglos XI-XII (ORTEGA 2006). Las ollas de este grupo tienen unas dimensiones todavía menores, con el diámetro en la boca, que oscila entre 70 y 90 mm, y una altura de 180 mm. La mayor parte de estas ollas comparten una pasta compacta de núcleo gris oscuro con las superficies marronáceas, las cuales fueron alisadas antes del secado. Sin paralelos claros, un recipiente semejante ha sido documentado en el área levantina, correspondiente al tipo 118Ab de la clasificación de A. Bazzana (1990).

Desde un punto de vista tecnológico, las nuevas ollas de cuello cilíndrico corto⁶ están elaboradas en cocción mixta. La pasta, de aspecto decantado y más compacto que con anterioridad, presenta abundante desgrasante calcáreo de pequeño y medio tamaño, que, sin embargo, sobresale visualmente. Del modelado han quedado profundas ondulaciones del torneado al interior, suavizadas al exterior por un alisado probablemente realizado con los dedos, que deja un acabado homogéneo aunque con ligeras estrías. La mitad inferior es sometido a un raspado.

El panorama se completa con una pieza única dentro del repertorio del castillo. Clasificada como tipo **4.A**, muestra una pared globular, cuello ligeramente troncocónico con borde recto biselado al exterior, remarcado por una fina acanaladura en la parte superior (Fig. 4, forma 25). Se completa con dos asas en cinta de desarrollo muy vertical. Sus dimensiones la convierten en un recipiente de mayor capacidad que las ollas tipo 3 coetáneas. Sin paralelos próximos, la olla guarda cierta semejanza formal con algunos modelos de olla en el entorno de Alicante y Denia, correspondiendo al tipo 11.1.1 y 3 identificado en Aspe (Alicante) y atestiguado a partir de mediados del siglo XII (AZUAR 1994). Técnicamente, la pasta presenta abundante desgrasante calcáreo y cerámico de pequeño y medio tamaño, con poros y bacuolas. Del torneado han quedado abundantes ondulaciones y estrías digitales, con un suave alisado.

Las pautas observadas en el conjunto cerámico ponen de manifiesto una importante modificación en el repertorio, con una considerable disminución de las ollas de altos cuellos cilíndricos, que son sustituidas por nuevos modelos de cuello corto sin labio, y de unas menores dimensiones. Éste último aspecto, reconocible gracias a los ejemplares casi completos expuestos en el Museo de Albarracín, quizás llevaría consigo la introducción de nuevos usos culinarios en el castillo. En todo caso, también algunos aspectos técnicos –pasta y acabado– difieren de las pautas precedentes.

3.5. *A partir de finales XII*

Se mantienen, aunque con una presencia más reducida, los recipientes de cuello corto del tipo 3.B, del cual sobresale una pieza por su buen estado de conservación (Fig. 5, forma 34)⁷ (ORTEGA 2006 nº 82). Sin embargo, el protagonismo corresponde a un nuevo modelo de olla que se incorpora al repertorio del castillo, y cuyos aspectos formales lo diferencian claramente

⁶ Dentro de este proyecto de investigación, se ha analizado la composición química de varias muestras de pasta de recipientes de los tipos 3.A y 3.B, cuyos resultados han permitido identificar su pertenencia a un mismo grupo cerámico (PÉREZ-ARANTEGUI, 2008).

⁷ Esta olla se encuentra expuesta en el Museo de Albarracín.



Fig. 5. Ollas de finales del siglo XII y primer cuarto del XIII. (Forma 34: fotografía de Jorge Escudero/Fundación Santa María de Albarracín ; forma 36, fotografía de Cristina Bazán/Acrótera)

de los precedentes. Morfológicamente, el tipo **4.B** presenta un perfil globular panzudo con cuello alto ligeramente acampanado con marcadas y gruesas acanaladuras, rematado por un borde engrosado en forma de cinta (Fig. 5, forma 36). Se trata del recipiente de mayor tamaño, con un diámetro en boca que oscila entre 125 y 155 mm., y cuenta con dos potentes asas gruesas en cinta y perfil vertical. El único elemento decorativo que aparece en algunos ejemplares consiste en una banda horizontal incisa elaborada a peine y situada al inicio del cuello. En el trabajo de torneado, hay que señalar la realización de unas gruesas y marcadas acanaladuras en el cuello y el hombro, mientras que la pared ha sido sometida a un grueso raspado, que ha reducido el espesor de la pieza.

Sin referentes en el territorio turolense, los paralelos se localizan en el área levantina, correspondiendo al tipo 124 de A. Bazzana (1990). Ejemplares idénticos proceden de la ciudad de Valencia, tanto en contextos de uso como en los propios alfares. En el primer caso, el horizonte de época almohade del Palau de Las Cortes –cuyo límite superior ha sido asimilado a la conquista aragonesa en 1235– ha proporcionado un numeroso conjunto de ollas idéntico (LÓPEZ et alii 1994). En el caso del alfar valenciano de época almohade de C/ Sagunto, merece la pena señalar la semejanza existente con las ollas tipo 4 y 5 (AZUAR 1998, PASCUAL et alii 2009). Presentan sus superficies muy raspadas en toda la panza, mientras que el cuello es sometido a un característico modelado a base de gruesas acanaladuras, lo que origina una marcada arista en la transición entre ambas superficies, reconocible tanto en el tipo 5 del alfar como en las ollas del castillo de Albarracín. En el tipo 4, el acabado es bizcochado, y se dotan únicamente de una decoración a base de bandas incisas a peine, aspecto que comparten todos los recipientes del castillo. Del mismo modo, la utilización de asas de tendencia vertical –también presente en el tipo 4.A– nos relacionan la pieza con producciones levantinas el período almohade (AZUAR 1994).

Además de este modelo, se ha definido una variante de menor tamaño, el tipo **4.C** elaborada con la misma pasta y modelado, aunque su presencia es más reducida. La pieza seleccionada presenta una decoración pintada, un aspecto excepcional en el repertorio del castillo de Albarracín (Fig. 5, forma 37). Se trata de varios motivos pintados en almagra con pincel grueso, en cuello, panza y asas. El uso de trazos tan gruesos y una composición tan simple nos remite a ejemplares levantinos de jarros y jarritas pintadas, fechadas en el siglo XII y principios del XIII.

La introducción de las ollas tipo **4.B** y **4.C** supone una auténtica novedad formal y tecnológica, sin antecedentes en el repertorio de Albarracín ni en su entorno geográfico. Desde el punto de vista técnico, presentan idénticas características⁸: cocción oxidante o mixta, y unas pastas de

⁸ Dentro de este proyecto de investigación, se ha analizado la composición química de varias muestras de pasta de recipientes de los tipos 4.B y 4.C, cuyos resultados han permitido identificar su pertenencia a un mismo grupo cerámico

color gris claro en el núcleo y color anaranjado claro-ocre en las superficies, con abundante desgrasante calcáreo, granítico y chamota de tamaño medio y grueso, así como vacuolas. Al corte es irregular y de aspecto crudo. El modelado también resulta interesante, caracterizado por unas profundas marcas y estrías digitales de torneado en el cuello al exterior, mientras que el interior es alisado con los dedos. Tras el torneado, se procede a realizar un concienzudo trabajo de la pieza en crudo, con un profundo raspado que afecta a 2/3 de la superficie exterior. Al realizarse mediante alguna madera, se crean unos profundos surcos por el arrastre del desgrasante.

Si tenemos en cuenta la fuerte coincidencia, tanto formal como técnica, con ejemplares de Valencia, se puede plantear que al castillo de Albarracín llegaron productos de algún taller almohade del área valenciana. La reducción de los productos probablemente locales y el dominio de manufacturas del Levante valenciano son aspectos de un gran interés, que evidencian la incapacidad de los alfares locales/regionales por abastecer al castillo, seguramente a consecuencia de su desmantelamiento.

A partir de mediados del siglo XIII, los recipientes previos se vuelven minoritarios, casi residuales, siendo sustituidos por un nuevo modelo de olla, dotado de un cuello cilíndrico corto acabado en un borde engrosado y moldurado. Tanto desde el punto de vista formal como técnico, pertenecen a una nueva producción, muy diferente a las ollas consumidas hasta entonces en el castillo, y ajena a la "tradición" hasta ahora vista. La llegada de estos productos, quizás elaborados en los nuevos alfares mudéjares de Zaragoza, demuestra la definitiva destrucción del tejido alfarero existente, e indica el proceso de feudalización. A partir de este momento, ya no queda rastro de la cerámica andalusí en el castillo de Albarracín.

A modo de recapitulación, resulta interesante destacar la homogeneidad tecnológica que parece caracterizar al conjunto de ollas. En general, se han observado unas pastas densas y porosas sometidas a una cocción mixta. El abundante y menudo desgrasante permite reducir el espesor de la pared, con el que se llegan a obtener ollas muy ligeras y de un reconocible toque metálico. Sin embargo, consideramos que es el proceso de modelado el que diferencia la producción andalusí para cocina. Y se caracteriza por tres acciones definitorias: un alisado del tercio superior muy homogéneo y fino, un acabado diferenciado de la base -a la cual se le suele dar un perfil convexo-, y un raspado/espátulado de los dos tercios inferiores.

4. Algunas pautas del proceso de producción social andalusí

Los restos arqueológicos descubiertos hasta el momento en la fortaleza de Albarracín dejan patente que nos encontramos ante su enclave privilegiado, un espacio de poder, en el que se conjugan claramente los usos fortificado y residencial de prestigio. Su configuración urbanística parece situarse en el primer tercio del siglo XI, momento en el que los *Banu Razin* se erigen en emires de la nueva taifa, levantando una alcazaba en *Santamariyyat as-Sharq*, la nueva capital de este reducido estado (HERNÁNDEZ 2015 a, ORTEGA 2006). Exponente de esta arquitectura de prestigio, se conservan las ruinas de un pequeño *hamman* o baño caliente que formaría parte de la residencia principal de dicho complejo alúico (HERNÁNDEZ y FRANCO 2006, 2010).

El castillo ha aportado un voluminoso conjunto cerámico perteneciente a la vajilla de mesa durante la primera mitad del siglo XI⁹ –el inicio y consolidación del emirato taifa–, dominado por producciones locales pintadas y vidriadas con una amplísimo y variado repertorio de formas y acabados. Resulta significativo que este territorio fuera capaz de generar esta cerámica, una

verdadera emulación de la corte califal cordobesa. La taifa de los *Banu Razin*, protegida por su carácter montañoso, recibe el influjo de las grandes taifas vecinas: Zaragoza, Valencia y Toledo. Sin embargo, por debajo de los usos sociales más urbanos, en el nivel de las necesidades básicas alimenticias, se distingue una fuerte vinculación con los vecinos territorios serranos de la Marca Media -con un importante substrato social de origen beréber-, reconocible en las ollas y motivos decorativos de la cerámica pintada.

A partir mediados de la centuria, las variadas producciones decoradas van a ir siendo sustituidas por cubiertas monocromas con motivos decorativos más esquemáticos. Esta paulatina desaparición de las ricas decoraciones esmaltadas se ha constatada en todo al-Andalus, un proceso puesto en relación con el abandono del carácter propagandístico –imitando la ideología y estética del califato– que claramente se dio a las vajillas decoradas de las primeras taifas (ORTEGA 2006). A lo largo de la segunda mitad de la centuria, en el repertorio de cocina se asiste a la sustitución del influjo de la Meseta por el del *Sharq al-Andalus*, muy reconocible en el reemplazo de unos modelos de ollas por otros tan diferentes. Aunque estos cambios van a ser todavía más reconocibles en la cerámica de mesa, con un dominio del repertorio vidriado sin decoración y la incorporación de nuevas formas, los cuales responden claramente al influjo de los prototipos magrebíes difundidos con la expansión almorávide. Estos cambios en la cerámica no pueden dejar de relacionarse con las dos dinámicas históricas que acaban abrazando a Albarracín: desde el NO, la anexión castellana de la antigua taifa de Toledo, y, desde el SE, la conquista almorávide de las antiguas taifas del Levante peninsular.

La dinámica de cambio reconocible en el repertorio de cocina se va a acelerar a partir de inicios del siglo XII, y lo mismo ocurre en la vajilla, con la llegada de nuevos productos de clara procedencia levantina: esgrafiadas, con reflejo dorado y cuerda seca total. Por otro lado, y a diferencia de lo observado hasta ahora en las pautas de ocupación del castillo, no se observan cambios constructivos, generándose escuetos niveles de uso que dejan entrever una reducida ocupación de la alcazaba. Este circunstancia bien puede relacionarse con la desaparición del aparato cortesano a partir de 1103, tras la anexión almorávide de la taifa, y el abandono de la fortaleza. En todo caso, es durante el siglo XII cuando se incrementa el consumo de importaciones cerámicas peninsulares, debido principalmente a dos razones: el deterioro de la propia alfarería local/regional a consecuencia del progresivo debilitamiento económico y demográfico por la expansión feudal de los aragoneses, y el propio carácter comercial de la nueva industria alfarera almohade.

Hacia finales del siglo XII, la antigua alcazaba taifa es reocupada, sometiéndose a una clara modificación social de los antiguos espacios. Teniendo en cuenta que a partir de 1170 el distrito de Albarracín va a quedar en manos de la familia navarra de los Azagra y bajo la órbita feudal, aquellas transformaciones del castillo demuestran la llegada a los antiguos espacios de poder de los nuevos colonos. Sin embargo, los contextos arqueológicos son contundentes: es el área valenciana almohade la que abastece en su mayoría al castillo de Albarracín: ollas, atafores carenados con vidriados monocromos, jarrita pintada con banda epigráfica, y las orzas con cubierta en dorado. Esta penetración de los productos levantinos en la Extremadura aragonesa demuestra que los territorios septentrionales todavía son incapaces de abastecer de manufacturas a los nuevos territorios.

Aproximadamente, a partir del segundo tercio del siglo XIII se puede situar la irreversible transformación del repertorio culinario, reconocible, por un lado, por la desaparición de los recipientes precedentes, y, por otro, por la llegada de otros, cuyo aspecto –forma y modelado– alejan definitivamente a este recipiente de las producciones tardoandalusíes. La ruptura que trae consigo la aparición de unos recipientes probablemente elaboradas en el valle del Ebro, debe relacionarse con la sustitución de los anteriores productos levantinos, cuya producción se va a ver definitivamente interrumpida con la conquista. Poco después hará su aparición la primera cerámica turolense.

(PEREZ-ARANTEGUI, 2008).

⁹ Una excepcional muestra de este conjunto material puede ser contemplada en la exposición permanente tanto del Museo de Albarracín, como del Museo de Teruel.

5. Conclusión

A lo largo de estas páginas, y considerando las piezas estudiadas, se ha ido esbozando un panorama muy interesante para el ajuar cerámico utilizado en las cocinas del castillo de Albarracín. A lo largo de 200 años, aproximadamente, se sucede un repertorio cambiante respecto a las formas de los recipientes, aunque elaborado con semejantes aspectos tecnológicos, lo que equivale a decir que bajo la misma estructura social. Este mantenimiento de la tecnología productiva, definido por algunos autores como tradición tecnológica, es palpable al observar con detalle el aspecto de las pastas y de las superficies cerámicas. No obstante, todavía queda pendiente de valorar si la irrupción de productos de nueva procedencia está indicando determinadas rupturas en el mercado o también en la estructura social.

Los materiales cerámicos aquí expuestos no son sino una selección del conjunto cerámico en vías de estudio, llevado a cabo sobre la base de la extensa documentación estratigráfica obtenida en 2004-2006. Por ello, este trabajo no es sino un peldaño más en una trayectoria que necesariamente se tendrá que ir reajustando a medida que, por un lado, los propios contextos del castillo de Albarracín sean más ampliamente estudiados, y, por otro, se incorporen las comparativas con otros conjuntos coetáneos del entorno más o menos próximo. Esperamos tener la oportunidad, en próximos trabajos, de incorporar los análisis arqueométricos realizados sobre algunos grupos de pastas (PÉREZ-ARANTEGUI 2008) y mostrar completo el conjunto de cerámica culinaria sobre el que venimos investigando (HERNÁNDEZ 2008).

Bibliografía

- AZUAR RUIZ, R. (1994) *El Castillo del Río* (Aspe, Alicante). *Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Alicante.
- AZUAR, R., MARTÍ, J. y PASCUAL, J. (1999) "La Castell d'Ambra "(Pego, Alicante). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII)", *Arqueología y Territorio medieval*, 6, pp. 279-301.
- BAZZANA, A. (1984) "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18, pp. 255-339.
- BAZZANA, A. (1986) "Typologie et fonction du mobilier céramique d'une alqueria musulmane á Valence aux XI^e et XII^e siècles: Santa Fe de Oliva", *III C.I.C.M.M.O.*, pp. 205-217.
- BAZZANA, A. (1990) "Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo *Sharq al-Andalus*", *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. II-Estudios*, Valencia, pp. 143-162.
- COLL, J., MARTÍ, J., PASCUAL, J. (1988) *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*, Valencia.
- ESCRIBÁ, F. (1990) *La cerámica califal de Benetússer*, Madrid.
- ESCRICHE, C. y ORTEGA, J. (2002) "Fichas catalográficas", ... *Operis terre turolíi. La cerámica medieval en Teruel*, Teruel, pp. 211-375.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2008) *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina de época almohade-nazarí*, Granada.
- GARCÍA-SOTO, E. y FERRERO, S. (2002 a) "Excavaciones en el despoblado musulmán de Los Casares: campañas de 1998, 1999 y 2000, *Actas del I Simposio de Arqueología de Guadalajara*, t. 1, pp. 513-529.
- GARCÍA-SOTO, E. y FERRERO, S. (2002 b) "Los Casares: un despoblado hispanomusulmán en las serranías del Norte de la provincia de Guadalajara", *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha*, 1996-2002, Toledo, pp. 395-498.

- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J. (2006) *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*, Madrid.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2008) *Una sociedad en (trans)formación. Estudio de los repertorios cerámicos andalusíes del Castillo de Albarracín*, 2007, inédito.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2014) "El castillo de Albarracín, un yacimiento arqueológico excepcional, 1", *Rehaldá*, 20.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2015 a) "La intervención arqueológica en el Castillo de Albarracín, la campaña de 2004", *Salduie, Revista de Prehistoria y Arqueología*.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2015 b) "La cerámica culinaria andalusí del castillo de Albarracín (Teruel), *Debates de Arqueología Medieval*, pp. 11-42.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. G. (2006) "Un baño islámico en el castillo de Albarracín", *Baños árabes de Toledo*, Toledo, pp. 183-196.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. G. (2010) "Albarracín medieval: arqueología urbana en los últimos años", *Actas de las Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, Teruel-2006, (Eds. Ortega, Escriche), Instituto de Estudios Turolenses-Museo de Teruel, Teruel, pp. 357-402.
- LÓPEZ GARCÍA, I., MARÍN JORDA, C., MARTÍNEZ GARCÍA, R. y MATAMOROS DE VILLA, C. (1994) *Hallazgos arqueológicos en el Palau de Les Corts*, Valencia.
- ORTEGA ORTEGA, J. (2006) *Anatomía del esplendor. Fondos de la sala de Historia Medieval del Museo de Albarracín*, Albarracín.
- PASCUAL, J., ARMENGOL, P., GARCÍA, I., ROCA, L. y RUIZ, E. (2009) "La producción cerámica almohade en la ciudad de Valencia. El alfar de la calle Sagunto", *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real 2006, t. I, pp. 355-372.
- PÉREZ-ARANTEGUI, J. (2008) *Cerámicas medievales del Castillo de Albarracín. Caracterización química de distintos grupos de pastas cerámicas*, inédito.
- PÉREZ-ARANTEGUI, J. y HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2017) "Caracterización arqueométrica de la cerámica del castillo de Albarracín en la transición entre los siglos XII y XIII", *DigitAR, Revista digital de Arqueología, Arquitectura e Artes*, 4, pp. 41-50.
- RETUERCE VELASCO, M. (1984) "Le cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. II, pp. 117-136.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998) *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos, Madrid.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (2002) *El ajuar de las casas andalusíes*, Málaga.

Caracterización arqueométrica de la producción cerámica turolense a partir de mediados del siglo XIII*

Archaeometric characterization of Teruel ceramic production from mid-thirteenth century

*Antonio Hernández Pardos***

*Josefina Pérez-Arantegui****

Resumen

El castillo de Albarracín y la plaza de la Judería de Teruel han proporcionado un conjunto de cerámica medieval de enorme interés. Su estudio arqueométrico ha permitido reconocer la primera etapa en la producción alfarera de Teruel, con un repertorio y una tecnología muy definidos.

Palabras clave

Cerámica medieval, arqueometría, Baja Edad Media.

Abstract

The Castle of Albarracín and the Jewish Quarter of Teruel have provided a set of medieval pottery of great interest. Your archaeometric study has allowed us to recognize the first step in pottery production of Teruel, with a repertoire and a very defined technology.

Keywords

Medieval pottery, archaeometry, Middle Ages.

1. Introducción

En los últimos años, diversos estudios, que se vienen realizando sobre la cultura material de la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental en época bajomedieval, están definiendo un potente proceso de expansión económica y acelerón productivo en esta área geográfica a lo largo del siglo XIII. Desde esta óptica, la cerámica es un estupendo indicativo de la dinámica seguida por el sistema productivo, al tratarse de una manufactura de fácil conservación, a diferencia de otras como tejidos, objetos de madera, vegetales y cuero. Ahora bien, si los materiales cerámicos recuperados arqueológicamente son un excelente testimonio de las pautas de consumo, ¿qué nos indican acerca de sus centros productores? En muchos casos, el descubrimiento e investigación de los restos arqueológicos de las alfarerías son fundamentales para poder determinar las características técnicas y sociales de los productores y de sus productos. Pero, en ausencia de estas evidencias de las instalaciones productoras, ¿cómo podemos determinar los centros alfareros de los que proceden determinadas vajillas?

En el caso concreto de la producción cerámica turolense se da una paradoja. Porque, por un lado, conocemos bien sus elaboraciones vidriadas, tanto desde el punto de vista arqueométrico como formal y decorativo (ESCRICHE y ORTEGA 2002; ORTEGA 2002). Pero, por otro, los aspectos técnico-sociales de las propias alfarerías permanecen poco claros, a pesar de haberse excavado en los últimos 10 años dos grandes conjuntos arqueológicos, todavía inéditos. No obstante, la dinámica arqueológica urbana desarrollada en Teruel ha permitido documentar una interesante estratigrafía, sobre cuyos materiales cerámicos se ha planteado

esta investigación, encaminada a reconocer la producción alfarera local a partir de mediados del siglo XIII, con anterioridad a la irrupción de la famosa y reconocible vajilla esmaltada y policroma.

2. Antecedentes

Los trabajos arqueológicos desarrollados durante 2004 en la plaza de la Judería de Teruel (HERNÁNDEZ 2011, 2014, en prensa) y en el castillo de Albarracín en el período 2004/2006 (HERNÁNDEZ y FRANCO 2010) están comenzando a vislumbrar una panorámica de la cultura material en la Extremadura aragonesa durante el siglo XIII y las conexiones con su entorno. El reconocimiento preliminar de los repertorios cerámicos utilizados en ambos ambientes nos llevó a desarrollar un estudio de materiales cerámicos en 2008-2009, debido fundamentalmente a su carácter complementario, con una coincidencia parcial en determinadas series cerámicas (HERNÁNDEZ 2010). Dentro de este proyecto, en 2008 se realizaron análisis arqueométricos sobre muestras de pasta cerámica de un conjunto seleccionado procedente de la plaza de la Judería de Teruel y del castillo de Albarracín (PÉREZ-ARANTEGUI 2008). Estos trabajos están permitiendo ahondar en el conocimiento de la primera etapa de la industria alfarera turolense, aspecto sobre el que trata el presente trabajo.

El desarrollo que en los últimos años han experimentado los estudios arqueométricos aplicados a la composición química de las cerámicas medievales en la Península Ibérica ha permitido renovar la investigación tecnológica de los procesos manufactureros. La posibilidad de identificar químicamente las pastas implica el poder asignar con mayor fiabilidad su procedencia, aunque esta caracterización se ve limitada a las producciones objeto de analíticas. Ciertamente, la producción alfarera turolense ha quedado adecuadamente identificada gracias a que ha sido objeto en los últimos años de varios análisis acerca de la composición química de sus pastas y esmaltes-barnices, tomando como referencia piezas elaboradas en los siglos XIV-XV, de la mano de los investigadores Josefina Pérez-Arantegui, de la Universidad de Zaragoza y Julián Ortega Ortega, del Museo de Teruel.

Además, esta línea de investigación ha permitido reconocer, en un trabajo de reciente publicación (HERNÁNDEZ 2014), una panorámica del consumo cerámico en la ciudad de Teruel entre 1250 y 1350, aproximadamente, sobre la base de los repertorios cerámicos recuperados en las tres primeras fases de la plaza de la Judería.

3. Metodología, analítica y resultados de las muestras

Entre la cerámica objeto de este estudio, se seleccionaron un grupo de fragmentos para realizar el análisis químico de sus pastas. A consecuencia del estudio y a la clasificación previa llevados a cabo tras finalizar las intervenciones arqueológicas, se comprobó de manera preliminar que muchos de las piezas cerámicas podían ser agrupadas a partir de sus características técnicas observadas visualmente, teniendo en cuenta criterios como la pasta, el modelado y el acabado de las superficies. Esta hipótesis se matizó durante la realización del estudio cerámico, determinándose una serie conjuntos cerámicos. Ahora bien, de cara a seleccionar los grupos y los fragmentos que se iban a someter a análisis químico, se redujo el espectro a 7 grupos (A/G), que contenía de 5 a 7 fragmentos pertenecientes a diferentes piezas. El interés de este material reside en que pertenecen a las diferentes producciones cerámicas que se distribuyeron por el sur de Aragón entre finales del siglo XII y finales del XIII. En el presente estudio se recogen los resultados obtenidos y que pertenecen a la misma procedencia, concretamente los relativos a los grupos B y C.

* Este trabajo forma parte de un plan de investigación sobre los repertorios cerámicos bajomedievales de Albarracín y Teruel, el cual contó con la aprobación y la financiación del Plan General de Investigación en Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón en 2008 y 2009. En el caso de los análisis químicos, fueron costeados gracias al proyecto de investigación PM081/2006 del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón. Por otro lado, agradecemos al comité científico del Congreso XVII de la Asociación Nacional de Ceramología la aceptación de este trabajo

** ACRÓTERA Gestión del Patrimonio. Contacto: arqueoantonio@acrotera.net

*** Universidad de Zaragoza, Instituto Universitario de investigación en Ciencias Ambientales de Aragón (IUCA)

La determinación de la composición química se realizó mediante espectroscopia óptica de emisión con plasma de acoplamiento inductivo-ICP (Inductively Coupled Plasma). Para llevar a cabo el análisis se utiliza una pequeña cantidad de muestra en polvo que debe ser antes tratada con ácidos para proceder a su disolución. En todos los casos el análisis se hizo exclusivamente de la pasta cerámica, independientemente de que llevase aplicado o no algún vidriado. En cada una de las muestras se midió la proporción de elementos como aluminio (Al), calcio (Ca), hierro (Fe), potasio (K), magnesio (Mg), sodio (Na), titanio (Ti) y manganeso (Mn), que son integrantes mayoritarios y minoritarios de las pastas arcillosas, junto con otros dos elementos más que aparecen en cantidades de trazas, bario (Ba) y estroncio (Sr). Los resultados cuantitativos aparecen en la tabla 1. La comparación entre las muestras y con otros datos analíticos se realizó mediante el análisis estadístico multivariante.

	Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	Fe ₂ O ₃	Ba	Sr
B3	0,957	2,18	15,7	3,53	10,8	0,753	0,0306	4,63	384	210
B1	0,482	2,66	16,3	4,39	7,79	0,765	0,0376	5,65	416	213
B2	0,284	2,05	14,2	4,19	4,88	0,701	0,0298	4,58	386	192
B6	0,155	1,28	10,5	3,72	5,68	0,314	0,0223	2,77	442	368
B4	0,193	1,37	14,5	4,04	7,09	0,478	0,0297	3,77	437	468
B5	0,209	1,52	16,9	4,34	5,90	0,536	0,0352	5,16	538	459
C1	0,216	1,46	16,5	4,46	4,93	0,527	0,0306	4,53	450	391
C2	0,211	1,58	17,4	4,46	7,20	0,585	0,0363	5,10	494	392
C3	0,301	1,71	15,5	4,43	6,09	0,477	0,0365	3,77	503	453
C4	0,209	1,57	17,1	4,71	9,30	0,596	0,0425	5,19	498	366
C5	0,329	2,07	18,6	4,86	6,81	0,598	0,0437	5,58	481	255
C6	0,206	1,84	17,4	4,71	8,09	0,583	0,0410	5,38	495	396

Tabla 1. Composición química de las pastas muestreadas, junto con la composición promedio del grupo y su desviación estándar (s) (los contenidos están expresados en % en peso de los óxidos, excepto Ba y Sr que aparecen en µg/g o ppm del elemento)

C7	0,213	1,66	16,3	4,28	9,28	0,532	0,0376	4,79	443	470
Promedio	0,232	1,64	16,7	4,48	7,19	0,546	0,0370	4,81	482	406
s	0,048	0,21	1,2	0,25	1,49	0,048	0,0049	0,66	33	69

A partir del análisis de la cerámica procedente de la plaza de la Judería, se ha podido definir claramente un grupo cerámico bastante homogéneo, caracterizado por una pasta poco calcárea, con valores entre 6 y 9% de CaO. Se trata del grupo más homogéneo y extenso de todas las muestras incluidas en el estudio, y está formado por las muestras B4, B5, C1, C2, C3, C4, C5, C6 y C7, cuya composición química puede reconocerse en la Tabla 1. Lo más significativo es que con el mismo tipo de pasta se elaboró un amplio repertorio de recipientes sin vidriar como jarro (muestras C1 y C2), jarrita C7, taza (C4) y alfabia (C3), pero también vajilla de mesa barnizada de color verdoso (muestra B4) y de tono melado (B5). Además de las piezas procedentes de la fase I de plaza de la Judería, en este grupo de muestras se incluyeron tres recipientes procedentes del castillo de Albarracín de aspecto muy semejante: un ejemplar de taza, alfabia y ataífor en melado. La muestra B6 (vajilla en melado), aunque se presenta junto con este grupo, posee ligeras diferencias de composición en elementos como aluminio, hierro y estroncio, por lo que se ha preferido no incluirla a la hora de calcular la composición promedio del grupo.

Dentro de las pastas poco calcáreas, además del grupo anterior muy homogéneo, también se han diferenciado las muestras B1 y B2 y especialmente la B3 (vajilla en melado) que presentan proporciones de CaO semejantes, 7,8, 4,9 y 10,8% respectivamente. Sin embargo, muestran valores diferentes en otros componentes, como magnesio, hierro y estroncio, también sodio y potasio en la B3, por lo que hay que tomar con cautela que formen parte del grupo definido.

A pesar de estas pequeñas diferencias, el número de muestras del grupo (9 fragmentos) no permite asegurar que estas variaciones (de B1 y B2 sobre todo) sean estadísticamente significativas ya que, si se aumentara el número de análisis, las diferencias podrían hacerse despreciables.

4. Discusión y comparativa con otras muestras

La primera etapa en la cadena operatoria alfarera, una vez asegurado el aprovisionamiento de materias primas, correspondía a la preparación del barro, a partir de la arcilla procedente de las canteras. Desde el punto de vista de la industria alfarera, la ubicación de Teruel es totalmente privilegiada, puesto que está asentada en un entorno geológico rico en depósitos de arcillas del Neógeno. Los análisis químicos revelan que esta arcilla geológica presenta un bajo nivel de calcita (entre 3,47 y 5,20 % CaO) (ORTEGA 2002, p. 30), característica que se ha podido reconocer en las pastas cerámicas analizadas, aunque durante el proceso de trabajo la proporción ha podido ser alterada.

Ahora bien, más allá de haberse podido delimitar un grupo cerámico con pasta poco calcárea, resulta imprescindible llevar a cabo una comparativa con los análisis químicos en aquellos centros alfareros de los que disponemos de datos. Si se compara esta composición química con los resultados obtenidos en la cerámica decorada turolense de los siglos XIV-XV (Tabla 2), resulta muy interesante observar la enorme similitud que se da con el grupo de pastas poco calcáreas definido, con unos valores de 7% en CaO y 1,5% en MgO (PÉREZ-ARANTEGUI 2002, 2007, 2008, 2009a, 2010). El nivel de calcio –con contenidos entre 6 y 9% CaO– provoca que la pasta una vez cocida adquiera el color rojo muy vivo, tan característico de esta vajilla, por precipitación de los óxidos de hierro. La única divergencia se da en el caso de un elemento minoritario como el estroncio, el cual está presente en mayor cantidad en las pastas de la plaza de la Judería.

Composiciones también similares aparecen en algunas de las cerámicas analizadas procedentes de las excavaciones del periodo islámico de Albarracín (siglo XI), en concreto en un pequeño grupo de las decoradas a la almagra (MARZO 2010). Estas cerámicas, jarritas con el exterior completamente cubierto de un engobe muy rojo, están hechas también con pastas poco calcáreas (7-9% de CaO) y contenidos similares en el resto de elementos incluido el estroncio, excepto para el magnesio que es algo más alto en este caso (ver Tabla 2).

Por otra parte, a partir de los análisis realizados en trabajos previos a éste dentro de la cerámica turolense se han distinguido dos grupos cerámicos más (ver Tabla 2) (PÉREZ-ARANTEGUI 2007, 2009a, 2009b, 2010). El segundo tipo de pasta tiene un contenido bastante mayor en calcio (entre 10,5 y 20,5% CaO), lo que aporta a la pasta un tono amarillento claro. A este segundo grupo pertenece exclusivamente la vajilla decorada en azul, que fue elaborada en Teruel a partir de finales del siglo XIV. El tercer tipo acoge a las pastas con un contenido muy bajo en calcio, alrededor de un 3% CaO, utilizada solamente para recipientes de cocina, con vidriado en el interior.

El resultado de esta comparativa es muy ilustrativo, puesto que deja patente la semejanza que existe entre la pasta utilizada para la vajilla de la plaza de la Judería en su primera etapa –a partir de mediados del siglo XIII– y los recipientes decorados “clásicos” turolenses, de los

siglos XIV y XV. De este modo, se puede afirmar, no solo la procedencia local de la mayoría del repertorio recuperado, sino la homogeneidad tecnológica de las cerámicas turolenses desde su etapa precoz.

		Na ₂ O	MgO	Al ₂ O ₃	K ₂ O	CaO	TiO ₂	MnO	Fe ₂ O ₃	Ba	Sr
Albarracín s. XI -almagra		0,411	2,74	16,8	4,53	7,56	0,670	0,0507	5,86	453	405
	s	0,100	0,37	0,9	0,34	0,48	0,036	0,0116	0,33	78	94
Teruel ss. XIV-XV		0,204	1,49	15,7	3,60	7,44	0,525	0,0276	4,69	433	131
	s	0,068	0,13	1,4	0,22	1,00	0,041	0,0092	0,50	42	37
Teruel s. XV y ss.		0,445	1,58	16,3	2,72	15,5	0,639	0,0361	5,29	405	365
	s	0,130	0,27	2,3	0,50	2,5	0,082	0,0124	0,86	58	141

Tabla 2. Composición química promedio de las pastas de otros conjuntos cerámicos analizados, junto con su desviación estándar (s) (los contenidos están expresados en % en peso de los óxidos, excepto Ba y Sr que aparecen en µg/g o ppm del elemento)

Teruel (ollas)		0,236	1,17	17,7	3,07	3,00	0,692	0,0309	5,84	409	89,8
	s	0,012	0,10	1,0	0,29	1,19	0,061	0,0072	1,20	20	4,5

Dentro del proceso de elaboración de la pasta, es interesante constatar que durante la primera etapa productiva de Teruel se utilizó un solo tipo de arcilla, poco calcárea, para toda la vajilla de mesa, tuviera un acabado vidriado o no. Si bien no se tomaron en este estudio muestras de ollas para analizar, no resultará problemático aplicar los resultados arriba citados, en el que se observa la utilización de una pasta muy poco calcárea para las ollas. Este procedimiento se diferencia mucho de lo que ocurre en las producciones andalusíes, en las cuales se suelen utilizar varios tipos de pasta según la vajilla que se iba a elaborar, como en Denia (COLL, 2003, p. 317).

Esto mismo se da en la producción alfarera de la Zaragoza del siglo XI, la cual ha sido objeto de análisis petrográficos, mineralógicos, químicos y granulométricos (LAPUENTE y PÉREZ-ARANTEGUI 1999; PÉREZ-ARANTEGUI y LAPUENTE 2003). Desde el punto de vista de la granulometría de las inclusiones, se diferencian cuatro grupos de pastas: la Ib, destinada a ataífores, presenta un alto porcentaje de arena gruesa, y mayor incluso en la IV, para ollas; sin embargo, las piezas pequeñas y decoradas tienen una pasta muy depurada (Ia). Desde el punto de vista químico, todas las pastas se consideran calcáreas (con valores promedio entre 16 y 17% de CaO) salvo las ollas o pasta IV, en las que a cambio se da un alto nivel de óxido de aluminio procedente de la arcilla. De este modo, la alfarería sarakustí alcanzó una considerable especialización en el proceso de elaboración y selección de las pastas cerámicas, puesto que la arcilla era

sometida a un profundo trabajo de selección en el que se obtenía un tipo específico de pasta para cada grupo cerámico –utilidad, dimensiones, acabado–. De este modo, para la vajilla de mesa bizcochada y engobada se usó una pasta primaria sin apenas transformación y cocida a bajas temperaturas. Las piezas vidriadas de pequeño tamaño, como las jarritas, se obtenían con una pasta muy depurada sometida a temperaturas ligeramente altas. Para las piezas vidriadas de mayores dimensiones, como ataífores, se añadía desgrasante de gran tamaño a la pasta calcárea, que facilitaba el modelado, secado y cocción de la pieza por la menor plasticidad. En cambio, las ollas, cocidas a altas temperaturas, se modelaron con una arcilla absolutamente no calcárea y desgrasante grueso.

La comparativa de la composición química entre los productos zaragozanos andalusíes y turolenses del siglo XIII o XIV permite no solo diferenciar claramente ambos productos, sino reconocer un cambio tecnológico. Lo que más llama la atención en la producción turolense es la inexistencia de una especialización de pastas según el tipo de vajilla a la que iba destinada. En los alfares sarakustí se ha observado un complicado proceso de modificación de las pastas, producto del cual se obtienen hasta cuatro pastas distintas de naturaleza calcárea (con un 16% de CaO), además de usarse también una nada calcárea. Este proceso de adecuación de las pastas es sustituido en los talleres turolenses por la utilización de un mismo tipo de pasta para toda la vajilla, poco calcárea (inferior al 10%), para la vajilla de mesa tanto bizcochada como esmaltada.

No obstante, en los centros alfareros feudales también se dio algún tipo de especialización a la hora de trabajar la arcilla a partir de mediados del siglo XIV, como ocurre en -Manises con la vajilla en azul y dorado, en Teruel con la producción en azul, y en Muel con la loza dorada. En todos estos casos, se usará una pasta muy calcárea para facilitar un tono claro al bizcochado y un resultado final del esmaltado más eficaz.

Respecto a la textura y descripción macroscópica de las pastas muestreadas, un análisis visual de la cerámica estudiada permite reconocer una gran similitud en la arcilla utilizada. Tanto la vajilla vidriada como no, usará unas pastas depuradas y muy compactas, de corte anguloso y recto, y desgrasante muy fino. Este tipo de pastas se puede distinguir perfectamente de la cerámica andalusí, como la de Albarracín de los siglos XI-XII, caracterizada por su notable ligereza, con numerosos poros y vacuolas. El corte es muy rugoso e irregular, a diferencia de la cerámica turolense, por la abundante presencia de desgrasantes minerales y de chamota.

Respecto a datos sobre la composición química de las cerámicas del periodo andalusí de Albarracín, se conocen los resultados obtenidos para fragmentos de vajilla de mesa decorada con distintas técnicas (engobes, vidriados y esmaltes) (MARZO 2010). Sin embargo, no se hicieron estudios granulométricos y se desconocen las pastas utilizadas para ollas, piezas bizcochadas o útiles de alfarero, como sucede con los talleres sarakustí. Este hecho no permite poner en evidencia procesos de preparación de la arcilla o si había una diferenciación de las pastas según el uso de la pieza, pero lo que sí nos muestra es el uso de pastas totalmente distintas a las turolenses.

Todas las muestras de cerámicas analizadas, independientemente de que estén engobadas, vidriadas o esmaltadas, están fabricadas con pastas calcáreas (de 10 a 20% de CaO). Sólo dos grupos minoritarios fueron fabricados con otro tipo de pasta: uno de pastas muy claras decoradas con trazos en manganeso, preparado con arcillas illíticas con contenidos bajísimos de calcio (que no tiene nada en común con los estudiados en ese trabajo), y otro el subgrupo de cerámicas cubiertas por completo de almagra roja que se ha mencionado anteriormente por estar fabricado con pastas poco calcáreas (ver Tabla 2), muy próximas en composición a las que son objeto de nuestro estudio. Resulta muy interesante constatar esta variedad de pastas.

El hecho de que se usasen en el Albarracín islámico sólo pastas calcáreas demuestra una continuidad y una tradición andalusí en materiales y procedimientos cerámicos, lo mismo que en

los talleres de Zaragoza, y la relación con éstos. Al igual que los talleres andalusíes zaragozanos, los de Albarracín llevaron a cabo un concienzuda preparación de las pastas dependiendo de la producción a la que iba destinada, lo que unido a la gran variedad de recipientes y acabados demuestra la alta especialización alcanzada por dicha industria manufacturera. Además se pone de manifiesto de nuevo la diferenciación entre los periodos anteriores y las primeras producciones turolenses.

5. El repertorio cerámico analizado²

Las muestras arrojaron unos resultados muy llamativos e interesantes, como acabamos de indicar. Las similitudes químicas reconocidas nos conducen a pensar en un conjunto muy homogéneo desde el punto de vista técnico. Pero, ¿qué recipientes fueron elaborados con esta pasta de idénticas características? A continuación pasamos a describir estas manufacturas, de cara a reconocer si también se dan semejanzas formales (Tabla 3 y Fig. 1-2)

Muestra	Pieza	Procedencia	Sigla	Fig.
C1	jarro	Judería	PJ.III.63.553/591	1
C2	jarro	Judería	PJ.III.63.199	--
	jarro	Judería	PJ.III.63.548	2
C3	altamia	Judería	PJ.III.63.563-5	3
C4	taza	Judería	PJ.III.63.222	--
	taza	Judería	PJ.III.63.550	4
C5	altamia	Castillo	CS.AB.05.490.235	5
C6	taza	Castillo	CS.AB.05.513.86	6
B3	jarrita	Judería	PJ.III.63.554	7
B4	Plato	Judería	PJ.III.63.527/532	8

Tabla 3. Relación de las muestras analizadas y referidas en este estudio

B5	Plato	Judería	PJ.III.63.120	9
B6	plato	Judería	PJ.III.63.531	10
B1	plato	Castillo	CS.AB.05.749.82	11
B2	Fuente	Castillo	CS.AB.05.799.9/15	12
	plato	Judería	PJ.III.63.526	13

De las piezas elaboradas con el mismo tipo de pasta, se pueden reconocer claramente cinco tipo de recipientes. Al menos, puesto que estas son las piezas que fueron identificadas preliminarmente, e incluidas en el análisis arqueométrico, lo que no impide que otras especies cerámicas también pudieran pertenecer a este grupo. Desde un punto de vista funcional, todas las piezas pertenecen a la vajilla, tanto para el servicio de alimentos como de bebida. Desde un punto de vista morfológico, muestran tanto un acabado simple como una cubierta barnizada.

El **jarro** (Fig. 1: 1 y 2, Fig. 3)³ (al que pertenecen las muestras C1 y C2, de dos ejemplares procedentes de la Plaza de la Judería) corresponde a un recipiente de líquidos de tamaño medio, con 157 mm. de altura y 90 mm. de anchura. Muestra un cuerpo globular ligeramente

² Los dibujos de las cerámicas han sido realizados por Antonio Hernández Pardos/ACRÓTERA. Las fotografías de las cerámicas son de Cristina Bazán/ACRÓTERA, salvo en las piezas del Museo de Albarracín, cuya autoría es Jorge Escudero/Fundación Santa María de Albarracín. Agradecemos a la Fundación Santa María de Albarracín la cesión de éstas últimas.

³ Este jarro está expuesto en el Museo de Teruel.

almendrado, fondo convexo con el contorno anguloso y cuello alto cilíndrico, y se completa con un asa. No presenta decoración.

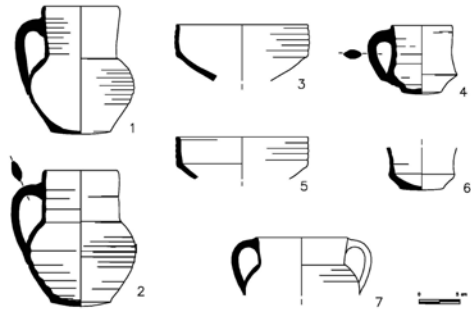


Fig. 1. Cerámicas, formas abiertas

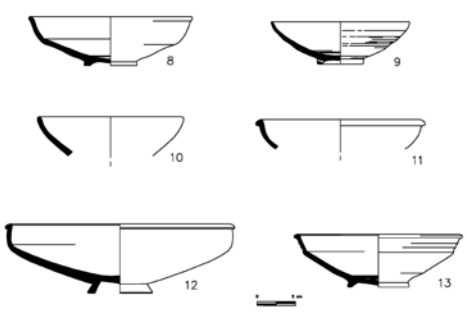


Fig. 2. Cerámicas, formas abiertas



Fig. 3. Jarrito



Fig. 4. Tacita

La **taza** (Fig. 1: 4 y 6, Fig. 4) (del que se han tomado las muestras C4 y C6, procedentes de la Judería y del Castillo) es un recipiente de pequeñas dimensiones, 79 de altura x 68 mm. de anchura. Se caracteriza por una carena baja, fondo convexo de contorno anguloso y perfil cilíndrico con las paredes convexas, y se completa con una única asa vertical. Tampoco presenta decoración.

Tanto en el caso del jarro como de la taza, se trata de recipientes inéditos, sin referencias claras en nuestro entorno geográfico. No obstante, y procedentes del área levantina, hemos podido reconocer paralelos (HERNÁNDEZ 2014), de gran interés para situar la producción turolense dentro del complejo panorama mediterráneo. Así, dentro del repertorio almohade se han identificado piezas que guardan cierta semejanza formal –aunque con acabados más elaborados–, y que bien podrían ser considerados antecedentes formales. Por el contrario, los contextos levantinos postconquista y las producciones de Paterna también aportan piezas con bastante semejanza. De este modo, las piezas turolenses pueden servir como exponente del proceso de transformación de una vajilla hacia otra.

La **jarrita** (Fig. 1: 7) (corresponde a la muestra F1) es un recipiente muy minoritario dentro del conjunto de la plaza de la Judería. Presenta un diámetro en boca de 120 mm., y una anchura ligeramente mayor. Está formada por un cuerpo globular y cuello cilíndrico corto ligeramente divergente, con el hombro remarcado. Se acompaña de dos asas perfil vertical. No presenta ningún elemento decorativo.

Sin paralelos en el entorno geográfico, sus únicos paralelos se han localizado en el área murciana en contextos del siglo XIII (HERNÁNDEZ 2014).

A la forma **altamía o alfabia** (Fig. 1: 3 y 5) corresponden las muestras C3 y C5, procedentes de la Judería y del Castillo (HERNÁNDEZ y PÉREZ-ARANTEGUI 2016, PÉREZ-ARANTEGUI y HERNÁNDEZ 2017). Se trata de un recipiente destinado a la mesa de tamaño medio, con un diámetro en boca de 150 mm., aproximadamente. Se caracteriza por un fondo ligeramente convexo, perfil divergente y una marcada carena, que da paso a una pared recta. Esta pieza es característica de las primeras producciones turolenses, volviéndose minoritaria a partir de mediados del XIV (ORTEGA 2002).

Ya hemos indicado que el mismo tipo de pasta también se usó para elaborar la vajilla con cubierta vidriada, tanto con barniz de color verdoso como melado. En todos los casos se trata de formas abiertas, platos, entre los que se han diferenciado tres formas básicas.

El **plato I** (Fig. 1: 8) (al que corresponde la muestra B4) corresponde a una pieza de fondo convexo con pie anular, carena alta y un simple borde redondeado. Su diámetro es de 212 mm. en boca y su altura de 63 mm. Presenta un acabado vidriado al interior con un barniz monocromo de color verde marrónáceo, obtenido gracias a coloración grisácea de la pasta por una cocción reductora. Sin duda, este recipiente procede del ataífor almohade elaborado en el primer tercio del siglo XIII.

Además, también se elaboró una variante más decorada de este plato (Fig. 1: 13, Fig. 7)⁴, caracterizada por un labio horizontal y varias molduras bajo el borde, así como una decoración incisa al interior, formando varios círculos concéntricos en el fondo. Su diámetro es de 222 mm. en boca, y alcanza una altura de 70 mm. Tanto el castillo de Albarracín como la ciudad de Teruel han aportado ejemplares –sobresaliendo el ejemplar procedente del primero (ORTEGA 2006 nº 283)–, en niveles fechados a partir de mediados del siglo XIII, y que pertenecen a esta misma primera producción turolense (HERNÁNDEZ 2014, HERNÁNDEZ y PÉREZ-ARANTEGUI

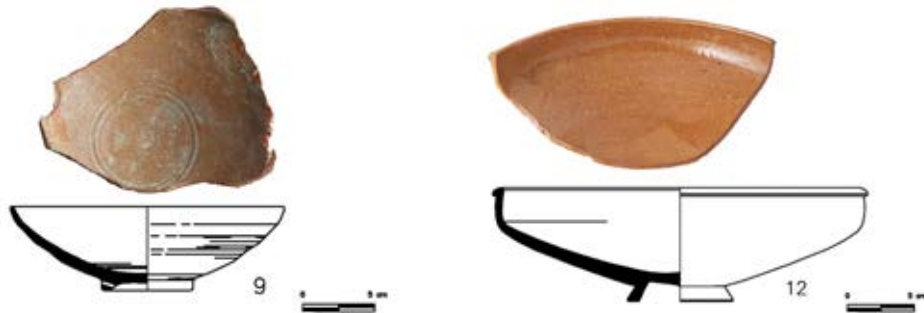


Fig. 5. Plato I

Fig. 6. Fuente (Fotografía del Museo de Albarracín)

(2016), PÉREZ-ARANTEGUI y HERNÁNDEZ 2017).

A diferencia del anterior, el **plato II** (Fig. 1: 9/11, Fig. 5) (con las muestras B5, B6 y B1) presenta un perfil curvo de paredes muy abiertas sin borde diferenciado en la mayoría de los casos. Se acompaña por un doble círculo inciso en el fondo como único motivo ornamental. Su superficie interior está cubierta por un barniz de color melado, obtenido gracias a la coloración rojiza de la pasta. Parece derivar de un modelo de ataífor curvilíneo de época almohade, aunque adaptado por los alfareros turolenses, volviéndose minoritario a partir de mediados del siglo XIV.

⁴ El Museo de Albarracín exhibe un excepcional ejemplar casi completo.



Fig. 7. Plato II (A la derecha, fotografía del Museo de Albarracín)

Si bien su pasta presenta algunos valores diferentes al resto, contamos con un último recipiente de mesa con cubierta barnizada en melado. Se trata de una **fuente** (Fig. 1: 12, Fig. 6)⁵, una forma abierta de grandes dimensiones dotada de un elevado pie anular y un perfil con carena redondeado rematado por un labio. Corresponde a la muestra B2, procedente del castillo de Albarracín (HERNÁNDEZ y PÉREZ-ARANTEGUI (2016), PÉREZ-ARANTEGUI y HERNÁNDEZ 2017). A diferencia de las piezas localizadas en la plaza de la Judería, no presenta ninguna decoración a base de trazos escisos. La fortaleza de Albarracín ha proporcionado varios ejemplares en niveles fechados a partir de mediados del siglo XIII, en los que sobresale la pieza aquí recogida (ORTEGA 2006 nº 282). Probablemente corresponde a una adaptación de un modelo de ataífor almohade, y cuenta con claros paralelos en el área leridana y valenciana en contextos costconquista (HERNÁNDEZ 2010).

Pues bien, una vez reconocidas las formas cerámicas elaboradas, resulta especialmente significativo destacar que con el mismo tipo de pasta se elaboró un amplio repertorio de recipientes sin vidriar como jarro (muestras C1 y C2), jarrita (F1), taza (C4) y alfabia (C3), pero también vajilla de mesa esmaltada de color verdoso (muestra B4) y de tono melado (B1, B2, B5 y B6). Esta vajilla recuperada en la judería de Teruel, y parcialmente en el castillo de Albarracín, procede de contextos arqueológicos fechados a partir de mediados del siglo XIII.

La primera etapa de la alfarería turolense medieval

Desde hace unas cuantas décadas los estudios químicos se han incorporado a la investigación arqueológica, y si bien constituyen una nueva perspectiva de análisis, exigen una contextualización. Hace algunas décadas, un tema de controversia entre especialistas se extendió alrededor de los *bacini* o recipientes cerámicos que decoran muchas de las iglesias italianas medievales. En el caso de los ejemplares decorados en dorado y azul, la realización de analíticas de sus pastas determinó que tenían procedencia tanto nazarí como valenciana. Este es un caso sintomático de la caracterización de los centros manufactureros, al combinarse analíticas, recursos y composiciones decorativas, en los que se dan procesos de imitación o adaptación.

El análisis comparado de los análisis de la vajilla la Judería con la cerámica andalusí de la Zaragoza y Albarracín, y la producción clásica de Teruel está resultando de la mayor utilidad para caracterizar tecnológicamente cada centro productivo. Aunque esta perspectiva debe estar acompañada por otras comparativas morfológica, decorativa, etc. La semejanza analítica del conjunto estudiado con las series decorativas turolenses del siglo XIV ha permitido identificar, presumiblemente, una parte de la producción alfarera de Teruel en su primera etapa.

⁵ La pieza se puede contemplar en el Museo de Albarracín.

En este aspecto, el conjunto cerámico de la plaza de la Judería de Teruel permite reconocer que, con anterioridad al comienzo de la elaboración de las piezas esmaltadas y pintadas en verde-morado, los alfares turolenses elaboraron una amplia vajilla barnizada y sin vidriar. No se trata, por citar terminología clásica, de una fase de transición, puesto que la industria alfarera andalusí precedente se ha ido desmantelando a medida que avanzaban lo colonizadores: en el área turolense por despoblamiento y en la zona valenciana por desplazamientos forzados. Los nuevos talleres turolenses elaborarán la vajilla de la que son capaces en esos momentos, a partir de la renovación formal de la vajilla utilizada hasta entonces. Teniendo en cuenta la estratigrafía y la cronología del conjunto, bien se puede situar hacia mediados del siglo XIII, al menos, el inicio de la cerámica de Teruel.

En líneas generales, una buen parte de estos recipientes del servicio de mesa parecen responder de la adaptación de determinados modelos previos de la vajilla almohade, sometidos a una simplificación formal y decorativa nada casual. Este aspecto puede deberse a motivos meramente productivos, por incapacidad tecnológica, pero también a razones socioculturales, por las que se eliminan unos motivos decorativos poco acordes con la nueva estructura social dominante de los feudales. Este proceso se caracteriza por su carácter selectivo. Los resultados arqueométricos dejan entrever que la industria alfarera turolense disponía de sus estructuras productivas ya desde mediados del siglo, si tenemos en cuenta que la composición química de las pastas se mantuvo constante durante varios siglos. No conocemos mucho acerca de sus mecanismos, pero sí sus resultados: las pastas utilizadas en sus piezas. Si observamos también la evolución del repertorio cerámico, se constata que a lo largo de esta primera etapa, que podemos denominar como precoz, los alfares de Teruel fueron adaptando y variando las formas de su vajilla, alejándose de los prototipos imitados al inicio, hasta devenir en la producción estandarizada del siglo XIV.

Si bien esperamos dedicar otro trabajo a la producción de esta vajilla, no hay que dejar la oportunidad de señalar que la cerámica estudiada está permitiendo reconocer el proceso de adaptación de los diversos repertorios cerámicos y tradiciones tecnológicas que se dan cita en la mitad oriental de la Península Ibérica durante el siglo XIII.

Retomando la línea argumental con la que comenzaba este artículo, el siglo XIII parece definirse en la Península Ibérica un proceso de gran transformación de las manufacturas cerámicas. Al amparo de la ingente alfarería almohade desarrollada desde finales del XII, y también bajo el influjo feudal procedente de Italia y Francia, parece producirse una renovación de la alfarería, con la renovación del repertorio y la introducción de la cerámica barnizada como mejor exponente. En el ámbito andalusí, en claro retroceso territorial y económico, a partir de mediados de la centuria también se producen cambios. El dominio comercial que hasta entonces había tenido la cerámica almohade, que competía con otros centros alfareros de exportación como Túnez y Sicilia, será sustituido por el reino nazarí. Es en el contexto productivo de las manufacturas de lujo en el que surge la *opra de Malaqa*, la loza dorada nazarí, la cual será desbancada por la producción feudal valenciana desde inicios del siglo XIV.

Barcelona, Zaragoza, el área de Valladolid-Soria, Teruel, Paterna, son algunos de los principales centros productores en el ámbito feudal que protagonizan este cambio, fundamental para entender la posterior vajilla decorada. En el caso de Barcelona, se ha atestiguado que a partir de inicios del siglo XIII elabora una vajilla barnizada y algo de mayólica. En Zaragoza, todavía mal conocida, se intuye una renovación alfarera con una producción a molde/estampillada y barnizada, quizás a partir de mediados de la centuria. En el territorio norcastellano -cuenca del alto Duero- se introducen nuevas formas y técnicas. Así, en este tablero de ebullición productiva y comercial, y dentro del proceso de expansión feudal de aragoneses y catalanes hacia el Mediterráneo, hay que situar la emergencia del centro alfarero de Teruel, al que seguirá Paterna. Lo que sucede después ya es conocido.

Agradecimientos

Queremos mencionar (A.H.P.) el apoyo recibido por los técnicos y responsables de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón en 2007-2009 por aprobar y ayudar financieramente este estudio, y la generosidad de la profesora J. Pérez-Arantegui por incorporar los análisis a su labor investigadora.

Bibliografía

ESCRICHE JAIME, C. y ORTEGA ORTEGA, J. (2002) "Fichas catalográficas", ...*Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Catálogo de la exposición, Museo de Teruel, Teruel, pp. 211-375.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2010) *Una sociedad en (trans)formación. Estudio de los repertorios cerámicos bajomedievales del Castillo de Albarracín y Plaza de la Judería de Teruel*, 2008-2009, inédito.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2011) *La cultura material en la plaza de la judería de Teruel: morfología urbana, sistemas constructivos y ajuar cerámico. Una aproximación desde la minoría al proceso de consolidación de la sociedad feudal*, inédito.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2014) "La cerámica feudal entre mediados de los siglos XIII y XIV, según el repertorio de la plaza de la Judería de Teruel", *Arqueología y Territorio medieval*, 21.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2015) "La escudilla con decoración figurada procedente de la Judería de Teruel", *Sefarad*, vol. 75:2, pp. 269-299.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. (en prensa) "La mirada arqueológica bajo la plaza de la Judería de Teruel: una aproximación a su cultura material", *Revista Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. y FRANCO CALVO, J. G. (2010) "Albarracín medieval: arqueología urbana en los últimos años", *Actas de las Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, Teruel-2006, (Ed. J. Ortega, C. Escriche), Instituto de Estudios Turolenses-Museo de Teruel, Teruel, pp. 357-402.

LAPUENTE, M. P. y PÉREZ-ARANTEGUI, J. (1999) "Characterisation and technology from studies of clay bodies of local Islamic production in Zaragoza (Spain)". *Journal of the European Ceramic Society* 19, 1835-1846.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. y PÉREZ-ARANTEGUI, J. (2016) "La definición formal y tecnológica de la cerámica medieval del castillo de Albarracín", *Actas I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonesa*, pp. 479-486.

MARZO BERNAL, M. P. (2010) "Búsqueda y aplicación de nuevos parámetros analíticos para el estudio y la recuperación del patrimonio: el material cerámico de la Taifa de Albarracín". Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

ORTEGA ORTEGA, J. (2002) "Producción artesanal, transferencias comerciales y reproducción doméstica en Teruel durante la Baja Edad Media (ss. XIII-XV)", ...*Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Museo de Teruel, Teruel, pp. 11-188.

ORTEGA ORTEGA, J. (2006) *Anatomía del esplendor. Fondos de la sala de Historia Medieval del Museo de Albarracín*, Albarracín.

PÉREZ ARANTEGUI, J. (2002) "Características tecnológicas de los esmaltes en la cerámica de Teruel: los primeros esmaltes", ...*Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Museo de Teruel, Teruel, pp. 207-210.

PÉREZ-ARANTEGUI, J. (2008) *Cerámicas medievales del Castillo de Albarracín. Caracterización química de distintos grupos de pastas cerámicas*, inédito.

PÉREZ-ARANTEGUI, J. y HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2017) "Caracterización arqueométrica de la cerámica del castillo de Albarracín en la transición entre los siglos XII y XIII", *DigitAR, Revista digital de Arqueología, Arquitectura e Artes*, 4, pp. 41-50.

PÉREZ-ARANTEGUI, J. y LAPUENTE, M. P. (2003) "Las técnicas de producción de cerámicas en los talleres islámicos de Zaragoza (España)". En "*La céramique médiévale en Méditerranée*" (Ed. Ch. Bakirtzis). Édition de la Caisse des Recettes Archéologiques, Athens (Greece). 375-380.

PÉREZ-ARANTEGUI, J., ORTEGA, J. y ESCRICHE, C. (2007) "La tecnología de la cerámica mudéjar entre los siglos XIV y XVI: las producciones esmaltadas de las zonas de Teruel y Zaragoza". En *Avances en Arqueometría, 2005* (Eds. J. Molera, J. Farjas, P. Roura, T. Pradell). Universitat de Girona, Girona, pp. 89-96.-

PÉREZ-ARANTEGUI, J., ORTEGA, J. M., ESCRICHE, C. (2009a) "The Hispano-Moresque tin-glazed ceramics produced in Teruel (Spain): a technology between two historical periods, 13th-16th c. AD". En *From mine to microscope. Advances in the study of ancient technology* (Eds. A. J. Shortland, I. C. Freestone, Th. Rehren). Osbow books, Oxford, pp. 61-68.

PÉREZ-ARANTEGUI, J., MONTULL, B., RESANO, M. y ORTEGA, J. (2009b) "Materials and technological evolution of ancient cobalt blue-decorated ceramics: Pigments and work patterns in tin-glazed objects from Aragon (Spain) from the 15th to the 18th c. AD". *Journal of the European Ceramic Society*, 29, 2499-2509.

PÉREZ-ARANTEGUI, J. (2010) "La cerámica medieval y moderna de Teruel: aspectos tecnológicos". *I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades* (Ed. J. Ortega, C. Escriche), Instituto de Estudios Turolenses-Museo de Teruel, Teruel, pp. 403-413.

La *vila* medieval de Castalla a través de su cerámica (siglos XI-XV): aportaciones para su conocimiento*

Castalla ancient medieval village through its ceramics (11th-15th centuries): contributions to its knowledge

Juan Antonio Mira Rico

Universitat Oberta de Catalunya. ICOMOS-ICOFORT
Correo electrónico: mirarico@hotmail.com

José Ramón Ortega Pérez

ARPA Patrimonio S.L.
Correo electrónico: arpaoscu@gmail.com

Inmaculada Reina Gómez

Correo electrónico: inmareina@hotmail.com

Resumen

Desde el año 2009 el Ayuntamiento de Castalla promueve la recuperación social del *Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla*. En este proyecto, la *vila* medieval ha sido objeto de diversas actuaciones que han permitido conocer mejor su configuración. En este sentido, destacan las intervenciones realizadas en la denominada *Zona aljub*, las cuales han servido para recuperar un depósito de agua del siglo XI y descubrir unas estructuras anexas al mismo desconocidas hasta la fecha. Dichas actuaciones también han permitido documentar un importante conjunto de materiales cerámicos medievales, andalusíes y cristianos, de los siglos XI-XV. Independientemente de su cronología y adscripción cultural, pueden clasificarse en tres grandes grupos: vajilla de mesa y presentación, cerámica de cocina y cerámica de almacenaje y despensa; cuyas características se darán a conocer en el presente trabajo.

Palabras claves

Conjunt patrimonial del castell de Castalla, vila medieval, zona aljub, vajilla de mesa y presentación, cerámica de cocina, cerámica de almacenaje y despensa, cerámica andalusí y cristiana.

Abstract

Since 2009, Castalla Town Council is promoting the social regeneration of the Castalla Castle Heritage Site. In this project the medieval village has undergone several actions to a better understanding of the configuration. In this respect, it is worth mentioning the interventions carried out in the *Cistern zone*, which have served to restore a water tank of the 11th century and to discover some attached structures thereto, unknown until now. These actions have made possible to document a significant group of medieval materials, both Andalusian and Christian, of the 11th-15th centuries. Regardless of their chronology and cultural affiliation, the recovered material can be classified into three groups: tableware and presentation, ceramic cooking pots and ceramic storage, and pantry. In short, it is an interesting set of key materials for the history of Castalla, which will be released in this project.

Keywords

The Castalla castle heritage site, ancient medieval village, cistern zone, tableware and presentation, ceramic cooking pots, ceramic storage and pantry, andalusian and christian ceramics.

1. La vila medieval del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla: contextualización de las cerámicas medievales

El término *Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla* (en adelante CPCC) define la agrupación de bienes culturales –materiales e inmateriales–, y naturales, con unos valores históricos, medioambientales y patrimoniales comunes, localizados y/o que se celebran en el promontorio del *Castell de Castalla* (MIRA y LIÑANA, 2014).

* Este trabajo forma parte del Proyecto de recuperación social del *Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla*, codirigido por el Dr. Juan Antonio Mira Rico, Màrius Bevià i García y José Ramón Ortega Pérez. Más información en http://www.gestion-cultural.org/buenas_practicas.php?id_proyectos=299223.

Este espacio de 11 ha, en su mayor parte públicas aunque todavía quedan zonas privadas que el Ayuntamiento de Castalla adquiere progresivamente, preside el municipio homónimo y alberga un rico y diverso patrimonio cultural y natural como puede comprobarse en la fig. 1.



Fig. 1. El *Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla* en la actualidad.

La mayor parte de los bienes que forman el CPCC cuentan con diversos grados de protección, desde el punto de vista de la legislación en materia de patrimonio cultural, urbanística y medioambiental. Además, en 2014, se complementó, se ha complementado la declaración de Bien de Interés Cultural del castillo y las murallas mediante la delimitación de su entorno de protección y el establecimiento de su normativa de protección².

Unos de los bienes más destacados de cuántos lo conforman es la *vila* de Castalla situada en la ladera este y sur del cerro (fig. 2). De unos 11.000 m² de extensión, su origen se situaría –según la información disponible en la actualidad– en el siglo XI con el asentamiento andalusí de *(al-)qasṭala*, como parte del *ḥiṣn* (castillo) de Castalla. Con la llegada de los cristianos, en 1244, continuó su desarrollo. A partir del siglo XIV, en estos siglos Castalla inició una expansión urbana por las zonas más llanas y la *vila* situada en el CPCC entraría, a partir del siglo XVI, en fase de abandono, salvo bienes como la *Ermita de la Sang* y el portal de acceso que todavía se utilizan.

Dividida en tres zonas –*Zona aljub*, *Zona ermita* y *Zona muralla*– por razones operativas, la *vila* está compuesta, en la actualidad, por los siguientes bienes: aljibe y estructuras anexas, estructuras varias y primera y segunda línea de murallas. Además de las ya mencionadas *Ermita de la Sang* y el de acceso.

² Decreto 36/2014, de 7 de marzo, del Consell, por el que se complementa la declaración de Bien de Interés Cultural del Castillo y Murallas de Castalla, sitios en el término municipal de Castalla, mediante la delimitación de su entorno de protección y establecimiento de su normativa de protección. Más información en: http://www.dogv.gva.es/datos/2014/03/11/pdf/2014_2098.pdf.



Fig. 2. La vila medieval del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla. Sin escala. Fuente: elaboración propia.

Los trabajos desarrollados ella, desde el año 2009, han permitido caracterizarla y profundizar en su conocimiento (MIRA, 2012; MIRA y ORTEGA, 2010; MIRA, ORTEGA, JAÚREGUI y SOLER, 2012)³, aunque todavía es una gran desconocida. En este sentido la *Zona aljub*, de unos 3.000 m² y situada en la parte más alta de la vila, justo por debajo del castillo; ha sido el espacio prioritario de actuación. En ella se han llevado a cabo diversas actuaciones de investigación, conservación, restauración, didáctica y difusión en el marco del *Proyecto de recuperación social del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla*⁴. Centrando el tema en los hallazgos cerámicos medievales, éstos se han recuperado en tres actuaciones arqueológicas ejecutadas, en el aljibe y las estructuras anexas, en los años 2010⁵, 2013⁶ y 2014⁷.

La primera de ellas consistió en la excavación del relleno interior del aljibe formado por dos unidades estratigráficas, las UU.EE. 1 y 2. En ambos casos se trataba de unidades descontextualizadas formadas por procesos postedposicionales, de carácter antrópico y natural, el depósito de agua ya estaba abandonado, en el siglo XX. En este sentido, conviene señalar que la mayor parte de los materiales localizados en el interior del aljibe fueron colocados por los aficionados que realizaron las excavaciones en las laderas del cerro en los años 30 del siglo XX. Es decir, aprovecharon el depósito de agua como contenedor en el cual echar la tierra que iban sacando de otros lugares de la vila (MIRA, 2012). La cronología de la UE 1 puede establecerse en el siglo XX, pues aunque contenía materiales más antiguos (siglos III a.C.-XIX), todos aparecían revueltos y mezclados con los del siglo XX. Por debajo de la misma se documentó la UE 2 cuya cronología, al igual que la UE 1, se sitúa también en el siglo XX, pues los materiales más antiguos (siglos XII-XIX) aparecían revueltos y mezclados con los del siglo XX (MIRA, 2012).

La intervención del año 2013 se plasmó, entre otras actuaciones, en la excavación parcial de unas construcciones situadas junto al aljibe denominadas estructuras anexas, y hasta la fecha desconocidas, y del frente norte del depósito de agua. Aunque las estancias anexas tenían un elevado grado de arrasamiento, fueron construidas con muros de piedra y yeso. El primer nivel arqueológico de relleno estaba formado por la capa vegetal y de arrastre de la ladera (UU.EE. 15 y 16), tras el cual se hallaba un relleno compuesto por el derrumbe de la techumbre de las habitaciones –de ahí la aparición de un gran número de tejas curvas, y material de construcción como trozos de

³ Con el objetivo de facilitar la consulta al posible lector, esta pequeña bibliografía sólo recoge los trabajos publicados hasta la fecha, cuyo número aumentará en el futuro.

⁴ Ver nota 1.

⁵ N° de autorización de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport: 2010/0087-A (SS.TT.: A-2009-205).

⁶ N° de autorización de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport: 2013/0526-A (SS.TT.: A-2009-205).

⁷ N° de autorización de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport: 2014/0442-A. Esta actuación ha contado, además, con una ayuda económica de 20.000 € por parte de la citada Conselleria dentro de su programa de ayudas ordinarias para la conservación y protección de los bienes inmuebles del patrimonio cultural de la Comunidad Valenciana.

paredes en yeso y piedra (UU.EE. 23 y 24). Entre el material arqueológico recuperado predominaban las cerámicas medievales (siglos XII-XV). En cuanto al aljibe, la limpieza y excavación de su sector septentrional permitió vaciar los estratos de tierra más cercanos a su cimentación (UU.EE. 20 y 21) y documentar material cerámico del siglo XI. Al tratarse de un nivel intacto, no afectado por remociones anteriores, ha permitido apuntar el origen del aljibe en el siglo XI (MIRA y ORTEGA, 2013). En esta línea se sigue la idea, ya esgrimida, de José Ramón Ortega Pérez y Marco Aurelio Esquembre Bebia (Ídem: 91 y 92), en la cual el depósito de agua de la vila sería coetáneo del aljibe *Pati d'Armes del Castell de Castalla* y se planificaría junto a los elementos iniciales de la fortificación islámica (*hishn*) de Castalla en el siglo XI.

Por último, la actuación desarrollada en el año 2014 se ha basado en la excavación de una zanja para construir una base perimetral de hormigón que permita la circulación de los visitantes rodeando el aljibe. De la zanja excavada en su lado oeste –UE 18– se han recuperado 40 fragmentos cerámicos comprendidos entre los siglos I a.C. y XV (MIRA, ORTEGA y BEVIÀ, 2014).

Material cerámico de la vila medieval de Castalla

Gran parte del mismo, en el cual predominan las cerámicas bajomedievales, procede de la excavación arqueológica realizada en el año 2010, aunque también hay material recuperado de las actuaciones llevadas a cabo en los años 2013 y 2014.

2. Cerámica andalusí (siglo XI-1244)

El material hallado de esta época no es muy abundante, aun así se ha podido documentar una representación de los repertorios funcionales de este tipo de cerámica. Las piezas más antiguas (siglo XI), junto con algunos fragmentos de época almohade, se han localizado, como ya se ha señalado, en el exterior del aljibe. Además, del interior del depósito, también se han recuperado fragmentos almohades.

2.1. Vajilla de mesa y presentación

Hay un fragmento de atañor sin vidriar⁸ con paredes curvas con carena y borde recto engrosado al exterior (fig. 3, nº 1). Se trata de un atañor de perfil quebrado propio de la etapa taifa, aunque aquí sin vidriar, que recuerda a los ataifores tipo II de Rafael Azuar Ruiz (1989: 242). Otro fragmento de atañor sin vidriar⁹ (fig. 3, nº 2) tiene borde recto, engrosado al interior, con decoración pintada en óxido de hierro, con trazos cortos oblicuos. También hay un fragmento de cuello y arranque del cuerpo de jarrita¹⁰, con decoración pintada en óxido de hierro y manganeso del siglo XI (fig. 3, nº 3).

Entre el material de época almohade existe un borde de atañor¹¹ exvasado en ala con moldura interior vidriado y goterón en melado, atañor tipo IV, variante a de R. Azuar Ruiz (1989: 243) (fig. 3, nº 5); y un fragmento de atañor¹² de borde recto con engrosamiento curvo exterior, vidriado en blanco y verde y con goterón (fig. 3, nº 4). Entre las jarritas¹³ hay una de cuello cilíndrico, borde ligeramente exvasado y labio apuntado, más propia del siglo XIII. Presenta una decoración pintada en óxido de manganeso y esgrafiada –sobre el fondo negro se realizaron líneas horizontales paralelas (fig. 3, nº 6).

⁸ Atañor (UE 19.1) localizado, en 2013, en una zona de canalización excavada en la roca, junto a la propio aljibe.

⁹ Atañor (UE 806.1) hallado, en 2013, entre el muro ubicado en paralelo al frente occidental del depósito de agua.

¹⁰ Jarrita (UE 18.5) localizada, en 2013, en la cimentación oeste del aljibe.

¹¹ Atañor (UE 18.37) hallado en 2014, en la cimentación oeste del aljibe.

¹² Atañor (UE 18.38) localizado, en 2014, junto a la cimentación oeste del aljibe.

¹³ Jarrita (UE 1.45).

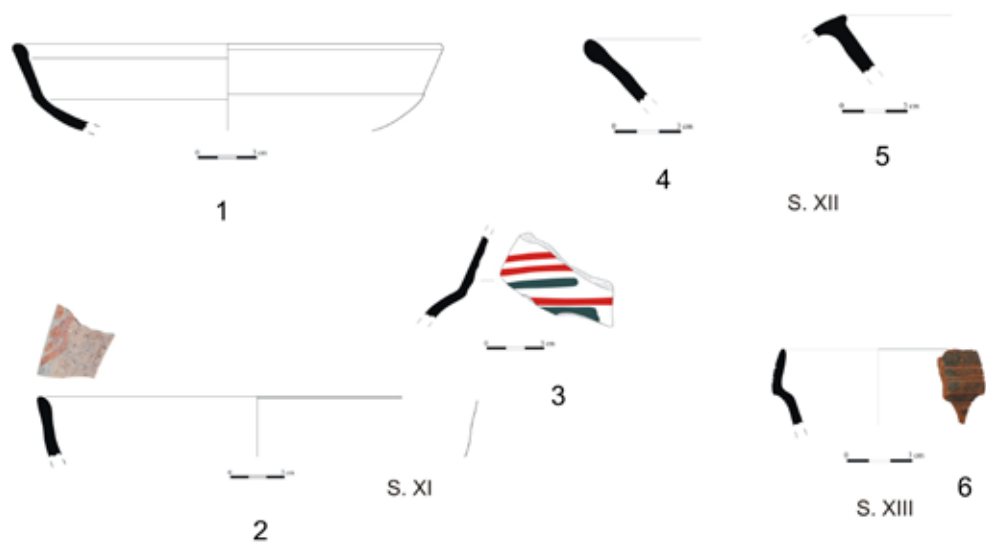


Fig. 3. Ataífores y jarritas. Fuente: elaboración propia.

2.2. Cerámica de almacenaje y despensa

El grupo más numeroso es el de las tinajas. Presentan decoración plástica a base de cordones horizontales, bandas onduladas a peine o decoración estampillada a base de motivos vegetales o espirales. Destaca el fragmento de tinaja¹⁴ de cuello corto, de borde excavado y labio de sección triangular (fig. 4, nº 1). Tiene decoración al exterior pintada en óxido de manganeso a base de cinco líneas en el labio y grupos de líneas verticales en el cuerpo; bajo estas líneas pintadas aparece una banda incisa de líneas onduladas en horizontal a peine, con dos asas. Se trata de una pieza singular, que puede denominarse, también, orza, ya que formalmente tiene menor entidad que una tinaja. La decoración y la pasta permiten datarla en los siglos XII y XIII, en la etapa almohade. También hay que mencionar un fragmento de cuerpo de tinaja¹⁵ con decoración al exterior estampillada a base de una banda horizontal con motivos vegetales, tipo cordón (fig. 4, nº 2).

2.3. Cerámica de cocina

Por último, existen restos de cerámica de cocina representada por unos fragmentos de cuello y panza de marmitas. Destaca un fragmento de marmita de borde ligeramente exvasado, labio redondeado y cuello cilíndrico con acanaladuras exteriores (fig. 4, nº 3). Conserva el arranque de una asa vertical y tiene el exterior quemado¹⁶. Esta forma recuerda al tipo 11.1.1.a del Castillo del Río (Aspe, Alicante) (AZUAR, 1994: 104), con una cronología entre finales del siglo XII y la primera del siglo XIII (AZUAR, 1989).

¹⁴ Tinaja (UE 1.43).

¹⁵ Fragmento de tinaja (UE 2.3).

¹⁶ Marmita (UE 18.10) hallada, en 2013, junto a la cimentación oeste del aljibe.

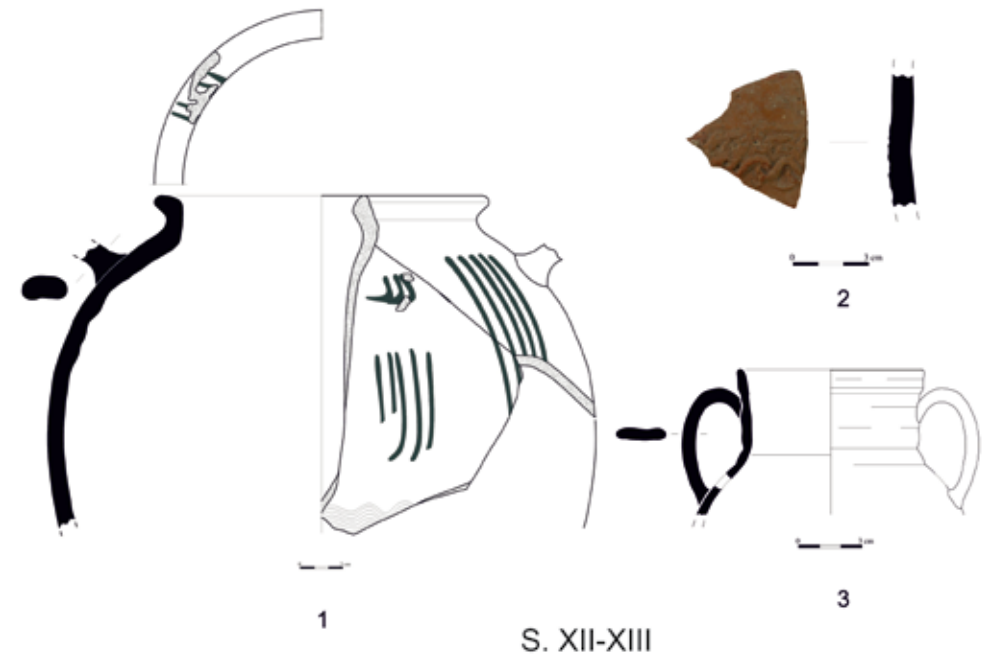


Fig. 4. Tinajas y marmita. Fuente: elaboración propia.

3. Cerámica cristiana (siglos XIV y XV)

3.1 Vajilla de mesa y presentación

Las piezas más frecuentes son los platos y las escudillas, que presentan pie anular o pie indicado, aunque también hay algunas formas cerradas típicas de este período como las jarras y jarritas/os decoradas en manganeso o sin decorar. Entre estas formas de mesa, se ha reconocido, al menos, unos fragmentos de "tavach" o cuenco (fig. 5, nºs 1 y 2). La loza decorada se caracteriza por su cubierta vítrea estannífera, un barniz de estaño que recubre la pieza al interior y exterior o sólo al interior, que sirve de base a la decoración y que se aplica tras el "primer bizcochado de la pieza" (LERMA *et al.*, 1992: 52), sobre la cual se aplica la decoración. En este tipo de cerámicas destacan las producciones de Paterna y Manises, pintadas en verde y negro, en dorado (reflejo metálico), en azul y dorado y en azul –conocida como loza gótico-mudéjar de Valencia. En los motivos decorativos de ésta última se observa, en un primer momento, una fuerte influencia del mundo musulmán. Con posterioridad dicha influencia evolucionará desde los repertorios de inspiración musulmana a los cristianos, del románico, del gótico y del renacimiento –con fuerte influencia italiana.

La *cerámica decorada en verde y negro*¹⁷, es la que menor presencia tiene en registro documentado. En estas decoraciones se aprecia el reflejo de la fusión de la tradiciones musulmana y cristiana del gótico (escudetes cristianos, motivos cordiforme, etc.) que, en el presente caso de estudio, son de tipo centrada y radiada. Otra característica de la cerámica verde y negro es que la cubierta estannífera sólo cubre la cara interna de las piezas abiertas, en la cual se aplica la decoración. El reverso o cara exterior queda sin barniz o, a lo sumo, sólo se encuentra en el

¹⁷ Se ha optado por esta denominación siguiendo a Jaume Coll Conesa (2011), en sus propuestas tipológicas.

borde la pieza. Formalmente se trata de platos y escudillas que tienen pie anular y borde recto. Destaca un fragmento de base de escudilla¹⁸ con decoración de una estrella de ocho puntas en negro, procedente de Paterna, y con una cronología inicial de principios del siglo XIV (fig. 5, nº 1). También hay un fragmento de base de escudilla de pie anular¹⁹, decorada con un motivo indeterminado, aunque podría ser de tema heráldico, con amplia cronología entre el 2º ¼ del siglo XIV y finales del mismo (fig. 5, nº 2). Por otro lado, destaca un fragmento de borde de plato del taller de Manresa²⁰, con decoración de una estrella foliácea de ocho puntas alternativamente losángicas y triangulares, con orla u anillo verde enmarcado por filetes en negro, con una cronología inicial del siglo XIV (fig. 5, nº 3).

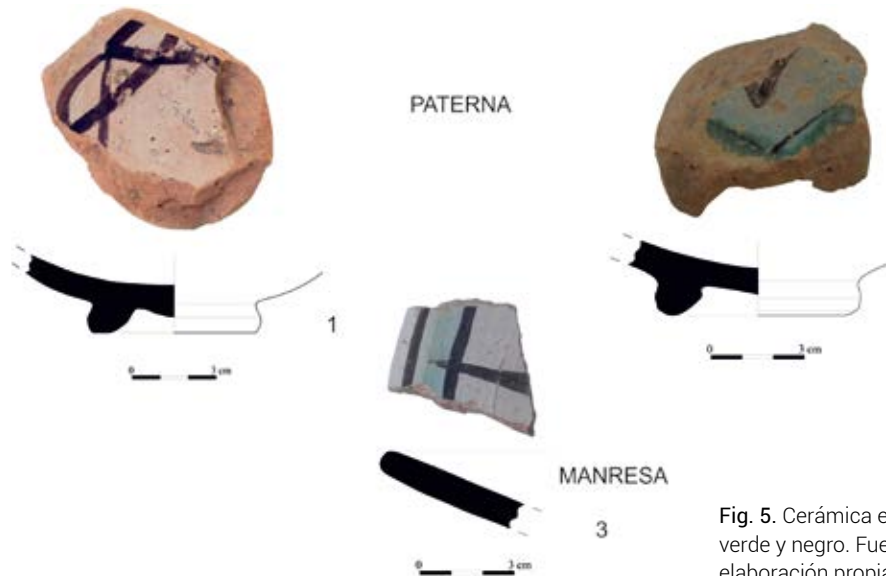


Fig. 5. Cerámica en verde y negro. Fuente: elaboración propia.

Aunque el conjunto de piezas decoradas en verde y negro sólo representa un pequeño porcentaje, no deja de ser interesante su estudio, entre otras cosas, porque indica la existencia de unos flujos comerciales con el área valenciana y catalana.

Hay que destacar la presencia de fragmentos cerámicos con decoraciones similares en el *Castell de Castalla*, recuperados en el marco de la excavación realizada entre 1998 y 1999²¹. En el estudio de dichos materiales (PASTOR *et al.*, 2010: 148) se observa la presencia de fragmentos de loza de producción catalana, y otras con decoraciones de tema heráldico y con microelementos, semejantes a las recogidas en el presente trabajo. Fragmentos similares han aparecido también en otros sitios, como por ejemplo, el tema de los escudetes, en el Castillo de Guardamar o en la pobla medieval de Ifach (MENÉNDEZ, 2010: 174 y 181).

La técnica decorativa de la *loza dorada* (reflejo metálico) y *azul y dorado* está documentada en el Reino de Valencia en el siglo XIV. En Manises, según Pedro López Elum, «la inserción en el circuito comercial de las lozas doradas de Manises, se documenta fehacientemente desde 1325» (COLL, 2011: 77).

La sistematización más común de las producciones de loza dorada establece tres grupos diferenciados: el *estilo malagueño* (primitivo y evolucionado), documentado ya en el 1º ¼ del siglo

¹⁸ Escudilla UE1.22.

¹⁹ Escudilla UE 2.11.

²⁰ Plato UE 1.24.

²¹ Bajo la dirección de J. R. Ortega Pérez (ORTEGA y ESQUEMBRE, 2010: 61-106).

XIV (fig. 6, nº 1)²²; el *estilo de Pula*, cuyo inicio de producción se encuentra documentado en el 2º ¼ del siglo XIV (fig. 6, nºs 2 y 3)²³; y las *series clásicas*, datadas a partir del 3º ¼ del siglo XIV (fig. 6, nºs 4 y 5)²⁴.

La mayoría de los fragmentos cerámicos documentados de loza dorada –denominación que también incluye los fragmentos loza con decoración en azul y dorado– son de época plenamente cristiana, con una cronología, según los tipos decorativos, de entre la 2ª ½ del siglo XIV hasta principios del siglo XVI. Respecto a las formas, se vuelven a encontrar una mayoría de escudillas y platos, aunque también aparece algún fragmento de jarrita/o (*pitxer*).

El registro formal de la loza dorada muestra una preponderancia de escudillas sobre platos, ambos de pie anular o pie indicado. En estas cerámicas, caso de las formas abiertas, el esmalte estannífero se aplica tanto en su interior como en su exterior, a diferencia de las decoradas en azul y en verde y negro, que no tienen por qué estar barnizadas al exterior. Los azules son oscuros, en contraste con el siglo anterior y los dorados son también más fuertes, desapareciendo los tonos oliváceos y carmines. En el siglo XIV los temas decorativos siguen siendo de inspiración musulmana, pero en el XV se incorporan motivos heráldicos y religiosos como el tema de la corona, los ángeles (conocidos como monjas), y se forman nuevas combinaciones, como el tema de los acicates, de tradición musulmana, que, a partir de mediados del siglo XV, se combina con bandas de retículas –que aparecen en el conjunto estudiado.



Fig. 6. Series clásicas de loza dorada. Fuente: elaboración propia.

El total de piezas con decoración dorada/azul y dorada en la intervención del año 2010, en el interior del aljibe es del 18,5 % del conjunto de materiales. Los motivos decorativos que aparecen en los fragmentos estudiados pertenecen, mayoritariamente y como se ha indicado

²² Plato UE 1.14.

²³ Piezas UE 1.36 y UE 14.1.

²⁴ Piezas UE 1.2 y UE 1.4

con anterioridad, a una horquilla cronológica situada entre mediados del siglo XIV y principios del XVI. Dichos motivos pueden clasificarse en: cenefa de coronas (fig. 6, nº 4); cenefas laciformes encadenadas (fig. 6, nº 5); cenefas de espuelas y retículas –también denominadas de acicates– (fig. 7, nº 1)²⁵; motivos geométricos (fig. 6, nºs 1 y 2); temas fitomórficos (palmetas estilizadas: (fig. 7, nºs 2-4)²⁶; motivos vegetales y animales –tallos, hojas y aves– (fig. 7, nºs 5-8)²⁷; y temas antropomorfos, con el motivo de monjas/ángeles. La decoración exterior sólo cuenta con dos variantes: bandas de líneas inclinadas inscritas en filetes horizontales (fig. 6, nºs 4 y 5 y fig. 7, nº 1), y círculos concéntricos (fig. 7, nºs 2, 5, 6 y 8).

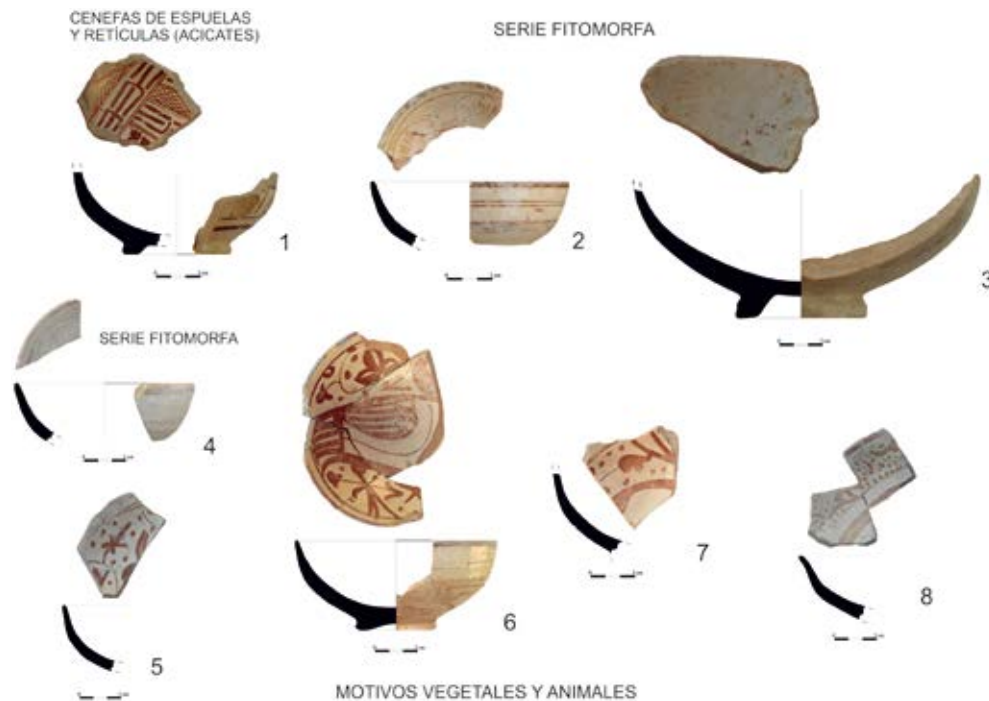


Fig. 7. Loza dorada. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a paralelos de los fragmentos de loza aquí representados, el motivo de la corona y del ave aparece en el Castillo de la Mola (AZUAR *et al.*, 1985: 51-52 y 65). Motivos muy similares al de la estrella de ocho puntas en azul y dorado se han hallado en las excavaciones de C/ Huertos de Paterna (MESQUIDA, 2001, lám. VIII). El tema de los motivos fitomórficos es muy usado tanto en Paterna como en Manises y ejemplares con este motivo aparecen, entre otros lugares, en el Castillo de la Mola (AZUAR *et al.*, 1985: 64); en Paterna (MESQUIDA, 2001: 76); en Mallorca (VV.AA., 1998: 110); en el Castillo de Guardamar del Segura (MENÉNDEZ, 2010: 178); y en el *Castell de Castalla* (PASTOR *et al.*, 2010: 149). Las representaciones de las monjas/ángeles también son bastantes frecuentes y aparecen en Manises y Mallorca (VV.AA., 1998: 110); y Paterna (MESQUIDA, 2001: 77, 86 y 87). El tema de los acicates está muy presente en Manises (MANZANEDO, 2011: 123) y en Paterna (MESQUIDA, 2001, lám. XXXIII). Un ejemplo de motivo radiado, estilo Pula, se encuentra en el Museo de Hyacinthe (Perpignan, Francia) (AMIGUES, 1995: 155).

²⁵ Escudilla UE 1.34.

²⁶ Escudillas UE 1.28, UE 1.33 y UE 2.12.

²⁷ Escudillas UE 1.30, 1.27, 2.13 y 1.29.

En cuanto la loza azul, el repertorio formal que predomina es la escudilla frente al plato, que se constata en menor cantidad. Además hay dos fragmentos de “tavach” o cuenco. Este tipo de cerámicas, formas abiertas, pueden estar barnizadas ambos lados o sólo en la cara interna. En azul se empezó a utilizar a partir del siglo XIV y sustituyó las decoradas en verde y negro. El origen de esta técnica del azul cobalto se remonta al siglo XIII, extendiéndose su uso a finales del siglo XIII y principios del XIV por los alfares mudéjares. Los centros de Paterna y Manises fueron los primeros en adoptarla en el reino de Valencia (COLL, 2011: 82).

Jaume Coll Conesa (2011) ha diferenciado cuatro grupos basándose en los motivos y estilos decorativos: loza azul simple (fig. 8, nºs 1-4)²⁸, cuya producción se iniciaría en 1350 y perduró hasta bien avanzado el siglo XV; loza azul compleja (fig. 9, nºs 1-7)²⁹ (finales del siglo XIV (1375) y el siglo XV); loza azul esquemática (fig. 10, nºs 1 y 2)³⁰, (mediados del siglo XIV-finales del siglo XV); y loza azul gótico-naturalista (finales del siglo XIV-principios del siglo XVI). Como puede verse, en el repertorio analizado sólo están representados los tres primeros grupos.

El número de individuos de loza azul hallados en los rellenos del interior del aljibe (2010), representan el 15,30 % del total de los fragmentos encontrados en dicho depósito de agua.

En relación a las decoraciones, los motivos centrales o principales son los vegetales y geométricos: motivos vegetales inscritos en cuadrados y círculos (medallón central), motivos cruciformes formados por hojas semielípticas rellenas (fig. 8, nº 2), palmetas estilizadas, cruces

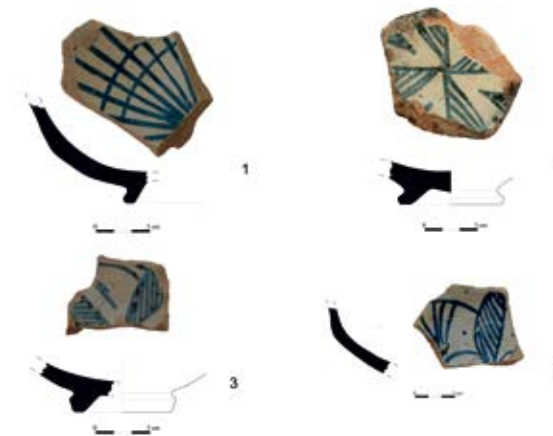


Fig. 8-10. Loza azul simple, loza azul compleja y loza azul esquemática. Fuente: elaboración propia.

partidas y motivos radiales. Los motivos laterales se componen principalmente de cenefas de palmetas, medias palmetas o palmetas triangulares; cenefas de peces (fig. 9, nº 3); cenefas rellenas de líneas en zig-zag; cenefas de bandas verticales rellenas de trazos inclinados alternando con una línea acabada en curva y punto; cenefas de plantas con flores y hojas, que pueden estar parcial o totalmente rellenas; bandas anulares rellenas de damero, o de líneas horizontales paralelas; orlas simples o de doble filete y grupos de trazos paralelos inclinados o rectos. Los motivos radiales de palmetas y hojas, por ejemplo, son «*elementos de tradición musulmana que se desarrollan en los alfares paterneros, según la bibliografía clásica, desde finales del siglo XIV*» (AZUAR *et al.*, 1985: 130). Estas temáticas de herencia islámica no se limitarán a ser copiadas sino que se reinventan adaptándose a los gustos de la época. Frente a éstos, hay temas “nuevos” como el de las orlas de peces o las cenefas de zig-zag, documentados a partir de la 2ª ½ del siglo XIV.

²⁸ Escudillas UE 1.13, UE 1.11, UE 2.10 y UE 1.10.

²⁹ Piezas UE 1.6, UE 2.9, UE 1.1, UE 1.12, UE 1.5, UE 1.3 y UE 1.7.

³⁰ Tavach UE 1.9 y UE 1.8.

En relación a los paralelos, en el *Castell de Castalla* hay piezas similares a éstas como las de cenefas de peces y motivos radiales con palmetas (PASTOR *et al.*, 2010: 147). Como en el caso de la loza dorada/azul y dorada, este tipo de decoraciones se encuentran en multitud de yacimientos medievales. En Mallorca se han documentado, por ejemplo, el tema de las palmetas triangulares y las cruces partidas (VV.AA., 1998: 198 y 199, nº 48 y 50). En Paterna hay ejemplos de loza esquemática similares al fragmento de "*tavach*"³¹ (MESQUIDA, 2002: 53, lám. 23); mientras que en el Castillo de Guardamar y en la pobla de Ifach aparece el tema de las palmetas triangulares (MENÉNDEZ, 2010: 177 y 183).

3.2. Cerámica de almacenaje y despensa

Destacan por su abundancia los fragmentos de jarras/cántaros. Las jarras presentan cuellos cilíndricos y troncocónicos, con o sin acanaladuras, bordes rectos —algunos ligeramente reentrantes o engrosados al interior—, labios redondeados y bases planas. La mayoría aparecen con decoración pintada en óxido de manganeso a base de diferentes motivos: líneas curvas a modo de bigote y ala, líneas verticales, grupos de líneas horizontales, todo ello en el borde, cuello y cuerpo (fig. 11, nºs 1 y 2)³². Son los cántaros y jarras típicas del siglo XV, cuyos paralelos se localizan en el Castillo de la Mola (NAVARRO, 1990) y el Castillo del Aljau (REINA *et al.*, 2013: 123 y 125).

También se ha documentado algunos fragmentos de lebrillos de paredes troncocónicas invertidas, bordes salientes o exvasados y labios planos, convexos o redondeados. Algunos presentan decoración incisa a base de bandas onduladas a peine en el borde o dos líneas horizontales onduladas y paralelas (fig. 11, nº 5). De éstas se han encontrado paralelos formales en el Castillo de la Mola (NAVARRO, 1990: 151), datados entre finales del siglo XIII y el 3^{er} ¼ del siglo XIV. En la actuación de 2013, en el interior de una de las estancias anexas al aljibe, apareció un fragmento de lebrillo³³ (fig. 11, nº 4) de borde exvasado, labio redondeado y paredes troncocónicas invertidas. Presenta decoración pintada en óxido de manganeso en el borde con trazos cortos verticales. Probablemente se trate de una pieza de Paterna con una cronología entre los siglos XIV y XV.

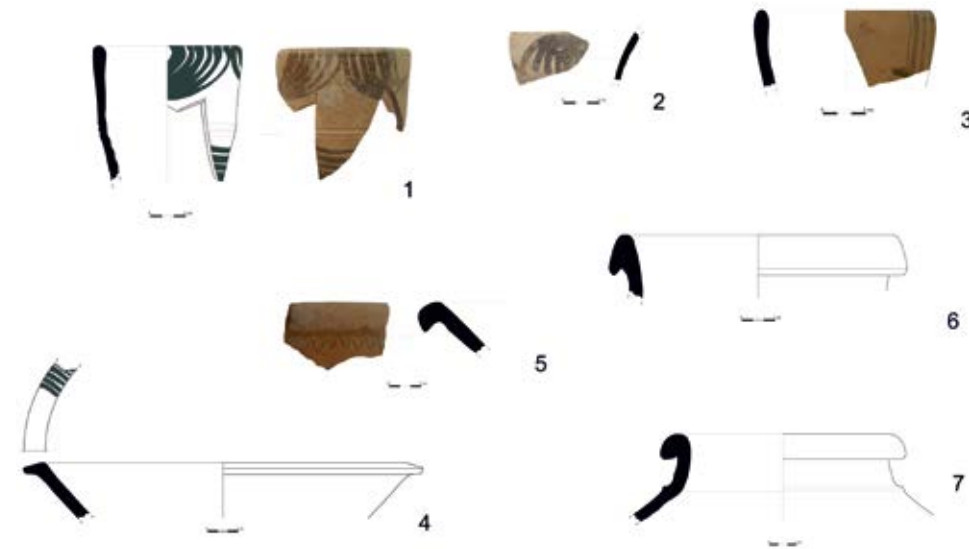


Fig. 11.

31 Fig. 13, nº 1.
32 Jarra UE 1.51 y UE 1.53.
33 Lebrillo (UE 15.11).

Las tinajas documentadas también son escasas. Algunos ejemplares presentan decoración incisa a base de líneas onduladas. El fragmento de tinaja³⁴ (fig. 11, nº 7) es de cuello cilíndrico corto, labio exvasado de sección triangular y panza curvilínea. En el exterior presenta decoración de una línea en relieve. Otro fragmento de borde de tinaja³⁵ se halló en una de las estancias anexas en 2013. Se trata de un borde engrosado exterior y angular de labio convexo simple (fig. 11, nº 6). En los dos últimos casos se trata de tinajas de almacenamiento de los talleres de Paterna, con una cronología del siglo XIV, y con paralelos en el Castillo de la Mola (NAVARRO, 1990), el Castillo del Aljau (REINA *et al.*, 2013: 125) y la Iglesia de Santa María (Alicante) (MENÉNDEZ, 2005: 82 y 83).

3.3. Cerámica de cocina

Todos los fragmentos recuperados pertenecen a ollas y presentan aspecto ennegrecido al exterior y cubierta vítrea interna en melado. Hay fragmentos que presentan bordes exvasados y labio biselado al interior con moldura o carena en la parte interior e inferior del borde, para recibir tapadera, como las piezas encuadradas cronológicamente entre finales del siglo XIV y la 2^a ½ del siglo XV (fig. 12, nºs 1-4)³⁶. De las mismas se han encontrado paralelos en el Castillo de la Mola (NAVARRO, 1990: 27, 112 y 113).

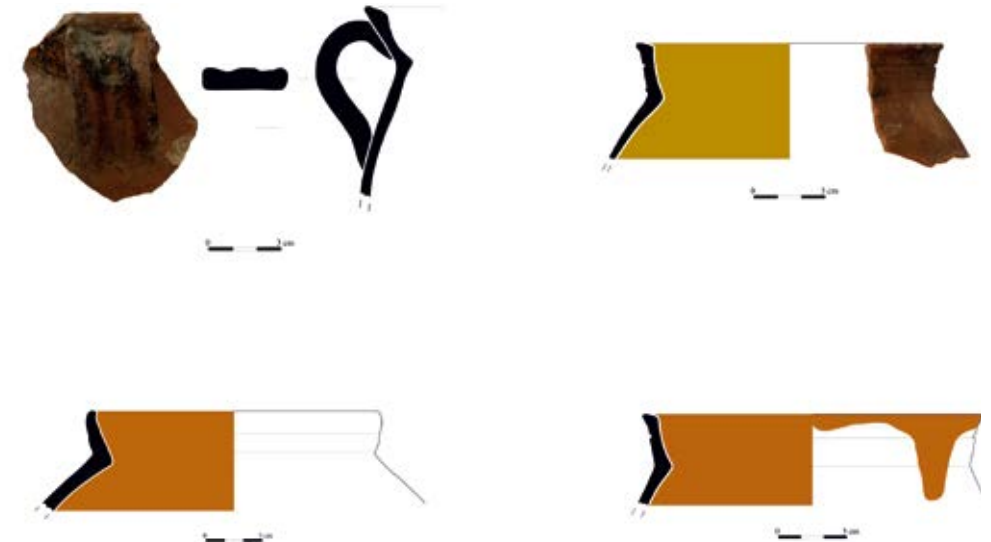


Fig. 12. Ollas. Fuente: elaboración propia.

4. Consideraciones finales

Las cerámicas presentadas han sido localizadas en diferentes actuaciones patrimoniales realizadas en la denominada *Zona aljub* de la *vila* medieval de Castalla (2010, 2013 y 2014); dentro del *Proyecto de recuperación social del Conjunto Patrimonial del Castell de Castalla*.

Gran parte del material se halló en los rellenos interiores del aljibe, una vez se amortizó en época moderna, por lo que su posición estratigráfica no tiene relevancia, y no aporta datos fiables sobre el espacio en el cual fue hallado. No obstante, permite extraer una serie de reflexiones:

34 Tinaja UE 1.85.
35 Tinaja UE 14.5.
36 Ollas UE 1.67, UE 1.68, UE 1.69 y UE 2.26.

- La mayor parte del material hallado pertenece a los siglos XIV y XV, punto álgido de la historia del castillo y la *vila* de Castalla, como parte de la Baronía de Castalla –bajo el dominio de la familia de los Vilanova–. Por tanto, tiene sentido que entre el material cerámico con el cual se rellenó el aljibe, una vez abandonado, abunde el de dichas centurias.
- Otro aspecto importante ha sido la aparición de material andalusí de época taifal en las cimentaciones del aljibe. Este hecho ha permitido datar dicho depósito de agua en el siglo XI, centuria en la cual también fue construido el aljibe *Pati d'Armes del Castell de Castalla*. Ambos depósitos fueron realizados con la técnica de tapial, con muros encofrados en hormigón con mortero de cal y piedras de mediano y gran tamaño (ORTEGA y ESQUEMBRE, 2010: 89).
- A nivel cerámico, la mayoría de las cerámicas estudiadas y aparecidas en relación al aljibe –como las lozas en verde y negro, azul, dorada y azul, y dorada, y la cerámica común–; proceden de los talleres de Paterna y Valencia. Este hecho refleja la importancia de estos centros productores y la dinámica comercial existente entre dichos enclaves y el resto de la Corona de Aragón, durante los siglos XIV y XV. También se ha documentado la existencia de piezas catalanas, como un plato en verde y negro de Manresa, entre los restos de material exhumado en el aljibe.
- Si en el caso de Castalla el material cerámico preponderante de época bajomedieval cristiana es, claramente, valenciano, no ocurre lo mismo, en los castillos del Vinalopó, como el Castillo de la Mola (NAVARRO: 1992), o el Castillo del Aljau (ORTEGA *et al.*, 2013). En ambos casos, y a partir del siglo XV, además de tener lazos comerciales con los talleres valencianos, dichas fortificaciones también se nutren de los alfares murcianos, de los cuales proceden los esmaltes grisáceos y la pastas granates o vinosas³⁷. Este hecho parece indicar que las relaciones comerciales del *Castell de Castalla*, al menos las referidas a la cerámica se orientan más hacia las zonas valencianas y catalanas.

Se trata, en definitiva, de los resultados de unos trabajos, prácticamente en fase inicial, cuya ejecución ha permitido profundizar en el dinámica histórica de la *vila* medieval de Castalla. Un conocimiento que se ampliará en el futuro a partir de las actuaciones que a desarrollar dentro del *Proyecto de recuperación social del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla*.

Bibliografía

AMIGUES, F. (1995): "La cerámica gótico-mudéjar valenciana y las fuentes de inspiración de sus temas decorativos". En GERRARD, C. M., GUTIERREZ, A. y VINCE, A. G. (eds.). *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles. Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*. 1ª edición. Oxford. Pp. 141-158. (BAR International Series 610). ISBN 0860547906.

AZUAR RUIZ, R., NAVARRO POVEDA, C., BENITO IBORRA, M. (1985): *Excavaciones arqueológicas en el castillo de la Mola (Novelda-Alicante) I. Las cerámicas finas (s. XII-XV)*. 1ª edición. Novelda: Excmo. Ayuntamiento de Novelda y Excmo. Diputación de Alicante. 147 pp. ISBN 84-50516-99-4.

AZUAR RUIZ, R., (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*. 1ª edición. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. 450 pp. ISBN 84-7784-033-4

AZUAR RUIZ, R. (dir.) (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Alicante. 1ª edición. Alicante: Excmo. Diputación Provincial de Alicante. 266 pp. ISBN: 84-506-2150-2.

COLL CONESA, J., 2011: "La conquista cristiana Siglos XIII-XIV (1238-1399)". En SANTAMARINA CAMPOS, V. y CARGAL MONTAGUD, M. A. (ed.). *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La*

³⁷ Esta misma publicación recoge un trabajo específico sobre este elaborado por Navarro Poveda.

cerámica de Manises. València: Editorial de la Universitat Politècnica de València. Pp. 41-104. ISBN: 978-84-8363-754-8.

GENERALITAT VALENCIANA: (2014): *Decreto 36/2014, de 7 de marzo, del Consell, por el que se complementa la declaración de Bien de Interés Cultural del Castillo y Murallas de Castalla, sitios en el término municipal de Castalla, mediante la delimitación de su entorno de protección y establecimiento de su normativa de protección*[en línea]. Página web del Diari Oficial de la Generalitat Valenciana: Generalitat Valenciana. http://www.dogv.gva.es/datos/2014/03/11/pdf/2014_2098.pdf. [Consulta: 3 de diciembre de 2014].

LERMA, J. V., BADÍA A., MARIMÓN, J. y MARTÍNEZ, R. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*. 1ª edición. Madrid. Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura. Pp. 185. (Monografías del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí", 1). ISBN: 84-7483-834-7.

MANZANEDO LLORENTE, E., (2011): "Loza y alfarería del siglo XV". En SANTAMARINA CAMPOS, V. y CARGAL MONTAGUD, M. A. (Edit.). *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La cerámica de Manises*. València: Editorial de la Universitat Politècnica de València. Pp. 105-134. ISBN: 978-84-8363-754-8.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., (2005): "Apuntes para el estudio de contenedores cerámicos medievales: Las tinajas de las bóvedas de la Iglesia de Santa María de Alicante". En BEVIÀ i GARCÍA, M. y AZUAR RUIZ, R. (Coords.). *Santa María descubierta. Arqueología, arquitectura y cerámica. Excavaciones en la iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*. 1ª edición. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ: Alicante. Pp. 72-119. (Catálogo de la exposición). ISBN 84-609-7478-2.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2005): "Ollas, cántaros y cerámicas de uso doméstico en la Edad Media. La obra aspra de las bóvedas de la Iglesia de Santa María de Alicante". En BEVIÀ i GARCÍA, M. y AZUAR RUIZ, R. (Coords.). *Santa María descubierta. Arqueología, arquitectura y cerámica. Excavaciones en la iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*. 1ª edición. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ: Alicante. Pp. 146-183. (Catálogo de la exposición). ISBN 84-609-7478-2.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2010): "Producción cerámica medieval y colonización feudal: a propósito de un lote procedente del Castillo de Guardamar (SS. XIII-XIV)". *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ*. 1ª edición. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ: Alicante. Pp. 170-185. (Catálogo de la exposición). ISBN 978-84-614-5275-0.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., BEVIÀ i GARCIA, M., MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (eds.) (2010): *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. 1ª edición. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ: Alicante. 309 pp. (Serie Mayor, 8). ISBN 978-84-96979-63-5.

MESQUIDA GARCÍA, M. (2001): *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*. 1ª edición. Ajuntament de Paterna. Paterna. 133 pp. Sin ISBN.

MESQUIDA GARCÍA, M. (2002): *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*. 1ª edición. Ajuntament de Paterna. Paterna. 204 pp. Sin ISBN.

MIRA RICO, J. A. (2012): "Laderas del peñal del Castell de Castalla". *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2010 y 2011* [en línea]. Alicante: Guardiola Martínez, A. y Tintero Fernández, F. E. Disponible en: <http://www.marqalicante.com/Intervenciones/es/20100087-A-SS-TT-A-2009-205-I39.html>. [Consulta: 3 de diciembre de 2014]. ISBN 978-84-695-6559-9.

MIRA RICO, J. A. y LIÑANA TORRES, D. (2014): *El Conjunt Patrimonial del Castell del Castell de Castalla. Una porta oberta cap al patrimoni natural. Guia de visita de flora i fauna. Castalla*. 24 pp. (Guías de visita del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla, 2). ISBN 978-84-617-1711-8.

MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (2010): "Proyecto de alzamiento topográfico de las estructuras exteriores al recinto superior del Castell de Castalla (Castalla, Alicante)". *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*. [cd-rom]. Alicante: Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.

MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (2013): *Memoria Final de la intervención arqueológica realizada en El aljub de la vila de Castalla (Alicante)*. Castalla. 88 pp. Inédita.

MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. y BEVIÀ i GARCIA, M. (2014): La recuperación social del Conjunt Patrimonial del Castell de Castalla: memoria final de los trabajos consolidación y adecuación del aljibe de la villa medieval. Castalla. 125 pp. Inédita.

MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R., JAÚREGUI ESLAVA, P. J. y SOLER LLORENS, J. L. (2012): "Proyecto de prospección geofísica de la vila de Castalla (Castalla, Alicante). 1ª fase". Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2010 y 2011. [en línea]. Alicante: Guardiola Martínez, A. y Tendero Fernández, F. E. Disponible en: <http://www.marqalicante.com/Intervenciones/es/20110521-A-l237.html>. ISBN: 978-84-695-6559-9.

NAVARRO POVEDA, C. (1990): *Excavaciones arqueológicas en el castillo de la Mola (Novelda-Alicante) II. Las cerámicas comunes (S. XIV-XV)*. 1ª edición. Novelda: Excma. Ayuntamiento de Novelda e Instituto Provincial de Cultura Juan Gil-Albert. 227 pp. ISBN 84-7784-968-4.

NAVARRO POVEDA, C., (1992): *Excavaciones y restauración del castillo de la Mola-Novelda 1983-1990*. 1ª edición. Alicante: Excma. Diputación de Alicante. 46 pp. (Catálogo de la exposición). Sin ISBN.

ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2010): "Intervención arqueológica en el interior del recinto fortificado del Castell de Castalla". En MENÉNDEZ FUEYO, J. L., BEVIÀ i GARCÍA, M., MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (eds.). *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. 1ª edición. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ: Alicante. Pp. 61-106. (Serie Mayor, 8). ISBN 978-84-96979-63-5.

ORTEGA PÉREZ, J. R., REINA GÓMEZ, I., MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A., (coords.) (2013): *Castellum y Raval del Aljau (Aspe, Alicante). Su recuperación tras siglos de silencio*. 1ª edición. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. 212 pp. (X Premio de Investigación Manuel Cremades 2013). ISBN 978-84-7784-657-4.

PASTOR MIRA, A., ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2010): "Estudio de las cerámicas medievales del Castell de Castalla". En MENÉNDEZ FUEYO, J. L., BEVIÀ i GARCÍA, M., MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (eds.). *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. 1ª edición. Museo Arqueológico Provincial de Alicante-MARQ: Alicante. Pp. 147-166. (Serie Mayor, 8). ISBN 978-84-96979-63-5.

REINA GÓMEZ, I., ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A., 2013: "Material cerámico". En ORTEGA PÉREZ, J. R., REINA GÓMEZ, I., MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. y ESQUEMBRE BEBIA, M.A. (Coords.). *Castellum y raval del Aljau (Aspe, Alicante). Su recuperación tras siglos de silencio*. 1ª edición. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert: Alicante: Pp. 117-132. (X Premio de Investigación Manuel Cremades 2013). ISBN 978-84-7784-657-4.

SÁNCHEZ-CASCADO BLANCO, F. (1984): *Juego, representación y rito: fiestas de moros y cristianos de Castalla*. Barcelona. 378 pp. Tesis Doctoral inédita. Universitat Rovira i Virgili.

VV.AA. (1998): *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrànea*. 1ª edición. Barcelona. Fundació "La Caixa". 227 pp. Catálogo de la exposición. ISBN 84-7664-613-5.

Estudio tecnológico de la cerámica alicatada del Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I, Real Alcázar de Sevilla*

Technological study of the glazed ceramic tiles in Patio de las Doncellas, Palace of Pedro I at Real Alcázar of Seville –Spain–

Esteban Fernández Navarro

dpto. de Pintura, Facultad de Bellas Artes. Universidad de Granada

Francisco José Collado Montero

dpto. de Pintura, Facultad de Bellas Artes. Universidad de Granada

Gloria Aljazairi López, Ariadna Hernández Pablos

dpto. de Pintura, Facultad de Bellas Artes. Universidad de Granada

Ana Isabel Calero Castillo

dpto. de Pintura, Facultad de Bellas Artes. Universidad de Granada

Víctor Jesús Medina Flórez

dpto. de Pintura, Facultad de Bellas Artes. Universidad de Granada

Resumen

El presente trabajo tiene como principal objetivo presentar los resultados del análisis material y técnico de una selección de cerámicas vidriadas del zócalo de azulejos del Patio de las Doncellas del Real Alcázar de Sevilla –España–, con el fin de ensayar materiales y procedimientos de reintegración de alicatados mediante cerámica vidriada, respetando los criterios de diferenciación y armonía. La metodología se ha basado en el examen formal (trazado geométrico), estudio colorimétrico y análisis material –microscopía óptica y SEM-EDX– mediante toma de muestras de cerámica vidriada. Los resultados muestran una alta calidad decorativa y tecnológica de los azulejos, realizados posiblemente en monococción, destacando los lustres, elaborados tercera cocción reductora sobre vidriado blanco, situados en los *sinos* –estrellas–centrales de las ruedas, así como los efectos de goniocromatismo observables en la superficie del, probable consecuencia del efecto reductor residual del combustible sólido empleado en la cocción.

Palabras clave

Cerámica vidriada. Arte mudéjar. Análisis tecnológico. Patrimonio Cultural. Conservación y restauración.

Abstract

This work main aim is to show the results of material and technical analysis we performed in selected glazed ceramic tiles in Patio de las Doncellas at Real Alcázar of Seville –Spain– in order to test materials and procedures to reintegrate using glazed ceramic tiles according to differentiation and harmony criteria. The methodology is based on the formal examination –geometric design–, colorimetric study and scientific analysis –through optical microscopy and SEM-EDX– by sampling from glazed ceramic. The results show high decorative and technological quality tiles, possibly made in single firing. The most interesting tiles are called *lustres*, that are made in a third reducing firing on white glaze, located in the central *sinos* –stars– of the tracery decoration. Goniocromatic effects on the glaze surface are also significant, as a reducing firing effect.

Keywords

Glazed ceramic. Mudejar art. Technological analysis. Cultural Heritage. Conservation and restoration.

1. Introducción

Los Reales Alcázares de Sevilla engloban un conjunto de palacios, en uso, más antiguos del mundo a la vez que un lugar emblemático de la ciudad de Sevilla. Dentro de este monumento,

* Este trabajo ha sido financiado por el Campus de Excelencia Internacional CEI BioTic Granada, III Convocatoria de Proyectos de I+D+i (2014), Universidad de Granada, en el marco del proyecto *Análisis científico y ensayos para la reintegración material y cromática de los zócalos de alicatado del Patio de las Doncellas, Palacio de Pedro I, Real Alcázar de Sevilla*, de referencia P-CP-6, y por el Ministerio de Economía y Competitividad y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) en el marco del Proyecto de Investigación de referencia HAR2015-66139-P. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Patronato del Real Alcázar de Sevilla, como institución agregada al proyecto CEI BioTic y a Quixera Conservación, S.L., como empresa agregada al mismo.

destaca el Palacio Mudéjar o Palacio de Pedro I que fue construido en torno a 1356-1366. Cuenta con un espacio de particular valor histórico y decorativo: el llamado Patio de las Doncellas. Este espacio arquitectónico fue muy transformado posteriormente, en el S XVI (MARTÍN HIDALGO 1990, LEO CAÑAL 2002, TABALES RODRÍGUEZ 1998). Los paramentos de las galerías inferiores de dicho patio están ornamentados con un extraordinario zócalo de alicatado cerámico, que ofrece un desarrollo geométrico y cromático muy rico (PLEGUEZUELOS 2013). Ello confirma que Sevilla fue un gran centro productor de cerámica arquitectónica durante la baja edad media y el S XVI. (DIEZ JORGE 2007, GESTOSO Y PEREZ 1903).

La investigación abordada en este trabajo forma parte del estudio que estamos realizando, en este momento, sobre los zócalos citados, al amparo del proyecto de I+D+i *Análisis científico y ensayos para la reintegración material y cromática de los zócalos de alicatado del Patio de las Doncellas, Palacio de Pedro I, Real Alcázar de Sevilla* (CEI BioTic Granada, Universidad de Granada). Dicho estudio se encuentra en fase de ejecución, por lo que en esta comunicación presentamos algunos avances de los resultados obtenidos y del método desarrollado. Dado que la investigación no ha concluido, algunos de los datos que se ofrecen pueden modificarse o completarse en un futuro.

Este proyecto trata de poner en práctica una metodología de reintegración cromática y volumétrica aplicable a alicatados cerámicos mediante la utilización de la propia técnica cerámica, a partir de los análisis tecnológico, colorimétrico, patológico y documental, teniendo en cuenta uno de los principios básicos que han de regir cualquier proyecto de restauración: el respeto de los criterios de diferenciación. En numerosas ocasiones, cuando se aborda una intervención en alicatados cerámicos, se recurre a la intervención de artesanos ceramistas que, mediante procedimientos empíricos, se aproximan a un resultado próximo a los objetivos de la restauración, pero pocas veces se ha tratado de dar respuesta a este problema desde la propia metodología de investigación en esta disciplina.

2. Objetivos

Este proyecto tiene como principal objetivo el análisis material y técnico de las cerámicas vidriadas del zócalo del Patio de las Doncellas, cuyos datos nos permitirán proponer una metodología de trabajo aplicable a la reintegración volumétrica y cromática de este tipo de alicatados para futuros proyectos de conservación y restauración, en este u otros conjuntos patrimoniales de características similares.



Fig. 1. Vista general y detalle del ángulo SE y SO del Patio de las Doncellas (Fotografía del autor)

3. Metodología

El trabajo de investigación se ha centrado, de momento, en los zócalos del alicatado del muro sureste –SE– y suroeste –SO–, paramentos ubicados entre las puertas de acceso al Salón de Embajadores y al Salón del Techo de Carlos V (fig. 1).

La metodología llevada a cabo se ha basado en las siguientes actuaciones (COLLADO MONTERO ET AL. 2011: 38-41):

- Inspección visual, documentación gráfica y fotográfica.
- Examen formal del trazado geométrico.
- Estudio colorimétrico.
- Análisis material (pasta cerámica/vidriado y morteros) y técnico: Colores de vidriado: verde, azul, melado, negro, blanco, lustres sobre vidriado blanco.
- Extracción de muestras representativas. Análisis mediante microscopio electrónico de barrido y microanálisis –SEM-EDX.
- A partir de esta información, y mediante la aplicación de la fórmula de Séger, se realizarán propuestas de formulación para la reproducción del color y la textura de los azulejos originales, incorporando un criterio diferenciador.

4. Resultados

4.1. Examen formal del trazado geométrico

La composición arquitectónica hispanomusulmana, en todos sus aspectos funcionales y decorativos, debía de poseer sus propias leyes. Es verdad que de ellas no tenemos testimonios fuera de las propias representaciones artísticas, pero su análisis y estudio permite obtener las normas esenciales de formación que dimanan del patrón, del módulo y de la proporción. Para ello recuperamos los procedimientos de trazado y proporción utilizados en los diseños geométricos de lacería sobre la base de la aplicación de sencillas reglas. Esto nos permite contribuir a la definición de estrategias de reintegración de las funciones estéticas y estructurales de este tipo de obras, así como dar a conocer las pautas de ejecución de los diseños geométricos y de lazo presentes en los alicatados del Patio de las Doncellas del Alcázar sevillano.

La ornamentación de los zócalos del Patio de la Doncellas en sus lados noroeste, suroeste y sureste, obedece básicamente al mismo patrón. Sin embargo, presenta una gran variedad en cuanto a composiciones. Por tanto, parte de un concepto general que presenta multitud de matices, para escapar de la monotonía ornamental.

Las claves para el estudio del desarrollo geométrico son las siguientes: el *patrón*, el *módulo*, la *proporción* y los *cartabones de lazo*, con los cuales se adaptan las decoraciones geométricas a cualquier espacio dado (ALJAZAIRI LÓPEZ 2011). La obtención del patrón, entendido como red o esqueleto que a modo de estructura ordena el conjunto, constituye el primer paso en la definición del trazado. El patrón subyace en todos los trazados geométricos, comportándose como una guía en la que encajar el diseño buscado. En concreto, el que manda en los zócalos de los tres lados que estudiamos es el patrón cuadrangular. Dicho patrón, el cuadrado, es compatible con diseños geométricos y de lacería múltiplos de cuatro, por ejemplo la rueda de ocho o de dieciséis. El patrón articula todo el diseño, sin embargo, existe, dentro de éste, una porción menor denominado módulo. Éste es un cuadrado que forma la dieciseisava parte del patrón. El módulo, o *celda unidad*, constituye un conjunto de elementos que se repiten por traslación, rotación o reflexión, de forma ordenada generando todo el plano. Finalmente, sólo

quedará calcular el ancho de las cintas y las calles, que tendrán una proporción de uno a tres. Sobre esta estructura compositiva se pueden obtener múltiples variaciones mediante la ordenación cromática, como se muestra en el ejemplo (fig. 2).

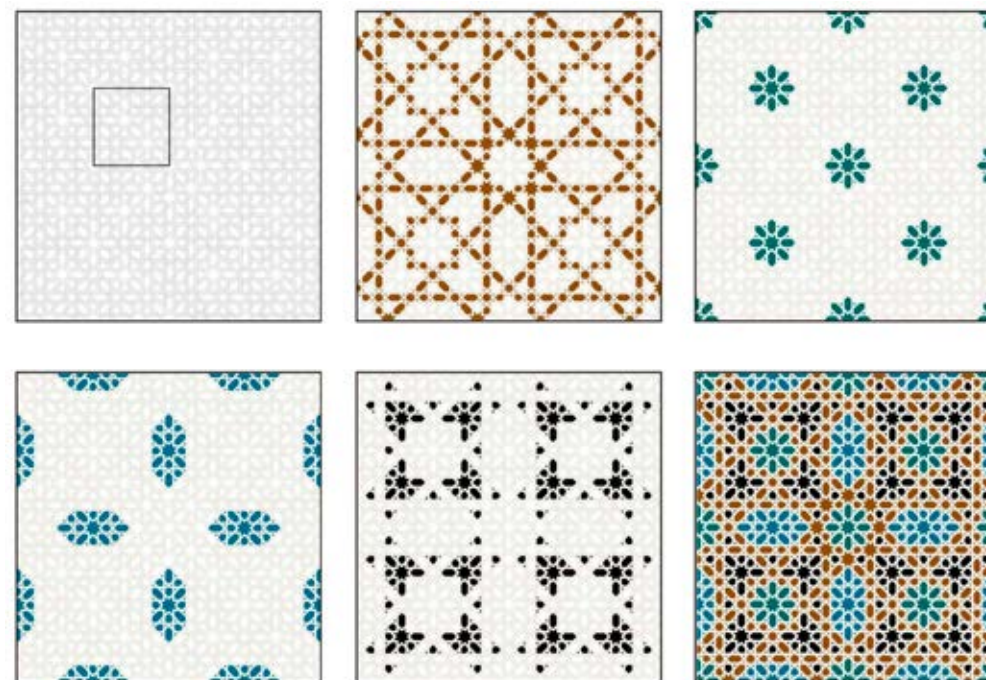


Fig. 2. Ejemplo del orden compositivo, geométrico y cromático del diseño del alicatado (Dibujos de Gloria Aljazairi)

El juego geométrico junto al juego cromático, forman unas composiciones riquísimas en donde una traza grande alberga otra pequeña. En resumen, en el proceso metodológico expuesto, el primer paso sería detectar el patrón, haciendo que la transposición de una escala a otra se haga por referencia a dicho patrón. A continuación, determinar el módulo, la proporción de la calle y la cinta. Por último, seleccionar del entramado las cintas del diseño.

4.2. Técnicas de elaboración de los alicatados

Los alicatados están realizados con la técnica del *zellige*, que consiste en el recorte de teselas geométricas a partir de baldosas de cerámica vidriada de formato mayor. Dicho recorte se realiza tras la cocción de la placa cerámica, vidriada posiblemente en monococción, con vidrio previamente fritado. Con esta técnica se consigue que la superficie y el perímetro de cada tesela sea homogéneo y no se engrose en el borde. En algunas de las piezas con un contorno



Fig. 3. Detalle de la superficie del alicatado donde se observa la homogeneidad de la superficie del vidriado (Fotografía del autor)

longitudinal más pronunciado, cintas, cenefas o *zafates*, observamos que el recorte aprovecha el contorno del azulejo matriz, ya que se ve un ligero engrosamiento de la capa del vidriado, lo cual nos indica que en la intención del alarife estaba el máximo ahorro de espacio de la superficie del azulejo. De este modo, la superficie del paño de alicatado presenta un reflejo casi especular alterado tan solo por las sutiles líneas de corte que separan cada pieza del conjunto. El recorte de cada tesela tras la cocción del vidriado responde a la necesidad de que éstas encajen de una forma muy precisa en el espacio geométrico que cada una ocupa. Si el recorte se hiciese en estado de cuero se deformaría durante el secado y el encaje no sería tan perfecto (fig. 3).

Por las observaciones realizadas *in situ* y por las imágenes obtenidas en las micromuestras, comprobamos que los vidriados se aplican previamente fritados y molidos, de composición muy homogénea, sin observarse nódulos sin vitrificar en el interior de la masa vítrea. Cabe la posibilidad de que el vidriado se aplicase en monococción ya que la transición entre la pasta cerámica y el vidrio presenta un estrato con neoformaciones de cristales de mullita. Además, el vidriado en monococción supone un ahorro considerable de recursos. Las capas de vidriado son homogéneas, con una alta calidad en su elaboración, habiendo muy pocos azulejos defectuosos.

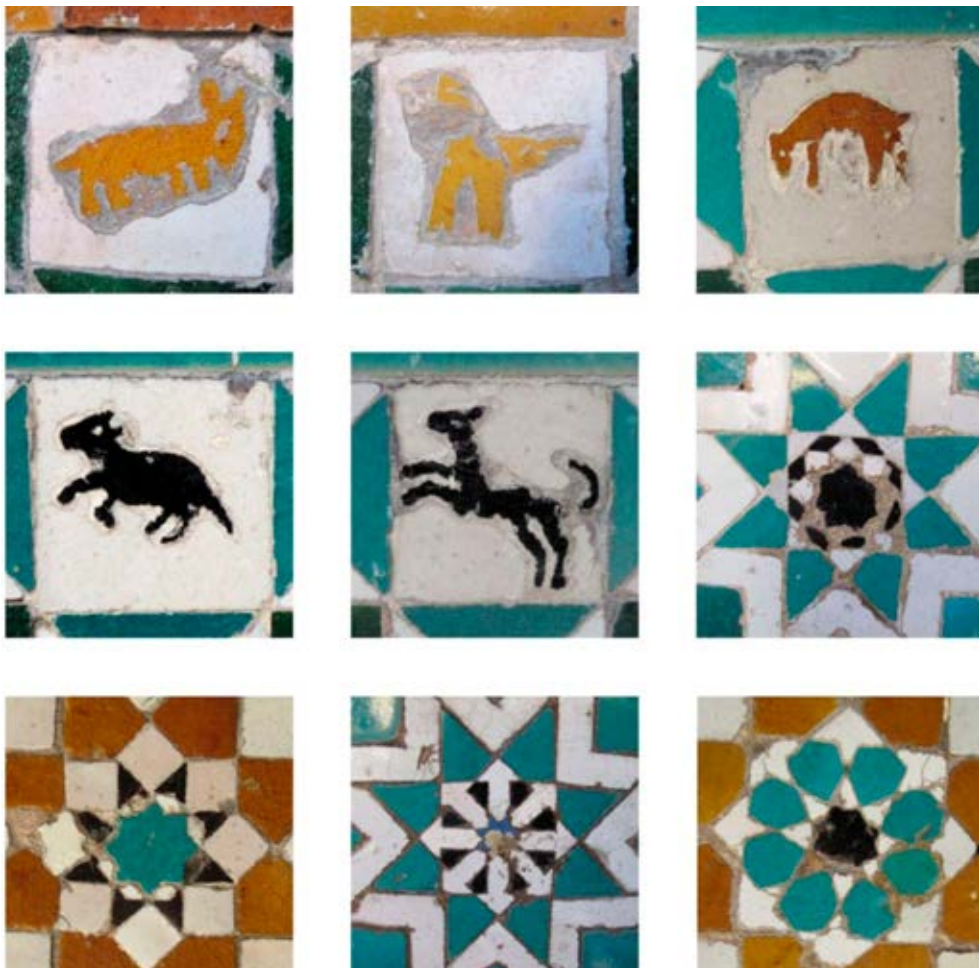


Fig. 4. Detalle de azulejos con incrustaciones de figuras zoomorfas y geométricas (Fotografía del autor)

Otra de las técnicas empleadas en la ejecución de los azulejos son las incrustaciones. Hay varios ejemplares con incrustaciones zoomorfas en el zócalo, y geométricas en el *sino* de algunas ruedas. Las incrustaciones se limitan a un solo azulejo de pequeño formato, 3,5 x 3,5 cm. (fig. 4).

4.3. Alteraciones

La apariencia general del estado de conservación de los alicatados cerámicos parece ser buena, en general, aunque, cuando se realiza una observación más detallada, en algunos puntos se observan graves alteraciones que pueden poner en peligro su integridad. La cerámica vidriada presenta una superficie muy estable y resistente al deterioro, en apariencia, pero, en realidad, es una obra muy frágil en su constitución física.

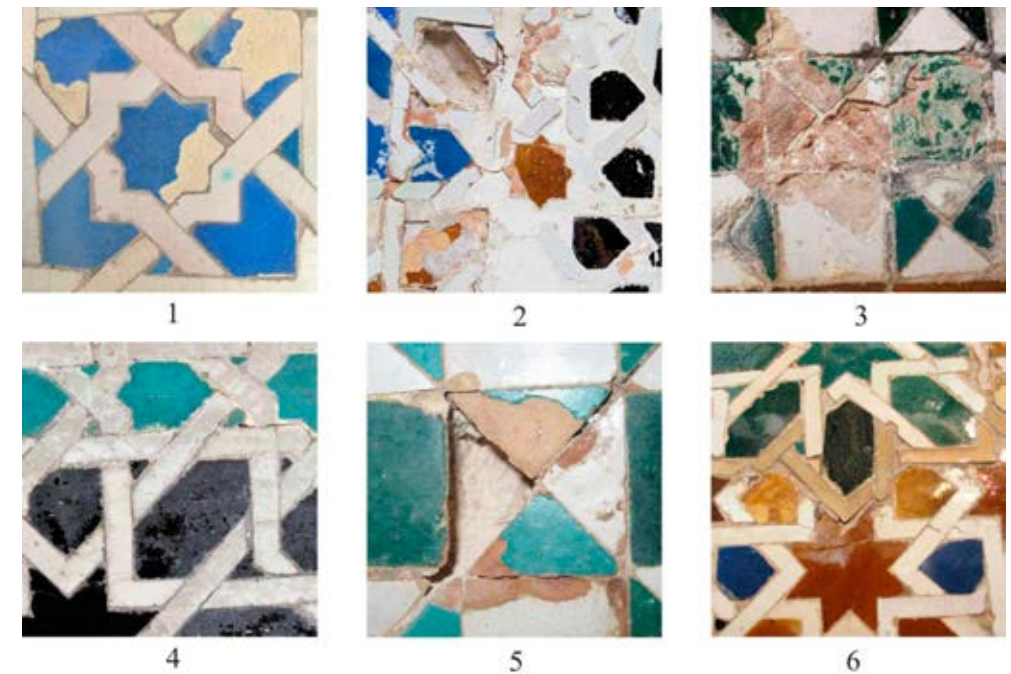


Fig. 5. Detalle de algunas de las patologías más comunes: 1. Desprendimiento del vidriado. 2. Pérdida de azulejos, humedad y sales. 3. Disgregación y desgastes. 4. Desvitrificado. 5. Grietas. 6. Reintegraciones (Fotografía del autor)

En su conjunto, las alteraciones más comunes que afectan a la superficie vidriada son: desgastes, desvitrificación, craquelados, levantamientos y pérdidas de la capa vítrea, pérdida total o parcial de azulejos, depósitos de suciedad y sales, grietas, abombamientos y oquedades, intervenciones anteriores y protecciones provisionales.

Las causas de deterioro proceden de las patologías del contexto arquitectónico en el que se insertan, sometido a humedad, sales, movimientos estructurales, grietas, etc. Pero también hay que relacionarlas con la propia tecnología de fabricación del azulejo, ya que todos no reaccionan de la misma manera ante los mismos agentes degradantes (fig. 5).

4.4. Análisis material

El análisis material de los azulejos se ha realizado mediante la toma de muestras de los vidriados, de la pasta cerámica y de los morteros, con el fin de obtener datos relativos a las causas de deterioro así como de su composición química. Las muestras, con un tamaño de 1-2 mm de diámetro, y en un número representativo, se han extraído de puntos discretos, en el perímetro de las zonas alteradas, para minimizar el impacto, correspondientes a vidriados de los siguientes colores y tipos: verde, azul, melado, negro, blanco y lustres sobre vidriado blanco.

Los métodos instrumentales de análisis empleados han sido:

- Microscopía estereoscópica.
- Microscopía óptica –microscopio petrográfico.
- Microscopía electrónica de barrido y microanálisis por energía dispersiva de rayos X –VPSEM/EDX, marca Leo 1430VP con sistema de microanálisis EDS Inca 350 v. 17 y SEM-FF, marca Hitachi, S-510 y detector EDX, Röntec, M Series, Edwin, Si -Li- y VPSEM SUPRA 40VP– pertenecientes al CIC de la Universidad de Granada.

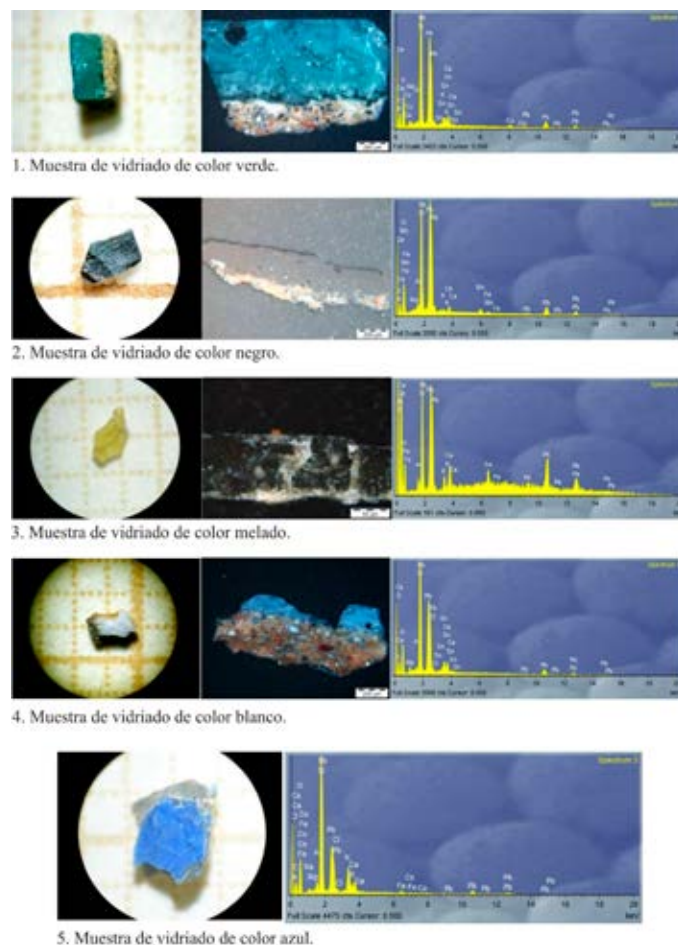


Fig. 6. Micromuestras de vidriados. Imágenes de microscopio estereoscópico, microscopio óptico petrográfico y espectrograma de SEM-EDX (Fotografía del autor)

4.5. Preparación

Lámina delgado-pulida –Microscopía óptica y SEM/EDX– y sin preparar –Microscopía estereoscópica y SEM/EDX, sobre todo en lustres sobre vidriado blanco.

4.6. Microanálisis de muestras

El análisis de las muestras nos permite conocer su composición química y la tecnología de fabricación del azulejo vidriado, que está relacionada con algunas de las patologías que presentan. En el estudio pormenorizado de cada tipo de color podemos establecer la relación que existe entre la tecnología de fabricación y su conservación en el tiempo (fig. 6).

Vidriados blancos –muestra SE-P2-B10. La masa de vidrio es homogénea y con escasa presencia de vacuolas esféricas. No se observa cuarzo sin fundir y el tamaño de las partículas de óxido de estaño es fino y homogéneo. Presentan una buena adherencia a la base cerámica. En algunos casos se aprecia un ligero arrugado en su superficie causado por una prolongación excesiva de tiempo en la meseta de la curva de cocción, lo que conlleva la reacción del vidriado con la matriz cerámica. Como consecuencia de ello, se produce una ligera pérdida de volumen de la capa vítrea, que se manifiesta en forma de arrugado de la superficie.

Lustre sobre vidriado blanco –muestras SE-P1-L01, SE-J2-L02. Se observa una masa de vidrio muy heterogénea con abundante fisuración interna en diversas direcciones, vacuolas esféricas de gran tamaño, presencia de granos de cuarzo parcialmente fundido, con partículas de óxido de estaño de tamaño y distribución heterogéneos. El lustre está aplicado sobre una



Fig. 7. Detalle de las irisaciones de los azulejos de lustre aplicado sobre vidriado blanco (Fotografía del autor)

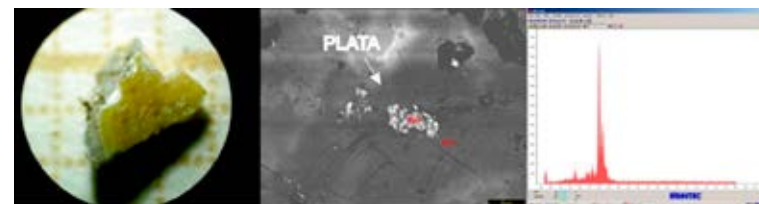


Fig. 8. Micromuestra de lustre. Imágenes de microscopio estereoscópico, SEM-EDX y espectrograma de SEM-EDX (Fotografía del autor)

base de vidriado blanco en tercera cocción (POLVORINOS 2010, 2011). Este tipo de vidriado está localizado en los puntos más destacados de la composición geométrica: *sinos* y *zafates* centrales de las ruedas de lazo. La tonalidad de la capa de lustre varía, desde la blanca, de base, hasta la amarillenta, la melada o la rojiza. Los lustres producen irisaciones goniocromáticas (cambios cromáticos según el ángulo de observación), como manchas de aceite sobre el agua. En este caso, utilizamos la denominación *lustre* referida a las irisaciones cromáticas, ya que no llegan a presentar el característico reflejo metálico que encontramos en otras cerámicas contemporáneas a estas. Además, no está aplicado con intencionalidad de dibujo, sino que pretende cubrir todo el plano del azulejo, provocando este efecto cromático. Diferenciamos el término *lustre* del término *reflejo metálico* que, a veces, se utilizan como sinónimos. Aunque ambos parten de los mismos procedimientos tecnológicos, el efecto reductor sobre metales en tercera cocción, en el caso del lustre, no llega a desarrollar el reflejo metálico. Se ha identificado la presencia de plata como elemento formador del lustre (figs.7 y 8).

Vidriados azules –muestras SE-P1-A9, SE-P2-A12. Sufren una microfisuración interna abierta en dirección perpendicular y paralela a la superficie. Esta fisuración respondería a un diferente comportamiento de dilatación del vidrio con respecto al sustrato cerámico, produciéndose una tensión latente en la capa de vidrio azul, que puede ser motivo de patologías. Por ello, estos vidriados son los que presentan una mayor incidencia de alteraciones, al igual que los melados, particularmente una alta tendencia al desprendimiento y pérdida de la capa vítrea, como consecuencia de la diferencia en dilatación de la misma sobre el sustrato cerámico.

Vidriados melados –muestra SE-P1-M01, SE-P2-M08. Presentan cristales de silicato de calcio neoformado en la interfase cerámica-vidrio, resultado, probablemente, del proceso de monococción. Como los vidriados azules, los melados presentan también una tendencia alta a los desprendimientos, causada por la propia técnica de fabricación y su comportamiento con respecto a la base cerámica.

Vidriados verdes –muestra SE-P2-V12. Son muy estables; las alteraciones más comunes están relacionadas con algunos defectos de cocción: pegados o burbujeo. El verde presenta una mayor variedad cromática, posiblemente por la volatilidad del cobre.

Vidriados negros –muestras SE-P1-N01, SE-P2-N07. Muestran fisuración en paralelo a su superficie, motivo por el cual en ellos se aprecia una mayor tendencia a la desvitrificación, particularmente en las zonas afectadas por humedades y sales.

Los vidriados examinados tienen en común la utilización del plomo como fundente principal.

Los análisis de los vidriados nos han proporcionado la composición semicuantitativa de los elementos que lo forman. Como criterio de análisis y clasificación de los vidriados, distinguimos dos grupos de elementos: los elementos formadores del vidrio y los elementos transformadores del vidrio, es decir, colorantes y opacificantes.

Hemos seguido la fórmula de Séger como esquema de clasificación. La Tabla 1, recoge los resultados expresados en % en peso de óxidos (VITTEL 1986, WOLF 1990, TITE 1998).

En el grupo de los formadores de vidrio tenemos tres tipos de elementos, agrupados según su contenido en oxígeno:

- Elementos básicos: óxidos de bario, de calcio, de magnesio, de plomo, de sodio y de potasio.
- Elementos neutros: óxido de aluminio.

- Elementos ácidos: óxido de silicio.

Esta clasificación nos permite expresar la composición de vidriado mediante la fórmula unitaria, adoptada universalmente por los ceramistas, y permite simplificar la representación de los vidriados así como precisar las relaciones entre los diferentes grupos de óxidos.

El grupo de los elementos transformadores del vidriado tenemos los diferentes óxidos que pueden colorear u opacificar el vidriado.

El opacificante por excelencia es el óxido de estaño, que proporciona la coloración blanca por efecto de la difracción de la luz que producen los cristales de estaño que no se disuelven en la masa vítrea.

Tabla 1: Composición cuantitativa de los óxidos formadores del vidrio, expresados en % de peso*

% ÓXIDOS EN PESO		MODIFICADORES DEL VIDRIADO COLORANTES Y OPACIFICANTES					ELEMENTOS FORMADORES DE VIDRIO							
COLO R	MUESTR A						BASES						NEUTRO S R ₂ O ₃	ÁCIDOS RO ₂
							RO			R ₂ O				
		Mn O	CoO	SnO ₂	Cu	FeO	BaO	CaO	Mg O	PbO	Na ₂ O	K ₂ O	Al ₂ O ₃	SiO ₂
Verde	EP2 V 12				2.64	0.74		2.78		56.07		0.59	2.41	37.99
	EP1 V 1			8.31	3.06			2.50		56.33	1.73	2.35	0.60	36.45
Azul	EP2 A 12		*	8.51		1.93		3.16		36.08	1.65	8.45	2.75	47.44
	EP1 A 9		*	11.98	0.45	1.52		3.74	0.30	52.78	2.87		0.90	39.32
Negro	EP2 N 7	2.82				0.64		2.14	0.22	64.92	0.26	0.75	1.62	30.02
	EP1 N1	1.63		2.00		2.40		2.76		64.50		0.75	1.22	30.67
Melado	EP2 M 8					2.07	1.19	5.13	0.64	49.51	1.32	2.37	4.82	34.67
	EP1 M 1					2.81		5.12	0.76	39.70	1.19	2.45	3.86	46.82
Blanco	EP2 B 10			7.32				2.24		49.24	2.47		0.54	38.15
Blanco Lustre	EP2 L 1			13.77				2.32		52.39	2.32		0.66	42.22
	EJ2 L 2			9.63				1.56		58.23	3.10		0.50	36.51
VALOR MEDIO %							0.10	3.04	0.17	52.70	1.52	1.61	1.80	38.20

*Se han prorrateado los óxidos formadores de vidrio a 100%.
*En los análisis realizados en el SEM no aparecen el cuantitativo de Cobalto, no obstante, reservamos este espacio para indicar su presencia a expensas de la realización de nuevos análisis que nos permitan su cuantificación.

Entre los óxidos colorantes tenemos: óxido de cobre para el verde, óxido de hierro para el melado, óxido de manganeso para el negro. En los análisis, de momento, no se ha identificado prácticamente la presencia del óxido de cobalto. Sin embargo, hemos reservado un espacio en la tabla que se completará cuando se ultimen los exámenes que se encuentran en fase de estudio.

En algunos casos, como en los verdes y azules, los vidrios están coloreados y opacificados simultáneamente, para desarrollar el color sin interferencias de la cerámica de base.

El óxido de hierro también está presente en otros colores, no sólo en el melado, pero creemos que su presencia está más relacionada con las impurezas de las materias primas que intervienen en el vidriado que con una intencionalidad cromática.

5. Conclusiones

Del estudio realizado, en la fase actual del proyecto, podemos extraer las siguientes conclusiones:

La calidad decorativa y tecnológica de los alicatados es muy alta. Los azulejos están realizados posiblemente en monococción y recortados tras la cocción.

La paleta de colores, verde, blanco, azul, melado, negro y lustre sobre vidriado blanco, presentan variaciones de tonalidad, no son totalmente homogéneos. Hay que destacar las irisaciones y efectos de goniocromatismo observables en la superficie del vidriado en determinado ángulo de observación, consecuencia del efecto reductor residual del combustible sólido empleado en la cocción.

Hay un alto brillo, en general, con diferencias notables entre muestras.

Consideramos necesario ampliar, particularmente, los análisis de muestras de vidriado azul, a fin de determinar con mayor claridad el óxido colorante utilizado, y de *lustres*, para identificar otros posibles elementos metálicos en superficie –además de la plata– que expliquen la técnica de fabricación de ese acabado tan peculiar.

Los azulejos de lustre están realizados en tercera cocción reductora, sobre vidriado blanco. Se trata de un recurso ornamental poco común en la cerámica arquitectónica de la época. La presencia de los lustres destaca en los puntos más prominentes de la composición geométrica y en los *sinos* centrales de las ruedas en algunos paños. El vidriado blanco sobre el que se aplica el lustre es muy similar, desde el punto de vista de su composición química, al del resto de los blanco utilizados. Pero se observa una diferencia muy significativa en la imagen al microscopio, ya que las partículas de óxido de estaño en el vidriado de los lustres es más heterogénea. Esta diferencia podrían indicar una procedencia diferente de la del resto de los azulejos blancos.

El estado de conservación es problemático ya que, pese a la aparente estabilidad, se observa un proceso de deterioro muy activo que puede amenazar la integridad del conjunto. Algunos deterioros e intervenciones previas serían susceptibles de tratamiento adecuado.

Bibliografía

CARUSO, N. (1985). *Cerámica viva: Manual de la técnica de elaboración de Cerámica Antigua de Oriente y de Occidente*. Barcelona: Ed. Omega.

COLLADO MONTERO, F.J.; HERNÁNDEZ PABLOS, A. FERNÁNDEZ NAVARRO, E.; LÓPEZ CRUZ, O.; MEDINA FLÓREZ, V.J. (2011). "Exámenes material, colorimétrico y patológico de los zócalos alicatados del Patio de las Doncellas, Palacio de Pedro I, Real Alcázar de Sevilla. Metodología y avance de resultados". En: A. LÓPEZ, F.J. COLLADO, V. MEDINA, T. ESPEJO Y A. GARCÍA (Eds.). *Libro de Actas del XVIII Congreso Internacional de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

DÍEZ JORGE, M.E. "Los alicatados del baño de comares de la Alhambra, ¿islámicos o cristianos?". *Archivo español de arte*, LXXX, 317. Enero-marzo 2007, pp. 25-43.

GESTOSO Y PÉREZ, J. (1903). *Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla: Tipografía La Andalucía Moderna.

MARÍN HIDALGO, A. (1990). *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*. Sevilla: Ed. Guadalquivir.

LLEÓ CAÑAL, V. (2002). *El Real Alcázar de Sevilla*. Madrid: Ed. Lunverg.

POLVORINOS, A.; AUCOUTURIER M.; BOUQUILLON, A. (2011). "The evolution of lustre ceramics from Manises (Valencia, Spain) between the 14th and 18th centuries". *Archaeometry*. vol. 53, June 2011.

POLVORINOS, A.; CASTAING, J. (2010). "Lustre-decorated ceramics from a 15th to 16th century production in Seville". *Archaeometry*, vol. 52, February 2010.

TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2005). "El patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla. Génesis y Transformación". *Apuntes del Alcázar de Sevilla*. N°6.

TITE, M. S.; FREESTONE, I.; MASON, R. (1998). "Lead glazes in antiquity. Methods of production and reasons for use". *Archaeometry*. vol. 40, issue 2, August 1998, pp. 241-260.

VITTEL C. (1986). *Cerámica, pastas y vidriados*. Madrid: Ed Paraninfo.

WOLF E. M. (1990). *Vidriados cerámicos: fundamentos, propiedades, recetas, métodos*. Barcelona: Ed. Omega.

La técnica de la incrustación en la cerámica arquitectónica nazarí*

Inlay techniques in Nasrid architectonic ceramics

Paula Sánchez Gómez

Arqueóloga, (Arquemus Medievalia S. L.)

Manuel Pérez Asensio

Arqueólogo, (Arquemus Medievalia S. L.)

Ramón Rubio Domene

Jefe del Taller de restauración de yeserías y alicatados del
Patronato de la Alhambra y Generalife

Resumen

En este trabajo se expone el estudio de una técnica de decoración arquitectónica en cerámica poco conocida en la Alhambra nazarí y que destaca por su compleja ejecución.

Consiste *grosso modo* en tallar y ahuecar diferentes motivos en un azulejo vidriado monocromo en el que posteriormente se insertan piezas cerámicas de otro color. En comparación con el alicatado, la *incrustación* permitía obtener una decoración más libre desde el punto de vista de la variabilidad ornamental pero más pobre desde el punto de vista cromático, siendo habitual la única combinación de dos a tres tonalidades frías.

La identificación de la técnica de la *incrustación in situ* es complicada, siendo necesario un análisis exhaustivo que permita vislumbrar determinados detalles que la diferencian del alicatado.

Sobre paralelos cronológicos, hasta la fecha se han detectado algunos ejemplos en el arte meriní, constatando la continuidad de la técnica en la etapa morisca granadina.

Palabras claves

Cerámica, incrustación, Alhambra, alicatado, nazarí, meriní, morisco.

Abstract

This work presents a study of a relatively unknown technique used in ceramic architectonic decoration mainly employed in Nasrid Alhambra, which stands out for its complex execution. It mainly consists in carving different decorative motifs in a monochrome glazed ceramic tile in order to obtain cavities which subsequently are filled with ceramic pieces in different colour.

Compared to the wall tiling, this type of inlay provided a bigger ornamental variety, but with certain limitations of colour range, as usually a combination of only two or three cold tones was used.

The identification of the inlay is complicated and requires carrying on an exhaustive analysis in order to discern certain details which distinguish this technique from the one usually used in wall tiling.

The continuity of this technique in Morisco art in Granada was confirmed, but outside of Granada it was only found in some Merinid monuments in Morocco.

Key-words

Ceramics, inlay, Alhambra, wall tiling, nasrid, merinid, morisco.

* Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto de documentación, inventario, difusión y funciones Asesoras en el Museo de la Alhambra, auspiciado por el Patronato de la Alhambra y Generalife de Granada y realizado por la empresa Arquemus Medievalia S. L. Queremos presentar nuestros agradecimientos al citado organismo por las facilidades dadas para poder realizar la investigación.

1. Introducción

Con este trabajo se expone el estudio de una técnica de decoración arquitectónica en cerámica poco conocida en la Alhambra y que destaca por su compleja ejecución.

En el arte nazarí y meriní la ornamentación cerámica aplicada a la arquitectura medieval alcanzaría una maestría sin precedentes con el desarrollo de diversas técnicas ornamentales que aportaron sutiles efectos cromáticos, de luz y movimiento.

A finales del siglo XIII se construye el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada, pabellón de una finca palacial periurbana donde se hallan algunas de las más importantes técnicas cerámicas, como azulejería dorada, alicatados geométricos e inscripciones incrustadas. Pero es sin duda en la Alhambra donde se atesora el mayor número de ejemplos que completan el catálogo de técnicas aplicadas a la arquitectura.

Con la finalidad de ornamentar, pero también de proteger la arquitectura de la humedad y del roce, el alicatado nazarí alcanzó una gran profusión y refinamiento, tanto en zócalos de paramentos, como cubriendo fustes entregos o solerías de habitaciones, siendo éste último fin menos conocido por el desgaste sufrido. Sin embargo, a pesar de las distintas variantes decorativas empleadas, el alicatado se utilizó exclusivamente para representar temas de desarrollo geométrico. La introducción en la cerámica arquitectónica de composiciones vegetales y epigráficas se realizó a través de otras técnicas como la cuerda seca, la incisión, la talla y la *incrustación*.

La *incrustación* consiste en tallar y ahuecar motivos en un azulejo vidriado monocromo en el que se insertan piezas cerámicas de otro color. En comparación con el alicatado, la *incrustación* permitía obtener una decoración más libre desde el punto de vista de la variabilidad ornamental, pero más pobre desde el punto de vista cromático, siendo habitual la única combinación de dos a tres tonalidades frías.

La primera referencia relativa a la incrustación en la cerámica arquitectónica nazarí que hemos detectado se documenta en 1924, cuando Manuel Gómez-Moreno describe el zócalo de alicatado del Salón de Comares como un alicatado «[...] lleno de grandes menudencias: las piezas negras y blancas incrustadas unas en otras» (GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ 1924: 38)².

En 1935, Seco de Lucena señalaba (SECO DE LUCENA 2012: 136):

La incrustación cerámica que sirve de friso a los alicatados del Mirador de Lindaraja y Torre de la Cautiva, es un trabajo maravillosos y sin par, que creemos se desde distinguir del mosaico de aliceres. Las inscripciones de letras nasjies, negras en el Mirador y azules en la Torre, matemáticamente recortadas y delicadamente incrustadas en placas de azulejo blanco, rectangulares y enterizas, representan un trabajo de tan primorosa pulcritud, habilidad y ajuste, que causa verdadero asombro.

Es en los años 50 del siglo pasado cuando Jesús Bermúdez Pareja y José Molina analizan de forma más sistemática la decoración *embutida* del friso epigráfico del baño árabe del exconvento de San Francisco con material procedente de excavaciones³.

² El autor denomina en otra publicación el alicatado como *mofazás*, «[...] que significa incrustado; su raíz expresa separar, cortar o extraer una cosa de otra», GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. "Granada en el siglo XIII". *Cuadernos de la Alhambra*, 1966, 2, p. 29.

³ En la ficha del Catálogo Monográfico núm. 1.431 del Museo de la Alhambra se conserva una nota escrita a mano por Jesús Bermúdez Pareja, fechada el 17 de marzo de 1952 donde, gracias a los apuntes del restaurador José Molina, describe el hallazgo concreto de las losas con números de inventario 1271 y 1272, así como los imbrica a nivel técnico con otras documentadas en el Generalife. Y se cita: *También observó el restaurador que la inscripción había sido recortada en fresco antes de cocer la*

Esta técnica de la *incrustación* sería posteriormente estudiada a través de una serie de ejemplos por Purificación Marinetto Sánchez (MARINETTO SÁNCHEZ 1995a: 293; MARINETTO SÁNCHEZ 1995b: 367) y MANUEL CASAMAR (CASAMAR 1995: 375).

La identificación de la *incrustación in situ* es complicada, siendo necesario un análisis exhaustivo que permita vislumbrar determinados detalles que la diferencian del alicatado. Este hecho ha marcado que muchos de los ejemplares existentes en la Alhambra hayan sido singularizados en la bibliografía como alicatados de gran calidad técnica y belleza⁴.

2. La ejecución técnica

La técnica consiste en tallar y ahuecar espacios decorativos en azulejos de barro cocido y vidriado monocromo (placas-base) para, posteriormente, incrustar piezas cerámicas (piezas de incrustación) más pequeñas y de distinto color al de la base.

Lo que hace especial a esta técnica es que en todos estos procesos el objetivo era conseguir que los azulejos o piezas de incrustación no se partiesen o fracturasen.

En primer lugar, se selecciona un azulejo ya vidriado en un color monocromo que sirve de placa-base y que debía disponer del grosor suficiente para impedir la rotura en el proceso de talla. Se constatan grosores muy variados, desde los 2 hasta los 8 cm, aunque la medida oscila entre los 3-4,5 y 5 cm (fig. 1).



Fig. 1. Medidas y grosores de una placa-base

Posteriormente, sobre el azulejo o placa-base se diseñaba el motivo o composición ornamental (figs. 6, I.1. y 18, II.1).

loza, casi seguro con plantilla, la misma que servía también para recortar los fondos. Este aplantillado se hizo con manifiesto descuido según se puede comprobar con certeza en los fragmentos bien conservados, por eso las piezas blancas de los fondos, aunque se aplantillarían también, están repasadas después de cocer para adaptarlas a las desigualdades de cada losa. La necesidad de que los azulejos blancos en que se recortaron los fondos fueran de menor grosor que los azulejos negros en que se talló la inscripción origina que los blancos sean más duros y el barro más claro por la mucha cocción. No se puede comprobar con certeza si cada losa tuvo 1 o 2 agujeros, por clavo, pero parece que tuvo 2 como es lógico».

⁴ A modo de ejemplo, Leopoldo Torres Balbás, Juan Zozaya, Basilio Pavón Maldonado y Balbina Martínez Caviró coinciden en ensalzar las obras incrustadas como alicatados de enorme destreza técnica (v. apartado de bibliografía).

Los procedimientos artesanales para trazar la ornamentación sobre el azulejo vidriado podían ser varios, dependiendo de la propia complejidad del diseño:

- En ocasiones se diseñaba el dibujo mediante una plantilla que era contorneada con un elemento punzante que rayaba el vidriado de la placa-base.
- En otras se cubría el azulejo con una lechada de cal o yeso sobre la que se dibujaban o rayaban los motivos. Esta lechada se eliminaba fácilmente, ya que su agarre sobre el vidriado era muy débil.

Tras el esbozo del diseño decorativo, comenzaba la parte más compleja de la técnica: había que tallar o cortar la cerámica, sin atravesar la superficie de los azulejos, para ahuecar los espacios decorativos que más tarde serían rellenados con otras piezas.

Este proceso exigía trabajar con unos formones muy afilados, combinados con unos golpes muy precisos del artesano (figs. 2; 6, I.2 y 18, II.2). Lo más complicado era conseguir el rebaje de los motivos más finos, como tallos vegetales o elementos de la grafía, y conseguir una superficie plana de los fondos a ahuecar. Esta dificultad reside en que al estar paralelos a la superficie, las herramientas no podían entrar adecuadamente para ser golpeadas. Para evitar problemas de acople de la pieza a incrustar, el espacio ahuecado debía de tener mayor profundidad, contando además con el área que ocuparía el mortero de agarre.



Fig. 2. Huellas de las herramientas utilizadas en el corte y rebaje de los espacios donde se incrustarían otras piezas

Fig. 3. Placa-base con partes ahuecadas y conservación de elementos incrustados

Fig. 4. Restos de mortero de cal en el reverso de una placa-base

Fig. 5. Placa-base en la que se puede ver el orificio circular practicado para la entrada del clavo de fijación a la fábrica arquitectónica

En toda esta manipulación de cortes, golpes y ahuecados, la seguridad de la pieza vendría determinada porque estuviese fija o sujeta. Aunque no se tienen datos al respecto, podría recurrirse para ello a soportes con marcos de madera que anclasen la pieza, o a camas de arena que la fijasen y a la vez amortiguasen los golpes. En la talla de los motivos más pequeños, que requerirían mucha precisión, el azulejo base probablemente se fijaría a un soporte con materiales como el yeso, aportándole inmovilidad y absorbiendo todos los golpes.

Una vez ahuecados los motivos ornamentales (fig. 3), el azulejo o placa-base era fijado al muro mediante un pegue químico, utilizándose en los casos constatados mortero de cal (fig. 4).

Adherida la placa-base en el espacio a decorar, según el peso y tamaño de la pieza, se introducía un número determinado de clavos metálicos que se insertarían en el fondo de los motivos ahuecados, atravesando el solero de la pieza e introduciéndose en la fábrica arquitectónica o muro. Se generaba así un segundo método de agarre a la pieza, en este caso un agarre físico (figs. 8, I.3. y 18, II.3).

El agujero que atravesaba el solero de la pieza se realizaba ya terminado el proceso de ahuecado de los motivos y entrañaba un pequeño riesgo de fractura de la pieza. Para permitir que el clavo penetrase sin dañar el azulejo, previamente se practicaba el orificio con sumo cuidado mediante el empleo de un berbiquí con cabeza redonda (fig. 5).

Los clavos eran de hierro trabajados en forja, cabeza redonda, apéndice de sección cuadrada para evitar el giro y terminación en punta. Sus dimensiones dependían de la pieza a fijar.

Adherida la placa-base al paramento, se realizaba a pie de obra la talla e incrustado de las piezas de incrustación.

Las piezas que se recortaban para ser incrustadas tenían un grosor menor al del hueco practicado en la placa-base. Se obtenían a partir de planchas de cerámica cocida, vidriadas en un solo color y con un grosor menor que el de las placas-base (figs. 6, I.4. y 18, II.4 y II.5).

El método de corte era muy parecido al utilizado para obtener piezas de un alicatado (VILLAFRANCA JIMÉNEZ 2014: 57). Se realizaba con herramientas específicas, como el *menkach* (especie de picola de hierro con dos puntas muy afiladas y cabeza muy pesada para favorecer un impacto



Fig. 6. Restos de óxido dejado por la cabeza de un clavo de fijación por debajo de una pieza incrustada

seco, preciso y contundente, dando forma troncocónica a las piezas, con la cara más ancha para la superficie del vidriado). En ocasiones era necesario repasar las piezas por el reverso, desportillando los filos para aumentar la superficie de pegue y agarre con el mortero.

Las pastas cerámicas asociadas a esta técnica corresponden a dos tipos de arcillas, tanto en composición-textura como color. Los azulejos-base presentan una pasta más rojiza y férrica, mientras que la de las piezas incrustadas tiene color beige y es más silíceas, porosa y depurada.

Finalmente, el propio proceso de *incrustación* revestía una gran dificultad porque exigía acoplar cada pieza en el lugar correcto, intentando asegurar, aunque no siempre se conseguía, un correcto encaje y nivelación de las uniones (figs. 6, I.5. y 18, II.6).

Con el incrustado, las oquedades generadas serían rellenadas por piezas, utilizándose mortero de pegue. En este paso las cabezas de los clavos quedarían ocultas, por debajo de las piezas incrustadas (fig. 6).

En cuanto a los morteros usados como sistema de agarre químico, la experiencia adquirida por la presencia de estos materiales en el conjunto de la Alhambra indica el condicionamiento dado por la naturaleza propia de los materiales y su comportamiento ante el agua y la humedad.

El empleo nazarí de morteros de cal es casi un protocolo normalizado cuando la obra se situaba en exterior, o con probabilidades de contacto con humedades por capilaridad o agua de lluvia. El de mortero de yeso cuando la obra se ubicaba en interiores o estaba protegida y aislada de las citadas humedades.

En el caso de la *incrustación* se evidencia que, cuando la placa-base se adhiere a la fábrica arquitectónica o muro, se usó un mortero de cal con árido de diferentes granulometrías. Al contrario, en las piezas que fueron incrustadas sobre la placa-base, y a pesar de situarse al exterior, se ha documentado mortero de yeso en muchos de los ejemplos analizados.

Esta función del mortero de yeso en exteriores podría quedar justificada por las pequeñas dimensiones de los huecos que rellenaba y por los que debía penetrar. Sin embargo, contrasta con la escasa durabilidad que tendría al exterior ante los efectos de la lluvia directa.

En el estado actual de la investigación se deben realizar futuros análisis que determinen con exactitud la utilización de mortero de yeso en espacios exteriores, permitiendo su datación como morteros originales no vinculados con restauraciones o mantenimientos posteriores.

3. La incrustación en la Alhambra nazarí

Quizás el testimonio más antiguo de esta técnica se encuentra en el zócalo que reviste las jambas del arco de acceso al Cuarto Real de Santo Domingo (fig. 7), siempre y cuando se considere que este revestimiento cerámico tenga la misma datación que la arquitectura.

Sin embargo, es en la Alhambra donde se localiza un mayor número de ejemplos, tanto *in situ* como en su museo. De los grupos estudiados se detectan dos variantes, una más simple (tipo 1) y otra más compleja (tipo 2).

3.1. Variable tipo 1

En esta variable técnica se rebajaba o tallaba la superficie del elemento decorativo deseado sobre la placa-base o azulejo de cerámica vidriada monocroma (fig. 8).



Fig. 7. Decoración nazarí con la técnica de la incrustación en el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada

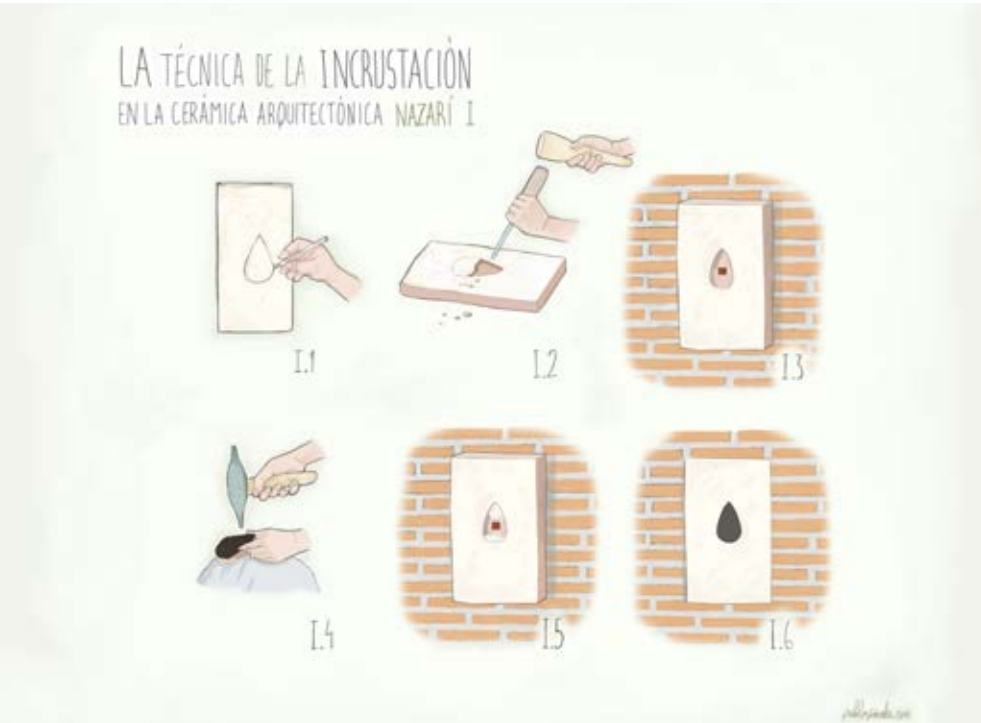


Fig. 8. Proceso de ejecución de la variable tipo 1. Ilustrador: Pablo Pineda

Por un lado, se trata por lo general de azulejos o placas-base de pequeño formato donde se definieron elementos ornamentales sencillos. Por otro, se aprecia que, en la mayor parte de los casos, la composición decorativa de los distintos azulejos o placas-base era independiente, es decir, si bien formaban parte de un conjunto ornamental común, la unión de las distintas placas-base no significó la continuidad de una trama decorativa concreta.

Se puede hacer una relación de los distintos objetos y composiciones decorativas realizadas con esta variable técnica en la Alhambra:

3.1.1. Dovelas

Los ejemplares existentes se custodian en el Museo, no conservándose ninguna composición *in situ*. Se trata de azulejos planos de forma trapezoidal, con mayor anchura en la parte exterior que en la interior, y que fueron usados como dovelas de arcos y dinteles⁵. Los motivos decorativos presentes son dos: lágrimas y cogollos.

Las variantes cromáticas por tipos decorativos de piezas incrustadas son:

Dovelas de lágrima

FONDO	INCRUSTACIÓN
Blanco	Negro
Negro	Blanco
Verde	No se conservan
Azul	No se conservan

En este caso la composición más frecuente es la que combinó los colores negro y blanco, tanto en un mismo azulejo como en la combinación de dovelas. Así, hay azulejos de fondos negros con incrustaciones de lágrimas blancas y viceversa, armonizándose los dos tipos de dovelas de forma alternante (fig. 9)⁶.

Dovelas de cogollo

FONDO	INCRUSTACIÓN
Blanco	No se conservan
Negro	No se conservan
Verde	Melado, blanco y verde

Tan sólo hay una pieza con motivo incrustado de cogollo, compuesta posiblemente por hasta cuatro elementos (fig. 10, R. 121.713). Se muestra en ella la realización de un minucioso trabajo de encaje consistente en la introducción de piezas vidriadas de pequeño tamaño y diferente

⁵ Algunas de estas dovelas conservan decoración de estuco pintado en blanco, negro y rojo en su cara vista o parte inferior. Destacan cadenetes, líneas paralelas y otras decoraciones de carácter vegetal que, en ocasiones, se combinaron con la incisión.

⁶ Como piezas de incrustación aisladas sólo se conserva en el Museo de la Alhambra una lágrima vidriada en verde.

color que debieron generar una sutil variedad cromática y compositiva. En este único ejemplo se conservan tres piezas en melado, blanco y verde. No se puede descartar que en otros casos se embutiera una sola pieza monocroma, como en el caso de las lágrimas.

Dentro del grupo de las dovelas hay que destacar la existencia en el Museo de la Alhambra de un azulejo en el que se representó parte de un antebrazo con incrustaciones: una llave desaparecida y cintas curvas vidriadas en verde (fig. 11). Estos símbolos de la mano y la llave son ampliamente utilizados como elementos iconográficos que aparecen en las entradas de las puertas de muchos edificios nazaríes con una clara función de salvaguardia y demarcación simbólica de los espacios áulicos (PUERTA VÍLCHEZ 2010: 34). Es el caso de los ejemplos localizados en la puerta de la Justicia o en la puerta del Vino. En concreto, en el friso epigráfico nazarí que se

Fig. 9. Fragmentos de azulejos de un arco con lágrimas incrustadas. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R.121.789-3, 121.789-12 y 121.789-20



Fig. 10. Fragmentos de azulejos de dos dinteles con cogollo incrustado. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 121.713 y 121.787



Fig. 11. Fragmento de azulejo. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 384

Fig. 12. Fragmentos de azulejos. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 121.572 y 121.576

ubica en la puerta referida, se empleó una técnica similar a la de la *incrustación*, pero sustituyendo la placa-base de cerámica por una de mármol con incrustaciones en piedra de pizarra.

Esta pieza estudiada debió formar parte de la clave de un arco. Aunque este azulejo no posee procedencia, Jesús Bermúdez Pareja y María Angustias Moreno Olmedo refieren la presencia de un antebrazo similar de cerámica vidriada, recogido en el solar de la casa de los Abencerrajes o en sus inmediaciones, y que quizás pudiera vincularse con la portada del desaparecido palacio alhambrense de los Abencerrajes (BERMÚDEZ PAREJA Y MORENO OLMEDO 1969: 57).

Finalmente, hay otros conjuntos de dovelas muy fracturadas que formaron parte de varios dinteles (fig. 12). Procedentes de la antigua huerta de San Francisco de la Alhambra, presentan fondos negros y blancos donde se incrustaron elementos cuadrados, generándose la combinación negro-blanco ya aludida en el caso de las dovelas decoradas con lágrimas incrustadas.



Fig. 13. Fragmentos de azulejos. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 121.709 y 121.711



Fig. 14. Fragmentos de azulejos. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 1.290 y 121.613

Fig. 15. Fragmento de azulejo. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 1.297

3.1.2. Intradós y rosca de arco

Se trata de azulejos de forma curva, realizados a molde y vidriados en verde en el anverso, reverso e intradós o superficie interior cóncava (fig. 13). Se aplicaban a la fábrica arquitectónica mediante el uso de clavos insertos en perforaciones practicadas en unas pestañas o lengüetas. Estas pestañas quedarían cubiertas por el ensamble de otras piezas que completarían una composición ornamental más compleja.

En el anverso vidriado en verde se incrustaron piezas cuadradas que no se han conservado.

3.1.3. Piezas con incrustaciones que formaron parte de otras composiciones ornamentales

Lo destacable de estas piezas es que, no sólo son portadoras de la técnica que se viene describiendo, si no que sirvieron a su vez para ser utilizadas en otras composiciones ornamentales, ya fuera con la técnica de la *incrustación* o del alicatado.

En una de ellas, hallada en la alcatifa de la nave del patio de Machuca (fig. 14, R. 1.290), se representa un motivo floral (cogollo floral cerrado) de fondo blanco cuyas hojas se definieron con líneas negras mediante la técnica de la cuerda seca. La parte central es un capullo azul incrustado en dos partes. Sin embargo, existe un lote de piezas similares, aunque sin procedencia, en las que se advierte que el cogollo se resolvió en ocasiones con una única pieza de color verde (fig. 14, R. 121.613 y 105.572).

Otra pieza de fondo negro e incrustaciones en blanco y melado procede de la Alhambra, sin que se conozca el lugar específico (fig. 15).

3.1.4. Fachadas ornamentales

Finalmente, en el Museo de la Alhambra hay algunos ejemplos que, junto con otros conservados *in situ* en el propio monumento, caso de la puerta de las Armas (fig. 16), permiten establecer una variable arquitectónica sin vidriar en la que se rebajaron espacios ornamentales que portaron incrustaciones cromáticas de cerámica (fig. 17).



Fig. 16. Vista frontal de fachada y detalle de cerámica incrustada de la puerta de las Armas de la Alhambra



Fig. 17. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 105.579, 121.708 y 121.732

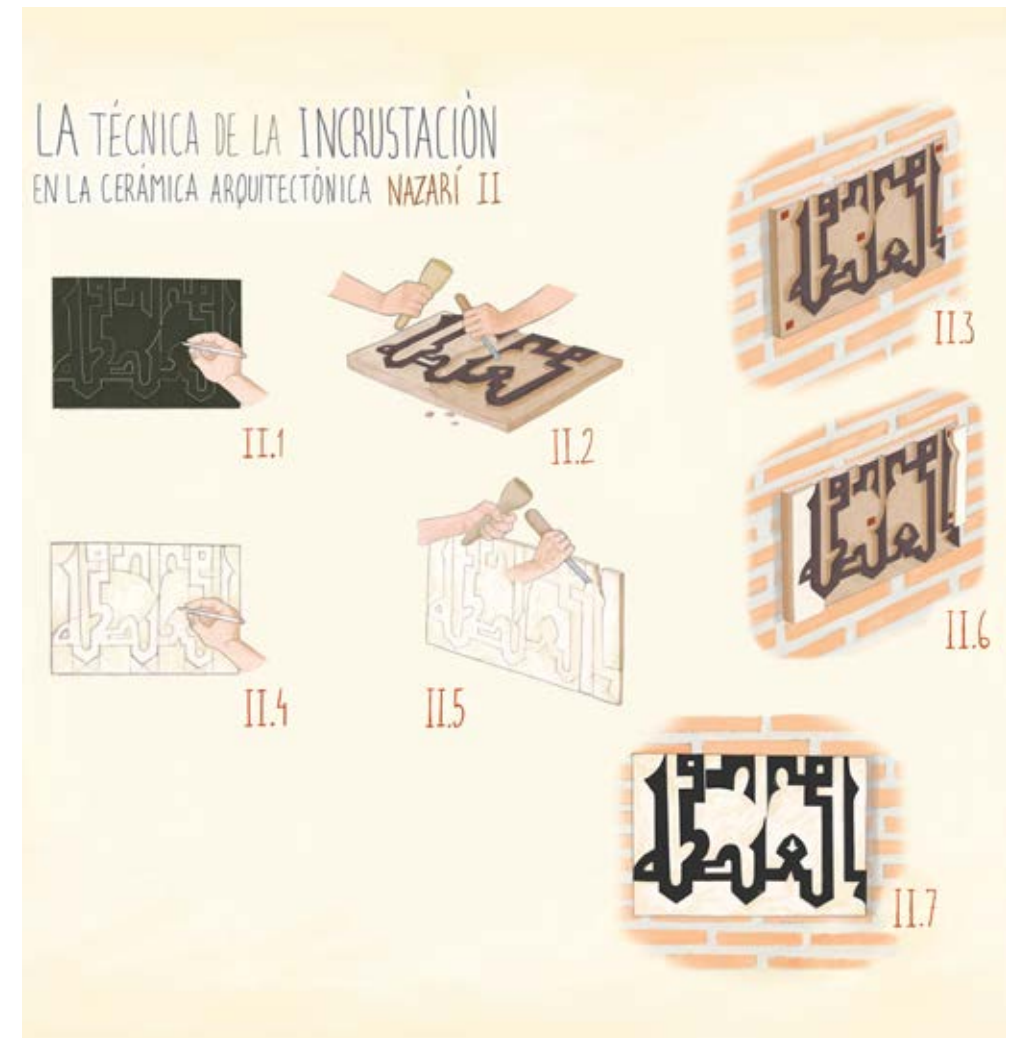


Fig. 18. Proceso de ejecución de la variable tipo 2. Ilustrador: Pablo Pineda

3.2. *Variable tipo 2*

Requirió un procedimiento incluso más complejo, con algunas diferencias con respecto a la anterior variable.

En esta ocasión se tallaban los fondos, de manera que los motivos decorativos quedaban en positivo y las zonas rehundidas correspondían con los fondos o rellenos de las composiciones ornamentales (fig. 18).

Por otra parte, las composiciones decorativas son por lo general más complejas en esta variable, lo que seguramente implicó un diseño previo mediante alguno de los sistemas ya referidos (fig. 18, II.1 y II.4).

Las distintas placas-base o azulejos se adaptaron y proporcionalizaron a los lugares a ornamentar. Una vez tallado el tema decorativo, los azulejos pudieron ser cortados en piezas menores que facilitaban la manipulación y aplicación al paramento. Este procedimiento se observa especialmente en el caso de las albanegas de arcos (fig. 20) y frisos con desarrollo epigráfico complejo (fig. 22), es decir, no compuesto por la repetición de fórmulas epigráficas concretas (fig. 21).

Dada la complejidad de la trama decorativa, y como detalles característicos de esta variable en el caso de las composiciones vegetales, se advierte la existencia sobre la decoración de la placa-base de incisiones puntuales efectuadas para aportar volumen y distinción a los elementos ornamentales (figs. 20 y 30).

Se conservan distintos objetos y composiciones decorativas realizadas con esta técnica:

3.2.1. *Dintel adovelado*

En el dintel de la puerta principal del palacio del Generalife, al fondo del patio Polo de acceso al principal de la Acequia, existe una composición realizada mediante esta variable técnica (fig. 19). Enmarcada por cintas de color verde, destacan esbeltas dovelas en las que alternan, por un lado, labor de ataurique en negro con fondo blanco incrustado; por otro, decoración de sebka negra y motivo floral verde incrustado en un azulejo tallado de color blanco. En el eje del dintel se observan los restos de una llave que, aunque muy deteriorada, presenta el ápice superior, combinándose de nuevo piezas negras y verdes incrustadas sobre fondo blanco.



Fig. 19. Dintel en el acceso al patio del Generalife

3.2.2. *Albanegas de arcos*

En el fondo del Museo de la Alhambra existen una serie de piezas de procedencia desconocida y, por el momento, no determinada. Destacan numerosos fragmentos con atauriques y encintado en negro y fondo blanco incrustado que parecen formar parte de una albanega de un arco o portada (fig. 20).

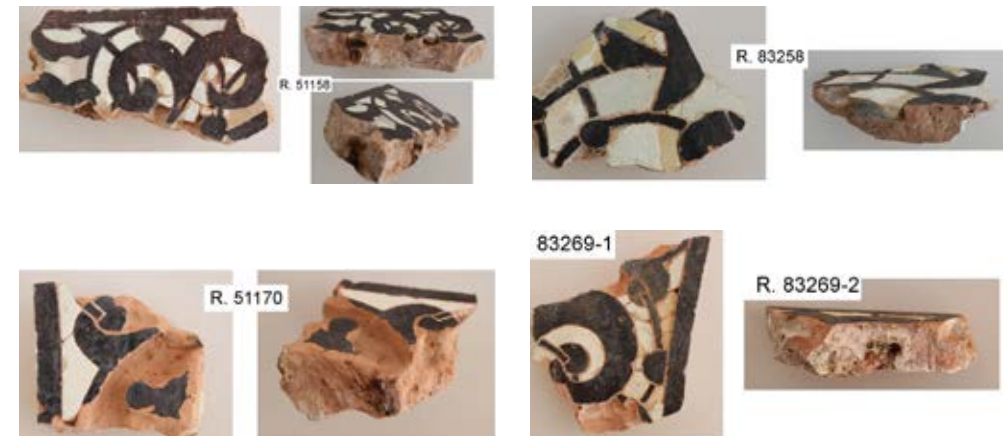


Fig. 20. Fragmentos de azulejos. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, 51.158, 51.170, 83.258, 83.269-1 y 83.269-2



Fig. 21. Fragmentos de azulejos. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 14.297-1, 14.297-2, 121.585, 121.595 y 121.599

3.2.3. Zócalos, frisos y rodapiés

Con procedencia del baño del palacio del exconvento de San Francisco⁷, a tenor de algunas piezas recuperadas en distintas campañas arqueológicas, debió existir un friso epigráfico realizado con la técnica de la *incrustación* en el que la leyenda en caracteres cúficos repetía *La dicha continua* (PUERTA VÍLCHEZ 2010: 298). La epigrafía en negro, con ápices prolongados formando nudos simétricos hacia el interior de cada palabra, contrasta con un fondo blanco incrustado (fig. 21).

En la torre de la Cautiva se conserva en su estancia principal un zócalo decorado con paneles de un alicatado geométrico (fig. 22). Destaca la caligrafía coránica que corre en el friso superior, a lo largo de toda la estancia. En la esquina sureste faltan dos palabras al comienzo y final, en la suroeste las ocho últimas y en la noreste dos palabras y la fórmula final (PUERTA VÍLCHEZ 2010: 307).

En este sentido, en el fondo del Museo de la Alhambra existe un fragmento de azulejo realizado con la técnica de la *incrustación* y características muy similares, tanto en técnica como medidas y composición decorativa, a los existentes en la citada inscripción de la torre de la Cautiva (fig. 22). Esta pieza se ubicaría en una de las lagunas del citado friso, en concreto en la esquina suroeste⁸.

En el mismo espacio descrito destaca en el zócalo de alicatado un sino central que porta el escudo de la banda. Se subraya una minuciosa labor en la que el fondo blanco, así como las partes del escudo, parecen haber sido incrustadas (fig. 23).

Se advierten además en esta torre otros ejemplos realizados con la técnica de la *incrustación*. Se trata de sucesiones verticales de sebkas blancas que unen mediante la técnica del alicatado con tallos verdes y azules, según orden establecido (fig. 24). Las sebkas albergan en su interior un cogollo incrustado –parecido al descrito en la fig. 10– que se compone de tres partes en las que los colores verde y melado se alternan de forma rítmica.

De cronología similar serían los dos únicos sinos, con probable y minuciosa *incrustación*, que decoran la composición de alicatado de la alcoba del trono del Salón de Comares (fig. 25). Posiblemente estos serían los referidos por Gómez-Moreno, como se vio.



Fig. 22. Zócalo y detalle del friso epigráfico realizado con la técnica de la incrustación en la torre de la Cautiva, esquina oeste. Fragmento de azulejo. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 1.294

⁷ Otras piezas no conservan la procedencia o se asocian con la antigua *huerta de San Francisco*.

⁸ Cuestión confirmada también por la epigrafía tras la consulta realizada a José Miguel Puerta Vilchez, a quien agradecemos su atención.

En el palacio de los Leones hay otros ejemplos. En el mirador de Lindaraja de la sala de Dos Hermanas hay dos frisos de epigrafía cursiva en negro y fondo blanco incrustado sobre el zócalo de alicatado que reviste y decora las dos jambas de acceso (fig. 26).



Fig. 23. Sino en el zócalo de la torre de la Cautiva, esquina sureste



Fig. 24. Vista general y detalle de la sucesión de sebkas que jalonan un fuste entrego en la torre de la Cautiva

Fig. 25. Sinos en el zócalo del Salón de Comares, alcoba del trono

En relación con estos ejemplares, en el Museo de la Alhambra se custodia un fragmento de friso epigráfico de características parecidas (fig. 27). Presenta una escritura cursiva en negro enmarcada en una cartela del mismo color, con fondo blanco incrustado. Si bien en las fuentes de información histórica del Museo de la Alhambra se le atribuye una procedencia ligada al citado mirador, en el que hay una laguna en la jamba derecha, un análisis pormenorizado de sus rasgos técnicos y formales permite rechazar esta ubicación, desconociendo por el momento qué posible espacio alhambrense ornamentaría.

En la sala de los Reyes del mismo palacio los rodapiés están formados por losetas encajadas en las medias basas de mármol en las que descansan medias columnas poligonales que apean los arcos de mocárabes que dividen los diversos tramos de la sala. El azulejo verde de base fue tallado dejando en positivo las formas vegetales y una banda que limita la pieza; en blanco se incrustó el fondo. Tan sólo se conservan *in situ* dos piezas, siendo el resto copias de cerámica de cuerda seca (fig. 28).

De este espacio se custodian en el Museo de la Alhambra dos fragmentos con la particularidad de que, a uno de ellos (fig. 27), las fuentes de información histórica del citado museo le asignan una procedencia dudosa ligada al palacio del Partal.



Fig. 26. Frisos de las jambas del mirador de Lindaraja en la sala de Dos Hermanas

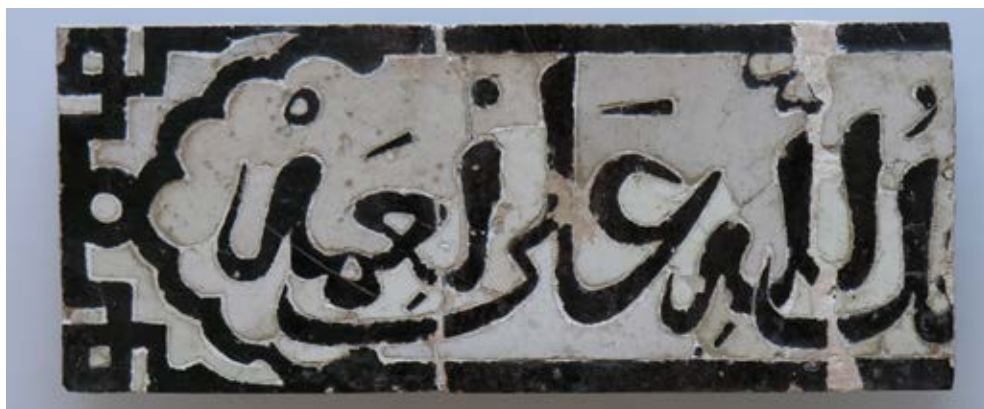


Fig. 27. Fragmento de azulejo. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 116

De procedencia desconocida, en el Museo de la Alhambra se localizan escasos fragmentos que constan de azulejos de color azul en los que se incrustaron piezas blancas (fig. 29). La morfología actual permite suponer que se utilizaron para decorar un friso con ornamentación arqueada y vegetal.

4. La pervivencia de la técnica en la Alhambra moderna

En la sala del Mexuar del palacio de Comares hay actualmente dos paños cerámicos moriscos (fig. 30) que fueron realizados en la primera mitad del siglo XVI, con la conversión del espacio en capilla cristiana (GÓMEZ-MORENO 1998: 105).

Originariamente situados a cada lado del desaparecido altar de la capilla, sólo uno de los paños permanece *in situ*; el otro fue desmontado por Leopoldo Torres Balbás, trasladándolo al este de la estancia (TORRES BALBÁS 1967: 136).

Presenta cada uno una composición centrada en una columna y una banda ondeada que la circunda de arriba a abajo y en la que puede leerse *Plus Oultre*. Alrededor hay una cenefa donde

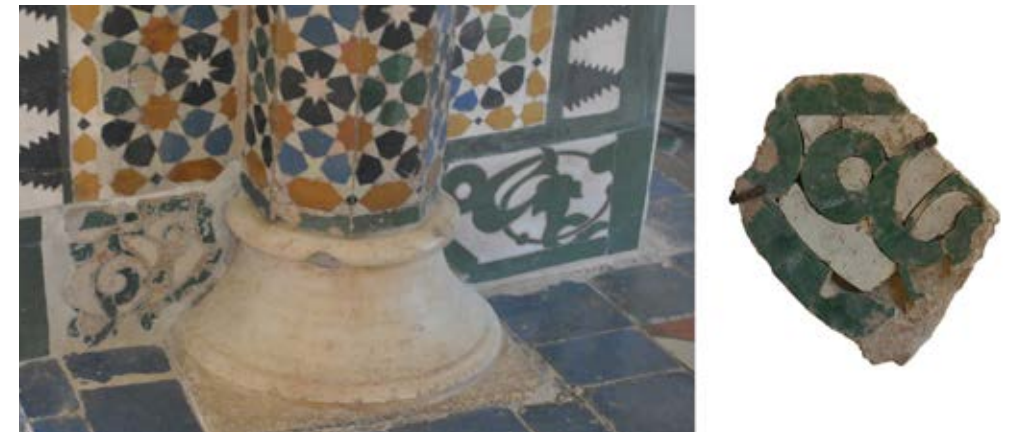


Fig. 28. Vista del rodapié de la sala de los Reyes en el que puede verse a ambos lados del fuste entrego una pieza original y una copia. Fragmento de azulejo original. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 1.300



Fig. 29. Fragmentos de azulejos. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 121.614, 121.615 y 121.616

destacan motivos vegetales que son renacentistas. Junto a ellos se desarrollan cintas entrecruzadas. La franja exterior es de lazo. Los paneles se rematan en su parte superior por una corona imperial de yeso.

Desde el punto de vista técnico, en la bibliografía se consideran que fueron ejecutados mediante la técnica del alicatado, pero presentan piezas incrustadas tanto en la decoración vegetal como en la epigrafía.

Por otro lado, teniendo en cuenta estos paños cerámicos del Mexuar, sus formas decorativas y cromatismo, se presenta en este trabajo un lote de piezas custodiadas en el Museo de la Alhambra realizadas mediante la técnica de la *incrustación* (fig. 31). Se trata de un conjunto de fragmentos vinculados estrechamente, a nivel técnico y formal, con los dos paneles cerámicos ubicados actualmente en el Mexuar de la Alhambra.

Sin procedencia conocida salvo para un fragmento vinculado con el *Partial* de la Alhambra, se trata de al menos una composición más de azulejos de morfologías variadas que presentan incrustaciones de distintos elementos decorativos en forma y color. Estas piezas

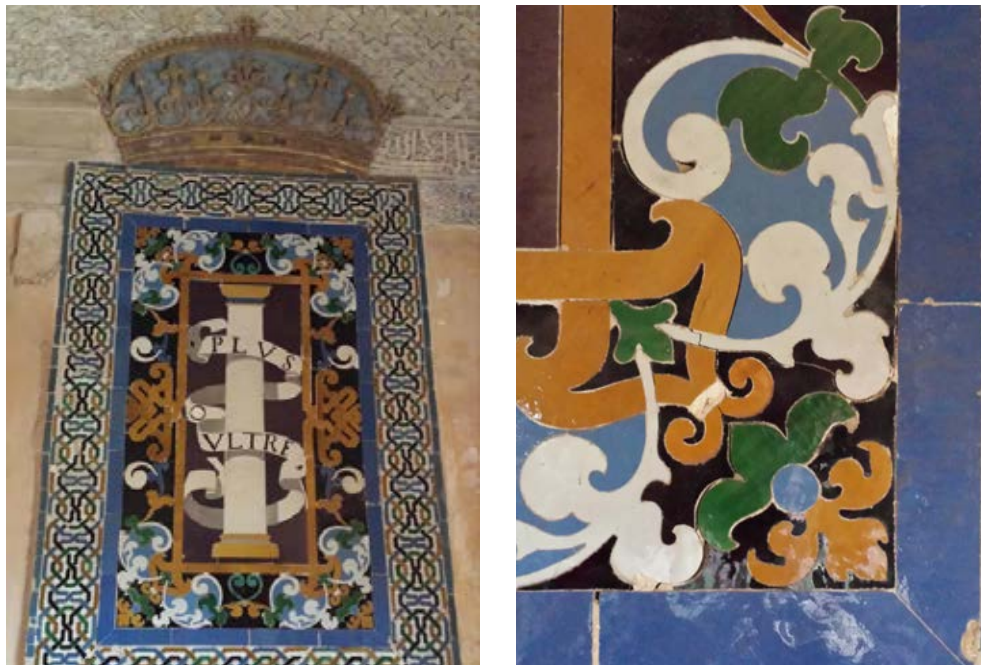


Fig. 30. Vista general y detalle de cenefas de uno de los paneles de cerámica ubicado en el Mexuar de la Alhambra



Fig. 31. Fragmentos de azulejos con elementos incrustados. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo, R. 121.626, 121.627 y 121.629 y 121.631

representan flora renacentista, similar a la de los paneles del Mexuar, aunque no igual, mostrando también en comparación con las composiciones nazaríes distintas combinaciones de colores⁹.

5. Conclusiones

El alicatado, con exclusiva temática geométrica, adquiere en la Alhambra nazarí un gran protagonismo como técnica destinada al revestimiento y ornamentación de los espacios palatinos. A lo largo de los siglos XIII al XV convive con otras técnicas decorativas que facilitaron la variabilidad ornamental con la introducción de motivos vegetales y epigráficos, caso de la cuerda seca o la decoración incisa¹⁰.

Junto a estas, la *incrustación* destaca por su minuciosidad y dificultad de ejecución. Hoy día se conservan en la Alhambra algunos ejemplares, tanto *in situ* como en su museo, que muestran la ornamentación de arcos y dinteles de puertas, junto a zócalos, frisos y rodapiés de exclusivos espacios palatinos.

Una variable sencilla consistía en tallar sobre una placa de cerámica vidriada monocroma la composición decorativa deseada, sin llegar a calar el azulejo y de manera que la superficie de los motivos decorativos quedaba en negativo. La variable más compleja conseguía mediante la talla el rebaje del fondo adyacente a los elementos ornamentales, que quedaban en positivo. En ambos casos, en las zonas rehundidas se incrustaban piezas talladas de forma exclusiva para estos espacios.

El efecto ornamental quedaba además enfatizado por el contraste cromático, destacando la predominancia de la gama fría (verde, azul, blanco y negro), aunque con escasas combinaciones de color.

De los ejemplos estudiados destacan algunos de ellos por la finura de su talla y delgadez de los elementos ahuecados e incrustados, caso de los escudos del Salón de Comares y de los frisos del mirador de Lindaraja.

El hecho de que no haya sido descubierta esta técnica en otros espacios monumentales andalusíes salvo en el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada, quizás pueda relacionarse, además de con la dificultad de ejecución, con el problema que supone su identificación una vez implantada *in situ*, siendo necesario un análisis exhaustivo que permita vislumbrar determinados detalles que la diferencian del alicatado.

Igualmente para la Edad Moderna granadina sólo la hemos documentado hasta la fecha en la Alhambra, datable en la primera mitad del siglo XVI. Es el caso de los paneles cerámicos

⁹ Este tema podrá analizarse en el estudio: SÁNCHEZ GÓMEZ, P.; PÉREZ ASENSIO, M. y RUBIO DOMENE, R. F. "La técnica de la incrustación en la cerámica arquitectónica de la Alhambra: pervivencia y cambio en la época moderna". *Actas del Congreso Internacional El Conde de Tendilla y su tiempo* (en prensa).

¹⁰ Observamos que la incrustación de fragmentos de cerámica en otras piezas se ha dado en el arte medieval en distintos lugares y cronologías (GONZÁLEZ MARTÍ, M. *Cerámica del levante español. Siglos medievales*. Barcelona: Labor, 1944, I, pp. 84-90; MAKARIOU, S. (ed.). *Islamic Art at the Musée du Louvre*. Paris: Musée du Louvre, 2012, pp. 237- 239; DEGEORGE G. & PORTER, Y. *The Art of the Islamic Tiles*, Paris, Flammarion 2002, pp. 24-27, 98-99, 124-125, 255 y 265; números de inventario C.550-1919 del Victoria & Albert Museum, y OA4067, MAO 558 y AD15116 del Musée du Louvre). En otros ejemplos es bastante probable (número de inventario AD29770 del Musée du Louvre; MAKARIOU, S. (ed.). *Islamic Art...*, op. cit., p. 236; HATTSTEIN, M. & DELIUS, P. (eds.). *El Islam. Arte y arquitectura*. Barcelona: Konemann, 2001, p. 373). Planteándonos las relaciones artísticas con el Magreb coetáneo al mundo nazarí (CHERIF, M. "Aspectos de la comunicación entre la civilización del marroquí Merini y la Granada Nazarí". *Triángulo de al-Andalus*. Catálogo de la exposición. Granada: Fundación El legado andalusí, 2003, pp. 94-95), sería interesante analizar los alicatados existentes en diversas *medersas* y tumbas de los siglos XIII-XV, cuyos diseños epigráficos y vegetales son similares a los nazaríes que se suelen solucionar mediante la *incrustación*. En todos estos casos hay que valorar la continuidad de las técnicas en época moderna y contemporánea, así como las restauraciones.

del Mexuar y de las piezas de cronología morisca custodiadas en el Museo de la Alhambra, muy relacionadas con los anteriores.

En definitiva, la técnica de la *incrustación* exigió una gran destreza en el manejo de las herramientas y mucha experiencia acumulada en el trabajo con la cerámica, sus arcillas, sus vidriados, su dureza, etc. Estos hechos motivaron que hoy día existan tan pocos ejemplos, por lo que los esfuerzos en investigación y conservación deben de ser máximos.

Bibliografía

Azulejo [en línea]. Disponible en: <http://www1.ccd.junta-andalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/ficha-Completa.do?ninv=004641&volver=busquedaSimple&k=incrustado> [Consulta: 11 de octubre de 2013].

Azulejo [en línea]. Disponible en: <http://www1.ccd.junta-andalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/ficha-Completa.do?ninv=001271&volver=busquedaAvanzada&k=azulejo> [Consulta: 11 de octubre de 2013].

Azulejo [en línea]. Disponible en: <http://www1.ccd.junta-andalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/ficha-Completa.do?ninv=001272&volver=busquedaAvanzada&k=azulejo> [Consulta: 11 de octubre de 2013].

BERMÚDEZ PAREJA, J. y MORENO OLMEDO, M.^a A. (1969). "El Palacio de los Abencerrajes". Cuadernos de la Alhambra, 5, pp. 55-57.

CASAMAR, M. (1995). "Rodapié en alicatado". *Arte islámico en la Alhambra. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, p. 375.

CHERIF, M. (2003). "Aspectos de la comunicación entre la civilización del marruecos Meriní y la Granada Nazarí". *Triángulo de al-Andalus*. Catálogo de la exposición. Granada: Fundación El legado andalusí, pp. 93-109.

DEGEORGE G. & PORTER, Y. (2002). *The Art of the Islamic Tiles*, Paris: Flammarion.

DÍEZ JORGE, M^a. E. (2007). "Los alicatados del Baño de Comares de la Alhambra, ¿islámicos o cristianos?". *Archivo Español de Arte*, LXXX, 317, pp. 25-43.

EL ZOCO. VIDA ECONÓMICA Y ARTES TRADICIONALES EN AL-ANDALUS Y MARRUECOS. Catálogo de la exposición. (1995). Granada: Fundación El legado andalusí y Lunwerg Editores S. A.

FERNÁNDEZ-PUERTAS, A. (1982). "Memoria de la excavación realizada en el sector N. del Mexuar del Palacio de Comares". *Cuadernos de la Alhambra*, 18, pp. 231-238.

GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. (2000). "Reflexiones sobre la cerámica arquitectónica mudéjar en la Alhambra". *XIII Congreso CEHA*, I, pp. 123-133.

GÓMEZ-MORENO, M. (1998²°, facsímil de la de 1892). *Guía de Granada*. Granada: Universidad de Granada e Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M. (1924). *Cerámica medieval española: cursillo de ocho conferencias*. Barcelona: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1966). "Granada en el siglo XIII". *Cuadernos de la Alhambra*, 2, pp. 3-41.

GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944). *Cerámica del levante español. Siglos medievales I*. Barcelona: Labor.

HATTSTEIN, M. & DELIUS, P. (eds.) (2001). *El Islam. Arte y arquitectura*. Barcelona: Konemann.

LÓPEZ GÓMEZ, S. (2002). "Paños de cerámica emblemática imperial morisco-renacentista". *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*, II, pp. 965-970.

MAKARIOU, S. (ed.) (2012). *Islamic Art at the Musée du Louvre*. Paris: Musée du Louvre.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1995a). "Azulejos con incrustaciones". *Arte islámico en la Alhambra. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, p. 293.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1995b). "Piezas de alicatado". *Arte islámico en la Alhambra. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, p. 367.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2000). "Cerámica arquitectónica nazarí. Algunos ejemplos de piezas pintadas". *XIII Congreso CEHA*, I, pp. 153-166.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2006). "Piezas de alicatado". En: *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, p. 210.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2009). "La decoración de la cerámica nazarí azul y dorada. Evolución y paralelos". En: *Coloquio internacional Cerámica nazarí. Granada*, pp. 257-289.

Maroc médiéval. *Un Empire de l'Afrique à l'Espagne*. (2014). Paris: Musée du Louvre.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1991). *Cerámica hispanomusulmana: andalusí y mudéjar*. Madrid: El Viso.

PAVÓN MALDONADO, B. (1991). *El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada. Los orígenes del arte nazarí*. Granada: Ayuntamiento de Granada y Emuvyssa.

Pieza de alicatado [en línea]. Disponible en: <http://www1.ccd.junta-andalucia.es/culturaydeporte/WEBDomus/fichaCompleta.do?ninv=001297&volver=busquedaSimple&k=incrustado> [Consulta: 11 de octubre de 2013].

PUERTA VÍLCHEZ, J. M. (2010). *Leer la Alhambra. Guía visual del Monumento a través de sus inscripciones*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife y Edilux S. L.

RIVAS HERNÁNDEZ, M. A. (1988). "Restos palatinos en el convento de San Francisco El Real de la Alhambra". En: *Estudios dedicados a Don Jesús Bermúdez Pareja*. Granada: Imprenta Ave María, pp. 95-126.

SÁNCHEZ GÓMEZ, P.; PÉREZ ASENSIO, M. y RUBIO DOMENE, R. F. "La técnica de la incrustación en la cerámica arquitectónica de la Alhambra: pervivencia y cambio en la época moderna". *Actas del Congreso Internacional El Conde de Tendilla y su tiempo* (en prensa).

SECO DE LUCENA, L. (2012, facsímil de la de 1935). *La Alhambra. Como fué y como es*. Marsella: Polygonal-Design.

TERRASSE, Ch. (1928). *Médersas du Maroc*. Paris: Albert Morancé.

TORRES BALBÁS, L. (1949). *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*. Madrid: Plus-Ultra. (Colección *Ars Hispaniae*. Historia Universal del Arte Hispánico, 4).

TORRES BALBÁS, L. (1967). "Diario de obras en la Alhambra: 1925-1926", *Cuadernos de la Alhambra*, 3, pp. 123-152.

TRIÁNGULO DE AL-ANDALUS. Catálogo de la exposición. (2003). Granada: Fundación El legado andalusí.

VALOR PIECHOTTA, M. (1987). "Algunos ejemplos de cerámica vidriada aplicada a la arquitectura almohade". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, pp. 192-202.

VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M^a. del M. (dir.) (2014). *Manual de Buenas Prácticas. Restauración de madera, yeso y cerámica. Redalh. Innovando la Tradición*. [en línea]. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife y Unión Europea. Disponible en: http://www.redalh.eu/fileadmin/user_upload/pdf/Buenas_PracticasESPANOL_web.pdf [Consulta: 9 de octubre de 2013].

ZOZAYA, J. (1997). "Alicatados y azulejos hispano-musulmanes: los orígenes". *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe Congrès de L' AIECM2. II Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 601-613.

La cerámica de los siglos XIV-XV en la provincia de Castelló de la Plana a partir de las fuentes documentales

The pottery of 14th and 15th centuries in the Castelló de la Plana Province (Spain) from documentary sources

Manuel Rosas Artola

Universitat Jaume I de Castelló.

Resumen

Presentamos la revisión de la bibliografía publicada y de documentación inédita de los siglos XIV y XV, fundamentalmente inventarios *post mortem* y almonedas, de los Archivos de la Catedral de Segorbe, Municipal de Vila-real y Municipal de Castelló de la Plana. El siglo XIV registra las primeras noticias de alfares: Onda, castillo de Polpis, Traiguera, Morella y Castelló de la Plana (el origen de los tres últimos está vinculado a la migración de alfareros de Paterna). El taller de Segorbe aparece a comienzos del siglo XV y, a diferencia de los anteriores, todos sus artesanos son musulmanes. Las producciones de Teruel y de Manises aparecen distribuidas en las comarcas del Alto Palancia y de La Plana. No hemos encontrado referencias documentales de la cerámica de Paterna durante los siglos XIV-XV.

Palabras clave

Cerámica, siglos XIV-XV, provincia Castelló de la Plana.

Abstract

We present a review of the published literature and unpublished documents of the 14th and 15th centuries, mainly post mortem inventories and auctions, from Archives of the Cathedral of Segorbe, Municipal of Vila-real and Municipal of Castelló de la Plana. The 14th century records the first news potter's workshop: Onda, castle of Polpis, Traiguera, Morella and Castelló de la Plana (the origin of the last three is linked to the migration of potters from Paterna). The potter's workshop of Segorbe appears in the early 15th century and, unlike previous ones, all artisans are Muslims. The productions of Teruel and Manises appear distributed in the regions of Alto Palancia and La Plana. We have not found documentary references Paterna pottery during the 14th and 15th centuries.

Keywords

Ceramics, 14th and 15th centuries, Castelló de la Plana province (Spain).

1. Introducción

La provincia de Castelló de la Plana a comienzo del siglo XIII era un territorio de frontera en guerra en el que estaban dispersos castillos y pequeñas poblaciones islámicas (alquerías). Solamente existían unos pocos lugares que pueden considerarse núcleos urbanos, en el norte los castillos de Morella y Peníscola, y al sur del río Millars/Mijares las madinas de Burriana, Onda y Segorbe. La apropiación del territorio a partir del siglo XIII por la población cristiana alteró su organización con la creación de nuevos asentamientos urbanos para los nuevos pobladores y el desplazamiento de la población islámica.

Muy poco sabemos de cómo se abastecía de cerámica la población islámica y no hay evidencias arqueológicas de la continuidad de alfares hasta época cristiana. Seguramente se trataba de pequeños hornos para proveer a una área reducida de población, unas pocas alquerías. Un ejemplo son los cinco hornos encontrados junto a la ciudad de Castelló de la Plana (una *bastida* cristiana fundada a mediados del siglo XIII), que debieron de tener su etapa de uso a lo largo de los siglos XI-XII, pero que en el siglo XIII ya habían dejado de funcionar (BENEDITO, MELCHOR Y CLARAMONTE 2004-2005).

Presentamos a continuación el resultado de la revisión de la bibliografía publicada y de un sondeo en la documentación del siglo XV: inventarios *post mortem* y almonedas del Archivo de la Catedral de Segorbe (ACS) y del Archivo Municipal de Vila-real (AMV), y libros de pecha (*llibres de peita*) del Archivo Municipal de Castelló de la Plana. El inventario *post mortem* es el registro notarial de bienes inmuebles y muebles de un difunto; se trata de un documento necesario y previo a la distribución de estos bienes entre los herederos legales, que garantiza la ausencia de fraude en la distribución de la herencia. La almoneda es la venta en pública subasta de bienes muebles, generalmente usados; ésta sigue al inventario y su finalidad es recaudar dinero para el pago de gastos derivados de la defunción del propietario de los bienes (notario, deudas, entierro, misas, obras pías, etc). El libro de pecha es la relación de bienes inmuebles urbanos y rústicos de los vecinos, con su valor catastral, y el importe del impuesto que les correspondía pagar (pecha o *peita*).

2. La cerámica común (Fig. 1)

La primera noticia de un taller de cerámica aparece a finales del siglo XIII, cuando Artal de Alagón y su mujer, Teresa Pérez, otorgan la carta de población de les Coves de Vinromà (Guinot 1991: 405), sin embargo, dado que se trata de la reserva de un privilegio señorial, no podemos estar seguros que llegara a existir la alfarería. La primera noticia publicada de la existencia de alfares y alfareros es del siglo XIV y la proporciona el arrendamiento por la Orden de Montesa, el año 1320, del diezmo de la ollería de Onda y del horno de cántaros de la aljama islámica del castillo de Polpís (Guinot 1986: 224). A partir de esa fecha aparecen documentados los alfares de Castelló de la Plana, Morella y Traiguera. Estos tres talleres están vinculados en su origen a la migración de alfareros de Paterna (Valencia), que se ven obligados, en las últimas décadas del siglo XIV, a emigrar por una situación de exceso de producción y de artesanos: «... *que no poden guanyar ni han quefer en Paterna, e per ço que puxen pagar les peytes que deuen a vós, senyor, e ço que deuen a altres persones, ajan anar a Cathalunya, en Castella e en altres parts per guanyar ab que pusquen pagar lo que deuen*» (LÓPEZ 1996: 22).

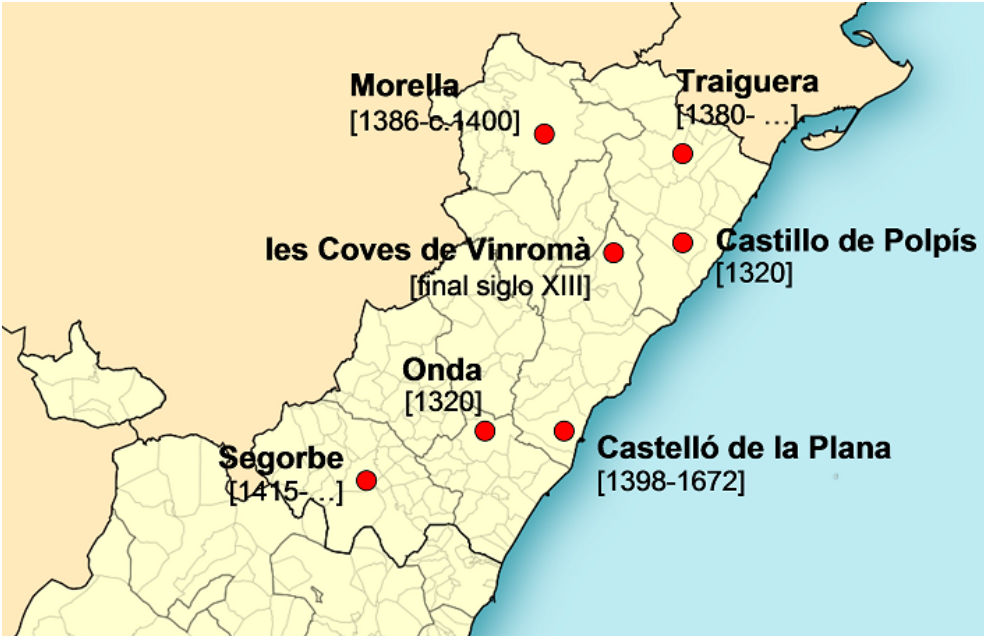


Fig. 1. Centros productores de cerámica de los siglos XIII-XV en la provincia de Castelló de la Plana.

La información que tenemos sobre distribución de la cerámica común permite pensar que el suministro de este tipo de cerámica básica se realizaba a partir de talleres locales, formados por uno o varios ceramistas, que distribuían su producción en el ámbito local o en alguna población próxima, como era el caso de los talleres de Castelló de la Plana, pero que podía también tener una distribución excepcionalmente extensa, como el taller de Traiguera, que ya en el siglo XVI repartía su producción en un amplio territorio de comarcas vecinas (ROSAS 1996: 44-45).

2.1. **Traiguera**

El registro del primer alfarero es de 1380 (DÍAZ 1988: 11. Archivo Histórico Nacional, sección de Ordenes Militares, registro de Maestres, núm. 826-C, fol. 55v.). Pocos años después el Maestre de la Orden de Montesa otorga los *Capítols de les imposicions de les mercaderies del loch de Valtrayguera* (1392), en los que se contempla la carga de un impuesto sobre todo comprador o vendedor de cerámica (GARCÍA 1982: 519). Aunque no existen documentos que relacionen directamente este taller con Paterna, es evidente el parecido formal y decorativo de ambos y la presencia en Traiguera del apellido Fortea. En 1409 aparece en Morella un tal Johan Fortea, *maestre de obra de terra* de Traiguera (SÁNCHEZ 1927: 302), que también encontraremos en Castelló de la Plana procedente de Paterna. Ambos hechos nos parece suficiente para establecer una vinculación más que probable entre la dispersión de los alfareros de Paterna y la creación de este taller (ROSAS 1992). Hay que reseñar además su continuidad ininterrumpida hasta el siglo XXI, lo que significa un caso extraordinario de más de seis siglos de pervivencia continuada de este alfar (FERRERES 2006; ROSAS 2008).

2.2. **Castelló de la Plana**

La primera noticia de producción de cerámica es de 1371, aunque se trata de ladrilleros. Desde 1398 existe ya un registro continuo de alfareros, simultáneamente a las primeras noticias de hornos de cántaros. La continuidad de los ceramistas sobrevive, de manera más o menos regular, hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando desaparecen definitivamente; el último alfarero aparece en el *Llibre de peita* de 1672 (ROSAS 1999b: 552). Aunque la presencia de alfareros de Paterna no está documentada hasta mediados del siglo XV, la forma, decoración y pasta de los recipientes amortizados en la construcción de las bóvedas del techo (1416-1435) de la primitiva iglesia gótica de Santa Maria, nos permite pensar que en el primer tercio del siglo XV existía una producción local hecha por alfareros de Paterna (ROSAS 2002). Junto a estas cerámicas aparecieron amortizadas varias jarras (*pitxers*) decoradas con figuras en azul cobalto sobre fondo blanco de estaño, formando una decoración sin ninguna duda característica de las producciones de Paterna entre mediados del siglo XIV y el primer tercio del siglo XV.

Además se produce otra serie de coincidencias: Jaume Vidrier, el alfarero que aparece en Castelló de la Plana el año 1423 y del que no se indica su procedencia, tiene un homónimo en Paterna en 1416 (GONZÁLEZ 1944: 116) y otros apellidos, como Fortea y Torrent, también se encuentran en la primera mitad del siglo XV entre los alfareros de Paterna (GONZÁLEZ 1944: 650-651). Finalmente hay que reseñar que el año 1457 el establecimiento de estos alfareros es motivo de conflicto entre los concejos municipales de Castelló de la Plana y Paterna, porque «*lo dit loch de Paterna ha fet stabliment imposant pena de L florins a qualsevol canterer vengut per obrar en aquesta vila*» (IRADIEL et al. 1995: 76).

Cuadro 1. Procedencia de los alfareros establecidos en Castelló de la Plana en los siglos XIV-XV

Apellido y nombre	Fecha inicial y final conocidas	Procedencia
Català, Ferrando	1398	?
Català, Joan	1411	?
Escolà/Escolano, Joan	1414-1416	?
Pont, Ximén del	1423	?
Vidrier, Jaume	1423-ya difunto 1455	?
Benet, Joan	1453-1461	Paterna
Alfamull, Abrahim (alias Rata)	1455-1461	canterer moro
Torrent, Miquel	1457-1461	Paterna/Benlloc
Fortesa, Joan (major)	1462-1473	?
Torre, Garcia de la	1464	Paterna
Fortesa, Joan (menor)	1473-1484	?
Salvador, Miquel	1479-1491	?
Fortesa, Martí	1480-1484	Paterna
Sibília	1493	?
Dellà, Bernat	1493-1511	Traiguera
Benedito, Miquel	1495-1506	?

Fuente: elaboración propia e IRADIEL et al. 1995.

2.3. **Morella**

Conocemos el nombre de diferentes alfareros establecidos a finales del siglo XIV. Los más antiguos son Guillem Ripoll (1386), ollero, y Pere Jullach (1388), propietario de unos hornos (SÁNCHEZ 1927: 300-301), aunque del segundo no tenemos certeza que fuera alfarero, dado que por las mismas fechas aparece un Pere Jullach vicario de la iglesia de Sant Miquel de Morella. En 1391 los Jurados autorizan a varios vecinos de Paterna (Fortuny de Luna –padre e hijo–, Joan Cepayo i Exemeno Guillem) para que puedan: *coure e fer ragola, teula e tota altra obra de terra que fer se puxa* (SÁNCHEZ 1927: 302). No aparece ningún alfarero en la lista de vecinos de Morella de 1397, aunque esto podría explicarse porque la lista solamente registra los habitantes del interior del recinto amurallado y, en muchos casos, los alfareros vivían fuera de los muros de las villas (RABASSA 1996: II, p. 909-927). En 1409 se paga cierta cantidad por unos caños para el acueducto de Santa Llúcia que fabrica Joan Fortea, *maestre de obra de terra* de Traiguera (SÁNCHEZ 1927: 302), un apellido que con la vacilación Fortesa/Fortea encontramos entre los alfareros de Paterna establecidos en Castelló de la Plana durante la segunda mitad del siglo XV. Posteriormente ya no tenemos más noticias de alfareros en Morella, aunque sí de ladrilleros y tejeros.

2.4. **Segorbe**

Las primeras noticias son del siglo XV y la característica más importante es que, a diferencia de lo que hemos visto, la producción alfarera está en manos de artesanos musulmanes, mientras otras producciones, como el cuero o el textil, más rentables, están en manos de artesanos cristianos (CERVANTES 1996; APARICI 1997: 238-239). Se trata de una situación atípica, teniendo en cuenta que ya desde el siglo XIV la mezcla de cristianos y

musulmanes es una norma en Paterna y Manises (LÓPEZ 1996: 20, 21 i 25). A lo largo del siglo se reparten diez artesanos, entre cantareros y olleros, todos musulmanes, excepto un converso. El taller pervive todavía en la actualidad.

Cuadro 2. Alfareros de Segorbe en el siglo XV

Nombre	Profesión	Fecha inicial y final conocidas
Çahat Xulluch, alias Gomeri	ollero	1415-1460
Hamet Mohedan	ollero	1421
Galip Mumstret	ollero	1424
Galip Alostet	ollero -cantarero	1424
Hamet Almuede, alias Çullo (rabal de Segorbe)	ollero	1424-1436
Maformat Sortiguero, alias Gorrino	ollero	1424-1439
Alí Sortiguero	ollero	1424-1486
Maformat Fustera	ollero	1431
Maformat Reduan	cantarero	1465
Alí Fustera, convertido en Francesc Francesquet	cantarero	1478-1531

Fuente: APARICI 1997: 238-239. Alí Fustera aparece como arrendador del derecho de las olleras de Segorbe, CERVANTES 1996: 381-390.

2.5. **Borriana**

No se trata de un taller sino de un contrato del año 1417, por el cual Tahir Abdurrazach, vecino de Paterna, se comprometía a fabricar moldes de azúcar en el trapiche de Francesc Siurana, en una alquería de Burriana (GONZÁLEZ 1944: 34, nota 2)

3. **Las cerámicas vidriadas**

En la actual provincia de Castelló de la Plana no hay evidencias documentales, ni arqueológicas, de la existencia de alfares productores de cerámica decorada con cubiertas vidriadas hasta el siglo XVII. Los datos proporcionados por los archivos siempre pertenecen a cerámicas de Teruel y Manises. En relación con la dispersión geográfica se ha de indicar también que la documentación de los archivos consultados está concentrada en la zona sur de la provincia, por lo que no podemos dibujar todavía los límites de la dispersión en la zona norte.

3.1. **Paterna**

No hemos encontrado referencias documentales de la cerámica de Paterna durante los siglos XIV-XV, seguramente por dos razones: 1) los primeros datos que aparecen en los archivos son ligeramente anteriores a mediados del siglo XV y 2) el año 1400 se abandona, según la mayor parte de los investigadores, la cerámica verde-morada en Paterna, aunque parece seguro que la producción continúa todavía hasta comienzos del siglo XVI, cuando los ceramistas de Paterna desaparecen definitivamente por efecto de la guerra de la Primera Germanía (LÓPEZ 1999: 79).

3.2. **Teruel:** (Apéndice documental y fig. 2)

La cata realizada en el Archivo de la catedral de Segorbe da testimonio de la presencia de cerámica de Teruel durante el siglo XV en la comarca del Alto Palancia, hecho que está documentado también por el contexto arqueológico (LOZANO y PALOMAR 2008: 149-150).

En la comarca de la Plana solamente el Archivo Municipal de Vila-real dispone de documentación del siglo XV. Se trata de los protocolos del notario Guillem Ocelló, (1426-1433), entre los que hay 5 inventarios i 4 almonedas, pero en ningún documento aparecen referencias a cerámica de Teruel. En nuestra opinión debe de tratarse de una casualidad debida a la escasa documentación del siglo XV, dado que la cerámica de Teruel aparece en inventarios del mismo archivo en la primera mitad del siglo XVI.

Con los datos que tenemos, parece que el uso de la la cerámica de Teruel en el tiempo llega hasta la primera mitad del siglo XVI y la población más al norte es Vilafamés, donde se registra un *porró terollà*, junto a una jarra pequeña de Calanda, en un inventario de 1536 (ROSAS 1999a).

3.3. **Manises:** (Apéndice documental y fig. 2)

Las referencias a la cerámica de Manises son muy abundantes en el siglo XV, tanto en los protocolos notariales del Archivo de la Catedral de Segorbe, como en los del Archivo Municipal de Vila-real. La larga serie de protocolos notariales del Archivo Municipal de Castelló de la Plana comienza en 1517 y también proporciona referencias de cerámica de Manises. Durante el siglo XV el topónimo aparece con la vacilación ortográfica *Màlica* / *Màliqua*, conviviendo en el siglo XVI con la forma *Manises* / *Manizes*, que se impone de manera definitiva desde mediados del siglo XVII.

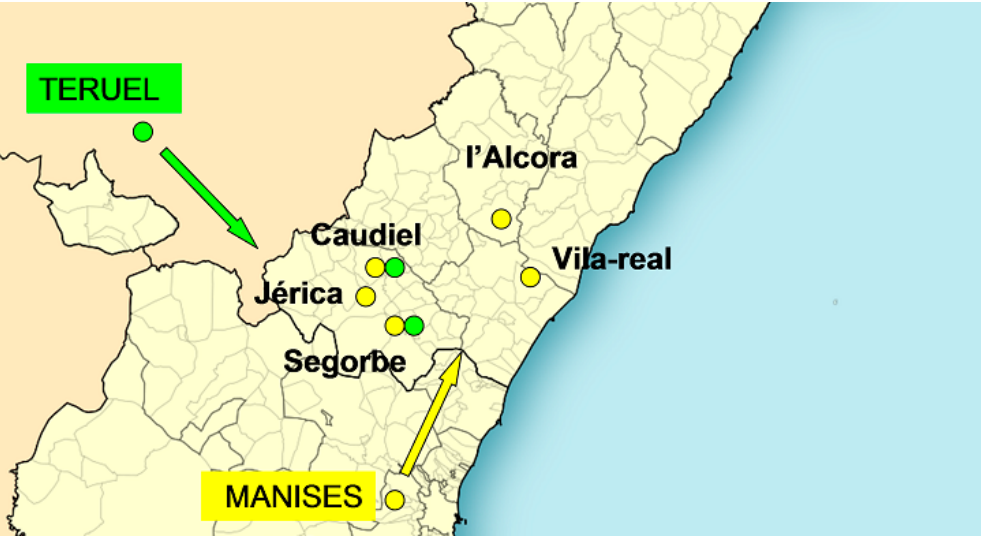


Fig. 2. Distribución de la cerámica de Teruel y Manises durante el siglo XV en el sur de la provincia de Castelló de la Plana.

En la cata realizada en el Archivo de la Catedral de Segorbe se observa como, a lo largo del siglo XV, la cerámica de Manises convive con la cerámica de Teruel en la comarca del Alto Palancia, donde a pesar de las escasas referencias encontradas, da la impresión que las formas cerradas son compartidas por Teruel y Manises, pero los platos son exclusivos de Manises. Su

presencia en la comarca de la Plana aparece reflejada en el Archivo Municipal de Vila-real. A partir del siglo XVI su presencia en documentos notariales ya es muy abundante y en el siglo XVII está presente en casi todos los inventarios de las casas de la ciudad de Castelló de la Plana.

Bibliografia

APARICI MARTÍ, J. (1997). *Manufacturas rurales y comercio interior valenciano. Segorbe en el siglo XV*, tesis doctoral en microficha, Universitat Jaume I de Castelló, 2 vol.

BENEDITO, J.; MELCHOR, J.M. y CLARAMONTE, M. (2004-2005): “Los hornos del alfar islámico de la partida de Saфра (Castelló de la Plana)”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 295-316.

CERVANTES PERIS, F. (1996). “Renta feudal y organización de la producción alfarera en Segorbe, Paterna y Benaguasil”, *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, pp. 381-390.

DÍAZ MANTECA, E. (1988). “Pere Jullach, el primer canterer traiguera conegut (1380)”, *Traiguera* (Traiguera, Castelló), 127, p. 11.

FERRERES NOS, J. (2006). *Patrimoni terrisser de Traiguera. Set-cents anys de canterers*. Benicarló (Castelló), Edicions Onada.

GARCÍA EDO, V. (1982). “Concesiones y privilegios medievales de Traiguera”. *Estudis Castellonencs*, 1, pp. 509-524.

GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944). *Cerámica del Levante Español. Siglos medievales*. Loza, Barcelona, Labor, pp. 666.

GUINOT RODRÍGUEZ, E. (1986). *Feudalismo en expansión en el norte valenciano*, Castelló de la Plana, Diputación Provincial.

GUINOT RODRÍGUEZ, E. (1991). *Cartes de poblament*, Valencia, Generalitat Valenciana.

IRADIEL MURUGARRÉN, P. et al. (1995). *Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527)*, Castelló de la Plana, Fundación Dávalos-Fletcher.

LÓPEZ ELUM, P. (1996). “La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana (siglos XIII-XIV)”, *IV Congrés d'Història i Filologia de La Plana (Nules 1994)*. Ayuntamiento de Nules.

LÓPEZ ELUM, P. (1999), “Elements de terrisseria per a la producció de sucre (Paterna i Manises, segle XV)”, *Afers*, 32, pp. 67-81.

LOZANO, L. y PALOMAR, V. (2008): “Resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas en la calle de la Torre. Segorbe 2005”, *Quadern de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 26, pp. 143-168.

RABASSA VAQUER, C. (1996). *Conjuntura econòmica i desenvolupament comercial als Ports de Morella, segles XIV-XV*, tesis doctoral mecanografiada, Universitat de València, 2 vol.

ROSAS ARTOLA, M. (1992). “Filiació de la decoració pintada de la ceràmica de Traiguera (Castelló de la Plana)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVIII, pp. 335-346.

ROSAS ARTOLA, M. (1996): “La ceràmica dels segles XV-XVI: la transició a l'Edat Moderna”, *IV Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, Ajuntament de Nules-Diputació Provincial de Castelló, pp. 37-57.

ROSAS ARTOLA, M. (1999a). “Una casa de Vilafamés a començaments del segle XVI”. *Actes de les II Jornades culturals del Pla de l'Arc (Vilafamés, 17-19 d'octubre de 1997)*, Associació cultural la Roca, pp. 71-86.

ROSAS ARTOLA, M. (1999b). *Tallers de ceràmica a les comarques castellonenques. Els terrissers de Castelló de la Plana (1371-1699)*, tesis doctoral mecanografiada, Universitat Jaume I de Castelló, 2 vol.

ROSAS ARTOLA, M. (2002): “Jarros, cántaro, cantarillo, mortero y recipiente sin clasificar” en GIMENO

Manuel Rosas Artola

333

SANFELIU, M.J. (ED.): *Castelló, 750 anys: imatges per a una història*, Bancaja-Diputació de Castelló, pp. 27-30.

ROSAS ARTOLA, M. (2008). “Els canvis socioeconòmics de mitjan segle XX i el final de la ceràmica tradicional de Traiguera”, *Miscel·lània en honor de Joan F. Mira*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, pp. 309-318.

SÁNCHEZ GOZALBO, Á. (1927). “Alfares en Morella”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, VIII, pp. 299-302.

Apéndice documental. Figuran las transcripciones de los documentos identificando, entre paréntesis: propietario de los bienes, notario, fecha y lugar.

Cerámica de Teruel

Archivo de la catedral de Segorbe:

«Item (...) una terrasa de obra de Terol (...) Item una terraceta altra de obra de Terol». (inventario de los bienes de Violant de Monsonís, Julve: 1439-VI-25, Segorbe).

«Item hun greal grande terolano» (inventario de bienes de Miquel Genart, Talamantes: 1459-X-27, Caudiel).

«tres terracetes terolanes (...) hun llibrellet terolà, una terraça terolana, dos terraces terolanes, quatre morters de terra, los dos terolans» (inventario de bienes del paraire Lluís Gómez, alias Serrano, prot. 715, vol. 2: 1488-VI-30, Segorbe, citado de APARICI 1997: I, 246).

Cerámica de Manises

Archivo de la catedral de Segorbe:

«hun greal gran de Màliqua» (inventario de bienes de Joan Fillats, desconocido: 1410?-III-28, Segorbe).

«Item una terraça de Màliqua. Item hun plat e una scudella grant de Màliqua (...) Item dos greals de Màliqua, dels quals lo hu és trenquat» (inventario de bienes de Llorenç Ivanyes y de Joana de Veo, ACS, Julve: 1424-I-29, l'Alcora).

«Item quinze greals de Màliqua» (inventario de bienes de Violant de Monsonís, Julve: 1439-VI-25, Segorbe).

«quatre plats de Màliqua (...)» (inventario de bienes de Garcia de Thomàs, presbítero, Julve: 1450-XII-3, Segorbe).

«Item VIII plats de Màliqua mijanceros. Item hun plat grand de Màliqua.. Item VII scudelles de Màliqua». (inventario de bienes de Miquel Genart, Talamantes: 1459-X-27, Caudiel).

«Item hun plat grand de Màliqua bueno (sic)» (inventario de bienes de Patricio Montesino y de Águeda Martínez, Sanahuja: 1480-XI-27, Jérica?).

«Item dos platos grandes de Màliqua, et uno de armas de Castilla e Aragón e otro senyal de ciervo» (partición de bienes entre las hermanas Margalida y Violant Bellmunt, Martín: 1489-VII-28, Segorbe?).

XVII Congreso anual de la Asociación de Ceramología. En torno a la cerámica medieval de los SS. VIII-XV

ISBN: 978-84-947289-2-1

«*dos plats de Màliqua lo hu trencat, altre plat de Màliqua sportellat, tres plats de Màliqua e una scudella, tres scudelles de Màliqua, cinch scudelles de Màliqua, item dos plats e una caseta de Màliqua, (...) una terraceta de Màliqua sportellada*» (inventario de bienes del paraire Lluís Gómez, àlias Serrano, prot. 715, vol. 2: 1488-VI-30, Segorbe, citado de APARICI 1997: I, 247).

Archivo Municipal de Vila-real:

«*I conquesta de Màlica (...), II platerets de Màlica (...), I scudella de Màlica gran (...), II platerets de Màlica (...), I greal de Màlica*» (almoneda de bienes de Guillem Garnica, Ocelló, 1425-XII-29, Vila-real).

«*III scudelles, II greals de Màlica*» (almoneda de bienes de Bertomeu Perich, Ocelló, 1426-X-5, Vila-real).

«*Primo XII greals de Màlica migañers e VIII chichs (...), hun terraç de Màlica*» (inventario de bienes de Andreu Vilagrassa, vecino de Vila-real, Ocelló, 1426-I-3, Vila-real).

«*hun cabaç ple de palmes ab V scudells [sic] e dos grealets e dues scudeletes chiques de Màlica*» (inventario de bienes de Pasquala, mujer de Antheor Adzuara,, Ocelló, 1433-IX-22, Vila-real).

La cerámica de la judería medieval del castillo de Lorca (Murcia): panorama y perspectivas en el ámbito del Sureste*

José Ángel González Ballesteros

Arqueólogo. Universidad de Murcia

Resumen

La presente comunicación supone una aproximación a los contextos cerámicos de cronología bajomedieval en el ámbito de la judería del castillo de Lorca. Son materiales cerámicos recuperados durante el proceso de actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el interior de esta fortaleza en los últimos años. Este marco arqueológico permite profundizar en algunos aspectos sociales y sobre niveles de vida en relación con la población que ocupaba el barrio bajomedieval y los contextos domésticos. Este análisis, a su vez, se encuadra dentro de un panorama más amplio de investigación: la caracterización tecnológica y de uso de la cerámica bajomedieval en el Sureste peninsular.

Palabras Clave

Cerámica bajomedieval, unidad doméstica, judería, castillo de Lorca.

Abstract

The present communication represents an approach to the pottery contexts of Late Medieval chronology within the Jewish Quarter of the Castle of Lorca. These are ceramic materials recovered during the archaeological excavations carried out the fortress in recent years. This archaeological framework allows delving into some social aspects and living standards in connection to the population that occupied the Late Medieval quarter and the household contexts. This analysis, in turn, is part of a larger scope of research: the characterization of the technology and use of the Medieval pottery in the Southeast Iberian Peninsula.

Keywords

Late Medieval pottery, domestic unit, jewish quarter, castle of Lorca.

1. El caso del castillo de Lorca como contexto judío

La fortaleza de Lorca se sitúa en una de las estribaciones de la Sierra de la Peña Rubia, coronando la Sierra del Caño. Con sus aproximadamente 640 m de longitud y 120 metros de

anchura máxima, su cinturón amurallado delimita un espacio de orientación NW-SE y aproximadamente 50.000 m² de extensión, desde el cual se domina todo el valle del Guadalentín. Su emplazamiento le permite controlar las dos rutas principales de conexión entre el Levante y el Sur peninsular: la interior (por la comarca de los Vélez y Baza, hasta Granada); y la costera (por Huércal-Overa y Vera, hasta Almería), con un ramal situado en la confluencia entre el río Vélez-Corneros y el Luchena, en el Estrecho de Puentes, desde el que se abre la ruta hacia

Caravaca y el Noroeste murciano. Una situación decisiva a lo largo del período andalusí y, muy especialmente, en el contexto geopolítico de la Baja Edad Media, como último baluarte de Castilla durante más de dos siglos en el contexto de una triple frontera (EIROA RODRÍGUEZ 2012: 411-412) (Fig. 1).

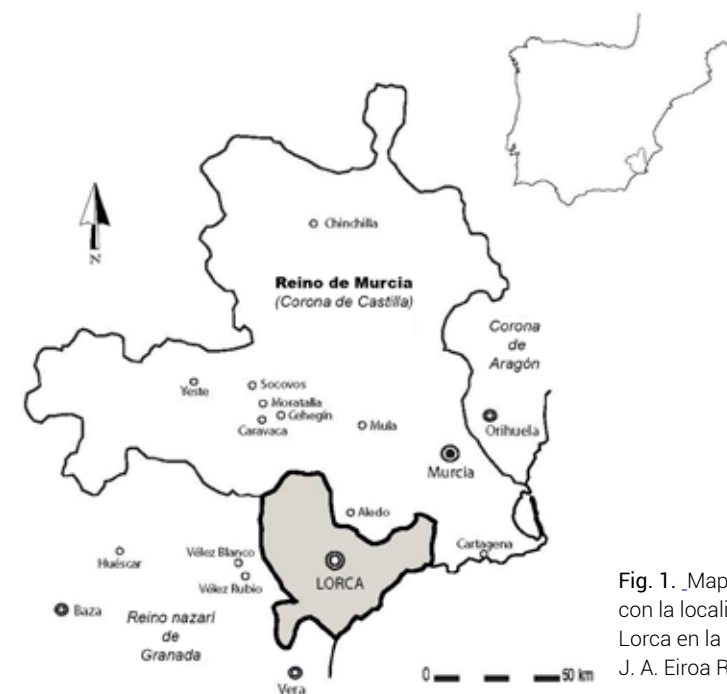


Fig. 1. Mapa del Reino de Murcia con la localización del territorio de Lorca en la Baja Edad Media (según J. A. Eiroa Rodríguez, 2012).

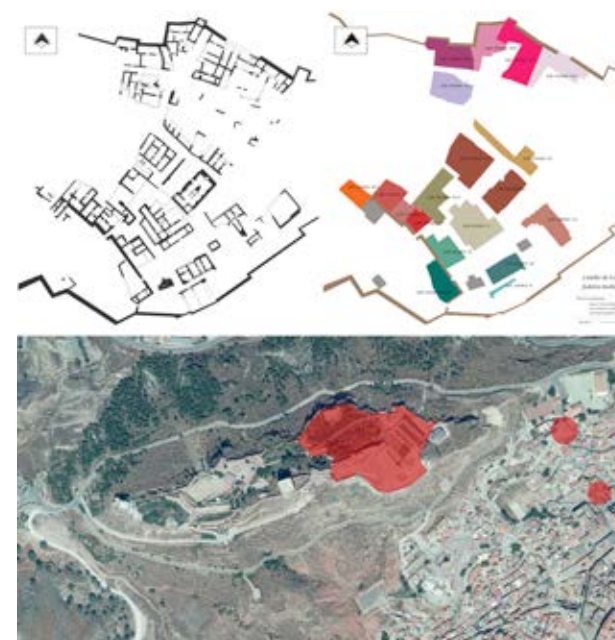


Fig. 2. Urbanismo de la judería bajomedieval del castillo de Lorca (© Jorge A. Eiroa Rodríguez, Juan Gallardo Carrillo y José A. González Ballesteros, 2012). Fotografía aérea con el emplazamiento de zonas de actividad de judíos según las fuentes documentales (elaboración del autor).

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto de tesis doctoral del programa de doctorado en *Arqueología, paisajes y territorios históricos en el Mediterráneo y Sureste de la Península Ibérica* de la Universidad de Murcia. Forma parte del proyecto de investigación integral del área oriental del castillo de Lorca con un equipo multidisciplinar, coordinado desde el Área de Historia Medieval de la Universidad de Murcia bajo la dirección científica de Jorge A. Eiroa Rodríguez. La co-dirección arqueológica del en el área oriental en el periodo 2009-2012, estuvo realizada por Juan Gallardo Carrillo y el autor del presente trabajo también dirigieron los trabajos arqueológicos desde el año 2004 del área del castillo donde está actualmente el Parador Nacional de Turismo. La dirección arqueológica en el área del parador entre el año 2002 y 2003 estuvo a cargo de Juan Gallardo Carrillo y Ana Pujante Martínez. Los dibujos de las piezas cerámicas presentados en este trabajo están realizados por Eva M. Martí Coves a quien quiero agradecer su esfuerzo y dedicación.

En un momento del periodo bajomedieval, el barrio de Alcalá en el interior del recinto fortificado se estructura como parte de la judería de Lorca. El origen y el proceso de formación en el que se genera esta judería, como un fenómeno de agrupación o concentración, es el que actualmente genera problemas de interpretación y supone uno de los puntos a debatir (JIMÉNEZ ALCÁZAR, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 2011: 276, 278-282). Hay que tener en cuenta referencias a otros puntos del antiguo núcleo urbano bajomedieval de Lorca, donde se cita la presencia de comercios y propiedades inmuebles de judíos, en el entorno de la plaza de Santa María o de la Plaza de San Jorge (Fig. 2).

Aunque son pocas las fuentes documentales, permiten definir algunos rasgos de la judería. A esto hay que añadir los resultados arqueológicos del interior del castillo, que permiten añadir nueva información al respecto, sobre todo desde la organización urbana, la composición de las viviendas y algunos aspectos de la cultura material mueble. Si bien, evitando adscripciones generales a un grupo social, es una realidad que permite definir un modelo de poblamiento bajomedieval. Cuando se indica la presencia de la judería en este entorno, y por tanto una contextualización de lo hallado arqueológicamente a esta minoría religiosa en el ámbito medieval castellano, se estructura dicha presencia en una serie de elementos. Indicadores que permiten su identificación con este modelo de organización, aunque el devenir y la actividad dentro de él tal vez –por ser cautelosos– no debieron de estar adscritos de una manera homogénea al grupo judío. El fenómeno converso durante los siglos XIV y XV pudo ser un elemento perfectamente integrante en el barrio a la par que los cristianos no conversos herederos de los procesos de repartimiento durante el periodo de repoblación. Estos conversos, como antiguos judíos, pudieron mantener sus propiedades inmuebles dentro del barrio. Otra cosa sería si continuaron viviendo allí. El abandono generalizado del conjunto excavado por motivo de la expulsión de 1492 parece confirmar cierta unidad ocupacional asociada al grupo judío del barrio, al menos para todo el siglo XV. La continuidad de las excavaciones arqueológicas por la superficie que formaría el barrio permitiría ahondar más en estas cuestiones sobre su origen y evolución.

Continuando con este planteamiento, los elementos que permiten definir un contexto judío en el interior del castillo de Lorca y asociado a este urbanismo, se muestra en las referencias directas de judíos como vecinos y moradores en el castillo o vecinos en el alcázar. El otro elemento directo, en esta ocasión desvelado por la arqueología, fue el descubrimiento de la sinagoga como elemento integrante y neural del barrio bajomedieval.

Si atendemos a otras referencias indirectas, que no mencionan una localización clara, permiten identificar una entidad organizativa, jurídica y urbana de los judíos en Lorca, su consideración como aljama, al menos ya en 1484, por los documentos fiscales (AYASO MARTÍNEZ 2009: 120-121). El valor de estas contribuciones monetarias la colocaba en un segundo lugar, muy por detrás de la de Murcia, pero mucho más elevada con respecto a las aljamas judías de Mula y Cartagena. Esta es una consideración jurídica fundamental, puesto que ya no se habla de una agrupación de judíos sin más. Adquiere un estatus superior, lo que da cuenta de la entidad que alcanzaron desde el punto de vista comunitario. La presencia en la documentación del siglo XV del término “judería”, cuando en algunos casos se menciona a los vecinos del castillo, indica a un cierto grupo de judíos organizados en una determinada zona de la villa de Lorca, y por ende, el desarrollo de un cierto caserío que permitiría identificar esta zona de la villa. Este término también aparece en otros documentos que permiten identificar la presencia de un barrio organizado. Son las referencias a la puerta de la judería en los acensamientos, por parte del concejo, de la muralla. Aparece por primera vez en 1490, especificando la torre de la puerta de la judería (GALLARDO CARRILLO, GONZÁLEZ BALLESTEROS 2009b: 117-118), concepto de puerta que pervivirá hasta, al menos, 1525, última referencia que se tiene constatada.

La identificación a través de las fuentes documentales y arqueológicas de una parte de la judería, posibilita un escenario privilegiado, sin los inconvenientes de una arqueología

urbana de alta densidad en las superposiciones culturales, ya que se trata de un “despoblado” bajomedieval permite aproximarnos a los aspectos de la cultura material residual abandonada por el grupo que allí habitó. Un acercamiento directo a una de las minorías religiosas que caracterizaron el paisaje humano de las ciudades medievales europeas, entre ellas la villa y posterior ciudad de Lorca.

2. La identificación de la minoría judía a partir del registro cerámico en el ámbito del Sureste

Esta es una de las cuestiones de este análisis: observar qué aspectos del registro cerámico nos permiten identificar o no la presencia de un grupo concreto en la Edad Media. En este caso, se sitúan como eje central algunos materiales cerámicos recuperados en el proceso de excavación arqueológica realizado y que pueden asociarse a la cultura material judía.

2.1 Problemática inicial

Rastrear la pervivencia de los restos materiales muebles asociados a los judíos, conlleva gran dificultad, sobre todo en lo que respecta a su identificación. Ya se ha puesto de relieve en diversos estudios (IZQUIERDO BENITO 1997; LÓPEZ ÁLVAREZ 1998; CASTAÑO 2014, EIROA 2016) que los judíos adquirirían los mismos objetos para la vida cotidiana que cristianos o musulmanes, sólo que en ocasiones con una finalidad distinta, que no siempre se puede detectar. Este hecho implica que únicamente los objetos asociados al ajuar ritual religioso marquen la diferencia y permitan su identificación. Aunque en este caso nos estamos refiriendo a la januquía, en otros casos se han constatado platos de cerámica de reflejo metálico con inscripciones en hebreo vinculados a la celebración de la Pascua judía (*Seder Pesah*), una vajilla seguramente realizada por encargo, por obradores cerámicos no precisamente judíos.

Aunque exista una cultura material común que caracterice a la sociedad como tal, también cada grupo puede participar de formas de cultura material más específicas, incluso establecidas intencionadamente, como auténticos elementos de diferenciación social. En el caso de la minoría judía, teniendo que estar abocados a tener que vivir en un contexto socio-religioso dominante, y a veces, hostil, no por ello han permanecido encerrados en sí mismos, sino que han procurado adaptarse a esa situación. En su quehacer cotidiano participan como consumidores en la cultura mayoritaria de turno. Los grupos minoritarios y dominados no generan una “arqueología” propia y verdaderamente diferenciada, salvo en un ámbito: el de la religión, en los lugares de culto y cementerios, es ahí donde se manifiestan las auténticas diferencias materiales (IZQUIERDO BENITO 2008: 250). Se puede resumir que los judíos desarrollaron su propia cultura material, pero parece que siempre en el contexto religioso.

Dentro de esta visión, el judaísmo debe ser entendido como un modo de vida, y dado que existe una cultura material producida por los judíos, existen objetos adscritos en exclusiva a la cultura judía, otros cuyo uso no es exclusivo, y en consecuencia pueden o no adquirir un significado particular en manos de ellos, y desde el punto de vista arqueológico, el problema se halla cuando se intenta contextualizar el uso de esta segunda clase de objetos (CASTAÑO 2014: 71). Un contexto que en arqueología es una fuente de primera mano es el ámbito funerario, pero los enterramientos judíos, por ejemplo, no suelen tener ajuar, lo que imposibilita un patrón comparativo. En este sentido, se ponen en cuarentena en muchas ocasiones los hallazgos que de forma reiterada se producen en un entorno pretendidamente judío.

2.2 El caso del barrio bajomedieval del castillo de Lorca

Antes de establecer algunos indicadores característicos de la cerámica bajomedieval procedente del área oriental del castillo de Lorca, cabe mencionar la existencia de ciertos elementos cerámicos identificados o adscritos a la cultura material judía. El hogar judío, desde el punto de vista de la cerámica, no es muy distinto al resto de la sociedad. Las actuaciones arqueológicas en ámbitos de juderías para el periodo bajomedieval muestran esta realidad. Si atendemos a contextos del siglo XIV como los de Molina de Aragón (Guadalajara) (ARENAS ESTEBAN, J. A. *et al.* 2007), Teruel (HERNÁNDEZ PARDOS 2014) o yacimientos similares, se destaca la presencia de unas producciones esmaltadas (ya sea de origen turolense, catalán o levantino) junto a cerámicas bizcochadas y vidriadas de talleres menos industrializados y más cercanos en el radio de acción. Estas producciones no ofrecen ningún rasgo identificativo con lo judío, salvo el contexto de aparición.

Los casos que destacan en el ámbito cerámico de la judería bajomedieval de Lorca son piezas cerámicas singulares y las asociadas como propias de la esfera judía, como los candiles para la Fiesta de Janucá. Se trata de una pieza cuestionada por algunos a partir de la identificación y reconstrucción de unos fragmentos aparecidos en Teruel en 1977. A partir de este modelo, estas piezas en contextos arqueológicos judíos, reales o aparentes, se identifican como tales automáticamente (CASTAÑO 2014: 81). Esta duda se genera al no haberse documentado ninguna janucá completa en soporte cerámico y por la hipótesis de los investigadores en considerar una generalización del uso del modelo de pieza metálica a partir del siglo XIII para este tipo de ceremonia. Precisamente, por la fragmentación de estas piezas cerámicas, la reconstrucción se suele hacer de nueve cazoletas incluido el samás o servidor. La representación en miniaturas de este tipo de piezas, que parecen estar hechas de metal, como la existente en el manuscrito de Perugia de 1374 (British Library, Ms. Or. 5024, fol. 19r) o en otro manuscrito italiano de 1383 (British Library, 26968, f. 101) muestran este tipo de lámparas con ocho cazoletas, por lo que habría que replantear este tipo de reconstrucciones y limitarlas, para el caso bajomedieval, a ocho.

A pesar de que no existen hallazgos completos, recientes excavaciones arqueológicas en las que se han documentado conjuntos domésticos bajomedievales como en Calatayud² (CEBOLLA, J. L. *et al.* 2016) o el propio castillo de Lorca ponen de relieve fragmentos cerámicos con soportes que llegan a conservar cuatro o cinco cazoletas sobre una peana, similares a la miniatura presente en el manuscrito de Perugia. En el caso del castillo de Lorca, la documentación en el barrio bajomedieval de estos fragmentos permite definir una aproximación más real sobre su importancia. Se han registrado muchas de estas piezas en contexto doméstico y su representatividad en el conjunto cerámico es prácticamente inapreciable, por lo que se trata de una pieza singular y poco común en el registro cerámico. Hasta el momento se han registrado 20 fragmentos que componen 18 piezas como máximo, distribuidas por toda la superficie del barrio hasta ahora intervenida (Fig. 3).

Otro tema a abordar es el caso de la representación de motivos iconográficos o los posibles usos de determinadas piezas cerámicas. La presencia de símbolos como las estrellas de cinco y seis puntas abre siempre un sugerente debate. El problema está en que son representaciones compartidas por las tres religiones: judía, cristiana y musulmana. Ante esta cuestión se debe practicar cierta cautela y como elementos aislados no se puede cerciorar su asociación directa al grupo judío. En el caso del castillo de Lorca se han registrado algunos elementos con estos símbolos, pero su vinculación a judíos no es por el hecho de tener incisa o pintada alguna de estas estrellas, sino que se debe más bien a su aparición y relación en contextos de abandono aparecidas en las unidades domésticas.

² Dicha pieza fue presentada en el marco del Congreso de Arqueología Judía Medieval de la Península Ibérica celebrado en Murcia en febrero de 2009 por los directores de la excavación arqueológica de la zona de la Judería Nueva de Calatayud, José Luis Cebolla Berlanga, Salvador Melguizo Aísa y Francisco Javier Ruiz Ruiz. Actualmente estos resultados están inéditos.

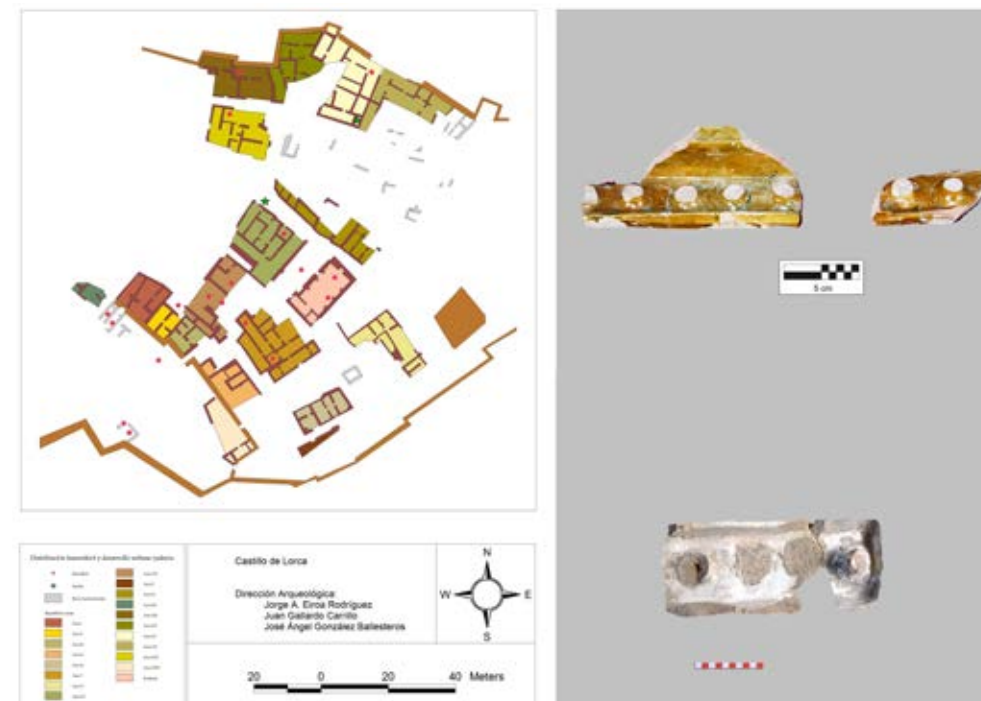


Fig. 3. Distribución de los candiles múltiples (januciot) en los ámbitos domésticos (© Jorge A. Eiroa Rodríguez, Juan Gallardo Carrillo y José A. González Ballesteros, 2012). Ejemplos de candiles múltiples (januciot) en el ámbito de la unidad doméstica "Casa II" (imagen superior) y en el ámbito de la unidad doméstica "Casa XVII". Fotografía del autor.

Pero muchos de estos problemas de identificación surgen por la falta de planificación y ordenación de las intervenciones arqueológicas en los antiguos núcleos donde se asentaban las juderías o las casas de los judíos. En muchos casos se conoce por las fuentes documentales esta disposición. El caso más relevante en el ámbito del Sureste es el caso de la ciudad de Murcia. Esta ausencia de estudios previos implica que las actuaciones en el caso urbano de Murcia, donde se localizaba el emplazamiento de la antigua judería, no sea analizado con este condicionante. Apenas se conocen datos sobre la trama urbana o el desarrollo de las unidades domésticas con el mismo interés con el que se han desarrollado los estudios andalusíes. Por tanto, escasamente se tienen elementos que contextualicen estos hallazgos. Esto plantea la necesidad de una revisión de los materiales cerámicos de las intervenciones arqueológicas urbanas en ese entorno.

3. Un modelo representativo de contexto cerámico en el ámbito del Sureste: la cerámica de la unidad doméstica "Casa VII"

A la vista de las dificultades que supone la identificación de producciones cerámicas como un elemento judío en las siguientes líneas se valora un conjunto cerámico asociado a una de las unidades domésticas y que forman parte de la judería medieval lorquina. Si el problema de identificación de cerámica asociada a los judíos ya es un inconveniente, a esto hay que añadir el escaso conocimiento que se tiene precisamente sobre las producciones cerámicas en el ámbito del Sureste. Se conocen algunos centros de producción dentro de la ciudad de Murcia, pero en general salvo por hallazgos puntuales, apenas ha tenido interés por parte de arqueólogos e investigadores. Por tanto ya encontramos un problema de base, que implica la

no identificación de producciones en lo tajante a las cerámicas comunes. Otro caso es la producción esmaltada de base estannífera procedente de los talleres levantinos.

Si definimos la cerámica por su uso en los ámbitos domésticos, los rasgos de la arquitectura doméstica, sin la presencia de elementos singulares como la mezuzá, no permite identificar su ocupación por parte de la minoría judía. Es necesario un esfuerzo de análisis cuantitativo y cualitativo de los contextos materiales presentes en esta arquitectura doméstica y compararlos con otros ámbitos no judíos que permitan establecer algunas aproximaciones. Este tipo de análisis es cada vez más importante por su capacidad de rastrear objetos presentes en el ámbito doméstico que puedan asociarse a la cultura judía.

La cerámica constituye un elemento fundamental en el estudio de los niveles de vida de la población bajomedieval de Lorca y podría aportar datos sobre los judíos. La cerámica representa sólo una parte de este ajuar doméstico, pero era posiblemente la más importante para escalas sociales no vinculadas con el poder. Los objetos de metal, vidrio o madera apenas aparecen en el registro arqueológico porque su conservación hasta nuestros días es más difícil. A partir del análisis cerámico se pueden extraer algunas conclusiones en relación con la evidencia arqueológica constatada. Estas conclusiones afectan al registro arqueológico, a los niveles de riqueza, a la clasificación tipológica, a los centros de producción, a las relaciones comerciales y a aspectos culturales de la minoría judía.

4. Panorama general de la cerámica bajomedieval en el Sureste

En el desarrollo actual de la investigación se carece de estudios arqueológicos sistemáticos sobre la cerámica bajomedieval en el Sureste peninsular. Se ha dado el intento en algunos casos, de definir las producciones de transición en la segunda mitad del siglo XIII o algunos talleres de hallazgos puntuales, pero sin profundizar en aspectos tecnológicos o sociales. Por tanto, el análisis de la cerámica bajomedieval es deficitario en el ámbito del Sureste, no sólo concerniente al ámbito judío, sino de manera general. Lo curioso es que se cuenta con un amplio fondo cerámico procedente de excavaciones almacenados en los diferentes fondos de los museos y se han producido hallazgos arqueológicos de algunos centros productores o talleres en el caso de la ciudad de Murcia (MUÑOZ LÓPEZ 1995: 455-484. ROBLES FERNÁNDEZ, NAVARRO SANTACRUZ 1995: 445-454. MATILLA SÉQUER 1992. o del ajuar doméstico en el caso de Cartagena (GUILLERMO MARTÍNEZ 2014)). De igual modo se cuenta con cierta documentación escrita que permite un análisis exhaustivo del panorama de los ajuares cerámicos en las casas durante la Baja Edad Media (TORRES FONTES 1988: 183-192. ABELLÁN PÉREZ, 2009).

En el caso concreto del castillo de Lorca, los trabajos arqueológicos desarrollados en el área oriental han permitido la recuperación de numerosas piezas cerámicas, que permiten profundizar en las relaciones comerciales y en los aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes. Estos datos arqueológicos para el periodo bajomedieval en el caso del castillo de Lorca, determinan una serie de producciones que responden, por lo general, a tres focos:

- Cerámica gótico-mudéjar del área levantina.
- Cerámica nazarí, esmaltada y común.
- Cerámica común de producción local de raíz mudéjar y de posterior incorporación "feudal".

Estos tres focos, son los definidores de la cultura material cerámica en el ámbito del barrio bajomedieval del castillo de Lorca. Para la cerámica común existe un grave problema a la hora de definir talleres de procedencia, pero llama la atención una fuerte presencia de estas cerámicas que responden a los modelos de cerámica nazarí. Es comprensible la adquisición de cerámica

de reflejo metálico procedente de los talleres nazaríes al igual que se hace de los talleres levantinos, pero es que en este barrio existe una fuerte presencia de producciones cerámicas de uso cotidiano, fuera de las denominadas de "lujo" procedente de estos talleres nazaríes. A mi modo de ver, como hipótesis, no es un ajuar propio del ámbito cristiano, ya que resulta ser heterogéneo tipológicamente hablando. ¿Puede ser debido a que esta población del interior del castillo mantuviese una relación profunda con el otro lado de la frontera, tal y como lo hizo la población judía en sus relaciones con la zona de Almería? Tal vez sea esta una peculiaridad propia del barrio del castillo. El problema es que como no hay datos con los que comparar en esta misma circunstancia, ni siquiera en la propia ciudad de Lorca, no se puede establecer si es una excepción o una norma esta caracterización. El análisis de las cerámicas comunes de uso cotidiano de los yacimientos nazaríes parece definir cierta homogeneidad en los tipos y formas coincidente con las tradiciones cerámicas islámicas sin que se dude de su adscripción al grupo islámico granadino.

En los ámbitos castellano y aragonés no existen sorpresas al respecto en la tradición mudéjar. En el proceso de conquista, de mediados del siglo XIII, se observa como un elemento diferenciador de los nuevos pobladores cristianos, la presencia de formas fuera de la tradición tecnológica andalusí, como en yacimientos murcianos como *Hisn Yakka* (Yecla) o *Siyasa* (Cieza). En el caso de Lorca, la población mudéjar prácticamente no existe, por los estudios realizados de población, lo que podría explicar la paralización de la producción cerámica y la desaparición de los talleres que en el periodo almohade fueron tan importantes y constatados a través de la arqueología.

5. La unidad doméstica "Casa VII"

Los elementos propios del ajuar doméstico cerámico de la judería del castillo de Lorca cuadran dentro del marco general de las producciones bajomedievales. En el caso de la unidad doméstica "Casa VII", con un registro completo de la vivienda, permite acercarnos a la composición del ajuar cerámico en estos ámbitos domésticos (Fig. 4). Ya en un trabajo anterior se adelantaron los primeros resultados de esta unidad doméstica en un momento parcial de excavación (GALLARDO CARRILLO, GONZÁLEZ BALLESTEROS 2014: 390-393). En este estudio, se hace relación de una parte del conjunto documentado de piezas cerámicas y que se han podido definir morfológicamente (Fig. 5). Permite una primera aproximación a las producciones bajomedievales en el ámbito del Sureste dentro de un contexto doméstico de abandono:

Escudilla LOCT-CVII-7634-8 (fig. 5.1): Taller Paterna-Manises. Familia B1-tipo 1 (LERMA ALEGRÍA 1992). Diámetro y altura: 13'02 x 5'08 cm. Cubierta estannífera y decoración pintada con motivos en dorado. Composición dividida en cuatro segmentos o metopas, en las que se alterna un segmento reticulado relleno con retículas menores, con otro segmento dividido en bandas reticuladas con líneas paralelas. La decoración exterior no se conserva, por lo que no se puede precisar su composición. La cronología de producción, por el estilo decorativo, se establece en el último cuarto del siglo XV.

Escudilla LOCT-70036-37 (fig. 5.2): Taller Paterna-Manises. Familia B1-tipo 1 (LERMA ALEGRÍA 1992). Diámetro y altura: 14'92 x 4'88 cm. Cubierta estannífera y decoración pintada con motivos en dorado. Motivos vegetales de relleno a base de atauriques carnosos y enrejados que rodean un motivo heráldico indeterminado debido al estado de conservación de la pieza. La decoración exterior se compone de sencillos tallos derivados del "perejil", rodeados de un fino trazo envolvente, con fondo de puntos. Cronología de producción establecida en el tercer cuarto del siglo XV.

Escudilla LOCT-2000VII-112 (fig. 5.3): Taller Paterna-Manises. Familia B1-tipo 1 (LERMA ALEGRÍA 1992). Diámetro y altura: 13'94 y 5'60 cm. Cubierta estannífera con decoración pintada en azul cobalto y dorado. En dorado, motivos de hojas de helecho, y en azul recuadro con lacería. Al exterior, faja con trazos paralelos oblicuos. Cronología de producción del segundo cuarto del siglo XV.

Escudilla LOCT-2000VII-96 (fig. 5.4): Taller Paterna-Manises. Familia A1-tipo 2 (LERMA ALEGRÍA 1992). Diámetro y altura: 14'68 y 6'72 cm. Cubierta estannífera y decoración pintada en azul cobalto. Al interior composición vegetal en la que se alternan palmetas con hojas rellenas de

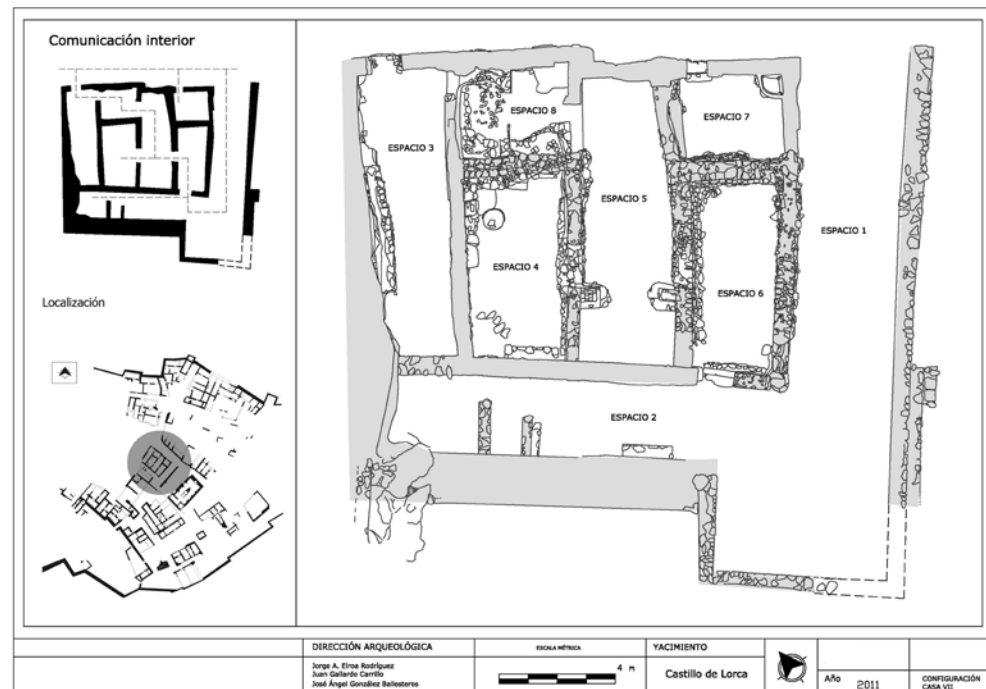


Fig. 4. Unidad Doméstica "Casa VII" (© Jorge A. Eiroa Rodríguez, Juan Gallardo Carrillo y José A. González Ballesteros, 2012).

líneas verticales dispuestas de manera concéntrica en número de cuatro por cada elemento. En el centro, pequeño círculo de ocho radios. Al exterior esmalte blanco. Cronología de producción entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV.

Escudilla LOCT-VII-7561-25 (fig. 5.5): Taller Paterna-Manises. Familia A1-tipo 2 (LERMA ALEGRÍA 1992). Diámetro y altura: 14'30 y 5'56 cm. Cubierta estannífera y decoración pintada en azul cobalto. Al interior, motivo central de escudete con venera y en los vértices espirales. Al exterior superficie esmaltada en blanco. Cronología de producción entre la segunda mitad del siglo XIV y primera mitad del siglo XV.

Bacín LOCT-VII-7549-15 (fig. 5.6): Taller Paterna-Manises. Familia B2-tipo 1 (LERMA ALEGRÍA 1992). Diámetro y altura: 44'16 y 6'54 cm. Cubierta estannífera con decoración pintada en azul cobalto y dorado. Escudo central en dorado con dos manos derechas entrecruzadas sujetando un motivo floral. Alrededor, flores-lazo y hojas de helecho en dorado. La separación entre el centro y el ala va subrayada de sendos cordones en azul cobalto en el que destaca la presencia de florones con las hojas rellenas en dorado y grandes hojas en azul cobalto. Al exterior o reverso, inscrito a la concavidad de la base señalado mediante círculos, motivo central de un astro (sol) con rayos llameantes. Círculo con cenefa geométrica y cenefa de hojas de perejil inscritas en lazos envolventes y en la parte superior e inferior motivos vegetales. De este motivo existe un paralelo en la colección del Instituto de Valencia de Don Juan, nº inv. 251 fechado en el tercer cuarto del siglo XV, procedente del taller de Manises. Cronología de producción de esta pieza por el estilo decorativo en el segundo cuarto del siglo XV.

Cazuela LOCT-2001VII-75 (fig. 5.7): Taller indeterminado. Diámetro y altura: 21'70 y 7'82 cm. Se trata de un tipo de cazuela poco frecuente en la producción bajomedieval de tradición mudéjar o en el propio ámbito nazarí. De perfil abierto con el labio redondeado, presenta acanaladura bajo el labio en la parte exterior. Destaca por la fuerte presencia como desengrasante de mica plateada. Fondo plano. Cronología estimada de producción en la primera mitad del siglo XV.

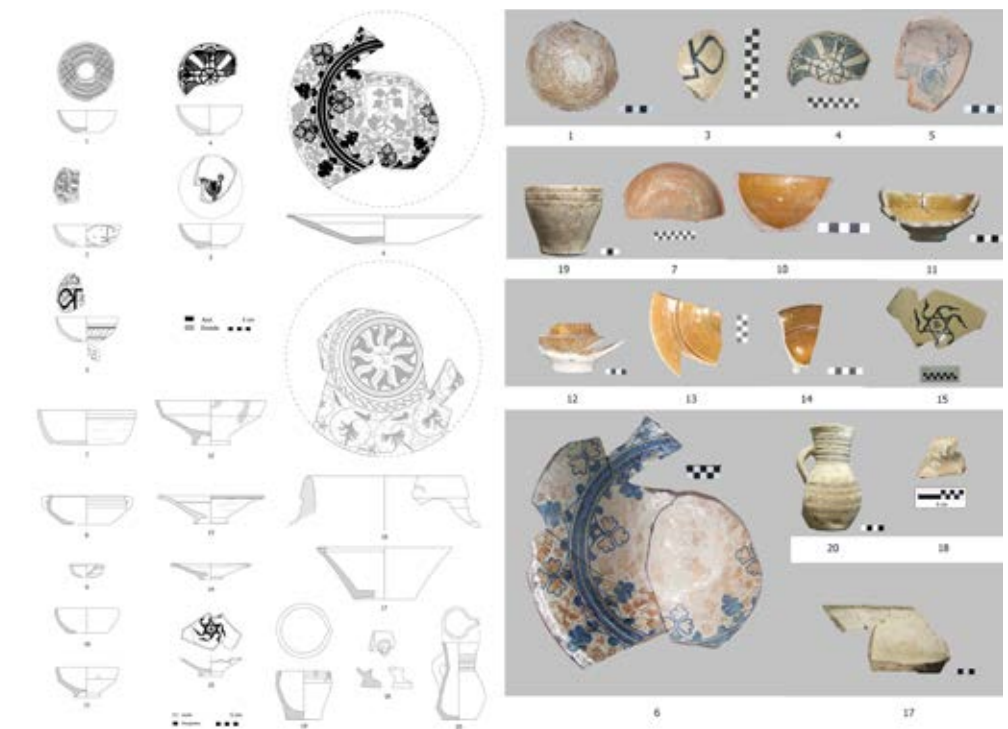


Fig. 5. Piezas cerámicas de la unidad doméstica "Casa VII" (Dibujo: Eva M. Martí Coves). Fotografía de las piezas cerámicas de la unidad doméstica "Casa VII" (fotografía y montaje del autor).

Cazuela LOCT-VII-7545-2 (fig. 5.8): Taller área murciana. Diámetro y altura: 16'98 y 6'60 cm. Cuerpo troncocónico, borde ligeramente entrante y labio biselado para el apoyo de una tapadera. Al interior vidriado verde oscuro y al exterior presenta acanaladuras. Cronología de producción estimada en la segunda mitad del siglo XV.

Cazuelita LOCT-2003VII-31 (fig. 5.9): Taller indeterminado. Diámetro y altura: 7'76 y 3'08 cm. Cuerpo hemiesférico y labio engrosado al exterior para el apoyo de tapadera. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Escudilla LOCT-VII-7565-6 (fig. 5.10): Taller área murciana. Diámetro y altura: 7'78 y 5'62 cm. Cuerpo hemiesférico y fondo plano. Al interior vidriado marrón. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Escudilla LOCT-VII-7549-11 (fig. 5.11): Taller área murciana. Diámetro y altura: 13'58 y 6'80 cm. Cuerpo carenado y vidriado melado al interior. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Cuenca LOCT-VII-7545-6 (fig. 5.12): Taller área murciana. Diámetro y altura: 24'50 y 10'06 cm. Cuerpo troncocónico invertido. Al interior vidriado melado y marrón que rebosa hasta el exterior mediante goterones. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Plato LOCT-1007VII-110 (fig. 5.13): Taller área murciana. Diámetro y altura: 22'92 y 6'48 cm. Ala marcada por acanaladura al interior. Vidriado melado al interior que rebosa hasta el borde. Pie anular. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Plato LOCT-VII-7562-14 (fig. 5.14): Taller área murciana. Diámetro y altura: 17'84 y 3'66 cm. Ala indicada. Vidriado marrón al interior que rebosa hasta el borde. Pie anular. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Forma abierta LOCT-04-0002-1 (fig. 5.15): Taller indeterminado. Altura conservada: 4 cm. Vidriado al interior. Pie anular. Decoración pintada al manganeso con motivo de estrella de seis puntas. Cronología estimada de producción de mediados del siglo XIII. Sobre esta pieza existe un estudio más detallado en el catálogo de la exposición *Lorca, Luces de Sefarad*, p. 399. Se trata de una pieza registrada en los niveles de relleno donde asienta la vivienda.

Tinaja LOCT-2000VII-76 (fig. 5.16): Taller área murciana. Diámetro de borde: 34'84 cm. Borde engrosado triangular. Cronología estimada de producción en el siglo XV. Aunque no forma parte de la misma pieza, en la habitación destinada a cocina (Espacio 4) de la unidad doméstica, se documentó *in situ* una tinaja (fig. 6) que muestra uno de los aspectos funcionales de este tipo de piezas. Dentro de la clasificación funcional establecida de las tinajas (MENÉNDEZ FUEYO 2005: 109-110) se encuadraría en el grupo que alberga un destino como parte de los objetos de casa y cocina, correspondientes a unas piezas de tamaño mediano o pequeño con una boca amplia para albergar productos. En este caso, se constata arqueológicamente el almacenamiento en un ambiente de cocina, entre otros elementos de piezas cerámicas para su uso en esta unidad doméstica. Esta funcionalidad destaca también al no presentar fondo la pieza ya que es cortado y sustituido por otro elemento vegetal de esparto trenzado.

Alcadafe/lebrillo LOCT-VII-7561-31 (fig. 5.17): Taller área murciana. Diámetro y altura: 30'42 y 11'72 cm. Cuerpo troncocónico invertido y fondo ligeramente cóncavo. Borde moldurado geminado con acanaladura en la parte superior para una posible tapadera. Se trata de una forma evolucionada del alcadafe islámico en la que prima la altura sobre el diámetro encuadrándose en el tipo de piezas de un menor tamaño. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Candil 2852 (fig. 5.18): Taller indeterminado. Altura conservada: 4'70 cm. Fragmento de candil múltiple, posiblemente de ocho cazoletas para la celebración de la Fiesta de Janucá. Sobre esta pieza existe un estudio más detallado en el catálogo de la exposición *Lorca, Luces de Sefarad*, p. 376. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

Mortero LOCT-VII-7634-10 (fig. 5.19): Taller área murciana. Diámetro y altura: 11'66 y 11'04 cm. Cuerpo troncocónico invertido. Base plana. Labio redondeado. Pico vertedor (pellizco). Vidriado al interior de color melado. Dos acanaladuras al exterior. Cronología estimada de producción en la segunda mitad del siglo XV.

Jarrito LOCT-VII-7624-8 (fig. 5.20): Altura: 17'58 cm. Taller área murciana. Borde trilobulado. Cuello con acanaladuras y fondo planto. Cuerpo globular y fondo plano, aunque presenta un defecto de cocción en el cuerpo, con la pérdida de la forma globular en la parte del arranque del asa. Decoración pintada al manganeso mediante bandas paralelas en el cuello y en el cuerpo. Cronología estimada de producción en el siglo XV.

En resumen, este breve balance permite acercarnos a las características generales del ajuar cerámico de finales de la Edad Media aparecido en contexto arqueológico. Se constata el tipo de piezas adquiridas por parte de una de las minorías sociales medievales en el marco general de la producción cerámica, reflejando algunas particularidades de las formas cerámicas y la distribución comercial en el ámbito del Sureste.

Bibliografía

ABELLÁN PÉREZ, J. (2009). El ajuar de las viviendas murcianas a fines de la Edad Media (Cultura material a través de los textos). Murcia.

ARENAS ESTEBAN, J. A. *et al.* (2007). "El <<Prao de los Judíos>> de Molina de Aragón: resultados de siete años de trabajo". En: *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas, Cuenca 13-17 de diciembre de 2005*. Cuenca. 705-32.

AYASO MARTÍNEZ, J. R. (2009). "Los judíos del reino de Murcia en la Baja Edad Media". En: *Lorca, Luces de Sefarad*. Murcia. 79-106.

CASTAÑO, J. (2014). "Entre la visibilidad y el escepticismo: los restos materiales de los judíos de Sefarad y su interpretación". En: *¿Una Sefarad inventada? Los problemas de interpretación de los restos materiales de los judíos en España*. Córdoba. 69-86.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A. (2012). "El parque arqueológico del castillo de Lorca (Murcia). Un nuevo proyecto de investigación en la frontera castellano-nazarí". *Debates de Arqueología Medieval* [en línea]. 2. 407-429. Disponible en: <http://www.arqueologiamedievaldebates.com/> [Consulta: 5-11-2013]

EIROA RODRÍGUEZ, J. A. *et al.* (2013). "El parque arqueológico del castillo de Lorca". En: *XXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia. 191-200.

GALLARDO CARRILLO, J. y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2009). *La judería del castillo de Lorca en la Baja Edad Media. Estudio arqueológico*. Murcia.

GALLARDO CARRILLO, J. y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2014). "La judería medieval de Lorca (Murcia)". En: *¿Una Sefarad inventada? Los problemas de interpretación de los restos materiales de los judíos en España*. Córdoba. 371-395.

HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2014). "La cerámica feudal entre mediados de los siglos XIII y XIV, según el repertorio de la plaza de la Judería de Teruel". *Arqueología y Territorio Medieval*. 21. 177-206.

IZQUIERDO BENITO, R. (1998). "Arqueología de una minoría: la cultura material hispanojudía". En: *El Legado material hispanojudío. VII Curso de Cultura Hispanojudía y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha*. Cuenca. 265-292.

IZQUIERDO BENITO, R. (2008). *La cultura material en la Edad Media. Perspectiva desde la arqueología*. Granada.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (2011). "«Judío vesino en el alcaçar del castillo de la dicha çibdad de Lorca»: judería, poder económico y entorno social en una ciudad de la frontera de Granada". *Historia. Instituciones. Documentos*. 38. 267-289.

LERMA ALEGRÍA, J. V. (1992). *La loza gótico-mudéjar de la ciudad de Valencia*. Valencia.

LÓPEZ ÁLVAREZ, A. M. (1998). "El ajuar hispanojudío: documentación y restos". En: *El Legado material hispanojudío. VII Curso de Cultura Hispanojudía y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha*. Cuenca, 219-246.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983). *La loza dorada*. Madrid.

MATILLA SÉQUER, G. (1992). *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia: Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV-XVII)*. Murcia.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2005). "Apuntes para el estudio de contenedores cerámicos medievales: las tinajas de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante". En: *Santa María descubierta : arqueología, arquitectura y cerámica : excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*. Alicante. 72-119.

MESQUIDA GARCÍA, M. (2002a). *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Valencia.

MUÑOZ LÓPEZ, F. (1995). "Un horno alfarero bajomedieval en Murcia". En: *VI Simposio internacional de Mudejarismo, Actas*. Teruel. 455-484.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTACRUZ, E. (1995). "El oficio alfarero en Murcia: talleres y hornos mudéjares". En: *VI Simposio internacional de Mudejarismo, Actas*. Teruel. 445-454.

TORRES FONTES, J. (1988). "Cerámica murciana medieval (siglos XIV y XV)". *Anales de prehistoria y arqueología*. 4. 183-192.

Las orcerías de Calahorra (La Rioja) en los siglos XIV y XV

The Orcerías of Calahorra, La Rioja, in the XIV and XV Centuries

Teresa Álvarez González

Museo de La Rioja

Enrique Martínez Glera

UNED – Rioja

Resumen

La cerámica medieval de Calahorra, hasta el momento, apenas ha sido objeto de interés. Las intervenciones arqueológicas, en general, solo proporcionan pequeños fragmentos sin un contexto que pueda determinar su cronología. Los historiadores mencionan algunos alfareros, generando a veces confusión sobre su origen cristiano, judío o mudéjar.

Este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia sobre la historia de las orcerías en Calahorra, se basa en el estudio de las fuentes escritas y de todos los restos materiales disponibles. Por un lado, se diferencian diversos tipos de producción, que se pueden datar en los siglos XIV y XV, atendiendo a paralelos de localidades cercanas. Por otro, tras el análisis de la documentación de archivo, se aportan nombres de orceros de esos siglos –todos ellos mudéjares– y algunos aspectos de su actividad, así como la localización de las orcerías extra-muros de la ciudad.

Palabras clave

Cerámica medieval, Calahorra, orceros, orcerías, mudéjares.

Abstract

The medieval pottery of Calahorra has hardly been an object of interest up to now. Archeological interventions, in general, provide only small fragments without a context from which their chronology can be determined. The historians mention some potters but sometimes create confusion as to whether their origins were Christian, Jewish or *Mudéjar* (Moors).

This work, which forms a part of a much wider investigation regarding the *orcerías* (pottery workshops) in Calahorra, is based on the written sources and all other available material. One avenue of investigation involves differentiating diverse types of production from which one can date articles to the 14th and 15th century taking into consideration parallels with nearby locations. The other involves analyzing the archival documentation which lists the names of various *orceros* (potters) from those centuries (all of them Mudéjars), some aspects of their activities, as well as the locations of some pottery workshops outside the walls of the city.

Key words

Medieval pottery, Calahorra, orceros (potters), orcerías (pottery workshops), moors.

1. Introducción

La alfarería en Calahorra es un capítulo pendiente dentro de los estudios de la cerámica de La Rioja. Este trabajo se centra en las orcerías de la ciudad durante la Baja Edad Media, pues los primeros testimonios escritos datan de principios del siglo XIV, y forma parte de una investigación más amplia, que incluye también los restos aparecidos en los antiguos poblados de su término municipal y se prolonga hasta la Edad Moderna.

Se abordó el tema recopilando, reuniendo, revisando y poniendo en relación datos dispersos. Se comenzó con el análisis de todas las publicaciones de colecciones diplomáticas de archivos calagurritanos. Los trabajos de edición de fuentes facilitan en gran medida la investigación,

tanto por agilizar la localización de los documentos como por la transcripción actualizada. Sin ellos, a veces, sería prácticamente imposible adentrarse en un archivo con gran caudal de fondos de difícil lectura. Son indispensables y una labor ingente y de gran mérito. No obstante, conviene andar con cautela y estudiar el documento original. En esta ocasión, se han constatado lecturas equivocadas que podían haber conducido a interpretaciones erróneas.

Para conseguir evidencias materiales, se realizó la lectura de todos los artículos sobre excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en esta ciudad, con el fin de recabar datos de aquellas en las que se hubieran verificado hallazgos de cerámica. Los profesionales han estudiado con preferencia la de época romana, pero junto a ella, a veces, mencionan piezas posteriores, si bien la cronología asignada, en caso de que se contemple, es demasiado amplia e imprecisa.

Tras la búsqueda de información, se visitaron diversos archivos. Por lo que respecta a las fuentes escritas, para este período medieval, encontramos una cantidad muy limitada de documentos, conservados en instituciones eclesiásticas. En concreto, se han consultado los fondos de la catedral y de la parroquia de San Andrés de Calahorra desde el siglo X al XV. Fundamentalmente, se trata de escrituras de compraventa, de cambio, testamentos, registros y anotaciones en libros. Se ha efectuado un exhaustivo análisis documental de contenido, con revisión, en su caso, de lecturas anteriores e interpretación de los textos, seleccionando datos interesantes desde el punto de vista de la ceramología.

En cuanto a restos de materiales cerámicos, contamos con los hallazgos casuales donados a la asociación Amigos de la Historia de Calahorra y, asimismo, con las piezas conservadas en el Museo de La Rioja, fruto de excavaciones arqueológicas desarrolladas entre 1972 y 2014. En este centro, también se ha tenido acceso a los expedientes e informes relativos a dicha ciudad. A pesar de que nos consta que entre los fondos depositados en el Museo de Calahorra hay cerámicas medievales, la directora niega que haya habido ingreso alguno.

Existen escasas piezas que no sean meros fragmentos. Se han examinado y fotografiado las provenientes de más de treinta intervenciones arqueológicas, llevando a cabo su identificación y clasificación. Finalmente, se ha realizado una búsqueda de paralelos cercanos que ayuden a precisar cronologías.

2. Orceros en las fuentes escritas

En relación con la cerámica medieval de Calahorra, se conocen los nombres de algunos de sus protagonistas de los siglos XIV y XV, en parte, a través de las ediciones de documentos del Archivo Catedralicio, a cargo de los paleógrafos y archiveros Eliseo Sáinz Ripa, Venancio Hernández Iruzubieta y Ángel Ortega López.

Orcero es el término que, invariablemente, se utiliza en las fuentes escritas de Calahorra durante esos siglos para denominar a la persona dedicada al oficio de alfarería. El primero que se documenta es Faruch o Farach. Aparece en dos casos en los fondos del archivo de la catedral: en una escritura de 1312, por la que se venden unos corrales en la puerta de Arnedo, se le cita al ser dueño de una propiedad colindante (SÁINZ RIPA y HERNÁNDEZ IRUZUBIETA 1995: 66) y, en 1314, es una de las partes que interviene en otra escritura cambiando una viña y 300 maravedís por los mismos corrales (ACC: 540). Respecto a esta última, es de resaltar que Sáinz Ripa y Hernández Iruzubieta (1995: 72) transcriben al comienzo «Farach» y luego, hasta en cuatro ocasiones, «Sancho», lo que podría dar lugar a elucubraciones sobre su posible conversión, pero el original no deja lugar a dudas y se trata de una mala lectura. Otro pequeño error en la edición es el año de la era hispánica que indican en el dorso: «1356», cuando en el documento se lee claramente 1352.

Siguiendo a F. Cantera Burgos (1955: 357) y aun constatando que asiste como testigo «un Mahomat, zapatero», el profesor Cantera Montenegro (1984: 355; 1987: 541, 556) da por sentado que Farach «el orcerero» es judío, al igual que lo hace Sáenz de Haro (2011: 43), quien posteriormente lo incluye dentro de la comunidad mudéjar (SÁENZ DE HARO 2012: 126, 288, 306).

También en el siglo XIV, el 3 de enero de 1333, encontramos a Audella, orcerero, propietario de una de las heredades aledañas a una pieza que compra un racionero de la catedral en Molino de Zaparete (ACC: 668).

Asimismo, Ybraym o Ybrahym «moro orçero» está presente en dos inscripciones consecutivas de un registro de escrituras de arrendamientos de las iglesias de San Andrés y de Santiago: la primera, tomando a renta una viña en la Torrecilla y la segunda, una pieza en el Molín de Royal, ambas fechadas en noviembre de 1354 (APSA: 168.8 y 168.9). Este Ybraym tal vez se pueda identificar con «el moro Ybraym» que tenía arrendadas unas casas en la puerta de Arnedo, según se menciona en el testamento de Juan Martínez de Tafalla (1353), deán de Calahorra (ACC: 776). Como se ve, es normal la doble condición de orcereros y propietarios de tierras, que labrarían ellos mismos.

Otros mudéjares posiblemente relacionados con el oficio son Ybrahen, çarragero, moro, que en 1338 toma a renta un huerto en el Terrero y quizá fuera el mismo que en 1336 había arrendado otro huerto en Mencabla y que, a su vez, podría identificarse con Ybrahen de Huesca çarragero, que arrendaba una viña en la Torrecilla en 1333 (APSA: 140, 137 y 116); y «Abotay moro çarragero», al que Lope Gil, racionero de la catedral, nombra en su testamento (1380) por haberle comprado los solares de los hornos de la orcería (ACC: 800, 2v).

En el *Libro de las kalendas, aniversarios y trentenarios* de las iglesias de Santiago y de San Andrés (APSA), en el asiento correspondiente al domingo, 4 de septiembre de 1401, aparece Çalema, orcerero, arrendando el horno de la Pesquera¹.

Mahoma orcerero se cita en dos ocasiones en el testamento de Fernán Sánchez de Castro (1453): como referencia de lugar, la «cuesta de Mahoma orçero», vecino de la ciudad, y aludiendo a las casas que poseía su mujer en la collación de barrio Suso (ACC: 879).

Por último, en la publicación de uno de los obituarios conservados en el Archivo Catedralicio de Calahorra (ACC: Códice X), Agustín Ubieto menciona varios alfareros. En el capítulo dedicado a la valoración del documento, pone de relieve que uno de los aspectos que muestran su interés es la cantidad y diversidad de cargos y oficios que figuran en él. Así, en la nota 17, apartado c), hace una relación de ellos, entre los cuales incluye: «alfager / alfariere / alfagero». En la transcripción, se presentan hasta cuatro nombres de alfareros: Petri Sancii (Era 1287), Ruy o Rodericus Peres, Gundisalvo Peres (Era 1362) y Garcia Peres (UBIETO ARTETA 1976: 62 y 114; 79 y 112; 62 y 114; y 96, respectivamente).

De estos datos, podría concluirse que existía una familia dedicada al oficio de la alfarería; pero, en el texto original, viene escrito «alfagè» y «alfaiè» y parece más acorde la lectura de *alfageme* o *alfajeme*, es decir, barbero o sangrador, término de uso común. Además, en La Rioja, los documentos hablan de orceros, olleros o alcálleres, en tanto que la denominación de «alfarero» no será empleada de manera habitual hasta el siglo XVIII.

¹La consulta de este documento nos ha sido facilitada por Pedro Pérez Carazo, quien lo menciona en sus «Breves notas sobre los mudéjares de Calahorra...» (2013: 41).

3. Las orcerías

Los autores que mencionan las «Orcerías» o la «calle Orcerías» suelen identificarlas con la actual calle del Caño, si bien no aportan el fundamento de tal afirmación. De los documentos analizados, no se puede extraer esa idea.

En la citada escritura de 31 de enero de 1312, por la que se venden unos corrales en la puerta de Arnedo, como aledaños aparecen: de una parte, Sancho Perez alcalde; de la otra, Ferrand Sánchez, hijo de Sancha Martínez; de la tercera, Farach el orçero; y, de la cuarta, la carrera. Al dorso, se ha escrito un extracto del contenido: «Venta de vnox corrales en Las Orçerías a Rrui Gonçalez conpañero en 31 de Henero era del 350». El pergamino se encuentra actualmente extraviado y se ha utilizado la edición de Sáinz Ripa y Hernáez Iruzubieta (1995: 66); no obstante, estas notas en otros documentos son de archiveros de los siglos XVII y XVIII y la indicación de «Las Orçerías» sería un añadido suyo, pues en el texto de la escritura propiamente dicha no se citan.

Dos años más tarde, el 26 de febrero de 1314, el susodicho Roy González cambia a Farach el orcerero unos corrales en la puerta que llaman de Arnedo por una viña en Zapata y trescientos maravedís en dinero y tierras (ACC: 540). El hecho de que se repitan los aledaños de la escritura anterior —«la carrera e fiios de Sancha Martines e Sancho Perez alcalde e uos Faruch»— indica que se trata de los mismos corrales. Aunque aparezca Farach el orcerero, no se puede afirmar que las orcerías estuvieran ya instaladas en ese lugar; es más, se puede pensar que, si realmente el o los hornos hubieran estado ya construidos, posiblemente esta carta de cambio aludiría a ellos.

No será hasta 1380, el 21 de agosto, en el testamento de Lope Gil, racionero de la catedral, cuando se mencionen expresamente los solares de los hornos de la orcería, que había comprado a «Abotay moro çarragero» y su mujer y ahora dotaba para una capellanía perpetua². El texto es importante porque en él se indica la ubicación de los alfares en ese momento: «saliente de la puerta de Arnedo» y cita los linderos, entre ellos, otro solar de hornos, perteneciente a la catedral (fig. 1). No obstante, como a continuación habla de su huerto, se puede deducir que compró el solar con los hornos y, para cuando otorga el testamento, lo había convertido en huerto, «bien cerrado e poblado», en tanto que los de la iglesia, colindantes, seguían en pie.



Fig. 1 Inmediaciones de la antigua puerta de Arnedo de Calahorra, marcada en verde la zona donde se situarían las orcerías, según se deduce de los documentos, y en azul, la calle del Caño, que algunos autores identifican con una supuesta calle Orcerías. (Fuente de la ortofoto: IDErioja, 2014)

² «¹³ Et mas delos solares delos fornos dela orceria que conpre de Abotay moro çarragero et de su muger saliente ¹⁴ de la puerta de Arnedo, que han aladannos la carrera publica et el ¹⁵ camino que fazen entre la cava et el dicho solar et el otro solar ¹⁶ dela eglesia sobredicha de fornos de orceria que esta a sulco ¹⁷ del mio» (ACC: 800, 2v).

En 1491, se añade a este testamento de Lope Gil un acuerdo del cabildo atendiendo a una propuesta de Sancho de Rojas, descendiente de aquel, para cambiar el huerto de las orcerías o puerta de Arnedo por una pieza de cañamar en Sorbán. Alega que ya no rentaba nada y que «de tiempo inmemorial a esta parte siempre avia estado e estouo derrocado e desçercado el qual era de sembradura de fasta quatro çelemines poco mas o menos» (ACC: 800, 14v). El huerto en cuestión tenía, por tanto, una superficie de unos 2.148 metros cuadrados, capacidad más que suficiente para contener los corrales y hornos de alfarería, aunque para esta fecha ya no existirían. Su aldeaño es otro huerto de la catedral y ahora nada se dice respecto a que estuviesen los hornos citados en el testamento.

En los documentos se habla de los corrales en la orcería. La definición del término en relación con este oficio podemos verla en Martínez Glera³. Las alfarerías, normalmente, estaban conformadas por cuatro elementos básicos: un solar de casa; el obrador, lugar donde se sitúa el o los tornos; patios para tender, que se conocen por los términos solar, corral o era y que sirven también para preparar la tierra machacándola con el mazo o con el rulo y, a veces, es donde se disponen las balsas para colar el barro; y los hornos, donde se cuece la obra.

Asimismo, Fernando Sánchez de Castro, canónigo del cabildo de la catedral, en su testamento (1453) manda el huerto de Ribellias, citando como aldeaño la «cuesta de Mahoma orçero» (ACC: 879). Los otros linderos son: la carrera real, la carrera que va a San Lázaro y Urraca Ferrández, lo que sitúa esta cuesta de Mahoma fuera de la ciudad, formando parte del camino que llega recto a la puerta de Arnedo.

Otra alusión al lugar se observa en 1494, cuando, con motivo de los gritos producidos por una pelea, «se leuantaron dos moros de las orçerías» (ACC: 1018). Por las referencias que se van dando, se corrobora que se trata de la misma zona, a las afueras de la puerta de Arnedo. Finalmente, en un acta de 27 de junio de 1495 se refleja el acuerdo de dar a Juan de Herrera un solar junto a las orcerías (SÁINZ RIPA y ORTEGA LÓPEZ 2004: 769).

En las fuentes escritas, además de los hornos de las orcerías, se encuentran otros. Así, Lope Gil, en su testamento (1380), concedía en usufructo a María Ibáñez, su sirvienta, una pieza que había comprado a Pero Navarro en Sorbán a condición de que mantuviera el horno en pie, bien cuidado y con su alcabor sano, es decir, con la bóveda del horno en perfecto estado⁴. Probablemente, sería de un horno para fabricar cal, lo que no impide que se cociese también obra de alfarería, como se ha hecho en La Rioja hasta fechas bien recientes. El horno de la Pesquera, que arrienda Çalema, orçero, a los clérigos de Santiago y San Andrés el 4 de septiembre de 1401, también podría estar destinado a estas labores. Según se hace constar, el contrato era por tres años y en cada uno de ellos, por San Martín, debía pagar siete maravedís de moneda vieja (APSA: *Libro de las kalendas...*).

Por otro lado, en el testamento de Martín Sánchez de Alfaro, otorgado en 1387, se menciona un parral en los Terreros, que fue de Abia el moro (ACC: 811). Los Terreros es un término de la jurisdicción de Calahorra, situado como a doscientos metros de distancia de las orcerías, de donde se sacaría la tierra para la producción de los alfareros.

³ «Corral: Espacio cercado y descubierto que utilizaban los alfareros para "tender" la labor y ponerla a secar, o bien para almacenar la hornija o realizar las diferentes tareas relacionadas con la tierra y el barro» (MARTÍNEZ GLERA 1994: 147).

⁴ «⁹ Et la pieça que conpre /¹⁰ de Pero Navarro en Soruan que ha aladannos la carrera et el rio et /¹¹ Lope Gil, mi sobrino, al suelo, en tal manera et con condition que /¹² el forno tenga en su pie et lo mantenga en la manera que gelo /¹³ dexo et lo dexe con su alcavor sano et tapias et terrado et /¹⁴ puertas bien reparado. Otrosi mando que la dicha Maria Yuannes tenga en /¹⁵ la dicha manera la casieylla que esta ateniend del dicho forno et que /¹⁶ le den mis cabeçaleros pora reparar la dicha casieylla çinqu /¹⁷ enta marauedis». (ACC: 800, 6r).

4. Las piezas cerámicas

En cuanto a los testimonios materiales, aparte de algunos hallazgos casuales, las cerámicas, en general, proceden de sondeos y seguimientos arqueológicos ocasionales, intervenciones más o menos breves, inconexas y que no responden a un plan preestablecido, sino a una necesidad puntual con motivo de alguna obra o acometida. La inmensa mayoría son pequeños fragmentos aparecidos en niveles superficiales, revueltos con materiales desde la Edad Antigua hasta el siglo XX. En consecuencia, ni la estratigrafía ni el contexto son suficientes para precisar cronologías. No obstante, atendiendo a sus características y por comparación con producciones medievales de otros centros cercanos, se pueden diferenciar varios tipos.



Fig. 2 Cántaro con acanaladuras. C/ Las Murallas. (Museo de La Rioja, n.º inv. 4372)

Entre los cientos de fragmentos hallados desde 1972 hasta 2014, que en esta primera fase se han identificado y fotografiado, se distinguen cinco modelos básicos, de acuerdo a su factura y decoración:

1) Cerámicas sin vidriar, que sirven como contenedores de sólidos y líquidos. Un ejemplo es el cántaro recuperado en la calle Las Murallas, de cuerpo ovoide tendiendo a globular y pared con acanaladuras, en el que se puede ver el arranque de su potente asa, de sección plana (fig. 2).

2) Cerámicas pintadas, sin vidriar, con decoración de líneas y trazos al manganeso y, a veces, con óxido de hierro, asimismo, utilizadas como contenedores. Presentan gran variedad de composiciones de motivos decorativos, fundamentalmente, geométricos entre líneas paralelas horizontales de distinto grosor a modo de cenefa: estilización de siluetas de aves plasmadas en uno o dos trazos (figs. 3.1 a 3.4 y 3.6), clavos (figs. 3.5 y 3.8), festones (fig. 3.2), ungulaciones (fig. 3.5), flechas (fig. 3.7), ondulaciones (fig. 3.8), enrejado (fig. 3.9), dientes de sierra (fig. 3.10), etc. En ocasiones, llevan una ligera capa de engobe blanquecino sobre la que se aplican los dibujos.



Fig. 3 Cerámicas pintadas al manganeso: 3.1 Cuesta de la Catedral, núm. 16; 3.2 Muro exterior norte de la catedral; 3.3 C/ La Enramada; 3.4 Cuesta de la Catedral, núm. 16; 3.5 C/ Navas; 3.6 y 3.7 C/ Mediavilla, núm. 59; 3.8 Muro exterior norte de la catedral; 3.9 C/ Hospital, núm. 13-15; 3.10 C/ Las Murallas. (Museo de La Rioja)

Existen numerosos paralelos en un amplio radio de acción. En Logroño, M. Martínez González (2013: 45, 162, 540, 570), para las cerámicas de la calle Hospital Viejo, da una cronología de mediados del siglo XIV al XV y P. Álvarez (2004: 204), respecto a las halladas en la manzana formada por las calles Mayor, del Puente y avenida de Navarra, de los siglos XV y XVI. En el castillo de Jubera (La Rioja), los arqueólogos las datan entre los siglos XIII y XIV (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ *et al.* 1987: 408 y 410).

Hervás Herrera y Retuerce Velasco (2001: 900-901 y 907-908), en Ágreda, sitúan este tipo de piezas pintadas dentro de la cerámica mudéjar, entre finales del siglo XIII y primera mitad del XV⁵. En cuanto a centros navarros, para los materiales del desolado de Rada se da como fecha límite 1455, año de su destrucción (JUSUÉ SIMONENA y TABAR SARRIAS 1988: 276-279, 316; 1989: 15, 37-38), y los ejemplos de Tafalla se datan en el siglo XIV (JUSUÉ SIMONENA 1986: 270-274) (JUSUÉ SIMONENA y TABAR SARRIAS 1988: 279-282, 317; 1989: 18, 39-40).

3) Piezas con vidriado plumbífero, total o parcial, para diferentes usos. La variedad de colores va desde amarillo con moteado hasta diferentes tonos de verde, melado y marrón (fig. 4).



Fig. 4 Cerámica vidriada, interior y exterior. C/ Pastelería. (Museo de La Rioja)

En ocasiones, se utilizaba el engobado —diversas engalbas, de color blanquecino—, que con la capa de vidriado adquiría una tonalidad más o menos amarillenta y brillante, dando la apariencia de esmalte.

4) Piezas vidriadas y estampilladas, propias de cocina o de servicio de mesa. Las estampillas de palmetas, rosetas y otras estilizaciones vegetales estuvieron bastante extendidas por la península y persistieron en el tiempo (AGUADO VILLALBA 1983: 37, lám. X-B y XI-A; 1986: 130). Las pocas que han aparecido en Calahorra llevan una gruesa capa de vidriado, siendo su color melado fuerte o verdoso en diferentes grados.

El fragmento hallado en la catedral muestra una cenefa de palmetas entre dos dobles líneas paralelas separadas por tres ungulaciones en vertical (fig. 5). En el plato que se encontró en la calle de las Cuatro Esquinas, la decoración de palmetas alterna con rosetas formadas por ocho pequeños triángulos (fig. 6). En Logroño, las procedentes de la excavación de la calle Hospital Viejo, se datan en el siglo XV (MARTÍNEZ GONZÁLEZ 2013: 568, fig. 282).

⁵ Carlos de la Casa Martínez (1992: 128-134), en el apartado dedicado a la necrópolis de San Juan de Ágreda, hace un inventario de las cerámicas pintadas, todas ellas decoradas con bandas horizontales y goterones de color negro, ocre rojizo y rojo vinoso. La número 139 presenta una «mancha con figura de ave esquemática» semejante a algunas piezas de Calahorra (fig. 3.1; 3.2; 3.6). Asimismo, menciona cerámicas similares descubiertas en la ladera del castillo de Peñafiel y datadas en los siglos X a XII. Existen evidencias documentales de la relación entre los alfareros de Ágreda y los de la localidad riojana de Arnedo (MARTÍNEZ GLERA 1994: 196).



Fig. 5 Cerámica vidriada estampillada. Muro exterior norte de la catedral. (Museo de La Rioja)

Fig. 6 Plato de cerámica vidriada decorada con estampilla de palmetas y rosetas. C/ de las Cuatro Esquinas. (Museo de la Rioja, n.º inv. 13809)



5) Cerámicas para el fuego, tanto vidriadas como sin vidriar, y cuyas pastas tienen un mayor índice de desgrasante (fig. 7).

En general, la arcilla utilizada es fina y está bien decantada, por lo que parece probable la existencia de balsas para hacer el barro, sobre todo, teniendo en cuenta que las orcerías estaban situadas muy próximas al río.

Todas las piezas están trabajadas a torno, consiguiendo aceptables resultados en cuanto al grosor y distribución del barro en bases y paredes. Por tanto, técnicamente, son de buena o muy buena calidad, al igual que sus motivos decorativos, de clara tradición mudéjar, que están también presentes en otros centros alfareros de las regiones limítrofes. Las relaciones familiares, personales y de oficio, como se ha podido constatar por otros estudios, determinan que el empleo de esa decoración sea bastante común.

En el caso de las cerámicas destinadas al fuego, es todavía más sorprendente la buena técnica que se observa, pues con una pasta mucho más tosca, debido a la presencia de los numerosos desgrasantes, consiguen a veces unas paredes tan finas que parecen "cáscara de huevo".

Todo ello, por lógica, tiene su conclusión en una cocción bien realizada, con una temperatura suficiente —seguramente más de 950 °C—, lo que nos indica que los hornos eran eficientes, indudablemente cerrados con bóveda (*alcabor*) y paredes bien aisladas. Como ejemplo, podría servir el que sucintamente se describe en el documento de 21 de agosto de 1380 (ACC: 800) que, aunque podamos intuir que se dedicaba a las labores de cocer cal, teja, ladrillo e incluso vasijas, es muy representativo por su forma y por la similitud con los que se han conservado, algunos parcialmente y otros enteros, en otras localidades riojanas, como Navarrete, y que son los continuadores de lo que se conoce como hornos árabes.

La mayoría de los fragmentos cerámicos estudiados corresponde a barro cocido sin vidriar y el resto, no más de un 25 %, son piezas vidriadas, parcial o íntegramente. La base de este vedrío es fundamentalmente el plomo, con añadidos de tierras y fundentes que, a veces, hacen que la capa de vidriado aparezca repartida de manera desigual o con rugosidades, incluso con cenizas fundidas en la propia capa.



Fig. 7 Cerámicas para fuego. Muro exterior norte de la catedral. (Museo de La Rioja)

5. Consideraciones finales

En este trabajo, se han utilizado fondos de archivo para el estudio de la actividad de las personas dedicadas a la alfarería y se han presentado piezas halladas en diversas intervenciones arqueológicas.

A través de las fuentes escritas, se puede confirmar que hubo alfares en activo en Calahorra durante los siglos XIV y XV. Asimismo, con la relectura de los documentos, se ratifica que los orceros pertenecían a la minoría mudéjar, descartándose que fueran cristianos o judíos.

En consecuencia, los fragmentos cerámicos seleccionados, seguramente, responden a lo realizado por los alfareros de aquella época. El problema de la carencia de estratigrafía, se salva en parte por la existencia de paralelos en localidades próximas.

Para proseguir el estudio de la historia de la alfarería en Calahorra hasta su ocaso, en la Edad Moderna, los archivos se diversifican, lo que permitirá abordar la evolución en el marco de la sociedad calagurritana y de los avatares históricos así como las causas de su desaparición. En cuanto a las cerámicas, la fase previa de identificación y clasificación se habrá de completar mediante el análisis de las formas con el fin establecer tipologías concretas. Por otro lado, las fuentes materiales no están agotadas y en un futuro la arqueología puede aportar nuevas perspectivas para el conocimiento de la producción. Se hace necesario emprender excavaciones sistemáticas, organizadas y coordinadas, fundamentalmente, en la zona en la que los documentos señalan que estuvieron las orcerías.

6. Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Archivo de la Catedral de Calahorra (ACC)

1314, febrero, 26. Calahorra. *Roy González, sobrino del chantre, cambia con Farach el Orcero unos corrales en la puerta de Arnedo por una viña en Zapata*.
ACC: 540. Pergamino. 200 x 115 mm.

1333, enero, 3. Calahorra. *Juan López, escribano de Calahorra, vende una pieza en Molino de Zaparete a Juan González de Santa Cruz, racionero en la iglesia de Santa María*.
ACC: 668. Pergamino. 85 x 270 mm.

1353, agosto, 18. Calahorra. *Juan Martínez de Tafalla, deán de Calahorra, otorga testamento*.
ACC: 776. Pergamino. 760 x 600 mm.

1380, agosto, 21. Calahorra. *Lope Gil, racionero de la catedral de Calahorra, otorga testamento*.
1491, marzo, 7. Calahorra. *El cabildo acuerda conceder a Sancho de Rojas, tataranieta de Lope Gil y beneficiado de la catedral, licencia para permutar el huerto próximo a la puerta de Arnedo por una pieza en Sorbán*.
1491, marzo, 13. Calahorra. *Auto dando poder y licencia para dicho cambio*.
ACC: 800. Pergamino. Cuadernillo de 35 h. 310 x 210 mm.

1387, julio, 4. Calahorra. *Martín Sánchez de Alfaro, canónigo de Calahorra, otorga testamento*.
ACC: 811. Pergamino. 230 x 160 mm. Traslado de 12 de junio de 1389.

1453, agosto, 18. Calahorra. *Testamento de Fernando Sánchez de Castro, canónigo de la catedral*.
ACC: 879. Papel. Cuadernillo de 6 h. 287 x 240 mm. Traslado de 21 de noviembre de 1509.

1494, noviembre, 12. Calahorra. *Acta de las pesquisas realizadas con motivo de una pelea*.
ACC: 1018. Papel. 320 x 310 mm.

[Siglo XV, 2.ª mitad-siglo XVI, principios]. Calahorra. *Obituario*.
ACC: Códice X. Pergamino. Libro de 61 h. 305 x 195 mm. Encuadernación en piel.

Archivo Parroquial de San Andrés (APSA)

1333, septiembre, 21. Calahorra. *Ybrahen de Huesca, çarrago, toma a renta de los clérigos de Santiago y de San Andrés una viña en la Torrecilla*.
APSA: 116. Pergamino. 88 x 285 mm.

1336, septiembre, 3. Calahorra. *Ybrahen, moro, çarragero, toma a renta de los clérigos de Santiago y de San Andrés un huerto en Mencabla*.
APSA: 137. Pergamino. 90 x 240 mm.

1338, septiembre, 13. Calahorra. *Ybrahen, çarragero, moro, toma a renta de los clérigos de Santiago y de San Andrés un huerto en el Terrero*.
APSA: 140. Pergamino. 125 x 195 mm.

1354, noviembre, 11. Calahorra. *Ybraym, moro, orceró, vecino de Calahorra, toma a renta de los clérigos de San Andrés y de Santiago una viña en la Torrecilla*.
APSA: 168.8. Papel. Cuadernillo de 3 h. 350 x 250 mm. Fol. 1v.

1354, noviembre, 11. Calahorra. *Ybrahym, moro, vecino de Calahorra, toma a renta de los clérigos de San Andrés y de Santiago una pieza en el Molín de Royal*.
APSA: 168.9. Papel. Cuadernillo de 3 h. 350 x 250 mm. Fol. 1v.

1401, septiembre, 4. Calahorra. *Çalema, orceró, toma a renta de las iglesias de Santiago y de San Andrés el horno de la Pesquera*.
APSA. *Libro de las kalendas, aniversarios y trentenarios* (1400-1401). Papel. Cuadernillo de 12 h. 310 x 220 mm.

Bibliografía

AGUADO VILALBA, J. (1983). *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid: CSIC, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. 88 p., 32 p. de lám. (Artes y artistas). ISBN 84-00-05526-8.

AGUADO VILALBA, J. (1986). "Cerámica hispanomusulmana de Toledo". En: Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (2º. 1981. Toledo). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. pp. 127-134. ISBN 84-505-5832-6.

ÁLVAREZ CLAVIJO, P. (2004). "Arqueología de la ciudad preindustrial". En: Álvarez Clavijo, M. T. et al. *Sobre la plaza Mayor: la vida cotidiana en La Rioja durante la Edad Moderna*. pp. 161-205. (Trabajos del Museo de La Rioja; 22). ISBN 84-8125-223-9.

CANTERA BURGOS, F. (1955). "La judería de Calahorra". *Sefarad*, XV, pp. 353-372.

CANTERA MONTENEGRO, E. (1984). "Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Calahorra". En: Symposium de Historia de Calahorra (1º. 1982. Calahorra). *Calahorra, bimilenario de su fundación: Actas...* Madrid: Ministerio de Cultura. pp. 351-358. ISBN 84-505-0863-0.

CANTERA MONTENEGRO, E. (1987). *Las juderías de la Diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. 669 p. (Biblioteca de Temas Riojanos; 67). ISBN 84-00-06338-4.

CASA MARTÍNEZ, C. de la. (1992). *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo; Soria: Diputación Provincial; Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval. 439 p. ISBN 84-7846-162-0.

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. et al. (1987). "Informe preliminar acerca de los grabados bajomedievales del castillo de Jubera (La Rioja) y su entorno histórico-arqueológico". En: Congreso de Arqueología Medieval Española (2º. 1987. Madrid). Vol. III, pp. 405-413. ISBN 84-505-6283-X.

HERVÁS HERRERA, M. A. y RETUERCE VELASCO, M. (2001). "Hallazgos arqueológicos en la morería de Ágreda (Soria)". En: Congreso de Arqueología Medieval Española (5º. 1999. Valladolid). *Actas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. v. 2, pp. 897-911. ISBN 84-9718-011-9.

JUSUE SIMONENA, C. (1986). "Hallazgo de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra)". En: Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (2º. 1981. Toledo). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. pp. 267-275. ISBN 84-505-5832-6.

JUSUÉ SIMONENA, C. y TABAR SARRÍAS, M. I. (1988). "Cerámica medieval navarra. I. Producción no vidriada". *Trabajos de Arqueología Navarra*, núm. 7, pp. 273-317.

JUSUÉ SIMONENA, C. y TABAR SARRÍAS, M. I. (1989). "Notas sobre la cerámica medieval navarra no vidriada". En: Gutiérrez González, J. A. y Bohigas Roldán, R. *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la península ibérica: aproximación a su estudio*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones. T. III, pp. 13-51. ISBN 84-7719-175-1.

MARTÍNEZ GLERA, E. (1994). *La alfarería en La Rioja: (desde el siglo XVI al XX)*. Logroño: Consejería de Cultura, Deportes y Juventud. 446 p. ISBN 84-7359-428-2.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. (2013). *La producción cerámica en la Baja Edad Media: el alfar de la calle Hospital Viejo de Logroño (La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja. 1 CD-ROM.

PÉREZ CARAZO, P. (2013). "Breves notas sobre los mudéjares de Calahorra en la Baja Edad Media". *Kalakorikos*, núm.18, pp. 37-57.

SÁENZ DE HARO, T. (2011). "Edad Media". Pérez Carazo, P. (col.). En: Cinca Martínez, J. L. y González Sota, R. *Historia de Calahorra*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra. pp. 163-226. ISBN 978-84-939155-0-6.

SÁENZ DE HARO, T. (2012). *Calahorra y su entorno rural (1045-1295). Expansión demográfica y económica e implantación y transformaciones de las estructuras feudales en una ciudad de la frontera castellano-navarra* [en línea]. Tesis Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10366/123194>. [Consulta: 21 octubre 2013].

SÁINZ RIPA, E. y HERNÁEZ IRUZUBIETA, V. (eds.). (1995). *Documentación calagurritana del siglo XIV. Archivo Catedral*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. 2 vol. (560 p.). ISBN 84-87252-47-8.

SÁINZ RIPA, E. y ORTEGA LÓPEZ, Á. (eds.). (2004). *Documentación calagurritana del siglo XV: Archivo Catedral*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. 992 p. ISBN 84-95747-73-1.

UBIETO ARTETA, A. (ed.). (1976). *Un obituario calahorrano del siglo XV*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. 132 p. ISBN 84-85242-03-3.

Alfareros, tejeros y tinajeros en el reino de Murcia durante el siglo XVIII

Potters, Tile-Makers and Jar-Makers in the Kingdom of Murcia during the Eighteenth Century

Rafael Gil Bautista

Profesor e historiador

Resumen

En el marco geográfico del antiguo reino de Murcia, se desarrolló una extensa actividad relacionada con el mundo del barro. Alfareros, tinajeros, olleros y tejeros se distribuyeron por diferentes enclaves de la geografía, aunque todos ellos con un denominador común: su proximidad a la materia prima de la que dependían, el barro y el agua. La presente comunicación pretende aproximarnos, hasta donde las fuentes documentales nos lo permitan, a los siguientes aspectos: las raíces histórico-geográficas de algunos de estos centros de producción alfarera.

Palabras Clave

Reino de Murcia, alfareros, tejeros, tinajeros.

Abstract

In the geographical context of the former kingdom of Murcia, an extensive range of activities developed related to the world of clay. Potters, jar-makers, pan-makers and tile-makers were widely distributed around the region, although they all had one thing in common: their closeness to the raw materials on which they depended, clay and water. This paper aims, as far as the documentary sources permit, to reveal the historical and geographical roots of some of these centres of pottery production.

Keywords

Kingdom of Murcia, potters, tile-makers, jar-makers.

En el sureste de la península Ibérica y a lo largo más de 500 años –los que transcurren desde mediados del siglo XIII hasta la nueva distribución territorial que se planteó justo a la muerte de Fernando VII en 1833– se extendió el Reino de Murcia. Geográficamente correspondía a la actual Región de Murcia, una amplísima zona del sureste de la provincia de Albacete, más los términos jurisdiccionales de las hoy localidades alicantinas de Villena y Sax, y algunas de las villas del oriente jienense.

En tan prolongado tramo cronológico la presencia de las familias vinculadas con el barro, en su más amplio sentido, se puede calificar de muy desigual. Frente a municipios con una continuada presencia de alfares y tejas, otros se muestran de forma discontinua en el tiempo, mientras que otros muchos no tuvieron nunca entre sus oficios a alfareros, olleros, cantareros, tinajeros, ladrilleros o tejeros.

Este trabajo pretende ser una aproximación y actualización de aquellos pueblos que durante el siglo XVIII, y más en concreto cuando mediaba dicha centuria, aparecen relacionados en el Catastro de Ensenada con el perfil que nos ocupa: la presencia de las faenas barreras entre sus habitantes¹. Recordemos que dicho catastro fue una ingente labor de averiguación fiscal sobre la realidad de la Corona castellana para unificar en una sola contribución los diferentes tipos de impuestos que se cobraban en las regiones de su ámbito jurisdiccional. Siendo conscientes de que se pudieran realizar algunas ocultaciones, lo cierto es que constituyen un voluminoso cuerpo documental (el cual por desgracia no nos ha llegado íntegro en muchos

¹ Han sido básicas las aportaciones documentales recibidas tanto en el portal de archivos españoles, PARES, del ministerio de Educación, Cultura y Deporte (<http://pares.mcu.es>), como las páginas consultables en Internet de <http://familysearch.org>.

casos), que supone una fuente de imprescindible consulta en muchos aspectos, también en este que ahora abordamos.

Con tan importante fuente primaria, a la que añadiremos los registros parroquiales (al menos de aquellas poblaciones que tienen la fortuna de conservarlos en sus archivos), la visita y consulta en archivos locales o regionales, los diferentes estudios y publicaciones que sobre este particular se han ido produciendo, además de las piezas que se custodian en las colecciones públicas y privadas, vamos a adentrarnos, hasta donde sea posible con la información actual, en tan interesante materia.

1. Pueblos y ciudades pertenecientes al antiguo Reino de Murcia

Tomando como referencia las fuentes arriba citadas, han sido cerca de setenta localidades las que hemos revisado para localizar entre sus legajos y folios los rastros que esta actividad ha

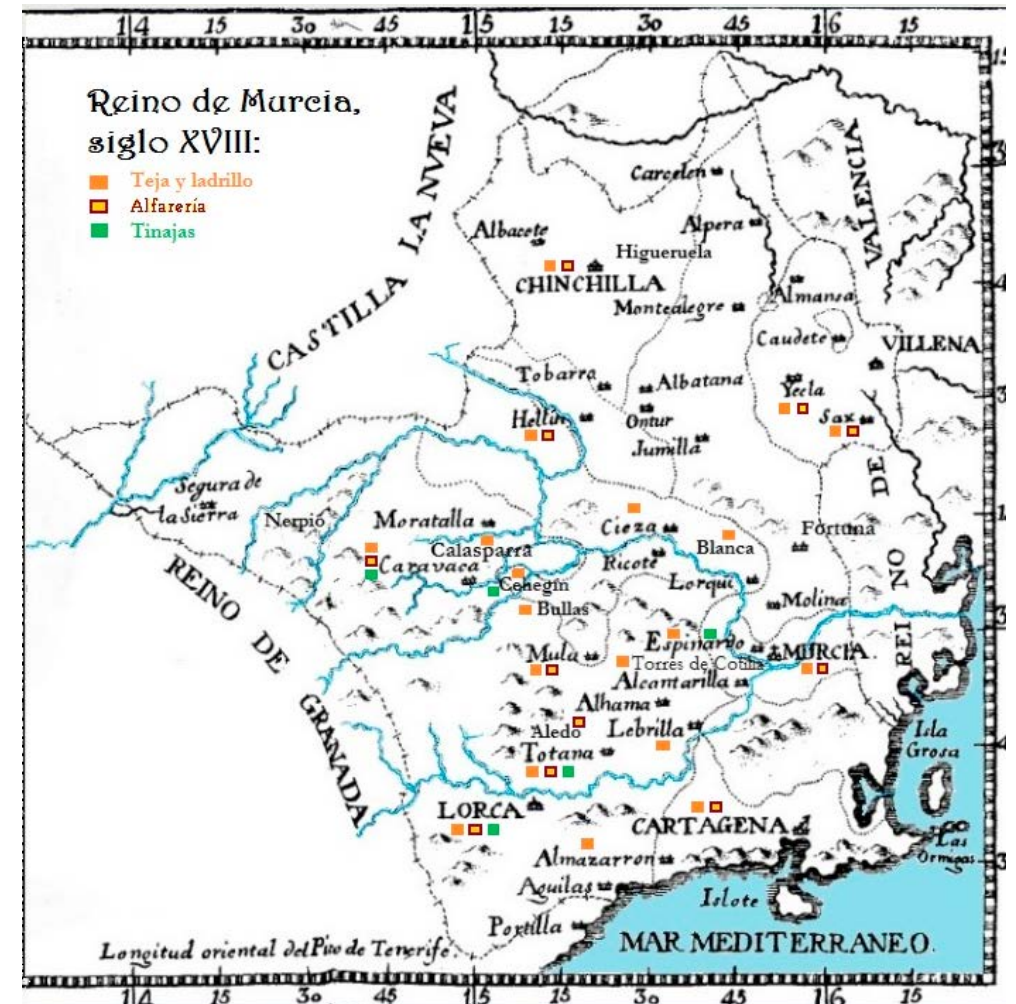


Fig. 1. Mapa del reino de Murcia, basado en el que realizó Bernardo Espinalt y García, hacia 1778. Elaboración propia.

dejado². En una veintena hay una impronta alfarera, tinajera y/o tejera, aunque estamos convencidos de que el número podría ser ligeramente mayor. Nos referimos a los casos de Alhama de Murcia, Caudete (AB), Férez (AB), Higuera de la Cruz, lugares donde al estar desaparecida o incompleta la documentación catastral no podemos constatar con rotundidad definitiva este tipo de labor artesanal, pero el nombre de sus callejeros o de los parajes que se citan entre sus vecinos nos da pie a pensar que efectivamente se desarrollaron estos trabajos.

Partiremos de las averiguaciones catastrales realizadas entre 1752-1756 y más tarde ampliadas y corregidas con el Vecindario de 1761. Por cuestión metodológica (siempre con el fin de hacerlo lo más esclarecedor posible) vamos a dividir estos municipios en tres grandes bloques: a) aquellos que tuvieron en las tejas, ladrillos y baldosas su medio para subsistir; b) los que lo fabricaron objetos cerámicos de uso cotidiano en su sentido más amplio (cántaros, jarras, ollas, pucheros, lebrillos, loza y todo ese amplio abanico de enseres diarios; y c) los que específicamente se ocuparon de labrar tinajas, pues entendemos que es un trabajo diferente al torno alfarero y, por tanto, le dedicaremos una atención particular.

2. De tejeros y ladrilleros

Las noticias que hemos podido constatar sobre estos oficios se refieren a diecisiete de estas villas. A simple vista, tal y como podemos comprobar en la tabla que se adjunta, la heterogeneidad es la nota predominante, tanto en lo que se refiere al número de hornos dedicados a esta labor, como a los propietarios de los mismos, la ubicación física de los hornos, incluso a los salarios de los tejeros bien diferentes de unas localidades a otras. Vayamos por partes.

En lo que concierne a los propietarios la nota más repetida es que los dueños de los hornos no eran luego quienes trabajaban en ellos. Tal es el caso de Blanca, Cehegín, Chinchilla, Cieza, Espinardo, Lorca, Mazarrón y Sax, donde queda patente que los propietarios, entre los que se ha intercalado algún noble (marqués de la Regalía) y alguna entidad religiosa (el convento dominico de Chinchilla)³. Sumémosle que en Calasparra, Caravaca, Cartagena, Librilla, Mula y Murcia los datos están incompletos –bien no coinciden plenamente dueños y arrendatarios o bien no se mencionan directamente sus patrones–, tan solo quedan las poblaciones de Bullas, Las Torres de Cotillas, Totana (más en concreto la cercana Aledo) y Yecla como únicas entidades poblacionales con una vinculación directa entre los dueños y los tejeros-ladrilleros.

Tabla 1.- Hornos de teja y ladrillo citados en el Catastro y en el Vecindario de Ensenada

Localidad	Propietario/s	Tejero/s
Blanca	Diego Trigueros /Domingo Trigueros	Francisco Trigueros; Bartolomé Trigueros; Domingo Trigueros
Bullas	José Fernández Torrecilla	Alonso Fernández Torrecilla y José Fernández Torrecilla

² La relación de los 70 municipios es la siguiente: Abanilla, Abarán, Albacete (hoy, Albacete, en adelante AB), Albatana (despoblado, AB), Albudeite, Alcantarilla, Alguazas, Alhama de Murcia, Almansa (AB); Alpera (AB), Benatae (hoy Jaén, en adelante J), Beniel, Blanca, Bullas, Calasparra, Caravaca de la Cruz, Carcelén (AB), Cartagena, Caudete (AB), Cehegín, Ceutí, Chinchilla de Monte-Aragón (AB), Cieza, Corral-Rubio, Cotillas, Espinardo, Férez (AB), Fortuna, Fuente Álamo de Murcia, Génave (J), Hellín (AB), Higuera de la Cruz (AB); Hornos (J), Hoya Gonzalo (AB), Jumilla, La Gineta (AB), Letur (AB), Librilla, Lietor (AB), Lorca, Lorquí, Mazarrón, Molina, Montealegre del Castillo (AB), Moratalla, Mula, Murcia, Nerpio (AB), Ojós, Ontur (AB), Orcera (J), Pérola (AB), Pliego, Ricote, Santiago de la Espada (J), Sax (Alicante), Segura de la Sierra (J), Siles (J), Socovos (AB), Tobarra (AB), Torres (J), Totana/Aledo, Ulea, Villa de Ves (AB), Villanueva, Villarrodrigo (J), Villena (Alicante), Yecla, Yeste (AB).

³ En la hoy villa alicantina de Sax, el propietario del horno era Pedro Soriano de Herrero, al que le rendía una utilidad de 300 rs., pero al mismo tiempo tenía una de las 14 almazaras de la villa, lo que remarca el concepto especulativo o inversor de algunos propietarios.

Calasparra	Los tejeros ganan 4 rs. diarios	Francisco Ruiz y Tomás Ruiz Simón
Caravaca de la Cruz	6 hornos de teja	Andrés García; Domingo Hervás; Diego Rubio; Gonzalo Rubio; Gregorio Rubio; Diego Rodríguez; Pedro Rodríguez
Cartagena		6 maestros tejeros: José Balanza; Salvador Balanza (San Antón); Pedro Castillo (Pozo Estrecho); Juan López; Ginés Zaplana (Pozo Estrecho); Pedro Zaplana (Pozo Estrecho)
Cehegín	Don Miguel Carreño	Antonio Rubio
Chinchilla (Albacete)	Salvador María Barrionuevo; convento de Santo Domingo; Antonio Cerdán; Aparicio Bañón; Andrés Soler	Cayetano Cerdán y Juan Bautista
Cieza	Hay 3 hornos: uno de Juan Navarro, otro de Miguel Navarro y el otro de Francisco García	Juan Navarro Savitiel y Miguel Navarro
Espinardo	2 hornos en Churra, propiedad de don Joaquín Cano (Murcia) y doña Rosa Bríñez (Murcia)	Domingo Campanar, tiene un horno en su casa, en la Acequia Nueva de Espinardo Pascual Muelas, ladrillero
Las Torres de Cotillas	Casa y horno situados en el Camino Real	Manuel Torres, gana 4 rs. de jornal diario
Librilla		Pedro de Egea, luego figura de ladrillero
Lorca	3 hornos en el barrio de San Cristóbal de: Juan Manzanera; el Marqués de Regalía y la diputación de la Tercia	Arrendados a: Alonso Martínez; Nicolás Guerrero; Bartolomé Bermúdez
Mazarrón	7 hornos de teja; 6 son de Juan Cegarra (vecino de Cartagena); y el de Andrés Sánchez	Arrendados a: Ginés García Cerdán; Antonio García Zapata; Juan García Cerdán; Ginés Hernández Jorquera

Mula	4 hornos de ladrillo	Francisco Requena; Juan Requena; Lucas Requena; Antonio Boluda; María Pérez, viuda con 3 hijos: Pedro Pérez; Antonio Pérez, tejero y otro menor de 18 años
Murcia	10 hornos de teja y ladrillo	No se especifica ninguna persona relacionada con este oficio
Sax (Alicante)	Pedro Soriano de Herrero	Francisco Sánchez
Totana/Aledo		Melchor y José Martínez Roja
Yecla	3 hornos	Jaime y Gaspar Aliaga de Soriano; Francisco Ibáñez de Vicente

Fuentes: Archivo General de la Región de Murcia (en adelante AGRM), en <http://pares.mcu.es> y en <http://familysearch.org>. Elaboración propia.

Pero si aun escudriñamos más podremos observar que, además de una fuente de ingresos para estos rentistas de los hornos, en el caso puntual de Mazarrón se convierte en una situación de monopolio casi exclusivo. De hecho, de los siete hornos con que contaba en su jurisdicción seis de ellos pertenecen al vecino cartagenero, don Juan Cegarra, que además entre sus condiciones especificaba que se entregaría la obra de teja y ladrillo en Cartagena, abonándose 32 rs. por cada millar de estas piezas que se le suministrase⁴. En el extremo opuesto estaría la villa de Mula, cuyo concejo permitía que tanto los tejeros como los alfareros cociesen sus piezas en el ejido de la misma, sin cobrar cantidad alguna por ello, lo que supondría un aliciente para aquellos ladrilleros.

En cuanto a la ubicación física de los mismos, en general, no suele especificarse con demasiado detalle, aunque como es fácil de suponer lo habitual era que se hallasen cerca de algún arroyo o donde el surtido de las arcillas fuera más favorable. Por ser inusual citaremos algunas de las excepciones. Así, en Blanca se menciona el lugar exacto “junto a la rambla”; en el caso ciezano se alude a que estos artefactos estaban localizados en “la tejera”; o en Lorca que se instalaban en el barrio de San Cristóbal. También es raro que se especifique si formaba parte de la casa del interesado, como hemos podido comprobar en algún tejero de Cartagena o de Churra. Precisamente, en esta pedanía se da una circunstancia llamativa, pues los dueños son dos murcianos –don Joaquín Cano y doña Rosa Bríñez–, pero que constan como propietarios en la villa de Espinardo, mientras que los hornos se localizan en casas de la citada Churra.

Otra cuestión a destacar es el número de hornos que hay en cada municipio. También en este sentido la diversidad es muy grande. Bien es cierto que el servicio que presta a los vecinos propios y su área de ventas (*hinterland*) va a determinar en mayor o menor grado que se pongan en marcha estas iniciativas, pero la tradición de otras actividades relacionadas con la cerámica (caso de Totana o Lorca) o las expectativas de negocios (en el caso de Mazarrón, que estaba prácticamente al servicio de Cartagena para la exportación por su puerto de

estos materiales) nos ayudan a entender por qué en unos pueblos hay un solo horno (Blanca, Bullas, Cehegín, Torres de Cotillas, Librilla o Sax), mientras que en Cieza, Espinardo o Lorca hay tres hornos, en Mazarrón se alcance el número de siete y termine llegando a diez hornos en la capital murciana.

En lo referente a la rentabilidad de las instalaciones (en terminología de la época, “la utilidad” que se le asigna a estos artefactos) y al salario que dicen ganar los tejeros y ladrilleros, la pluralidad de situaciones vuelve a ser la nota predominante. Ello nos deberá hacer reflexionar y explicar en un futuro inmediato, –al menos si disponemos de la información necesaria, lo que no siempre ocurre– sobre los motivos económicos que hay detrás de esta actividad artesanal en cada uno de las villas estudiadas. Las oscilaciones de los valores asignados al beneficio que podían obtener los arrendadores fluctúan desde los modestos 50 rs. de Lorca, los 80 rs. en el caso de Mazarrón, los 108 rs. de Cehegín; o los variables rendimientos de Chinchilla (entre los 150-200-250 rs. según sea su propietario), ... hasta los 4.920 rs. de Blanca, lo que nos parece una cifra desorbitada, a no ser que trabajen todos los miembros de una misma familia en ese horno y sumen la productividad del mismo para todos. Habrá que indagar en breve sobre las razones que hay detrás de esta enorme variabilidad.

Por último, incluimos unas breves líneas para resaltar el salario de aquellos trabajadores. El jornal medio se pagaba a 4 rs., que multiplicados por los 180 días que como media se estableció en el interrogatorio catastral, situaba unas ganancias anuales de 720 rs. No obstante, si esa es la cifra más repetida, una vez más las diferencias pueden ser llamativas, sobre todo en el caso de Bullas, donde dicen ganar 8 rs. al día (cantidad que no hemos llegado a ver en ninguna otra parte o región). Así también, en la villa de Mazarrón –o Almazarrón, tal y como viene escrita en el siglo dieciochesco–, sí que se establece una diferencia entre el maestro (5 rs.), el oficial (3 rs.) y el aprendiz (1,5 rs.). El concepto gremial quedaba así muy señalado en esta localidad. Pero una cosa es cierta, podemos mantener que el rendimiento pecuniario de los hombres que se dedicaron a la baldosa o el ladrillo fue siempre superior a la de los tejeros. Sirva de ejemplo de lo que decimos cómo Pedro de Egea, vecino de Librilla, casado y con 36 años en aquellos instantes, reconoce ganar como ladrillero al año 2.000 rs.

Desde luego que esta ha sido una aproximación muy sucinta a la actividad relacionada con la teja y el ladrillo. Dada la complejidad que hemos mostrado y al amplio territorio que hemos abarcado, tendremos que dedicarle a mucho no tardar una atención más pormenorizada a cada uno de los municipios para entender en su totalidad a las familias que se dedicaron a estas labores, así como concretar con mayor detalle algunos de los apellidos que se han mantenido, en muchos casos, hasta hoy.

3. Alfareros, olleros y cantareros en el antiguo Reino de Murcia

La presencia de alfares en las tierras murcianas dieciochescas es constante hasta nuestros días en muchas de la docena de las localidades que hemos localizado, aunque es cierto que en otras el rastro se ha perdido en la actualidad. Al igual que en los tejeros de nuevo la heterogeneidad en un sentido muy amplio es la nota predominante. De tal forma que en lo que respecta al número de hornos, a las diferencias salariales entre los componentes de este gremio o la propiedad de los mismos, hasta donde la información nos ha podido ayudar, es de lo más variado.

Veámoslo con algún pormenor más. Para ello nos podemos apoyar en la tabla que se adjunta. Allí donde hay registros catastrales o nos ha llegado noticia de investigadores podemos comprobar que el número de hornos es muy distinto, por ejemplo en Caravaca o Aledo, donde constan dos de ellos, mientras que la vecina Totana los duplica y la ciudad

⁴ <https://familysearch.org>. > España, Catastro de Ensenada, 1749-1756, Murcia, Cartagena, Volumen 168 - Respuestas generales (interrogatorio), consultado en octubre 2014.

lorquina alcanza hasta siete de estas edificaciones⁵. Precisamente en esta última ciudad, de longeva tradición barrera, nos queremos detener sucintamente. Los siete hornos mencionados corresponden a un número muy distinto de maestros alfareros, pues luego aparecen diecisiete inscritos y obviamente 10 de ellos no tuvieron esos espacios para la propia cocción de sus piezas, por lo que es de suponer que trabajarían a las órdenes de los anteriormente citados. Por cierto, que a cada uno de los dueños de estos artefactos de cocción les asignan una ganancia de 180 rs. al año, ligeramente superior a la productividad que le atribuyen en Totana, donde rondan los 150 rs. anuales y bastante por encima de los 100 rs. que le atribuyen a los olleros Tomás Baeza y Diego López, que se ubican en Aledo.



Fig. 1. Muestra de cántaros lorquinos y totaneros del s. XX. Col. particular.

Un caso singular es el de la villa de Espinardo perteneciente a la jurisdicción señorial del marquesado homónimo. En ella se citan los propietarios de los hornos de teja y de tinajas, sin embargo nada recoge de los alfareros. No obstante, a través del Vecindario de Ensenada de 1761 hemos podido constatar cinco de ellos: Bartolomé Mariscal, Juan Ramírez, José Álvarez, Mateo Vicente y Juan Silvera⁶. Tras retomar la documentación de las averiguaciones de 1755 hemos localizado a los cuatro primeros, pero entre sus propiedades nada se dice de pertenecerles alfares, por lo que a día de hoy es complicado saber los acuerdos que pactaron con los dueños de esos hornos para la cocción de sus cacharros o si directamente trabajarían para aquellos.

Tabla 2. Maestros y oficiales alfareros, olleros y cantareros del Reino de Murcia, en el s. XVIII

Localidad	Maestros	Oficiales
Aledo	2 hornos de ollas: Tomás Baeza y Diego López	
Caravaca	Manuel Álvarez y Pedro Álvarez	
Cartagena	Manuel Villalba; Luis Villalba; José Villalba; Salvador Jiménez; Salvador Martínez; María Martínez, viuda; José Nuñerde; Diego Guzmán; Pedro de Mora y Pedro López	

⁵ Sobre la villa totanera se recomienda ver: J. A. SÁNCHEZ PRAVIA, "Tinajería y tinajeros en Totana, Murcia (siglos XVI-XX)". *Memorias de Arqueología*, núm. 11, 2003; pp. 541-572. Aunque se centre en aspectos de la tinajería, también se obtiene información de interés sobre cantareros y alfareros.

⁶ <http://www.geneaguerrero.es.tl/Documentos-Espinardo.htm> [Consultado el 30.10.2014].

Chinchilla	Asensio Carcelén, Bartolomé González, Diego Ballesteros, Francisco Carcelén, Fernando Cano, Francisco Cano, Ginés González, Gregorio Alcázar Carcelén, Ginés Carcelén, José Carcelén, José González; José Cerdán; Miguel Ballesteros, Sebastián Carcelén	
Espinardo	Bartolomé Mariscal; Juan Ramírez, José Álvarez; Mateo Vicente; Juan Silvera	
Hellín (Albacete)	Manuel Iniesta; Pedro Fernández; Francisco Fernández; Miguel de Osma; Diego Gómez; Francisco de Mora; Francisco López; Juan Padilla, mayor; Juan Padilla, menor; Luis Padilla, después su viuda Isabel Muñoz; Rafael Padilla; Benito Padilla, mayor y Benito Padilla, menor	
Lorca	Alejandro Reverte; Andrés de Reverte; Antonio de la Osa; Clemente Caset Navarro; Diego Marín; Gaspar Gallego; Gaspar Gil Gallego; Gregorio Mellinas; Ignacio de la Osa; José Navarro; José Lario; Juan de Sola; Martín Lario; Pedro Lario; Pedro Reverte; Tomás Botija; Ventura Rebert	Agustín Carlos de la Cruz; Antonio Lario; Francisco Sánchez; Francisco de Sola; Fulgencio de Roca; Joaquín Guerrero; José Guerrero; Matías Navarro; Miguel Manzanera; Tomás Botija
Mula	Antonio Requena; Francisco Artero Requena*; Antonio Boluda*; Luis Boluda; Pedro Giménez; Manuel Giménez, mayor y menor; Melchor Giménez; Pedro Gómez*	José Boluda; Nicolás Boluda; Ana Medrano, viuda, su hijo Pedro Boluda; Matías González
Murcia	Antonio Ayala; Antonio García; Antonio González; Bartolomé López; Francisco Andrés; Jerónimo Ayala; José Pinar; José Lucas; Miguel Ayala; Matías Cimarro; Nicolás de Moya; Pedro García**; Pedro Martínez**; Sebastián Machuca	Antonio García; Antonio Salazar; Andrés de Cánovas; Esteban de Ayala; Francisco Iniesta; Francisco Machuca; Francisco Pérez; Gaspar de Moya; José Lozano; Juan Martínez; Lucas Molina; Pedro Baldonado; Pedro Navarro; Salvador Lerma; Vicente Jorreo; Javier Baldonado
Sax (Alic.)	José Domene(ch)	

Totana	En 1719 = José Martínez Oliva. En 1755 = 4 hornos de alfarería de: José Pérez; Salvador Ayala; Francisco Navarro; Antonio Berven Matías Martínez Camarillas ** y Ginés Martínez Moreno **	
Yecla	Vicente , Francisco y Mateo Arqués	

(*) Se especifica que también son olleros. (**) Vienen anotados como cantareros. Fuentes: Archivo General de la Región de Murcia (en adelante AGRM), <http://pares.mcu.es> y <http://familysearch.org>. Elaboración propia.

En cuanto a que estamos delante de una actividad eminentemente gremial no nos cabe duda. De ahí que, siempre que el número de operarios y la entidad de población lo justifique, se aclare las ganancias asignadas a cada una de las categorías profesionales. Sin embargo, parece obvio que si está al frente de la actividad una única persona, como sucede con José Domene(ch), en la villa de Sax, no es necesario concretar la diferencia que existe entre maestros, oficiales y aprendices.

Tabla 3. Reales que ganan los maestros, oficiales y aprendices

	Maestros	Oficiales	Aprendices
Cartagena	6 rs.	4 rs.	2 rs.
Chinchilla	3,5 rs.	--	--
Lorca	4,5 rs.	3 rs.	1,5 rs.
Mula	6 rs.	4 rs.	1 r.
Murcia	4 rs.	3 rs.	1,5 rs.
Sax	5 rs.	--	--

Fuente: <http://pares.mcu.es>, <http://familysearch.org> y Archivo Municipal de Sax. Elaboración propia.

La tabla resumen que acompañamos ratifica lo que decimos. La competencia tan grande que existía en Chinchilla, Murcia o Lorca cuando mediaba el siglo XVIII tal vez nos ayude a comprender, al menos parcialmente, por qué ganaban entre 3,5 ó 4,5 rs. los menestrales de estas ciudades, frente a los 5 rs. del sajeño Domene, o los 6 rs. que cobraban los maestros alfareros de Cartagena o Mula. Por otra parte, el margen de ingresos diarios entre los oficiales es menor, pues todos estaban comprendidos entre los 3 y los 4 rs. Finalmente, los aprendices, a los que en muchas ocasiones se les limitaba a dar el sustento y la cama a cambio de recibir las primeras nociones del oficio obtenían, a pesar de la cortedad de sus ingresos, un margen porcentual muy superior a los anteriores, siendo los cartageneros lo que mejor consideración tenían con esos 2 rs.

Para enfatizar aun más que estamos ante un grupo gremial queremos comentar sucintamente los contratos que en la capital murciana se suscribieron en 1715 con dos maestros alfareros

de la misma familia. Ambos se rubricaron ante el notario Leandro Bolmas⁷. Dos huérfanos de padre, José Sánchez, de dieciséis años, y su hermano Francisco, de doce, se comprometían por escrito a ser aprendices de Miguel de Ayala y de Diego de Ayala. En el acuerdo contractual se especificaba el tiempo del compromiso (cuatro años y medio para el mayor y ocho para el pequeño) en el que el maestro se obligaba enseñarles «de todo lo que yo supiere y el dicho aprendiz pudiese comprender», además de vestirlos, calzarlos y cuidarlos en su salud, eso sí, excepto mal contagioso. Advierte que si se ausentasen podría buscarlos y devolverlos a su taller, corriendo los gastos por parte de la familia progenitora. Especifica que se compromete a entregarles como vestuario: «capa, casaca, chupa y calzones de paño de Alcoy, un sombrero, un par de medias de color, un par de zapatos, dos pares de calzetillas, dos camisones y dos pares de calzones blancos, dos corbatas y una espada»⁸, al margen de la ropa usada que portaban en aquellos días. Para mayor abundancia, estos docentes del barro se comprometían a que si faltaban en sus obligaciones se les pudiera perseguir por la justicia, dando por fianza su persona y bienes muebles y raíces. Desde luego es una breve muestra de lo que venimos exponiendo, que nos recuerda la estructura gremial de aquellos tiempos modernos, también en asuntos alfareros⁹.



Fig. 4. Olambrillas del camarín de N^a S^a del Rosario (Hellín). A. Rubio Celada, “Un ejemplo tinajeros [...]”, op. cit., pp. 97- 111.

Antes de abandonar estas reflexiones acerca de cantareros, olleros o alfareros, queremos resaltar el papel preponderante de los barreros hellineros en las comarcas cercanas. De ellos tenemos noticia por las indagaciones de A. Rubio Celada, F. J. López Precioso y J. Sánchez Ferrer, quienes visitando archivos y museos, manejando la información catastral y notarial nos hacen saber en fechas muy cercanas a los años cincuenta los operarios de la citada villa que se dedicaban a la loza y al barro¹⁰. Sus nombres vienen reflejados en la tabla núm. 2, donde se anota con reiteración el apellido Padilla; de sus obras queda testimonio, aunque muy escueto, en las imágenes adjuntas.

4. Sobre tinajas y tinajeros

Este último apartado lo vamos a dedicar a un oficio que aun vinculado con el barro difiere en aspectos sustanciales, desde la preparación de las pellas de arcilla hasta el levantamiento de las piezas, que lejos del torno se alzan con el urdido, las palmetas y saber de estos artesanos.

⁷ AGRM, Protocolos Notariales, 2564/39 y 2564/40. Registro de Leandro Bolmas Peinado, Murcia de 1715-1718. Escritura de aprendizaje de Francisco Sánchez con Diego de Ayala, maestro alfarero y de José Sánchez con Miguel de Ayala, alfarero, respectivamente.
⁸ *Ibidem*, f. 40.
⁹ Sobre este linaje de ceramistas, quer emos añadir que su hermana Josefa de Ayala se había casado unos años antes, enero de 1707 con Salvador de Llanos, en la parroquia de San Antolín. Luego le acompañaría hasta la villa minera de Almadén del Azogue, pues allí trabajó su marido haciendo aludeles para los hornos de fundición del mercurio.
¹⁰ Ver: F. J. LÓPEZ PRECIOSO y A. RUBIO CELADA, *La loza esmaltada hellinera. Una gran desconocida en la cerámica española*, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Excma. Diputación de Albacete, Albacete, 2009; A. RUBIO CELADA, “Un ejemplo de azulejería preindustrial en el antiguo Reino de Murcia: el pavimento del Camarín del Rosario de Hellín”, *Actas del XI Congreso Anual de la Asociación de Ceramología*, Onda, 2006, pp. 97-111; J. SÁNCHEZ FERRER, “Una escritura de poder de 1746 otorgada por alfareros de Hellín”, *Al-Basit, Revista de Estudios Albacetenses*, núm. 55, Albacete, 2010, pp. 331-343.

Los pueblos con esta tradición citados en los registros del Catastro son escasos, pero en cambio cuentan con una larga tradición y unas singularidades que los diferencian entre sí. Detengámonos brevemente en ellas.

En Caravaca de la Cruz, recordemos que el concejo les permitía cocer sus tinajas en el horno que tenía como propio la villa. Tenemos la certeza de que en dicho hogar se cocieron de forma conjunta piezas de alfarería junto a las tinajas y orzas de gran capacidad¹¹. Además del gusto por la obra bien ejecutada, el hecho de compartir el fuego haría que cada autor quisiera diferenciar sus obras, pues todas tienen un plus de calidad en ese afán por individualizarse.



Fig. 6. Tinaja de Caravaca, fábrica de Francisco Álvarez e hijo, 1860. Col. particular.



Fig. 7. Tinaja de Caravaca, fábrica de Antonio Álvarez, 1866. Col. particular.



Fig. 6. Tinaja de Caravaca, fábrica de Antonio Álvarez, 1863. Col. particular.



Fig. 9. Tinaja de Caravaca, fábrica de Francisco Álvarez e hijo, 1860. Col. particular.



Fig. 10. Tinaja de Caravaca, siglo XVIII. Col. particular.



Fig. 11. Tinaja de Caravaca, siglo XVIII. Caravaca. Col. particular.

La familia Álvarez que antes veíamos relacionada entre los alfareros continuó la labor hasta el primer tercio del siglo XX, de hecho tenemos magníficos ejemplos del periodo isabelino de la centuria decimonónica. Por otra parte, las imágenes que se acompañan dejan patente lo

¹¹ P. MADRIZ IBÁÑEZ, "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar", 16 vols., t. 3. En esta obra se mantiene la propiedad municipal del horno en 1845.

que venimos explicando, tanto sobre la variedad tipológica de las piezas, como de la especialización de estos obradores caravaqueños¹².

En Cehegín, los fabricantes de tinajas o tenajas, según terminología de la época, corresponden a una misma familia, la de Francisco Ruiz Asturiano, mayor y menor. Pero ello no significaba, como ocurría con las tejeras, que fuesen los dueños del artilugio. De hecho, el que figura como propietario es don Manuel Ventura, quien reconocía tenerlo arrendado en 300 rs. al año. El oficio se equiparaba al de tejero en prestigio y ganancias, pues ambos tenían una asignación de 4 rs. diarios. Por desgracia no podemos aportar imágenes de esa centuria, pero sí que podemos ampliar alguna noticia respecto a nuestros tinajeros. Acerca del primero de los mencionados, por las pesquisas catastrales sabemos que contaba con 37 años en 1755, que ya desde 1740 se encontraba casado con Juana Balera Quirós y que de este matrimonio habían nacido cuatro descendientes, todos varones¹³. Del segundo, por esas mismas averiguaciones del Catastro, estamos al tanto de que tenía 32 años, estaba casado y tenía dos hijos y una hija pequeños. En los libros parroquiales hemos hallado su partida de matrimonio con Ginesa María Hernández, feligresa de Santa María Magdalena de Cehegín¹⁴.

En ambos casos, estos dos primos tinajeros, tenían una situación humilde, al menos eso se deduce del libro vecindario que se levantó junto al interrogatorio de Ensenada, donde consta el primero como poseedor de un burro, mientras que el segundo figura como propietario de dos mulas de año¹⁵.



Fig. 13. Tinajero de Espinardo, hacia 1950.

Fig. 14. Tinaja de Espinardo. Col. particular.

El caso de la villa de Espinardo también es muy singular. Con tan solo 299 vecinos el que hubiese nada menos que cinco hornos de cocer tinajas nos habla de la especialización de este tipo de actividad cerámica. Sin duda la calidad e idoneidad de las arcillas cercanas (hoy sepultadas y ocupadas en gran medida por el recinto universitario) y la proximidad a la capital murciana nos pueden hacer entender tal abundancia de hornos. Pero estos cinco vasos de cocción tenían una rentabilidad muy diversa. El primero de los citados correspondía a Domingo Campanar, quien luego no consta como tinajero, y se le consideraba 75 rs. de rendimiento. El segundo figura bajo el dominio de José López, su valoración duplicaba exactamente al anterior. El tercero, cuyo dueño era Mateo Mondéjar era el más valorado, pues alcanzaba una rentabilidad de 168 rs. al año. Ninguno de los dos citados consta luego en el

¹² Ver además: A. ROMERO y S. CABASA, *La Tinajería Tradicional en la cerámica española*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1999. Las páginas dedicadas a Murcia abarcan desde la 368-387.

¹³ <https://familysearch.org>, España, registros parroquiales y diocesanos, 1307-1985, Murcia, Cehegín, Santa María Magdalena, Libro de Matrimonios núm. 6, f. 369, [consultada el 30.10.2014]. El enlace se celebró el 31 de enero de 1740. Allí consta como hijo legítimo de Marcos Ruiz Asturiano y de Aldonza Guirao Moya.

¹⁴ *Ibidem*, Libro de Matrimonios núm. 7, f. 4v. La fecha de la boda fue el 6 de febrero de 1746.

¹⁵ AGRM, Catastro de Ensenada, Libro Vecindario de Legos, leg. 3853, f. 38.

Vecindario de 1761 como fabricante de estas panzudas piezas¹⁶. Los dos últimos eran de Pedro Martínez y alcanzaban los 160 rs. de productividad. Éste sí que corresponde a uno de los linajes más repetidos en esta villa como obradores de tinajas.

Para Totana, la última de las villas tinajeras asentadas como productoras de tinajería, cuyas raíces recorren toda la etapa moderna y llega hasta nuestros días, aunque con variaciones tipológicas sustanciales, el trabajo de referencia es el anteriormente mencionado de J. A. Sánchez Pravía¹⁷. Por él sabemos que los tres hijos de Damián Martínez Pallarés: José Antonio, Francisco y Damián Martínez Hernández trabajaron como tinajeros a finales del Setecientos¹⁸. Aun así, ya en el catastro se menciona en su pregunta núm. 17 que entre los siete hornos de la villa existía uno específico de esta especialidad barrera, cuya propiedad compartían Pedro Martínez Ballester y José Simón Martínez al 50 %. Al menos de este último podemos aportar una imagen de una de sus piezas.



Fig. 15. SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., "Tinajería y tinajeros [...], op. cit., pp. 553.



Fig. 16. Tinaja del ramo. Totana. Col. particular.

Termina aquí un sucinto repaso por el panorama alfarero del antiguo Reino de Murcia durante las décadas dieciochescas. Somos conscientes de que volveremos a estudiar muchas de las localidades, pues muchas de ellas son merecedoras de una revisión y ampliación de los estudios que sobre ellas se han practicado hasta ahora. La sensación final que queda al terminar estas líneas es la de estar delante de un verdadero rosario de hombres y nombres vinculados a esta actividad artesanal, a los que difícilmente les podremos adjudicar las piezas que museos y coleccionistas atesoran.

¹⁶ <http://www.geneaguerrero.es/tl/Documentos-Espinardo.htm> [Consulta: 30.10.2014]. Vecindario de 1761. La relación de los tinajeros de esta villa es la siguiente: Antonio Martínez; Francisco Martínez; Pedro Martínez; Juan García; Ginés García; José García; Patricio García; Juan Cano y José Cano.

¹⁷ J. A. SÁNCHEZ PRAVIA, "Tinajería y tinajeros [...], op. cit., pp. 554-560.

¹⁸ *Ibidem*, p. 554. Eran hijos y nietos muy vinculados al oficio, de hecho su abuelo Ginés Martínez Moreno consta como cantarero en la villa de Totana.

